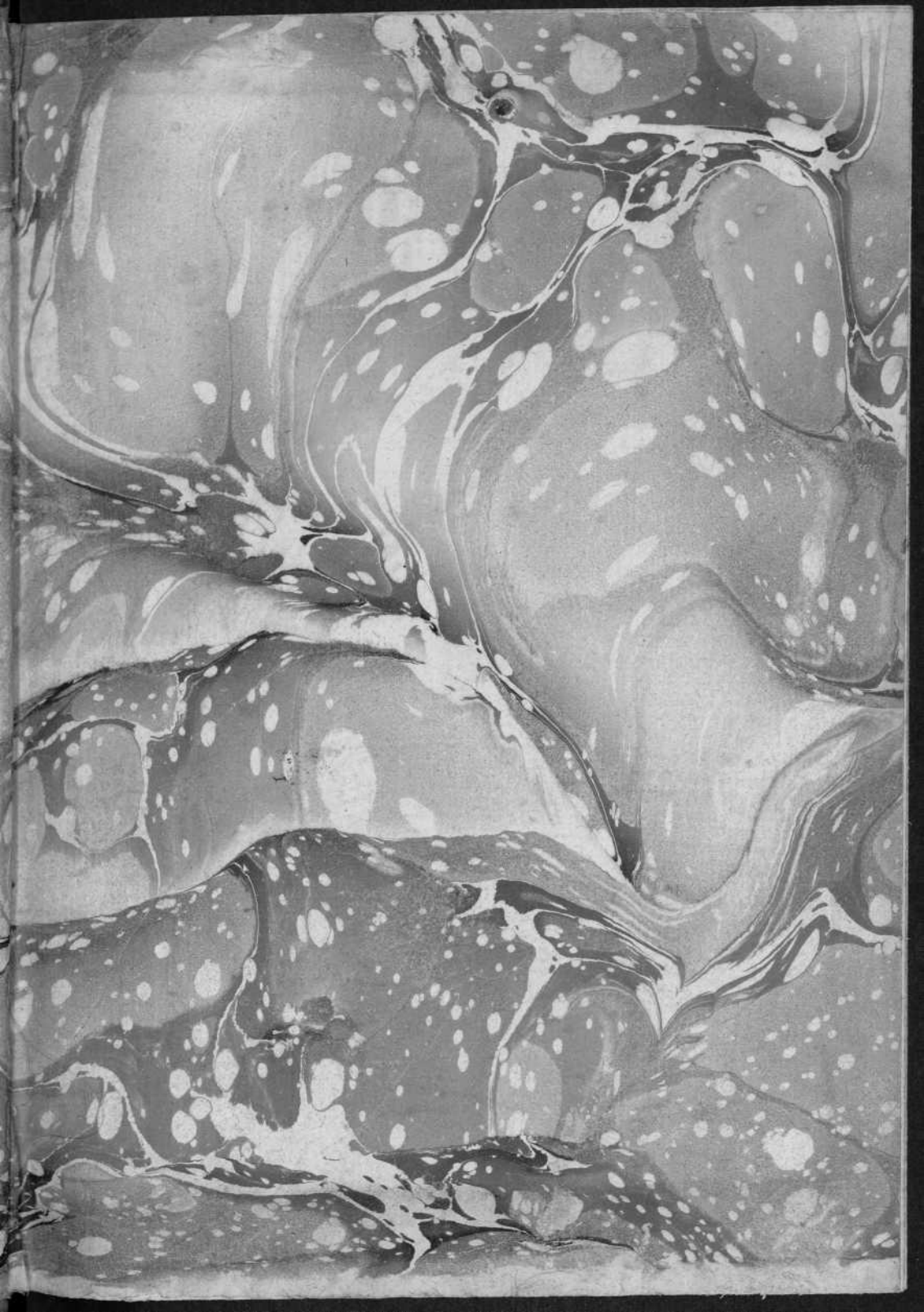
17596



30-2

~~200~~
~~264~~

85
257

TRATADO

DE LA

IGLESIA DE JESUCRISTO,

Ó

HISTORIA ECLESIÁSTICA,

POR

EL ILUSTRÍSIMO SEÑOR DON FELIX AMAT,

ARZOBISPO DE PALMIRA, ABAD DE SAN ILDEFONSO,

DEL CONSEJO DE S. M., &c.



TOMO OCTAVO.

SEGUNDA EDICION.

MADRID.

EN LA IMPRENTA DE DON BENITO GARCÍA Y COMPAÑÍA.

AÑO DE 1806.

TRATADO

DE LA

IGLESIA DE JESUCRISTO,

Ó

HISTORIA ECLESIÁSTICA,

POR

EL ILUSTRÍSIMO SEÑOR DON FELIX AMAT,

OBISPO DE SANTA AGUEDA, HOY DE SAN LEONARDO,

DIPUTADO DE S. M., &c.

TOMO OCTAVO.

SEGUNDA EDICION.

MADRID.

EN LA IMPRENTA DE D. BENITO GARCIA Y COMPAÑIA.

AÑO DE 1826.

ÍNDICE.

LIBRO OCTAVO.

NÚM.s PÁG.s

CAPÍTULO IV. *Extracto de la doctrina y disciplina de la Iglesia, sacado de los libros y monumentos de los siglos quarto, quinto y sexto.* 1

CCLXII. . . . . Se nos manifiesta la divina inspiracion, verdad y profundidad de los libros sagrados: 2

CCLXIV. . . . . se nos encarga su lectura, ... 4

CCLXV. . . . . y se nos dan reglas para su inteligencia. . . 5

CCLXVII. . . . . Los dogmas vienen tambien por tradicion, 7

CCLXIX. . . . . de que son testigos los santos padres. 9

CCLXXI. . . . . Dios, espíritu infinitamente perfecto é incomprehensible, ... 11

CCLXXII. . . . . es uno en naturaleza y trino en personas. . 12

CCLXXIII. . . . . San Leon papa explica admirablemente el misterio de la encarnacion, ... 13

CCLXXVII. . . . . de que manan las excelsas prerogativas de María Santísima. 17

CCLXXIX. . . . . La Iglesia es el cuerpo de Cristo: 19

CCLXXX. . . . . es una, santa, católica y apostólica: 20

CCLXXXI. . . . . es visible, y fuera de ella nadie se salva: 21

CCLXXXII. . . . . es indefectible, ... ib.

CCLXXXIII. . . . . é infalible: 22

CCLXXXIV. . . . . manda y castiga con potestad verdadera, . 23

CCLXXXV. . . . . que no debe confundirse con la autoridad civil. 24

CCLXXXVI. . . . . El Señor elevó á San Pedro sobre los demas apóstoles. 25

CCLXXXVII. . . . . Los obispos de Roma, como sucesores del Santo, obran con grande autoridad en toda la Iglesia: 26

CCLXXXVIII. . . . . especialmente en la eleccion de obispos, . . ib.

CCLXXXIX. . . . . y recibiendo apelaciones de todas partes. . 27

CCXC. . . . . Es Roma el centro de unidad de la Iglesia. 28
CCXCI. . . . . Entre los obispos hay órden ó gerarquía: ib.
CCXCII. . . . . al de Roma siguen los demas patriarcas, . 29
CCXCIII. . . . . los exârcas, ... ib.
CCXCIV. . . . . y los metropolitanos. 30
CCXCVI. . . . . La eleccion de los obispos principalmente pendia de los demas obispos: 31
CCXCVII. . . . . se hizo de varios modos: 32
CCC. . . . . en la Galia hubo elecciones notables: . . . 35
CCCI. . . . . en algunas tuvieron parte los emperadores y reyes: 36
CCCII. . . . . y á veces el pueblo usaba de fuerza con los electores, ó con el electo. 38
CCCIII. . . . . Las translaciones en general prohibidas, no eran raras, ni siempre ilícitas. 39
CCCIV. . . . . La eleccion de obispos solia ser confirmada por el metropolitano ó patriarca. 40
CCCV. . . . . Para la consagracion, aunque baste un obispo, es justo que asistan muchos. . . 41
CCCVI. . . . . Hubo varios obispos sin silla determinada. ib.
CCCVII. . . . . Todo obispo es superior á los presbíteros. 42
CCCVIII. . . . . Son muchos los cargos y facultades del obispo en su diócesi: 44
CCCIX. . . . . daba *cartas formadas* de varias especies: 45
CCCX. . . . . y sentenciaba pleytos. . . . . ib.
CCCXI. . . . . La potestad del obispo tiene sus límites . . 46
CCCXII. . . . . especialmente se ciñe á los de su diócesi. . . ib.
CCCXIII. . . . . Habia corepíscopos ó vicarios foráneos, curas y otros ministros del obispo. 48
CCCXIV. . . . . Cargos y facultades de los presbíteros, . . ib.
CCCXV. . . . . diáconos, ... 49
CCCXVI. . . . . subdiáconos y demas clérigos, ... ib.
CCCXVII. . . . . y oficiales de las iglesias, ... 50
CCCXIX. . . . . las quales tenian tambien defensores. 52
CCCXX. . . . . Los clérigos se reputaban dignos de veneracion, ... ib.
CCCXXI. . . . . obligados á vivir santa y castamente: 53

CCCXXII. . . . . los clérigos mayores guardaban continencia? 54
CCCXXIII. . . . . y á todos se imponian muchas leyes, que no comprehendian á los seglares: 55
CCCXXV. . . . . con el tiempo tuvieron vestido particular, 57
CCCXXVI. . . . . y juzgados propios. . . . . ib.
CCCXXVII. . . . . Son antiguas sus inmunidades. 58
CCCXXVIII. . . . Los monges, cuya vida refiere S. Agustin, 60
CCCXXIX. . . . . eran conocidos con varios nombres. 62
CCCXXX. . . . . Comienzan sus exênciones. . . . . ib.
CCCXXXI. . . . . De las monjas, ... 63
CCCXXXII. . . . . y viudas. 64
CCCXXXIII. . . . . De la distribucion de los bienes de la Iglesia. 65
CCCXXXIV. . . . . El secreto de los misterios y sacramentos con qué fin se guardaba, ... 67
CCCXXXV. . . . . y hasta qué punto. 68
CCCXXXVII. . . . . Los sacramentos son necesarios, ... 70
CCCXXXVIII. . . . y en primer lugar el bautismo, ... ib.
CCCXXXIX. . . . . que solia diferirse, tal vez sin motivo. . . . 71
CCCXL. . . . . Los catecúmenos se preparaban para recibirle, ... 72
CCCXLII. . . . . y se administraba con las ceremonias convenientes. 73
CCCXLV. . . . . Nombres, ministro y ceremonias de la confirmacion. 75
CCCXLVI. . . . . Era constante la fe de la real presencia del Señor en la eucaristía, ... 76
CCCXLIX. . . . . sacrificio incruento, ... 79
CCCL. . . . . cuya participacion exîge gran pureza de vida. 80
CCCLI. . . . . Nombres de este sacramento; 81
CCCLII. . . . . materia y palabras con que se consagra; . . 82
CCCLIII. . . . . sugetos y circunstancia en que se administra ó niega. . . . . ib.
CCCLVI. . . . . De la penitencia nos dan importantes ideas las constituciones apostólicas, ... 84
CCCLXII. . . . . las obras de San Dionisio Areopagita, . . . 89
CCCLXIV. . . . . y entre otros San Ambrosio, ... 91

CCCLXVIII. . . . . y San Agustin 95
CCCLXXII. . . . . La Iglesia en uso de su potestad castiga los pecados del clero, ... 99
CCCLXXIII. . . . y demas, con varias excomuniones. 100
CCCLXXIV. . . . . Estas, aunque muy útiles, no se fulminaban si se temian malas resultas, ... 101
CCCLXXV. . . . . y sin gran moderacion respecto de los príncipes. 102
CCCLXXVI. . . . Todo pecado grave se reputaba digno de alguna excomunion. 103
CCCLXXVIII. . . Con la excomunion solia imponerse penitencia de mas ó ménos rigor y duracion. 105
CCCLXXIX. . . . . De aquí los cánones penitenciales, que servian de norma en el juicio público, y en el sacramental. 106
CCCLXXX. . . . . El fiel que peca ha de acudir á las llaves de la Iglesia. . . . . ib.
CCCLXXXI. . . . . El pecador, despues de amonestado, debe ser delatado, y la Iglesia no le castiga si no es convicto ó confeso: 107
CCCLXXXII. . . . la Iglesia va con gran cautela en el juicio de los pecadores acusados. 108
CCCXLXXXIII. . . . El pecador para lograr el perdon ha de confesar sus pecados á Dios, ... ib.
CCCLXXXIV. . . . . y á su ministro. 109
CCCLXXXVI. . . . No es preciso que los confiese en público, 111
CCCLXXXVII. . . . aunque fuese laudable. 112
CCCLXXXVIII. . . El sacerdote le impone penitencias, quáles y quán útiles: 113
CCCLXXXIX. . . . á veces la penitencia era pública: . . . . . ib.
CCCXC. . . . . eran varios sus grados, ... 114
CCCXCI. . . . . y las cosas de que privaba. 116
CCCXCII. . . . . Solia causar mas rubor que la confesion: . 117
CCCXCIII. . . . . no solia imponerse sino por ciertos crímenes, ni á los clérigos, ni mas de una vez. . . . . ib.
CCCXCIV. . . . . El obispo la abreviaba y aligeraba á su

prudente arbitrio. 119
CCCXCV. . . . . Los pecados son realmente absueltos por el sacerdote, ... 120
CCCXCVI. . . . . que daba esta absolucion á los postrados. . 121
CCCXCVII. . . . . Quándo y cómo se daba la absolucion de la penitencia canónica, y sus efectos. . . 122
CCCXCVIII. . . . . No solia darse la absolucion, ni la comunion eucarística hasta despues de algunos exercicios de penitencia. 123
CCCXCIX. . . . . La administracion de la penitencia toca plenamente al obispo, quien puede delegarla á los presbíteros. 124
CD. . . . . Hay uncion de enfermos que es sacramento. 125
CDI. . . . . Lo es tambien la ordenacion de los ministros de la Iglesia: 126
CDII. . . . . la de los hereges, cismáticos é intrusos, aunque válida, es sacrílega. 127
CDIII. . . . . La imposicion de manos es de muchas maneras. 129
CDIV. . . . . El matrimonio es sacramento y es indisoluble: 130
CDV . . . . . solian preceder los esponsales: . . . . . ib.
CDVI. . . . . se celebraba con bendicion y otros ritos, . 131
CDVII. . . . . y habia muchos impedimentos que le hacian ilícito ó inválido. 132
CDIX. . . . . Eran freqüentes y necesarios los concilios: 134
CDX. . . . . aunque tenian sus inconvenientes. 135
CDXI. . . . . Los fieles de cada pueblo se juntaban en iglesias, ... 136
CDXII. . . . . muy adornadas tambien con votos ó anatemas. 137
CDXIII. . . . . Habia á lo ménos un altar, ... 138
CDXIV. . . . . variedad y multitud de vasos, ... 139
CDXV. . . . . candeleros y lámparas con muchas luces, . 140
CDXVI. . . . . y grande provision de sagrados vestidos. . . 141
CDXVII. . . . . Se juntaban de dia y de noche para orar, cantar salmos y leer las Escrituras: . . . 142
CDXIX. . . . . la principal junta era la de la misa 144
CDXX. . . . . En la de catecúmenos habia canto de sal-

mos, lecciones sagradas, ... 145
CDXXI. . . . . kiries, gloria, salutacion al pueblo, ... 146
CDXXII. . . . . epístola y evangelio; . . . . . ib.
CDXXIII. . . . . sermon, ... 147
CDXXIV. . . . . y oraciones para catecúmenos, energúmenos y penitentes: 149
CDXXV. . . . . en la misa de los fieles habia símbolo, oblacion, ib.
CDXXVI. . . . . y oraciones de varias maneras. 151
CDXXVII. . . . . El sacerdote, lavadas las manos, ... 152
CDXXVIII. . . . . emprendia la accion del augusto sacrificio. . ib.
CDXXIX. . . . . En el cánon se hacia memoria de los vivos, de los difuntos y de los santos, ... 153
CDXXX. . . . . y se decia el Padre nuestro 154
CDXXXI. . . . . Se recibia la comunion con gran respeto, . 155
CDXXXIII. . . . . y el celebrante daba la bendicion. 157
CDXXXIV. . . . . Habia grande uniformidad en los ritos mas augustos, y en decir en voz baxa muchas oraciones. . . . . ib.
CDXXXV. . . . . Habia misas públicas, privadas, de los presantificados, ... 158
CDXXXVI. . . . . de santos y de difuntos. 159
CDXXXVII. . . . . Las principales bendiciones eran las del agua, 160
CDXXXVIII. . . . . y del pan. . . . . ib.
CDXXXIX. . . . . Eran varias las fiestas de santos, tambien de los confesores: 161
CDXL. . . . . la del domingo se celebraba solemnemente. 162
CDXLI. . . . . Todas las fiestas se empleaban en exercicios de piedad. 163
CDXLII. . . . . La Iglesia daba culto á los santos; 164
CDXLIII. . . . . pero sin caer en supersticion 165
CDXLIV. . . . . Veneraba tambien las imágenes, ... 166
CDXLV. . . . . y las reliquias. 167
CDXLVII. . . . . Usaban mucho los fieles la señal de la cruz: 169
CDXLVIII. . . . . veneraban singularmente la de Cristo, . . . 170
CDLXIX. . . . . y quantas la representaban . . . . . ib.
CDL. . . . . se guardaban los ayunos de quaresma, . . . 171
CDLII. . . . . de las quatro témporas, y otros. 173

CDLIII. . . . . Eran freqüentes y varias las procesiones. . . ib.
CDLIV. . . . . Era grande la piedad con los difuntos : . . . 174
CDLVI. . . . . solemnes las exêquias : 176
CDLVII. . . . . los sepulcros comunmente fuera de iglesias : 177
CDLVIII. . . . . y muchos los sufragios , ... 178
CDLIX. . . . . porque era viva la fe del purgatorio. . . . . ib.
CDLX. . . . . Los Padres constantes en la moral evangélica, 180
CDLXI. . . . . justamente condenan la usura : . . . . . ib.
CDLXV. . . . . recomiendan la virginidad y vida monástica; 185
CDLXVI. . . . . y cuentan el castigo corporal entre las penas de la heregía. 186
CDLXXIII. . . . . Tuvieron por ilícita toda mentira ; 192
CDLXXV. . . . . especialmente en cosas de religion. 194
CDLXXIX. . . . . Tuvieron por lícito el juramento , ... 197
CDLXXXI. . . . . y las segundas bodas en sus casos. 199
CDLXXXIII. . . . . Reprobaban la asistencia á los espectáculos: 201
CDLXXXIV. . . . . suavizaban la suerte de los esclavos : 202
CDLXXXV. . . . . procuraban el alivio de los expósitos y de toda suerte de pobres : 203
CDLXXXVI. . . . zelaban la paz en las familias ; . . . . . ib.
CDLXXXVII. . . . y con cristiana condescendencia procuraban la de la Iglesia. . . . . ib.
CDLXXXVIII. . . Practicaban grandes austeridades : 204
CDLXXXIX. . . . . que les hacia suaves la consideracion de las verdades eternas , ... ib.
CDXC. . . . . en especial del último juicio , ... 205
CDXCI. . . . . y de la eternidad de las penas del infierno , que ni es imposible , ... ib.
CDXCII. . . . . ni dexa de ser justa. 207
ÉPOCA III. *Desde la muerte de S. Gregorio Magno, hasta la de Inocencio III.* 212
LIBRO IX. DE LOS ENEMIGOS DE LA IGLESIA EN LA TERCERA ÉPOCA. . . . ib.
II. . . . . Quáles fueron. . . . . ib.
CAPÍTULO I. *De los judíos.* . . . . . ib.
III. . . . . Prosiguen abatidos y maltratados , ... ib.
IV. . . . . tienen algunos sábios, y grandes motivos

de convertirse. 213
CAPÍTULO II. *De los gentiles.* 215
V. . . . . Los persas persiguen á los cristianos : . . . ib.
VI. . . . . y Heraclio los contiene. 217
VIII. . . . . Los del Norte hacen muchos mártires 218
CAPÍTULO III. *De los mahometanos.* 219
IX. . . . . Mahoma idea una religion fácil en dogmas, ib.
X. . . . . y prácticas : . . . . . ib.
XI. . . . . Da sus instrucciones como venidas del cielo , y forma su coran : 220
XII. . . . . habla muy bien para ganar á los árabes , y es perseguido en su patria : 221
XIII. . . . . arma é inflama á sus creyentes , y se apodera de toda la Arabia. 222
XIV. . . . . Los califas extienden prodigiosamente sus conquistas. 223
XV. . . . . Las facilitan las disposiciones de la Arabia , 224
XVI. . . . . la conducta de los primeros califas , y el modo de hacer la guerra , ... 225
XVII. . . . . y la division , indolencia y debilidad de los pueblos conquistados. 226
XVIII. . . . . Los mahometanos extienden el ismaelismo con arte y con fuerza : . . . . . ib.
XX. . . . . por medios humanos opuestos á los que extendieron el cristianismo. 228
CAPÍTULO IV. *De los maniqueos y nuevos hereges del Occidente.* 229
XXI. . . . . Son muchos en levante los maniqueos moderados , ... ib.
XXII. . . . . se ocultan y fixan en Bulgaria. 230
XXIII. . . . . Llegan á Francia : son castigados : . . . . . ib.
XXV. . . . . toman varios nombres : 232
XXVI. . . . . y especialmente el de albigenses. 234
XXVII. . . . . Comienzan tambien los valdenses : 235
XXIX. . . . . se procede contra todos los hereges : 237
XXX. . . . . se convierten los pocos de Aragon. . . . . ib.
XXXI. . . . . En Francia el obispo de Osma reforma las

misiones ; 238
XXXII. . . . . y los cruzados abaten á los hereges. . . . . ib.
Berengario publica errores contra la Euca-
XXXIII. . . . . ristía , ... 239
XXXVI. . . . . y Roscelino y Abelardo sobre la unidad de
Dios y trinidad de Personas. 243
CAPÍTULO V. *De los monotelitas.* . . 245
XXXVIII. . . . . Comienza el monotelismo con gran protec-
cion. . . . . ib.
XXXIX. . . . . Sofronio sale en defensa de la fe : 246
XL. . . . . el papa Honorio es sorprehendido : . . . . . ib.
XLI. . . . . Sofronio celebra concilio : 247
XLII. . . . . procura desengañar al papa y muere. 248
XLIII. . . . . Heraclio publica la *Ectesis* : 249
XLIV. . . . . Pablo es hecho obispo de Constantinopla. . ib.
XLV. . . . . S. Máximo tiene una célebre disputa con Pirro; 250
XLVII. . . . . y en África es defendida la fe. 252
XLVIII. . . . . Constante publica su *Tipo* : . . . . . ib.
XLIX. . . . . el papa San Martin en concilio le condena, 253
L. . . . . y da varias providencias. . . . . ib.
LI. . . . . Constante manda prender á su Santidad , . . 254
LII. . . . . y le trata con crueldad é infamia. 255
LIII. . . . . San Máximo confiesa generosamente la fe , 256
LIV. . . . . y sufre crueles tormentos con otros mártires. . 257
LV. . . . . Constantino Pogonato da la paz al imperio
y á la Iglesia. 258
LVI. . . . . Se celebra el concilio sexto general : 259
LVII. . . . . que condena el error y sus defensores. . . . 260
CAPÍTULO VI. *De los iconoclastas.* . . 262
LIX. . . . . Leon manda destruir las imágenes : . . . . . ib.
LX. . . . . San German defiende su uso y su culto : . . ib.
LXIII. . . . . Leon le echa de su silla , y persigue á otros: 265
LXIV. . . . . Intenta rendir al papa , que le reprehende
con zelo. 266
LXVI. . . . . San Juan Damasceno sale en defensa de las
imágenes. 268
LXIX. . . . . Constantino Coprónimo junta un concilio

de iconoclastas : 270
LXXI. . . . . persigue con furor á los monges , ... 272
LXXII. . . . . y en especial al abad San Esteban , ... ib.
LXXIII. . . . . que padece un doloroso martirio. 273
LXXIV. . . . . La persecucion sigue cruel algunos años, y cesa en el de 780. 274
LXXV. . . . . Á instancias de Tarasio de Constantinopla en 787 275
LXXVI. . . . . se celebra el concilio Niceno segundo , . . . 276
LXXVII. . . . . en que se condena é impugna el error de los iconoclastas , ... ib.
LXXXI. . . . . y se hacen varios cánones. 281
LXXXIII. . . . . Los franceses estaban contra el concilio, . . 283
LXXXIV. . . . . y los papas procuran reducirlos con gran moderacion. 284
LXXXV. . . . . Leon el Armenio persigue de nuevo á los católicos , ... 285
LXXXVII. . . . . destruye imágenes , y martiriza á muchos. . 287
LXXXVIII. . . . . Por fin cesa el error , y comienza la fiesta de la *Ortodoxía*. 288
CAPÍTULO VII. *De los cismáticos del Oriente*. 289
LXXXIX. . . . . Focio sábio é intrépido es patriarca de Constantinopla , ... ib.
XC. . . . . gana los legados del papa , y depone á San Ignacio : 290
XCII. . . . . El papa defiende al Santo , y condena á Focio ; 293
XCIII. . . . . y este proyecta deponer al papa. 294
XCIV. . . . . Escribe contra la iglesia Romana , y se le responde. 295
XCV. . . . . El nuevo emperador le destierra , y restablece á San Ignacio : 296
XCVI. . . . . El papa envia legados á Constantinopla. . . 297
XCVII. . . . . Comienza el concilio ecuménico octavo en 869 : 298
XCVIII. . . . . es condenado Focio , y se hacen cánones. . 299

CI. . . . . Los griegos suscitan nuevas desavenencias con los latinos. 301
CII. . . . . Focio se reconcilia con el emperador. 303
CIII. . . . . Muerto San Ignacio es restablecido en Constantinopla, y el papa lo aprueba, ... 304
CV. . . . . Tiene Focio su grande conciliábulo con legados del papa, ... 305
CVII. . . . . y mas obispos que el octavo ecuménico. . 309
CVIII. . . . . Focio es otra vez echado y condenado, . . . 310
CIX. . . . . y muere dexando escritos importantes. . . . 311
CX. . . . . Miguel Cerulario renueva el cisma con mas furor: . . . . . ib.
CXI. . . . . Desprecia á los legados del papa y su excomunion. 312
CXII. . . . . Tira directamente á dividir una iglesia de otra; 313
CXIV. . . . . y desde entónces es muy comun en Grecia el espíritu de cisma. 315
LIBRO X. RESÚMEN HISTÓRICO DE LOS SUMOS PONTÍFICES, CONCILIOS, PRINCIPALES OBISPOS, SANTOS, ESCRITORES, Y SUCESOS MAS NOTABLES DE LA IGLESIA EN LA TERCERA ÉPOCA. . . . 318
CAPÍTULO I. *Desde la muerte de San Gregorio Magno hasta fines del siglo séptimo.* . . . . . ib.
II. . . . . Se continúa la serie de los papas; . . . . . ib.
VII. . . . . pero no la de los patriarcas del Oriente, . . 324
VIII. . . . . donde resplandece San Juan el limosnero, . ib.
X. . . . . y se celebra el concilio Quinisexto, ... 326
XVII. . . . . que el papa no quiere aprobar. 334
XVIII. . . . . En Inglaterra hace la fe grandes progresos, ib.
XIX. . . . . y se distinguen los santos Teodoro, Benito Biscop, ... 338
XX. . . . . Vilfrido, ... 340
XXI. . . . . y Ceada. 342
XXII. . . . . En Francia se celebran algunos concilios; . 344

XXIII. . . . . y entre muchos santos obispos, ... 346
XXVI. . . . . brillan San Eligio ó Eloy, ... 349
XXVIII. . . . . y San Audoeno ú Oven. 350
XXIX. . . . . Son admirables la reyna Santa Batilde, y la monja Santa Gertrudis. . . . . ib.
XXX. . . . . Son famosos los concilios de España, ... 351
XXXI. . . . . Toledano de 610, Egarense de 612, Hispalense de 619, ... 352
XXXII. . . . . Toledano quarto que arregla el modo de celebrar los concilios, ... 354
XXXIII. . . . . da otras importantes providencias, ... 356
XXXIX. . . . . y asegura el trono de Sisenando. 364
XLI. . . . . Toledano quinto, ... 365
XLII. . . . . Toledano sexto, por cuyo encargo S. Braulio responde al papa Honorio, ... 366
XLIII. . . . . Toledano séptimo, ... 368
XLIV. . . . . Toledano octavo, ... 370
XLVI. . . . . Toledano nono, ... ib.
XLVII. . . . . Toledano décimo, ... 374
XLVIII. . . . . Emeritense, ... 376
XLIX. . . . . Toledano undécimo, ... 378
LI. . . . . Bracarense, ... 380
LII. . . . . Toledano duodécimo, en conseqüencia de la renuncia de Vamba, ... 381
LIV. . . . . Toledano decimotercio, ... 383
LV. . . . . Toledano decimoquarto, en que se admite el concilio sexto general, y el apologético de San Julian, ... 384
LVI. . . . . Toledano decimoquinto, en que se defiende este apologético contra las quejas de algunos romanos, ... 386
LVII. . . . . Cesaraugustano, ... ib.
LVIII. . . . . Toledano decimosexto, ... 387
LIX. . . . . Toledano decimoséptimo, ... 389
LX. . . . . Toledano decimooctavo. . . . . ib.
XLI. . . . . San Isidoro ilustró la Iglesia con sus importantes escritos, ... 391

LXIII. . . . . y admirable muerte. 395
LXIV. . . . . Entre los santos obispos de Toledo, ... 396
LXV. . . . . se distinguieron San Ildefonso, ... 397
LXVII. . . . . y San Julian, ... 399
LXIX. . . . . y entre los demas de España San Braulio y Tajon de Zaragoza, ... 401
LXXI. . . . . y San Fructuoso de Braga. 403
LXXII. . . . . Son notables en el siglo séptimo algunas leyes del fuero Juzgo de España, ... 404
LXXIV. . . . . y entre otros libros el Prado de Mosco, . . 411
LXXV. . . . . y las fórmulas de Marculfo. 413
CAPÍTULO II. *Resúmen histórico del siglo octavo.* 414
LXXVI. . . . . Entre los papas del siglo octavo . . . . . ib.
LXXVII . . . . . se distinguen los santos Gregorios segundo y tercero, ... 415
LXXVIII. . . . . San Zacarías: 419
LXXIX . . . . . Estéban II., que con un viage á Francia, . . 421
LXXXI. . . . . y una carta muy singular libra á Roma de los lombardos: 423
LXXXII. . . . . Estéban tercero, que ordenó al antipapa Constantino, ... 424
LXXXIII. . . . . y parece que volvió á consagrar á algunos obispos: 425
LXXXIV. . . . . y Adriano primero, en cuyo tiempo Carlo-Magno fué á Roma. 427
LXXXVI. . . . . Entre las agitaciones de Constantinopla . . . 429
LXXXVII. . . . . brilla el zelo de San Tarasio. . . . . ib.
LXXXVIII. . . . . En las demas patriarcales es continua la persecucion y muchos los mártires. 430
XC. . . . . Los árabes se apoderan de España: 432
XCI. . . . . los españoles se hacen fuertes en Asturias: . 433
XCII. . . . . en las demas provincias son muy perseguidos los fieles: 439
XCIII. . . . . y detestan el error de Felix y Elipando, . . 441
XCVI. . . . . y los de Migecio. 445
XCVII. . . . . Los árabes arruinan iglesias en Francia. . . . 446

XCVIII. . . . . El nuevo rey Pipino junta concilios: 447
XCIX. . . . . Carlo-Magno convoca los de Aquileya y Francfort, ... 449
CI. . . . . y va publicando sus capitulares. 450
CII. . . . . Entre grandes abusos hubo santos obispos; 252
CIII. . . . . San Crodegango tuvo un notable concilio en Atigni. 453
CIV. . . . . En Inglaterra hubo reyes y abades piadosos: 454
CV. . . . . compuso varias obras el venerable Beda; . . 455
CVII. . . . . y se celebraron muchos concilios. 458
CVIII. . . . . Varios santos predican la fe en Holanda; . 459
CIX. . . . . San Bonifacio con sus discípulos en varios paises de Alemania: 461
CX. . . . . donde autorizado por el papa erige obispados, funda monasterios, ... 462
CXII. . . . . y muere mártir. 466
CXIII. . . . . San Burcardo, San Vilibaldo y San Esturmio trabajan baxo de su direccion. 468
CXIV. . . . . S. Virgilio predica con fruto en la Carintia. 469
CXXV. . . . . San Juan Damasceno y otros sabios escriben por la Iglesia; . . . . . ib.
CXVI. . . . . y el fingido Isidoro publica su coleccion de cánones. 471
CXVII. . . . . En ella no se propuso extender la autoridad del papa: 472
CXVIII. . . . . ni con ella causó tantas mudanzas como se le atribuyen: 473
CXIX. . . . . ni hay indicio de que el impostor fuese español. 475
CXX. . . . . La coleccion verdadera española es digna del mayor aprecio. 476

LIBRO OCTAVO.

CAPÍTULO IV.

EXTRACTO DE LA DOCTRINA Y DISCIPLINA DE LA IGLESIA, SACADO DE LOS LIBROS Y MONUMENTOS DE LOS SIGLOS QUARTO, QUINTO Y SEXTO.

Son tantas las preciosas obras que nos quedan de los escritores ilustres, que en esta segunda época merecieron por la santidad de sus costumbres, y el esplendor de su sabiduría, que la Iglesia los venere como padres y doctores: son asimismo tantos los decretos, cánones ó reglas, que se nos han conservado de los sumos pontífices, y de los freqüentes concilios que entónces se celebraron: que serian menester muchos volúmenes, para reunir en un solo cuerpo por órden de materias lo que nos enseñaron sobre la doctrina y la disciplina de la Iglesia. Aquella admirable *Doctrina* con que ilustraron los libros sagrados, aseguraron las tradiciones apostólicas, defendieron los dogmas de la fe contra los hereges, disiparon las tinieblas del gentilismo, declamaron contra los vicios y máximas del mundo, é inflamaron en los corazones de los fieles el mas ardiente zelo de exâltar el nombre de Jesucristo, y las llamas de la caridad ó amor de Dios y del próximo. Y aquellas sabias providencias con que procuraron el mayor decoro en el culto exterior de Dios, toda pureza en las prácticas propias del cristianismo, y el mejor órden y subordinacion entre los miembros del cuerpo de la Iglesia: esto es, las prudentes reglas ó cánones que publicaron, y observancias que conservaron é introduxeron sobre el canto de las divinas alabanzas, y ritos del augusto sacrificio, sobre la administracion de sacramentos, veneracion de los santos, y de sus reliquias é imágenes, votos, ayunos y exercicios de penitencia, sobre la eleccion é institucion de los sagrados ministros, límites de sus CCLXX

facultades, vida monástica, y lo demas que cae baxo del gobierno de la Iglesia, y comprehendemos con el nombre de *Disciplina Eclesiástica.*

Á mi designio bastará formar un breve extracto, recogiendo sobre todos estos puntos algunas noticias que puedan cotejarse con lo que dixe de la doctrina y disciplina de la Iglesia en el tiempo de las persecuciones. Así se verá, que en los puntos de disciplina hizo la Iglesia aquellas mudanzas, que variados los tiempos le inspiraba su deseo de promover el culto de Dios, la edificacion de los fieles, y la conversion de judíos, hereges y gentiles; pero que la doctrina es siempre la misma, con la sola diferencia de que por ocasion de nuevas heregías ó disputas se inculca mas la confesion de algunos dogmas, y con la freqüente concurrencia de obispos de varias iglesias, y mas tranquila meditacion y combinacion de los escritos de la primera época, se aclara la inteligencia de algunos lugares de la Escritura, y se asegura que vienen de tradicion apostólica algunas verdades de que ántes pudo dudarse.

[1] S. Inn. *Ad Exup.* c. 7.
[2] S. Gel. *Conc. Rom. I.*
[3] *Can.* 60.
[4] *Can.* 47.
[5] S. Aug. *De Doct. Chr.* II. c. 8.

CCLXII

SE NOS MANIFIESTA LA DIVINA INSPIRACION, VERDAD Y PROFUNDIDAD DE LOS LIBROS SAGRADOS:

Aun hallamos en esta época autores que no se atreven á tener por auténticos los libros del antiguo Testamento que no estaban en el cánon de los hebreos, ó que omiten el Apocalipsi, ó alguna de las cartas canónicas del nuevo. Pero iban disipándose estas nieblas de duda, y ya se formaba comunmente el cánon con todos y solos los que ahora reconoce la Iglesia. Basta citar á los santos papas Inocencio [1] y Gelasio [2], á los concilios Laodiceno [3], y Cartaginense III. [4], y al gran padre de la Iglesia S. Agustin [5]. En los escritos de este Santo se declara y prueba sólidamente que debemos tener por canónicos los libros que como tales reconoce la Iglesia universal [6]: que todos son hechos ó dictados por el Espíritu Santo [7]: que no puede haber en ellos la mas mínima mentira [8], ni error [9]: y que son de indisputable verdad é irrefragable autoridad [10]. Se discurre admirablemente sobre la profundidad de los misterios [11], y variedad de sentidos que encierran [12]: la obscuridad con que los cubren, y el amoroso respeto con

[6] *Ibid. & De Mor. Eccl.* 1. c. 29.
[7] *In ps.* 8. n. 7. 8.
[8] *Epist.* 28. n. 3.
[9] *Ep.* 82. n. 3.
[10] *Lib.* 11. *c. Faust. c.* 5.
[11] *Conf.* XII. c. 14.
[12] *De util. cred.* c. 3. *n.* 3.

que hemos de procurar su inteligencia [1]. Para lograrla se dan las reglas mas juiciosas sobre el órden con que deben estudiarse, el medio de entender las palabras ó expresiones desconocidas, obscuras, equívocas ó preceptivas, el uso de las traducciones, y el conocimiento útil de las lenguas, ciencias naturales é historia [2]. Se desvanecen las aparentes contradicciones, especialmente entre los evangelistas [3]: se justifica el cumplimiento de las profecías [4]: se aclaran los lugares mas difíciles [5]: se hace ver quán útil es su lectura, quán digna de almas generosas, quán propia para ser la delicia de los cristianos [6]: con qué disposiciones debe emprenderse [7], y con qué método seguirse [8]. Todo esto lo prueba el Santo, lo explica y adorna, no solo en los pocos lugares que se notan en la márgen, sino tambien en otros muchísimos.

En los escritos de los Santos Gregorios Nazianzeno y Niseno, San Ambrosio, San Juan Crisóstomo, San Gerónimo, y otros así griegos como latinos, hallamos igualmente ricos minerales de sólidas máximas sobre los libros sagrados. Acordemos algunas tomándolas de quien primero ocurra. Ánte todas cosas entiéndase que deben admitirse como sagrados todos y solos aquellos libros, que por tradicion de nuestros padres se leen en la Iglesia como tales [9]. Los libros sagrados se llaman Escritura inspirada divinamente, porque sus autores no nos dan sino la doctrina que el Espíritu Santo les inspira: todo quanto hay en la Escritura, conceptos y voces, todo es del Espíritu Santo [10]. No hay en los libros sagrados ni una sílaba que no sea dictada por el Espíritu Santo, y por lo mismo ni se nos refiere accion, por mínima que nos parezca, que no sea de grande enseñanza, ni hay salutacion, ni palabra, ni acento, que no incluya un rico tesoro [11]. Hay algunos que se atreven á añadir, quitar ó variar alguna palabra ó expresion en los textos de la sagrada escritura. Estos son tan dignos de risa como los niños que admitidos en la mesa real mezclasen con los manjares mas exquisitos, bagatelas despreciables, ó como si en un rico vestido nuevo

[1] *Conf.* XII. c. 14.

[2] *De Doctr. Christ.* II. *c.* 9. 10. 11. & III. *c.* 2. *s.* 16 17. *& al.*

[3] *De Cons. Evang.*

[4] *Tract.* 35. *in Joan. n* 7.

[5] *De Orat. Dom. Serm.* 56. *n.* 3.

[6] VII. *Conf. c.*20. 21. VIII. *c.* 2. *De vera Relig. c.* 51.

CCLXIII

[7] *De util. cred. c.* 6. *n* 13.

[8] *De Doctr. Crist.* II. *c.* 9. *n.* 14.

[9] *Conc. Cart.* III. *c.* 47.

[10] S. Greg Nis. *Orat.* 6. *c. Eunom.*

[11] S. Greg Naz. *Or.* 1. circ. fin. S. Chrysost. *Hom.* 21. *in Genes.*

de púrpura pusiésemos un pedazo de paño tosco, ó quisiésemos adornarle con telarañas. Y lo peor es, que muchas veces no solo de quitar ó añadir algo, sino de variar un punto ó una expresion se han seguido grandes absurdos [1]. Los apóstoles y autores sagrados siempre hablan verdad: acusar sus escritos de falsedad ó error es cosa de impíos ó hereges [2]. La sagrada escritura, por la alteza y profundidad de los sentidos y misterios que encierra, debe compararse con el mar [3]. Justo fué que tan altos misterios quedasen ocultos para avivar nuestra veneracion, exercitarnos en su estudio, y deleytarnos mas con su inteligencia [4]; y para precaver que facilmente conocidos, aun por los gentiles, fuesen como piedras preciosas pisadas por los puercos [5].

[1] S. Joan. Chr. *Homil.* 34 *in Ep.* 1. *ad Cor.*
[2] S. Hier. *Ep.* 89. *ad Theoph.* & 33. *ad Pammach.* S. Epiph. *Hær.* 76. *c.* 6 73. *c.* 31.
[3] S. Amb. *Ep.* 2. *n.* 3.
[4] S. Aug. *in Ps.* 140. *n.* 1.
[5] S. Hier. in *c.* 3. *Nahum.*

CCLXIV.

SE NOS ENCARGA SU LECTURA,

Esta obscuridad y profundidad no debe retraernos de su lectura, sino hacernos en ella mas atentos y continuos. En las cosas necesarias para la salvacion no es difícil su inteligencia; pero un ánimo imbuido de viva fe, con el mejor ingenio y continua aplicacion, aunque se dedique incesantemente al estudio de la Escritura desde la niñez, quando viejo hará todavía diarios progresos en su inteligencia, y adquirirá siempre nuevos é importantísimos conocimientos. Tanta es la multitud de admirables ideas que allí está encubierta, no solo baxo el velo de palabras misteriosas, sino de las mismas cosas [6]. ¡Qué imponderables bienes nos facilita la leccion de los libros sagrados! Ella nos instruye en la filosofía verdadera, arregla nuestras costumbres, eleva nuestros ánimos hácia el cielo, nos recuerda los beneficios de Dios, nos inspira desprecio de las cosas terrenas, anima nuestras esperanzas de los bienes eternos, y nos hace sufrir con gusto los trabajos de una vida virtuosa. En los libros sagrados aprendemos la amorosa providencia con que Dios cuida de los hombres, la fortaleza que comunica á los justos, y la grandeza de los premios que les ofrece [7]. Allí tenemos un arsenal de armas y escudos para combatir con los enemigos de nuestras almas, una completa botica para remediar y preca-

[6] S. Aug. *Ep.* 137. *n.* 3.

[7] S. Chrys. *Hom.* 35. *in Gen.*

ver qualesquiera dolencias espirituales, un delicioso prado en que el rebaño del Señor halla diariamente pastos abundantes y saludables. Con su lectura nos arrepentimos de nuestras faltas, nos prevenimos para no caer en las tentaciones; y aunque no entendamos las cosas obscuras, siempre su lectura es un manantial de santidad. La sola vista de los libros sagrados ahuyenta al demonio, y nos hace entrar en nosotros mismos [1].

Á todos pues edifica la escritura divina: en ella cada uno encuentra con que curar sus llagas, ó asegurar sus méritos [2]: para todos fué dictada por el Espíritu Santo, á fin de que todos los hombres podamos escoger las medicinas mas propias para las dolencias de nuestras almas [3]. Á todos es accesible la Escritura, aunque pocos puedan penetrarla: en muchas cosas habla el Señor claramente al corazon de los doctos é indoctos con franqueza de amigo; y en las verdades que oculta no impide que los ménos instruidos se le acerquen pidiendo la inteligencia, como el pobre que pide limosna. Habla la Escritura de modo que con su alteza dexa confundidos á los soberbios, con su profundidad llena de asombro á los atentos, con su verdad sirve de pábulo á los mayores ingenios, y con su afable sencillez alimenta tambien á los pequeñuelos [4]. Aplícate pues, cristiano, incesantemente á la lectura y meditacion de los libros sagrados: Dios premiará sin duda tu trabajo, tal vez dándote la inteligencia de algunas cosas obscuras, y á lo ménos inspirándote una santa compuncion, y desprendiéndote de las cosas terrenas [5]. Preséntate al celestial banquete, que te ofrece el Señor en la Escritura, en que hallarás alimentos de todas especies, unos de mas eficacia, otros de mas gusto, y todos de gran provecho: come todos los dias, come hasta saciarte, come de modo que te aprovechen para la vida eterna [6].

Y para lograr la inteligencia de lo que te convenga, á mas del estudio incesante necesitas tambien de mantener pura tu alma, y exercitarte en las virtudes cristianas [7]. Abre las puertas de tu corazon, para que puedas recibir

[1] S. Chrys. *Conc.* 3. *De Lazar.* S. Ambr. *in Ps.* 118. *n.* 2. 37. *n.* 7.
[2] S. Ambros. *in Ps* 48. *n.* 5.
[3] S. Bas. *Hom. in Ps.* 1. *n.* 1.

[4] S. Aug. v. *De Gen ad litt. c.* 3. *n.* 6.

[5] S Greg. Naz. *Carm* 33.
[6] S. Ambr. *in Ps.* 118.
[7] S. Athan t. 1. *p.* 96 *ap.* Ceill. t. v. *p.* 302.

CCLXV
Y SE NOS DAN REGLAS PARA SU INTELIGENCIA.

la ilustracion de la gracia celestial, é implora el auxîlio del cordero sin mancha que abrió el libro sellado [1]. Ademas observa que las sagradas escrituras se pueden exponer de quatro maneras: á saber, segun la historia, la alegoría, la analogía ó la etiología. La historia refiere lo que hizo Dios, ó hicieron los hombres: la alegoría abre la inteligencia de lo que se dice figuradamente: la analogía demuestra la conformidad del antiguo y nuevo Testamento; y la etiología da las razones ó causas de los hechos y dichos [2]. No hay duda en que un mismo hecho, que se verificó literalmente segun explica la historia, muchas veces es tambien una alegoría con que se nos descubre alguna verdad de Cristo ó de la Iglesia [3]. Así hay en la Escritura un sentido externo ó literal, segun la corteza de la letra, y otro interior, espiritual ó místico [4]. Procuremos pues en la Escritura primero entender la historia, ó lo que literalmente se dice: desde la letra elevémonos con la tropología á interpretar en un sentido moral lo que realmente sucedió al pueblo antiguo, haciendo que todo sirva al aprovechamiento de nuestras almas; y despues elevémonos aun mas con la inteligencia espiritual, dexando las cosas terrenas, y pasando de estas á la consideracion de las celestiales, y de la bienaventuranza venidera [5]. Mas en punto á sentidos espirituales ó alegóricos deben huirse dos extremos: ni debe negarse que muchos sucesos tienen otro significado, á mas del que suena la letra: ni debe creerse que todo esté lleno de alegorías [6]. En las disputas no debe alegarse en prueba ningun sentido alegórico, á no ser que haya otros textos manifiestos que le ilustren [7]; pero quando la letra del texto sagrado no puede verificarse como suena, ó no se conforma con las buenas costumbres, es un indicio cierto de que allí debe buscarse algun sentido figurado ó alegórico [8], como quando se dan á Cristo los nombres de leon ó de piedra.

Finalmente téngase siempre presente que el demonio se valió de la Escritura para tentar al mismo Señor; y la hace servir ahora de lazo para hacer tropezar á los fieles,

[1] S. Ambros. *in Ps.* 118.

[2] S. Aug. *De util. cred. c.* 3. *n.* 5 *Imperf. de Gen. ad litter. n.* 5.

[3] S. Aug. *De Gen. ad litt. lib.* 8. *c.* 2.

[4] S. Greg. Naz. *Ep. ad Nem. Or.* 1. S. Hier. *Ep. ad Dam.*

[5] S. Hier. *Ep. ad Heldibiam.*

[6] S. Aug. *De Civ. Dei Lib.* XVII. *c.* 3.

[7] S. Aug. *Ep.* 93. *n.* 24.

[8] S. Aug. *De Doctr. Christ.* 3. *c.* 10.

arrancar la fe de sus corazones, y hacerlos hereges, ó tambien para impugnar los derechos de la piedad [1]. Pero si el demonio y sus hijos tambien usan de las palabras del Señor, ¿cómo podrán los hijos de la Iglesia, pregunta Vincencio Lerinense, distinguir la verdad del error en la inteligencia de la Escritura? Deben imitar, responde, á los santos y doctos varones que nos precedieron, esto es, deben interpretar los textos de la Escritura segun la tradicion de la Iglesia universal, y segun las reglas de la fe generalmente recibida. Porque en la Iglesia católica y apostólica es necesario seguir el consentimiento unánime, universal y antiguo, y abandonar los opuestos y corrompidos dictámenes de alguna parte [2]. Hablando Rufino de San Gregorio Nazianzeno y de San Basilio observa que se aplicaban sin cesar al estudio de la sagrada escritura; pero que no esperaban su inteligencia de la penetracion de sus ingenios, sino de la autoridad y escritos de los mayores; porque sabian que estos habian recibido sucesivamente de los apóstoles la verdadera interpretacion [3].

[1] S. Ambros. *in Luc.* IV. *n.* 25.

[2] Vincent. Lerin. *Common* I.

[3] Rufin. *Hist.* II. *c* 9.

CCLXVII

LOS DOGMAS DE LA IGLESIA VIENEN TAMBIEN POR TRADICION,

Es pues necesaria la tradicion para la inteligencia de los libros sagrados [4]: lo es tambien para distinguir los libros sagrados de los que no lo son [5]: lo es para impugnar á los hereges; y lo es en fin, porque muchas verdades nos vienen de Cristo por el solo conducto de la tradicion. En efecto, decia San Basilio, los dogmas que enseña la Iglesia, unos los tenemos en la Escritura, otros los hemos recibido por tradicion desde los apóstoles; y unos y otros tienen igual fuerza en los ánimos piadosos. En esto nadie puede poner duda, por poco instruido que esté en las máximas de la Iglesia. Porque si despreciamos las costumbres que no están escritas como de poca importancia, será consiguiente que despreciemos el mismo evangelio aun en lo principal, y que toda la predicacion de la fe quede reducida á meras palabras. Así discurre San Basilio, cuyo argumento es de una fuerza notoria, pues solo por tradicion podemos probar que el evangelio es dictado por Dios y digno de toda fe. Poco despues el Santo prueba que el

[4] S. Aug. *De util. cred. c.* 7. *ad* 17.

[5] S. Cyrill. Hieros. *Catech.* 4.

Apóstol manda conservar y seguir las tradiciones no escritas: hace ver que en ningun juicio puede dexar de sentenciarse á favor de quien prueba su intento con buenos testigos, aunque no alegue escrito; y concluye: *Los dogmas, que tienen á su favor la antigüedad, solo por sus canas son muy dignos de nuestra veneracion* [1].

[1] S. Basil. *De Sp. S.* c. 27. 29.

El herege Eunomio rogaba á sus lectores, que no quisiesen seguir á ciegas á la multitud, y á las personas de mas dignidad, ni dexar de oir á los posteriores, ni dar por cierto lo que dicen los que nos precedieron. Pero San Basilio le responde: ¿*Qué es lo que dices, Eunomio?* ¿*Que no antepongamos á los antiguos?* ¿*Qué no respetemos la multitud de los cristianos que ahora existen, ni la de los que hubo desde que se predica el evangelio?* ¿*Que no hagamos caso de los que han brillado en la Iglesia, y borrando de la memoria lo que dixeron los santos, oygamos dóciles tus engaños y sofismas? Sería realmente admirable tu poder, si con tus persuasiones quedase despreciada la tradicion, que hasta ahora se ha conservado por medio de tan grande número de varones santos, á pesar de los artificios del demonio* [2].

[2] *Id. Contr. Eun. lib.* 1.

CCLXVIII

Al modo que San Basilio, tambien los demas santos padres se han valido de la tradicion para impugnar las heregías. Por esto San Atanasio arguyendo contra Apolinar, decia que era por demas escribir mucho, pues basta la tradicion evangélica [3]; é igualmente se vale muchas veces de la tradicion de los Padres contra los arrianos [4]. S. Gregorio Niseno decia contra Eunomio: *Nadie me pida mas argumentos: para demostracion de nuestra fe basta la tradicion de los Padres que tenemos á nuestro favor: ella es una herencia que desde los apóstoles nos viene por sucesion por medio de los santos* [5]. San Juan Crisóstomo prueba que los apóstoles no lo enseñaron todo por escrito, sino muchas cosas de palabra, y que estas son igualmente dignas de fe: *Por tanto*, concluye, *es tradicion de la Iglesia: no tienes que buscar mas* [6]. Por lo mismo fueron tenidos por hereges los que negaron la perpetua virginidad de María

[3] S. Athan. *c. Apol.* 1.
[4] S. Athan. *Ep. ad Afros. De Synod. Nic. Ep. de Synod.*
[5] S. Greg. Nis. *Orat.* 3. *cont. Eunom. & al.*
[6] S. Joan. Chry. *Hom.* IV. *in Ep.* II. *ad Thesal.*

Santísima [1]: el precepto del ayuno de la quaresma [2]: la distincion entre el obispo y el presbítero [3]: la utilidad de las oraciones por los difuntos [4], y otras verdades semejantes que no constan expresamente en la sagrada escritura, pero la Iglesia las ha recibido por el canal de la tradicion. San Basilio en la carta á los occidentales, en que lamenta los progresos de la heregía en el oriente, señala una de las principales causas con estas palabras: *Los dogmas de los Padres son despreciados: no se hace caso de las tradiciones apostólicas: las invenciones de los modernos son las que dominan en las iglesias. Todo se va en disputar con arte é ingenio: no hay quien proceda como teólogo* [5]. *Guardemos pues*, decia San Ambrosio, *los preceptos y doctrina de nuestros mayores: no violemos con temerario atrevimiento las señales hereditarias de la fe que nos han dexado* [6].

[1] S. Hier. *con. Helv.*
[2] S. Aug. *De hæres. c.* 53.
[3] *Ibid.*
[4] S. Epiphan. *Hæres.* 75. *n.* 8. 76. *n.* 7.
[5] S. Bas. *Ep.* 241. 243. *ad Occid.*
[6] S. Ambr. *de fide* III. *c.* 7.

CCLXIX

DE QUE SON TESTIGOS LOS SANTOS PADRES.

De que hay verdades y preceptos que por tradicion nos vienen de Jesucristo y de los apóstoles, se sigue la necesidad de respetar mucho las obras de los santos padres. Es verdad que la costumbre de la Iglesia en la administracion de los sacramentos, funciones sagradas y prácticas cristianas, nos descubre varias tradiciones apostólicas, segun la inconcusa máxima de San Agustin, de que justísimamente se cree que viene de tradicion apostólica, aquello que observa y ha observado siempre la Iglesia universal, sin que conste ley escrita que lo introduxese [7]. Pero los santos padres son los testigos mas abonados, no solo de las antiguas costumbres de la Iglesia, sino tambien directamente de las verdades y preceptos que nos vienen por tradicion.

[7] S. Aug. *de Bapt.* IV. *c.* 24.

Por santo y sabio que sea un doctor católico, como Hilario ó Cipriano, podemos con el debido respeto reprobar alguna de sus opiniones, si nos parece que en algo se apartaron de la verdad. Es propio de los autores sagrados el privilegio de no engañarse jamas. Así hablaba San Agustin [8] de los santos padres en particular, y atendiendo al solo respeto que por su santidad y sabiduría se merecen en sus dictámenes ú opiniones particulares. Pero arguyendo contra Juliano los considera con el respeto de testigos

[8] S. August. *Ep.* 148. *&* 93.

de la tradicion de la Iglesia, y alegando muchos uniformes, concluye así: *Tales y tan grandes varones establecen el pecado original, siguiendo la fe católica difundida desde el principio por todo el mundo. Su sola autoridad quebranta vuestras sutiles novedades, principalmente porque en lo que dicen no hacen mas que dar testimonio de lo que dixo la misma Verdad* [1]. Despues añade: *No pudieron moverse por amistad, ni enemistad con vosotros, ni con nosotros. Conservaron lo que hallaron en la Iglesia: enseñaron lo que habian aprendido: lo que habian recibido de sus padres, esto es, lo que dexaron á sus hijos. Ante tales jueces primero que moviéseis vosotros el pleyto, teníamos nosotros ganada la sentencia* [2].

[1] Id. *Cont. Jul.* 11. *n.* 31.

[2] *Ibid. n.* 34.

CCLXX

Vincencio Lerinense hace ver que la Iglesia en todos tiempos ha reprimido las profanas novedades con la sagrada autoridad de los Padres antiguos, y que por esta senda la doctrina de los apóstoles llega á combatir los nuevos errores de toda edad. Solo juzga dignos de tanto honor á los Padres que vivieron constantemente en la comunion católica, cuya fe, doctrina y costumbres fueron irreprehensibles, y murieron en el Señor. Observa que estos varones santos y prudentes han entendido siempre, que la piedad exige que comuniquen fielmente á sus hijos la doctrina que recibieron de sus padres; y que corresponde á la gravedad y modestia cristiana no dexar á los venideros invenciones propias, sino lo que se recibió de los mayores. Porque la religion es la que nos guia, no nosotros á ella; y por consiguiente debemos seguir fielmente las máximas de nuestros mayores. De esta manera el concilio Efesino, para precaver toda profana novedad, acudió á las sentencias de los santos padres, con las quales quedase confirmado el respeto del antiguo dogma, y condenada la blasfemia de la novedad profana.

Hace memoria el Lerinense del universal aplauso con que el concilio aprobó la carta de Capréolo obispo de Cartago en defensa de la antigüedad; y de la humildad y santidad de los Padres del concilio, que siendo tantos y tan sa-

bios, estuvieron muy distantes de poner nada de suyo, y dirigieron toda su atencion á no proponer á los venideros sino lo que habian recibido de los Padres [1]. Capréolo en su carta decia: *Quien pretende que sus sentencias sobre la fe católica sean estables y perpetuas, no debe fundarlas en su autoridad propia, sino en el juicio de los antiguos padres; pues solo así podrá hacer ver que defiende la verdad de la Iglesia que es única, y va difundiéndose desde el principio hasta las edades posteriores por aquel conducto con la mayor pureza, constancia y autoridad* [2]. Igual era el respeto que tenian á los antiguos padres los demas concilios y santos de aquellos siglos; é igualmente los citaban, no precisamente como votos sabios, ó á la manera que los jurisconsultos suelen citar á otros que los precedieron, sino tambien y principalmente como testigos íntegros de la fe de la Iglesia dimanada de Cristo por el conducto de los apóstoles, y de sus discípulos y sucesores.

[1] Vincen. Lerin. *Com.* 11. *c. penult.*

[2] *Ap.* Hard. *tom.* 1. *Conc. col.* 1419.

CCLXXI
DIOS, ESPIRITU INFINITAMENTE PERFECTO É INCOMPREHENSIBLE,

Al extracto que acabo de hacer de la doctrina de la segunda época sobre las fuentes de que nace la de la Iglesia, debe seguir el de la que pertenece á Dios, y á los misterios de la Trinidad y Encarnacion. De estos misterios trataban las heregías mas ruidosas, y los concilios mas célebres, de que hablé en los libros antecedentes; y por lo mismo será poco lo que habré de añadir en este lugar. En quanto á la exîstencia, unidad y perfecciones de Dios no dudo que será bastante recordar alguno de los lugares en que se enumeran las principales, y se impugnan la clara comprehension de los anomeos, y las ideas corporales de algunos monges ignorantes. ¿*Quien sois, ó Dios mio!* decia S. Agustin, *quien sois sino el Dios y Señor de todas las cosas? Porque acaso puede haber otro Dios y Señor sino vos? Vos sois infinitamente grande, infinitamente bueno, infinitamente poderoso, infinitamente misericordioso, infinitamente justo. No hay cosa en que no estcis presente, y por todo estais oculto: no hay hermosura comparable con la vuestra, ni fuerza que resista á la vuestra: Vos sois siempre el mismo, y nadie puede llegar á comprehenderos: Vos sois*

inmutable, y mudais todas las cosas. Incapaz de novedad y de vegez lo renovais todo, y vais debilitando y acabando los soberbios: siempre en accion, y siempre en descanso: sin necesitar de nadie, todo lo reunís, sosteneis, llenais y protegeis: á todo dais el ser, el aumento y la perfeccion [1].

[1] S. Augus. *Conf.* 1. *c.* 4.

Los ojos y la luz natural, decia S. Gregorio Nazianzeno, *bastan para conocer que hay un Dios, ó una causa primera, que ha criado todas las cosas y las conserva. Quien oye la armonía de una vihuela conoce fácilmente que hubo un artífice que la hizo, y que hay un músico que la tañe. Viendo pues nosotros tan deliciosos y admirables objetos en el universo, con movimientos de tanto órden y armonía ¿no hemos de conocer, que no habria mundo si Dios no le hubiese sacado de la nada, y que no se mantendria si Dios no le conservase? Dios criador de todo ha de ser infinito, ha de ser inmenso, y por lo mismo ni puede tener figura, ni ser visto ó tocado. ¿Y será cuerpo? ¡Que ignorancia!* [2] S. Juan Crisóstomo deplora la temeridad de los anomeos, que pretendian que el hombre podia comprehender á Dios, como el Señor se conoce á sí mismo; á Dios que no tiene principio, que es invariable, incorpóreo, incorruptible, en todas y sobre todas las criaturas, que mira la tierra y la hace temblar, amenaza al mar y le dexa sin agua; en cuya presencia todas las naciones son como un grano de arena, y que con una palabra crió millones de ángeles. ¿No es un exceso de locura querer comprehender lo que S. Pablo confiesa no haber comprehendido, y pretender que conocemos la naturaleza de un ser invisible, quando ignoramos la del cielo que siempre estamos mirando? [3].

[2] S. Greg. Naz. *Orat.* 34.

[3] S. Chrysost. *Hom.* 11. *ad Pop. Antioc.*

CCLXXII ES UNO EN NATURALEZA, Y TRINO EN PERSONAS.

Dios es uno en naturaleza, pero no en persona [4]. Padre, Hijo y Espíritu Santo son realmente tres personas distintas [5], y de una misma esencia y substancia [6]. Sobre este soberano misterio debemos tener presentes las enérgicas expresiones con que le confesaron en sus símbolos los Padres de Nicea y de Constantinopla [7], S. Alexandro de Alexandría en sus primeras sentencias contra Arrio [8], el concilio de Alexandría de 362 [9], y el de S. Anfiloquio [10].

[4] S. Hilar. *de Synod.*
[5] *Id. de Trinit.* 1.
[6] *Id. in c.* 13. *Math.*
[7] *Lib.* VII. *n.* 9. 42.
[8] *Lib.* VI. *n.* 455. s.
[9] *Ib. n.* 522.
[10] *Lib.* VII. *n.* 248.

El de la Encarnacion le hemos visto admirablemente explicado en el citado concilio de Alexandría de 362, en el Calcedonense [1], por el papa S. Dámaso [2], S. Gregorio Nazianzeno [3], Pablo de Emesa y Juan de Antioquía [4]. Pero falta añadir un extracto de la célebre carta de S. Leon á Flaviano, que de propósito he reservado para este lugar. Desde el principio nota el Santo que Eutiques por no ceder con docilidad á los mas sabios, ó por no querer ser discípulo de la verdad, ha llegado á ser maestro del error, y de un error que prueba su ignorancia del símbolo que saben todos los fieles. En él creemos en Dios padre omnipotente, y en Jesucristo su hijo único, señor nuestro, el qual nació del Espíritu Santo, y de María Vírgen. *Con estos tres artículos*, prosigue el Santo, *se arruinan las máquinas de casi todos los hereges. Porque creyendo que Dios omnipotente es Padre, se manifiesta que el Hijo le es coeterno, y en nada desemejante; porque es Dios de Dios, ni posterior en el tiempo, ni inferior en el poder, ni desemejante en la gloria, ni dividido en la esencia. Este mismo Hijo eterno del Padre eterno es el que nació del Espíritu Santo y de María vírgen: el qual nacimiento temporal nada quitó ni añadió á la generacion divina y eterna. Porque se dirigió á la reparacion del hombre, y á destruir el imperio de la muerte y del demonio; y no hubiéramos podido vencer al autor del pecado y de la muerte, si no hubiese tomado y hecho suya nuestra naturaleza aquel Señor á quien ni el pecado puede contaminar, ni la muerte detener. Por esto fué concebido del Espíritu Santo en las entrañas de una Madre vírgen, la qual le dió á luz sin perjuicio de su virginidad, al modo que salva la virginidad le habia concebido.*

CCLXXIII
S. LEON PAPA EXPLICA ADMIRABLEMENTE EL MISTERIO DE LA ENCARNACION:

[1] *Lib.* VII. *n.* 98.
[2] *Lib.* VI. *n.* 583.
[3] *Ib. n.* 584.
[4] *Ib. n.* 599. s.

S. Leon en seguida pasa á las pruebas de la Escritura, y hace ver que el Verbo tomó carne verdadera. El evangelio le llama hijo de David y de Abraan: S. Pablo dice que el Hijo de Dios segun la carne fué hecho de la sangre de David; y aplica al Señor la promesa hecha á Abraan de que todas las naciones serian benditas en su hi-

CCLXXIV

jo. Tambien hablan de Jesucristo las profecías de Isaías pertenecientes al Emanuel hijo de una vírgen, y nacido por nosotros. De donde concluye el Santo, *que no tomó el Verbo la sola apariencia de hombre, sino un cuerpo verdadero, tomado del cuerpo de la madre. La operacion del Espíritu Santo no impidió que la carne del hijo fuese de la misma naturaleza que la de la madre, sino que dió la fecundidad á la Vírgen santísima, y de este modo admirable el Verbo se hizo carne, y habitó en nosotros, esto es, habitó en la carne que tomó del cuerpo de la vírgen, y animó con alma racional.*

Por tanto quedando íntegras una y otra naturaleza, y reunidas en una misma persona, la magestad eterna y omnipotente tomó la humildad, debilidad y mortalidad: la naturaleza inalterable queda unida con la naturaleza pasible, y para nuestro remedio un mismo Mediador entre Dios y los hombres pudo morir por razon de la una, quedando inmortal segun la otra. Nació pues Dios con la naturaleza humana íntegra y perfecta con todo lo que puso en nosotros criándonos, todo lo qual se encargó de reparar; pero no con lo que el demonio puso en el hombre, y el hombre admitió. Tomó nuestras flaquezas, pero no tuvo parte en nuestros delitos: tomó la forma de esclavo, sin la mancha de la culpa. El criador y señor de todo quiso ser uno de los mortales; mas esto fué humillacion de su misericordia, no defecto de su poder. Conservan pues una y otra naturaleza sus propiedades sin ningun defecto: ni la forma de Dios excluye la forma de esclavo, ni la forma de esclavo disminuye la forma de Dios. El mismo que es verdadero Dios, es tambien verdadero hombre: no hay mentira en esta union, en la qual se ven juntas la humildad del hombre, y la alteza de la Divinidad. No se muda Dios con su misericordia: ni se destruye el hombre con tanta dignidad.

CCLXXV *El Verbo y la carne conservan las operaciones que les son propias: ni el Verbo decae de la gloria del Padre, ni la carne pierde la naturaleza de nuestro linage. Porque (es menester repetirlo muchas veces) un mismo Hijo es*

verdaderamente Hijo de Dios, y verdaderamente Hijo del hombre. Es Dios, porque en el principio era el Verbo, y el Verbo era Dios: es hombre, porque el Verbo se hizo carne. Es Dios, porque hizo todas las cosas: es hombre, porque nació de muger sometido á la ley. El nacimiento de la carne manifiesta la naturaleza humana; y el parto de una vírgen es indicio de la virtud divina. Es un niño el que está en la pobre cuna, y es el Altísimo el que alaban los ángeles: Herodes quiere matarle, y los Magos le adoran humildes, como señor de todo. Va á ser bautizado por S. Juan, y la voz del Padre publica que la Divinidad está escondida con el velo de la carne. El demonio le tienta como á hombre, y los ángeles le sirven como á Dios. La hambre, la sed, el cansancio, el sueño son claramente de un hombre; pero son cierto indicio de un Dios saciar cinco mil hombres con cinco panes, andar sobre el mar, y apaciguar la tempestad. No es de una misma naturaleza llorar al amigo difunto, y resucitarle: ser clavado en una cruz, y mudar el dia en noche, conmover los elementos, y abrir al ladron las puertas del cielo. Como Dios dice: El Padre y yo somos una misma cosa, y como hombre: El Padre es mayor que yo. Pues aunque en Jesucristo no hay sino una persona de Dios y de hombre, con todo uno es el orígen de que nacen los trabajos comunes, y otro el orígen de la gloria comun.

Por razon de esta unidad de persona se dice, que el CCLXXVI
Hijo del hombre descendió del cielo, y que el Hijo de Dios tomó carne de la Vírgen, y que el Hijo de Dios fué crucificado y sepultado, aunque esto no se verifique sino en la naturaleza humana. El mismo Señor instruyendo á sus discípulos, les pregunta: ¿Quién decis vosotros que soy yo, yo á quien veis con una carne verdadera? San Pedro por inspiracion divina, respondió: Tú eres Cristo hijo de Dios vivo. Y justamente fué declarado bienaventurado por haber confesado que el mismo Señor era el Cristo, y el Hijo de Dios. Pues ni bastaba creer que nuestro Señor Jesucristo era hombre, sin creerle Dios; ni creerle Dios, sin creerle hombre. Tambien despues de su resurreccion mostraba su cuer-

po sensible y palpable con las cicatrices de sus llagas: hablaba, comia y habitaba con sus discípulos; y al mismo tiempo entraba sin abrir las puertas, y les comunicaba el Espíritu Santo, manifestando de este modo que permanecian en él unidas y distinguidas las dos naturalezas divina y humana.

Eutiques, negando que nuestra naturaleza esté en el Hijo de Dios, debe temer lo que dice San Juan: Todo espíritu que confiesa que Jesucristo vino en nuestra carne es de Dios; y todo espíritu que divide á Jesucristo no es de Dios, sino que es el anticristo [1]. *Porque ¿qué es dividir á Jesucristo sino separar de él la naturaleza humana? Separarla es negar la verdad de la pasion del Señor, y de nuestra redencion. Porque si fué verdadera la muerte en cruz por la salud del mundo, debia haber verdadera naturaleza humana para sufrirla.* Corrobora el Santo este argumento con algunos textos de San Pedro y de San Juan, y añade: *La Iglesia católica vive, y se extiende con la fe de que en Jesucristo ni se ha de creer humanidad sin Divinidad verdadera, ni Dinidad sin verdadera humanidad.* En el proceso que S. Flaviano habia enviado al papa constaba que Eutiques habia dicho que reconocia en Cristo dos naturalezas ántes de la union, y una sola despues. Observa San Leon que no es menor blasfemia suponer dos naturalezas en el Hijo de Dios ántes de encarnar, que una sola despues de encarnado. Por esto previene que Eutiques debe retratar tambien aquel error, si Dios le hace la gracia de que se convierta. *Mas en este caso*, prosigue, *si se convierte de veras, y condena de viva voz, y con su firma por escrito todos sus errores, nunca será excesiva la indulgencia con que se le trate; pues el Señor que como pastor bueno da la vida por sus ovejas, y vino para salvar, y no para perder las almas, quiere que imitemos su piedad, de modo que la justicia contenga á los pecadores, mas á los convertidos la misericordia los atrayga. Y quando el error es condenado tambien por sus partidarios, entónces es quando la fe se defiende con mas utilidad.* Todo esto es de S. Leon [2].

[1] 1. Joan. IV. v. 2.

[2] S. Leo *Ep.* 28.

CCLXXVII DE QUE MANAN LAS EXCELSAS PRERROGATIVAS DE MARÍA SANTÍSIMA.

Este santo papa en la misma carta á Flaviano, y en otros muchos lugares reconoce, defiende y aplaude la perpetua virginidad de María Santísima ántes del parto, en el parto, y tambien despues del parto [1]; y ya hemos visto que igualmente la celebraron el papa Siricio y San Ambrosio [2], y la defendió San Gerónimo contra Helvidio, como verdad admitida por toda la Iglesia, y recibida por tradicion apostólica [3]. El excelso título de *Madre de Dios*, ántes de negársele Nestorio, se le dieron los muchos santos padres antiguos que cita San Cirilo en su carta ó libro á las princesas [4], y ademas San Alexandro en sus concilios contra Arrio [5]. Juliano apóstata confesaba que los cristianos reconocian á Jesucristo por verdadero Dios, y á su madre por madre de Dios [6]. Despues del concilio Efesino constantemente han celebrado los santos esta infinita dignidad de la Vírgen purísima. De ella colige San Agustin, que María es una excepcion de aquella regla general, que segun S. Juan obliga á todos los mortales á no poder jamas decir que están sin pecado. Todos hasta los mayores santos y santas miéntras están en este mundo mentirian, si dixesen que no tienen pecado, *exceptuada la santa vírgen María: de la qual por honor del Señor no puede hablarse quando se trata de pecados, porque una vez que mereció concebir y parir al Señor, de quien nos consta que no tuvo pecado alguno, por lo mismo sabemos que se le comunicó mayor gracia para vencer de todas maneras al pecado* [7]. San Gregorio Turonense tiene por cierto que María Santísima resucitó poco despues de su muerte, y que su santo cuerpo fué subido al cielo, donde en cuerpo y alma está gozando de la eterna felicidad de los justos [8].

[1] *Id. Serm.* 22. 23.
[2] *Lib.* VI. *n.* 651.
[3] *Véase* Nat. Alex. *Sæc.* IV. *Diss.* 48.
[4] S. Cyril. *De recta fide ad Reginas c.* 6.
[5] *Lib.* VI. *n.* 455.
[6] *Lib.* VI. *n.* 385.
[7] S. Aug. *de Nat. & Grat. c.* 36.
[8] S. Greg. Tur. *de Gl. Mart. c.* 4. & 9.

CCLXXVIII

En prueba de la veneracion que siempre le han profesado los fieles, y de la singular confianza en su patrocinio, baste decir que San Gregorio Nazianzeno nos acuerda las humildes súplicas con que imploraban los mártires la proteccion de la Vírgen santísima al tiempo de sus tormentos y peligros [9]. El concilio general de Éfeso se ce-

[9] S. Greg. Naz. *Orat.* 18.

lebró en una iglesia edificada en su honor; y Fortunato Pictaviense, al paso que la aclama altar de Dios, adorno del paraíso, y gloria del reyno celestial, no duda que será siempre venerada, alabada, y engrandecido su nombre [1]. Son magníficos los elogios con que la aplaudieron los santos, y no será ageno de este lugar copiar algunas cláusulas del que hizo San Ambrosio, proponiéndola á las vírgenes como modelo el mas cumplido de la perfeccion cristiana. *Era vírgen, dice, no solo de cuerpo, sino tambien de ánimo, cuyo candor la hacia incapaz de la menor ficcion: era humilde de corazon, grave en sus palabras, prudente en sus designios, hablaba poco, leia continuamente: no ponia su confianza en las riquezas inconstantes, sino en las oraciones de los pobres. Aplicada siempre al trabajo, no descubria su corazon sino á Dios, á quien dirigia todas sus cosas. No daba que sentir á nadie: á todo el mundo hacia bien: Daba el debido honor á los superiores, no tenia envidia á sus iguales: en todo procedia segun razon, y amaba fervorosamente la virtud.*

En su vista, conversacion, y acciones brillaban la dulzura, honestidad y modestia: en su aire, pasos, y tono de voz no se veia ni sombra de cosa que pudiese parecer ménos decente, ó afeminada, ó atrevida. En una palabra en todo lo exterior estaba tan arreglada, que su cuerpo era imágen de su alma, y su conducta un cumplido modelo de virtudes. Su caridad era sin límites: su frugalidad tanta, que apénas comia lo necesario, y hacia durar con freqüencia el ayuno muchos dias seguidos. Usaba los alimentos mas ordinarios: no pensaba en lisonjear el gusto, sino en conservar la vida. El tiempo que pasamos en el sueño, la Vírgen santísima lo tenia consagrado á la religion y piedad: se ocupaba en la Escritura, ó en alguna labor. No salia de casa sino para ir al templo, y siempre en compañía de sus padres: su porte y trato afable y pundonoroso le conciliaba el respeto de quantos la veian: parecia que en todos los pasos dexaba vestigios de virtud. Pero ¿qué son todas esas prendas en comparacion de la dignidad de Madre de Dios, á

[1] S. Fortun. Pictav. *Poem. Lib.* VIII.

que fué elevada? Estaba sola en su retrete quando entró el ángel, apartada del bullicio del mundo, dedicada á la oracion y santas meditaciones. Todo esto es de San Ambrosio [1], que despues va refiriendo varias circunstancias de la vida de María santísima, haciendo ver que en todas puede servir de norma á las vírgenes cristianas.

[1] S. Ambr. *De Virg.* 11. *c.* 2.

CCLXXIX
LA IGLESIA ES EL CUERPO DE CRISTO,

Al modo que las heregías que se suscitaron en esta época fueron ocasion de asegurarse y explicarse mas los dogmas de la Trinidad y Encarnacion, y la dignidad de la madre de Dios: asimismo las extrañas pretensiones de los donatistas y novacianos dieron motivo de que se considerasen mas atentamente las comparaciones con que la Iglesia es representada en la sagrada escritura, las notas ó señales con que se distingue de las demas congregaciones ó juntas, y las excelentes prerogativas con que la ennobleció su divino fundador. San Optato, San Paciano, y sobre todo San Agustin dieron sólida y abundante doctrina sobre todos estos particulares; mas aquí bastará recoger algunas sentencias de los mismos y demas santos de esta época. San Gregorio Magno nos enseña que la Iglesia consiste en la union de los fieles, al modo que nuestro cuerpo en la de sus miembros [2]. Es la Iglesia, dice S. Paciano, el cuerpo de Cristo, compuesto de muchos miembros unidos entre sí, y esparcidos por todo el mundo [3]. Puede la Iglesia compararse al cielo y al mundo; porque tiene miembros comparables con los ángeles, y tiene otros mundanos y terrenos [4].

[2] S. Gregor. *Moral.* 19. *in* c. 29. *Job.*
[3] S. Pac. *Ep.* III. *n.* 8.
[4] S. Ambros. *in ps.* 118.

Debes creer firmísimamente, dice San Fulgencio, que la Iglesia católica es la era del Señor en que hasta el fin del mundo habrá grano y paja, esto es, buenos y malos, mezclados con la comunion de unos mismos sacramentos: los habrá en todas profesiones, clérigos, monges y seglares. No es justo que por los malos se desprecie á los buenos; ántes bien por razon de los buenos, deben tolerarse los malos, quanto permiten la fe y la caridad [5]. La Iglesia debe compararse al arca, porque salva á los hombres, al modo que el arca salvó la vida de los animales;

[5] S. Fulg. *de fide ad Petr. c.* 43.

mas el arca no hizo mas que conservarlos, y la Iglesia los inmuta y mejora: al que entra cuervo le convierte en paloma, y al lobo en oveja [1]. Es la Iglesia la corte santa de Dios, y en ella sola se le ofrecen las adoraciones que son de su agrado [2]. Jesucristo es el Rey, el Esposo, y la cabeza de la Iglesia [3].

[1] S. Joan. Chr. *Hom. in terræm. & Laz.*
[2] S. Bas. *Hom. in Psal.* 28. n. 3.
[3] S. Optat. III. c. *Parm.*

CCLXXX ES UNA, SANTA, CATÓLICA Y APOSTÓLICA:

En el símbolo constantinopolitano creemos la Iglesia una, santa, católica y apostólica [4]. *Una* es la verdadera esposa del divino Salomon, aunque las concubinas, ó las heregías sean muchas [5]: un cuerpo es la Iglesia por la unidad de la fe [6]. Podemos colegir de San Optato, que es una tambien la Iglesia por la unidad de cátedra ó silla episcopal: en quanto todas las demas están subordinadas á la silla de San Pedro, y en algun modo dimanan de ella. *Primeramente*, dice, *se dió á Pedro la cátedra episcopal de Roma. En ella fué colocado Pedro cabeza de todos los apóstoles, para que guardasen todos la unidad en esta única cátedra; ni los demas apóstoles intentasen establecerse cada uno su cátedra* (esto es, independiente de la de San Pedro); *pues ya sería cismático y pecador el que erigiese otra cátedra contra aquella singular. En esta cátedra única, que es la primera de las dotes de la verdadera Iglesia, se sentó primero Pedro, á quien sucedió Lino &c.* [7]. El espíritu diabólico es el que anima á los que se apartan ó separan á otros de la unidad de la Iglesia: hereges y cismáticos son por esto indignos de perdon, pues causan un daño comun [8].

[4] *Lib.* VII. *n.* 42.
[5] S. Epiphan. *Hær.* 35. c. 3.
[6] S. Ambr. *in Luc. l.* VIII.
[7] S. Opt. II. *c.* 2. *ap.* Ceill. t. VI. *p.* 180. *s.*
[8] S. Ambr. *de Pœnit.* II. *c.* 4.

Es *santa*, porque ella sola comunica la vida de la gracia y la santificacion: ella sola hace santos, reparando con los sacramentos las faltas del género humano. Es santa, porque su doctrina es pura, sin mancha de error, aunque en este mundo esté metida entre malos. Es por lo mismo mas resplandeciente que el sol, mas blanca que la nieve [9]. Es *católica*, porque se extiende por todo el mundo, y en todo obedece á Jesucristo [10]: ni la sinagoga, ni la junta de hereges algunos pueden decir como la Iglesia, que cumplen con todos los mandatos del nuevo y viejo

[9] Cassiod. *Prol. in Ps.*
[10] S. Pac. *Ep.* 1. *ad Simp.*

Testamento [1]. Es tambien católica, porque enseña sin defecto, ni error, generalmente todos los dogmas que deben llegar á noticia de los hombres, así de las cosas visibles como invisibles, terrenas como celestiales [2]. En fin es *apostólica*, porque en ella habita el Espíritu Santo que inspiró á los apóstoles, y por una continuada sucesion demuestra su orígen de los apóstoles [3]. Con el nombre de católica fácilmente se distingue la Iglesia de todas las juntas de hereges y cismáticos [4]. Pero parece que San Optato aun juzgaba mas expedito distinguir la verdadera Iglesia por la cátedra de San Pedro [5].

1 S. Ambr. *in Ps.* 118.

2 S. Cyril. *Catech.* 18.

3 S. August. *Ep.* 53. *c.* 1. 185. *n* 50.

4 S. Pac. *Ep.* 1. *ad Simp.*

CCLXXXI
ES VISIBLE, Y FUERA DE ELLA NADIE SE SALVA:

5 S. Opt. *Lib.* II. *n.* 9.

Estas notas ó caracteres de la verdadera Iglesia demuestran bastante que es visible. En efecto al modo que el lirio entre las espinas, dice S. Ambrosio, se distingue y luce la verdadera Iglesia entre las falsas [6]. *Está*, dice S. Agustin, *expuesta á la vista de todo el mundo, á nadie puede ocultarse, porque es la ciudad de que dice el Señor en el evangelio, que por estar colocada sobre el monte no puede esconderse* [7]. Pero quien la desprecia ó no quiere conocerla perecerá infaliblemente; pues fuera de la verdadera Iglesia nadie puede salvarse, como ni fuera del arca [8]. Sola la Iglesia católica es cuerpo de Cristo, y el Señor que es su cabeza es salvador del cuerpo: fuera de este cuerpo á nadie vivifica el Espíritu Santo [9]. S. Fulgencio entre quarenta artículos que tiene por de fe, pone estos tres: *Debes creer firmísimamente que el que es bautizado fuera de la Iglesia católica, si ántes de morir no se incorpora con ella, no puede participar de la vida eterna: en el diluvio nadie se salvó fuera del arca. Debes creer firmísimamente que no solo los paganos, sino tambien los judíos, hereges y cismáticos, que acaban su vida fuera de la Iglesia católica, han de ir al fuego eterno. Debes creer firmísimamente que qualquier herege ó cismático, si no está unido con la Iglesia católica, aunque esté bien bautizado, haga limosnas, y muera por Cristo, de ningun modo puede salvarse* [10].

6 S. Ambr. *in Ps.* 118.

7 S. August. *C. Cresc.* II. *c.* 36.

8 S. Hil. Pict. *in Ps.* 146.

9 S. Aug. *Ep.* 185. *n.* 50.

10 S. Fulg. *d. fide ad Pete art.* 37.38.39.

CCLXXXII
ES INDEFECTIBLE,

Ademas de estas dotes y prerogativas, goza la Igle-

sia las de ser indefectible en su duracion, infalible en lo que cree, y digna de respeto y obediencia en lo que manda. *Mas fácil es*, decia S. Juan Crisóstomo, *apagar el sol, que destruir á la Iglesia. ¿Pero quien lo asegura? El Señor que la fundó: Faltarán, dice, el cielo y la tierra; pero mis palabras no faltarán. Así lo dixo, y así será. ¿Pero porqué ha hecho á la Iglesia mas estable que al cielo? Porque es mas preciosa: el cielo fué criado para la Iglesia, y no la Iglesia para el cielo* [1]. Es la Iglesia católica una santa corderita, una paloma sin mancha; pero el fiero lobo, y el astuto halcon, que le dan siempre caza, aunque la hagan padecer, jamas podrán cogerla [2].

[1] S. Joan. Chr. *Hom.* 4. *in illud: Vidi Dominum &c.*
[2] S. Eph. *Testam.*

CCLXXXIII
É INFALIBLE:

La Iglesia no puede errar en lo que cree y manda creer: guarda con atento cuidado los dogmas que se le han encargado en depósito, nada de ellos muda, nada quita, ni añade: conserva lo que le pertenece, y no admite nada extrangero. Todo su cuidado se ciñe á la conservacion de lo antiguo: si con el tiempo alguna cosa se ha obscurecido, la pule é ilustra, y lo que está bastante declarado no hace mas que conservarlo. Quando las novedades de los hereges la precisan á juntarse en concilio, con sus decretos solo procura que lo que ántes se creia y predicaba con sencillez, se crea despues con mas solicitud, y se predique con mas eficacia, atencion y vigilancia; y lo que se habia recibido de los mayores solo por tradicion, se conserve en adelante con un escrito ó decreto auténtico: en el qual jamas hay nueva fe, ó nuevo sentido, aunque á veces para mayor claridad se adopte alguna nueva voz [3]. *Por tanto*, como dice S. Agustin, *es preciso creer como cierto é indubitable lo que toda la Iglesia predica y cree como de fe, aunque parezca inconcebible ó inexplicable* [4]. De aquí es que S. Efren pronuncia terribles maldiciones contra los que se apartan de la doctrina de la Iglesia, ó hacen cisma [5]. De la santa Iglesia católica dice San Pablo, que por ella nos hemos de gobernar en las cosas de Dios por ser columna y fundamento de la verdad: por tanto solo hemos de abrazar y conservar la fe que nos dicta la

[3] Vinc. Lir. in *Common.* 1.
[4] S. Aug. *c. Jul.* VI. *c.* 5.
[5] S. Ephr. *Testam.*

Iglesia [1]. Ella es la que nos ha de enseñar qué libros son los del viejo Testamento, y quales los del nuevo: los que ella no lee como tales, no los admitamos [2]. No creeria al evangelio, decia S. Agustin, si la autoridad de la Iglesia no me moviese á reconocerle por libro sagrado [3].

Igual respeto se merecen las observancias de la Iglesia. *Es locura insolentísima disputar si debe, ó no, hacerse lo que es práctica universal de la Iglesia* [4]. *Con razon se cree que nos viene de los apóstoles por tradicion aquello que observa y ha observado siempre la Iglesia, sin que algun concilio lo haya dispuesto* [5]. Y quando la Iglesia en toda su extension observa alguna práctica por tradicion, sin constar ley escrita que la mande, debemos entender que ó viene de los apóstoles, ó está recomendada por algun concilio general [6]. Ya vimos, que S. Atanasio observa que el concilio Niceno usa de diferentes expresiones, quando manda confesar la consubstancialidad del Hijo de Dios, y quando manda celebrar la pascua en domingo [7]. En los decretos doctrinales, ó concernientes á la fe, la Iglesia no hace mas que declarar, que esta ó aquella verdad es parte del depósito que ha recibido en la Escritura, y por tradicion. Así lo que se ha de creer en un tiempo, en todos es verdad de fe, aunque ántes no fuese tan declarada, ó su expresa confesion no fuese tan necesaria. En los decretos pertenecientes á la disciplina, la Iglesia manda lo que estima necesario ó muy útil al culto de Dios, salvacion de sus hijos, y conversion de los demas; y como variadas las circunstancias de los tiempos dexan algunas cosas de ser necesarias ó útiles, así la Iglesia en esta parte varia tal vez sus determinaciones.

Pero en todos tiempos las leyes eclesiásticas deben ser obedecidas por los bautizados, á quienes solos comprehenden [8]: los transgresores siempre se han reputado reos ante Dios, y la Iglesia jamas ha dudado de su autoridad para compelerlos con penas proporcionadas al delito. Así hemos visto fulminar contra los ministros sagrados transgresores de alguna ley eclesiástica las penas de separacion

[1] S. Cyril. *Catech.* 18. & 5.
[2] *Id. Catech.* 4.
[3] S. Aug. *Contra Ep. Fund.* c. 5.

CCLXXXIV
MANDA Y CASTIGA CON POTESTAD VERDADERA,

[4] *Lib.* VII. *n.* 383.
[5] S. Aug. *de Bapt.* IV. c. 24
[6] Id. *Ep.* 54. *n.* 1.
[7] *Lib.* VII. *n.* 10.
[8] S. Basil. *ad Amphil.* c. 20.

del cánon ó catálogo del clero, de deposicion de oficio [1], y hasta de la comunion láica [2]. Contra los seglares vemos con freqüencia fulminada la excomunion [3], privando al excomulgado hasta del trato y comunicacion civil con los demas fieles [4]. Vemos mandarlos salir de la iglesia [5]; y aun hallamos impuestas por la Iglesia las penas de azotes, pecuniarias y de encierro en un monasterio [6].

[1] *Lib.* VII. *n.* 11. 14. 16. 25.
[2] *Ibid.* 33.
[3] *Ibid.* 12.
[4] *Ib.* 209. 235.
[5] *Ibid. n.* 192.
[6] *Ibid. n.* 201.

CCLXXXV

QUE NO DEBE CONFUNDIRSE CON LA AUTORIDAD CIVIL.

Mas aunque la Iglesia tenga para su gobierno verdadera potestad de hacer leyes, y de compeler sus súbditos á la observancia: sin embargo no debe esta potestad confundirse con la soberanía de las potestades de la tierra. Hemos visto lo que sobre este particular decian el grande Osio [7], S. Basilio [8], S. Ambrosio [9], y S. Dionisio de Milan con sus compañeros [10]. Los santos obispos respetaron siempre y obedecieron á los emperadores en todo lo perteneciente al gobierno civil; pero no por esto dexáron de defender los derechos de la potestad de la Iglesia. S. Hilario suplicaba al emperador Constancio, que contuviese á sus ministros, para que se ciñesen á los negocios civiles, y no se metiesen en asuntos eclesiásticos, y causas de los clérigos [11]. *Pregunto*, decia el mismo Santo impugnando á Auxencio, *¿los apóstoles de qué autoridad usaban en la predicacion del evangelio? ¿Qué potestades los autorizaron para predicar á Cristo, y convertir á los idólatras? ¿Iban tal vez con algun empleo ó comision de la Corte? ¿San Pablo convocaba la Iglesia de Cristo por medio de algun edicto del emperador? Seguramente le protegian Neron, Vespasiano ó Decio, aquellos cuyo odio y furor hizo florecer la predicacion de la fe. ¿Por ventura los apóstoles, porque se mantenian con su trabajo, porque celebraban sus juntas escondidos en cenáculos, porque corrieron todo el mundo contra los decretos del senado y edictos imperiales, no tenian las llaves del reyno de los cielos? ¿Y no se manifestó mas la virtud de Dios por lo mismo que Cristo era mas predicado, quanto mas prohibida la predicacion?* Hasta aquí S. Hilario [12].

[7] *Lib.* VI. *n.* 495.
[8] *Ib. n.* 542.
[9] *Ib. n.* 553.
[10] *Ibid. n.* 491.
[11] S. Hil. *ad Const. Aug.* I. *n.* 1.
[12] S. Hil. *C. Auxen. n.* 3.

San Gregorio Nazianzeno *¿Vosotros*, decia, *príncipes y prefectos sufrireis benignamente que os hable con libertad?*

La ley de Cristo tambien os sujeta á vosotros á mi imperio y á mi trono. Tambien nosotros tenemos nuestro imperio, y debo añadir, que es mas excelente y perfecto que el vuestro: á no ser que se tenga por justo que el alma se sujete al cuerpo, y las cosas celestiales cedan á las terrenas [1]. S. Gelasio papa escribiendo al emperador Anastasio le hacia ver, quán distintas son la sagrada autoridad de los obispos y la potestad real, y que deben los reyes obedecer á los obispos en las cosas de la religion: al modo que los obispos deben obedecer á los reyes en lo tocante á policía y cosas temporales. Le hace observar al mismo tiempo que es muy particular la obligacion de conformarse con las determinaciones del obispo de Roma [2]: de cuya autoridad y potestad voy á hablar.

Es cosa muy freqüente llamar á S. Pedro *Príncipe de los apóstoles* [3], *del apostolado* [4], *del coro de los apóstoles* [5], *ó del órden del apostolado* [6], *Cabeza* [7], *Corifeo* [8], *Presidente de los apóstoles* [9], *el mayor de ellos aun respecto de S. Pablo* [10]. Eusebio Cesareense dixo, que al modo que Moyses dexó el mando del pueblo judáico á Josue: así el Salvador dexó el de la Iglesia á Simon Pedro [11]. San Juan Crisóstomo asegura, que le encargó el gobierno ó prefectura de toda la Iglesia en todo el mundo [12]. S. Gregorio Niseno, que el Señor por medio de S. Pedro cabeza de los apóstoles glorifica á los demas miembros de la Iglesia, cuya solidez estriba en él, porque él es la piedra solidísima sobre la qual el Salvador la edificó [13]; y varios santos expresan que el apostolado y obispado tuvieron principio en S. Pedro [14], del qual nació el obispado, y toda la autoridad de este nombre [15]. *Para bien de la unidad*, decia S. Optato, *mereció S. Pedro ser preferido á todos los apóstoles; y él solo recibió las llaves del reyno de los cielos para comunicarlas á los demas* [16].

[1] S. Gregor. Naz. *orat.* 17.
[2] S. Gelas. *Ep.* 8. Véase ant. *num.* III.
[3] S. Epiphan. *Hær.* 59. *c.* 7. S. Chrys. *In. Ps.* 108.
[4] S. Hilar. Pict. *c.* 7. *in Math.*
[5] S. Joan. Chr. *Hom. de decem mill. talent. Debit.*
[6] S. Leo *Serm.* 82.

CCLXXXVI
EL SEÑOR ELEVÓ Á SAN PEDRO SOBRE LOS DEMAS APÓSTOLES.

[7] S. Joan. Chr. *hom.* 88. *in Joan.*
[8] S. Greg. Nis. *de S. Steph. Serm.* 2.
[9] Eus. *Hist. E.* II. 14.
[10] S. Hier. *Ep.* 75. *ad Aug.* S. Aug. *Ep.* 82. *ad. Hier. n.* 22.
[11] Euseb. *De. monst.* lib. 3.
[12] S. Chrysost. *hom.* 5. *de Pœnit.*
[13] S. Greg. Nis. *Serm.* 2. *de S. Steph.*
[14] S. Siric. *Ep. ad Episc. Afr. c.* 1. S. Innoc. *Ep. ad Victric. Rothom. c.* 2. S. Cesar. Arel. *Ep. ad. Simm.*
[15] S. Innoc. *Ep. ad conc. Milev. c.* 2. *& ad Cartag. c.* 1.
[16] S. Opt. VII. *c. Parmen. c.* 3.

CCLXXXVII
LOS OBISPOS DE ROMA, COMO SUCESORES DEL SANTO, OBRAN CON GRANDE AUTORIDAD EN TODA LA IGLESIA,

El bien de la unidad exigia que los obispos de Roma sucediesen á S. Pedro en los derechos de su primacía, como antes vimos en otro texto del mismo Santo [1]. Así pudo decir el Crisólogo, que S. Pedro persevera y vive en sus sucesores [2], el Papa S. Siricio, que los obispos de Roma en todo son herederos de la administracion del apóstol [3], los Padres del concilio Calcedonense, que San Pedro hablaba por boca de S. Leon [4], y este santo papa que la Iglesia venera á S. Pedro en su silla [5]. Como sucesores de San Pedro tienen los papas gravísimos cargos, y singulares prerogativas. Deben informarse de quanto pasa en todo el mundo cristiano, contener novedades, cortar abusos, y fomentar buenas prácticas [6]. En prueba de su autoridad en los asuntos generales de la Iglesia, basta reflexionar lo que pasó en la condenacion de Nestorio [7]; y de su autoridad en asuntos particulares de las iglesias de todas las partes del mundo, hemos visto exemplares en este mismo libro. Vimos en el sexto [8], la grande idea que tenian de la autoridad del papa los griegos Sócrates y Sozomeno, y el gentil Amiano Marcelino. Cometian á veces los papas sus facultades, aunque siempre con prudentes modificaciones, á algunos obispos. Así hemos visto que los de Tesalónica solian ser vicarios apostólicos en la Iliria [9], los de Arles en las Galias [10], y tambien en España lo fueron Zenon y Salustio de Sevilla, y Juan de Ilici ó de Tarragona [11].

1 *Num.* 280.
2 S. Petr. Chrysol. *Ep. ad Eut.*
3 S. Siric. *Ep. ad Him. Tarrac.*
4 *Act.* 2.
5 S. Leo *Serm.* 11.
6 *N.* 75.
7 *Lib.* VI. *n.* 590.
8 *Ibid. n.* 476. 492.

9 *N.* 52. 72. 86. 177.
10 *N.* 81. 127. 211.
11 *N.* 145. 176.

Á veces para informarse del estado de las iglesias, ó para conocer de alguna causa, enviaban de su lado algunos obispos ó presbíteros como legados [12], y tenian alguno fixo, especialmente en Constantinopla. [13]. Por esta general inspeccion sobre todas las iglesias, se quexaba el papa de los obispos que no le daban cuenta de los nuevos errores ó disturbios que nacian [14], ó tambien de los que intentaban terminar algun asunto grave, sin contar ántes con el papa, como debian segun costumbre [15].

12 *N.* 210.
13 *N.* 188.
14 S. Gelas. *Epist.* 13. *ad Episc. Dardan.*
15 *Lib.* VI. *n.* 476.

CCLXXXVIII
ESPECIALMENTE EN LA ELECCION DE LOS OBISPOS,

Entre las providencias que tomaban los papas en asuntos de iglesias particulares, merecen mucha atencion las

que se dirigian á zelar la buena eleccion de los obispos ó confirmarla, y á conocer de qualesquiera apelaciones que se interpusiesen á su Santidad. Sobre uno y otro podríamos recoger muchísimos exemplares de lo que hemos dicho; pero bastarán algunos. Las elecciones de Nectario [1], Maximiano [2] y Anatolio [3], fueron confirmadas por los papas; y á estas de Constantinopla podemos añadir las de tres de Antioquia, Máximo, Estéban y Calendion [4]. El concilio Calcedonense en la carta á San Leon supone que del Ponto, Asia y Tracia, especialmente de Éfeso, eran freqüentes los recursos á su Santidad con motivo de las elecciones de los obispos. El papa Melquíades dispuso que en África, donde se convirtiese el obispo donatista, y ya le hubiese católico, quedase confirmado el que habia sido ordenado primero [5]; y son freqüentes las decretales de los papas, en que mandan que se observen los cánones en la eleccion y ordenacion de los obispos [6].

1 *N.* 33.
2 *Lib.* VII. *n.* 84.
3 *N.* 91.
4 *N.* 131. 132.

5 S. August. *Ep.* 43. *c.* 5.
6 S. Siric. *Ep. ad Episc. Afr.* S. Innoc. *Ep. ad Victric.* S. Zozimus *Ep. ad Hesich.*

CCLXXXIX Y RECIBIENDO APELACIONES DE TODAS PARTES.

Pero donde mas resplandecia la autoridad del papa fué en que de todas partes se acudia á Roma á implorar remedio contra las providencias de los obispos de mas poder, y de concilios numerosos. En la historia del arrianismo vemos al patriarca de Alexandría San Atanasio, al de Constantinopla Pablo, y á otros grandes obispos, que pasan á Roma para que el papa los proteja contra los arrianos; y estos mismos acuden á su Santidad, procurando sorprehenderle. S. Julio exâmina las causas de los oprimidos, y las termina [7]. Acuden Pedro de Alexandría [8] y Eustacio de Sebaste [9], y el papa los restablece en sus sillas. San Juan Crisóstomo, quando fué perseguido y atropellado, acudió tambien al papa [10]; y en la carta que San Agustin escribió á San Celestino sobre Antonio de Fusala, vemos que no eran raras en África las causas de obispos que pasaban á Roma [11].

7 *Lib.* VI. *n.* 470. *á* 477.
8 *Ibid. n.* 547.
9 *Ibid. n.* 528.
10 *Lib.* VII. *n.* 312.

No es mucho pues que San Basilio desease con tanta ansia, que el papa hiciese pasar algunos legados suyos al oriente, y que le diese bastante autoridad para remediar los males que afligian aquella iglesia [12]; y que San Ino-

11 *Ib. n.* 369. 370.

12 *Lib.* VII. *n.* 222.

encio I. diga, que en casos dudosos debe acudirse al papa, y en todas materias respetarse su decision [1]. Las sentencias de esta silla, decia San Bonifacio, no han de reverse [2]; y San Gelasio: *De todo el mundo se apela á la silla de San Pedro; pero de esta á ninguna otra parte* [3]. *Esta silla*, añade el santo papa, *no necesita concilio, ni para absolver á los condenados por otros, ni para condenar á quien lo merece* [4]. Y realmente nos dió de esto un notable exemplo San Agapito, deponiendo en Constantinopla mismo á su patriarca Antimo [5].

[1] *N.* 53. 59.
[2] *N.* 73.
[3] *N.* 112.
[4] *N.* 113.
[5] *N.* 180.

CCXC

ES ROMA EL CENTRO DE LA UNIDAD DE LA IGLESIA.

Esta superioridad, primacía y superintendencia sobre todas las iglesias del mundo fué dada á los sucesores de San Pedro, para asegurar la unidad de la Iglesia; y por lo mismo debo añadir algo de la prerogativa de ser la iglesia de Roma el orígen y centro de la unidad y comunion de toda la Iglesia. San Agustin observaba, que Ceciliano podia mirar con indiferencia que los obispos de África se apartasen de su comunion, teniendo la del obispo de Roma [6]. *De esta Iglesia*, decia el concilio de Aquileya del año 381, *dimanan á todos los derechos de la comunion de la Iglesia* [7]. Y San Ambrosio, que presidia este concilio, no reparó en decir, que donde está Pedro por sí, ó por su sucesor, allí está la Iglesia [8]. San Juan Crisóstomo en medio de sus trabajos se consolaba con la comunion que gozaba con el papa San Inocencio: *Este es*, le decia, *el muro que me da seguridad, este es el puerto en que no hay borrasca, este es un tesoro de innumerables bienes* [9]. Ya vímos con quánta energía se explicó sobre este particular San Gerónimo [10]; y aquella sentencia del papa San Bonifacio: *Quien se separa de la iglesia de Roma queda fuera de la religion cristiana* [11].

[6] S. August. *Ep.* 43. *n.* 7.
[7] *Ep. Synod. ad Grad.*
[8] S. Ambr. *In ps.* 40. *n.* 30.
[9] S. Chrys. *Ep. int. Innoc.* 11.
[10] *Lib.* VII. *n.* 324.
[11] *N.* 73.

CCXCI

ENTRE LOS OBISPOS HAY CIERTO ÓRDEN Ó GERARQUÍA:

Para la hermosura y robustez del cuerpo de la Iglesia, decia San Leon, *se necesita principalmente la concordia entre los obispos. Para esta, al modo que entre los apóstoles habia diferencia de poder, pues á uno se le dió preeminente sobre los demas: así entre los obispos hay en cada provincia uno que precede á los otros: los que están en las*

ciudades mayores extienden aun mas sus cuidados; y últimamente en la única silla de San Pedro se reune el gobierno de toda la Iglesia, para que ningun miembro se separe de su cabeza [1].

[1] S. Leo *Ep.* 14. *c.* 11.

CCXCII
AL DE ROMA SIGUEN LOS DEMAS PATRIARCAS,

Esta primacía de la iglesia, ó del obispo de Roma como cabeza de toda la Iglesia, le viene del mismo Salvador que estableció el primado quando dixo á San Pedro que fundaria la Iglesia sobre él. Al modo pues que el obispo de Roma es el primero por ser sucesor de San Pedro: el de Alexandría es el segundo por serlo de San Marcos, discípulo de San Pedro, y enviado por el apóstol á fundar aquella iglesia; y el de Antioquía es el tercero por respeto al nombre de San Pedro que habitó allí ántes de ir á Roma [2]. La iglesia de Roma, aunque es la matriz de todas las del mundo cristiano, debe llamarse con especialidad madre de las del occidente, pues todas deben su orígen á San Pedro, ó á sus sucesores [3]. La de Alexandría será tambien madre de las de Egipto, Libia y Pentápoli, y la de Antioquía de muchísimas del oriente; pues de estas iglesias saldrian varones apostólicos á fundarlas en otras ciudades, y tambien á consolidarlas y dirigirlas donde ya se hubiese predicado el nombre de Cristo. Por lo mismo estas iglesias tuvieron luego el nombre de *Iglesias Madres*, ó *Metrópolis*; y sus obispos el de *Metropolitanos*, y despues se les dió el de *Patriarcas*. Ya vímos que este honor se concedió tambien á los obispos de Jerusalen y Constantinopla: las provincias á que cada uno extendia su jurisdiccion [4]; y el ambicioso conato de los de Constantinopla, para extender sus límites y sus fueros [5]. Los patriarcas consagraban por sí, ó daban comision para consagrar á todos los obispos de su distrito, ó á lo ménos á los metropolitanos: de las sentencias de estos podian los obispos, y aun los clérigos apelar al patriarca, al qual pertenecia la convocacion de los concilios en que habia obispos de varias provincias [6].

[2] S. Gelas. *in conc. Rom.*

[3] S. Innoc. I. *ad Decent.*

[4] *N.* 13. *s.*

[5] *N.* 89.

[6] Tomas. *Discipl. P.* 1. *lib.* 1. *Part.* 11. *lib.* 11. *c.* 8.

CCXCIII
LOS EXARCAS,

Algunas iglesias, aunque inferiores á las patriarcales, extendian su jurisdiccion á varias provincias eclesiásticas.

Los obispos de Éfeso, Cesarea y Heraclea la tuvieron en las regiones de Ásia, Ponto y Tracia, que despues se sujetaron al patriarca de Constantinopla [1]. Se les daba el nombre de *Exârcas*, y eran sus facultades como las de los patriarcas. El obispo de Cartago conservó en toda el África un honor y potestad semejante: de qualquier iglesia de África podian pedirle obispo, y él podia tomarle del clero de qualquier obispado [2]: al obispo de Cartago se acudia por dispensas, aun de otras provincias [3], y él convocaba los concilios generales de África.

[1] *N.* 21.

[2] *Conc. Cart.* III. *c.* 45.
[3] Possid. *Vit. S. Aug. c.* 8.

CCXCIV
Y LOS METROPOLITANOS.

Como las capitales de provincias solian llamarse metrópolis, fué fácil que á sus obispos se les diese el nombre de *Metropolitanos*, á lo que contribuiria tambien las mas veces la razon de que las iglesias de las capitales serian las primeras que se establecian en las provincias, y madres de las otras, por quanto el obispo de la capital cuidaria de ir extendiendo la fe por toda la provincia, y poniendo obispos en las ciudades subalternas. El metropolitano era un verdadero superior de los demas obispos; y ántes vimos que le tocaba confirmar quanto se hacia en la provincia [4], convocar los concilios provinciales [5], señalar el lugar en que deben celebrarse, y cuidar con particularidad de las sedes vacantes [6]: las quales á veces eran gobernadas por obispos que no tenian iglesia propia, como la de Nazianzo por S. Gregorio el hijo, despues de la muerte de su padre [7]; y á veces tambien por obispos de ciudades ménos populosas, como visitadores [8]. Sin consentimiento del metropolitano no podia ordenarse obispo en la provincia [9]: los demas obispos no debian adelantar nada, en punto de disciplina general, sin acuerdo de los metropolitanos [10]; y segun S. Atanasio no podian hacer decreto alguno concerniente á los obispos, ó á algun dogma de la Iglesia [11].

[4] *Lib.* VII. *n.* 12.
[5] *Ib.* n. 142.
[6] *Ib.* n. 170.
[7] *Ibid.* n. 258.
[8] *N.* 205.
[9] *Lib.* VII. n. 13.
[10] *N.* 82.
[11] S. Athanas. *t.* I. *p.* 186. *ap.* Ceill. *t.* V. *p.* 353.

En una provincia no puede haber sino un metropolitano, y si una ciudad adquiere de nuevo el título de metrópoli civil, el obispo tendrá este honor, pero sin perjuicio de los derechos de la verdadera metrópoli [12]. La

[12] *Lib.* VII. *n.* 106.

variacion de obispados y provincias eclesiásticas no debe seguir la variacion que hacen en lo civil las leyes ó decretos de los reyes y emperadores [1]; y es digna de reflexionarse la disputa que en el concilio Calcedonense tuvieron sobre este particular los obispos de Tiro y de Berito [2]. En las seis provincias eclesiásticas de África no eran metropolitanos los obispos de las metrópolis civiles, sino el que tenia mas tiempo de obispado [3]. Se prohibió darle el nombre de príncipe de los sacerdotes, sumo sacerdote, ú otro semejante: le llamaban *Primado* de la provincia, ú obispo de la primera silla [4].

[1] *N.* 61.

[2] *Lib.* VII. n. 96.

[3] *Ibid.* n. 168.

[4] *Ibid.* n. 159. CCXCV

El título de *Metropolitano* se halla usado y confirmado en el concilio Niceno como ya antiguo. El nombre de *Arzobispo*, de que usó S. Atanasio [5], le aplicó S. Epifanio no solo al obispo de Alexandría, sino tambien al metropolitano de la Tebáida [6]. El de *Patriarca* le vemos atribuido en el concilio Calcedonense á S. Leon con la expresion de *Ecuménico*, y á otros sin esta circunstancia. Los títulos de *Apóstol*, *Prelado apostólico*, *Padre dignísimo de silla Apostólica*, y otros semejantes, aunque se atribuyesen con especial honor á los obispos de las mayores sillas, con todo los hallamos concedidos á varios obispos, aun de sillas no metropolitanas. Tambien el nombre de *Papa*, que con el tiempo ha llegado á ser propio del obispo de Roma. Pero ya el concilio de Toledo del año 400, designa á este obispo, primero con la sola expresion de *silla Apostólica*, y despues con la de *el papa actual* [7].

[5] S. Athanas. *t.* 1. p. 168.

[6] S. Epiphan. *Hær.* 78. c. 1. 2. 3.

[7] *Lib.* VI. *n.* 450. CCXCVI

LA ELECCION DE LOS OBISPOS PRINCIPALMENTE PENDIA DE LOS DEMAS OBISPOS.

En órden á los obispos en general deben considerarse su eleccion, consagracion, facultades é insignias. Pero ántes de hablar de la eleccion de los obispos, juzgo precisa una advertencia, que deseo no se olvide jamas quando se trate de algun punto de disciplina. Es menester mucha averiguacion y cautela ántes de echar alguna proposicion general, de que esto ó aquello es conforme á la disciplina comun de los primeros siglos de la Iglesia. En los autores que tratan estos puntos, especialmente en

compendios, es sobrado freqüente hablar con tanta satisfaccion como ligereza. Se sacan conseqüencias generales de uno ó pocos hechos, de alguno ó varios cánones; y los hechos tal vez se notaron solo por ser raros, ó agenos de la práctica comun; y á lo mas probarán la costumbre del lugar, y del tiempo en que sucedieron. Los cánones ó decretos tal vez se dirigian á revocar ó mejorar la práctica corriente, y no á conservarla: tal vez no fueron observados; y de qualquier modo debe hacerse la debida distincion entre los cánones de los concilios generales, y de los particulares; y en los decretos de los papas tal vez se toma alguna disposicion particular sobre una ó pocas iglesias. Otras muchas reflexiones aumentan la dificultad de averiguar la disciplina mas comun de la Iglesia antigua; pero estas bastan para conocer con quánta cautela debe procederse en este particular. Por lo mismo prevengo, que quando digo que esto ó aquello se practicó ó mandó en la época de que hablo, á no ser que expresamente advierta que era ley ú observancia comun de la Iglesia, solo intento asegurar que lo era de alguna iglesia particular ó provincia.

En quanto á la eleccion de los obispos, creo que el sabio Tomasino dexó bien probado, que en los tres siglos de que hablamos, y aun ántes y despues, el principal, supremo y decisivo poder en la eleccion de los obispos, le tenian los demas obispos, singularmente el Metropolitano [1]. De modo que los obispos eran los que con propiedad elegian, y el clero y pueblo no tenia mas derecho que el de representar, pedir ó proponer, y de que los obispos pesasen el testimonio que daban clero y pueblo de los candidatos.

[1] Thom. *Eccl. Discipl. P.* II. *l.* II. *á cap.* I. *ad.* II.

CCXCVII SE HIZO DE VARIOS MODOS:

S. Epifanio [2], y S. Gerónimo [3] suponen que en Alexandría era costumbre que luego que moria el obispo, el clero elegia el sucesor para precaver disputas, y conmociones, si el pueblo llegaba á tomar parte en la eleccion. En esta iglesia, en las de Roma, Antioquía, y algunas mas el clero por ser singularmente respetable por su

[2] S. Epiphan. *Hær.* 69.
[3] S. Hier. *Ep.* 85. *ad Evag.*

número y circunstancias, tendria particular influxo en las elecciones de sus prelados; y como en estas ciudades solia haber siempre varios obispos, estos sobre que entrarian en la eleccion, y la autorizarian, facilitarian tambien la pronta consagracion del electo. Sin embargo en el concilio Calcedonense, depuesto Dióscoro de Alexandría, la eleccion de sucesor quedó reservada á los obispos del patriarcado, á los quales previno el emperador, que le eligiesen tal que fuese del agrado de los ciudadanos [1]. Mucho ántes los obispos del Egipto, que habian asistido en la eleccion de San Atanasio, refiriendo las instancias que les hacia el pueblo para tener al Santo por obispo, suponen siempre que no eran mas que súplicas, y que la eleccion ó determinacion era de los obispos [2]. En el concilio Constantinopolitano primero fué electo Flaviano patriarca de Antioquía, y seguramente no lo fué por eleccion de clero y pueblo de esta ciudad, sino por la de los obispos de la provincia y diécesi del oriente que se hallaban en Constantinopla [3].

[1] Lib. Diac *Brev. c.* 14.

[2] *Ap.* Van-Espen. P. 1. *tit.* XIII. *c.* 1. *n.*8.

[3] *Lib.* VII. *n.* 40.

El papa San Leon dispone, que quando clero y pueblo de la iglesia vacante unánimes piden á uno por obispo, debe este ser preferido en la eleccion. Si proponen á muchos, el metropolitano preferirá al mas digno, atendidos los méritos y los votos; pero jamas se consagre obispo á uno que el pueblo absolutamente no le quiera [4]. El mismo santo papa reprehende al metropolitano de Acaya porque habia ordenado á un obispo, sin tener el consentimiento del clero y pueblo [5]; pero reprehende igualmente á los obispos de Mauritania, porque habian consagrado á algunos indignos, cediendo al tumulto y sedicion de los pueblos [6]. Advierte tambien que en las consagraciones de los obispos, segun las reglas de los Padres, deben atenderse los deseos de los ciudadanos, y los testimonios de los pueblos, y debe inquirirse el modo de pensar de los magistrados, y la eleccion de los clérigos. *El obispo que ha de ser doctor de la paz, ha de colocarse pacíficamente en su silla: ha de ser conocido y aprobado. Ha de preceder*

CCXCVIII

[4] S. Leo *Ep.* XIV. *c.* 5.

[5] *Id. Ep.* 13.

[6] *Id. Ep.* 12.

la firma de los clérigos, el abono de la gente de distincion,
[1] *Id. Ep.* 10. *y el consentimiento del magistrado y del pueblo* [1].

Parece pues, que segun S. Leon en el caso raro de que clero y pueblo unánimes pidiesen por obispo á un determinado y único sugeto, el metropolitano y comprovinciales debian consagrarle, con tal que fuese idóneo; pues si era indigno, no podian consagrarle, aunque el pueblo le propusiese unánime y tumultuariamente. Á lo que es consiguiente que por unánime y violenta que fuese la proposicion del pueblo, los obispos debian exâminar al propuesto, y asegurarse de su idoneidad. Fuera del caso de proposicion unánime de clero y pueblo, que sería muy raro, el metropolitano y obispos debian pesar el mérito de todos los candidatos, atender á la fama que tenian en el pueblo, atender mas á los deseos y dictámenes de los seglares distinguidos, mucho mas al modo de pensar de los clérigos, y asegurarse de que el pueblo no hubiese de oponerse á la eleccion.

CCXCIX

Es digna de reflexîonarse la de S. Basilio, que referí
[2] *Lib.* VII. *n.* 221. en el libro séptimo [2], de la que parece poder colegirse, que quando la eleccion era disputada, decidia el mayor número de votos de los obispos: bien que se ha de tener presente, que la silla de Cesarea era metrópoli, y tal vez en lances iguales de eleccion de sufragáneo, la decision hubiera sido del metropolitano. Muchas veces el obispo difunto ántes de morir habia designado sucesor, ó manifestando deseos de que le sucediera fulano, ó profetizando que le sucederia ó encargándolo; y estos encargos ó insinuaciones del difunto solian ser atendidos. Algunas veces se llegaba á hacer nombramiento formal ántes de la va-
[3] *Lib.* VII. *n.* 359. 372. cante, de que hemos visto tres exemplos en S. Agustin [3]. Mas esta práctica, por estar expuesta á grandes inconvenientes, fué reprobada por el concilio de Antioquía [4], por
[4] *Lib.* VII. *n.* 143. el papa Bonifacio [5], y de un modo muy notable por el
[5] *Num.* 177. concilio Romano de S. Hilario [6].
[6] *Num.* 101.

En África era muy freqüente acudir el pueblo y clero de la iglesia vacante al obispo de Cartago, pidiéndole

que les enviase obispo; y el Cartaginense elegia á quien le parecia, tomándole del clero de qualquier iglesia, le consagraba en Cartago, y le enviaba [1]. En Italia era grande la libertad con que el papa disponia de la provision de los obispados, y muchas veces no aprobaba la proposicion que se le enviaba de los lugares [2]. En España el concilio de Barcelona del año 599 dispone que clero y pueblo propongan dos ó tres, y los comprovinciales se valgan de la suerte para elegir á uno de ellos [3]. En las Galias el concilio Arelatense II. manda que los obispos propongan tres, de los quales elijan uno el clero y ciudadanos [4]. El Arvernense, que la eleccion sea del clero y ciudadanos, con consentimiento del metropolitano [5]. El Aurelianense III. que los comprovinciales elijan con beneplácito del metropolitano, clero y ciudadanos [6]: el Aurelianense V. añade el consentimiento del rey [7]; y Sidonio Apolinar refiere algunas elecciones, que se hicieron de otra manera.

1 *Conc. Cartag.* III. *c.* 45.

2 *Num.* 205.

3 *Can.* 3.

4 *Can.* 54.

5 *Can.* 2.

6 *Can.* 3.

7 *Can.* 10.

CCC EN LA GALIA HUBO ELECCIONES NOTABLES.

Paciente de Leon de Francia metropolitano y sus comprovinciales se juntaron en Chalons sobre el Saona, para llenar esta silla episcopal. El pueblo dividido por intereses particulares proponia tres sugetos, uno solo por ser noble, otro porque era franco en convidar y daba buena mesa, y el tercero por una secreta promesa de ceder á sus partidarios las fincas de la iglesia. Paciente á vista de tanto desórden, de acuerdo con los demas obispos, sin temer al pueblo consagró á Juan presbítero de la misma iglesia de mucho mérito, piedad y erudicion. Los facciosos quedaron confundidos, la gente de bien gozosa, y nadie se atrevió á contradecir [8].

8 Sidon. IV. *Ep.* 25.

El mismo Sidonio se halló único sufragáneo de la provincia de Burges en ocasion que vacó esta silla metropolitana; pues con motivo de las guerras entre romanos y bárbaros estaban aquellas provincias muy arruinadas. Llamado Sidonio para la eleccion de metropolitano, halló que muchos con la mayor desvergüenza pretendian el obispado, hasta ofrecer dinero, y formar varios partidos sumamente acalorados. Con este motivo instó al metropolitano

de Sens provincia inmediata, que con sus provinciales pasase á ayudarle en tan difícil é importante eleccion, asegurándole que todavía no habia nombrado ni elegido, y que nada haria hasta su arribo. *Es verdad*, le decia, *que no somos de tu provincia, pero somos de tu religion. Si la provincia tiene sus límites, la caridad no debe tenerlos; y así debes socorrernos en tan urgente necesidad.* En efecto fueron; y el pueblo de Burges llegó á convenir y aun jurar, que admitiria con gusto al obispo que nombrase Sidonio. Este se informó por cartas con el obispo de Autun de un tal Simplicio, que aunque todavía seglar, se conciliaba el amor y la veneracion de las gentes con sus prendas y virtudes; y últimamente le nombró con formalidad en presencia del metropolitano y sufragáneos de Sens, preparando al pueblo con un sermon muy oportuno.

Año 472.

En él hace ver las dificultades de la eleccion, y la imposibilidad de hacerla á gusto de todos. *Si nombro*, dice, *á un monge, aunque sea un San Antonio, dirán que es bueno para abad, y no para obispo. Si nombro á uno del clero, los de su edad le mirarán con zelos, y los mas antiguos con desprecio: creen que para hacer un obispo solo se han de contar los años de servicio, y quieren gobernar la iglesia quando por su vegez necesitan de quien los gobierne á ellos. Si nombro á un militar ó empleado, dirán que porque Sidonio seguia ántes la carrera de empleos seculares, se desdeña de que su metropolitano sea monge: hinchado con su nacimiento y empleos desprecia á los pobres de Jesucristo.* Pasó despues á hacer un grande elogio de Simplicio, y concluyó: *En nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo, determino y declaro, que Simplicio es el que ha de ser consagrado metropolitano de nuestra provincia, y sumo sacerdote de vuestra ciudad* [1].

La division de partidos, y ruidosas disputas en las elecciones de los obispos no eran raras [2]; y solian ser mas temibles quando la competencia estaba entre católicos y hereges, por querer todos al obispo de su partido. Para precaverlas en Antioquía, el emperador Constantino frus-

[1] Sid. *Lib.* VII. *Ep.* 8. 9.

CCCI
EN ALGUNAS TUVIERON PARTE LOS EMPERADORES Y REYES.

[2] *N.* 85. *Lib.* VII. *n.* 372.

tró la translacion de Eusebio de Cesarea á aquella silla, que procuraban los arrianos [1]. Estos induxeron á su protector Constancio á que enviase á Gregorio y Jorge por obispos de Alexandría, y á que pusiese en Constantinopla á Eusebio y á Macedonio. Los arrianos siempre fueron muy propensos á dexar el nombramiento de los obispos en manos de la suprema potestad secular. Odoacro rey de Italia expidió un decreto, para que la eleccion de papa no se hiciese sin su acuerdo [2]; y este parece haber sido el principio del influxo ó aprobacion que en ella pretendieron despues los emperadores griegos y sus exârcas. Tomaban por motivo ó pretexto el deseo de la paz; y realmente pudo convenir que los reyes ó emperadores tomasen parte en algunas elecciones para precaver disturbios. Los obispos de la provincia de Milan en la vacante en que fué milagrosamente elegido San Ambrosio, suplicaban á Teodosio el grande, que nombrase obispo de aquella ciudad, temiendo que la eleccion ocasionase desgraciadas riñas entre católicos y arrianos. El piadoso emperador respondió, que este encargo era superior á sus fuerzas, y muy propio de la ilustracion y virtud de los obispos; pero despues mandó que Ambrosio fuese luego bautizado y consagrado [3].

Ya vímos [4] la parte que tuvo el mismo Teodosio en la eleccion de Nectario de Constantinopla, segun Sozomeno. En el concilio que se celebraba entónces formaban un numeroso partido los obispos de Egipto, muchos de los quales habian ántes hablado al emperador á favor de Máximo el cínico. Y al paso que San Gregorio creyó necesario renunciar el obispado de Constantinopla por el bien de la paz: pudo temer Teodosio, que si los votos de los Padres del concilio habian de elegirle sucesor, se fomentaria mas la division que el Santo habia querido sufocar. Así fué muy importante, que Teodosio propusiese por obispo á Nectario, varon de gran prudencia y virtud, y bien distante de ser de ningun partido. En efecto el clero y pueblo aplaudieron mucho la proposicion; y aunque

[1] Euseb. *Vit. Const.* III. *c.* 60. *s.*

[2] *Num.* 105.

[3] Theod. IV. *c* 6. 7.

[4] *Num.* 33.

algunos obispos reparaban en que era neófito, dieron tambien su consentimiento, y pudo el mismo concilio decir que Nectario habia sido electo obispo por el concilio, clero y pueblo en presencia del emperador [1].

[1] Conc. Ep. *Synod.*

Para precaver disensiones en Constantinopla, y contener los manejos de los ambiciosos, los emperadores harian tambien que viniese de Antioquía primero San Juan Crisóstomo, y despues Nestorio; y por lo mismo el concilio general de Éfeso, quando depuso á este heresiarca previno que el sucesor debia elegirse con el beneplácito del emperador [2]. Tambien en Roma hallamos que el clero dividido en la eleccion de Símaco se compromete á favor del que resuelva el rey Teodorico, aunque arriano: quien despues nombró á Felix tercero ó quarto, ó por mejor decir, á proposicion é instancia suya le eligieron los obispos y clero de Roma. Mayor fué la violencia con que despues Teodato rey de los godos, y Belisario general de los romanos pusieron en la silla apostólica á Silverio y á Vigilio; pero el clero consintió en la eleccion, y los presbíteros la firmaron por no ocasionar cisma en la Iglesia [3]. Y de esta manera por el bien de la paz los emperadores y reyes iban tomando parte en la eleccion de los obispos, y Justiniano publicó varias leyes para precaver en ellas toda disputa [4].

[2] Conc. Eph. *Act.* 1.

[3] Anastas. *in Silverio.* Liberat. *c.* 22.

[4] *Lib.* V. *n.* 141. 116.

CCCII
Y Á VECES EL PUEBLO USABA DE FUERZA CON LOS ELECTORES Ó CON EL ELECTO.

En efecto algunas veces el pueblo clamaba tumultuariamente que queria por obispo á alguno, y los obispos se verian precisados á complacerle para precaver mayores males. Así parece que lo suponen el cánon 13 Laodiceno [5], y el segundo Sardicense [6]. S. Gregorio nos refiere un notable exemplo en la eleccion de Eusebio de Cesarea de Capadocia, antecesor inmediato de S. Basilio. Congregados ya los obispos en Cesarea para llenar aquella silla, estaban indecisos entre varios sugetos, entre los quales andaban igualmente divididos clero y pueblo; quando casi repentinamente clero y pueblo unánimes se deciden á favor de Eusebio noble de singular virtud. No era mas que catecúmeno, y con este motivo no queria admitir el

[5] *Lib.* VII. *n.* 145.

[6] *Ibid. n.* 33.

obispado. Mas el pueblo le prende, y con varias partidas de tropa va á la iglesia, sorprehende á los obispos congregados en la sacristía, les presenta á Eusebio, insta que le consagren, habla no con la debida modestia sino con una piadosa fogosidad, mezcla amenazas con súplicas, temen los obispos, ceden: cede tambien Eusebio, y queda consagrado y colocado en el trono episcopal.

Poco despues algunos de los obispos intentaban declarar nula la consagracion como hecha por fuerza. Pero San Gregorio Nazianzeno el padre la defendió con eficacia: *El pueblo*, decia, *obró con sobrado ímpetu, pero fué exceso de zelo piadoso. Á los obispos se les instó con mal modo; pero la solicitud era justa, el sugeto propuesto era digno, y fué muy propio de la caridad de los obispos, y de su próvida atencion al bien de la Iglesia, dispensar con la regla de no consagrar neófitos, y complacer al pueblo. Sería cosa muy ridícula, que los obispos despues que condescendiendo fuéron causa de que cediese Eusebio, quisiesen ahora privarle del obispado con pretexto de violencia, habiéndola sufrido mucho mayor el mismo Eusebio. Sobre todo se hizo fuerza á los obispos, no para que hiciesen lo que no querian, sino para que quisiesen despues lo que no querian al principio; pues de otra suerte los obispos ántes hubieran de haber sufrido la muerte, que fingir las apariencias de una consagracion que no hubiese sido verdadera. Así no hubo violencia que anulase la eleccion*[1]. El mismo juicio se hizo siempre de la violencia que solia hacerse á los ordenandos, la qual era muy freqüente. *Muchos*, decia S. Agustin[2], *para que admitan el obispado son por fuerza detenidos, llevados, cerrados, guardados, y precisados á sufrir mucho contra su voluntad, hasta que les venga la voluntad de llevar una buena carga. Resistian con actividad y constancia; pero quando á nada cedia la eficacia del pueblo, entendian que Dios los llamaba por aquel medio, y así la paciencia, la caridad y la humildad les hacia aceptar el yugo del Señor*[3].

[1] S. Gregor. Naz. *Or.*

[2] S. Aug. *Ep.* 175.

[3] *Vid.* S. Paulin. *Ep. ad Sever.*

CCCIII

Algunos por no ser obispos (tambien por no ser presbíteros ó diáconos) decian que eran reos de algun crí-

LAS TRANSLACIONES EN GENERAL PRO-

HIBIDAS NO ERAN RARAS, NI SIEMPRE ILÍCITAS.

men mortal; y ya vímos que el concilio de Valencia en Francia determinó que no debian ordenarse, por ser verdaderos reos ó del crímen, ó de una mentira grave [1]. El obispo electo solo podia tomarse del clero de otra iglesia, quando no se hallaba á propósito en la misma vacante [2]: debia tener muchos años de servicio en la iglesia, y ser de conducta muy acreditada, y de treinta años de edad [3]; y sobre todo no podia ser electo el obispo de otra iglesia. La translacion de una á otra estaba prohibida por el concilio Niceno tambien á los presbíteros y diáconos [4], pero con especial rigor á los obispos en el de Sárdica [5]. Son freqüentísimos los cánones de concilios contra las translaciones [6]: el papa S. Leon tambien las prohibe con severidad [7]: pero todos entenderian que es lícita la de un obispo quando el concilio de la provincia la juzga útil á la Iglesia, y la del presbítero ó diácono quando forma el mismo juicio su prelado [8]. Á lo ménos hubo muchas translaciones dispuestas ó aprobadas por grandes santos. S. Basilio fué el autor de la de Eufronio [9], el papa S. Celestino aprobó la de Proclo [10], y S. Gregorio Magno mandó la de Paulino [11]. Sin embargo la freqüencia de cánones que prohiben las translaciones es un vehemente indicio de que eran muchas las que nacian de la vanidad y avaricia de los prelados, ó de otros malos principios; pero S. Gregorio Nazianzeno llegó á decir, que aquellos cánones ya no estaban en vigor [12].

1 *Lib.* VII. *n.* 152.
2 *Num.* 72.
3 *Lib.* VII. *n.* 128.
4 *Can.* 15.
5 *Can.* 1.
6 *Lib.* VII. *n.* 143. 151. 160. &c.
7 *Núm.* 87.
8 *Lib.* VII. *n.* 163.
9 *Lib.* VI. *n.* 546.
10 *Núm.* 136.
11 *Num.* 207.
12 *Lib.* VII. *n.* 41.

CCCIV.

LA ELECCION DE OBISPOS SOLIA SER CONFIRMADA POR EL METROPOLITANO Ó PATRIARCA.

Despues de hecha la eleccion con consentimiento del pueblo, magistrados, nobles, clero y obispos provinciales, si el metropolitano no estaba, debia enviársele el decreto de la eleccion, para que la confirmase. Ademas los papas tenian mandado que en la Iliria el metropolitano diese parte de la eleccion al obispo de Tesalónica vicario de la santa sede, sin cuya confirmacion no podia pasarse á la consagracion del electo [13]. S. Inocencio I. encarga al patriarca de Antioquía que no permita que los metropolitanos de su diécesi consagren obispo alguno sin su previo consentimiento, y que á los ménos distantes los haga ir á la capital, y los consagre él mismo [14]. Y á este tenor quedan al-

13 S. Siric *Ep. ad Anys.* 4. S. Leo *Ep.* 5.
14 *Núm.* 61.

guñas otras memorias de que los patriarcas á veces autorizaban ó confirmaban las elecciones de todos los obispos de su distrito, pero no bastantes para reputar universal esta práctica.

CCCV
PARA LA CONSAGRACION, AUNQUE BASTE UN OBISPO, ES JUSTO QUE ASISTAN MUCHOS.

En quanto á la consagracion, el sabio Tomasino tiene por evidente que los antiguos cánones que hablan del número de obispos que se necesita para la ordenacion de uno, no los suponen necesarios para hacer la ordenacion, sino para determinarla, ó para determinar quien ha de ser el ordenado, esto es, para hacer ó completar la eleccion. Y realmente lo da á entender el concilio Niceno, quando exîge el voto y consentimiento de los obispos comprovinciales ausentes, y dispone que si algunos contradicen, prevalezca el mayor número de votos, con tal que tenga á su favor al metropolitano [1]. Por lo demas, que un solo obispo basta para consagrar válidamente á otro, lo supone el concilio Sardicense [2], lo prueban muchísimos exemplares, y lo declara S. Gregorio Magno [3]. El obispo de Ostia solia ser el consagrante del de Roma, el patriarca de los metropolitanos, el metropolitano de los sufragáneos; y el concilio Tarraconense de 516 previno, que el obispo que no sea consagrado por su metropolitano, se presente á este dentro de dos meses, para recibir las instrucciones convenientes [4]. Solia haber muchos obispos asistentes para solemnizar tan grande funcion; porque si las bodas terrenas suelen celebrarse con mucho convite y pompa, justo es que acudan varios obispos á celebrar el espiritual desposorio de un obispo con su iglesia [5]. Se proferian palabras místicas sobre la cabeza del consagrado [6]; y seguramente los ritos de la consagracion y el exámen previo que señala el concilio Cartaginense quarto [7] serian substancialmente los mismos en todas partes.

1 *Lib.* VII. *n.* 12. 13.
2 *Ibid. n.* 33.
3 *Lib.* V. *n.* 180.
4 *Lib.* VII. *n.* 181.
5 S. Gregor. *Ind.* II. *Ep.* 31.
6 *Lib.* VII. *n.* 83.
7 *Ib. n.* 162.

CCCVI
HUBO VARIOS OBISPOS SIN SILLA DETERMINADA.

Hasta ahora no hemos hablado sino de eleccion y consagracion de obispo para determinada silla vacante; y aunque ninguno se hubiese consagrado de otro modo, podian por varios motivos quedar muchos obispos sin iglesia propia, trabajando solo en su santificacion, ó en iglesia que

tuviese otro pastor: 1.° por renunciar su obispado, como San Gregorio Nazianzeno [1] y Domno de Antioquia [2]: 2.° por ser consagrados para algun lugar, en que no debia haber obispo; y en este caso solo podian quedar como corepíscopos [3]: 3.° por no quererlos el pueblo para el qual fueron ordenados; y estos segun el concilio Ancirano podian permanecer en su antigua iglesia como presbíteros [4]: 4.° por entrar, no por muerte, sino por deposicion de su predecesor: los quales quedaban sin iglesia, si despues el depuesto era restablecido. Para un caso semejante dispone el concilio Calcedonense que el nuevo obispo sirva de auxîliar ó coadjutor en la misma iglesia, con una pension sobre sus bienes [5]: 5.° por ser obispos convertidos de la heregía ó del cisma en ciudad en que ya hubiese obispo católico, como los novacianos de que habla el cánon 8 Niceno.

Á veces se ordenaba algun obispo con destino á ser coadjutor de otro, á quien despues habia de suceder, como S. Agustin [6]. Algunos se ordenarian tambien para dedicarse á convertir infieles y hereges, con la idea de plantar y regir entre ellos alguna nueva iglesia. Sozomeno hablando de los monges Barses y Eulogio, dice: *Despues los dos fueron obispos, no de alguna ciudad, sino por honor, pues en premio de sus loables empresas fueron consagrados obispos en sus monasterios; y del mismo modo fué tambien hecho obispo Lázaro de quien ántes hablé* [7]. Todos estos pues, y los que por qualquier otro motivo fuesen consagrados obispos sin iglesia propia, tenian solo aquellas facultades que les delegaban los patriarcas, metropolitanos y demas obispos en sus diócesis: de modo que aunque fuesen destinados vicarios foráneos, ó corepíscopos de algun partido, quedaban sujetos en todo al obispo, sin cuya licencia no podian hacer mas que aquellas cosas que se les suponian encargadas en fuerza del nombramiento de corepíscopo; pero con licencia del obispo del lugar podian ordenar presbíteros y diáconos [8]. Veamos pues las facultades del obispo en su propia iglesia ó diócesi.

Ante todas cosas debe colegirse de lo que acabamos de

[1] *Lib.* VII. *n.* 41.
[2] *Ibid. n.* 101.
[3] *Conc. Antioq. can* 10.
[4] *Can.* 18.
[5] *Lib.* VII. *n.* 103.
[6] *Ibid. n.* 359.
[7] Sozom. VI.
[8] *Lib.* VII. *n.* 141.

decir, que el ser obispo no consistia precisamente en ser el primero de los presbíteros, ó en presidir el senado de presbíteros, ó en estar encargado del gobierno de la iglesia; pues habia muchos obispos que realmente no tenian ningun mando. Ademas debe tenerse presente que el tránsito de presbítero á obispo se ha verificado siempre, no por una mera eleccion ó nombramiento de los compresbíteros, ó del clero y pueblo de la misma iglesia, sino por una nueva y particular ordenacion, consagracion ó imposicion de manos de otro obispo, como el tránsito de diácono á presbítero. Igualmente aunque esta consagracion por sí misma no dé facultades al consagrado para meterse en el gobierno de alguna iglesia á que no esté destinado: con todo le habilita para ser destinado ó enviado al gobierno de qualquier iglesia, y para hacer en qualquier parte con licencia del obispo del territorio las funciones propias de obispo. Pero las ordenaciones que hacia el que estaba consagrado obispo eran siempre válidas, aunque fuesen ilícitas por falta de jurisdiccion: de modo que hasta los presbíteros ordenados por obispos hereges ó cismáticos, si se convertian, solian ser admitidos en su grado sin nueva ordenacion.

ES SUPERIOR Á LOS PRESBÍTEROS.

De aquí se colige ya que el obispo es superior á los presbíteros, no precisamente como lo es en una comunidad el que de comun acuerdo, ó á pluralidad de votos, es elegido para mandar á los demas, sino porque la misma ordenacion le da una dignidad y facultades muy superiores á la dignidad y facultades del presbítero. Esta superioridad era constantemente reconocida en todas las iglesias [1], y S. Epifanio cuenta entre los errores de Aerio el de poner á los obispos iguales á los presbíteros. El mismo Santo pone por principal diferencia que el presbítero solo puede engendrar hijos de la Iglesia por el bautismo; pero el obispo da tambien padres á la Iglesia, esto es, ordena presbíteros y ministros [2]. En efecto aunque algunas veces los presbíteros confiriesen alguno de los órdenes menores, el ordenar presbíteros y diáconos siempre se ha reputado pri-

[1] Nat. Alex. *Sæc.* IV. *D.* 44.

[2] S. Epiphan. *hær.* 75. *n.* 3.

vativo de los obispos. Coluto presbítero de Alexandría, para perpetuar su cisma intentó ordenar hasta presbíteros; pero sus ordenaciones fueron despreciadas [1]. En los siglos de que hablamos era comun reconocer en el obispado la plenitud del sacerdocio, de cuyos raudales participaban los presbíteros; y de aquí es fácil notar entre las facultades del obispo algunas incomunicables al mero presbítero, como la que hemos notado de ordenar presbíteros y diáconos, y mucho mas la de consagrar obispos. Asimismo aunque el presbítero por órden ó comision del obispo á veces administrase la confirmacion; pero no se halla que jamas el presbítero pudiese consagrar el crisma, ántes bien muchos cánones lo prohiben como un atentado intolerable [2].

2 Till. *t.* VI. *S. Alex. art.* 10.

Conc. Tolet. 1 *Can.* 20. *Carthag.* II. *Can.* 3. &c.

CCCVIII

SON MUCHOS LOS CARGOS Y FACULTADES DEL OBISPO EN SU DIÓCESI:

Al obispo está confiado tambien el gobierno de todo el pueblo de su diócesi, y de todas las almas que acuden á su iglesia [3]: de modo que los presbíteros y demas ministros no son sino para auxiliarle. Por lo mismo era del obispo la eleccion de los clérigos, su promocion, y el dexarlos en la ciudad ó destinarlos á las iglesias rurales [4]. Debia velar muy particularmente en la conducta del clero, y tambien en la de los gobernadores ó jueces seculares, quando eran cristianos; pues debia dirigirlos, amonestarlos, y si causaban escándalo con sus vicios, haciendo odioso el nombre cristiano, debia excomulgarlos [5]. En los concilios de España se mandaba al obispo visitar todas las iglesias de sus diócesis todos los años [6], y se prescribia el modo con que debia hacer la visita, y lo que debia cobrar [7]. Tanto en la ciudad, como en los lugares, debia el obispo procurar la conversion de los gentiles y hereges, y la santificacion de los fieles; y por esto se miró siempre como su primer cargo el predicar ó instruir, y el cuidar de que sus ministros predicasen quando ó donde él no pudiese [8]. Á este fin el sermon ó instruccion en la misa era ántes de haberse de salir los gentiles, hereges, judíos y catecúmenos. Como verdadero pastor de aquel rebaño debia apacentarle tambien con la administracion de

3 *Can.* 24. *Antioq.*

4 *Lib.* VII. *n.* 225.

5 *Can.* 7. *Arel.* 1. *Lib.* VII. *n.* 239.

6 *Can.* 8. *Tarrac.*

7 *Conc. Brac.* II. *Can.* 1. & 2.

8 S. Ambros. *De Div. Off.* 1. c. 1.

los sacramentos, con el exercicio de prácticas cristianas, con sacrificios y con oraciones, y preservarle de toda corrupcion de mala doctrina, de vicios mundanos, y de prácticas supersticiosas en el culto de Dios y de los santos.

CCCIX DABA CARTAS FORMADAS DE VARIAS ESPECIES:

El obispo como encargado del gobierno de su iglesia era el que daba los despachos ó pasaportes á los fieles ó clérigos que iban á hacer algun viage, ó á establecerse en otro obispado. Estos despachos ó letras eran de tres maneras: *Comunicatorias*, esto es, letras de comunion, para que se supiese que el que iba nombrado en ellas gozaba de la comunion en su iglesia, y no hubiese reparo en dexarle asistir en las funciones sagradas, ó celebrar si era presbítero [1]. *Comendatorias ó Comendaticias*, ó cartas de recomendacion, y estas se solian dar á los clérigos y á los seglares de singular virtud, y bienhechores de la iglesia, especialmente quando el viage era por causa de religion. El que llevaba estas cartas era hospedado gratúita y decentemente por los fieles en todas partes [2]. Ademas el obispo daba su despacho ó letras *Dimisorias* al clérigo á quien permitia que se ordenase ó se estableciese en otro obispado. Las letras *Comunicatorias* serian las que el concilio Calcedonense llama *pacíficas*, quando previene que no se nieguen ni á los mas pobres, y que las *Comendaticias* no se den sino á las personas principales [3]. Todas estas especies de letras ó cartas se llamaron *Formadas*, *Formatæ*, por hacerse en forma determinada, para precaver en lo posible que se falsificasen. El dar cartas ó letras de comunion se tenia por tan propio de los obispos, que solo se permitió á los corepíscopos de particular recomendacion: no podian darlas los abades, ni solitarios de mas fama, ni los confesores; y á los curas solo se permitió que pudiesen escribir á algun obispo vecino cartas regulares ó simples, en abono de algun feligres suyo [4].

[1] *Conc. Arel.* I. *c.* 7.

[2] *Lib.* VI. *n.* 348.

[3] *Can.* 11.

[4] *Can.* 8. *Antioq.* 9. *Arel.* I. 13. *Aurel.* II.

CCCX Y SENTENCIABA PLEITOS.

Los fieles en cumplimiento del encargo del Apóstol, y seguros de la justificacion de los obispos, dexaban con freqüencia los pleytos en sus manos, para que los terminasen como árbitros; y las leyes imperiales, como ántes ví-

mos [1], protegieron esta piadosa costumbre, aunque no siempre con igualdad [2]. Á veces sentenciaban los obispos hasta pleytos de gentiles y hereges [3]: á veces por comision del obispo los terminaba alguno de su clero [4]; y son de notar los dos cánones del concilio Tarraconense de 516 que prohiben á los clérigos recibir salario por la sentencia ó defensa, y exercer juicio en causas criminales [5]. En estas causas el oficio del obispo era interceder para aliviar la pena de los reos [6], y especialmente para librarlos de la muerte [7]. En las causas criminales pues los obispos podian ser intercesores, aunque no jueces: al contrario en las civiles, especialmente en las pecuniarias, en que pueden ser jueces, no deben, dice S. Ambrosio, ser intercesores, ó empeñarse por ninguna de las partes, pues el obispo se haria odioso á la parte vencida, que atribuiria su pérdida al empeño del obispo [8].

CCCXI
LA POTESTAD DEL OBISPO TIENE SUS LÍMITES,

El obispo en el gobierno de su obispado debia proceder con la debida sumision, no solo al sumo pontífice y al patriarca, sino tambien al metropolitano; y con sujecion á las leyes ó cánones, no solo de concilios generales de la Iglesia ó de la nacion, sino tambien de los de su provincia. En todos los concilios antiguos se hallan muchísimos cánones, á que debe arreglarse el obispo en la eleccion y ordenacion de los ministros, funciones sagradas, y demas ramos de su ministerio; y hasta sobre su conducta y vida privada se le imponen varias leyes. Por exemplo, á todos los obispos se manda que no vayan á la corte, á no ser por órden del emperador: que sin grave necesidad no pasen tres semanas fuera de su iglesia; y que traten á su clero con sincera caridad [9]. Á los de España, que en su mesa se lea la Escritura [10]: á los de Francia, que no tengan perros de caza, ni halcones [11]; y á los de África que usen muebles sencillos, comida y vestido pobre, y sostengan el decoro de su dignidad con la pureza de la fe y la santidad de costumbres [12].

CCCXII
ESPECIALMENTE SE CIÑE Á

Pero lo que mas procuraron los antiguos cánones es que los obispos se ciñesen cada uno al cuidado de su

[1] *Lib.* v. *n.* 50.
[2] *Ib. y n.* 117.
[3] Sid. Apol. *Lib.* vi. *Ep.* 2. *&* 4. S. Aug. *Conf.* vi. *c.* 3. *&* *Ep.* 110. 249.
[4] S. Aug. *Ep.* 110.
[5] *Can.* 4. *y* 10.
[6] *Conc. Sard. Can.* 8.
[7] *Lib.* vii. *n.* 263.
[8] S. Ambros. *de Offic.* iii. *c.* 9.
[9] *Lib.* vii. *n.* 34. 36. 37.
[10] *Can.* 7. *Tolet.* iii.
[11] *Can.* 4. *Epaon.*
[12] *Conc. Cart.* iv. *can.* 14. *ad* 23. 25. 33. *s.*

diócesi. Se les prohibe con rigor comunicar con el que otro obispo excomulgó [1]: admitir presbítero ó clérigo de otro obispado, sin licencia de su obispo [2]; y por ningun pretexto meterse en asuntos de otros obispados [3], ó usurpar derechos de otros obispos [4]. Las dudas sobre division de obispados, segun el concilio Calcedonense, debian decidirse en los concilios provinciales, á no ser que el metropolitano fuese parte, en cuyo caso se decidian ante el primado ó exârca; y la posesion de treinta años era título para que el obispo conservase qualquier parroquia de la campiña. Quando el emperador hacia una ciudad nueva, no era preciso poner obispo; pero si se ponia, quedaban por disposicion del concilio desprendidas del obispado antiguo, y unidas al nuevo, todas aquellas parroquias que en lo civil dependian de la ciudad nueva [5]. El concilio Sardicense mandó que no se pusiese obispo en lugares ó villas, ni aun en ciudades pequeñas, para que tan alta dignidad no fuese despreciada [6]. Habia obispados de mucha extension, como el de Ciro, ciudad pequeña de la Siria, que tenia ochocientas iglesias [7]. Pero los habia tambien muy reducidos, especialmente en África, donde segun las subscripciones de los concilios solian hallarse muchos obispos en paises cortos, y en ciudades muy pequeñas. Pudo contribuir la facilidad con que el metropolitano erigia en su provincia nuevos obispados con permiso del obispo ú obispos de cuya diócesi se desmembraba la nueva [8], y tambien qualquier obispo podia desmembrar su obispado, y erigir otro nuevo con permiso del metropolitano, ó del concilio de la provincia, como vímos en San Agustin [9].

En casos de urgente necesidad los mas santos obispos no tuvieron reparo de socorrer á iglesias no comprehendidas en su jurisdiccion [10]. Pero es digno de particular memoria el zelo con que durante la cruel persecucion de los arrianos, San Eusebio de Samosata corrió disfrazado la Siria, Fenicia y Palestina, y ordenó presbíteros, diáconos, y otros clérigos en varios lugares, que estaban sin

LOS DE SU DIÓCESI.

[1] *Can.* 16. *Sardic.*
[2] *Can.* 18.19. *Sard.*
[3] *Can.*13. *Antioq.*
[4] *Can.* 17. *Arel.Can.*11. *Cartag.* 11.

[5] *Can.*17.*Calced.*

[6] *Can.*6.*Sard.*

[7] *Lib.*VII. *n.* 398.

[8] *Lib.* VII. *n.* 224.

[9] *Ibid. n.*369.

[10] *Lib.*VII. *n.* 266.

pastor, y aun consagró algunos obispos para las iglesias vacantes [1].

[1] Theod. IV. c. 13. V. c. 4. Véase *Lib.* VI. n. 545. s.

CCCXIII
HABIA COREPÍSCOPOS Ó VICARIOS FORANEOS, CURAS, Y OTROS MINISTROS DEL OBISPO.

Para el gobierno de la iglesia tenia el obispo su consejo ó senado, y sus ministros. El senado era el sínodo ó junta de los presbíteros, especialmente de la ciudad, á los quales debia convocar, oir y consultar en el exámen y eleccion de ordenandos, arreglo de funciones sagradas, disposicion de bienes de la iglesia, y demas negocios importantes [2]. Los ministros ó cooperadores eran los presbíteros, y tal vez los diáconos, á quienes cometia particularmente el gobierno de las parroquias ó lugares; pero principalmente los corepíscopos, á quienes concedia particulares facultades sobre varios pueblos de la campiña. En obispados de grande extension solian ser varios [3]: algunos eran consagrados obispos [4], y parece que todos ó los mas eran curas ó párrocos de un lugar ó parroquia determinada, aunque ademas debiesen extender su vigilancia y zelo sobre las iglesias de cierto distrito. Los corepíscopos pues eran como vicarios foráneos; pero ademas tenian á veces los obispos á su lado un vicario, que como dice Sidonio [5], era consejero del obispo para la decision de los pleytos, vicario ó substituto en las iglesias, procurador en las dependencias, mayordomo de las fincas ó tierras de la iglesia, tesorero ó intendente de las contribuciones, compañero en la leccion ó estudio privado, y tambien en la instruccion del pueblo. Estos encargos que en un obispado pequeño pudieron reunirse en un sugeto, en diócesis y ciudades grandes se fueron dividiendo en varios empleos ó dignidades eclesiásticas.

[2] Siric. Pap. *Ep.* 2. Felix. I. *Ep.* 4.

[3] S. Basil. *Ep.* 48. S. Greg. *Vit. S. Basil.*

[4] *Can.* 10. *Antioq.*

[5] Sid. *Lib.* IV. *Ep.* 11.

CCCXIV
CARGOS Y FACULTADES DE LOS PRESBÍTEROS,

Los presbíteros, no ménos que los diáconos y demas clérigos, deben una verdadera sumision al obispo [6]. Sin su licencia no pueden celebrar los misterios [7], ni deben hacer sino lo que él manda [8]. Ya vímos quán riguroso castigo merece el presbítero que mueve sediciones contra el obispo [9]. Las funciones que se reputaban propias de los presbíteros eran ofrecer y consagrar la oblacion, y tambien predicar [10]. Á veces se ordenaban presbíteros sin des-

[6] *Can.* 17. *Sardic.*

[7] *Can.* 9. *Cartag.* 11.

[8] *Can.* 56. 57. *Laodic.*

[9] *Lib.* VII. n. 141. 157.

[10] *Ibid.* n. 137. 140.

tino á iglesia particular, como San Paulino y San Gerónimo. Los curas ó presbíteros destinados al gobierno de las parroquias no debian hacer funciones en la iglesia principal de la ciudad, sino en ausencia de los presbíteros de ella [1]; y ántes de pascua debian ir, ó enviar el sacristan al propio obispo á buscar el crisma [2]. Á los presbíteros solian besarles la mano los seglares, aun las mugeres, en demostracion de respeto [3].

CCCXV
DIÁCONOS,

Los diáconos fueron siempre mirados como inferiores á los presbíteros, é incapaces de celebrar la sagrada oblacion ó consagrar el cuerpo del Señor [4]. Debian presentar el pan y el cáliz para la ofrenda [5], y repartir la eucaristía, pero jamas á los presbíteros, ni aun al pueblo en presencia del presbítero, á no ser por su órden [6]. El diácono mas antiguo ó primero, que se llamó *archidiácono* ó *arcediano*, fué adquiriendo gran honor y autoridad [7], por encargarle los obispos asuntos de importancia, en especial la administracion del patrimonio de la iglesia [8]. No tenia mas órden que el diaconado, y el ordenarle presbítero era privarle de su dignidad, y así era un verdadero sonrojo con apariencias de honor [9]. Con esto se fomentaria la ambicion con que los diáconos intentaban tal vez igualarse á los presbíteros, y que los concilios y los papas contuvieron [10].

Los subdiáconos respeten á los diáconos, no dén la eucaristía, ni bendigan el cáliz [11]; pero presenten al obispo las oblaciones que dan los fieles para el sacrificio [12]: quien no sea subdiácono no lleve los vasos sagrados [13]. El subdiaconado se contó mucho tiempo entre los órdenes menores [14]. Los acólitos cuidaban de encender y llevar las luces para el sacrificio, y preparar las vinageras [15]; y aunque entre los autores griegos no se hallan nombrados los acólitos con distincion de los subdiáconos y demas ministros inferiores, con todo Eusebio hablando de los obispos que fueron al concilio Niceno, dice que iban acompañados de grande número de presbíteros, diáconos y acólitos [16]. Nadie puede *exôrcizar*, sin ser ordenado por

CCCXVI
SEUDIÁCONOS Y DEMAS CLÉRIGOS,

[1] *Ibid. n.* 140.
[2] *Ibid. n.* 164. 173.
[3] Paul. *Vita S. Ambr.* Init.
[4] *Can.* 18. *Nic. Can.* 15. *Arelat.* 1.
[5] *Can.* 2. *Ancyr.*
[6] S. Gelas. *Ep.* 5.
[7] *Conc. Calc. act.* 1. & 2. 9. 10.
[8] S. Leo *Serm.* 85.
[9] *Id. Ep.* III.
[10] *Lib.* VII. *n.* 145. 164. 175. 189. VIII. *n.* 115.
[11] *Can.* 20. *s. Laod.*
[12] *Constitut. Apost.* VIII. *c.* 9.
[13] *Can.* 10. *Brac.* 1.
[14] Siric. *Ep. ad. Him.*
[15] *Cartag.* IV.
[16] Eus. *Hist. E.* III. *c.* 8.

el obispo [1]: los exôrcistas impongan cada dia las manos á los energúmenos que viven en las casas de la iglesia, y cuiden de darles á su hora la comida, haciéndoles barrer la iglesia [2]. El lector no puede cantar en la iglesia si va con vestido de seglar ó con cabellera [3]. Su cargo era leer las Escrituras en la iglesia; pero sin saludar al pueblo ántes de empezar, ó sin decir *Dominus vobiscum* [4]. El ostiario encargado de la puerta no debe dexarla para entrarse en la iglesia á hacer oracion [5], y debe dar cuenta de todas las cosas que se guardan en la iglesia, cuyas llaves se le entregan [6].

1 *Can.* 26. *Laod.*
2 *Conc. Cart.* IV. *can.* 90. 91. 92.
3 *Can.* 11. *Brac.* 1.
4 *Can.* 4 *Cart.* III.
5 *Can.* 43. *Laod.*
6 *Can.* 9. *Cart.* IV.

CCCXVII
Y OFICIALES DE LAS IGLESIAS,

El cánon primero del concilio Toledano segundo previene que los que se destinan al estado clerical ante todas cosas deben ser tonsurados [7]: ó bien la tonsura consistiese únicamente en cortar mucho el pelo, ó en rasurar parte de la cabeza, dexando no mas que como un círculo de pelo [8]. Á los niños de que habla aquel cánon no se les encargaria muy pronto ministerio particular, ni se les conferirian los órdenes menores. Pero lo mas comun sería sin duda que los que se tonsuraban, en señal de que se dedicaban al servicio de la Iglesia, recibirian al mismo tiempo alguno de los mencionados órdenes menores, ó algun otro de los ministerios de que hallamos memoria en aquellos siglos, como de los cantores ó salmistas, los *copiatas* ó sepultureros, y los *parabolanos* ó enfermeros.

7 *Lib.* VII. *n.* 184.
8 Sid. Apol. *lib.* 4. *ep.* 13. S. Greg. Tur. *De Vit. Patr. cap.* 6. 9. 17. & *de glor. Mart. lib.* 1. *c.* 28.

El oficio de cantor ó salmista dice el concilio Cartaginense quarto [9] que puede darle el presbítero sin noticia del obispo. Los copiatas ó sepultureros, á imitacion del Santo Tobías, cuidaban de dar decente sepultura á los cadáveres, especialmente de los pobres. San Gerónimo supone que este oficio ó cargo era propio de clérigos [10], y tambien los llaman clérigos las leyes imperiales que arreglan su número, eleccion y manutencion [11]. Las leyes tambien suponen clérigos á los parabolanos, los quales con cristiano valor se dedicaban al servicio de los enfermos, aunque de peste ú otra enfermedad contagiosa [12]. La caridad cristiana ha inspirado á los fieles en todos tiempos el piadoso

9 *Can* 10.

10 S. Hier. *Ep. ad Innoc.*
11 *Cod. Theod. lib.* VII. *tit.* 20. *l.* 12. *Lib.* XIII. *tit.* 1. *l.* 1. *Lib* XVI. *tit.* 2. *l.* 15.
12 *Lib.* V. *n.* 100.

cuidado de los enfermos y de los difuntos: así no es mucho que despues de la paz de la Iglesia el servir á enfermos, y dar sepultura á los cadáveres, se mirase como ministerio eclesiástico.

CCCXVIII.

Pueden tambien contarse entre los oficios pertenecientes al ministerio eclesiástico los de catequista, ecónomo, notario, apocrisario ó agente, y aun el de defensor de la iglesia ó de los pobres. El *catequista* estaba encargado de la instruccion de los catecúmenos, y podian tambien oirle los paganos, con que se facilitaba su conversion. S. Juan Crisóstomo lo fué en Antioquía siendo presbítero [1], San Agustin habla de uno que era diácono de Cartago [2], y no me ocurre cánon que reserve á los ministros sagrados este oficio, que obtuvo Orígenes ántes de serlo. El aumento de las riquezas de las iglesias precisaria á que en muchas se nombrase *ecónomo* que las administrase baxo las órdenes del obispo; pero segun el cánon 24 del concilio Calcedonense fué tambien preciso poner ecónomo para asegurar la buena administracion, y precaver toda malversacion, que siempre sería con gran descrédito del obispo. El ecónomo debia ser del mismo clero, y cuidar especialmente de los bienes de la iglesia en sede vacante [3].

1 S. Joan. Chr. *Hom.* 21. *ad Pop. Antioq.*
2 S. Aug. *De catech. rud. c.* 1.
3 *Can.* 25. *Calced.*

Los *notarios* ó secretarios de las iglesias, instituidos ya en tiempo de las persecuciones para zelar la exâctitud en las actas de los mártires, despues fueron destinados á formar las de los concilios [4], y de disputas ó hechos importantes: así se hicieron las relaciones *auténticas* de la disputa de Malquion con Pablo [5], y de la eleccion de sucesor de San Agustin [6]. Se llamaron tambien notarios los amanuenses diestros en escribir con abreviaturas, que copiaban los sermones de algunos oradores famosos, é igualmente los que ahora llamaríamos secretarios del obispo, como lo fué San Atanasio de San Alexandro [7], y Proclo de Atico [8]. *Apocrisario*, ó agente de una iglesia, era el clérigo que las principales tenian casi siempre, y las otras algunas veces en la corte imperial para cuidar de todas las dependencias así de la iglesia, como del obispo. Tambien

4 *Act. conc. Ephes. Calc. &c.*
5 Euseb. *Hist. E. Lib.* VII. *c.* 30.
6 *Lib.* VII. *n.* 372.
7 Sozom. II. *c.* 17.
8 Socrat. VII. *c.* 41.

algunos monasterios que tendrian pendiente algun asunto importante enviaron un presbítero ó monge apocrisario, como vemos en el concilio segundo de Constantinopla [1].

CCCXIX
LAS QUALES TENIAN TAMBIEN DEFENSORES.

Por último los emperadores cristianos concedieron á las iglesias el privilegio de nombrar cada una su *defensor*, el qual promovia con representaciones la defensa de los privilegios de las iglesias, y protegia á qualquiera clérigo injuriado ú oprimido por particulares, ó en el juzgado civil [2]. Y á estos generales encargos fueron consiguientes otros particulares, como al defensor de Constantinopla el de zelar que los clérigos de otras iglesias no se detuviesen en Constantinopla sin necesidad [3]. Los defensores comunmente eran seglares, podian ser abogados [4], y algunos fueron sacerdotes [5]; y parece que alguna vez hubo tambien *defensor de los pobres*, para preservarlos de vexaciones ó injusticias de los poderosos [6].

CCCXX
LOS CLÉRIGOS SE REPUTABAN DIGNOS DE VENERACION,

Hay leyes de la Iglesia que prohiben admitir en el clero al que voluntariamente se hacia eunuco [7]: al pecador público [8]: á aquel cuya muger sea convencida de adulterio [9]: al bígamo, aunque el primer matrimonio fuese ántes del bautismo [10]: al que ha conocido otra muger á mas de su consorte [11]: al que se casó despues de tomado el hábito de monge [12]: al que es esclavo ó está en poder de otro, sin permiso del dueño [13]: al rebautizado [14]: al que en público fué agitado del demonio [15]: al sedicioso, usurero ó vengativo [16]: al tutor de pupilos, y al agente ó mayordomo, hasta que hayan dado cuentas, y buenas [17]: y al que despues de bautizado sigue la carrera militar, defiende ó juzga causas criminales en el foro público, ó da espectáculos al pueblo [18]. No podian ser promovidos á órden sagrado los neófitos [19], los públicos penitentes [20], y los que siendo fieles entraron en la milicia [21].

El concilio Calcedonense prohibe ordenar clérigos sin destino particular al servicio de alguna iglesia, ó de la ciudad, ó de granja, ó de mártir, ó de monasterio [22];

1 *Act.* 1.
2 *Lib.* v. *n.* 65. 99. 109.
3 *Can.* 23. *Calc.*
4 *Cod. Theod. Lib.* XVI. tit. 2. *Leg.* 38.
5 *Conc. Calc. Act.* 1.
6 *Can.* 9. *Cart.* v.
7 *Conc. Nic.* c. 1.
8 *Ib.* c. 9. 10.
9 *Conc. Neoc.* c. 8.
10 Innoc. I. *ad Vict.* c. 5. 6.
11 *Conc. Gerund.* c. 8.
12 *Conc. Aurel.* I. c. 21.
13 *Conc. Tol.* I. c. 10.
14 *Conc. Cart.* V. c. 11.
15 *Concil. Araus.* c. 16.
16 *Conc. Cart.* IV. c. 67.
17 *Conc. Cart.* I. c. 8.
18 Innoc. I. *ad Victr.* c. 2. *ad Episc. Hisp.* c. 6.
19 *Conc. Nic.* c. 2.
20 *Conc. Toletan.* I. c. 2.
21 *Ibid.* c. 8.
22 *Conc. Calc.* 6.

y el concilio de Valencia de España prohibe ordenar al clérigo que no prometa ser *local*, esto es, fixarse en el lugar de su destino [1]. La falta de ministros, el singular mérito de algunos sugetos, y otras circunstancias hicieron admitir en el clero muchas veces á sugetos inhibidos por las leyes mencionadas. Estas leyes correspondian al honor y veneracion de que gozó siempre el clero, como la clase mas distinguida del imperio, mas obligada á costumbres santas, y muy privilegiada en personas y bienes.

[1] *Conc. Valent. c. 6.*

CCCXXI. OBLIGADOS Á VIVIR SANTA Y CASTAMENTE:

Dos son los principales motivos que obligan á los clérigos á mucha santidad de vida: la dignidad de los misterios que tratan, y la santificacion del pueblo cristiano. Justo es tratar santamente las cosas santas, y sería profanacion intolerable llegarse á los santísimos misterios de nuestra religion con el ánimo corrompido. Los clérigos deben corregir á los seglares, ¿y cómo podrán practicarlo con libertad, y con provecho, si no son ellos mismos irreprehensibles? Deben servirles de exemplo, y la Iglesia exige que sean modelo muy perfecto de toda virtud; pues en esto funda su esperanza de que los pueblos se irán desprendiendo de los vicios, y aficionándose á las virtudes. En S. Gregorio Nazianzeno, en S. Juan Crisóstomo, San Basilio, S. Gregorio Magno, y en casi todos los santos padres, se hallan con freqüencia bellísimos discursos sobre estos puntos, y en particular sobre la grande eficacia con que los malos exemplos del clero se pegan al pueblo, mas que el primer tinte á la lana, y que la peste mas contagiosa.

La castidad ó pureza se miraba como un adorno necesario en los individuos del clero: son freqüentes los cánones que se la encargan. Para precaver todo peligro, y conservar la mejor fama en esta materia, se les hacen muy particulares prevenciones, como que no visiten mugeres en horas irregulares, ni sin causa, ni sin compañía [2]: hasta á las parientas deben hacer pocas visitas, breves y nunca solos [3]. Quando el pueblo murmura del trato de un clérigo con una muger, si la tiene en casa, debe luego echarla; si fuera de casa, debe evitar todo tra-

[2] *Conc. Epaon. c. 20.*

[3] *Conc. Tarrac. c. 1.*

to, hasta que cese la murmuracion [1]. Pero la providencia mas célebre en esta materia, es la del concilio Niceno, que les prohibe vivir familiarmente en una misma casa con muger alguna, á no ser que sea madre ó hermana, tia ú otra en quien no pueda caber sospecha [2]. Son muchos los cánones del Oriente, de España, de África y de la Galia que renuevan esta prohibicion: ya vímos el santo rigor con que la hacia observar S. Basilio [3]; y tambien los pretextos en que solia fundarse el abuso de tener los clérigos en sus casas alguna vírgen, aunque no fuese parienta, tratándola con la confianza de hermana, y dándole este nombre; y los peligros é inconvenientes que hallaba San Juan Crisóstomo en este trato familiar, por inocente que fuese [4]. Declamaron contra este abuso con grande zelo San Gerónimo, San Gregorio Nazianzeno, y otros muchos [5].

Aunque en aquellos siglos era muy comun elegir casados para ministros del altar, con todo ya vímos que no podian serlo los bígamos, los adúlteros, ni maridos de adúltera [6]. Habia iglesias en que los lectores y salmistas no podian casarse, y á todos manda el concilio Calcedonense que no se casen sino con muger católica [7]; tambien era varia la costumbre de separarse, ó no, de sus mugeres los clérigos menores [8]. Los subdiáconos en tiempo de S. Leon ya debieron guardar continencia con sus mugeres [9]. En quanto á los obispos, presbíteros y diáconos es constante que jamas pudieron casarse despues de recibidos estos órdenes sagrados: solo en quanto á los diáconos da á entender el concilio de Ancira, que los obispos podian dispensar alguna vez, quando la necesidad de ministros fuese tanta, que se viesen precisados á ordenar diácono á alguno, que expresamente protestase, que queria casarse, y no queria guardar continencia [10].

Los que eran casados ántes, como dice San Gerónimo, vivian despues de ordenados en continencia perpetua [11]: de modo que el mismo herege Joviniano confesaba que el obispo que continuaba en usar del matrimonio era

[1] *Conc. Aurel.* III. *c.* 4.

[2] *Conc. Nic. c.* 3.

[3] *Lib.* VII. *n.* 226.

[4] *Lib.* VII. *n.* 288

[5] Murat. *Dissert. de Synis. & Agap.* CCCXXII

LOS CLÉRIGOS MAYORES GUARDABAN CONTINENCIA:

[6] *Num.* 320.

[7] *Conc. Calc. c.* 14.

[8] *Conc. Cartag.* V. *c.* 3.

[9] S. Leo *Ep.* 14. *&* 167.

[10] *Lib.* VII. *n.* 138.

[11] S. Hier. *Ep. ad Pammac.*

adúltero [1]; y esta obligacion era uniforme en las iglesias del Oriente, y del Egipto, y en la silla Apostólica [2]. El papa San Siricio clama con gran zelo contra los que la quebranten [3]: los concilios de África advierten que el abstenerse de las mugeres los ministros sagrados viene por tradicion de los apóstoles [4]: el tercero de Toledo [5] previene que no pueden exîmirse de esta ley los que se conviertan del arrianismo; y el de Gerona, que desde obispo á subdiácono los que al ordenarse eran casados deben separarse de sus mugeres, ó tener en su casa algun hermano que pueda ser testigo de su continencia [6]. Los delitos contra castidad eran castigados en los clérigos con mucho rigor: el concilio de Lérida manda que el clérigo que cae en pecado carnal quede privado de la comunion, hasta que haya hecho digna penitencia, y si reincide, hasta la muerte [7]: el de Tarragona de 516 separa del clero tambien al lector ú ostiario que se casa, ó vive con adúltera [8].

1 *Id. Cont Jovinian.*
2 *Id. Adv. Vigilant.*
3 *Num.* 8.
4 *Can.* 2. *Cartag.* II.
5 *Can.* 5.
6 *Can.* 6. *Gerund.*
7 *Can.* 5.
8 *Can.* 9.

CCCXXIII Y Á TODOS SE IMPONIAN MUCHAS LEYES QUE NO COMPREHENDIAN Á LOS SEGLARES:

Se miró como muy necesario á los clérigos el desprendimiento de los bienes terrenos. El Nazianzeno se lamentaba de que muchos entrasen en el clero con mira á los bienes temporales. *Acometen*, dice, *al mismo sagrario: unos á otros se rempujan por quien llegará primero á la sagrada mesa, y no para tener ocasion de exercitarse en la virtud, sino mirando esta profesion como buena carrera para mantenerse cómodamente* [9]. El clérigo que haga contrato usurario debe ser depuesto, segun el concilio Niceno [10]; y segun el Calcedonense ningun clérigo ni monge puede arrendar ó administrar haciendas de seglares, á no ser de algun pupilo ó miserable, de quien deba ser tutor por ley, ó por mandato del obispo [11]. Con todo no solo se estimó lícito sino tambien digno de alabanza que los clérigos con el trabajo de la labranza, ó de algun arte ó industria, se ganasen la comida, miéntras fuese sin perjuicio de su ministerio eclesiástico, pues con esto lograban algun alivio en las iglesias pobres, y en todas era imitar á San Pablo, y dar exemplo á los fieles, para que se apli-

9 S. Greg. Naz. *Orat.* 1. *Apol. pro fuga.*
10 *Can.* 17.
11 *Can.* 3.

casen constantemente cada uno á su trabajo. Así se dispuso en varios cánones Cartaginenses [1], y lo practicaron Zenon de Mayuma [2], San Espiridion de Trimitonte [3], y otros muchos eclesiásticos [4].

Los clérigos, aun los obispos y presbíteros, podian conservar los bienes que tenian ántes, como se ve claramente en los cánones que previenen que en la muerte de los obispos no se confundan los bienes de la iglesia con los del obispo que pasan á los parientes. Los pueblos solian procurar la ordenacion de personas piadosas y ricas, porque de sus bienes participaban mas las iglesias y los pobres. San Próspero parece que se inclinaba á que los clérigos que tenian para mantenerse con lo suyo, no debian cobrar la porcion que les tocaba de la iglesia, dexándola para los pobres [5]. Eran tenidos por ladrones los que sin patrimonio propio compraban fincas con sus rentas eclesiásticas, á no ser que las comprasen para la iglesia [6]. Y S. Gerónimo declama contra aquellos monges, que son mas ricos que ántes quando eran seglares; y contra los clérigos, que sirviendo á Cristo pobre adquieren riquezas, que no tenian quando servian al mundo rico [7].

Á todo clérigo se prohibe entrar en bodegones [8]: detenerse ó pasear por plazas ó calles sin necesidad [9]: dexarse crecer el cabello ó la barba [10]: dexar su iglesia y pasar á otra [11]: acudir á tribunales seculares contra otro clérigo [12]: formar conspiraciones ó partidos contra el obispo, ó contra los hermanos [13]: viajar ó peregrinar sin cartas canónicas del obispo [14]; y separarse del propio prelado, á no ser para dexar el cisma ó heregía [15].

El clérigo que bebe vino con exceso sea castigado [16] con penas corporales [17]. Quede privado de distribucion el que sin estar enfermo falta á las vigilias [18]. Un clérigo convicto de falso testimonio es reo de muerte [19]. Dos que se desafien, ó en riña intenten darse la muerte, sean castigados severamente [20]. Sea depuesto el que voluntariamente se hace eunuco [21]. Sea anatematizado el que dexa el oficio de clérigo para abrazar la milicia ó empleo secu-

1 *Conc. Cart.* IV. *c.* 51. 52. 53.
2 Sozom. VII. 28.
3 Sozom. I. 11.
4 S. Epiph. *Hær.* 80.
5 S. Prosp. *De Vit. Contemp. lib* II.
6 *Conc. Cart.* III. *c.* 49.
7 S. Hier. *Ep. ad Eustoch. Ep.* 2. *ad Nepot.*
8 *Conc. Laod. c.* 24.
9 *Conc. Narbon. c.* 3.
10 *Conc. Barcinon. an.* 540. *c.* 3.
11 *Conc. Nic. c.* 15.
CCCXXIV
12 *Conc. Calc. c.* 9.
13 *Ibid. c.* 18.
14 *Conc. Laod. c.* 41. 42.
15 *Conc. Tol.* I. *c.* 12.
16 *Conc. Turon. c.* 2.
17 *Conc. Venet. c.* 13.
18 *Conc. Cart.* IV. *c.* 49.
19 *Concil. Epaon. c.* 13.
20 *Conc. Ilerd. an.* 546. *c.* 11.
21 *Conc. Nic. c.* 1.

lar [1]. Y así son freqüentes los cánones en que se imponen penas severas á los clérigos por varios delitos; pero uno de los que parecieron mas dignos de riguroso castigo fué la simonía [2].

El clérigo debe tener mucho cuidado en guardar la lengua [3] de toda murmuracion y de toda palabra ménos honesta [4]. Si fuese truan, jurador, ó cantase en convites, sea depuesto ó excomulgado [5]. Debe ser muy aplicado al estudio, para defender la fe contra sus enemigos, para tener prontas las instrucciones, consejos y preceptos con que debe dirigir las almas, y curarlas de sus enfermedades, y para desempeñar á su tiempo la árdua é importante funcion de predicar al pueblo: á cuyo fin debe particularmente aplicarse á la lectura y meditacion de los libros sagrados [6]. Al tiempo de comer los sacerdotes, léase la Escritura: así se alimenta el alma, y se precave la murmuracion y las conversaciones inútiles [7].

CCCXXV

CON EL TIEMPO TUVIERON VESTIDO PARTICULAR,

Los clérigos no adoptaron de propósito una forma de vestido diferente del de los seglares. La modestia y sencillez los distinguia en todos tiempos; pero en el siglo quinto en algunos lugares, y en el sexto en muchos podia llamarse propio del clero el vestido que usaba, pues conservaba el antiguo romano, sin las variaciones que se iban introduciendo con el tiempo, y mas con la entrada de los bárbaros. El papa S. Celestino decia que los clérigos han de procurar distinguirse de los seglares con la pureza de costumbres, no con la forma y aseo del vestido [8]. El sínodo quarto de Cartago encarga á los clérigos que con su porte y vestido acrediten serlo [9]; y San Gregorio Turonense dice que Meroveo al ordenarse dexó su vestido, y tomó el que usaban los clérigos [10]. San Gregorio Magno habla varias veces de vestido eclesiástico, como propio del clero [11]: el concilio Matisconense primero prohibe á los clérigos el uso de los vestidos de los seglares [12]: el Narbonense el que los lleven de color de púrpura [13].

CCCXXVI

Y JUZGADOS PROPIOS.

Segun el concilio Calcedonense el clérigo en qual-

1 *Conc. Calc. c.* 7.

2 *Conc. Calc. c.* 2.

3 S. Joan. Chr. *de Sacerd.* v. *c* 8.

4 S. Hieron. *Ep* 2. *ad Nepot.*

5 *Conc. Cartag.* IV. *c.*60. 61. 62.

6 S Joan. Chr. *De Sacerd.* IV. *c.* 9.

7 *Conc. Tol.* III. *c.* 7.

8 S. Celest. *Ep. ad Episc. Narb.*

9 *Conc. Cartag.* IV. *c.* 14.

10 S. Gregor. Tur. *Hist. F. Lib.* V. *c.* 14.

11 S Greg. M. *Lib.* II. *Ep.* 24 *lib.* VI. *Ep.* II.

12 *Can.* 5.

13 *Can.* 1.

quiera pretension ó causa contra otro clérigo debe acudir al obispo, ó valerse de árbitros: contra el obispo, al sínodo de la provincia: contra el metropolitano, al primado de la diécesi ó region: pero jamas á jueces seculares [1]. El concilio de Sárdica declara que el presbítero ó diácono condenados por su obispo, pueden apelar al concilio provincial [2]: supone que las causas de los obispos exâminadas en el concilio pasaban á otro por apelacion, y precave los inconvenientes de esta práctica [3]. La freqüencia de los concilios provinciales se dirigia particularmente á terminar las causas del clero, segun el concilio Niceno [4]. El de Calcedonia previene que en las criminales no se admita acusacion contra el clérigo, sin preceder informacion de la fama del acusador [5]. Con presencia de las causas de Nestorio, Juan de Antioquía y Dióscoro [6], de las de Antonino de Éfeso, y de S. Juan Crisóstomo [7], de la instruccion dada á Juan Defensor [8], y tambien de varios cánones cartaginenses [9], podemos tomar alguna idea del órden que se seguia en los juicios eclesiásticos. Á ellos pertenecia toda causa sobre materias eclesiásticas, como de doctrina, de administracion de sacramentos, y demas funciones sagradas: toda causa criminal contra qualesquiera eclesiásticos; y toda causa civil, ó fuese pecuniaria, ó de qualquier especie, quando se litigase entre dos personas del clero. Quando la causa era civil entre clérigo y lego, á lo ménos en algunas provincias, si el clérigo era reo ó citado podia comparecer en el tribunal secular [10]; pero si era actor no podia mover el pleyto en dicho tribunal, ni tampoco un seglar católico podia citar en él al clérigo sin preceder licencia del obispo [11]; y aun el juez secular que fuese católico no podia conocer de semejantes causas sin intervencion del obispo ó presidente de la iglesia [12].

1 *Conc. Calc. c.* 9.
2 *Can.* 17.
3 *Lib.* VII. *n.* 28. *s.*
4 *Can.* 5.
5 *Can.* 21.
6 *Lib.* VII. *n.* 53. 71. 91.
7 *Ibid. n.* 292. 298.
8 *Lib.* VIII. *n.* 210.
9 *Cartag.* III. *c.* 7. *s.*
10 *Concil. Epaon. c.* 11.
11 *Conc. Aur.* III. *c.* 32.
12 *Conc. Aur.* IV. *c.* 20.

CCCXXVII
SON ANTIGUAS SUS INMUNIDADES.

Las leyes civiles autorizaron mucho estos juicios eclesiásticos, aun entre seglares. En el tiempo de Constantino, por ser paganos todavía muchísimos jueces de las provincias, era muy propio de la piedad del emperador subs-

traer de su conocimiento las causas en que tuviese interes la religion y los ministros de ella, y facilitar á todos los fieles el recurso al tribunal ó audiencia del obispo, para precaver la violencia de algunos jueces gentiles exâsperados por la decadencia del paganismo [1]. Despues quando ya casi todos los ministros del imperio fueron cristianos, no hubo inconveniente en que las causas civiles, aunque tuviese interes el clero, se siguiesen en el foro del reo ó citado [2]; y las causas entre seglares, ó en que el seglar fuese reo, no pasasen al tribunal del obispo, sino por unánime consentimiento de las partes [3]. Asimismo aunque Constantino dexó á los obispos el conocimiento de las causas criminales de los demas obispos [4], parece que despues los emperadores y sus ministros pudieron conocer de algunos graves crímenes, que perturbasen la pública quietud [5]; bien que aun en estos casos tenian los obispos y presbíteros el singular privilegio de no comparecer personalmente ante el juez, sino por medio de procurador [6]. Justiniano declaró y mandó pertenecer al juicio episcopal todas las causas de monges, monjas, vírgenes consagradas á Dios, y mugeres que viviesen en monasterios [7].

Las leyes civiles son tambien varias sobre la inmunidad de los tributos y cargos, así en las personas, como en los bienes de la Iglesia. En órden á las personas del clero, ya vímos las varias providencias sobre inmunidad de los cargos honoríficos que se llamaban *curiales* [8]; y la célebre de Constancio sobre inmunidad absoluta, y exêncion particular de los cargos sórdidos [9]. Vímos tambien las principales leyes de los emperadores que confirmaron, aumentaron ó limitaron, así la inmunidad de las personas, como la de los bienes de la Iglesia [10]. Tanto en los cargos honoríficos, como en los sórdidos es menester distinguir el servicio personal, de la real prestacion de alguna cantidad de dinero ó frutos. Parece que los clérigos siempre quedaron libres de servir personalmente en aquellos destinos en que no pudie-

[1] *Lib.* v. *n.* 50.

[2] *Nov.* XII. Val. *in Cod. Theod.*

[3] *Cod. de Episc. Aud. L.* 13. 25 29.

[4] *Lib.* VII. *n.* 4.

[5] *Cod. Theod. de Episc. & Cler. L.* 23.

[6] Valent. *Novel.* 12.

[7] *Novel.* 79.

[8] *Lib.* v. *n.* 102. 116.

[9] *Ibid. n.* 54.

[10] *Ibid. n.* 28. 52. 55. 64. 65. 68. 94. *s.* 103. *s.* 115 *s.*

sen dedicarse enteramente al culto de Dios, como dice Constantino [1]. Toda la variedad consistió en la contribucion á que estaban afectos los clérigos ó las iglesias: los clérigos por los patrimonios, comercio ó industria que tenian como personas particulares, y las iglesias por las fincas ó patrimonio que poseian. Pues aunque Constantino las eximiese de todo pecho ó tributo, como á las fincas propias del emperador [2]; con todo variaba mucho esta exêncion, tal vez segun las urgencias del estado, y seguramente segun el modo de pensar de los emperadores y de sus ministros. Los clérigos pues por inmunidad personal quedaban libres de ser alistados para la milicia [3]; y segun el concilio de Lérida los que sirven al altar y tocan los vasos en que está la sangre de Cristo, aun puestos en la urgencia de un sitio, deben abstenerse de derramar sangre humana, hasta de los enemigos [4]. Con todo ya vímos que S. Gregorio Magno dispuso que en una ciudad sitiada nadie se excusase de hacer la guardia en el muro, con el título de la Iglesia, ni aun los monges [5].

[1] Eus. *Hist. E.* x. *c.* 7.

[2] *Cod. Theod. Lib.* i. *de Ann. & Trib.*

[3] *Lib.* VII. *n.* 225.

[4] *Conc. Ilerd. c.* 1.

[5] *Num.* 194.

CCCXXVIII

LOS MONGES, CUYA SANTA VIDA REFIERE S. AGUSTIN,

Del honor y privilegios del clero participaron los monges, las vírgenes consagradas á Dios y las diaconisas. En quanto á los monges, en el libro quinto expuse con bastante extension los progresos, las principales leyes y observancias, y la defensa de la vida monástica. En el libro séptimo vímos la idea que de ella tenia S. Basilio, cómo la defendia S. Gregorio Nazianzeno, y quán injusto es, segun S. Agustin, murmurar de los monges en general, porque hay algunos malos [6]. Este mismo Santo en el libro *de las costumbres de la Iglesia y de los maniqueos*, nos describe las de los monges, especialmente de Egipto y del Oriente, comenzando por los anacoretas. *Estos hombres*, dice, *aman entrañablemente á los demas hombres, aunque no los vean: separados de todo el mundo, no tomando sino pan y agua, viviendo en las soledades, hablan siempre con Dios, y son felicísimos con la contemplacion de su infinita belleza. No falta quien cree excesivo su abandono de las cosas del mundo, sin reparar quán útiles*

[6] *Lib.* VII. *n.* 219. 260. 366.

nos son con sus oraciones y con sus exemplos.

Los cenobitas, dice despues el Santo, *despreciado el mundo, viven en comun una vida santísima, dedicados á la oracion, lectura y conferencias, sin orgullo, sin tenacidad, sin envidia, modestos, pacíficos, perfectamente unidos. Ninguno de ellos posee cosa alguna como propia, y con todo no molestan á nadie: con el trabajo de manos ganan el sustento del cuerpo, en faenas que no distraygan de Dios al espíritu. Entregan sus obras á los que llaman decanos, porque cuidan de diez, pues los particulares no han de cuidar de comida, ni vestido, ni de lo demas que puedan necesitar estando sanos ó enfermos. Los decanos cuidan de todo, y dan cuenta al que llaman padre ó abad; y los abades muy ilustres por sus santas costumbres y divina ciencia, sin sombra de soberbia, atienden al bien de los que llaman hijos: les mandan con gran autoridad, y estos obedecen con el mayor gusto. Al anochecer salen todos de sus habitaciones, todavía en ayunas, para oir al abad; y con cada abad suelen juntarse tal vez tres mil hombres, y hay comunidades mas numerosas. Oyen al padre con la mayor atencion y silencio; y sus lágrimas, gemidos ó modesta alegría demuestran los afectos que el sermon les causa. Luego se come lo que basta para la salud, usando con gran sobriedad aun de aquella pobre y parca comida. Como su gasto es tan poco, y el trabajo mucho, les sobra para dar á los pobres con abundancia; pues no quieren grandes repuestos para sí, y envian naves cargadas á paises míseros. Pero baste lo dicho en cosas tan sabidas.*

Las santas mugeres, prosigue el Santo, *que solícita y castamente sirven á Dios, unidas con los monges por la caridad y semejante práctica de virtudes, tienen habitaciones propias, separadas de las de los monges, adonde jamas van los jóvenes; y los ancianos de mas gravedad llegan solo á la portería, y quando hay alguna precision. Las monjas ganan su comida en labores de lana, y texen tambien los hábitos de los monges, que se los pagan en comestibles.* Añade poco despues el Santo, que en Milan, Roma y otras

ciudades, hay tambien comunidades numerosas, así de hombres, como de vírgenes y viudas, que llevan una vida semejante á la de los monges y monjas ántes mencionadas, manteniéndose tambien con el trabajo de manos [1]. Pero se ha de tener presente que este trabajo no solian usarle los monges que eran ministros del altar, predicadores de la divina palabra, y dispensadores de los sacramentos [2].

[1] S. Aug. *De mor. Eccl. Cathol. lib.* 1. *c.* 31. *s.*

[2] *Lib.* VII. *n.* 381.

CCCXXIX
ERAN CONOCIDOS CON VARIOS NOMBRES.

Los monges por lo comun eran seglares: con todo solia haber alguno ó algunos presbíteros en cada monasterio, y á instancia de los obispos y de los pueblos pasaban muchísimos monges al clero de varias iglesias, y tambien á obispos [3]. Realmente la educacion que se daba en los monasterios los constituia útiles seminarios de ministros de la Iglesia; y por esto en los monges que entraban en el clero debian observarse mas breves intersticios [4]. Algunos obispos, como Eusebio de Vercelas [5] y San Agustin [6] reunieron la aspereza de la vida monástica con las funciones de la clerical, y trocaron sus casas en monasterios, donde todo su clero vivia en comunidad; y de tales principios nacieron los canónigos regulares, de que se hablará en las épocas siguientes. Ya en esta se dió á algunos monges el nombre de su fundador: así se llamaron *estuditas* los del monasterio que fundó Estudio varon consular [7]. Otros le tomaban de alguna práctica particular, como los *acemetas* [8], y los *boscos* ó *pastadores* [9]. Se llamaron *cenobitas* los que vivian en comunidad, *anacoretas* los que vivian solos, *hesicastas* ó *quietos* los que mas procuraban el retiro, y no ocuparse sino en la contemplacion de las cosas de Dios. Y á todos los monges en general vemos aplicados los nombres de *renunciadores*, por su renuncia del mundo, empleos y bienes seculares: *filósofos*, por dedicarse con esmero á la práctica de las virtudes cristianas, en que está la verdadera filosofía: *filótimos*, por dexarlo todo por amor de Dios; y *celulanos*, por vivir en celdas ó habitaciones pobres y reducidas [10].

[3] S. Athanas. *Ep. ad Dracont.*

[4] S. Gelas *Ep.* 9. *ad Lucan. Episc. c.* 2.

[5] *Lib.* VI. *n.* 490.

[6] *Lib.* VII. *n.* 359.

[7] *Lib.* V. *n.* 245.

[8] *Ibid. n.* 243.

[9] *Ib. n.* 219.

[10] V. Selvag. *Ant. Christ. lib.* I. *Part.* II. *c.* 13. §. 6.

CCCXXX
COMIENZAN SUS EXENCIONES.

Los cánones de concilios provinciales sobre arreglo de

monges y monasterios son tan freqüentes, que ellos solos manifiestan bastante, que en los siglos quarto, quinto, y aun en el sexto los obispos tenian grande autoridad en los monasterios de sus diócesis [1]. Y son tambien muchos los cánones que expresamente declaran hasta á los abades sujetos á las órdenes del obispo; sobre lo qual basta citar los tan sabidos del concilio Calcedonense [2]. Sin embargo ya entónces se vieron los principios de las exênciones que despues han sido mas comunes. Es muy notable el modo con que el concilio tercero de Arles del año 461 compuso las disputas entre el obispo de Frejus, y el abad de Lerin [3]. No lo es ménos lo que pasó en el concilio de Cartago de 525 sobre el monasterio de la Bizacena, que estaba inmediatamente sujeto al obispo de Cartago; y lo que determinó otro concilio de esta ciudad, luego despues de la conquista de Belisario, para precaver disputas entre los abades de los monasterios, y sus obispos diocesanos [4]. Merece tambien particular atencion el cánon 3 del concilio de Lérida de 546 [5]; y sobre todo las providencias que dió en este particular el papa S. Gregorio Magno [6].

1 *Lib.* VII. *n.* 177. 179. *s.* 198. *&c.*

2 *Ibid. n.* 100.

3 *Ibid. n.* 175.

4 *N.* 256. *s.*

5 *Lib.* VII. *n.* 192.

6 *Num.* 200.

CCCXXXI

DE LAS MONJAS,

Muchas vírgenes consagradas á Dios vivian en casas particulares, especialmente en las de sus padres, y otras vivian en comunidad, manteniéndose mas fácilmente con su trabajo [7]. Unas y otras eran severísimamente castigadas, si intentaban casarse, ó de otra manera faltaban á su voto de castidad [8]; y es notable la razon que da S. Basilio en sus cartas canónicas en prueba de que debian en su tiempo ser castigadas con mas rigor que ántes [9]. Observa el Santo que hay padres y parientes que por fines temporales meten á las niñas en los monasterios, y casi las fuerzan á profesar; pero no juzga válida la promesa ó voto hecho ántes de la edad de 16 ó 17 años [10]. El concilio Cartaginense tercero mandó que ninguna vírgen se consagrase ántes de los veinte y cinco [11], y el de Zaragoza que no reciba el velo ántes de los 40 [12]. De los cánones 12 y 13 de la carta de S. Inocencio I. á Victricio de Ruan colegimos en otro lugar, que las vírgenes al recibir el velo ha-

7 *Conc. Cartag.* III. *c.* 33

8 *Conc. Calced. c.* 16.

9 *Lib.* VII. *n.* 233.

10 *Ibid.*

11 *Conc. Cart.* III. *c.* 4.

12 *Conc. Cæsaraug. c.* 8.

cian el voto solemne de castidad, aunque ántes le hubiesen hecho simple, que no dirimiese el matrimonio [1].

Consagrar á las vírgenes, ó darles el velo, era funcion propia del obispo, y los presbíteros no podian hacerlo sin su consentimiento [2]. Segun se colige de S. Ambrosio esta funcion se hacia con gran pompa y copia de luces, como que se celebraban las bodas de Cristo con una de sus esposas. La vírgen se presentaba al altar, hacia su profesion de virginidad, la firmaba, y la confirmaba con la mudanza de vestidos: el obispo le hacia un sermon, y delante del mismo altar se le ponia el hábito de que era el velo la parte principal [3]. En algunas partes le ponia tambien el obispo una mitra, corona ó gorro en la cabeza [4]. Á mas de la profesion de virginidad, que hacian tambien las que vivian en sus casas, como Santa Marcelina [5]: las monjas ó las que vivian en comunidad, observaban la mas exâcta pobreza y filial obediencia [6]. En quanto á clausura ya vimos poco ántes [7], que los monges mas ancianos y graves no podian pasar de la portería de las monjas. S. Cesario en su regla la manda con rigor [8]. La profesion de virginidad era muy comun y muy venerada en tiempo de S. Epifanio [9]; aunque no faltaban falsos políticos que la creian contraria á la poblacion, contra los quales la defiende San Ambrosio [10].

Las viudas, que se consagraban á Dios con voto de castidad vestian tambien hábito religioso, hacian su profesion delante del obispo, este les daba el hábito de viuda; y si faltaban á su voto, eran igualmente castigadas con rigor [11]. Entre las viudas y vírgenes consagradas á Dios se elegian las diaconisas. Las que eran viudas debian serlo de un solo matrimonio [12], y parece que debian haber quedado con hijos [13]. El concilio Calcedonense mandó que las diaconisas tuviesen á lo ménos quarenta años [14]. Este concilio supone que el oficio de diaconisa se daba con imposicion de manos; pero como habia tantas especies de *imposiciones* [15], es menester tener presente, que no habla de la *imposicion de manos* que se usaba con los que entra-

[1] *Num.* 54.

[2] *Conc. Cartag.* II. *c.* 3.

[3] S. Ambr. *ad Virg. laps. c.* 5. *De Virg. lib.* III.

[4] *Lib.* VI. *n.* 707.

[5] *Lib.* VII. *n.* 263.

[6] *Ib. n.* 386.

[7] *Num.* 328.

[8] *Lib.* VII. *n.* 411.

[9] *Ib. n.* 280.

[10] S. Ambros. *De virginit. c.* 7.

CCCXXXII

Y VIUDAS.

[11] *Conc. Cartag.* IV. *c.* 104.

[12] *Lib.* VII. *n.* 280.

[13] *Lib.* V. *n.* 77.

[14] *Can.* 15.

[15] *Num.* 403.

ban en el clero; pues las diaconisas no recibian potestad, ni oficio que las distinguiese de los seglares, como da á entender el cánon 19 del concilio Niceno.

Las diaconisas servian en el bautismo de las mugeres para celebrarse con la mayor decencia [1], instruian privadamente á las catecúmenas [2], visitaban y servian á las enfermas [3], y en algunas iglesias guardaban la puerta por donde entraban las mugeres [4], y cuidaban de que entre estas hubiese órden y quietud. Desde el siglo quinto comenzaron los concilios á disponer que no se nombrasen diaconisas [5]: con todo las hubo en algunas iglesias en los siglos séptimo y siguientes: pero jamas hubo en la Iglesia mugeres que tuviesen parte en el sacerdocio, ni ministerio mas alto que el de diaconisa [6]. Las que en autores antiguos se llaman *presbíteras* ó *episcopas* eran las mugeres ó viudas de los presbíteros ú obispos: al modo que tambien se da á veces el nombre de *diaconisa* á la muger ó viuda del diácono. Y es de advertir que todas estas mugeres estaban obligadas á guardar continencia, en fuerza del consentimiento que daban para que sus maridos se ordenasen: aunque enviudasen no podian volverse á casar [7]; y á las que lo intentasen, el concilio de Orleans les mandó dexar al segundo marido, baxo pena de excomunion [8]: lo que parece suponer nulo este matrimonio.

1 *Lib.* VII. *n.* 280.
2 *Conc. Cart.* IV. *c* 12. *n.* 21.
3 *Constit. Apost.* VIII. *c.* 28.
4 S. Epiphan. *Expos. fid.*
5 *Conc. Araus. c.* 26.
6 S. Epiphan. *Hær.* 79. *n.* 4.
7 *Conc. Tolet. an.* 400. *c.* 18.
8 *Conc. Aurel.* I. *c.* 13.

Las iglesias al paso que tenian tantas clases de ministros, y de personas especialmente consagradas al culto de Dios, poseian en los siglos quarto, quinto y sexto abundantes riquezas, que manaron de las varias fuentes de que traté en el libro quinto. Ahora es menester añadir algo de su conservacion y distribucion. El obispo no podia enagenar cosa alguna de la iglesia sin consentimiento del clero [9], y tal vez del concilio provincial, ó del metropolitano [10]. Como el obispo era el principal dispensador ó administrador, aunque baxo sus órdenes cuidasen el arcediano ó el ecónomo, por esto quando el obispo tenia bienes propios se cuidaba mucho de distinguirlos bien de los de la iglesia, y de que esta no quedase perjudicada [11]. Son mu-

CCCXXXIII
DE LA DISTRIBUCION DE LOS BIENES DE LAS IGLESIAS.

9 *Num.* 79.
10 *Lib.* VII. *n.* 167. 183.
11 *Conc. Antioq. c.* 24.

chos los cánones contra los usurpadores ó injustos retenedores de fincas de la iglesia [1], especialmente en la Galia [2].

La distribucion así del producto de las rentas, como de las oblaciones espontáneas de los fieles, pendia principalmente del arbitrio del obispo. Los santos papas Simplicio [3], Gelasio [4] y Gregorio Magno [5], disponen que de la masa total de rentas y oblaciones se hagan quatro partes iguales: á saber, una para el obispo, otra para el clero, la tercera para los pobres, y la quarta para la fábrica de las iglesias. El concilio primero de Braga de 560 no habla sino de tres porciones, una para el obispo, otra para el clero, y la tercera para fábrica y luces [6]; y dispone que las oblaciones que se hacen en fiestas de mártires, y con motivo de comemoracion de difuntos, se repartan solo entre los clérigos [7]. El concilio de Tarragona de 516 supone otra reparticion [8]. Es digno de notarse que el concilio de Braga no hace mencion de los pobres: sin duda supondria que los obispos y clero les socorrerian quanto pudiesen, aunque no se les señalase porcion determinada, y tal vez se recogian aparte las limosnas para los pobres, de modo que los que hacian oblaciones á aquellas iglesias las harian con conocimiento de que servian solo para la manutencion de sus ministros, edificios y funciones del culto.

Esta célebre division de los bienes eclesiásticos en tres ó quatro partes pudo servir de norma á todas las iglesias, y tal vez observarse exâctamente en algunas por algun tiempo. Pero no pudo dexar de tener continuas excepciones; pues muchos bienes no entraban en masa comun [9], como las fincas, vestidos ó limosnas que se daban únicamente para algun hospital [10], ó para repartir entre los pobres, las alhajas que se daban ó fundaciones que se hacian para determinadas iglesias [11], ó lo que se daba expresamente para el obispo ó para algun clérigo [12]. Tampoco tendrian parte en los bienes comunes de la iglesia aquellos pobres, iglesias ó clérigos, que tuviesen dotacion determinada, como los hospitales, que tenian bastantes ren-

[1] *Num.* 126.
[2] *Con. Arvern. c.* 5. *Aurel.* III. *c.* 22. v. *c.* 13. *s Par.* III. 1. 2. 3. *etc.*
[3] S. Simp. *Epist.* III. *ad Florent*
[4] S. Gelas. *Epist.* I. *ad Episc. Lucan. c* 27.
[5] S. Greg. M. *Lib.* III. *ep.* II.
[6] *Can.* 7.
[7] *Can.* 31.
[8] *Can.* 8.
[9] *Lib.* VII. *n.* 320.
[10] *Conc. Aurel.* V. *c.* 15.
[11] *Lib.* V. *n.* 130. *s.*
[12] *Conc. Agat. c.* 6.

tas [1], las iglesias cuyos fundadores les habian asegurado la manutencion de los ministros necesarios y gastos del culto, y aquellos clérigos, á quienes el obispo concedia por toda su vida el usufructo de alguna finca [2]. Y baste lo dicho de la distribucion de los bienes de la Iglesia. Pasemos ya á recoger la doctrina que se nos dá en la segunda época sobre los sacramentos y la celebracion de los misterios, comenzando por la reserva con que procedia la Iglesia en esta parte, ó por la que suele llamarse *disciplina del arcano.*

[1] *Lib.* VII. *n.* 227.

[2] *Conc. Agat. c.* 22.

CCCXXXIV

EL SECRETO DE LOS MISTERIOS Y SACRAMENTOS CON QUÉ FIN SE GUARDABA,

Con este nombre suelen significarse dos prácticas distintas: la de no permitir que los catecúmenos asistiesen en la celebracion de los mas augustos misterios [3], y la de no explicarlos claramente á los gentiles ni á los catecúmenos. No ocurre ningun concilio que mande tener ocultos los dogmas y misterios; pero aun despues de la paz de la Iglesia los santos obispos recomendaron mucho el arcano ó secreto, para precaver las burlas y desprecio de los gentiles [4]. Rufino en la exposicion del símbolo dice que le tenemos por tradicion de los apóstoles, que le hicieron grabar en los corazones de los fieles, mas no escribir en papel ó pergamino, para que no llegase á manos de los infieles [5]. San Agustin quando le explica, encarga que no le escriban [6], y Sozomeno advierte que no le copia en su historia, porque por este medio podria ser conocido de los no bautizados, y es un arcano que debe callarse [7]. San Cirilo de Jerusalen previene á los recien bautizados que graben en su memoria el símbolo, palabra por palabra, pero que no le escriban, y que guarden el secreto de los misterios, ni hablen á los gentiles de la Trinidad; y que ni á los catecúmenos se les deben explicar claramente los misterios, para que no los desprecien por falta de inteligencia [8]. San Pedro Crisólogo en la explicacion del símbolo, que dirige á los catecúmenos mas adelantados, les hace ver quán digno es de que le guarden en el fondo del corazon, en lo mas interior de su pecho, ó en la biblioteca del alma, y les encarga siempre que no le escriban;

[3] *Num.* 419. 424.

[4] *Lib.* VI. *n.* 390. VII. *n.* 229

[5] Ruf. *Explic. Symb.*

[6] S. August. *Serm.* 212.

[7] Soz. *Hist. E. Lib.* I. *c.* 20.

[8] S Cyr. Hier. *Catech.* V. VI. *& Pro-Catech. c.* 12.

Si se fiase, les dice, al papel y tinta podria tan celestial secreto de Dios llegar á oidos profanos, podria el símbolo ser rasgado, despreciado y burlado, y podria ser ocasion de ruina al gentil, ó al catecúmeno ignorante, la misma confesion de fe en que deberian hallar su salvacion [1]. En la carta de San Inocencio papa á Decencio vímos, que igual precaucion se observaba en las palabras de la confirmacion y en otras materias [2].

[1] S. Chrysol. *Serm.* 56. *ad* 62.
[2] *Num.* 57. 58.

CCCXXXV
Y HASTA QUÉ PUNTO.

Pero los mismos antiguos doctores que mas encargan el secreto en el símbolo y misterios, copian tal vez aquel, y hablan de estos en sus escritos. San Agustin, Rufino y San Pedro Crisólogo escriben el símbolo en los mismos lugares, y le hallamos en las catequeses de San Cirilo de Jerusalen, en las obras de San Basilio [3], y en otros antiguos. Despues veremos quán claramente escriben algunos, especialmente San Cirilo, del bautismo, confirmacion y eucaristía. Y esto demuestra, que á lo ménos los Padres posteriores á la paz de la Iglesia no pretendieron que el símbolo, las palabras con que se administraban los sacramentos, la exposicion de los misterios, y la liturgia ú órden de las oraciones y funciones del sacrificio, no pudiesen jamas escribirse, y debiesen conservarse solo con la viva voz. La mayor parte de las expresiones que se citan á este intento, solo prueban que no debian escribirse en papeles ó libros que facilmente pudiesen llegar á las manos de los gentiles ó catecúmenos, á quienes por su ignorancia ó malicia podian servir de piedra de escándalo; pero no quitan que se conservasen escritos en los códices guardados en las iglesias, ó comunicados confidencialmente entre los obispos y sacerdotes. Otras solo encargan á los catecúmenos ó recien bautizados el cuidado de grabar en su corazon unas verdades y noticias tan sublimes, por ser el símbolo un compendio de la ley que no se da escrita, sino grabada en los corazones. Y otras solo indican que el símbolo, la liturgia y las fórmulas de los sacramentos, no nos vienen de Jesucristo y de los apóstoles por escrito auténtico, sino por tradicion; mas esta tradicion

[3] S. Basil. *De fid. Inter Ascetic.*

que no viene de escritos de los apóstoles, se conserva por escritos de los santos de todos los siglos.

CCCXXXVI

Quien lea las liturgias de S. Basilio y de S. Juan Crisóstomo, difícilmente se persuadirá que pudiesen conservarse sin escribirse; y con todo Proclo, que habia sido secretario ó amanuense del Crisóstomo, asegura que aquellos santos reformaron la liturgia, principalmente porque era sobrado difusa, y cansaba al pueblo [1]. S. Cirilo de Jerusalen usaba de la antigua liturgia de su iglesia, y de lo que de ella nos dice consta que era bastante larga [2]. Quando en las iglesias habia códices de evangelios y de salmos é himnos, en los quales se leia y cantaba: ¿quien se persuadirá que no hubiese siquiera un códice reservado para precaver toda equivocacion ó perturbacion en la parte mas importante del sacrificio, habiendo tantas oraciones, teniendo mucho á que atender el celebrante, y siendo este regularmente un anciano cansado ya con las ocupaciones precedentes? Á pesar de estas reflexiones, varios autores eruditos y juiciosos creen que los códices litúrgicos se conservaron en los quatro primeros siglos con la sola tradicion de viva voz, y que no se escribieron sino muy á lo último del siglo quarto ó principios del quinto [3]; y á lo ménos prueban, que solo quando iba cesando el miedo de las burlas y desprecio de los gentiles, disminuia el cuidado de tener ocultos los misterios y liturgia; y que si habia códices litúrgicos en los quatro primeros siglos, quedaban reservados para el servicio de las iglesias. Ántes diximos que puede referirse á la disciplina del arcano la práctica de hacer salir de la iglesia á los catecúmenos luego despues de la explicacion del evangelio, ántes de celebrarse los misterios ó la parte principal de la misa. Pero pudo tambien mandárseles salir por no juzgarlos dignos de asistir en tan augusto sacrificio: al modo que se negaba tambien esta asistencia á los penitentes aunque bautizados, y á los catecúmenos en el estado de competentes ó de ya instruidos é inmediatos al bautismo; y se les negaba, no tanto para ocultarles lo que allí se hacia, como para hacer-

[1] Proc. *Tract. de Trad. missæ.*

[2] S. Cir. *Catech. Mist.* v.

[3] *Véase* Le Brun tom. II. *Dissert.* I. 2.

[1] *Num.* 424. 428.

CCCXXXVII.

LOS SACRAMENTOS SON NECESARIOS,

[2] S. Aug. 19. *Cont. Faust. c.* 11.

[3] *Id. Cont. Julian.* v. *c.* 11.

[4] *Id. In ps.* 73. *n.* 2. *Ep.* 54. *n.* 1.

CCCXXXVIII.

Y EN PRIMER LUGAR EL BAUTISMO,

[5] *Id. Tract.* 15. *in Joan. n.* 8.

[6] *Id. Cont. Julian. n.* 18. *Ep.* 54. *n.* 1.

[7] *Lib.* VII. *n.* 42.

[8] *Lib.* VI. *n.* 657. 669 *&c.*

[9] S. Aug. *De Civ. Dei.* XIII. *c.* 7.

[10] *Id. De Bapt.* IV. *c.* 22.

[11] *Id. De Peccat. merit. & remis.* I. *c.* 15. *Ep.* 187. *c.* 8. *n.* 28.

[12] S Joan. Chr. *Catech.* I. *ad Illum.*

les conocer con quánto respeto y santidad se debe asistir en esta funcion que es la mas sagrada del cristianismo [1].

Los hombres, decia San Agustin, *no pueden reunirse en un mismo cuerpo de religion, sino por medio de algunas señales ó sacramentos visibles* [2]. Ántes de la circuncision habia sin duda algun otro sacramento para librar del pecado á los niños, aunque no sepamos en qué consistia [3]. En la ley natural y en la escrita los sacramentos prometian el salvador: en la ley de gracia dan la salud. Así aunque los preceptos que dirigen las costumbres sean por lo comun los mismos en ámbos Testamentos, los sacramentos son muy diversos; y en el nuevo son en menor número, de mas fácil observancia, y de mas excelencia por su eficacia y significacion [4]. De la llaga del costado del Señor pendiente de la cruz manaron los sacramentos de la Iglesia [5].

El primer sacramento, con que entramos en la sociedad del nuevo pueblo ó de la Iglesia, es el bautismo, por el qual somos consagrados en nombre de la Trinidad, y del qual fué figura la circuncision [6]. En el símbolo Constantinopolitano confesamos el bautismo para el perdon de los pecados [7], y tratando de los errores de Pelagio hemos visto la necesidad del bautismo para borrar el pecado original [8]. Pero el martirio, ó el morir por la fe de Jesucristo, es un bautismo de sangre que suple por el de agua, como se vió en los santos inocentes [9], y tambien la fe con la caridad ó mudanza de corazon, quando el bautismo de agua no se omite por desprecio, sino por necesidad [10]. Es el bautismo una regeneracion espiritual, en que se perdonan todos los pecados, el original, y los actuales ó de voluntad propia, de pensamiento, palabra y obra, de ignorancia ó de malicia [11]. *Bautizamos á los niños recien nacidos*, decia el Crisóstomo, *para que queden limpios de la mancha del pecado, adquieran la santidad y justicia, sean hijos adoptivos de Dios, herederos y hermanos de Cristo, miembros de la Iglesia de que Cristo es cabeza, y morada del Espíritu Santo* [12].

Segun S. Gregorio Nazianzeno deben bautizarse los ni-

ños siempre que peligre su vida; y conviene no diferirlo, para precaver que mueran sin bautismo en algun caso impensado y repentino [1]. Ya vímos ántes, que el dogma del pecado original se probaba con la práctica universal de la Iglesia de bautizar á los niños [2]; mas el niño ántes de nacer no queda bautizado con el bautismo de la madre, aunque le reciba ella quando está en cinta [3]. Si se duda si el niño está, ó no, bautizado, debe sin duda bautizarse; pero no por dudarse de la fe de quien le bautizó [4]. No es lícito bautizar al que lo fué en nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo, aunque lo haya sido por un herege, ó por qualquiera [5]. No debe negarse el bautismo, ni á los energúmenos, ni á los insensatos, ni tampoco al enfermo que no habla, si ántes le deseó [6]. Los niños y enfermos en qualquiera dia pueden ser bautizados; pero á los adultos preparados no debia administrárseles el bautismo solemne en las fiestas de los apóstoles ó mártires, sino en las de pascua de resurreccion y pentecostes [7], y á lo mas en la de epifanía, y en la de navidad en algun caso raro [8].

1 S. Greg. Naz. *Or.* 40.

2 *Lib.* VI. *n.* 659. *&c.*

3 *Conc. Neoces. c.* 6.

4 S. Leo *Ep.* 167.

5 *Conc. Arel. c.* 8.

6 *Conc. Ar- c.* 12. 13. 15.

7 *Conc. Gerund. an.* 517. *c.* 4. 5.

8 S. Gregor. Tur. *De Glor. Confes. c.* 76.

CCCXXXIX

QUE SOLIA DIFERIRSE TAL VEZ SIN MOTIVO.

Nadie dudaba que el bautismo no podia conferirse á los adultos que no quisiesen dexar sus vicios, y que los bautizados debian llevar una vida muy santa [9]. De aquí es que muchos padres cristianos no bautizaban á sus hijos quando niños, á no ser en peligro de muerte, para que despues recibiesen el bautismo con conocimiento de las obligaciones que en él contraian. Eran tambien muchos los que pasaban gran parte de la vida sin bautizarse; y los exemplos de S. Paulino de Nola [10], S. Cesario y Santa Gorgonia [11] nos persuaden, que alguna vez pudo esta dilacion fundarse en motivos piadosos. Pero los santos padres reprehendian con zelo, no solo á los que diferian el bautismo para entregarse sin freno á los vicios, con la esperanza de que despues con el bautismo se les perdonarian todos los pecados, sino tambien á los que lo hacian con el designio de bautizarse á los treinta y tres años de edad, ó en el Jordan como Jesucristo, en Jerusalen, ú otro lugar de particular devocion, ó por esperar algun ministro de especial virtud [12].

9 *Const. Ap.* VIII. *c.* 32.

10 *Lib.* VII. *n.* 341.

11 *Ib. n.* 254. 255.

12 S. Bas. *Hom.* XIII. *Exh. ad Bap.* S. Greg. Niss. *de bapt.* S. Greg. Naz. *orat.* 40. S. Ambr. *De Jejun.* S. Joan. Chry. *Hom. in Act. Apost.*

CCCXL
LOS CATECÚMENOS SE PREPARABAN PARA RECIBIRLE,

Los hijos de cristianos, y los que se convertian de la gentilidad ó judaismo, ántes de bautizarse se llamaban *catecúmenos*, esto es, discípulos. Desde el principio se les daba el nombre de *oyentes*: poco despues el de *postrados*, porque se les admitia á la bendicion del obispo, que recibian arrodillados, ó inclinados profundamente [1]; y quando estaban ya dispuestos para recibir el bautismo dentro de pocos dias, se llamaban *competentes* ó *iluminados*, y al bautismo se le dió tambien el nombre de *iluminacion*. Á los catecúmenos se les hacia con solemnidad la señal de la cruz [2], y se les encargaba que ellos mismos se persignasen con freqüencia [3]. Se les explicaban los principales artículos de la fe y preceptos de la moral cristiana, y se les preguntaba muchas veces si deseaban creerlos y practicarlos [4]: tambien el obispo solia imponerles las manos, y orar por ellos [5]. Los catecúmenos asistian en la iglesia con los fieles al tiempo de cantar los salmos ó himnos, de leerse los libros sagrados, y del sermon; pero no podian asistir en la celebracion de los misterios, ni en la administracion del bautismo, confirmacion ú órden [6]: ni se les enseñaban el símbolo y oracion del padre nuestro hasta los últimos dias; y por esto los fieles los rezaban en secreto al tiempo de los salmos, ú horas canónicas. Despues del sermon del obispo salian de la iglesia los infieles, y los catecúmenos *oyentes*: los *postrados* y *competentes* se postraban entónces, y hacian oracion: el diácono y todo el pueblo oraba por ellos: el obispo les daba la bendicion, y el diácono les decia despues: *Catecúmenos, idos en paz.* Y esta es la parte de la misa que se llamó de los catecúmenos [7].

El catecumenato duraba á veces dos ó tres años [8], á veces pocos dias, segun las costumbres y fervor del catecúmeno, estilo de cada iglesia, y demas circunstancias que atendia el obispo. El catecúmeno, que caia en algun notable pecado, debia hacer pública penitencia [9], y si con todo no se emendaba era echado [10]. Los que habian de recibir el bautismo por pascua daban su nombre al obispo

1 *Const. Ap.* VIII. *c.* 6.

2 S. August. *De Catech. rud. c.* 26. 1. *Conf. c.* 11.

3 S. Chrysol. *serm.* 56. 57. *&c.*

4 S. Aug. *De Catech. rud. c.* 26.

5 *Conc. Arel.* 1. *c.* 6.

6 *Conc. Laod. c.* 4. S. Cyril. Alex. *c. Jul.* VII.

7 *Constit. Apost.* VIII. 6.

8 *Ib. c.* 39.

9 *Conc. Nic. c.* 14.

10 *Conc. Neoc. c.* 5.

en la segunda [1], ó quarta semana de quaresma [2]. Y desde entónces se preparaban con exercicios de mortificacion [3]; y solian confesar sus pecados al obispo [4]. Á veces tomaban el nombre de algun apóstol, ú otro santo: el que les daban el obispo, los padrinos [5] ó los padres.

Estas últimas semanas eran las de los *escrutinios* con cuyo nombre se significaban las últimas preparaciones para el bautismo [6]. Se presentaban con freqüencia á la iglesia los catecúmenos con vestido humilde, vista recogida con un velo, y pies descalzos, y eran exôrcizados, ó purificados con exôrcismos [7]. Los clérigos soplaban tres veces en su cara, miéntras que el sacerdote con saliva les ungia las orejas, y la nariz [8], y rezaba los exôrcismos, esto es, unas vehementes increpaciones contra los espíritus malignos; pues con la insuflacion y el exôrcismo se ahuyentaba al demonio [9]. Era muy freqüente hacerles gustar un poco de sal [10]: al tiempo de los escrutinios se les enseñaba el símbolo y el Padre nuestro [11]: se les preguntaba si creian los principales misterios, y parece que en Roma hacian la profesion de fe en lugar elevado [12].

Así se preparaban los adultos para recibir el bautismo. El ministro regular de este sacramento era el obispo; pero muchas veces encargaba su administracion solemne á presbíteros, y alguna vez á diáconos [13]: lo que habia de ser muy freqüente en los obispados de mucha extension, y en los tiempos en que era grande el número de las conversiones. Los legos y las mugeres no podian bautizar; *pero*, añade S. Agustin, *si el bautismo se dá, aunque sea sin necesidad, sea quien fuere el que bautiza, el bautismo queda dado, aunque se haya dado ilícitamente* [14]. Por lo que en caso de urgente necesidad, por falta de otro ministro, qualquiera puede bautizar: fuera de este caso, tampoco podia bautizarse sino en el mismo bautisterio, ó pieza que habia junto á algunas iglesias con este destino. En medio del bautisterio solia haber uno ó mas ba-

[1] S. Cyr. Hier. *Procatech.*
[2] S. Aug. *Ser.* 213.
[3] *Constit. Apost.* VIII. *c.* 8.

CCCXLI

[4] S. Greg. Naz. *or.* 40.
[5] S. Gregor. Turon. *Hist. Fran. X. c* 28.
[6] *Conc. Constant.* I. *Act.* 5. S. Cyril. Hieros. *Procatech.* S. Ambros. *De mist. c.* 1. *Concil. Cart.* IV. *c.* 85.
[7] *Conc. Brach.* II. *c.* 9.
[8] S. August. *Tract.* 44. *in Joan.*

CCCXLII

Y SE ADMINISTRABA CON LAS CEREMONIAS CONVENIENTES.

[9] S. Aug. I. *de Simb. ad Catec. c.* 5.
[10] *Conc. Cartag.* III. *c.* 5.
[11] S. August. *Serm.* 58.
[12] *Lib.* VI. *n.* 346.
[13] Gelas. *P. ad Episc. Lucan.*
[14] S. August. *c. Epist. Par.* II. *c.* 13.

ños, tal vez en forma de cruz[1], y con tres gradas para baxar y subir los bautizandos. En la misma pieza solia haber uno ó mas oratorios ó altares, en los quales á veces se decia misa para dar la eucaristía á los bautizados[2]. Así en el bautisterio habia reliquias de mártires[3], y no se permitia enterrar á nadie[4].

Llegado el dia y hora del bautismo solemne, se bendecia ó consagraba el agua[5]: el obispo preguntaba al catecúmeno, si renunciaba al demonio, al mundo y á sus pompas, y el bautizando á cada cosa respondia *renuncio*. Seguia comunmente la uncion con el oleo de los catecúmenos[6]; y luego el obispo le preguntaba si creia en nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo, y en algunos otros artículos de fe en particular: á cada pregunta iba respondiendo el bautizando, pero si era niño, ó no sabia responder bien, respondian por él el padrino ó madrina[7]: los quales entónces se llamaron *fiadores* por serlo de las promesas del bautizado, ó *susceptores*, porque junto con el obispo le sacaban de la fuente. El padrino, que solia ser algun diácono, presentaba los hombres al ministro del bautismo; y acabados estos la madrina, que solia ser diaconisa, presentaba las mugeres. Los bautizandos, aunque desnudos de sus regulares vestidos, entraban y salian de la fuente bautismal cubiertos con un lienzo[8]. El obispo en los primeros siglos los metia tres veces dentro del agua, profiriendo en cada inmersion el nombre de una de las tres personas de la Trinidad[9], y en el siglo sexto era ya mas freqüente una sola inmersion con la invocacion de las tres personas[10]. De aquellos siglos se hallan algunos exemplares de bautismo por efusion ó aspersion[11]: y á lo ménos los enfermos bautizados en cama no lo serian de otro modo[12]. Despues de las inmersiones, el presbítero ungia con crisma ú oleo consagrado[13] la cima de la cabeza del bautizado[14] y se la cubria con un velo[15]: luego le ponia un vestido blanco[16]: en algunas iglesias le daba una vela, ó una coro-

[1] Gregor. Turon. *De Glor. Mart.* 1. 23.

[2] Anast. Bibliot. *in Hilar. & Simmac.*

CCCXLIII

[3] S. Gregor. Tur. *de Vit. patr. c.* 7.

[4] *Can.* 14. *Antisiod.*

[5] *Const. Ap.* VII. *c.* 43. S. Bas. *de Sp. S. c.* 17. 27.

[6] S. Cyr. Hier. *Catech. Mis.* II. S. Gregor. Naz. *Or.* 40. *de Bap.*

[7] S. Aug. *Ep.* 98. *ad Bonif.*

[8] *Const. Ap.* III. *c.* 16.

[9] *Lib.* 4. *n.* 714.

[10] S. Greg. M. *Lib.* 1. *ep.* 41.

[11] *Ap.* Combef. *Act. S. Bacchi.*

[12] *Conc. Neocæs. c.* 12. *Conc. Laod. c.* 47.

[13] Innoc. 1. *ad Decent.*

[14] *Const. Ap.* III. *c* 15.

[15] S. Greg. M. *Lib.* 7. *Ep.* 5.

[16] S. Ambros. *de Mist. c.* 7.

na de flores [1]: y en otras se le lavaban los pies, y solia ir descalzo toda la octava de pascua [2]. Tambien se le administraba la eucaristía [3]; y en muchas partes un poco de miel, en señal de la dulzura de la gloria [4].

Los recien bautizados no dexaban los vestidos blancos aquella semana, en la qual se abstenian de toda diversion, hasta del uso del matrimonio [5]: recibian la eucaristía todos los dias [6], estaban casi siempre en la iglesia en lugar distinguido [7], y los obispos les explicaban claramente los misterios que se les ocultaban quando catecúmenos; como es de ver en las homilías de esta octava, que leemos en las obras de los santos padres. El bautismo jamas puede reiterarse: *Si alguno recibe segunda vez el bautismo*, decia S. Agustin, *todos los fieles lo miran con horror, guiados por una oculta inspiracion de Dios* [8]. Algunos hereges intentaron rebautizar á los que eran bautizados por ministros que no fuesen de su secta, y ántes vímos que llegaron al furor de rebautizar por fuerza á algunos aun dormidos; pero la Iglesia ha castigado siempre con graves censuras á los que se dexaban rebautizar [9].

El sacramento de la confirmacion se llama á veces *Imposicion de manos*, *Misterio del ungüento*, *Sacramento del crisma*, *Santo crisma*, *Crisma de salud*, *Sello ó señal del Señor*, *Sello espiritual*, *Perfeccion y Confirmacion* del cristiano [10]. En los primeros siglos el obispo en continuacion del bautismo solemne solia confirmar á los bautizados ántes de darles la eucaristía. Con todo ya entónces administraba con freqüencia la confirmacion sola á aquellos que habian sido bautizados por algun presbítero ó diácono [11]. Aunque el obispo es el ministro ordinario de la confirmacion, y no debe permitirse que los presbíteros la administren [12]: con todo algunas veces por comision del obispo la administró un presbítero en occidente [13], pero mucho mas en Egipto [14]. La consagracion del crisma, ú oleo con bálsamo [15], se ha mirado como mas pro-

[1] S. Joan. Chr. *Hom. 5. ad Bapt.*
[2] S. Ambros. *de Mist. c. 6.*

CCCXLIV

[3] *Ib. c. 8.*
[4] S. Hieron. *Dial. adv. Lucif.*
[5] *Conc. Cartag.* IV. *c. 86.*
[6] S. Aug. *Ser. 227.*
[7] *Id. Serm. 260.*
[8] S. Aug. *De Bapt. c. donat.* V. *c. 5.*
[9] *Conc. Ilerd. c. 9.* Innoc. I. *Ep. ad Victric.* S. Leo *Ep. 79 ad Nicet.*

CCCXLV

NOMBRES, MINISTRO, Y CEREMONIAS DE LA CONFIRMACION.

[10] Selv. *Ant. Chr. lib.* III. *c. 6.*
[11] S. Hieron. *Dial. adv. Lucif.* S. Greg. M. *Lib. 3. Ep. 46.*
[12] Innoc. I. *ad Decent. c. 3.*
[13] S. Greg. M. *Ep. 6. lib. 3.*
[14] *Inter Op.* S. Ambr. *Com. in c. 4 Ep. ad Ephes.*
[15] S. Greg. M. *Comm. in c. 1. cantic.*

pia del obispo [1]; y el rito de consagrarle ó santificarle es de tradicion apostólica [2].

El obispo imponia las manos sobre el confirmando, oraba por él é invocaba el Espíritu Santo: despues con el sagrado oleo le ungia la frente, y en las iglesias de levante tambien las orejas, pecho y nariz [3]. Mientras el cuerpo recibe la uncion de este sacramento, el alma es santificada por el Espíritu Santo y vivificante, que le da singular fortaleza para combatir contra el demonio. Por el bautismo se dió al hombre el nombre de cristiano; pero con esta gracia es perfecto cristiano, y recibe un singular preservativo contra las enfermedades del alma [4].

[1] *Conc. Tol.* I. c. 20. *Cart.* III. c. 36.
[2] S. Basil. *de Sp. S.* c. 17. 27.
[3] S. Cyril. Hier. *Catech. Mist.* 3.
[4] *Ibid.*

CCCXLVI
ERA CONSTANTE LA FE DE LA REAL PRESENCIA DEL SEÑOR EN LA EUCARISTÍA,

En órden al sacramento de la eucaristía, ante todas cosas es preciso traer á la memoria algunas de las expresiones y reflexiones con que los autores de esta segunda época declararon la constante fe de que el Señor está en el augusto sacramento, no solo en figura, sino real y verdaderamente. *El Verbo verdaderamente se hizo carne*, decia S. Hilario, *y nosotros verdaderamente tomamos ó sumimos al Verbo hecho carne, el qual con el sacramento mezcla con nosotros la naturaleza de su carne.* Se vale de este exemplo para probar la union de naturaleza entre las personas divinas. Se hace cargo de que estos misterios son superiores al entendimiento humano, y prosigue: *Fuera locura é impiedad no ser dóciles á lo que el mismo Cristo enseña sobre la realidad con que en su naturaleza está en nosotros. Él mismo dixo: Mi carne verdaderamente es comida. No hay pues lugar á duda alguna sobre la verdad ó realidad de su carne y de su sangre* [5]. *Con nosotros*, decia el Crisóstomo, *se mezcla el mismo Señor no solo por la fe, sino realmente* [6]. Á este tenor son freqüentes las expresiones de los santos padres, que prueban que en el sacramento no hay solo la figura del cuerpo del Señor, sino su mismo cuerpo y sangre [7]. Por lo que decia el mismo Crisóstomo, que en este sacramento nos favorece mas que á los magos; pues estos aunque vieron al Señor, no se

[5] S. Hilar. VIII. *de Trin.*
[6] S. Chrysost. *Hom.* 60. *ad Pop. Hom.* 28. *in Mat.*
[7] S. Cyr. Alex. *in Joan. Lib.* X. c. 14. S. Cyr. Hier. *Catech. Mist.* 4.

le llevaron, mas nosotros nos le llevamos en nosotros mismos [1].

Ponderan los Padres la caridad con que Cristo quiere que comamos su carne y bebamos su sangre, y observan que esto jamas lo han hecho ni los pastores con las ovejas, ni las madres con los hijos, ni los amantes con los amados [2]. Observan tambien, que quiso dársenos baxo las especies de pan y vino, para exercicio de la fe, y para que comamos su carne, y bebamos su sangre sin horror [3]. Admiran el asombroso milagro que aquí obra la divina omnipotencia. ¡*Ó portento*, exclama el Crisóstomo, *ó benignidad de Dios*! ¡*El mismo Señor que está en el cielo sentado á la derecha del Padre, en el mismo instante de tiempo está tambien en nuestras manos* [4]! *El Señor está todo en este lugar, y todo en otros lugares* [5]. *El Señor en la noche de la cena comió su mismo cuerpo, y bebió su misma sangre* [6], *y subiendo con su carne al cielo nos la dexó en la tierra* [7]. *El mismo Señor*, dice San Gerónimo, *es convidado y convite, es el que come, y es el manjar comido* [8]. *Él mismo*, dice San Agustin, *se lleva á sí mismo en sus manos* [9]. San Gregorio Niseno considera tambien el grande portento de que el cuerpo del Señor siendo un solo cuerpo se distribuye continuamente por todo el mundo á millares de fieles, y estando todo en cada uno de los que le reciben, persevera íntegro en sí mismo en el cielo [10]. Así se explican otros muchos santos; y es evidente que semejantes ponderaciones del poder de Dios, y de la caridad de Cristo, serian muy ridículas, si no hubiese en el sacramento mas que una figura del cuerpo del Señor, y no le comiésemos sino espiritualmente por la fe y la caridad.

1 Chrysost. *Hom. de S. Philog.*

2 *Id. Hom.* 82. *in Mat.*

3 *Inter Op.* S. Ambr. *de Sacram.* 6.

4 S Joan Chr. *de Sacerd.* III. S. Ambr. *De Init. c.* 9.

5 S. Joan. Chr. *Hom.* 17. *ad Hæbr.*

6 *Id. Hom.* 83. *in Mat.*

7 *Id. Hom.* 2. *ad Pop. Antioch.*

8 S. Hier. *Ep.* 150. *ad Helv.*

9 S. Aug. *In Ps.* 33. *n.* 10.

10 S. Greg. Nis. *Orat. Catech. c.* 37.

Demuestran tambien la fe de la real presencia del Señor aquellos lugares en que los santos nos hablan de la *verdadera conversion* del pan en cuerpo del Señor, ó nos dicen que el pan, ó del pan se hace el cuerpo del Señor, dándonos el exemplo de otras conversiones, sin duda verdaderas, obradas con el poder de Dios. Asimismo aque-

CCLXLVII

llos lugares en que nos advierten, que no creamos en este sacramento á nuestros sentidos, sino á las palabras del Señor. Uno y otro lo trata dignamente San Cirilo Jerosolimitano instruyendo á los recien bautizados, y sus palabras son estas: *Una vez que Cristo nos dice: Este es mi cuerpo, ¿quién se atreverá á poner duda? Una vez que nos dice: Esta es mi sangre, ¿quién se atreverá á decir que no lo es? En Caná de Galilea mudó el agua en vino con solo querer, ¿y no le creeremos quando nos dice que ha trasmutado ó convertido el vino en sangre? No dudamos de que en unas bodas terrenas hizo aquel portento que nadie esperaba: pues mucho mas debemos creer firmemente que nos da su cuerpo y su sangre, para que le recibamos con toda certeza de que es su cuerpo y su sangre.*

Nos da su cuerpo baxo la especie de pan, y su sangre baxo la especie de vino, para que recibiendo así el cuerpo y sangre del Señor seamos compartícipes de su cuerpo y sangre. Así somos Cristíferos, esto es, Portadores de Cristo, pues dentro de nuestros cuerpos llevamos el cuerpo y sangre del Señor. Quando el Señor dixo á los judíos que habian de comer su carne, y beber su sangre, se escandalizaron, porque no supieron entender que habia misterio; y se figuraron que los convidaba á comer su carne, del modo que comian los panes de la proposicion. Mas en el nuevo Testamento el pan es celestial, y el cáliz cáliz de salud, que santifica el alma y el cuerpo. Por tanto no teneis que mirar estas cosas como puro y simple pan, puro y simple vino; porque son cuerpo y sangre de Cristo. Los sentidos sin duda te anuncian pan y vino, pero seas firme en la fe: no juzgues por el gusto: la fe es la que te quita toda duda, y te asegura que se te concede el participar del cuerpo y sangre de Cristo [1]. *Entiende pues y ten por cierto, que lo que á la vista te parece pan, no es pan, aunque el gusto tambien sea de pan* [2].

[1] S. Cyr. Hier. *Mist.* 4.

[2] *Id. Mist.* 3.

CCCXLVIII

Al modo que San Hilario se valió de la real union del cuerpo de Cristo con nosotros en el sacramento para

ilustrar el dogma de la unidad de naturaleza entre las divinas personas: así San Cirilo y San Leon papa se valieron de la verdad de la presencia del Señor en la eucaristía, para probar que era verdadero cuerpo el de Cristo despues de la encarnacion [1]. *Ya que el Señor nos dice que hemos de comer su carne y beber su sangre, debemos recibir la comunion en la sagrada mesa, sin tener la menor duda de la verdad del cuerpo y sangre de Cristo; pues lo que se recibe con la boca es lo que se cree con la fe, y en vano responden amen los que disputan contra lo que reciben* [2]. Así arguye San Leon; donde se ve que el santo papa tenia por tan indisputable y comunmente admitido que en la eucaristía se recibe verdaderamente el cuerpo y sangre de Cristo, que de ello infería contra los hereges que era de fe que Cristo despues de la encarnacion tuvo y conservó verdadero cuerpo y sangre. Por lo mismo se admira el Santo de que sea tanta la preocupacion ó ignorancia de los eutiquianos, que no lleguen á conocer la verdad del cuerpo y sangre del Señor, siendo este un dogma de que dan testimonio todos los fieles, hasta los niños, quando se trata del sacramento de la comunion [3]. Los donatistas, en conseqüencia del error de no tener por válido sino lo que ellos hacian, despreciaban la consagracion de la eucaristía hecha por los católicos, con cuyo motivo nos dió San Optato preciosos testimonios sobre este misterio [4].

[1] *Lib.* VI. *n.* 595. 622.

[2] S. Leo *Ser.* 91.

[3] S. Leo *Ep.* 59.

[4] *Lib.* VI. *n.* 707.708.

CCCXLIX
SACRIFICIO INCRUENTO,

En fin la verdad de la presencia del Señor en el sacramento se ilustra y comprueba con la doctrina del sacrificio eucarístico, y de las disposiciones con que debemos participarle. Hablando de los diáconos el concilio Niceno decia: *Los que no tienen potestad de ofrecer el sacrificio, no deben dar el cuerpo de Cristo á los que le ofrecen* [5]. El concilio Efesino aprobó muy expresamente la carta de San Cirilo Alexandrino á Nestorio [6], en que se lee: *En la celebracion del incruento sacrificio en que anunciamos la muerte de Jesucristo, su resurreccion y ascension,*

[5] *Can.* 18.

[6] *Lib.* VII. *n.* 54.

al acercarnos á las místicas eulogias ó bendiciones, quedamos santificados con la participacion de la sagrada carne y preciosa sangre de Cristo nuestro Salvador. No las recibimos como una carne comun, ni como la carne de un hombre santificado y unido al Verbo por union de dignidad, ó en quien la divinidad haya habitado, sino como carne verdaderamente vivificante y propia del mismo Verbo: el qual siendo vida por su naturaleza como Dios, y hecho uno con su carne, le ha conferido la virtud de vivificar ó dar vida. En la explicacion del anatematismo once dice el mismo Santo. *En las iglesias celebramos el sacrificio santo, vivificante é incruento. El cuerpo y sangre de este sacrificio no es de un hombre puro como nosotros, sino que es cuerpo y sangre propia del Verbo que lo vivifica todo. Pues la carne de un hombre comun no podria vivificar.* A este tenor repite muchas veces San Cirilo que la carne de Jesucristo por su union con el verbo fué *vivífica*; pero añade casi siempre que nos da la vida entrando en nuestros cuerpos [1]. *El unigénito de Dios*, decia el papa San Gregorio, *siendo en sí mismo inmortal é incorruptible, es sacrificado por nosotros en esta sagrada oblacion. Su cuerpo es tomado, su carne distribuida para la salud del pueblo, y su sangre derramada, no entre las manos de los infieles, sino en la boca de los fieles* [2].

[1] S. Cyr. *Comm. in Joan.*

[2] S. Greg. M. *Dial.* IV. *c.* 58.

CCCL
CUYA PARTICIPACION EXIGE GRAN PUREZA DE VIDA.

Pero quien se acerque á recibir el cuerpo y sangre del Señor, que murió y resucitó por nosotros, es menester, que no solo esté libre de toda impureza, sino que en la santidad de las costumbres renueve la memoria del Señor [3]. *¿Qué grado de pureza no ha de exceder el que participa de este sacrificio? ¡Quanto mas resplandeciente que los rayos del sol deben ser la mano que divide esta carne, la boca que se llena con este fuego espiritual, y la lengua que se tiñe con la sangre sumamente terrible* [4]! *Acerquémonos á la divina mesa con caridad fervorosa. Ese cuerpo es el que adoraron los magos con grande reverencia en un pobre establo: nosotros le vemos, no en un pesebre, sino*

[3] S. Bas *Lib.* 2. *de Bapt. q.* 3.

[4] S. Joan. Chr. *Hom.* 60. *ad Pop. Ant. Homil.* 83. *in Mat.*

en el altar. Excitémonos pues, entremos en un santo temblor, y adorémosle con mas profunda reverencia que los magos. Sean nuestros afectos dignos del Señor, correspondan á la víctima de que participamos en aquella mesa [1]. *Salgamos de ella como leones que espuman fuego, hechos el espanto del demonio, y tengamos siempre presente á nuestra cabeza, y el excesivo amor con que nos trata. Pensemos que gustamos el cuerpo y la sangre del mismo Señor, que en el cielo adoran los ángeles. ¡Qué admirables sendas se nos abren para nuestra salvacion! Nos ha hecho cuerpo suyo, nos ha dado su mismo cuerpo, y nada de esto basta para apartarnos del pecado* [2]. Pero los que abusan de la comunion de este misterio, son peores que Heródes; en quanto, por lo que es de su parte, dan la muerte al mismo que adoran [3].

[1] *Id. Hom.* 24. *in Ep.* 1. *ad Cor.*

[2] *Id. Hom.* 61. *ad Pop. Ant. De Sacerd.* VI.

[3] *Id. Hom.* 83. *in Mat.* S. Pac. *Paræn. ad Pœnit. n.* 13.

CCCLI

NOMBRES DE ESTE SACRAMENTO;

Los tremendos y saludables misterios, decia el mismo Crisóstomo, que celebramos en las juntas eclesiásticas, se llaman *Eucaristía*, porque nos trahen á la memoria muchos beneficios, nos manifiestan la divina providencia de quien los recibimos, y nos disponen para que demos gracias á Dios en todo y por todo [4]. La eucaristía se llamó tambien *Sacrificio*, *Comunion* ó *Sinaxis*, *Viático*, *Eulogia* ó *Bendicion*, *el Santo del Señor*, *Las cosas santas*, *Convite*, *Mesa*, *Cena del Señor*, *Comida espiritual*, *Sacramento de los fieles*, *Cuerpo y Sangre del Señor*, y con otros nombres semejantes. Se le dió tambien á veces el nombre de *figura*, *imágen ó señal del cuerpo de Cristo*: primeramente porque las especies de pan y vino son sin duda sacramento, señal, figura ó representacion del cuerpo y sangre del Señor que en ellas se contiene. Ademas porque el cuerpo del Señor puesto baxo del velo de las dos especies de pan y vino, es representacion y memoria de sí mismo en otros dos estados, á saber, en la cruz y en el cielo. Y tambien porque el cuerpo del Señor en este sacramento de pan y vino puede llamarse señal ó figura de su cuerpo místico, ó de la Iglesia, en quanto su unidad se representa en el pan que se hace de muchos granos, y en el vino que sale de muchas uvas, como dice S. Agustin [5].

[4] S. Joan. Chr. *Hom.* 25. *in Math.*

[5] S. August. *Tract.* 26. *in Joan.*

CCCLII
MATERIA Y PALABRAS CON QUE SE CONSAGRA:

Para este sacramento no se ofrecia sino pan y vino mezclado con agua [1]. La mezcla de un poco de agua con el vino ha sido práctica de todos los siglos, así en las iglesias de oriente como en las de occidente, segun es de ver en las antiguas liturgias. *Con razon creo*, decia San Gregorio Niseno, *que tambien ahora el pan santificado ó consagrado con la palabra de Dios se transmuta en cuerpo del Verbo, ó de la palabra de Dios..... El pan, segun el Apóstol, se santifica ó consagra con la palabra de Dios y la oracion: no de modo que llegue á ser cuerpo del Verbo mediante la comida; sino que el Verbo inmediatamente le transmuta ó convierte en cuerpo con la palabra: Este es mi cuerpo* [2]. *No es el hombre*, decia el Crisóstomo, *el que de los dones presentados ó propuestos hace el cuerpo y sangre de Cristo: es el mismo Cristo crucificado por nosotros. Las palabras salen de la boca del sacerdote, pero la consagracion viene de la virtud y gracia de Dios. Este es, dice, mi cuerpo. Tal es la palabra que transmuta los dones. Al modo que una sola vez se pronunció la palabra creced y multiplicáos, y en todos tiempos prosiguen sus efectos: así una sola vez dixo Cristo aquellas palabras, y hasta el dia de hoy, y hasta su segunda venida en todas las mesas de la Iglesia da y dará aquella voz valor y firmeza al sacrificio* [3]. De estos y otros semejantes textos de los santos padres se colige con evidencia, que las palabras que causan la transmutacion ó conversion del pan en cuerpo de Cristo, y del vino en sangre son solo las de Cristo: *Este es mi cuerpo, este es el caliz de mi sangre &c.* que el sacerdote profiere en nombre de Cristo; y no las oraciones y acciones de gracias que la Iglesia usa ántes y despues, y que han dado motivo á que todo el cánon de la misa se llame á veces *oracion* ó *accion de gracias*.

1 *Conc. Cart. III. c. 24.*

2 S. Greg. Niss. *Orat. Catech. c. 37.*

3 S. Joan. Chr. *Hom. I. de Prodit. Judæ.*

CCCLIII
SUGETOS Y CIRCUNSTANCIAS EN QUE SE ADMINISTRA Ó NIEGA.

En quanto al uso de este sacramento se debe observar que en aquellos siglos se daba á los enfermos baxo la sola especie de pan [4]; y en muchas iglesias parece que se daba baxo la sola especie de vino á los que acababan de bautizarse [5], quando eran muy niños [6]. La antigua costumbre de

4 Paul. *Vit. S. Ambr.*
5 Phot. *Cod. 222.*
6 S. J. Chrysost. *Hom. ad Neoph.*

llevarse los fieles el cuerpo del Señor á sus casas [1] no cesaria luego despues de la paz de Constantino, mayormente en las persecuciones de Juliano, de la Persia y de los arrianos. S. Gerónimo supone que muchos en Roma comulgaban en su casa, y es evidente que por lo regular á sus casas se llevaban solo la especie de pan [2]; y ya vímos lo que sobre esto dice S. Basilio de los monges, y aun de los fieles en general [3]. Al paso que aumentaba el número de las iglesias fué cesando aquel estilo; y para precaver irreverencias ó sacrilegios de los priscilianistas, dos concilios de España de fines del siglo quarto impusieron graves penas al que no sumia en la iglesia la eucaristía que le daba el sacerdote. En las iglesias parece que comunmente era libre á los fieles comulgar con la sola especie de pan; pues S. Leon supone que los maniqueos pasaban por católicos, porque recibian el cuerpo de Cristo, aunque jamas recibian la sangre [4]; y es regular que el maniqueismo fuese la supersticion que quiso impedir el papa S. Gelasio quando mandó que recibiesen la sangre todos los que recibiesen el cuerpo [5].

[1] *Lib.* IV. *n.* 727.

[2] S. Hieron. *Epist.* 50. *ad Pammach.*

[3] *Lib.* VII. *n.* 235.

[4] S. Leo *Serm.* 42.

[5] *De Cons. Dist.* II. *Can.* 12. *Véase* Berardi *ibid.* CCCLIV

Aunque era libre á los fieles comulgar, ó no, en las misas que oian, con todo se miraban como sospechosos en la fé, ó indignos de asistir á los sagrados oficios, los que no comulgaban una ú otra vez [6]. Pero sobre comulgar con mas ó ménos freqüencia pueden verse los dictámenes de San Basilio y de San Agustin [7]. No se daba comunmente la comunion á los energúmenos; pero se dispensaba con facilidad esta ley con el que no blasfemase, ni hablase mal de los misterios [8]. En general todos aquellos de quienes no se admitian las oblaciones al tiempo de la misa, no podian recibir la comunion del cuerpo del Señor. De donde provino que ser admitido en la *oblacion*, ó excluido de ella, era lo mismo que ser admitido en la comunion del cuerpo del Señor, ó ser privado de recibirla. Con mas rigor se prohibió dar la comunion á los difuntos [9], aunque se haya practicado alguna vez [10]. El dia de juéves santo en algunas iglesias se comulgaba en ayu-

[6] *Conc. Tolet.* I. *c.* 13.

[7] *Lib.* VII. *n.* 235. 383.

[8] *Lib.* VII. *n.* 237. *Conc. Araus. c.* 14.

[9] *Conc. Cart.* III. *c.* 6.

[10] S. Greg. M. *Dial.* 2. *c.* 24.

nas, en otras no [1]: en lo restante del año era gran delito comulgar sin estar en ayunas [2], á no ser en caso de enfermedad.

[1] *Lib.* VII. *n.* 383.
[2] *Ib. n.* 302.

CCCLV

La comunion ó eucaristía jamas se negaba á los moribundos que la pedian; y esto indica bastante que en las iglesias quedaba reservado el pan eucarístico, por ser imposible celebrar el sacrificio en todas las ocasiones en que se debia dar el viático á algun enfermo. Vímos ademas que entre los sacrilegios de los donatistas se refiere el de dar á los perros el cuerpo del Señor [3]. Sátiro hermano de San Ambrosio logró que en un inminente peligro de naufragio los fieles envolviesen el cuerpo del Señor en una estola, y se la puso al cuello al tiempo de echarse al mar [4]. Y parece muy comun el estilo de tenerle reservado dentro de una paloma de plata, que estaba colgando del ciborio ó tabernáculo que cubria el altar [5].

[3] *Lib.* VI. *n.* 707. 708.
[4] *Lib.* VII. *n.* 265.
[5] *V.* Pelliccia *diss.* 1. *de Euc. Infir.* §. 3.

CCCLVI

DE LA PENITENCIA NOS DAN IMPORTANTES IDEAS LAS CONSTITUCIONES APOSTÓLICAS,

De la comunion eucarística volveré luego á hablar, tratando de la doctrina y disciplina de la penitencia, en la qual entiendo que me he de detener mas de lo que acostumbro. Ante todas cosas deseo extractar lo que nos enseñan algunas de las obras de aquellos tiempos, que tratan de propósito de la penitencia; y comienzo por las Constituciones apostólicas, pues aunque su primera formacion sea del tiempo de las persecuciones, se añadieron sin duda muchas especies en los primeros siglos de la paz. En el libro segundo el autor sienta primero estas dos proposiciones: *El que peca despues del bautismo, si no se arrepiente y enmienda, será condenado en el infierno* [6]. *El fiel convencido de algun crímen no solo se daña á sí mismo sino que hace injuria al cuerpo de la Iglesia: por tanto el obispo debe confirmeza separar de la Iglesia á los reos convictos, si no mudan de vida* [7]. En seguida hace ver quán urgente es esta obligacion del obispo, quánto perjudica á la Iglesia y á su dignidad el tolerar al pecador convicto con escándalo de los catecúmenos, de los recien bautizados y demas fieles. Pero si el obispo es justo juez, *el pecador*, dice, *al principio no se atreverá á entrar en la iglesia; y*

[6] *Const. Ap.* l. 7.
[7] *Ibid.* c. 8.

si llega á entrar, ó bien será luego reprehendido y castigado, ó bien se sujetará dócil á la penitencia, segun la advertencia del pastor. De esta manera confuso y compungido saldrá de la iglesia pacíficamente con rubor y muchas lágrimas, y llorará en la presencia de Dios, y hará penitencia de su pecado: con la penitencia concebirá las mejores esperanzas; y en sus lágrimas el pueblo fiel aprenderá, que el pecador por medio de la penitencia se libra de la muerte [1].

[1] *Ib. c.9. 10.*

CCCLVII

Recuerda á los obispos la alteza de su dignidad, pues entre los hombres representan al mismo Dios, y son superiores á todos los demas, aun á los príncipes y á los sabios, porque á los obispos se dixo: *Lo que atáreis sobre la tierra será atado en el cielo, y lo que desatáreis sobre la tierra será desatado en el cielo* [2]. Encarga á los sacerdotes, que animen á los pecadores, asegurándoles que si lloran de veras sus pecados, Dios como buen padre los olvidará. Amenaza con la incertidumbre de la muerte á los que se abandonan al pecado, ó permanecen en él, fiados en que despues harán penitencia, y prosigue: *Pero tú, obispo, pórtate en tu juicio como que juzgas por Dios. Primeramente usando de tu potestad condena al reo: despues con misericordia, compasion y agrado acércate á él, y ofrécele la salud, con tal que mude de vida y haga penitencia; y al que vuelva en sí, quando esté bien mortificado, recíbele acordándote que el Señor dice, que es grande el gozo del cielo quando algun pecador hace penitencia* [3].

[2] *Ib. 11.*

[3] *Ib. c.12. 13.*

Declama despues contra los que negaban la reconciliacion de los penitentes, encarga á los obispos que traten con mucho agrado y misericordia á los pecadores arrepentidos, y concluye: *Quando veas algun delinqüente, con zelo y con sentimiento manda que salga fuera de la iglesia: los diáconos manifestando tambien mucha pena, síganle, y deténganle fuera. Vuelvan á entrar, é intercedan por él, al modo que el Salvador en la cruz rogaba al Padre por los pecadores. Entónces manda tú que entre, exâmina si está arrepentido, y si es digno de ser admitido en la iglesia para ayunar los dias de dos, tres, cinco ó siete semanas, segun fuere el de-*

lito. Dále las instrucciones y avisos que le convienen, para que con humildad pida perdon á Dios; y recuérdale que María hermana de Moyses estuvo siete dias echada fuera del campo, y despues fué admitida. Pues de la misma manera debemos portarnos nosotros con los que quieren hacer penitencia de sus pecados: separarlos por el tiempo proporcionado á su delito, y despues recibirlos penitentes como los padres reciben á los hijos [1]. Poco despues advierte que el obispo no solo ha de procurar que los justos perseveren, sino tambien que los pecadores hagan penitencia, y añade: *Conserva pues á los sanos, mas á los pecadores repreh*éndelos: á los que están ya consumidos con ayunos, aligérales la penitencia: al que llora, y por quien intercede toda la Iglesia, recíbele, imponle la mano, y permite que en adelante esté en tu rebaño; mas á los soñolientos y perezosos agítalos, sosténlos para que no caygan, anímalos, consuélalos, cúralos* [2].

[1] *Ib. c.* 14. 15. 16.

[2] *Ib. c.* 18.

CCCLVIII Hasta aquí parece que el autor de las constituciones habla solo de los pecadores, cuyos delitos averigua el obispo procediendo de oficio, ó porque el pecador mismo se presenta y sujeta espontáneamente. Despues trata tambien de los casos en que hay acusacion formal: *No seas*, dice al obispo, *fácil en echar á nadie de la iglesia, no reprehendas sin motivo, ni con mal modo: no admitas acusacion contra nadie sin que esté apoyada con tres testigos fieles, cuya conducta tengas conocida de antemano, y te conste que no se mueven por odio ni envidia. No dexa de haber maliciosos que acusan falsamente á los hermanos: si defieres á sus delaciones ó chismes disiparás tu grey, y la entregarás á los lobos para que la devoren; esto es, á los demonios, á los gentiles, judíos y hereges, los quales quando ven algun fiel echado de la iglesia, le acometen luego para tragárselo. Si alguno echado por tu imprudencia, perece desesperado, tú serás reo de su muerte. Cosa injusta es ser fácil en echar al pecador, y tardo en recibir al convertido: precipitarse en cortar al miembro, y no tener paciencia para medicar la llaga. Dios al modo que es justo en juzgar á los*

pecadores, así es misericordioso en recibir á los penitentes [1]. Hace memoria de la penitencia de David, de los Ninivitas y de Isaías, se extiende en la de Manases, amenaza á aquellos que abusan de la misericordia de Dios para pecar mas, y vuelve á clamar contra los que niegan la reconciliacion á los penitentes, recordando la misericordia con que el Salvador trató á la adúltera y demas pecadores [2].

[1] *Ib. c.* 21.

[2] *Ib. c.* 22. 23. 24.

CCCLIX

Con el exemplo de los ancianos acusadores de Susana encarga otra vez al obispo que vaya con tiento, y no se fie de los acusadores. Si la acusacion resulta verdadera, es menester instar al reo para que haga penitencia: si no quiere hacerla, echarle de la iglesia, y tenerle por gentil y publicano, hasta que se arrepienta; pero en qualquiera ocasion que lo haga debe ser admitido luego. *Mas al modo que los gentiles que quieren convertirse, los admitimos luego en la iglesia, para que oygan la divina palabra, y no comunicamos con ellos hasta despues del bautismo: así los pecadores arrepentidos no comunican con nosotros en la oracion, hasta que hayan hecho frutos de penitencia; y entre tanto entran en la iglesia, oyen la ley, profetas y evangelio, y luego salen; procuran emendar sus costumbres, asistir todos los dias á las juntas sagradas, y dedicarse á la oracion; y de este modo pueden despues ser admitidos, y sirven de exemplo y escarmiento á los demas* [3]. Quando el penitente ha hecho frutos de penitencia debe ser admitido en la oracion, como lo fué el hijo pródigo al convite; y al modo que el gentil es admitido con el bautismo, así el penitente es reintegrado con la imposicion de las manos. El obispo ha de ser médico compasivo de los pecadores: no ha de curar solo cortando, quemando y aplicando cáusticos, sino tambien con blandas ligaduras, y emplastos emolientes, regados con palabras de consuelo. Con esta alegoría pondera el autor la paciencia y espera con que debe tratarse á los pecadores, y concluye: *Si por último vieses que alguno es del todo impenitente y obstinado, entónces con gran sentimiento y pena debes cortarle de la Iglesia, como miembro incurable* [4].

[3] *Ib. c.* 37. 38. 39.

[4] *Ib. c.* 41.

CCCLX. Si la acusacion resulta falsa, el acusador debe ser declarado calumniador, y castigado con severidad. *Le echarás pues de la Iglesia como fratricida. Pasado algun tiempo, si se manifiesta arrepentido, imponle ayunos, y despues admítele con la imposicion de las manos, apercibiéndole de que no vuelva á cometer semejante atentado; y si con todo despues de reconciliado con la Iglesia, otra vez fingiendo crímenes excitase disturbios y perturbase los ánimos, arrójale como apestado, para que no destruya la Iglesia de Dios* [1]. Prosigue el autor haciendo ver quán sensibles son las riñas ó disputas entre los fieles, quán propio es del cristiano no disputar con nadie, perdonar injurias y ceder en intereses para vivir en paz, aun con los genios turbulentos, y con los infieles. Encarga que si hay algunas disputas inevitables, á lo ménos no se acuda á los tribunales de los gentiles, sino á los obispos, á los quales dice: *El lúnes debe ser el dia en que deis audiencia, porque si las partes no se avienen luego, habrá tiempo para ponerlas en paz ántes del domingo. Los diáconos y presbíteros asistan en vuestro tribunal: las partes estén en pié al medio: despues de haberlas oido, procúrese componerlas ántes de pronunciar el obispo su sentencia..... Si alguno es acusado de algun infame delito contra Dios, oid tambien al acusador y al acusado; y sentenciad, no por preocupacion, ó por afecto á una de las partes, sino segun justicia, como que se trata de la vida ó muerte eterna del acusador. Pues el que es justamente por vosotros excomulgado, queda privado de la vida y gloria eterna, y pierde su fama ante Dios y ante los hombres* [2].

[1] *Ib. c.* 42. 43.

[2] *Ib. c.* 45. 46. 47.

CCCLXI. *No debeis dar la misma sentencia en todos los pecados: debeis considerarlos de uno en uno, así los grandes como los pequeños: una ha de ser la pena en los de obra, otra en los de palabra, y otra en los criminales pensamientos, deseos ó intentos, ó bien sean de injuriar al próximo, ó bien consistan en sospechas ó juicios temerarios. Á unos pecadores bastan reprehensiones y amenazas, á otros es menester mandarles hacer limosna á los pobres, á otros se les deben imponer*

ayunos, y á otros, atendida la gravedad de sus crímenes, se les debe separar de los fieles. Observa que en la ley antigua eran muy diferentes las penas segun la variedad de los delitos; y previene que no se admita la acusacion, si el acusador no está reconocido por hombre de conciencia timorata, y no se crea á los testigos, aunque conformes entre sí, si no son de genio blando, libres de ira y de malicia, justos, caritativos, templados, continentes, fieles y piadosos. Tambien debe exâminarse la anterior conducta del reo, segun la qual puede la acusacion ser mas ó ménos verosímil [1]. Encarga otra vez á los jueces la imparcialidad, y á los fieles la paz y buena amistad con sus próximos; y en fin hace ver, que Dios en todos tiempos ha llamado á los hombres á la penitencia: que ofenden gravemente al Redentor los que dexan perecer el alma, que podria curarse y conservarse con la penitencia; y que es grande el mérito de los que procuran reducir las ovejas descarriadas, añadir convidados á la mesa que tiene Dios en la Iglesia, y hacer digno al que antes era indigno [2]. Todo esto se nos enseña en las Constituciones apostólicas.

[1] *Ib. c.* 48. 49. 50.

[2] *Ib. c.* 51. *ad* 56.

CCCLXII
LAS OBRAS DE SAN DIONISIO AEOPAITA,

Oygamos ahora á S. Dionisio Areopagita, ó al autor de las obras que van en su nombre [3]. La carta octava se dirige al monge Demófilo; y le reprehende el Santo con vehemencia, porque habia tratado mal á un penitente absuelto, y al sacerdote que le habia dado la absolucion. Explica la mansedumbre y clemencia con que el Salvador llama á los pecadores, los espera, les sale al encuentro, lleva sobre sus hombros la oveja descarriada, se alegra de su conversion, y aun ofrece su propia vida por ellos. *Pero tú*, prosigue, *segun dices en tu carta, á aquel que tú llamas impio y pecador, quando iba á presentarse al sacerdote, tú no sé cómo, te entrometiste para apartarle. Él confesaba que venia á buscar el remedio de sus males; pero tú no hacias caso de sus súplicas, y ademas injuriaste con insolencia al sacerdote, porque tuvo compasion del penitente, y porque justificó al impio.* Luego le hace ver que es insolente

[3] *Lib.* VII. *n.* 417.

audacia querer un monge ó un seglar, ó un ministro inferior, reprehender al sacerdote, aunque cayga en alguna falta, y le hace ver en particular quán grande atentado fué el suyo.

Si algun súbdito, dice entre otras cosas, *intentase revocar la sentencia con que el príncipe hubiese absuelto ó condenado á otro, qué diríamos? Pues esto es lo que tú has intentado temerariamente contra las disposiciones de la clemencia y benignidad de Dios, y contra el ministerio de sus pontífices.* Poco despues añade: *Si no lo viese en tu carta, nadie me hiciera creer, que Demófilo no reconoce á Dios infinitamente bueno y misericordioso, y que intenta degradar á los sacerdotes, que benignamente cargan con las ignorancias del pueblo, conociendo su propia flaqueza.* Le opone el exemplo de Cristo, y añade: *Mil veces en tu carta repites, que no lo hiciste sino por vindicar y zelar el honor de Dios. Pero ¿cómo intentas vindicar al que es infinitamente bueno, causando tanto mal?..... No pueden aprobarse tus arrebatos de zelo, por mas que te abroqueles con Finees y Elias..... Nuestro divinísimo Maestro enseña con mansedumbre á los que se oponen á su doctrina: no quiere castigar á los ignorantes, sino instruirlos, al modo que á los ciegos léjos de molestarlos los guiamos por la mano. Pero tú á un hombre que comenzaba á respirar le diste un bofeton para sufocarle, y quando se acercaba lleno de rubor, tú temerariamente le repelias. Le repelias (¡qué cosa mas horrenda!) al mismo tiempo que Cristo le iba llamando en el monte como descarriado y fugitivo, y apénas le hallaba se le cargaba al hombro.* Á lo último de la carta refiere San Dionisio una vision de San Carpo obispo de Creta, con que acaba de demostrar, que debe ayudarse á los pecadores, que quieren salir del abismo de la culpa.

CCCLXIII En el libro *de la Gerarquía eclesiástica*, tratando de la celebracion de los misterios, advierte primero que despues de haberse cantado los salmos, y leido las sagradas escrituras, salen de la iglesia los catecúmenos, y con ellos los energúmenos y los penitentes, quedando solo los que

son dignos de la asistencia y de la comunion de los divinos misterios. Poco despues en la *contemplacion*, en que explica místicamente las funciones ó ceremonias ántes enumeradas, quando habla de quienes y de qué modos son privados de la vista y comunion de estos sacramentos, nota brevemente la exclusion de los gentiles, y añade: *El órden de la santa gerarquía permite á los catecúmenos, á los energúmenos, y á los que están en penitencia, que oygan el canto de los salmos y la leccion de la sagrada escritura; pero no permite, que asistan en el sacrificio, reservando este espectáculo para los ojos perfectos de los perfectos cristianos.* Da la razon de esta práctica, primeramente en órden á los catecúmenos, despues respecto de los energúmenos, y en fin en quanto á los penitentes: observando que con mucha mayor razon quedan excluidos aquellos pecadores que se abandonan á sus deseos corrompidos, sin pensar en hacer penitencia.

Pasa despues á explicar cómo se celebra el santo sacrificio; pero ántes recapitula lo que habia dicho de los que habian salido, de esta manera: *Quando han sido ya echados del templo los que no son capaces de los sagrados misterios, esto es, aquellos que en ningun modo están iniciados en los sacramentos* (los gentiles), *y con ellos los apóstatas de la vida santa* (los pecadores impenitentes); *á imitacion de estos tambien aquellos á quienes fácilmente mueven las impresiones del enemigo, por no tener mucha constancia y exercicio en las cosas divinas* (los catecúmenos y energúmenos), *igualmente aquellos que aunque se han retirado de la mala vida, pero no han llegado á purificarse con el exercicio de las buenas obras y amor de Dios* (los pecadores en los primeros grados de penitencia); *y en fin aquellos que no son todavía del todo uniformes á los demas fieles, ó para decirlo con la expresion de la ley, no están enteramentes in mancha ni defecto* (esto es, los pecadores del tercero ó quarto grado).

CCCLXIV Y ENTRE OTROS S. AMBROSIO,

Á mas de lo que acabo de entresacar de las constituciones apostólicas y libros de San Dionisio Areopagita,

debe tenerse presente en órden á la iglesia griega lo que dixe de las cartas de S. Basilio á Anfiloquio [1], y en quanto á la latina lo que extracté de S Paciano [2]. Pero es menester añadir algo en este lugar de los libros de S. Ambrosio, y homilías de S. Agustin sobre la penitencia. El principal obgeto de S. Ambrosio es impugnar á los novacianos, que negaban á la Iglesia la facultad de perdonar los pecados, y con todo exhortaban á la penitencia, aparentando que por respeto á Dios le reservaban el perdon. El Santo hace ver que negar el perdon á los pecadores es retraerlos de la penitencia; y que imponer penitencia por los pecados, sin absolver de ellos á quien la cumpla, es una inobediencia muy injuriosa al Señor, que á un tiempo dió poder no solo de atar, sino tambien de desatar. *Segun la sentencia del Señor*, prosigue, *quien tiene derecho de atar le tiene tambien de desatar ¿Cómo pues será lícito lo uno y no lo otro? Uno y otro es lícito á la Iglesia, y uno y otro es ilícito á los hereges; pues este derecho fué dado solo á los sacerdotes, y la Iglesia los tiene verdaderos, pero no la heregía. Escrito está: Recibid el Espíritu Santo, y serán perdonados los pecados que perdonáreis, y retenidos los que retuviéreis: luego quien confiese que no puede absolver el pecado, confiesa que no recibió el Espíritu Santo.* Observa que los novacianos á veces concedian el perdon de algunos pecados, y le negaban de otros. *Pero Dios*, añade, *no hace distincion: á todos los pecadores prometió su misericordia, y á los sacerdotes les dió facultad de absolver sin ninguna excepcion. Lo que manda es, que el reo de mas grave delito haga mas penitencia, pues los crímenes mayores deben lavarse con mas lágrimas* [3]. Prueba esta verdad con varios textos de la Escritura, y suelta sus argumentos [4].

Con el exemplo de San Pablo, que primero impuso penitencia al incestuoso de Corinto, y despues le absolvió, hace ver cómo deben los sacerdotes dirigir á los pecadores, y dice entre otras cosas: *Si alguno que tiene la conciencia cargada de crímenes ocultos, hace penitencia con fervor y por amor de Cristo ¿cómo recibe la recompensa, si*

[1] *Lib.* VII. *n.* 231.
[2] *Ib. n.* 242.
[3] S. Ambr. *de Pœnit.* l. c. 12.
[4] *Ib. c.* 3. *s.*

no se le concede la comunion de la Iglesia? Me conformo en que el reo espere el perdon, que le pida con lágrimas y gemidos, que le pida con las lágrimas de todo el pueblo, y que ruegue y suplique para alcanzar la reconciliacion. Quando se le haya diferido dos ó tres veces, crea que ha sido por falta de fervor en las súplicas: redoble pues sus lamentos, procure mover mas á compasion, abraze los pies á los fieles, béselos, báñelos con lágrimas, y no los dexe hasta que el Señor Jesus le diga: Se le han perdonado muchos pecados, porque ha amado mucho. Yo he conocido á algunos que en el tiempo de la penitencia desfiguraron su semblante de tanto llorar, regaban sus mexillas con lágrimas continuas, se tendian en el suelo para ser pisados de todos, y á fuerza de ayunos, pálidos y macilentos llevaban la imágen de la muerte en un cuerpo vivo [1]. Añade el Santo, que á pecadores tan arrepentidos como estos, se les debe tratar con mucha indulgencia, y consolarlos para impedir que la sobrada dilacion les cause una tristeza excesiva; y al contrario á los pertinaces debe tratárseles con severidad. *Contra estos*, dice, *está armada la injuria que han hecho á Cristo: á los otros les sufraga la invocacion de Cristo* [2].

[1] *Ib. c.* 16.

[2] *Ib. c.* 17.

CCCLXVI

En el libro segundo, despues de haber establecido la necesidad de no diferir la penitencia, anima á los pecadores á vencer el rubor de confesar los pecados. *Este rubor*, dice, *labra el campo de la conciencia, quita los abrojos y espinas, y hace revivir los frutos ya muertos.* Explica otra vez algunos textos que oponian los hereges, y añade: *Imposible parecia que el agua perdonase el pecado; pero fué posible á Dios, que nos dió la gracia del bautismo. Asimismo imposible parecia que con la penitencia se perdonasen los pecados; pero Cristo lo concedió á los apóstoles, de quienes esta facultad ha derivado á los sacerdotes* [3]. Aplica la parábola del hijo pródigo al pecador arrepentido, del qual dice que fué á tierras extrañas, porque fué separado del altar sagrado, y de la sociedad doméstica y civil de los santos; y que quando vuelve y confiesa su pecado, se le recibe, y se le dá un convite que es símbolo del convite

[3] *Ib. Lib.* II. *c.* 1. 2.

eucarístico. *Cada vez*, dice, *que se nos perdonan los pecados, recibimos el sacramento del cuerpo del Señor, en testimonio de que su sangre es la que nos mereció el perdon. De donde se sigue con evidencia, que el Señor mandó tambien conceder el sacramento celestial á los reos de crímenes gravísimos, con tal que hagan penitencia de todo corazon, y confiesen claramente su pecado* [1].

[1] *Ib. c. 3.*

Advierte despues á los pecadores lo que deben hacer para preservarse de los rigores de la justicia de Dios, y quánto pueden esperar de su bondad si hacen penitencia. *Si quieres justificarte*, dice, *confiesa tu delito; pues la confesion humilde y vergonzosa de los pecados desata sus ataduras . . . . . ¿Cómo te avergüenzas tú de llorar tus pecados, quando Dios manda á los profetas que lloren por el pueblo? Lloremos pues ahora que es tiempo, para gozarnos en la eternidad: temamos al Señor, pero prevengámonos confesando nuestros pecados. ¿Cómo te avergüenzas de confesar tus iniquidades á un Dios de bondad? El Señor las conoce; pero espera tu voz para perdonarlas, y para que el demonio no las publique despues. Si tú te acusas, á ningun acusador debes temer: aunque hayas muerto, resucitarás: al modo que Marta y María, rogará por tí la Iglesia: y el Señor lleno de misericordia dirá: En donde lo pusiste? Esto es, ¿en qué clase de reos, ó en qué órden de los penitentes?* Con el exemplo de Lázaro sigue explicando la resurreccion espiritual del pecador penitente; y habla despues de las condiciones necesarias, para que la penitencia sea útil, como la confianza en la bondad de Dios, la oracion, y en sus casos los ayunos y limosnas.

CCCLXVII Nota algunos defectos freqüentes en la penitencia, y entre otras cosas dice: *Algunos piden la penitencia, y luego pretenden que se les dé la comunion: estos mas intentan atar al sacerdote, que desatarse á sí mismos; pues no limpian su conciencia, y cargan la del sacerdote. Mandado está: No deis las cosas santas á los perros, ni las piedras preciosas á los puercos: esto es, no se dé la sagrada comunion á los inmundos ó impuros.* Reprehende tambien á los hom-

bres y mugeres, que haciendo penitencia, visten y se adornan rica y cuidadosamente. *Otros hay*, prosigue, *que hacen consistir toda la penitencia en abstenerse de los sacramentos celestiales: estos son crueles jueces contra sí mismos, pues se imponen la pena, y no procuran el remedio* [1]. Reprehende el Santo á los que tienen empacho de hacer la penitencia pública, aun despues de haber confesado sus pecados ocultos á un hombre; y les hace ver que los dolorosos exercicios de la penitencia pública, al paso que sirven para detestar las culpas pasadas, son medios para vivir bien en adelante, y que la penitencia la hacen tambien los santos.

[1] *Ib. c. 3. ad 9.*

Observa que la pública no debe hacerse sino una vez, y que es tan difícil hacerla bien, que tiene por mas fácil y freqüente conservar la inocencia, que hacer verdadera penitencia. ¿*Porque quién llamará penitencia la de aquellos que mantienen sus ambiciosos deseos de nueva dignidad, beben mucho vino, y usan del matrimonio? En la penitencia es menester renunciar al mundo: el sueño debe ser mas breve de lo que la naturaleza exîge, interrumpido con gemidos y lágrimas, y cortado con oraciones: la vida ha de ser tal, que el hombre muera á las costumbres de la vida anterior, se niegue enteramente y mude del todo: de modo que pueda decir, que ya no es el que era ántes* [2]. En el último capítulo clama el Santo contra los que difieren la penitencia: advierte que debe hacerse luego que se cae en la cautividad del pecado, ó en el hervor de las pasiones: observa que no hay cosa que mas aflija al pecador que la consideracion y memoria de la gracia y feliz estado de que cayó; y que por lo mismo ninguno que esté en pecado debe atreverse á consagrar, administrar, ni recibir los sacramentos [3].

[2] *Ib. c. 10.*

[3] *Ib. c. ult.*

CCCLXVIII
Y S. AGUSTIN.

San Agustin trata con freqüencia en sus obras de todo lo concerniente á la penitencia; pero explica de propósito su necesidad y utilidad en un largo sermon ú homilia [4], de que voy á dar un extracto. Hay tres especies de penitencia: la primera es la que debe preceder al bautismo,

[4] S. August. *Serm. 351. al. lib. Hom. 50. hom. ult.*

pues los adultos que quieren bautizarse deben arrepentirse de su vida anterior. La segunda es la que obliga á todos los fieles en esta vida mortal, en que son continuas las tentaciones y defectos; y esta es muy necesaria á los hombres mas justos, tanto á los dispensadores de los sacramentos y de la divina palabra, como á la multitud de los soldados de Cristo, que precisados al cuidado de las cosas domésticas, ó atados con las conexiones y vínculos del matrimonio, viven mas expuestos á que se les pegue el polvo, ó los manche el lodo de los afectos mundanos [1]. La tercera penitencia es por los pecados que son contra los preceptos del decálogo, y privan del reyno de Dios.

[1] *Ib. n.* 1. *ad* 6.

En esta penitencia debe el hombre juzgarse á sí mismo con severidad, para evitar el juicio de Dios. Erija un tribunal en su corazon: la memoria sea el acusador, la conciencia el testigo, el verdugo sea el temor: manen copiosas lágrimas, que sean como la sangre del ánimo, que es el reo confeso; y profiera el entendimiento la sentencia, y júzguese el hombre indigno de participar del cuerpo y sangre del Señor; pues quien teme que el supremo Juez en la última sentencia le separe del reyno de los cielos, interinamente conforme á la disciplina de la Iglesia, debe separarse del sacramento del pan celestial. Tenga á la vista el último juicio, y quando los demas se arriman al altar, y él no puede, considere quán espantosa pena será la de ser precipitado á una muerte eterna, miéntras que los otros alcancen la vida eterna. Al altar que ahora hay en la Iglesia terrena para celebrar los divinos misterios se atreven tambien á acercarse los malvados: necios se acercan sin reparar que la paciencia de Dios los llama á la penitencia, y que con su corazon duro é impenitente atesoran la indignacion de Dios para el dia del último juicio. Pero del altar del cielo quedará eternamente separado el que no procura con la satisfaccion de la penitencia y el mérito de la obediencia ser miembro vivo del cuerpo del sumo sacerdote de la Iglesia [2].

[2] *Ib. n.* 7.

Qualquiera, prosigue el Santo, *que despues del bau-*

tismo cae en los antiguos pecados ¿cómo está dudando y difiriendo el mudar de vida y abrazar la penitencia? Enredado con las ataduras de los pecados mortales ¿cómo desprecia, difiere, ó no se resuelve á recurrir á las llaves de la Iglesia, con las quales quede desatado en la tierra para serlo en el cielo? ¿Y cómo se atreve á esperar alguna felicidad en la otra vida, solo porque se llama cristiano, á pesar de lo que manda el Señor y declara su Apóstol?... Júzguese pues el hombre á sí mismo, pronuncie contra sí la sentencia ántes dicha, que aunque es severísima, es tambien medicinal: preséntese á los prelados ministros de las llaves de la Iglesia, y comenzando ya á ser buen hijo acepte el modo de satisfaccion que le prescriban los prefectos de los sacramentos. Ofrezca devoto y humilde el sacrificio de un corazon contribulado; y procure trabajar no solo para recobrar la salud, sino tambien para servir de exemplo á los demas. Si su pecado no solo es un grave mal suyo, sino tambien escándalo de los otros, y si el prelado juzga conveniente para bien de la Iglesia, que él haga penitencia con noticia de muchos, ó de todo el pueblo, no se excuse, no resista, no quiera por un falso rubor añadir la hinchazon ó entumecimiento á una llaga que ya de sí es mortal. Acuérdese siempre que Dios resiste á los soberbios, y da la gracia á los humildes. ¿Y qué mayor desgracia, qué mayor malicia, que no tener vergüenza de la llaga que no puede estar siempre oculta, y tenerla de la ligadura con que ha de curarse?

Nadie se figure, hermanos, que puede despreciar la penitencia, porque ve á muchos que sabe que son reos de iguales crímenes, y con todo se acercan á los sacramentos del altar; pues muchos se corrigen como Pedro, muchos son tolerados como Judas, y muchos no serán conocidos hasta que venga el Señor á manifestarlo todo. Muchos cristianos no quieren acusar á otros por excusarse con su exemplo. Muchos que son buenos, callan y sufren los pecados de otros, porque no tienen documentos para probar ante los jueces eclesiásticos lo que saben. Pues aunque sean verdaderos muchos deli- CCCLXX

tos, con todo el juez no ha de creer sino los que están demostrados con indicios ciertos. Y nosotros no podemos privar á nadie de la comunion, (aunque esta privacion por ahora no sea de muerte sino medicinal) á no ser al que espontáneamente confiese su delito, ó bien sea reo nombrado y convencido en algun juicio secular ó eclesiástico.

Alega despues el Santo algunos textos y parábolas de la Escritura, con que prueba que los buenos deben tolerar á los malos y vivir con ellos, sin privarlos de la comunion de la Iglesia, á no ser en fuerza de sentencia proferida segun el órden judiciario y con toda entereza [1]. Y prosigue: *Aquellos pues, á quienes exhortamos á que hagan penitencia, dexen de excusarse con que son muchos los malos que no la hacen. No arderán ménos, aunque sean mas los que ardan: no es esta una excusa que alivie, es un vano consuelo que aumenta el mal. ¿Dirán tal vez que son muchos los eclesiásticos de todos grados que no viven conforme á la doctrina que enseñan, ni á los sacramentos que administran? ¡O hombres miserables, que mirando á estos se olvidan de Cristo! El Señor previno que se ha de obedecer á la ley, en vez de imitar á los que la explican y no la cumplen; y tolerando á Judas hasta el fin, le envió con los demas á predicar el evangelio. Los que imitan las obras de los malos ministros, y no cumplen los preceptos que predican, son tan desatinados, ridículos y miserables, como sería un viajante, que al hallar los mojones que señalan las leguas, se parase, alegando que aquellas piedras cargadas de letras enseñan el camino, y con todo no andan* [2].

[1] *Ib. n.* 9. 10.

[2] *Ib. n.* 11.

Pasa el Santo á hacer ver la utilidad de la penitencia, y que ningun pecador debe desconfiar con tal que la haga bien; pero advierte, *que no basta emendar las costumbres, y apartarse de las obras malas; sino que es menester tambien satisfacer por los pecados cometidos con los dolores de la penitencia, los gemidos de la humildad, el sacrificio del corazon contrito, y la cooperacion de las limosnas.* Anima á los penitentes con el exemplo de lo que se sufre por interes, y en pretensiones de honor mundano, y con-

cluye: *Y con todo mas ciertas son las llaves de la Iglesia, que los corazones de los reyes: con aquellas queda absuelto en el cielo quanto se absuelve en la tierra: mas decorosa es la humildad con que qualquiera se humilla y sugeta á la Iglesia de Dios, es menor el trabajo que esta impone, y sin peligro de muerte temporal, se evita la muerte eterna* [1]. En otro sermon trata S. Agustin del mismo asunto: distingue tambien las tres penitencias, é impugna á los hereges y paganos, que insultaban á la Iglesia, con el pretexto de que ofrecer el perdon de los pecados era facilitarlos. El Santo demuestra que negar el perdon es lo que los facilita, ocasionando la desesperacion y abandono [2].

[1] *Ib. n.* 12.

[2] *Id. Serm.* 352.

CCCLXXII

LA IGLESIA EN USO DE SU POTESTAD CASTIGA LOS PECADOS DEL CLERO,

De la doctrina que acabo de extractar ó copiar, y de la que tenemos en otros lugares de los mismos autores, en los cánones de los concilios, decretales de los papas, y demas obras de aquellos siglos, voy á entresacar ó colegir algunas proposiciones, que deseo se tengan presentes en esta materia.

1. *La Iglesia tiene potestad para castigar, y para perdonar todos y qualesquiera pecados.* Así lo prueban los santos padres quando inpugnan á los novacianos. S. Efren decia, que no concedió el Señor la penitencia para algunos pecados, sino para todos, sin excluir ninguno; y que el gran médico de nuestras almas nos ha dado este grande remedio contra toda y qualesquiera llaga de pecado [3].

[3] S. Ephr. *de Pæn. & conv. p.* 150. S. Aug. *Serm.* XI. *de Verb. Domini c.* 3.

2. *La Iglesia jamas se creyó con facultad de privar á nadie del bautismo, por grandes que fuesen sus delitos; pero no dudó que podia privar á los delinqüentes de los beneficios consiguientes al bautismo, ó de los bienes que se logran en la sociedad de la Iglesia: mas ó ménos segun fuesen las circunstancias de los crímenes.*

3. *Por esto la Iglesia castiga á los individuos del clero con penas particulares, privándolos de los beneficios y honores particulares de que gozan en la sociedad de la Iglesia.* Á veces se los suspendia únicamente del exercicio de las funciones del grado que obtenian, dexándoles los honores, como á aquellos obispos que se les conservaban los

honores de obispo, privándolos de toda autoridad episcopal. Á veces eran borrados del cánon ó catálogo del clero, y quedaban privados de las porciones con que les asistia la Iglesia en que servian, y del derecho que tenian para ciertas funciones, reduciéndolos en su propia iglesia á la clase de sacerdotes extrangeros, y tal vez de aquellos que no venian con las cartas de recomendacion de sus prelados. Y esto pudo ser la comunion *peregrina*, á que quedaban reducidos algunos clérigos delinqüentes. Á veces eran enteramente privados de todo honor, facultad y beneficio del clero, ó de toda comunion *eclesiástica*, y reducidos á la comunion *láica*, esto es, tratados enteramente como los seglares.

CCCLXXIII Y DEMAS. CON VARIAS ESPECIES DE EXCOMUNIONES.

4. *Por lo mismo la pena principal, con que la Iglesia castigaba los pecados de todos los fieles, era siempre una especie de excomunion, ó privacion de la comunion de la Iglesia.* La qual tenia muchos grados; pues á veces se privaba solo la comunion de la eucaristía, á veces de asistir en las oraciones de los fieles ó tambien en las de los catecúmenos, y á veces hasta de oir la leccion de la Escritura y sermones de los ministros. Esta última ya parece ser de las excomuniones mayores, que se llamaban *anatema* ó *total separacion*, porque apartaban al reo de toda sociedad ó union con la Iglesia, le privaban de entrar en los lugares sagrados, y de meterse en ninguna funcion eclesiástica: á lo que era consiguiente, que los fieles le mirasen con horror, y se apartasen de su trato civil, por respeto á las censuras de la Iglesia. Quando se habia de fulminar contra algun reo el anatema, ó una de las excomuniones mas universales, á veces se le apercibia ántes, dándole un breve término para la enmienda ó conversion, con que la pena se minorase, ó tal vez se suprimiese enteramente. Del anatema vímos un notable exemplo en Andrónico excomulgado por Sinesio[1]. Las iglesias solian hacer circular semejantes sentencias, y ningun obispo debia admitir al excomulgado por otro sin consentimiento de este, á no ser que fuese revocada su sen-

[1] *Lib.* VII. *n.* 339.

tencia[1]: de modo que quien admitía al excomulgado incurria en la misma pena[2]. En la excomunion de Andrónico se le priva tambien del trato y comunicacion civil con los demas fieles: lo que está prevenido igualmente por varios concilios.

[1] *Conc. Nic* c 5.
[2] *Cartag.* IV. *can.* 73.

La total expulsion de la Iglesia puede muy bien ser la sentencia de *ser entregado á satanas*, con que S. Pablo castigó al incestuoso de Corinto. Pero muchos santos padres[3] creyeron, que con estas palabras se significaba tambien el castigo corporal, con que tal vez disponia Dios que fuese castigado, ó poseido del demonio el que era excomulgado por la Iglesia. S. Juan Crisóstomo observa, que al modo que los verdugos muchas veces son tan facinerosos como aquellos á quienes castigan: así dispone Dios que el demonio castigue á los pecadores; y muchas veces las enfermedades, pérdidas, naufragios y otras calamidades son castigos de la sacrílega participacion de los sacramentos y otros delitos[4]. Una vez sentenciando San Ambrosio á un delinqüente, dixo: *Preciso es entregarle á satanas*; y al mismo instante quedó poseido del demonio[5]. Sin embargo jamas acostumbró la Iglesia hacer imprecaciones contra los malos, ni aun contra los hereges. San Juan Crisóstomo hizo una homilía de propósito para probar que nunca es lícito desear la muerte eterna, ni la temporal á los excomulgados, ni á los hereges, y concluye: "Preciso es impugnar y anatematizar los errores; pero se ha de tener compasion de los hombres »que yerran, y rogar á Dios por ellos[6]."

[3] S. Ambr. I. *de Pæn.* S. Pac. *Ep.* III.

[4] S. Joan. Chr. *Hom.* V. *in Ep.* I. *ad Tim.*

[5] Paul. *Vit. Ambr.*

[6] S. Joan. Chr. *Hom.* 76. *de Anat.*

CCCLXXIV
ESTAS, AUNQUE MUY ÚTILES, NO SE FULMINABAN SI SE TEMIAN MALAS RESULTAS,

El rigor de la Iglesia en las excomuniones se juzgaba necesario para confundir á los pecadores, hacerlos entrar en temor, y conducirlos al arrepentimiento, para escarmentar y contener á los demas fieles, y para preservarlos del contagio que suele contraerse con el trato familiar de los malos. Por lo mismo no se fulminaba la privacion de sacramentos, ó de entrar en la iglesia, quando por ser muchos los pecadores ó por sus circunstancias, podia temerse que la censura ó excomunion no pro-

duciria mas que disturbios ó cismas. S. Agustin observa que S Pablo, al paso que se lamenta de que eran muchos en Corinto los abandonados á la luxuria, no los excomulga, sino al incestuoso que era único; y que los profetas no excomulgaron á los pecadores contra quienes declamaban con tanto zelo, ni los apóstoles á los que predicaban á Cristo con mal fin. La excomunion, segun el Santo, es muy útil quando el delito es de pocos, es público y generalmente mirado con horror, de modo que la sentencia haya de ser comunmente alabada, y ninguno ó muy pocos hayan de querer excusar ó defender al reo. Pero quando el pecado es comun, ó comunmente tenido por ligero, aunque sea grave, se ha de acudir á exhortaciones ó declamaciones generales, y á avisos y reprehensiones secretas en las ocasiones oportunas. Y si aquellos que no se corrigen vienen á recibir los sacramentos divinos con nosotros, es necesario sufrirlo por el bien de los demas: ni con esto comunicamos con sus pecados, con los quales se comunica solo haciéndolos ó consintiéndolos [1].

[1] S. August. *C. Ep. Parm. Lib.* III. *n.* 13.

CCCLXXV
Y SIN GRAN MODERACION RESPECTO DE LOS PRÍNCIPES.

La facultad de la Iglesia para imponer estas penas ó censuras se extiende á todos los fieles de qualquier sexô, condicion y estado, sin exîmir á los magistrados civiles; y ya vímos quánto se disputó sobre si pueden, ó no, excomulgarse los muertos [2]. En órden á los emperadores la Iglesia tenia muy presente el respeto que se les debe: si los que apostataban, ó caian en faltas muy considerables, se apartaban ellos mismos de la Iglesia, como Constancio, Juliano y Valente, no se les excomulgaba, ni se hacia en órden á ellos mas gestion, que súplicas á Dios. Si á pesar de su apostasía, ó de sus escándalos, querian proseguir como ántes en la comunion de los fieles, entónces los obispos se creian obligados á representarles con santo valor y con toda atencion, que sin hacer penitencia, no podian segun las leyes de la Iglesia recibir los sacramentos, asistir en las oraciones de los fieles, ni tampoco entrar en la iglesia. Á esto se reducian las excomuniones de los

[2] *Lib.* VII. *n.* 125.

príncipes, como se vé en los hechos que refieren Eusebio [1] y S. Juan Crisóstomo [2], en lo que S. Ambrosio decia á Valentiniano el jóven [3], y en el modo con que se portó con Maximo y con Teodosio [4]. Contra los príncipes jamas se fulminaban aquellas excomuniones mayores, que hacian mirar con horror al excomulgado, é influian en el trato civil: y aun vímos que la prudencia cristiana movió a S. Basilio á dispensar en el rigor de la disciplina, y proseguir los divinos oficios, quando al tiempo de celebrarlos entró en la Iglesia Valente, declarado herege, y perseguidor de los católicos [5].

[1] Euseb. *Hist. E.* VI. *c.* 34.
[2] S Joan Chr. *Hom. de S. Bab. Cont. Jul.*
[3] S Ambros. *Epist.* 30. *ad Valent.*
[4] *Lib.* VII. *n.* 267. v. *n* 86.
[5] *Lib.* v. *n.* 542.

CCCLXXVI
TODO PECADO GRAVE SE REPUTABA DIGNO DE ALGUNA EXCOMUNION.

La excomunion se imponia en primer lugar contra todos los que recaian en la idolatría ó la fomentaban. En quanto á los fieles que se veian precisados á asistir en los sacrificios y funciones gentílicas por razon de sus empleos ó destinos, como los militares por haber de acompañar á sus xefes, ó zelar la quietud pública, y los criados por seguir á sus amos, no quedaban sujetos á ninguna pena, miéntras se viese que su asistencia solo era obsequio civil, ó rendimiento á algun hombre, y no al ídolo. Se castigaban con anatema la astrología judiciaria [6], los augurios, la invocacion del demonio para indagar lo venidero [7], y las *suertes* llamadas *sagradas*, ó *de los santos*: en las que, á imitacion de lo que hacian los gentiles con los versos de Virgilio, se abria algun libro sagrado, y lo que primero ocurria se tomaba como profecía de lo que habia de suceder [8]. Igualmente los maleficios, el uso de los amuletos, y en general todas las vanas y supersticiosas observancias, que como observa San Agustin, sobre ser ridículas suponen una pestilencial compañía de los hombres con el demonio, y unos pactos que el cristiano debe mirar con horror [9].

[6] *Conc. Tol.* I. *Reg. fid.*
[7] *Const. Ap.* VIII. *c.* 32.
[8] *Conc. Venet. can.* 16.
[9] S. Aug. *de Doctr christ.* II. *c.* 20.

Castigábase á veces con excomunion el mucho trato con judíos y hereges. El juez eclesiástico no podia admitir al herege como acusador ó testigo contra un presbítero [10]. Los clérigos no podian dar en vida, ni dexar en testamento sus bienes á un herege, aunque fuese pariente [11].

[10] *Id. Ep.* 251 *ad Panc.*
[11] *Conc. Cartag.* III. *can.* 13.

Quedaba excomulgado el católico que introducia algun pleito en el tribunal de un juez herege [1], y no podia ser promovido al presbiterado ó diaconado quien tenia algun herege entre sus domésticos [2]. Hurtar á la iglesia cera, aceyte ó algun vaso ó instrumento sagrado, querer revocar las donaciones que se le han hecho, negar ó escasear las oblaciones de los difuntos, apoderarse de algunas fincas de la iglesia, ó de qualquier modo defraudarla, eran delitos reputados dignos de excomunion. Lo era igualmente toda profanacion de los sacramentos, ó aplicarlos á usos ilegítimos. La simonía, ó el dar ó recibir por dinero las órdenes sagradas, oficios eclesiásticos ó los sacramentos, es un sacrilegio condenado en el concilio Calcedonense y en otros muchos [3]. De modo que pudo el Bracarense segundo decir, que es antiguo decreto el de anatema contra quien dá, y quien recibe [4]. Los papas trabajaron mucho contra este desórden.

Es imposible, decia S. Juan Crisóstomo, que el blasfemo participe de la mesa sagrada [5]. Este Santo declamó varias veces contra el pestilencial abuso de blasfemar, y de jurar continuamente sin necesidad [6]. Eran excomulgados el que juraba falso, el que no cumplia los juramentos hechos [7], y el que juraba para obligarse á cosa ilícita [8]. Pasar tres domingos sin asistir á la celebracion de los misterios, se castigaba con tres semanas de excomunion [9]. Asistir, y no comulgar jamas, merecia mayor castigo [10]; y mayor el ayunar en domingo ó dia de Navidad. La muger que dexase al marido, aunque fuese para vivir continente, el padre que abandonase á los hijos, y el hijo que dexase á los padres sin particulares motivos, aunque fuese para hacerse monges, eran excomulgados por el concilio Gangrense [11]. Son freqüentes los cánones que fulminan anatema contra los homicidas [12]; y tales se reputan los que abandonan á los expósitos, ó con calumnias embarazan la piedad de los que los recogen [13], y tambien las mugeres que toman algo para abortar [14]. Se privó de la comunion á los que estaban públicamente reñidos, hasta que

1 *Cartag.* IV. c. 87.

2 *Cartag.* III. *c.* 18.

3 *Conc. Calc. can.* 2.

4 *Conc. Brac.* II. *c.* 3. CCCLXXVII

5 S. Chrys. *Hom.* 22. *de Ira.*

6 *Id. Hom.* 22. *ad Pop. Ant.*

7 S. Bas. *Can.* 64.

8 *Conc. Ilerd. can.* 7.

9 *Véase can.* 14. *Sardic.*

10 *Can.* 13. *Tolet.* I.

11 *Can.* 14. 15. 16. 18 *Gangr.*

12 S. Bas. *can.* 56. 57.

13 *Can.* 9. *Vasens.* I.

14 *Can.* 2. *Ilerd.*

hiciesen paces [1]. Toda fornicacion fué castigada con algunos años de excomunion; pero mas el adulterio, el incesto, el rapto, la poligamia, el vicio contra naturaleza, y el matrimonio contrahido despues del divorcio, ántes de la muerte del consorte divorciado. No me ocurren penas fulminadas contra los que fuesen á los teatros ó baylasen; pero los santos claman con energía contra semejantes incentivos de la deshonestidad [2]. El concilio tercero Toledano prohibe con rigor el que haya bayles en las plazas y calles, con motivo de las fiestas de los santos en los lugares [3]. San Basilio castiga el hurto á lo ménos con un año de privacion de sacramentos [4], y S. Agustin dice que el ladron debe ser excomulgado, si no hay motivo que lo embaraze [5]. Por último la acusacion ó testimonio falso tiene impuesta excomunion [6].

1 *Can.* 93. *Cart.* IV.

2 S.Chr. *Hom.* V. *ad Pop.* S. Ambros. *de Elia & jej. c.* 18. *&c.*

3 *Conc. Tolet.* III. *in edicto Regis.*

4 *Can.* 51. *S. Basil.*

5 S. August. *Ep.* 153. *ad Maced. n* 21.

6 *Can.* 14. *Arel.* 1.

De la enumeracion que acabo de hacer es fácil colegir, que eran igualmente castigados los demas delitos de tanta ó mayor gravedad, aun aquellos contra los quales no hallamos cánon expreso; pues los obispos no dexarian de imponer á su arbitrio la pena de privacion de sacramentos, ó tambien de entrar en la iglesia á todo pecado grave, de que fuese el reo convicto en su tribunal, ó que lo confesase públicamente.

CCCLXXVIII
CON LA EXCOMUNION SOLIA IMPONERSE PENITENCIA DE MAS Ó MÉNOS RIGOR Y DURACION.

5. *Con la excomunion, que era riguroso castigo ó pena, casi siempre andaba unida la imposicion de otra pena ó penitencia, con que se satisfacia por el delito, y se lograba el perdon.* Digo *casi siempre*, porque alguna vez se impondria por delitos ménos graves la privacion de asistir en la iglesia por cierto tiempo, acabado el qual se supondria pagada la pena, y sin otra diligencia se recobraria el derecho de la comunion. Por exemplo el que faltaba tres domingos en la celebracion de los divinos misterios, y por esto quedaba privado de asistir por el tiempo de tres semanas, parece que acabadas estas, sin necesitar de penitencia ni absolucion pública, podia presentarse otra vez en la iglesia: quedando á su conciencia el confesarse sacramentalmente ó disponerse ántes de recibir otra vez la comunion. Pero

quando el tiempo de privacion debia ser tiempo de penitencia, si los reos no la cumplian, aunque la sentencia fuese de un año de privacion, por su culpa quedaban privados muchos años ó toda la vida; y si morian sin sujetarse á la penitencia, quedaban privados de todo obsequio y honor en la sepultura, ni se admitian jamas oblaciones en su nombre.

CCCLXXIX DE AQUÍ LOS CÁNONES PENITENCIALES QUE SERVIAN DE NORTE EN EL JUICIO PÚBLICO, Y EN EL SACRAMENTAL.

6. *Entre los decretos de los concilios generales y de los papas hallamos algunos, que prescriben el tiempo y órden de las penitencias correspondientes á ciertos pecados. Son muchísimos mas los de varios concilios particulares, y de algunos santos, que se han merecido mucho respeto en toda la Iglesia con el nombre de cánones penitenciales.*

7. *Estos cánones servian de norte no solo en los juicios públicos de los pecados, sino tambien en los ocultos del foro sacramental.* Pero con esta diferencia que el pecador oculto, á quien el confesor privaba de la comunion, y mandaba la penitencia, aunque no la cumpliese, y se presentase á recibir los sacramentos, no se le negaban; pero al que por sentencia dada en juicio público era privado de los sacramentos, ó de la entrada en la iglesia, no se le admitia, y si quisiese perturbar la iglesia, se acudiria para contenerle á la potestad exterior, ó al brazo secular [1].

[1] *Can.* 5. *Antioq.*

CCCLXXX EL FIEL QUE PECA HA DE ACUDIR Á LAS LLAVES DE LA IGLESIA:

8. *Qualquiera que cae en pecado mortal despues del bautismo, si desea ser absuelto en el cielo, debe acudir á las llaves de la Iglesia para serlo en la tierra.* Véase lo que poco ántes decia S. Agustin [2], hablando de la tercera penitencia; y adviértase que no solo manda acudir á las llaves de la Iglesia por los pecados sujetos á la penitencia pública, sino tambien por los otros graves; pues expresamente supone que el obispo no manda penitencia pública por todos los pecados graves que se le confiesan, sino por aquellos en que hay escándalo, ú otro motivo particular. S. Leon papa dice, que por la misericordia de Dios los pecados se perdonan no solo con el bautismo, sino tambien con la penitencia. Así los fieles que pecan despues del bautismo, alcanzan su perdon: pero añade que segun el órden de la

[2] *Num.* 368.

divina bondad, este perdon de Dios no puede alcanzarse sino *por medio de las oraciones de los sacerdotes* [1]. Algunos pensaban que bastaba confesar y llorar los pecados en la presencia de Dios; pero S. Agustin les declara que es menester hacerlo con conocimiento y direccion de la Iglesia, y con sus oraciones. "Nadie diga: Ya hago penitencia ocul»tamente, la hago en la presencia de Dios, porque la ha»go en mi corazon, y lo ve Dios que es quien me ha de »perdonar. ¿Conque, replica el Santo, fué superfluo de»cir á los sacerdotes: Lo que absolviéreis en la tierra se»rá absuelto en el cielo? ¿Fué superfluo dar las llaves á »la Iglesia? ¿Frustraremos el evangelio y las palabras de »Cristo [2]? "

[1] S. Leo *Ep.* 108.

[2] S. August. *Serm.* 392.

9. *La Iglesia no entra á juzgar de los pecados sino por confesion del reo, ó por acusacion formal* [3]; á no ser en delitos muy escandalosos y notorios, que de algun modo el mismo pueblo los delata á la Iglesia con el horror con que los mira.

[3] *Num.* 370.

CCCLXXXI
EL PECADOR DESPUES DE AMONESTADO DEBE SER DELATADO, Y LA IGLESIA NO LE CASTIGA SI NO ES CONVICTO, Ó CONFESO.

10. *Á los pecadores cristianos deben los demas fieles amonestarlos fraternalmente; y si no se enmiendan deben decirlo á la Iglesia, esto es, á los sacerdotes, para que procuren su conversion.* El zelo de la gloria de Dios y bien de las almas en los primeros siglos hacia que fuesen freqüentes semejantes delaciones, y movia á los Padres de la Iglesia á inculcar á los fieles esta obligacion. S. Agustin no quiere que las mugeres casadas tengan la vil paciencia de sufrir que sus maridos vivan malamente con otras mugeres; y les encarga que sean zelosas, no por motivos carnales, sino para guardar á sus maridos de la muerte eterna: "Yo »os lo encargo, añade, y os lo mando, Cristo por mi boca »os lo manda: no permitais que vuestros maridos vivan »amancebados, acudid contra ellos á la Iglesia: no digo que »acudais á los jueces, al gobernador, al emperador, sino »á Cristo [4]." Y despues les encarga que en lo demas sean dóciles y rendidas á la voluntad de sus maridos, despreciándolo todo por su amor.

[4] S. August. *Serm.* 392.

11. *Los ministros de la Iglesia á los que privadamen-*

te saben que son reos de pecados mortales han de procurar con exhortaciones y amenazas conducirlos á confesar sus pecados y hacer penitencia. Si no hacen caso, no por eso deben echarlos de la iglesia al tiempo del sacrificio, si se presentan, ni negarles la comunion; pues deben tolerarlos hasta que sean ó confesos ó convictos. Así lo declara S. Agustin en la homilía que antes extracté [1]. En otro sermon dice: "Á tales pecadores yo no los descubro: los reprehendo en »secreto, les pongo delante de los ojos el juicio de Dios, »procuro imprimirles un justo horror de su conciencia cri»minal, y persuadirles que se confiesen y hagan penitencia [2]." Véase el cánon 8. del concilio Vasense de 442.

[1] *Num.* 370.

[2] S. August. *Serm.* 16. *de verb. Dom. al.* 82.

CCCLXXXII LA IGLESIA VA CON GRAN CAUTELA EN EL JUICIO DE LOS PECADORES ACUSADOS.

12. *El ministro ó juez eclesiástico ántes de condenar á un pecador en fuerza de acusacion, ha de exâminar con gran cautela al acusador, á los testigos y al mismo acusado, y proceder con gran circunspeccion é integridad, sin dexarse arrebatar de falso zelo* [3].

[3] *Num.* 358. 370.

13. *Si el pecador resultaba convicto, el juez eclesiástico le imponia la pena ó penitencia correspondiente: si se sujetaba, quedaba ya en la clase de los reos confesos: si no queria sujetarse á la penitencia, el juez debia echarle de la iglesia, y permitirle á lo mas que entrase como los gentiles al tiempo de la lectura y sermon, para ver si con esto se convertia. Pero siempre que el pecador se arrepintiese, ó se sujetase á la penitencia, el ministro eclesiástico debia admitirle, y tratarle como á los reos confesos. Del mismo modo debia tratar á los que en algun tribunal secular fuesen convictos de algun delito canónico* [4]. *La penitencia jamas debe negarse á quien se arrepiente y confiesa su pecado* [5].

[4] *Num.* 359.

[5] *Lib.* VII. *n.* 160. 174.

CCCLXXXIII EL PECADOR PARA LOGRAR EL PERDON HA DE CONFESAR SUS PECADOS Á DIOS,

14. *En el perdon de los pecados se verifican cinco actos: confesion, imposicion de penitencia, satisfaccion saludable, reconciliacion ó absolucion, y comunion.* Así lo observamos en las siguientes palabras de S. Leon el Grande: "Jesu»cristo medianero entre Dios y los hombres dió á los pre»fectos de la Iglesia esta potestad, con la qual oyen á los »que se confiesan, les imponen exercicios de penitencia, y »quando los ven purificados con la satisfaccion saludable,

»les conceden la reconciliacion, y por esta puerta los in»troducen en la comunion de los sacramentos[1]."

[1] S. Leo *Ep.* 108.

15. *Para lograr el pecador el perdon de los pecados es indispensable la confesion á Dios.*

16. *Es menester en primer lugar exáminar á solas la conciencia, detestar los pecados de todo corazon, no buscar excusas, reconocerse reo en la presencia de Dios, y pedirle misericordia.* Esta confesion interior de los pecados á Dios es un exercicio continuo del cristiano, no ménos necesario que la confesion de las alabanzas de Dios: es parte de la penitencia, que deben hacer los justos para purificarse de las faltas mas ligeras, y preservarse de las graves: debe renovarse todos los dias, especialmente en la noche, y siempre que vengan á la memoria, ó los pecados antiguos ya perdonados, ó los ligeros recientes, ó el peligro de caer en otros.

CCCLXXXIV Y Á SU MINISTRO:

17. *Á mas de esta confesion hecha á Dios en el interior de la conciencia, hay otra confesion de los pecados á Dios; y es la que se hace exteriormente á su ministro, para que pueda usar de la potestad que le ha dado Dios de perdonar los pecados.* Por esto el papa San Inocencio previene que el sacerdote para absolver al penitente ha de atender á su confesion, no ménos que á su satisfaccion y á sus lágrimas [2]. La confesion al sacerdote no es necesaria sino en los pecados que deben sujetarse á las llaves de la Iglesia; y por consiguiente no es necesario ni que se repita de los pecados perdonados, ni que se haga de los veniales. San Agustin distingue tres especies de pecados: " Unos tan graves que se deben castigar con la ex»comunion: otros que no necesitan de aquella humilde »penitencia, que se da á los que en la Iglesia se llaman »propiamente *penitentes*, sino que pueden curarse con al»gunos medicamentos de correcciones ó castigos; y otros »que son inevitables en esta vida, para cuyo remedio »aplicamos la medicina diaria de la oracion del Padre »nuestro [3]." En quanto á los pecados que deben castigarse con excomunion y curarse con la penitencia públi-

[2] *Num.* 58.

[3] S. August. *de Fid. & oper. c.* 26.

ca, y los otros que si bien se curan sin tan fuertes remedios, pero no sin correcciones ó castigos, es claro que deben declararse ó confesarse al sacerdote, que sin preceder la confesion no podria dar penitencias, correcciones, ni castigos que curasen. Pero en quanto á los últimos, una vez que pueden curarse con la oracion del Padre nuestro, ó con la detestacion y confesion hecha interiormente á Dios, sin intervenir las llaves de la Iglesia, tambien es claro que no es preciso confesarlos al sacerdote. Bien que si alguno espontáneamente los confiesa, no hay duda que se le perdonarán, pues la potestad de la Iglesia, que se extiende á los pecados mas graves, no puede dexar de extenderse á los mas leves.

CCCLXXXV 18. *La confesion al sacerdote en aquellos siglos no seria freqüente por pecados veniales.* San Agustin distinguiendo la penitencia de los justos, de la de los reos de pecados mortales, habla en aquella de oraciones, limosnas, ayunos y obras buenas, con que se perdonan los pecados veniales, pero jamas habla de acudir á las llaves de la Iglesia: lo que inculca mucho despues hablando de la penitencia de los pecados que privan del reyno de Dios. Con todo tambien los justos se confesarian al sacerdote, á lo ménos en las principales solemnidades. San Juan Crisóstomo en la última semana de quaresma encarga generalmente á todos los fieles que se confiesen con exâctitud. "Al modo, dice, que los marineros, los viageros y los »atletas, quando están á lo último de sus tareas obran con »mas vigor y vigilancia: asimismo, pues nosotros hemos »llegado ya á esta grande semana (la santa), sean ma»yores nuestros ayunos, mas continuas nuestras oraciones, »y hagamos una cuidadosa y pura confesion de nuestros »pecados". Hasta aquí el Crisóstomo; y esta confesion no puede ser la interior á Dios, de la qual no encargaria que la hiciesen, sino que la continuasen como los ayunos y oraciones: ni puede ser la de los penitentes públicos, pues debia hacerse al principio de la quaresma. Era pues la confesion al sacerdote, con que todos los fieles aun los

justos se preparasen para celebrar la pascua con mas pureza [1].

[1] S. Joan. Chr. *Hom.* 30. *in Gen.*

CCCLXXXVI
NO ES PRECISO QUE LOS CONFIESE EN PÚBLICO,

19. *No es necesaria la confesion de los pecados al pueblo: basta la hecha á Dios interior, y exteriormente á su ministro. Por tanto el que conociéndose reo de pecado mortal acude á las llaves de la Iglesia, para ser absuelto en la tierra y en el cielo, no es menester que confiese los pecados públicamente, pues basta confesarlos secretamente al ministro ó juez de la Iglesia.* Así se colige de los cánones que señalan penitencia para crímenes que no podian confesarse en público, como el cánon 67 [2] de San Basilio y otros. Este Santo en sus reglas breves expresamente dice, que la confesion de los pecados debe hacerse solo á aquellos que pueden curarlos. San Juan Crisóstomo nos asegura, "que el reo de qualesquiera deshonestidades y »adulterios, si quiere, como es justo, limpiar su concien»cia, si se da priesa á confesar los pecados, si manifiesta »sus llagas al médico, se las curará sin injuriarle ni ofen»derle: con tal que le hable á él solo, y se lo explique »todo con cuidado, fácilmente quedará libre de los peca»dos; pues confesar las culpas es abolir los delitos [3]." En el sermon del Fariseo y Publicano dice el mismo Santo: "Por tanto confiesa tus pecados, pero no te digo que »los publiques á los hombres. Descubre tu conciencia á »Dios, manifiéstale tus hechos y tus llagas, y pídele me»dicinas: descúbrete, no á quien te insulte, sino á quien »te cure: esto es, al sacerdote que está en lugar de Dios." Generalmente los santos padres claman con tanta eficacia que para el perdon de los pecados no es menester publicarlos, que algunos hereges han llegado á creer que juzgaban suficiente la interior confesion á Dios.

[2] *Num.* 232.

[3] S. Joan. Chr. *Hom.* 20. *in c.* 4. *Gen.*

San Leon el Grande aseguró la suficencia de la confesion secreta al sacerdote, cortando el abuso de hacerla publicar, que se introducia en algunas provincias de Italia. "Mando, dice, que de todas maneras se corte la pre»suntuosa novedad, que acabo de saber que algunos ilí»citamente procuran introducir contra la regla de los após-

»toles. Quando los fieles piden la penitencia, de ningun »modo debe leerse en público la nota ó lista de sus peca»dos con individuacion; porque basta que el reato de las »conciencias se manifieste solamente á los sacerdotes por »medio de la confesion secreta. Aunque sea recomenda»ble aquella plenitud de fe, que con el temor de Dios ven»ce todo temor ó rubor entre los hombres: sin embargo »algunos pecadores de los que piden penitencia tienen »miedo de publicar sus pecados; y por esto debe cortar»se aquella costumbre tan indigna de ser aprobada, para »impedir que se aparten de los remedios de la peniten»cia muchos, que por vergüenza de sus enemigos ó por »miedo de las leyes civiles, no quieren que se sepan sus »pecados. Bastante es la confesion que se ofrece primero »á Dios, y despues al sacerdote, que intercede por los de»litos de los penitentes." Hasta aquí S. Leon [1].

[1] S. Leo *Ep.* 168.

CCCLXXXVII AUNQUE FUESE LAUDABLE:

20. *Hubo penitentes que á impulsos del dolor y detestacion del pecado, aunque fuese oculto, le confesaban delante del obispo y de los presbíteros, ó tambien delante de todo el pueblo; y este fervor era muy recomendable.* Así lo supone el decreto de S. Leon; pero los mas de los exemplares que suelen citarse de confesion pública, ó son de pecados públicos, ó prueban solo que fué pública la penitencia, no la confesion.

21. *El sacerdote debia con el mayor sigilo, ó secreto, callar los pecados que sabia por confesion.* Así se colige de la proposicion 19. antecedente. Sozomeno hablando del penitenciario de Constantinopla, dice que para este destino se buscaba un sacerdote fiel en guardar el secreto [2]. S. Paulino en la vida de S. Ambrosio dice que el Santo, quando alguno le confesaba sus pecados para recibir la penitencia, lloraba de modo que hacia llorar al pecador. De los pecados de que se acusaban no hablaba jamas sino con Dios, para interceder por ellos. El que se confiesa, prosigue S. Paulino, siendo acusador de sí mismo tapa la boca al demonio, se libra de ser presa suya, y recobra la

[2] Sozom. VII. c. 16.

vida; con tal que á mas de confesarse enmiende sus costumbres, cumpliendo la penitencia [1].

[1] Paul. *Vit. Ambros.*

CCCLXXXVIII EL SACERDOTE LE IMPONE PENITENCIAS, QUÁLES, Y QUÁN ÚTILES:

22. *El sacerdote en el uso de su facultad de atar ó desatar debe considerar que juzga en nombre de Dios; y así debe atar al pecador con las penas que los pecados merecen, y absolverle quando cree que Dios aprobará la absolucion.*

23. *Por qualquiera pecado que sea mortal, ó excluya del reyno del cielo, se incurre á lo ménos la pena de privacion de recibir el sacramento del altar.* Por esto S. Agustin encarga tanto al que comete alguno de estos pecados, que él mismo se juzgue indigno, y no intente recibir la comunion, hasta que los ministros de las llaves de la Iglesia le hayan reconciliado ó absuelto.

24. *Para alcanzar el perdon del pecado mortal es menester mudar de vida; pero ni esto basta, es menester tambien satisfacer por los pecados cometidos: por tanto el ministro eclesiástico debe imponer penas ó penitencias á los pecadores.*

25. *Estas penas deben ser proporcionadas á la gravedad y demas circunstancias de los pecados, y diferentes en los pecados de obra, de palabra ó de pensamiento, y en las varias especies de pecados.*

26. *Las penas ó penitencias mas comunes han de ser oraciones, ayunos, lágrimas y limosnas.*

27. *La penitencia debe durar dias, semanas, meses ó años, segun la gravedad de los pecados, y segun el fervor de los penitentes* [2].

[2] *Num.* 357.

28. *Las penas que padecen y obras que hacen los penitentes por órden del ministro, con quien se confesaron, atraen la misericordia de Dios, alcanzan el perdon de los pecados, limpian el alma, y satisfacen por la pena merecida.*

CCCLXXXIX Á VECES LA PENITENCIA ERA PÚBLICA:

29. *Estos exercicios de penitencia á veces se hacian de modo, que todos los fieles sabian que aquel cristiano era un pecador penitente; y de aquí viene la distincion entre penitencia privada y pública.* Primeramente los pecadores, que eran convictos en juicio público secular ó eclesiástico, era consiguiente que quando se sujetasen á la penitencia,

la hiciesen pública. Aun respecto de los que espontáneamente se presentaban al confesor, era justo que hiciesen penitencia pública aquellos cuyos pecados habian escandalizado al pueblo, segun lo que ántes diximos de S. Agustin, y conforme á esta máxima que establece en otra parte: "Los pecados cometidos á vista de todos deben ser re-
»prehendidos y castigados á vista de todos; y los cometi-
»dos secretamente séanlo secretamente" [1]. Los reos públicos de idolatría no eran raros en algunas épocas de aquellos siglos; y las leyes civiles facilitaban que los hubiese de adulterio y deshonestidad y aun de homicidio, convictos en juicios seculares, y solo castigados con multas pecuniarias. Por esto solo habia con freqüencia penitentes públicos, y tal vez muchos en pueblos grandes. Una vez establecida la práctica de la penitencia pública, fué natural que se mandase por los pecados que aunque ocultos al cometerse, llegaban despues á noticia del público, de qualquier modo que fuese. Y aun era fácil que ocurriesen varios lances en que el confesor juzgase conveniente que la hiciese algun pecador por delitos del todo ocultos: ya por bien del mismo pecador, para que con aquellos exercicios arreglados, vergonzosos y dolorosos, y con las oraciones de los fieles satisfaciese mas cumplidamente por los pecados cometidos, rompiese con mas facilidad las malas costumbres, y asegurase mejor su constante enmienda: ya tambien para utilidad de la Iglesia, para que el exemplo de penitentes, cuyos delitos se ignoraban, quitase el empacho de hacer penitencia á los pecadores conocidos, excitase en los fieles mas horror de toda ofensa de Dios, y diese á conocer á gentiles, judíos y hereges, el zelo con que la Iglesia procura la santidad de las costumbres.

[1] S. August. *Serm.* 82. *c.* 7.

30. *Varios penitentes espontáneamente se sujetaban á la penitencia pública, aunque el confesor no se la mandase. Y habia tambien varones justos que la emprendian por mera devocion.*

CCCXC
ERAN VARIOS SUS GRADOS,

31. *Los públicos penitentes estaban divididos en quatro clases ó grados, que se llamaron lloradores, oyentes,*

postrados, y congregados ó consistentes, como dixe en el libro quarto [1]. *Pero no era menester que todos los penitentes siguiesen sucesivamente estas clases, y á veces se comenzaba la penitencia por la segunda ó tercera*: de lo que se hallan freqüentes exemplos en los cánones. Los concilios, para inspirar especial horror contra algun pecado, hacian comenzar su penitencia en la clase de *oyentes*, en que los penitentes eran tratados como gentiles, esto es, admitidos á oir la lectura y oracion, y nada mas. Á veces la hacian comenzar por la clase de *llorosos*, en la qual los penitentes eran tratados peor que los gentiles, pues no se les daba entrada en la iglesia, estando precisados á quedarse fuera, y con actos de grande humillacion protestarse arrepentidos, y suplicar á los fieles que implorasen á su favor la misericordia de Dios y de sus ministros. Quando el penitente en estos dos primeros estados habia dado pruebas de verdadero arrepentimiento, y merecido que los fieles intercediesen por él con el obispo, era admitido en el estado de *postracion*, por el qual á veces se comenzaba la penitencia, y en el qual especialmente consistia. Si bien se mira, los dos estados de *llorosos* y *oyentes* eran no mas que instancias y aparatos para lograr la verdadera penitencia; y el otro posterior á la postracion, esto es, el de los *consistentes* ó *congregados*, mas que penitencia era una preparacion última para recibir dignamente el cuerpo del Señor. Así en el nombre de *penitentes*, sin mas adicion, se suelen entender los *postrados*.

[1] *Lib.* IV. n. 736.

32. *No parece que el sacerdote hiciese ceremonia alguna con los lloradores, oyentes y consistentes; pero sí con los postrados.* En todo el tiempo de la postracion debian los penitentes ser puntuales en asistir á la iglesia los dias en que se celebraban los misterios. Despues de la misa de los catecúmenos, los penitentes iban á ponerse de rodillas á los pies del sacerdote, quien les imponia las manos, ó hacia oracion sobre ellos [2]. En las constituciones apostólicas vemos, que el diácono luego despues de haber despedido á los catecúmenos, llamaba á los penitentes, les mandaba que

[2] *Conc. Laod. c.* 19.

se pusiesen en oracion, y exhortaba á los fieles que rogasen por ellos con mucho fervor. Luego el sacerdote hacia sobre los penitentes una deprecacion enérgica, y al concluirla decia el diácono: *Penitentes, marchâos*, y se pasaba á las oraciones por los fieles, y á la celebracion del sacrificio [1]. Debian los penitentes en este estado ser muy exâctos en cumplir con las oraciones, ayunos, limosnas y demas obras de mortificacion y de piedad, que el sacerdote les habia prescrito.

[1] *Const. Ap.* VIII. *c.* 8. 9.

CCCXCI
Y LAS COSAS DE QUE PRIVABA:

33. *La mera privacion de recibir la eucaristía no era prueba de penitencia pública.* Pues quedaban privados de aquella muchos á quienes esta se dispensaba [2], y generalmente todo pecado mortal privaba de recibirla. Á mas de que los fieles que asistian al sacrificio, aunque pudiesen comulgar, á veces se abstenian por respeto.

[2] S. Basil. *ad Amph. can.* 34.

34. *La penitencia pública incluia no solo la excomunion, que consiste en la privacion de la eucaristía, la qual puede ser excomunion oculta, sino tambien otra pública, á saber, á lo ménos la privacion de ofrecer para el sacrificio.*

35. *Esta excomunion la incurria qualquiera público penitente, aunque lo fuese por mera devocion, ó por oculto mandato de su confesor. Así debia ser absuelto del mismo modo que los que hacian pública penitencia en fuerza de juicio ó sentencia pública.*

36. *Todos los penitentes públicos quedaban irregulares, ó impedidos de entrar en el clero* [3]. El concilio Toledano primero declara que solo tiene por penitente al que hace pública penitencia en fuerza de sus delitos [4]. Mas el concilio de Gerona de 517 parece que supone que eran irregulares tambien los moribundos que por devocion se sujetaban á la penitencia, si realmente despues la hacian pública [5].

[3] Sir. *Ep. ad Him. c.* 14.

[4] *Lib.* VII. *n.* 154.

[5] *Ib. n.* 182.

37. *Estaban tambien privados los penitentes de entrar en la milicia, ó en empleos seculares, de contraer matrimonio, y hasta de su uso: por cuya razon un casado no podia sujetarse á la penitencia pública sin consentimiento de su consorte. En Cataluña se les prohibió tambien el comer-*

cio [1]. *En África debian enterrar los muertos* [2]. Pero de estas y semejantes leyes dispensarian facilmente los obispos.

[1] *Conc. Barc* 1. *c.* 7.

CCCXCII SOLIA CAUSAR MAS RUBOR QUE LA CONFESION AL SACERDOTE:

38. *Los pecadores solian tener mas rubor de sujetarse á la penitencia pública, que de confesar individualmente los pecados al sacerdote.* San Ambrosio decia: " Cómo puede »el rubor ó vergüenza detenerte de confesarte pecador á »Dios con tus súplicas, despues que venciendo tu rubor »has confesado tus pecados á un hombre que no los sa»bia ? [3]." Realmente la vida austera que se exîgia de los penitentes públicos, la humillacion de sus exercicios, y la nota que de ahí resultaba, eran grandes dificultades que debia vencer el pecador arrepentido. Por otra parte la confesion secreta al sacerdote como ministro de Dios, era ménos sensible, no solo en los pecados públicos por sentencia, y en los pecadores cuya conducta habia sido poco edificante, sino tambien en los cristianos de mas buena fama, y en órden á los pecados del todo ocultos. Pues los exemplares de los que por devocion confesaban públicamente sus pecados, y la continua vista de tantos que públicamente se confesaban pecadores, quitaba el empacho de confesar secretamente las faltas á un sacerdote. Así no es de admirar, que los santos padres declamen mas contra el rubor de declararse pecador público con la penitencia, que contra el de confesarse al sacerdote secretamente.

[2] *Can.* 81. *Carthag.* IV.

[3] S. Ambr. *De Pœnit.* II *c.* 10.

CCCXCIII NO SOLIA IMPONERSE SINO POR CIERTOS CRÍMENES, NI Á LOS CLÉRIGOS, NI MAS DE UNA VEZ:

39. *Aunque por qualquiera pecado mortal se imponian penitencias laboriosas, y tal vez algunos penitentes ocultos se castigarian con mas mortificaciones y ayunos que otros públicos; y aunque varios hiciesen penitencia pública por mera devocion, ó para satisfacer por pecados de qualquier especie por direccion privada de su confesor: sin embargo por sentencia ó juicio público, ó del foro exterior, la penitencia pública por lo comun solo se imponia por delitos concernientes á idolatría, homicidio y adulterio.* San Paciano trata de propósito este punto [4]; y el concilio de Neocesarea claramente supone que por los deseos mas torpes no se imponia penitencia pública [5]. El concilio Niceno, único de los generales de esta época que trate en sus cánones

[4] *Lib.* VII. *n.* 243.

[5] *Ib. n.* 140.

de la penitencia pública, la impone solo á los que cayeron en idolatría; y es de notar que aun á los mas culpables los hace comenzar por la clase de oyentes [1].

[1] *Can.* 11. 12. *Nicen.*

40. *En algunas iglesias ó provincias por motivos particulares se imponia la penitencia pública á los reos de hurto y otros.*

41. *Los que hacian pública penitencia por haber confesado de propio movimiento sus delitos, debian ser tratados mucho mas benignamente que los que habian sido acusados y convictos* [2].

[2] *Can.* 25. *Martí Brac.* S. Basil. *ad Amph. Can.* 61.

42. *Parece que en los siglos quinto y sexto se iba introduciendo el que algunos pecadores pasasen encerrados en un monasterio el tiempo de la penitencia.* San Agustin, á mas de la penitencia pública hecha á vista de todo el pueblo, supone otra hecha solo con noticia de algunas personas [3]; y aunque esto puede verificarse en algun encierro de las casas de las iglesias, es mas natural que fuese en algun monasterio. Ademas el concilio de Narbona de 589 manda encerrar en monasterios á diferentes pecadores: lo que seguramente se dirigia á que hiciesen allí penitencia [4].

[3] *Num.* 369.

[4] *Ap.* Hard. *t.* III. *c.* 491.

Este mismo concilio y otros muchos hablan tambien de multas pecuniarias, de pena de azotes y de otras temporales; y el contexto indica bastante que no se habla de estas penas como de medios de penitencia propuestos á la libertad de los pecadores que se arrepientan, ni precisamente como condiciones para ser admitidos á la penitencia, sino como penas á que debian ser compelidos ó precisados por coaccion. Este uso de potestad temporal en la Iglesia pudo nacer entre otras causas de las costumbres y leyes del imperio que tanta potestad daban á los padres respecto de los hijos, y á los amos respecto de los esclavos; pues los cristianos se miraban como hijos de la Iglesia, los clérigos y ministros inferiores estaban tan adictos á ella como los esclavos; y los obispos eran venerados como padres de todos los fieles, y como que debian gobernar todas las acciones y conducta de los clérigos. Algunos obispos y aun presbíteros ó diáconos abusarian al-

gunas veces de esta facultad de castigar corporalmente: así se infiere del cánon veinte y ocho apostólico, segun el qual no deben los superiores eclesiásticos hacerse temer con castigos temporales, sino hacerse amar por la mansedumbre como Jesucristo. Pero ni el exemplo del Señor ni la justa máxîma de que el superior eclesiástico no ha de querer ser temido sino amado, le impiden de usar de castigos temporales, quando atendidas las circunstancias se juzgan útiles para conducir á los mismos reos al amor que deben á Dios y á sus ministros; y tambien quando son necesarios para conservar el amor de los que podrian ser corrompidos por la seduccion del reo.

43. *Á los clérigos, á lo ménos á los mayores, aunque fuesen reos de grandes delitos, no se les solia imponer la penitencia pública, sino la privada, á mas de la deposicion. Si la pedian, se les solia conceder; pero sin sujetarlos á la freqüente y pública imposicion de manos, que se practicaba con los demas penitentes.*

44. *La penitencia pública se concedia una sola vez: esto es, si los que la habian hecho, despues de reconciliados enteramente caian de nuevo en pecados afectos á penitencia pública, no se les concedia segunda vez el entrar en los exercicios de los postrados; y quedaban privados de la eucaristía, sin esperanza de lograrla sino en la hora de la muerte, ó por algun motivo extraordinario.* El papa San Siricio permite por indulgencia, que asistan en la celebracion del sacrificio, esto es, que queden reducidos á la clase de los consistentes [1].

1 *Num.* 8.

CCCXCIV
EL OBISPO LA ALIGERABA Y ABREVIABA Á SU PRUDENTE ARBITRIO:

45. *Aunque habia cánones, que señalaban los años de penitencia que debia hacerse por cada pecado, y los que debia estar el penitente en cada clase ó grado: sin embargo quedaba siempre reservado á la prudencia del obispo el abreviar el tiempo y las penalidades de los penitentes, á proporcion de su fervor y demas circunstancias.* Así lo previenen continuamente en sus cánones los concilios. El Niceno dexa á la libertad del obispo el dispensar á los que habian caido en idolatría todo el tiempo de la postracion

y aun de usar de mas indulgencia; y solo encarga que se haga cumplir el tiempo á los que se portan con tanta indiferencia, que parece que se figuran que la exterioridad de entrar en la iglesia basta para su conversion [1].

[1] *Can.* 12. CCCXCV

LOS PECADOS SON REALMENTE ABSUELTOS POR EL SACERDOTE,

46. *Los penitentes públicos necesitaban de dos absoluciones, á saber, de los pecados, y de la penitencia impuesta; y hasta conseguir las dos no estaban enteramente reconciliados, y puestos en el estado de los fieles.*

47. *La absolucion de los pecados dada por el sacerdote no es una mera declaracion ó anuncio de que Dios los perdona, sino un acto judicial, que tiene virtud y eficacia para perdonar los pecados y dar la salud eterna.* S. Agustin habla de la falta de sacerdotes en una ciudad ó provincia para dar la penitencia ó reconciliacion, como de una falta que puede causar la muerte eterna de muchos [2]. En la persecucion Vandálica los fieles lamentando la pérdida de los ministros sagrados que sufrian el martirio, decian: ¿Quién nos concederá la penitencia, y nos desatará de las cadenas de los pecados que nos constriñen [3]? S. Juan Crisóstomo [4] hablando de la potestad de absolver que tienen los sacerdotes, dice que Dios no ha querido dar tanto poder ni á los ángeles, ni á los arcángeles, y despues añade: "Los sacerdotes judíos purificaban de la lepra, ó por mejor decir, no purificaban, sino que declaraban purificados. »Pero nuestros sacerdotes no declaran purificados, sino »que real y enteramente purifican, no de la lepra del cuerpo, sino de las manchas del alma." Este Santo y todos los demas Padres, especialmente quando hablan contra los novacianos, llaman al sacerdote que absuelve, médico que cura, juez que sentencia, y usan de otras muchas expresiones que convencen un verdadero influxo, y autoridad en el perdon.

[2] S. August. *Ep.* 228. *n.* 8.

[3] Vict. Vit. *Lib.* II. *ap.* Ruin.

[4] S. Chrys *de Sacerd.* III. *c.* 5. 6.

48. *En el sacramento de la penitencia se perdonan todos los pecados no ménos que en el bautismo, bien que con alguna diferencia.* S. Ambrosio arguye contra los novacianos de esta manera: "Si el hombre no puede perdonar »los pecados ¿porqué bautizais? En el bautismo tambien

»se perdonan todos los pecados. Los sacerdotes tanto en »la penitencia como en el bautismo ¿no usan del dere»cho y potestad que se les ha dado? En uno y otro obran »como ministros. Dirás que en el bautismo obra la gracia »del sacramento. ¿Y porqué no en la penitencia? ¿No se »obra allí en nombre de Dios? Qué? ¿Defendeis los efec»tos de la gracia de Dios donde os parece, y donde se os »antoja la despreciais? ¡Qué arrogancia tan insolente[1]!" Mas aunque en la penitencia, no ménos que en el bautismo, se perdonan todos los pecados, hay la diferencia de que el bautismo los perdona sin pena ó castigo; pero en la penitencia son precisas las mortificaciones, penas, oraciones y obras buenas para satisfacer por los pecados[2].

[1] S. Ambr. *de Pæn.* 1. *c.* 7.

[2] S. Pac. *Ep* 3. CCCXCVI QUE DABA ESTA ABSOLUCION Á LOS POSTRADOS.

49. *La absolucion de los pecados es muy verosímil que se daba á los penitentes públicos con la imposicion de las manos y oracion, que hacia el obispo sobre los postrados; despues de la qual, proseguian la penitencia en satisfaccion de sus pecados.* S. Optato dice, que los sacerdotes con la imposicion de las manos perdonan los delitos[3]. El papa S. Leon decia, que los que comieron manjares sacrificados á los ídolos pueden purificarse con ayunos y con la imposicion de las manos[4]. El mismo santo papa dice tambien que los pecados se perdonan con la confesion hecha al sacerdote, y con las oraciones que este hace[5]. S. Paciano advierte que el penitente queda absuelto con las oraciones de Cristo, esto es, con las oraciones instituidas por Cristo[6]. San Gerónimo dice, que el Señor todos los dias hace cesar en nosotros la llama de la lascivia por medio de la confesion, y de la gracia del Espíritu Santo, esto es, por medio de la oracion del sacerdote[7]. Generalmente el perdon de los pecados se atribuye á las oraciones é imposicion de las manos del sacerdote, las quales S. Agustin suponia juntas ó una misma cosa, quando decia: "¿Qué es la imposicion »de las manos, sino la oracion que se hace sobre el hom»bre[8]"? Por consiguiente quando el obispo, creyendo que el pecador estaba verdaderamente arrepentido, le admitia

[3] S. Opt. *C. Donat.* 11.

[4] S. Leo *Ep.* 101. *c.* 17.

[5] *Id. Ep.* 80.

[6] S. Pac. *Par.*

[7] S. Hier. *in Ps.* 28.

[8] S. August. *cont. Donat. de Bapt.* III. *c.* 16.

en la clase de los postrados: esto es, le permitia que se arrodillase á sus pies, le imponia las manos, y oraba por él, hemos de creer que le daba ya la absolucion de los pecados. Ni es de admirar que esta ceremonia se repitiese muchas veces, atendida la importancia de asegurar sus efectos, y que no tiene ningun inconveniente que se repita la absolucion, aunque los pecados estén perdonados. Y por la misma razon no hay reparo en decir que en la absolucion de la penitencia canónica se incluia ó repetia la absolucion sacramental de los pecados.

CCCXCVII QUÁNDO Y CÓMO SE DABA LA ABSOLUCION DE LA PENITENCIA CANÓNICA, Y SUS EFECTOS:

50. *La absolucion de la penitencia canónica, con la qual esta se concluia del todo, solia hacerse con solemnidad durante la misa* [1] *del juéves, viérnes ó sábado santo.* En el concilio Calcedonense leemos, que en el dia de la pasion del Señor, y en la noche de la fiesta de resurreccion se suele absolver á muchos pecadores de las penas que se les habia impuesto [2].

51. *El obispo puede en qualquier tiempo del año y ocasion absolver del todo al penitente, atendida su confesion y sus lágrimas, si juzga correspondiente la satisfaccion* [3].

52. *En caso de enfermedad grave debe absolverse al penitente, para que no muera sin comunion* [4]. Para este caso dispone el concilio Niceno que si el penitente convalece, logre desde luego la comunion de oraciones [5], ó entre en la clase de los consistentes: y otros concilios parece que suponen que debia proseguir la penitencia en el estado en que la suspendió por su enfermedad. De esta práctica pudieron nacer dos expresiones [6]: la de *comunion legítima*, ú ordinaria, esto es, la comunion que es posterior á todos los plazos de la penitencia, para distinguirla de la que se da en casos de dispensa; y la de *imposicion de manos reconciliatoria*, esto es, la solemne y última absolucion de la penitencia impuesta, la qual no quiere el concilio Arausicano que se dé á los penitentes enfermos, aunque dispone que se les dé la comunion [7]. Y es preciso advertir, que los enfermos aunque estuviesen en estado de consistentes, y hubiesen recibido la absolucion de los pecados, habian

[1] S. Opt. *C. Don.* II.
[2] *Conc. Calc. Act.* V.
[3] S. Innoc. *Ep. ad Dec. Eugub.*
[4] *Ibid.*
[5] *Can.* 13.
[6] *Cartag.* IV. *c.* 78. *Barcin. c.* 8.
[7] *Conc. Araus. c.* 3.

de desear con ansia la otra absolucion de la penitencia, aunque fuese con la condicion de continuarla, si convalecian. Pues con ella lograban el consuelo de recibir el cuerpo del Señor, y ademas el derecho de la oblacion, esto es, de ofrecer para el sacrificio; y por consiguiente en caso que muriesen podian presentarse al altar sus oblaciones, y sus almas tener parte en las oraciones que se hacian en la Iglesia por los que ofrecian.

53. *La libertad del obispo para absolver al penitente siempre que le creia dispuesto, y la precision de conceder la absolucion y la comunion al enfermo que las pedia, con particular razon tenian lugar en la penitencia privada ú oculta, que supone ménos necesidad de rigor de parte del penitente, y de parte del confesor ménos precision de atenerse á la letra de los cánones penitenciales, para edificacion de los fieles, y satisfaccion de la Iglesia.* Pero respecto de qualesquiera penitentes debia el confesor tener siempre á la vista, que como observó San Ambrosio hay muchos penitentes falsos, y que si absuelve á algunos ántes de tiempo carga su conciencia, sin descargar la del pecador [1].

1 S. Ambros. *de Pœnit.* II. *c.* II.

CCCXCVIII

NO SOLIA DARSE LA ABSOLUCION, NI LA COMUNION EUCARÍSTICA HASTA DESPUES DE ALGUNOS EXERCICIOS DE PENITENCIA.

54. *Fué bastante comun no absolver al penitente de sus pecados luego despues de haber confesado, y sin que ántes con exercicios de penitencia hubiese probado que era verdadero su arrepentimiento; y mas el suspender la comunion eucarística hasta que se le pudiese dar la absolucion última de la penitencia, ó hasta que la hubiese cumplido toda.* "En »la accion de la penitencia, decia S. Agustin [2], quando el »crímen es tal que el reo merece ser separado del cuerpo »de Cristo, no se debe medir el tiempo de la penitencia, »sino el dolor; porque Dios jamas desprecia al corazon »contrito y humillado. Pero porque comunmente el dolor »del corazon de un hombre es oculto á otro hombre, ni »se manifiesta bien á los demas con las palabras y demas »señales, sino solo á Dios que vé el corazon: por esto los »prelados de la Iglesia justamente establecen ciertos tiem»pos de penitencia, para que se dé tambien satisfaccion á »la Iglesia en la qual se perdonan los pecados."

2 S. Aug. *Enchir. c.* 65.

55. *Pero quando el obispo estaba persuadido de que la conversion del pecador era verdadera, fácilmente dispensaba en todo, ó en gran parte con aquellas dilaciones.* En las enfermedades de peligro, ni se negaba la penitencia ó absolucion de los pecados á los que entónces la pedian, ni se diferia la comunion á ningun penitente que la desease. El peligro de nueva persecucion, y la recomendacion de los mártires eran otras dos causas de reconciliar luego á los pecadores que se creian arrepentidos, tal vez sin haber cumplido todavía ninguna parte de la penitencia ó satisfaccion impuesta. Tambien se reconciliaba luego al pecador, quando se le veia con gran dolor y tristeza de haber pecado, y por sus conexîones, genio ú otras circunstancias se temia, que la excesiva afliccion le hiciese desesperar, ó unirse con gentiles, hereges ó judíos. El mismo efecto producia alguna accion particularmente recomendable del penitente, como por exemplo, si su pecado habia sido de idolatría, y de nuevo confesaba la fe con valor. Asimismo quando la severidad de la disciplina puede ocasionar algun cisma ó tumulto en la Iglesia, ó por el número de los pecadores, ó por sus circunstancias, aunque el pecado merezca la excomunion, no debe imponerse, y debe procurarse luego la reconciliacion. Y tambien quando la de algunos pecadores puede ser muy útil á la Iglesia, para facilitar la conversion de otros, extinguir ó disminuir algun cisma ó heregía [1]. Los donatistas, arrianos y demas hereges y cismáticos eran sin duda pecadores, y casi siempre públicos; y con todo eran muchas veces fácilmente reconciliados luego que se convertian, y condenaban su error: especialmente los que jamas habian sido católicos, por haberse criado entre hereges ó cismáticos [2].

56. *La potestad de atar y desatar los pecados, ó el ministerio de la penitencia pertenece plenamente al obispo. Por su delegacion los presbíteros solian hacer todas las funciones de este ministerio, ménos la absolucion solemne de los penitentes públicos* [3].

57. *El juicio en que se conocia de las acusaciones in-*

[1] S. August. *c. Epist. Parm.* III. *c.* 2.
[2] *Conc. Laod. c.* 7.
[3] *Conc. Cartag.* II. *c.* 3.

CCCXCIX
LA ADMINISTRACION DE LA PENITENCIA TOCA PLENAMENTE AL OBISPO, QUIEN PUEDE DELEGARLA Á LOS PRESBÍTEROS.

tentadas contra los pecadores se miraba como principio y parte del juicio sacramental, en que el pecador debia ser absuelto de los pecados. Pues estas acusaciones se mandaban y seguian principalmente para promover la santificacion de los acusados mismos. De ahí es, que el obispo no tenia diferentes delegados para estos juicios, sino que el mismo que declaraba convicto al reo acusado, le imponia penitencia, le exhortaba á que la admitiese, y si lo hacia le absolvia despues, tanto de los pecados como de la penitencia y excomunion, quando le hallaba dispuesto. En las ciudades episcopales estas acusaciones se dirigirian al obispo, quien á veces las cometeria á alguno de sus presbíteros. Los pecadores, que espontáneamente pedian penitencia, se dirigirian al presbítero encargado de la iglesia ó parroquia á que ellos pertenecian, ó tambien al obispo ó presbíteros autorizados por él en la iglesia mayor. En los lugares por todo se acudiria al presbítero que estaba encargado, ó era cura párroco del lugar.

58. *En Constantinopla hubo algun tiempo un presbítero llamado* penitenciario *con el encargo de conocer de las acusaciones de los pecadores, oir y dirigir á los penitentes, y zelar su conducta: sin cuya licencia ninguno de estos podia pasar á recibir la comunion.* Le habia tambien en otras ciudades de Oriente; pero se abolió este oficio, como dixe ántes [1], y volvieron las cosas al estado anterior.

59. *En las iglesias de occidente alguna vez se cometió tambien á los diáconos la imposicion de las manos última ó reconciliatoria: esto es, la absolucion, no de los pecados, sino de la penitencia, y de la excomunion, ó privacion del derecho de ofrecer para el sacrificio, y recibir la comunion.* Y baste lo dicho de la penitencia.

En quanto á la extrema uncion ya vímos que es sacramento, y que el oleo debe ser consagrado por el obispo [2]. Ahora falta añadir, que esta uncion da la salud al alma, y alcanza el perdon de los pecados [3]: que el sacerdote perdona tambien los pecados quando unge con oleo al enfermo [4]: que solia administrarse á los enfermos

[1] *Num.* 34.

[2] *Num.* 58.

[3] *Apud.* S. Aug. *Serm.* 21. *de Temp.*

CD

HAY UNCION DE LOS ENFERMOS QUE ES SACRAMENTO:

[4] S. Chrysost. *de Sacerd.* III. *c.* 6

despues del viático [1]; y que al fin del sacramentario de San Gregorio Magno hay oraciones para su administracion. Pero no debe confundirse la uncion sacramental que daban los sacerdotes á los enfermos, con la que se practicaba con aceyte bendito, ó dado por algunos monges ú otras personas de singular virtud, y aplicado á los enfermos con firme esperanza de que Dios los curaria: al modo que curaban los apóstoles ántes de ser sacerdotes [2]. Algunas veces se aplicaba privadamente con semejante fe el agua bendita para el bautismo, ó tambien el mismo oleo solemnemente bendito por el obispo para la uncion sacramental; del qual el papa San Inocencio dice que pueden lícitamente usar no solo los sacerdotes para el sacramento, sino tambien todos los cristianos en sus urgencias [3].

1 *Ap.* S.Aug. *Ser. Append.* 215.

2 Pallad. *Lausiaca c.* 13. 30. 43. &c. Theodor. *Vit. Pat.* 8.13.26. S. Hier. *Vit. Hilar.*

3 S. Innoc. 1. *Ep. ad Dec. Eugub.*

EDI

LO ES TAMBIEN LA ORDENACION DE LOS MINISTROS DE LA IGLESIA ;

Ya vímos ántes la variedad de ministros que hay en la Iglesia, y sus principales cargos. Ahora veremos que la ordenacion, á lo ménos de los principales, es un verdadero sacramento, y cómo se confiere. El mismo Dios, segun San Gregorio Nazianzeno, es quien ha dispuesto que en la Iglesia unos sean apacentados y obedezcan, y otros sean pastores y maestros, unos sean regidos por los otros, como los miembros son regidos por el alma; para que de esta dependencia resulte la union de un cuerpo digno de que sea Cristo su cabeza [4]. Y al modo que Cristo dió fuerza á las palabras del que administra el bautismo, para conferir la gracia con que el hombre renace para ser hijo de Dios: así con igual fuerza de las palabras del obispo, queda el sacerdote con la novedad de la bendicion en un estado particular, augusto, respetable y separado del comun del vulgo. Pues aunque el sacerdote al ordenarse exteriormente no se inmute, con todo su ánimo queda interiormente reformado y mejorado con una fuerza invisible, y una gracia no esperada [5]. Así discurria San Gregorio Nazianzeno; y San Agustin se valió contra los donatistas de la misma comparacion del bautismo para probar que el órden no pue-

4 S.Greg.Naz. *Or.*1. *de Sac.*

5 *Id. Orat.*40. *de Bapt. Chr.*

de reiterarse: *Uno y otro*, dice, *es sacramento: uno y otro se confiere por medio de la consagracion; pues se consagra el hombre quando se bautiza, y quando se ordena. Por esto en la Iglesia católica ni el órden, ni el bautismo pueden reiterarse* [1].

En el mismo lugar enseña San Agustin, que en los cismáticos así como permanece íntegro el bautismo, así permanece íntegro el órden; pues el cisma solo trastornó la unidad y la caridad, pero no la verdad de los sacramentos. Y por esto observa que quando se convierten los cismáticos, á veces se les permite exercer el obispado, presbiterado ó diaconado, que obtuvieron en el cisma, pero jamas se les vuelve á ordenar. Y quando no se tiene por conveniente que exerzan su ministerio, no se piensa con esto que se les hayan quitado los sacramentos del órden, que siempre permanecen: de modo que no se les dan las imposiciones de manos, que se dan á los seglares que se convierten, y esto no es por no hacer injuria al hombre, sino por no hacerla al sacramento [2]. Lo que San Agustin dice de los cismáticos, y vímos practicado con los donatistas [3], con igual razon se debe decir de los hereges [4], y mucho mas de los intrusos ó depuestos [5]. En general el valor de la ordenacion al modo que el del bautismo, no pende de la fe y costumbres del que ordena.

1 S. Augüst. *c. Parm.* II. *c.* 13.

2 S. Aug. *ibid.*

3 *Lib.* VI. *n.* 700. 719

4 *Ib n.* 450.

5 *Num.* 119.

CDII
LA DE LOS HEREGES, CISMÁTICOS, É INTRUSOS, AUNQUE VÁLIDA ES SACRÍLEGA.

Mas esto no quita que las ordenaciones de obispos hereges, cismáticos, intrusos, simoníacos ó depuestos, sean grandes sacrilegios. Ordenante y ordenado quedan privados de hacer funciones de su órden; y el ordenado aunque reciba el sacramento no recibe la gracia del sacramento, ni logra los honores y distinciones que por su órden le corresponderian en la gerarquía eclesiástica. De modo que estas ordenaciones son de ningun valor, ó quedan sin efecto en órden á los principales del sacramento, que son la gracia y la libertad de exercer las honrosas funciones del ministerio eclesiástico. Esta suspension, pena y defecto de las ordenaciones sacrílegas

á veces se fulmina ó declara por los santos padres y concilios con expresiones, que suenan absoluta nulidad del sacramento. Por exemplo, en la carta de San Leon á Rústico [1], la primera pregunta es: *Del presbítero ó diácono, que se fingen obispos, y de los clérigos á quienes ordenan.* El Santo responde *que por ningun motivo pueden ser tenidos por obispos, pues no se les ha conferido tal honor*; y con todo dispone que si estos *falsos obispos* han ordenado algunos clérigos, en ciertos casos *puede darse por buena la ordenacion.* Aunque las expresiones con que el santo papa califica á aquellos obispos sean tan fuertes, es cierto que los reputaba válidamente consagrados, pues supone válida la ordenacion que confirieron. Y solo los llama *falsos obispos*, porque habian sido consagrados contra las leyes canónicas, y así quedaban privados de hacer funcion alguna. Por lo mismo no es de admirar que algunos concilios y Padres clamen contra las ordenaciones sacrílegas, llamándolas *vanas*, *irritas*, y con otras semejantes expresiones. En fin al modo que el bautismo dado por algunos hereges era nulo por defecto de la forma con que le administraban, puede ser tambien nulo el órden por el mismo motivo; y al modo que quando se dudaba si el bautismo habia sido válido, se reiteraba: así podria reiterarse el órden, quando se dudase, ó de si era obispo el que le confirió, ó de si habia usado de la forma necesaria.

[1] S. Leo *Ep.* 167.

En el libro antecedente [2] vímos lo que el concilio de Cartago declaró sobre el modo de conferir las órdenes sagradas. Lo mismo leemos en el sacramentario de Gelasio; y este santo papa dispuso que las ordenaciones de presbítero y diácono solo se celebrasen el sábado de los ayunos de los meses de junio, septiembre y diciembre, al principio y despues de la mitad de la quaresma, y el sábado santo [3]. Es fácil observar que en la consagracion ú ordenacion del obispo, presbítero y diácono, lo principal y esencial era la imposicion de las manos con las preces ó invocacion del Espíritu Santo

[2] *Lib.* VII. *n.* 162.

[3] *Véase n.* 116.

que la acompañaba; aunque se practicasen algunos otros ritos. De la imposicion del evangelio sobre la cabeza y cerviz del obispo que se consagra, habla San Juan Crisóstomo como de una ceremonia comun y antigua en el oriente [1]; y tal vez no lo fué tanto en occidente [2]. Al contrario en el levante no vemos que se ungiese al obispo, como practicaba á lo ménos la iglesia de Italia en tiempo de San Leon y San Gregorio [3].

[1] S. Joan. Chr. *Hom de Legislat. c* 4.
[2] *Vid.* S. Isid. *de Div. Off.* II. *c.* 5.
[3] S. Leo *Serm.* VIII. *de Pas.* *Dom.* S. Greg. I. *Reg. c.* I.

CDIII
LA IMPOSICION DE MANOS ES DE MUCHAS MANERAS.

La imposicion de manos no solo se usaba para la consagracion de los ministros principales de la Iglesia, á quienes se conferia particular poder y plenitud de gracia para el cumplimiento de las funciones de su ministerio: sino tambien en todas las bendiciones y oraciones, especialmente quando se pedia alguna gracia muy importante. De aquí es que á la imposicion de manos se le atribuyen varios efectos, que provenian de las varias oraciones que la acompañaban. Hallamos imposicion de manos del exôrcista sobre los energúmenos para curarlos [4]: del obispo ó sacerdote sobre el gentil al tiempo de admitirle catecúmeno [5], y sobre los penitentes en varias ocasiones [6]. En la bendicion que en algunas partes daba el obispo al pueblo fiel por la mañana y á la noche, el diácono decia al pueblo: *Inclináos para la imposicion de las manos.* Y luego el obispo teniendo las manos tendidas sobre el pueblo ó extendiendo la derecha en forma de cruz, decia una oracion ó bendicion particular [7]. Las diaconisas recibieron alguna vez cierta imposicion de manos, aunque jamas la del órden [8]. Pero las mas solemnes son la que dá el obispo al bautizado, invocando sobre él al Espíritu Santo, y ungiéndole con el santo oleo [9]; y aquellas con que se confieren las dignidades, ó cargos de obispo, presbítero y diácono [10]. De estas últimas hablará S. Agustin, quando explica que por mas que sea pecador el que administra los sacramentos, Dios le oye: *Si Dios*, dice, *no oye al pecador, ¿cómo es que oye al homicida, quando hace oracion, ó sobre el agua del bautismo, ó sobre el oleo de la confirmacion, ó sobre la eucaristía, ó sobre las cabezas de aque-*

[4] *Can.* 90. *Cart.* IV.
[5] *Lib* VII. *n.* 150.
[6] *Ib. n.* 165. 171. 204.
[7] *Const. Ap.* VIII. *c.* 37. 38. 39.
[8] *Num* 332.
[9] *Const. Ap.* VII. *c.* 28.
[10] *Const. Ap.* VIII. *c. ult.*

llos á quienes impone las manos? No obstante todas estas cosas dentro de la Iglesia son válidas quando las hacen los homicidas, esto es, aquellos que aborrecen á sus hermanos [1].

[1] S. Aug. *De bapt.* v. *c.* 20.

CDIV.

EL MATRIMONIO ES SACRAMENTO Y ES INDISOLUBLE:

En todos los pueblos, decia S. Agustin, es bueno el matrimonio para la generacion y educacion de los hijos, y para fomentar la castidad, con la fidelidad que deben mútuamente guardarse los consortes; mas en el pueblo cristiano hay otro bien en el matrimonio, que es la santidad del sacramento. Es el matrimonio cristiano un sello, un sacramento, en el qual importa mucho mas la santidad que la fecundidad [2]; y Jesucristo asistió en las bodas de Caná, para que entendiésemos que él es el autor del matrimonio [3]. Por causa de adulterio puede el consorte inocente separarse del reo: el derecho civil suponia que en este divorcio quedaba disuelto el vínculo del matrimonio; pero la Iglesia, segun S. Agustin, enseña que no; y que por consiguiente ni el marido divorciado puede casarse con otra muger, miéntras viva la que dexa, ni la muger con otro hombre, hasta la muerte de quien la dexó [4]. Y aunque el matrimonio se dirige á la crianza de los hijos, con todo no puede el marido tomar segunda muger fecunda, por mas que la primera sea estéril [5]. Es pues el matrimonio un verdadero sacramento [6], su vínculo es indisoluble [7], y en ningun caso puede el hombre tener mas de una muger. Pero se ha de advertir, que con nombre de *concubina* se entendió á veces una muger legítima, la qual por ser de condicion humilde, era tomada con un matrimonio, digámoslo así, eclesiástico ó de conciencia, sin mediar escritura de dote ni las formalidades necesarias para ser reconocida por muger, segun el derecho civil. Y por esto el concilio primero de Toledo declara que, sea con nombre de consorte ó con el de concubina, todo hombre puede tener una muger, y no mas [8].

[2] S. Aug. *de Bono Conj. c.* 18. & 24.

[3] S. August. *Tract.* 9. *in Joan.*

[4] S. Aug. *de Conj. adult.*

[5] S. August. *de Nupt.* & *Conc. c.* 10.

[6] S. Ambr. *Lib.* 1. *de Abrah. c.* 7.

[7] *Lib.* VII. *n.* 151. 185. 327. VIII. *n.* 55. 62.

[8] *Lib.* VII. *n.* 155.

CDV.

LE SOLIAN PRECEDER LOS ESPONSALES:

Al matrimonio ó á la boda solian preceder los esponsales, que á veces se celebraban entre los padres ó encargados de los desposados, que todavía no estaban en edad de obligarse [9]. En este contrato se solia estipular el

[9] S. Aug. *Ep.* 252. *ad* 255.

dote, y la escritura que se formaria entónces serian *las tablas ó capítulos matrimoniales*, que segun S. Agustin se leian públicamente, y solia firmar el obispo [1]. El desposado daba un anillo y algun otro regalo á la desposada, que solia corresponder con alguna expresion. S. Gregorio Turonense nos refiere, que el monge S. Leobardo, aunque habia determinado no casarse, con todo por no disgustar á su padre y parientes *celebró la fiesta de sus esponsales, regaló á la desposada el anillo y calzado, y le dió el ósculo* [2]. Una ley de Constantino previene que quando los esponsales se celebraron con ósculo, si muere uno de los desposados, el otro hereda la mitad de las cosas que el difunto le habia dado; pero si no hubo ósculo, todo se restituye, y se rescinde enteramente la donacion [3]. Esta ceremonia la fué dexando la iglesia latina, al paso que fué perdiéndose la antigua sencillez, y la costumbre de celebrarse los esponsales entre niños. Los esponsales se celebraban en presencia de muchos testigos: S. Ambrosio habla de diez [4]. Los que faltaban á esta promesa sin motivo muy justo, eran castigados.

[1] S. Aug. *Ser.* 51. & 332.

[2] S. Greg. Tur. *De Vit. Pat. c.* 20.

[3] *De Donat. ante Nupt. Lib.* 16.

[4] S. Ambr. *ad Virg. Laps. c.* 6.

CDVI SE CELEBRABA CON BENDICION Y OTROS RITOS,

Los ministros de la Iglesia tenian mucha intervencion en los matrimonios de los cristianos. S. Agustin tenia encargada una niña, que no estaba todavía en edad de poderse casar: Rústico se la pidió para su hijo, y no obstante que ámbos eran todavía paganos, un obispo y otro amigo del Santo se empeñaron á favor de Rústico. Tenemos las respuestas del Santo á los tres, en que dice, que el partido no le disgusta, pero se niega á prometer la niña, porque por entónces decia que queria ser monja. Mas aunque, añade, la niña estuviese ya en edad, y tuviese voluntad de casarse, y tanto ella como su madre y parientes me dexasen enteramente la eleccion del novio, debe ria yo segun Dios escoger otro si se presentase mejor: lo que es incierto si sucederia. Á Rústico en particular le dice: *Tú sabes muy bien que aunque esté absolutamente en nuestro poder el casar qualquiera muchacha, con todo no podemos dar la que es cristiana sino á un cristiano* [5]. Quando llegaba el

[5] S. Aug. *Ep.* 252. *ad* 255.

tiempo de celebrar el matrimonio, los padres ó los paraninfos, esto es, los padrinos de la boda, presentaban los novios al sacerdote, quien les daba la bendicion nupcial, y oraba por ellos [1]. Por esto San Basilio dice que el matrimonio *es un yugo que se contrae con la bendicion* [2]; y el papa San Hormisdas manda que ningun fiel de qualquier condicion que sea, se case ocultamente, ni de otra manera que en público recibiendo la bendicion del sacerdote [3]. Á la bendicion solian unirse otros ritos particulares, como cubrir el sacerdote á los novios con un velo [4], hacerles tomar las manos derechas el uno al otro [5]; y ponerles coronas lucidas en señal de triunfo contra la deshonestidad [6].

[1] *Conc Cart.* IV. *c.* 13.
[2] S. Basil. *Hom.* VII. *in Hexam.*
[3] S. Horm. *Decr. c.* 6.
[4] S. Ambros. *Ep.* 70.
[5] S. Greg. Naz. *Ep.* 57.
[6] S. Chrysost. *Hom* IX. *in* 1. *ad Tim. c.* 3.

CDVII

Y HABIA MUCHOS IMPEDIMENTOS QUE LE HACIAN ILÍCITO Ó INVÁLIDO.

En esta segunda época hallamos memoria de muchos impedimentos del matrimonio, que le hacian ilícito, y de algunos tambien que le hacian inválido. Los habia impuestos por los emperadores ó por la potestad civil; pero los habia tambien impuestos por la Iglesia [7]. Estaba prohibido el matrimonio á los que hacian pública penitencia, y á los hijos de familia sin consentimiento de los padres [8]. Los que estaban prometidos ó apalabrados no podian casarse con otra, y no podia celebrarse el matrimonio en la quaresma [9], octavas de pascua, adviento, [10], y demas dias en que lo prohibiese la Iglesia. Eran igualmente prohibidos los matrimonios clandestinos ó celebrados sin intervencion de la Iglesia, ó sus ministros; y los de cristianos con gentiles ó judíos: bien que San Agustin observa que el de cristianos con gentiles en su tiempo era bastante comun, y unos le creian lícito, otros dudoso [11]. El voto de virginidad era siempre impedimento que hacia ilícito el matrimonio posterior; pero si el voto habia sido hecho con solemnidad, como en las vírgenes con la recepcion del velo, parece que el matrimonio era inválido por declaracion de Inocencio primero [12]. Sin embargo parece tambien que el concilio Calcedonense supone que los matrimonios de las vírgenes consagradas á Dios, y de los monges, aunque ilícitos, eran entónces válidos [13]. San Agustin de-

[7] S. Siric. *ad Himer. c.* 6.
[8] *Can.* 22 *Aurel.* IV.
[9] *Can.* 52. *Laod.*
[10] *Lib.* VII. *n.* 192.
[11] S. Aug. *de Fid. & oper. c.* 19.
[12] *Num.* 554.
[13] *Can.* 16.

fiende, que son verdaderos matrimonios, y reprueba el que se los precise á separarse; aunque confiesa que es peor que el de los adúlteros el pecado de la que falta al voto de castidad que hizo á Dios [1]. Es difícil limitar estas expresiones del concilio y de San Agustin á las vírgenes que no habian hecho voto solemne, sino simple, y será mas verisímil que hablan de todo voto de castidad, y que por entónces solo empezaba á introducirse la disciplina que defendian los que impugna San Agustin, y colegíamos de San Inocencio.

[1] S. Aug. *de bono Viduit. c.* 10. 11.

Hallamos prohibido el matrimonio entre cuñados, primos hermanos, tios y sobrinos, suegros y yernos, padrastros é hijastros [2]. Las expresiones con que se habla de estos matrimonios incestuosos indican que muchas veces se creian no solo ilícitos sino inválidos. S. Agustin observa que estos impedimentos de parentesco son muy conformes al órden de la caridad; pues haciéndose los casamientos entre diferentes familias se fomenta la union de unas con otras, y se multiplican y estrechan suavemente los útiles y honestos vínculos de la vida social [3]. No podian contraer matrimonio, ni los clérigos de órdenes mayores, ni los monges, ni los que estaban casados podian contraer otro, pues hasta en el caso de que alguno casase segunda vez con la buena fe de que el primer consorte era muerto, si realmente vivia, el segundo matrimonio era nulo [4]. Lo era tambien el de persona libre con esclava, á no ser que á esta se le diese libertad [5], y el de qualesquiera esclavos sin consentimiento de su amo [6]; y miéntras que estuvo en vigor el derecho de los romanos que daba al padre tanta autoridad sobre el hijo como al amo sobre el esclavo, parece que fué tambien nulo sin consentimiento del padre el casamiento del hijo, que estaba baxo la patria potestad [7].

[2] *Lib.* VII *n.* 180. 185. 196. 232. *& v.* 76.

[3] S. Aug *De civ. Dei* XV. *c.* 7.

[4] *Num.* 62.

[5] *Num.* 84.

[6] *Lib.* VII. *n.* 232.

[7] *Ibid.*

CDVIII

Las leyes civiles contaban tambien entre los impedimentos del matrimonio la cognacion legal, ó entre el adoptado como hijo, y el que le adopta, y sus consaguíneos [8]. Justiniano hace memoria del parentesco espititual; pues manda que nadie se case con quien le sacó de pila; *por-*

[8] *Lib.* 17. *&* 55 *ff. De Rit. nupt.*

que, dice, *nada es tan capaz de introducir un afecto paterno y una justa prohibicion de boda como esta conexîon que une las dos almas segun Dios* [1]. Segun las leyes civiles parece que el adúltero, aunque enviudase, jamas podia casarse con la cómplice de su adulterio. San Agustin advierte que los divorciados que se casan, aunque no sean adúlteros segun el derecho civil, lo son segun la Iglesia; y hablando de estos expresamente añade: *Que muerto el marido, puede la muger contraer verdadero matrimonio con aquel con quien ántes cometió adulterio* [2]. No hallo fundamento para añadir una negacion á este texto; y por lo mismo creo, que no siempre era impedimento eclesiástico el adulterio, sino alguna vez por particulares circunstancias. En fin la muger robada no podia casarse con quien la robó [3]. Podia el emperador dispensar en el impedimento de consanguinidad [4]. Pero serian entónces raras las dispensas anteriores al matrimonio.

[1] *Lib.* 26. *Cod. de Nupt.*

[2] S. Aug. *de Nupt. & Conc. c.* 10.
[3] C. J. *de Rapt. l. un.*
[4] *Cod. Theod. Lex un. nupt. ex rescripto.* S. Ambr. *Ep.* 66.

CDIX

ERAN FRECUENTES Y NECESARIOS LOS CONCILIOS,

Despues de haber dado alguna idea de la doctrina y disciplina de la Iglesia sobre los sacramentos, voy á hablar de los concilios ó juntas eclesiásticas, en que se decidian las dudas sobre una y otra; y despues hablaré de las juntas en que se reune el pueblo cristiano para ser instruido, y sobre todo para ofrecer á Dios el sacrificio incruento, cantar sus alabanzas, y presentarle fervorosas súplicas. En quanto á los concilios hemos visto en el libro séptimo que los habia de varias especies: que los generales eran convocados por los emperadores con los papas, ó con su consentimiento [5], y los presidian los legados del papa [6]: el método con que se celebraban los nacionales de África [7]: que en España el obispo debia cada año juntar en sínodo á abades, presbíteros y diáconos [8]; y que eran en todas partes urgentes los motivos, y repetidas las órdenes de que fuesen freqüentes los provinciales [9].

[5] *Lib.* VII. *n.* 2. 22. 85.
[6] *Ib. n.* 3. 52. 66. 85.
[7] *Ib. n.* 158. 167.
[8] *Ib. n.* 208.
[9] *Ib.* 1. 12. 107. *cæt.*

Vimos tambien que estos han de rever las sentencias de los obispos [10], tomar las providencias generales de la provincia [11], fixar la division de obispados [12], zelar la buena administracion de los bienes de la Iglesia [13]; y en Es-

[10] *Ib. n.* 12.
[11] *Ib. n.* 43.
[12] *Ib. n.* 106.
[13] *Ib. n.* 143.

paña por encargo del monarca velar tambien sobre la conducta de sus jueces, gobernadores ó ministros [1]. Que en ellos debe primero arreglarse la fe, y despues la disciplina [2]; y ántes que los asuntos particulares, acordarse lo conveniente para la enmienda de costumbres, observancia de los cánones, y bien de las almas [3]. Vímos que el metropolitano debe convocarlos, y que en España se encargaba á los obispos que traxesen consigo algunos presbíteros, y aun seglares [4]: que al metropolitano se le debia el primer lugar, sentándose los demas segun la antigüedad de su ordenacion [5], y que ningun obispo debia excusarse de asistir [6]. En fin hallamos bastante indicado el singular cuidado que se ponia en la exáctitud de las actas, y en que su fidelidad fuese notoria é indisputable; pues los obispos de las sedes principales solian llevar notarios de su confianza [7]; y en el siglo séptimo hallaremos que era costumbre leer en cada sesion las actas de la precedente [8].

[1] *Ib. n.* 205.
[2] *Ib. n.* 200.
[3] *Ib. n.* 186.
[4] *Ib. n.* 182.
[5] *Ib. n.* 197.
[6] *Ib. n.* 147. 181.
[7] *Ib. n.* 88.
[8] *Lib.* IX. *n.* 57.

CDX
AUNQUE NO DEXABAN DE TENER SUS INCONVENIENTES.

Falta ahora observar, que aunque los concilios eran entónces sumamente necesarios para defensa de la fe, y arreglo de la disciplina, y muy útiles para fomentar la caridad entre los hermanos, y facilitar la reforma de costumbres [9]; sin embargo no dexaban de tener sus inconvenientes. En la historia de los arrianos vímos quánto agitaron la Iglesia con sus concilios, especialmente con el de Rímini; y son obvios los perjuicios que la freqüencia de los concilios causaba á las iglesias con las ausencias de los prelados, y los gastos de los viages: lo que precisó á los de África á no juntar sino un pequeño número de diputados de sus provincias. San Gregorio de Nazianzo al paso que alaba al concilio Niceno que acabó con tanta paz, en una carta á Procopio en que se excusa de asistir en un concilio á que le convidaba el emperador, bien que alega que no podia ir por estar enfermo, se lamenta de que en los concilios reyne la ambicion, la division de partidos, y las quejas y resentimientos de unos contra otros: y añade: *Yo si he de decir la verdad, ten-*

[9] *Lib.* VII. *n.* 191.

go poca gana de asistir en ninguna junta de obispos; porque no he visto ningun concilio que haya terminado felizmente, y que no haya aumentado los males en vez de remediarlos.

Tan fuertes expresiones se las arrancaria el dolor de los disturbios que habian causado los de Seleucia y de Rímini, y tambien el poco suceso de sus pacíficas intenciones en el primero de Constantinopla. Realmente en la historia de este concilio, y de los de Éfeso, Calcedonia, y segundo de Constantinopla vemos fácilmente que no todos los obispos eran ángeles, sino que habia hombres sujetos á pasiones. Vemos tambien quánto tuvo que sufrir y trabajar la Iglesia, para hacer admitir en todas sus provincias, no solo las definiciones de estos concilios, sino tambien del Niceno, aunque concluido con tanta unanimidad de los obispos, y tanta proteccion del emperador. En las actas de los concilios suelen causarnos mucha novedad las aclamaciones de los obispos: las hubo alguna vez confusas y tumultuarias, que parecen muy agenas de la gravedad y circunspeccion que corresponde á personas de tan alto carácter. Pero casi siempre eran pacíficas expresiones de alegría ó de aplauso: ora proferidas primero por uno de los principales, y repetidas por todos: ora meditadas y acordadas ántes. Aquellos siglos admitian semejantes demostraciones en elogio de los oradores cristianos [3], y en varias juntas eclesiásticas, como en la de Hipona, quando San Agustin designó sucesor [1].

[1] *Lib.* VII. *n.* 368.
[2] *Ib. n.* 372.

CDXI

LOS FIELES DE CADA PUEBLO SE JUNTABAN EN IGLESIAS

En quanto á las juntas religiosas de los fieles de cada pueblo, para proceder con órden y brevedad en lo mucho que ocurre que decir, trataré primero del mismo lugar ó de la iglesia, de su ornato, altar, vasos, iluminacion y vestiduras sagradas: despues de la salmodia y oraciones públicas, y de la sagrada sinaxîs, ó junta de la celebracion del sacrificio; y por último de varias bendiciones y otras funciones sagradas. El lugar, en que se juntaban los fieles para los exercicios de religion, no solo se llamó *Iglesia* y *Casa de Dios*, sino tambien *Oratorio*, ó casa de oracion, y con mas freqüencia *Templo* ó *Basílica*,

desde que se fueron trocando en iglesias los edificios que eran templos de idólatras, y los que los romanos llamaban *Basílicas*, y eran pórticos, galerías ó piezas magníficas en que solian los magistrados dar audiencia y administrar justicia. Las iglesias construidas en el lugar del sepulcro de algun mártir, ó para conservar su memoria, solian llamarse *Martirios* ó *Memorias* de tal ó tal santo. En los concilios de África hallamos el nombre de *Matriz* aplicado á la iglesia en que suele residir el obispo, para distinguirla de las demas diocesanas ó parroquiales[1]. En algunas casas de campo habia oratorios con clérigos destinados para su servicio: muchas veces serian solo piezas destinadas para oracion y canto de salmos; pero en algunos se celebraban los misterios, ó se decia misa: bien que solia mandarse que en los dias solemnes se acudiese á la parroquia[2]. Ya vímos que con la paz de la Iglesia creció la magnificencia y número de los sagrados edificios, y las principales partes de que solian constar[3]. Vímos tambien que la piedad de los emperadores aseguró luego á las iglesias el derecho de sagrado ó de asilo, precaviendo los inconvenientes que podian ocurrir, en especial con los deudores y esclavos[4]. Hemos visto el ruidoso caso de Eutropio[5], y varios cánones para asegurar á los refugiados[6], é impedir que ningun clérigo castigue al esclavo ó dependiente suyo que tomó asilo[7].

1 *Cod. Can. Afric. c.* 33. 23. 53.

2 *Num.* 179.

3 *Lib.* v. *n.* 123. *s.*

4 *Ib.* v. *n.* 77. 99. 101. 105.

5 *Lib.* VII. *n.* 287.

6 *Ib. n.* 171. 180. *cæt.*

7 *Ib. n.* 192.

CDXII
MUY ADORNADAS TAMBIEN CON VOTOS Ó ANATEMAS,

Ahora es menester añadir algo de los adornos de las iglesias. Las paredes y bóvedas solian estar cubiertas con exquisitas labores mosáicas, con historiados de primorosas pinturas, y con lo mejor que se usaba entonces en los edificios profanos; y ademas solian tener dos adornos particulares, los votos ó anatemas, y las inscripciones. *Votos* ó *anatemas* se llaman á veces qualesquiera ornamentos ó alhajas dadas á la iglesia. Eusebio refiriendo que Constantino adornó con parrillas de plata los chapiteles de doce columnas de la iglesia de Jerusalen, dice que consagró á Dios este bellísimo *anatema*. Y poco despues añade: *No es posible expresar quánto hermoseó el empera-*

dor *aquel templo con preciosos anatemas, parte de oro y plata, y parte de piedras preciosas*[1]. Sin embargo *anatema* ó voto son propiamente aquellas ofrendas, que se ponen colgadas en las paredes ó columnas de las iglesias en memoria de alguna gracia particular alcanzada de Dios. Teodoreto decia á los gentiles: *Que los enfermos muchas veces logran el fin de sus oraciones, lo testifican las ofrendas hechas en señal de su curacion: unos cuelgan ojos de oro ó plata, otros pies y otros manos*[2]. S. Paulino refiere que en la fiesta principal de S. Felix eran muchos los que presentaban sus *votos*, y los colgaban ó dedicaban en obsequio del Santo, en testimonio de las gracias adquiridas[3]. El erudito Muratori hace ver que en el siglo quinto solian tambien ponerse tablillas *ex voto* en las puertas y claustros de las iglesias[4]. Era tambien freqüente poner en las paredes ó sobre las puertas algunos textos de la Escritura ó sentencias cristianas.

CDXIII HABIA Á LO MÉNOS UN ALTAR,

La parte principal de la iglesia era el altar ó mesa sagrada: comunmente no habria sino uno en cada iglesia; pero dos cartas de S. Ambrosio[5], y un poema de S. Paulino[6], indican que en occidente se iba indroduciendo el estilo de multiplicarlos. El papa S. Gregorio habla de una iglesia en que habia trece[7]. La que hizo S. Cesario con tres naves dedicadas á María Santísima, á S. Juan y á San Martin, tendria tres altares[8]; y poco á poco se iria introduciendo el poner altares en las capillas ú oratorios retirados, que se solian hacer con puerta á la nave de la iglesia. En tiempo de S. Gregorio Niseno en oriente habia altares de piedra[9]: en Egipto y África en el siglo quinto aun eran de madera[10]; y el año 517 hallamos en Francia un concilio que manda, que solo los de piedra sean consagrados[11]. La consagracion del altar no podia hacerla el presbítero[12], y debia hacerse con uncion de crisma, y bendicion del obispo[13]. Parece que el altar ó mesa sagrada en la parte superior tenia tambien alguna concavidad que le hacia dar la nombre de *arca*[14]; pero tenia otra mas grande en la parte inferior, donde se po-

1 Euseb. *Vit. Const.* III. *c.* 38. 40. Theod. *Ser.* 8. *de Mart.*

2 S. Paulin. *Carm.* V. *vers.* 58. XIV. *vers.* 45.

4 Murat. *Dissert.* 18. *in Sanct. Paul.*

5 S. Ambros. *Ep. ad Marc. Sor. & Ep.* 33.

6 S. Paulin. *Carm.* XIX. *vers.* 398. & *Murat. ib.*

7 S. Greg. M. *ad. Pall. Ep.* 50. *Lib.* V.

8 *Lib.* VII. *n.* 411.

9 S. Greg. Nis. *de Bapt. Chr.*

10 S. Aug. *Ep.* 185. *ad Bonif. n.* 27 S. Athan. *Ep. ad Solit. n.* 56.

11 *Can.* 26. *Epaon.*

12 *Can.* 19. *Bracar.*

13 *Can.* 14. *Agat.*

14 S. Gregor. Turon. *Hist. Franc. Lib.* 9. *c.* 15.

nian las reliquias de los mártires ó confesores [1]. Se buscaban reliquias para ponerlas en los altares de las iglesias nuevas, pareciendo muy conforme que se dé sepultura á los mártires en el lugar en que cada dia se representa la muerte del Señor [2]; y que estén en la tierra baxo del altar, ya que S. Juan los vió baxo el altar del cielo [3].

En las iglesias mayores estaria comunmente el altar cubierto con un grande cimborio, dosel ó pabellon sostenido sobre quatro columnas en las quatro esquinas del altar. El cimborio remataba casi en punta, y se pondria la cruz en lo mas alto, ó bien sobre el arco del frente, ó en otro lugar elevado y distinguido [4]. Los quatro arcos que formaba el cimborio de columna á columna, serian muy llanos para tener mas cubierto el altar, y habria cortinas para que el altar no fuese visto de los gentiles, y catecúmenos al tiempo que se les permitia estar en la iglesia, ni de los fieles en ciertas ocasiones, como tal vez al tiempo de la consagracion. En muchas iglesias habria solo dos columnas en las esquinas anteriores del altar, y sobre ellas un arco con las cortinas correspondientes [5]. Los cimborios de plata que hicieron algunos papas, ó bien serian pequeños palios ó doseles, para poner inmediatos al altar baxo de los cimborios grandes de las iglesias capaces: ó bien serian planchas de plata con que se cubririan y adornarian las piezas mas vistas del cimborio regular. El altar solia estar cubierto con una toalla de lino [6], sobre la qual para celebrar el sacrificio se tendia otra, y solia ser muy grande [7], y en ella se envolvian y cubrian los panes que se habian de consagrar.

Habia grande variedad y multitud de vasos para la celebracion de los misterios. Enumeremos los principales. Eran muchos los cálices, especialmente en pueblos grandes, quando el pueblo comulgaba tambien con la especie de vino; pues habia de haber ó muchos ó alguno muy grande para consagrar, y otros para repartir el vino consagrado á los fieles. A veces no se bebia con cáliz inme-

[1] S. Paulin. *Epist.* 32. *ad Sev.*

[2] *Ap.* S. Aug. *Ser.* 221. *Append.*

[3] S. Ambros. *Ep.* 22.

[4] Sozom. 11. *c.* 2. 3.

[5] S. Joan. Chr. *Hom.* 111. *in c.* 1. *Ep. ad Eph.* S. Paul. *Poem.* XIX.

[6] S. Opt. *Lib.* VI. *De Schis. Donat. c.* 2.

[7] S. Isid. Pelus. 1. *Ep.* 123.

CDXIV VARIEDAD Y MULTITUD DE VASOS,

diatamente, sino que se sorbia con una pluma ó cañoncito. Á mas de semejantes cañoncitos, habia en las iglesias coladores de metal con agujeritos muy pequeños, para purificar el vino, que se ponia en los cálices para consagrar. Habia tambien muchas jarras grandes para guardar el vino que ofrecian los fieles para el sacrificio, y para tener agua; y las crismeras ó botellas ó jarras, en que se guardaban los santos oleos para el bautismo, para la crismacion, para los enfermos, y para las demas unciones sagradas. Los cálices fueron al principio de madera y despues de vidrio; pero las iglesias ricas los tuvieron luego de plata y oro, como casi todos los otros vasos. Las patenas eran tambien muchas y grandes; pues servian no solo en el mismo altar, sino tambien para recoger el pan que ofrecian los fieles para el sacrificio, y para repartirle despues de consagrado. Habia ademas las palomas, torrecitas y píxîdes que servian para tener reservada la santa eucaristía: los incensarios, con que se quemaban en las iglesias incienso, y otras especies odoríferas [1], varias fuentes y jarros para lavarse las manos, y grande multitud de lámparas y candeleros.

[1] S. Ambros. *De Sac.* IV. c. 1.

CDXV
CANDELEROS Y LÁMPARAS CON MUCHAS LUCES,

No hallamos que en aquellos siglos se pusiesen candeleros con velas en el mismo altar; pero no hay la menor duda en que era muy comun el uso de las luces en las funciones eclesiásticas en señal de regocijo ó de obsequio: como en las entradas de los papas y del Crisóstomo en Constantinopla [2], y en los entierros de Santa Macrina, Santa Paula, S. Melecio y S. German de Auxerra [3]. Las columnas de cera, que mandaba encender Constantino la noche de pascua [4], serian extension ó principio de la ceremonia del cirio pascual, de cuya bendicion nos da dos fórmulas Enodio autor del siglo quinto [5]. San Gerónimo recuerda la costumbre de encender velas al tiempo de cantarse el evangelio, y defiende la de encenderlas de dia en honor de los mártires, aunque califica de poco ilustrado el zelo de los que se imaginan, que con ellas se aumenta la felicidad de los santos [6]. S. Epifanio

[2] *Lib.* VII. *n.* 304. VIII. *n.* 177.
[3] *Lib.* VII. *n.* 275. 329. VIII. *n.* 27. 149.
[4] *Lib.* V. *n.* 33.
[5] Ennod. *ap.* Sirmond. *Op.* 9. 10.
[6] S. Hieron. *C. Vigil.*

vino en conocimiento de que estaba delante de una iglesia, porque vió una lámpara encendida de dia [1], y San Paulino habla de gran multitud de lámparas y velas de cera que ardian al rededor de los altares de S. Felix de dia y de noche [2]. Advierte tambien que se encendian mas luces en los dias de fiesta, y que las lámparas estaban colgadas con cuerdas [3]: habla de una de plata destinada para arder continuamente, de otras que se encendian todas las noches, y de muchas que ardian solo en algunas ocasiones [4]. Solian estar pendientes con cuerdas de lo alto de la iglesia unos círculos ó coronas en que colgaban muchas lámparas [5]; y tambien habia candeleros grandes, que constaban de varios círculos unos mas estrechos que otros, y todos con muchas velas que formaban una pirámide de luz [6].

1 *Lib.* VII. *n.* 282.

2 S. Paul. *Nat.* 3. *& alibi.*

3 *Ib. & Nat.* 6.

4 *Ib. & Nat.* 7.

5 *Id. Nat.* 9.

6 *Id. Nat.* 11.

CDXVI

Y GRANDE PROVISION DE SAGRADOS VESTIDOS.

En las iglesias ricas y numerosas sería grande la provision de sagrados ornamentos ó vestidos para los sacerdotes y ministros; pues los ministros de la religion tenian para las funciones de la iglesia vestidos diferentes de los que usaban en la vida civil [7]. Los nombres que todavía se conservan, y algunas particulares memorias indican, que no se inventaron ó hicieron de próposito particulares formas de vestido para las funciones sagradas, sino que los ministros celebraban al principio los misterios con vestidos iguales á los que usaban comunmente, procurando tener alguno especialmente limpio y aseado para usarle solo en la iglesia. Constantino regaló á Macario obispo de Jerusalen una vestidura sagrada, para que la usase al tiempo de administrar el bautismo, y dice Teodoreto que era de tela de oro [8]. Se acusó á San Atanasio de haber impuesto á los egipcios un tributo de túnicas sagradas para los clérigos de Alexandría [9], y San Gerónimo observa, que los ministros de la Iglesia para administrar los sacramentos usaban de vestidos blancos [10]. Mandóse á los diáconos y demas ministros que no dexasen el *alba* hasta concluida del todo la misa [11]; y que los diáconos llevasen la estola sobre el alba [12]. Á este tenor son freqüentes las

7 S. Hieron. *In* 44. *Ezech.*

8 Theod. II. *c.* 27.

9 S. Athanas. *Apol. C. Arian. n.* 60.

10 S. Hier. *Ep.* 127. *al.* 64. *ad Fabiol.*

11 *Can.* 12. *Narb.*

12 *Can.* 27. *Brac.*

pruebas, de que en esta segunda época los sagrados ministros jamas hacian las funciones sagradas con los vestidos regulares, sin tomar ántes las vestiduras sagradas ó destinadas á este único servicio. Al paso que se extendian el poder y las costumbres de los bárbaros, quedaban las vestiduras sagradas mas distinguidas de los vestidos usuales, aun en la forma ó hechura; y en tiempo del papa S. Gregorio formarian ya tres especies de vestidos muy diferentes, los de los seglares romanos, los del porte comun de los eclesiásticos, y las vestiduras sagradas en que se conservaria mas la forma antigua, y se usaria mayor riqueza y magnificencia [1]. Pero veamos ya cómo se juntaban los fieles con freqüencia en las iglesias, y sus piadosos exercicios.

[1] *Vide* Joan. Diac. II. *n.* 17. 5.

CDXVII

SE JUNTABAN DE DIA Y DE NOCHE PARA ORAR, CANTAR SALMOS, Y LEER LAS ESCRITURAS:

El autor de las constituciones apostólicas decia: *Haced vuestras oraciones por la mañana, á la hora de tercia, á la de sexta, á la de nona, al anochecer y al canto del gallo. Si por causa de los infieles no podeis congregaros en la iglesia, juntáos en alguna casa: si ni esto podeis, cada uno á solas, ó dos ó tres juntos, rezen los salmos, lean y oren* [2]. Habia pues regularmente en las iglesias principales varias juntas diarias de clero y fieles, y las mas comunes eran á la noche, al amanecer, á las nueve de la mañana, al medio dia, á las tres de la tarde y al anochecer. Los que no podian ir á la iglesia solian en su casa, en el campo ó donde se hallasen, hacer oracion, y rezar salmos. Así sabian muchos de memoria; y como decia San Gerónimo, en vez de las regulares cantinelas de amores, el labrador guiando el arado canta aleluya, lleno de sudor quando siega entona salmos, y al tiempo de la vendimia toma de David lo que ha de cantar [3].

[2] *Const. Ap.* VIII. *c.* 34.

[3] S. Hier. *Ep.* 17. *al.* 46. *ad Marcel.*

Parece que en el siglo quarto era bastante comun orar los fieles en las quatro principales vigilias de la noche; y de aquí vendrian los nombres de tres *nocturnos* á los oficios de las tres primeras, y de *laudes* al de la aurora, ó última vigilia de la noche. Pero poco á poco se introduxo unir estos quatro oficios, y rezarlos de una vez, ó á

media noche, ó al amanecer. Tambien eran quatro las partes del dia, prima, tercia, sexta y nona, y para cada una habia su oficio; y ademas el de *vísperas* al ponerse el sol, que solia llamarse *lucernario*, porque ya era preciso encender luces para leer. Era parte ó complemento del oficio de *vísperas* el que despues en tiempo de San Benito era oficio separado, y se llamó *completorio*. En cada una de estas juntas habia oracion, salmos y alguna lectura. La oracion del Padre nuestro la rezaban siempre los fieles, pero en secreto, para que no la oyesen los gentiles, ni los catecúmenos. En las constituciones apostólicas hallamos algunas oraciones, especialmente para los oficios de la mañana, y de las vísperas ó del anochecer, que eran los principales [1].

El oficio de cada nocturno de la noche, y de cada hora del dia, solia constar de tres salmos, ó de tres divisiones de salmo, pues los mas largos se dividian [2]. Los salmos se cantaban á veces por uno solo, callando los demas: á veces por todo el concurso á una voz, lo que se solia llamar *sinfonía*; y á veces divididos los cantores en dos coros, y cantando alternativamente un verso cada coro. Este método de cantar solia llamarse *antífona*; pero luego se dió este nombre á los versículos que antecedian ó seguian á los salmos [3]. Á veces hacia un coro el clero, y otro el pueblo; bien que con este solia haber un clérigo que guiaba y comenzaba los versos, y tal vez el pueblo solo repetia algo al fin [4]. El canto era sencillo y grave. En la iglesia de Milan parece que S. Ambrosio introduxo alguna melodía armoniosa que se extendió por todo el occidente [5], y S. Gerónimo se quexaba de que algunos cantores introducian modos teatrales [6]: los que procuró remediar S. Gelasio [7], y cortó de raiz San Gregorio Magno con su nuevo canto. En el oficio de la noche en cada nocturno habia algunas lecciones del viejo ó nuevo Testamento, y alguna vez se leeria algo de los hechos de los santos ó de las homilías de los Padres. Seguíanse con órden fixo los libros sagrados, de modo que cada año se

[1] *Const. Ap.* VIII. *c.* 35. *cæt.* CDXVIII

[2] S. Bened. *in Reg. c.* 17.

[3] *Can.* 18. *Turon.* II.

[4] S. Basil. *Ep.* 63. *al.* 207. *ad Cler. Neoces.*

[5] S. August. *Conf.* IX. *c.* 7. *&* 10. *c.* 33.

[6] S Hier. *Ep. ad Eph. Lib.* 3. *c.* 5.

[7] *Conc. Rom. an.* 494.

leia parte de todos [1]. En las horas diurnas serian mas breves las lecciones, y por esto pudieron llamarse *capitella* ó pequeños capítulos [2]. En la regla de San Benito vemos el uso de los responsorios, y de los versículos *Domine labia*, *y Deus in adiutorium*, con que se empieza el rezo, y el de los cánticos tomados de la sagrada escritura. En la misma se habla del *Te Deum*, y de un himno para cada hora del rezo; pero serian mas antiguos y comunes los himnos en los oficios de maytines ó laudes y vísperas [3]. *Para un himno*, decia San Agustin, *se necesitan tres cosas: que sea cántico, que sea alabanza, y que lo sea de Dios* [4]. El *Gloria patri* se usaba en la conclusion de cada salmo [5], y para mejor confesar la coeternidad de las tres divinas personas, se añadia el *Sicut erat* [6]. Disminuido el fervor de los cristianos, la salmodia y oraciones públicas diarias fueron quedando para los monges y para el clero. Los clérigos en España debian asistir todos los dias á los maytines y vísperas de la iglesia, á que estaban adictos [7], y en los dias de fiesta á todas las horas canónicas [8]; y en toda la provincia Tarraconense debia seguirse el rito de la metrópoli en la misa, y en el rezo ó canto de los salmos [9].

1 *Vid.* S. Aug. *Præf. in Ep.* 1. *Joan.*
2 *Can.* 30. *Agat.*
3 S. Hier. *in Ps.* 64. Socr. VI. *c.* 8.
4 S. Aug. *in Ps.* 148. *n.* 17.
5 Vigil. *Ep. ad Eleuth. c.* 2.
6 *Can.* 5. *Vasen.* II.
7 *Can.* 5. *Toled.* I.
8 *Can.* 7. *Tarrac.* I.
9 *Can.* 1. *Gerund.*

CDXIX
LA PRINCIPAL JUNTA ERA LA DE LA MISA Ó LITURGIA:

La funcion principal de nuestra sagrada religion es la que entre los latinos se llama comunmente *Misa*, y entre los griegos *Liturgia* ó ministerio de la mesa del Señor, *Prosfora* ú oblacion, *Mystagogia*, esto es, introduccion en los misterios, ó acto de iniciarse en ellos, y *Anaimactos Tisia*, esto es, sacrificio incruento. Son muchas las *Misas* ó *Liturgias*, que nos han quedado de la antigua iglesia oriental y occidental, en que vemos las oraciones y ceremonias, que se usaban en varias provincias; y sobre cuya autenticidad y autoridad han trabajado mucho varios sabios. Yo solo procuraré dar alguna idea de los puntos mas importantes, y en que mas uniformidad hubo entre los antiguos. Todos consideran dos partes principales de la misa: á la primera llaman *misa de catecúmenos*, y á la segunda *misa de fieles*. En la primera se cantaban

salmos, y el *Gloria in excelsis*, se leian los libros sagrados del viejo y nuevo Testamento, especialmente el evangelio, habia exhortaciones é instrucciones; y seguian despues las oraciones sobre energúmenos, catecúmenos y penitentes al tiempo de despedirlos. Quedaban los fieles solos y se hacian las oblaciones, el pan y vino se consagraban, y distribuian, se oraba por los vivos y por los muertos, y se cantaban algunos himnos, miéntras que Jesucristo por mano del sacerdote se ofrecia al Eterno Padre. Consideremos estos puntos en particular.

CDXX
EN LA DE CATECÚMENOS HABIA CANTO DE SALMOS, LECCIONES SAGRADAS,

La misa de los catecúmenos comenzaria por el canto de un salmo [1], ó por la leccion de algun libro sagrado; pero siempre alternaban el canto de salmos, y las sagradas lecciones [2]. Uno de los primeros actos de la misa era la confesion de los pecados, dándose golpes en los pechos en señal de detestacion: y este acto era tan freqüente entre los cristianos, que con solo proferir el lector la palabra *Confiteor*, todo el concurso se daba golpes en el pecho [3]. S. Basilio supone que el pueblo ántes de comenzar el canto de los salmos se arrodillaba, y hacia la acostumbrada confesion de sus pecados á Dios [4]: algunas liturgias dan á la confesion el nombre de *Apología*, y otras la suponen hecha ántes de todo.

[1] S. Hier. *Ep.* 22. *ad Eust.* c. 35.
[2] *Const. Ap.* II. c. 57. S. Aug. *Serm.* 176.
[3] S. August. *Serm.* 67.
[4] S. Bas. *Ep.* 63. *al.* 207.

Es regular que el sacerdote al llegar al altar le besase en señal de veneracion [5]: se incensaba inmediatamente, y S. Ambrosio miraba esta ceremonia como muy religiosa; pues hablando del ángel que apareció á Zacarías, dixo: *Oxalá tambien se nos dexase ver á nosotros el ángel quando incensamos los altares* [6]. El incienso y aromas se ofrecian, no para precaver mal olor en las iglesias, sino con fines espirituales: esto es, en testimonio de que todas las criaturas deben dedicarse al servicio y gloria de Dios; y como símbolo, ya del buen olor que Jesucristo desde el altar derrama con sus gracias en el corazon de los fieles: ya de nuestras oraciones, que deseamos suban al trono del Señor y le sean agradables: ya tambien con mas especialidad de las oraciones de los santos, que

[5] S. Ambros. *Ep. ad Marcel.*

[6] S. Ambr. *Comm. in Luc* 1.

en el apocalipsi se comparan á los inciensos [1].

CDXXI KIRIES, GLORIA, SALUTACION AL PUEBLO,

La fervorosa súplica *Kirie eleison*, *Señor tened misericordia*, parece que comenzó orando por los catecúmenos [2], y los fieles la rezaban con tanto fervor y compuncion, que un concilio de Francia mandó que se usase tambien en los maytines y vísperas [3]. En el oriente todos á una decian *Kirie eleison*, mas entre los latinos el clero decia *Kirie eleison*, y el pueblo respondia *Christe eleison*, de modo que esta súplica se hacia tantas veces como la otra [4]. En quanto al himno *Gloria in excelsis Deo*, San Atanasio dice que las vírgenes cristianas solian cantarle á coros [5]: en las constituciones apostólicas se pone entre las oraciones de la mañana [6]; y hacia el pontificado de S. Gregorio Magno empezaria á cantarse en la misa de los obispos en los domingos y fiestas [7].

El celebrante saludaba al pueblo muchas veces durante la misa. Segun el Crisóstomo quando el sacerdote entra en la iglesia dice luego *Paz con todos*: quando da su bendicion *Paz con todos*: quando manda que mútuamente se saluden *Paz con todos*: quando acaba el sacrificio *Paz con todos*, y en el intermedio: *La gracia y la paz sea con vosotros* [8]. La salutacion mas comun en oriente era: *La paz sea con vosotros* [9], y en occidente: *El Señor sea con vosotros*. Ya vímos que en España se mandó esta última salutacion, para distinguirse de los priscilianistas [10].

CDXXII EPÍSTOLA Y EVANGELIO,

Entre las sagradas lecciones de la misa las principales eran la del *Apostol*, y la del *Evangelio* [11], que seguian á las de los profetas ó antiguo Testamento; y la leccion del *Apóstol* ó *Epístola* comunmente se tomaba de las epístolas de S. Pablo, ó de los demas apóstoles. Despues de la lectura ó canto de la epístola, como despues de las profecías, se solia cantar un salmo ó parte de él [12], y á veces especialmente en tiempo de pascua, se mezclaban repetidos *aleluyas*, ó cantos de alabanza del Señor [13]. Solian repetirse las últimas vocales, continuando, como dice S. Agustin, un canto ó sonido de alegría sin palabras:

[1] *Vid.* Le-Brun. *Expl. Mis.* 1. *Part. a.* 9.
[2] *Const. Ap.* VIII. *c.* 6.
[3] *Can.* 3. *Vasen.* 11.
[4] S. Gregor. *Lib.* V. 11. *Ep.* 44.
[5] S. Athan. *de Virgin.*
[6] *Const. Ap.* VII. *c.* 47.
[7] S. Greg. M. *Sacram.*
[8] S. Chrysost. *Hom.* 111. *in Coloss.*
[9] *Id. Homil.* 32. *al.* 33. *in Math.*
[10] *Lib.* VII. *n.* 197.
[11] *Can.* 4. *Tolet.* 1.
[12] S. August. *Serm.* 176.
[13] *Id. in Ps.* 106. 110. 148.

al modo que los labradores en una siega ó vendimia abundante suelen comenzar con alguna cancion, pero luego, dando á entender que su gozo no puede expresarse con palabras, prosiguen sin proferir ninguna con un canto de mero júbilo. Así se da á entender que el corazon está poseido de tan vivo afecto que no le puede explicar; y este modo de manifestar el júbilo, *¿con quién es mas decente que con Dios? El Señor es inefable, con el Señor no puedes hablar, pero tampoco debes callar. ¿Qué resta pues sino que se explaye tu corazon en júbilo sin palabras, y la inmensa extension del gozo no se contenga con lo limitado de las sílabas ó expresiones*[1]? Esta repeticion de una vocal en el canto se llama *pneuma*, como que se sostiene el aliento para mas expresion de algun afecto.

[1] *Id. in Ps.* 32. *Serm.* 1. & 99. *n.* 4.

La leccion ó canto del evangelio se hacia con particular solemnidad: se llevaban luces[2], el diácono se preparaba, y todos dexando sus palos le oian en pié con la cabeza descubierta[3]. El libro ó código de los evangelios se ponia sobre el altar, y se tomaba para ir á cantarle, todo con gran respeto. S. Agustin supone bastante comun, y aprueba la costumbre de aplicarse el evangelio á la cabeza por remedio de alguna enfermedad corporal: de donde colige con quánto cuidado debemos aplicarle al corazon, para curarnos de nuestras enfermedades espirituales[4].

[2] S. Hier. *adv. Vigil.*

[3] Soz. *Hist. E.* VII. *c.* 19. *Const. Apost.* II. *c.* 61.

[4] S. August. *Tract.* 7. *in Joan.*

CDXXIII SERMON.

Al canto del evangelio solia seguir[5] inmediatamente el sermon, y los obispos miraban este cargo como muy propio de su dignidad. Ya vímos que en occidente hasta los tiempos de S. Agustin en presencia del obispo no solia predicar ningun presbítero[6]: bien que estos predicarian en ausencia del obispo en la iglesia matriz, y comunmente en las iglesias parroquiales. Á veces varios presbíteros, uno despues de otro, hacian su exhortacion al pueblo, y últimamente el obispo[7]; y á veces hallándose dos obispos, ámbos predicaban, lo que sería freqüente en las capitales como en Constantinopla[8]. Si el presbítero por poca robustez no podia predicar, el diácono

[5] *Can.* I. *Valent.*

[6] *Lib.* VII. *n.* 355.

[7] *Const. Ap.* II. *c.* 57.

[8] S. Hier. *Ep.* 61. *ad. Pam.*

leia algun sermon ú homilía de los santos padres. En casos extraordinarios podia el obispo permitir que algun clérigo de menores ó algun seglar, que fuese de singular fama de virtud y ciencia, predicase públicamente en la iglesia [1]; pero á las mugeres nunca, por santas y doctas que fuesen [2]. Los sermones que nos quedan de los Padres los hallamos de quatro géneros. 1. Exposiciones de la sagrada escritura. 2. Panegíricos de mártires ú otros santos, y oraciones fúnebres. 3. Exhortaciones contraidas á tiempos, fiestas ú ocasiones determinadas. 4. O bien determinados puntos de doctrina ó de moral, esto es, explicacion ó defensa de alguna verdad de fe contra los hereges, alabanza de alguna virtud, ó declamacion contra algun vicio. El predicador solia al comenzar implorar brevemente el auxîlio divino, saludar al pueblo [3], y concluir con la alabanza ó invocacion de la Santísima Trinidad, y con alguna oracion. San Agustin acaba muchos sermones, y tal vez todos, de un mismo modo [4]. El predicador solia estar sentado, aunque se levantase algunas veces: los oyentes en algunas provincias estaban sentados, en otras en pié, ménos los débiles ó ancianos. Á veces el auditorio interrumpia al orador con aclamaciones, y los santos solian decirles que no buscaban aclamaciones de aplauso, sino lágrimas y gemidos. *Estas alabanzas*, decia S. Agustin, *son hojarasca: yo quiero el fruto* [5]. El Crisóstomo deseaba quitar esta costumbre, porque era ocasion á los predicadores ambiciosos de no buscar la enmienda de los oyentes, sino sus aplausos [6]. *El llanto de los oyentes*, decia S. Gerónimo, *es el elogio del orador*; y añadia: *Eso de vomitar palabras, y conciliarse con la rapidez del decir la admiracion del vulgo ignorante no es de hombres doctos* [7]. Solian los predicadores llevar preparado lo que habian de decir: mas á veces especialmente los mas exercitados predicaban de repente, tal vez por ocurrir motivo de predicar sobre asunto no premeditado. Los que sabian escribir con abreviaturas solian copiar los sermones de los predicadores mas célebres, al

[1] *Can.* 98. *Carthag.* IV.
[2] *Can.* 99. *ib.*
[3] *Const. Ap.* VIII. *c.* 5.
[4] S. Aug. *Serm.* 67. 106. *cæt.*
[5] S. Aug. *Serm.* 61. *al.* 5. *de Verb. Dom.*
[6] S. Joan. Chr. *Hom.* 1. *in Gen.*
[7] S. Hieron. *Epist.* 11. *ad Nepot.*

mismo tiempo que los predicaban; y San Gregorio Magno dice que ocho años despues de haber predicado las homilías sobre Ezequiel, á instancia de sus hermanos, buscó los borradores de los notarios, las recorrió, y emendó quanto pudo, y así las publicó [1]. Á veces los mismos notarios ó copiantes publicaban los sermones, sin contar con el orador, confrontando tal vez las copias de dos ó mas, para añadir cada uno á la suya lo que se le hubiese escapado; pero las copias que no aprobaba el autor no merecian autoridad [2].

1 S. Greg. M. *Præf. in Ezech.*

2 Selv. *Ant. Christ.* 11. c. 11. §. 7. *ad* 10.

CDXXIV

Y ORACIONES PARA CATECÚMENOS, ENERGÚMENOS, Y PENITENTES:

Acabado el sermon, el diácono mandaba salir á los infieles y á los que estaban en la clase de oyentes. Luego los catecúmenos se ponian en oracion, y todos los fieles oraban por ellos: en seguida el diácono mandaba á los catecúmenos que se levantasen, les hacia una breve alocucion, inclinaban la cabeza, recibian la bendicion del obispo, y salian [3]. Luego decia el diácono: *Energúmenos, y los que estais oprimidos de los espíritus inmundos, poneos en oracion.* Oraba tambien el pueblo fiel por ellos, inclinaban la cabeza, recibian la bendicion del obispo, y salian [4]. En las semanas inmediatas á la pascua ó epifanía se practicaba inmediatamente lo mismo con los que estaban en la última preparacion para el bautismo, á quienes se llamaba *competentes* ó *iluminados*, y por quienes se hacia oracion particular, distinta de la de los otros catecúmenos ántes despachados [5]. En fin el diácono hacia poner en oracion á los penitentes, esto es, á los *postrados*; pues los *llorosos* no entraban en la iglesia, y los *oyentes* ya habian salido despues del sermon con los infieles [6]. Encargaba con mucha eficacia á los fieles, que implorasen con fervor la divina misericordia á favor de los penitentes: les mandaba inclinarse, y el obispo, imponiéndoles las manos, pronunciaba sobre ellos una larga bendicion ú oracion [7]. Y con esto quedaba concluido todo lo que puede llamarse *misa de los catecúmenos.*

3 S Chrysost. *Hom.* 11. *in* 11. *ad Cor.*

4 *Const. Ap.* VIII. *c.* 6. 7.

5 *Ib. c.* 7. 8.

6 *Ib. c.* 5.

7 *Ib. c.* 8. 9.

CDXXV

EN LA MISA DE LOS FIELES HABIA SÍMBOLO, OBLACION,

En los primeros siglos no parece que en la misa se rezase el símbolo de la fe. Mas en el siglo sexto Timoteo

patriarca de Constantinopla para contener los progresos, que ocultamente hacian los macedonianos, introduxo la costumbre de rezar en la misa el símbolo constantinopolitano, en que tan claramente se confiesa la Divinidad del Hijo y del Espíritu Santo; y la iglesia de España en el gran concilio del año 589 mandó tambien que se rezase en la misa ántes del Padre nuestro [1]. Comenzaba la misa de los fieles arrodillándose todos y orando: la primera oracion era en silencio. El celebrante y pueblo se saludaban con la forma ya dicha, y el diácono en el oriente añadia: *Saludáos ahora unos á otros con el santo ósculo: los clérigos den su ósculo al obispo, los hombres á los hombres, y las mugeres á las mugeres* [2]. En el occidente el ósculo de paz se daba despues de la consagracion [3]; y San Cesario decia: Hecha la consagracion decimos el Padre nuestro, y despues *la paz sea con vosotros*, y entónces los cristianos se dan el ósculo que es señal de paz, si el interior corresponde á lo que indican los labios [4]. Inmediatamente se pasaba á la oblacion solemne de pan y vino para el sacrificio; pues aunque os fieles ofrecian dinero, cálices, fuentes, cera, vestidos y qualquier cosa que sirviese á la manutencion de los clérigos y de los pobres, y para el ornato y funciones de la iglesia: sin embargo al tiempo de la misa á lo mas se permitia ofrecer aceite é incienso, que servian tambien para la celebracion del sacrificio, y lo comun era ofrecer solo pan y vino [5]. San Agustin asegura que su madre no pasaba ningun dia sin hacer oblacion en el altar [6]; y San Cesario decia: *Sed puntuales en llevar las ofrendas que deben consagrarse en el altar: el hombre acomodado debe avergonzarse de comulgar de lo que los otros ofrecen* [7]. Al modo que la Iglesia procuraba que todos los fieles que tenian derecho á comulgar, tuviesen parte en la oblacion [8]: así se negaba á admitir las oblaciones no solo de los idólatras y hereges, sino tambien de los penitentes y demas que estuviesen privados de recibir la eucaristía: de modo que tener derecho de ofrecer era lo mismo que tenerle de comulgar, y al contrario [9].

[1] *Lib.* VII. *n.* 204.

[2] *Const. Ap.* VIII. *c.* 9. 10. 11.

[3] *Num.* 57.

[4] S. August. *Serm.* 227.

[5] *Can.* 24 *Cartag.* III.

[6] S. August. *Conf.* V. *c.* 9.

[7] *Ap.* D. Aug. *Serm.* 215. *de Temp. al.* 265. *in App.*

[8] *Conc. Matisc.* II. *c.* 4.

[9] *Selv. Ant. Christ.* II. *P.* II. *c.* 1. §. 7.

Los diáconos recogian el pan y vino que ofrecian los fieles, dexaban sobre el altar lo que bastase para la comunion de todo el concurso, y se retiraba lo restante, que se distribuia entre el clero y pobres [1]. Con el vino que se habia de consagrar se mezclaba una poca de agua, no solo en señal de la union de Cristo con el pueblo [2], sino porque Cristo lo hizo, y porque de su lado en la cruz manó agua con la sangre [3]. En muchas iglesias se leian los nombres de los que habian ofrecido, á lo ménos de los que lo deseaban, y daban por escrito su nombre al diácono con la oblacion: lo que practicarian algunos por vanidad [4]. El sacerdote oraba por los que habian ofrecido, y los recomendaba á las oraciones de la Iglesia [5].

[1] *Can.* 7. *Theophil. Alex.*
[2] *Lib.* IV. *n.* 728.
[3] Gennad. *de Eccl. Dogm. c.* 75.
[4] S. Hier. *in Jerem. c.* II.
[5] S. Chrysos. *Hom.* 18. S. Innoc. *Ep. ad Decent.*

CDXXVI Y ORACIONES DE VARIAS MANERAS:

Las oraciones de la misa eran de dos maneras: unas en silencio, pues el diácono no hacia mas que intimar la oracion, diciendo *Oremus*, ó bien *Orad, hermanos*, y todo el concurso arrodillado pasaba un rato en silencio y en oracion: otras veces se oraba pronunciando el diácono largas oraciones, en que se imploraba el auxîlio de Dios en todas las necesidades de la Iglesia y del estado, y á favor de todas las clases de gentes. Á cada peticion del diácono solia responder el pueblo: *Señor, misericordia.* Ó bien: *Sálvenos, Señor Dios, tu misericordia* [6]. Á la oracion del pueblo con el diácono solia seguir la *invocacion* del obispo, esto es, una enérgica oracion á Dios, en que recomendaba las súplicas del pueblo, que comunmente resumia [7]. Y de ahí vino que estas oraciones se llamaron *colectas*, porque el sacerdote recogia en ellas las peticiones del pueblo, y poco á poco se dió el mismo nombre á casi todas las oraciones del sacerdote en la misa [8], y se llamaron tambien *bendiciones*, porque todo el fin del celebrante es alcanzar las bendiciones del Señor á favor de su pueblo. Estas oraciones ó colectas han sido miradas como testimonios de la fe, que se conserva en las iglesias por tradicion de los apóstoles [9]: se guardaban con fidelidad las mas antiguas, y si se añadian algunas nuevas, era solo con aprobacion del obispo y tal vez del concilio. No solo habia

[6] *Const. Ap.* VIII. *c.* 8. 10.
[7] *Ib. c.* II.
[8] Vid. *Sacram. SS. Leon. Gel. Greg.*
[9] S. Cœlestin. *Ep. ad Episc. Gal.*

oraciones del diácono con el pueblo, y colecta del obispo al principio de la misa de los fieles, sino tambien despues de la consagracion [1], ó miéntras que está sobre el altar el santo y tremendo misterio [2], y aun tercera vez despues de la comunion [3].

[1] *Const. Ap.* VIII. *c.* 12. 13.
[2] S. Cyril. *Catech. Mist.* v. *n.* 6.
[3] *Const. Ap.* .*c.* 14. 15.

CDXXVII
EL SACERDOTE, LAVADAS LAS MANOS,

Concluida la oblacion y oraciones á ella pertenecientes, los ministros daban agua manos al obispo y presbíteros [4]. ¿*Pero qué*, pregunta S. Cirilo, *nos lavamos las manos por tenerlas sucias? De ningun modo: no entramos en la iglesia sin estar bien limpios. Es aquello un símbolo de quán limpios debemos estar de todo pecado. Las manos significan las acciones, y así lavarlas es encargar la pureza de las obras. ¿No decia David: Lavaré mis manos entre los inocentes, y entónces me acercaré, Señor, al rededor de vuestro altar* [5]? Se ponian dos diáconos uno á cada lado del celebrante con abanicos ó aventadores de lienzo muy fino, ó de plumas delicadas, á imitacion de los serafines de seis alas que cubrian el arca, y con lento y magestuoso batimiento ahuyentaban las moscas, y cubrian las ceremonias de los augustos misterios, para que los fieles fixasen toda su atencion en las cosas invisibles y espirituales [6].

[4] *Const. Ap.* VIII. *c.* 11.
[5] S. Cyril. *Catech. Mist.* v.
[6] *Const. Ap.* VIII. *c.* 12.

CDXXVIII
EMPRENDIA LA ACCION DEL AUGUSTO SACRIFICIO:

El diácono de nuevo se aseguraba de que no hubiese nadie que no pudiese asistir, y encargaba el silencio, la pureza de corazon, el respeto y santo temor [7]. Preparadas así todas las cosas, estando ayuno el celebrante [8], vestido con un ropage magnífico, y haciendo en su frente la señal de la cruz (lo que hacia otras veces tanto en su frente, como sobre los dones ofrecidos y consagrados [9]) emprendia la augusta accion de renovar en nombre de Cristo el sacrificio ú oblacion de la cruz. Imitando lo que hizo el Señor en la noche de la cena, comenzaba por dar gracias al eterno Padre: en una *Prefacion* encargaba á los fieles, que elevasen sus corazones para dar gracias á Dios. Seguia la oracion eucarística ó de gracias, entre los griegos uniforme, y entre los latinos mas breve, y variada en casi todas las misas; y unos y otros proseguian con el himno angélico ó *Trisagio*, Santo, Santo, Santo, &c. [10]. Al

[7] *Ibid.*
[8] *Can.* 29. *Cartag.* III.
[9] S. August. *Tract.* 118. *in Joan.* S. Chr. *Lib. Quod sit Deus.*
[10] Selv. *Ant. Christ.* II. *P.* 2.

Trisagio, en que todo el pueblo unia su voz ó su canto, seguia otra accion de gracias del celebrante mas ó ménos breve, en que se hacia memoria de los misterios y beneficios de Jesucristo; y con esto se llegaba á la historia de la noche de la cena, y el celebrante en nombre de Cristo proferia sobre el pan y vino las palabras del Señor, con que quedaban convertidos en su cuerpo y sangre. Por esto todas las liturgias tienen la misma fórmula de consagracion, no habiendo entre ellas mas que algunas variaciones muy accidentales [1].

1 LeBrun. *Expl. Mis. Diss.* 12.

CDXXIX

EN EL CÁNON SE HACIA MEMORIA DE LOS VIVOS, DE LOS DIFUNTOS, Y DE LOS SANTOS,

Á la consagracion seguian otras oraciones; y quanto se decia y hacia desde acabar el Trisagio hasta el Padre nuestro se llamó á veces lo *legítimo* [2], la *accion*, el *secreto*, la *oracion canónica*, y el *cánon recibido de los apóstoles por tradicion*. El cánon que usa ahora la iglesia latina es el mismísimo del código Gelasiano publicado por Thomasio [3], que justamente se atribuye á aquel santo papa y á los siglos anteriores [4]. Tanto en la liturgia latina como en todas las demas se consideraba todo el cánon como una sola accion; y por esto desde el principio se miraban los dones de pan y vino con tanto respeto, como si ya fuesen santificados ó consagrados, y á lo último se rogaba á Dios que los santificase: aunque no se dudaba que el portento de la consagracion, santificacion ó inmutacion de pan y vino, y su conversion en cuerpo y sangre de Cristo, se obraban en fuerza de las palabras de Cristo, y quando el sacerdote las proferia en su nombre.

2 S. Opt. Mil. II. *c.* 12.

3 Thom. *Oper.* I. VII. p. 172.

4 *Vid.* Selv. *Anti Chr.* II. *P.* 2. *app.* 2.

En el cánon se hacia comemoracion de la Vírgen Santísima, de los apóstoles, de algunos santos en particular, y de los mártires y demas santos en comun [5]; y se leian tambien los catálogos de vivos y de muertos. En el de vivos estaban el obispo de Roma, el metropolitano, el obispo de la diócesi, los patriarcas, el emperador, los demas obispos que tuviesen alguna conexion particular con aquella iglesia, y los seglares que le hubiesen hecho algun grande beneficio. En el de los muertos estaban todos los obispos de la misma iglesia que no hubiesen muerto

5 S. Aug. *De Civ. Dei.* XXII. *c.* 10.

excomulgados, y de las demas ponia cada uno los que le parecian acreedores á su particular memoria, y lo mismo se practicaba con los emperadores, y con los sacerdotes, con los seglares y aun con las mugeres [1]. Estos catálogos de santos, de vivos y de muertos son los *dípticos* ó *dípticas*, de que tanto se habla en la historia de Constantinopla, especialmente con motivo de Acacio. El celebrante oraba, y ofrecia el sacrificio, no solo por los vivos y muertos, cuyos nombres se recitaban, sino por todos en general, por la Iglesia, por el obispado, por el imperio, por la ciudad, por todas las clases de fieles, por los catecúmenos, energúmenos y penitentes, por los enemigos y perseguidores, y á veces tambien por la conversion de judíos, gentiles, hereges y cismáticos; para que el Señor conceda buen tiempo, cosecha abundante, salud á los enfermos, y á este tenor se hacian otras semejantes peticiones, y lo que es mas, se ofrecia tambien el sacrificio por los apóstoles, mártires y por todos los santos: ya en accion de gracias [2], ya para que nos aprovechen sus exemplos [3], ya tambien para que el Señor por medio de sus oraciones reciba mejor las nuestras.

[1] Selv. *Ant. Christ.* II. *P.* 2. *c.* 2.

[2] S. Aug. *Enchir.* 110.
[3] S. Cyril. *Mist.* V. *c.* 6.

CDXXX
Y SE DECIA EL PADRE NUESTRO:

El Señor, decia San Gerónimo, enseñó á los apóstoles, que todos los dias en el sacrificio de su cuerpo con viva fe se atrevan á decirle: *Padre nuestro que estás en los cielos &c.* [4]. Despues del Padre nuestro se daba la paz, y el obispo daba la bendicion solemne, ó proferia una oracion, en que particularmente rogaba por los que se hallaban presentes [5]; la qual no puede dudarse que se daba tambien ántes de la comunion para que la recibiesen los que no comulgaban, pues podian irse entónces [6]. En San Juan Crisóstomo vemos que las puertas se abrian ántes de la última accion de gracias ó de la comunion, y se dexaba salir á los que querian: bien que el Santo declama contra los que se iban sin urgente necesidad: *¿Que haces, hombre?* dice. *¿Estando Cristo presente, á vista de los ángeles, parada la mesa tremenda, quando tus hermanos van participando de los misterios, tú los dexas y te vas? ¿Convidado á comer,*

[4] S. Hieron. *C. Pelag.* III. *c.* 2.

[5] *Const. Ap.* VIII. *c.* 12.

[6] *Can.* 29 *Aurel.* III.

aunque hayas concluido, no te mueves hasta que se levantan los otros; y quando se celebran los misterios de Cristo, quando el santo sacrificio todavía se está haciendo, tú lo abandonas todo y te vas? ¿Quién podrá excusarte ó defenderte? [1].

1 S. Chrysost. *Hom.* 24. *de Bapt. Christ.*

CDXXXI

SE RECIBIA LA COMUNION CON GRAN RESPETO,

Concluida la accion principal del sacrificio, para pasar á la comunion el diácono llamaba otra vez la atencion del pueblo, y el obispo proferia aquella enérgica sentencia: *Las cosas santas son para los santos* [2]. Se cantaba la parte del *Gloria in excelsis*, que está en la Escritura, y el salmo 33. En algunas iglesias se hacia ahora la division del pan consagrado en varias partecillas, echando alguna en el cáliz: en otras la division y mezcla se hacia luego despues de la consagracion; y á lo ménos en las de levante era antiquísima la práctica de elevar los dones consagrados, para que el pueblo los viese y adorase [3]. Comulgaban por su órden el obispo, presbíteros, clérigos, diaconisas, vírgenes, viudas, niños, y despues todo el pueblo con mucha gravedad, respetuoso rubor y silencio: *Acerquémonos*, decia el Crisóstomo, *con temblor, demos humildes gracias, postrémonos confesando y llorando nuestros pecados, hagamos largas y fervorosas oraciones á Dios* [4]. Á veces el mismo celebrante daba al pueblo la comunion del pan, y los diáconos el cáliz: á veces una y otra la daban los presbíteros ó los diáconos conforme disponia el celebrante, y exigian las circunstancias. En muchas iglesias, en especial de levante, los seglares se acercaban al altar para recibir la comunion; mas en España no pasaban de la barandilla ó rejas que dividian el presbiterio de la nave [5]. El ministro que daba la comunion decia: *El cuerpo de Cristo*, ó bien: *El cuerpo de Cristo conserve tu alma*, y lo mismo al ministrar la sangre; y el que le recibia respondia: *Así sea.* Amen [6].

2 *Const. Ap.* VIII. *c.* 13.

3 Selv. *Ant. Christ.* II. *P.* 2. *c* 3.

4 S. C hrysost *Hom.* 31. *in Nat. Christ.*

5 *Can.* 13. *Brac.* 1.

6 *Const. Ap.* VIII. *c.* 13. Joan. Diac. *Vit. S. Greg.* II.

CDXXXII

Para recibir la comunion, decia S. Cirilo, *no extiendas las palmas de las manos.... pon la izquierda debaxo de la derecha, para que sirva de silla ó trono á la que ha de recibir á tan gran rey* [7]. Consagrándose pan fermentado,

7 S. Cyril. *Mist.* V. *n.* 18.

podian temerse algunas irreverencias, ó caer algunas migas ó partículas, si el ministro le pusiera inmediatamente en la boca de los fieles; y por otra parte las manos del cristiano santificadas por el bautismo seguramente no eran ménos decentes que qualquier lienzo para tocar el cuerpo del Señor. Así era comun recibirle en la mano derecha algo cerrada, y cruzada sobre la izquierda, y de allí sumirle con profunda inclinacion de cabeza, mucho respeto, y gran cuidado de que no se cayese la menor partícula. Por esto el Crisóstomo clamaba contra los que profanan con malas acciones las manos que han de tocar el cuerpo de Cristo [1]: sin embargo para mayor decencia se fué introduciendo que las mugeres tuviesen la mano cubierta con algun lienzo. Es incierto si los fieles recibian la comunion arrodillados, ó en pie profundamente inclinados. Parece regular lo primero por el profundo respeto que se tenia al sacramento, y porque en todas las oraciones solian los fieles estar arrodillados; pero como tenian que acercarse á la barandilla ó al altar, y volverse inmediatamente, y por otra parte recibian el sacramento en la mano, no sería de admirar que le recibiesen solo con profunda inclinacion, como ahora el celebrante, mayormente siendo las comuniones mas freqüentadas las de los domingos y tiempo pasqual, en que nadie podia arrodillarse, segun el concilio Niceno [2],

[1] S. Joan. Chr. *Hom.* 21. *ad Pop. antioq. Vid.* S. Aug. *C. litt. Petil.* II. *c.* 23.

[2] *Lib.* VII. *n.* 17.

Ya vímos que en algunas iglesias el juéves santo se ofrecia y recibia la comunion despues de haber cenado; y que en todo lo demas del año la práctica de recibirla en ayunas es de aquellas universales y constantes de la Iglesia, á que no se puede contradecir sin temeridad [3]. Despues de haber comulgado todo el concurso, se reservaban las partículas que quedaban, y uno ó dos dias á la semana se llamaban algunos niños inocentes, previniendo que estuviesen ayunos, y las sumian [4]: bien que en algunas iglesias estas reliquias se quemaban, á lo ménos quando por descuido de los ministros se corrompian [5]. Todos los que comulgaban, especialmente el celebrante, solian tomar des-

[3] *Ib. n.* 383.

[4] *Can.* 6. *Matisc.* II. Evagr. IV. *c.* 36.

[5] Selv. *Ant. Christ.* II. P. 2. *c.* 3.

pues un poco de agua ó vino, ó alguna pastilla para precaver que con la saliva echasen algo del sacramento [1]. Muchos quando acababan de comulgar se mojaban los dedos con sus labios, aun humedecidos con el cuerpo y sangre de Cristo, y tocaban los ojos, la frente y los órganos de los sentidos con gran confianza de que así los consagraban á Dios, y alcanzaban gracias para usar bien de ellos [2].

1 Pallad. *in Vit. S.Chrys.*

2 S.Cyril *Cat. Mist.* 5.

CDXXXIII Y EL CELEBRANTE DABA LA BENDICION.

Miéntras se daba la comunion se iban cantando salmos; y al acabar, el diácono advertia á los fieles que era preciso dar gracias á Dios, y pedirle los mas santos efectos de aquella comunion. Entónces el obispo hacia una ó dos fervorosas colectas ú oraciones, para que los misterios que acababan de participar les alcanzasen una viva fe, piedad constante, perdon de los pecados, y abundancia de gracias espirituales y temporales [3]; y parece que tambien se cantaban algunos salmos ó versos en accion de gracias [4]. Por último el diácono prevenia á los fieles que se inclinasen para recibir la bendicion del obispo; y este comenzando por las mas enérgicas alabanzas de Dios, le suplicaba que bendixese á los que estaban allí inclinados ó postrados, que les concediese todas las peticiones que les hubiesen de ser útiles, que los admitiese á todos en su reyno, los santificase, protegiese, librase del demonio y de todo enemigo, y guardase sus casas ó familias, y concluia: *Á Vos, Señor, se debe la gloria, la alabanza, la magestad, el culto, la adoracion: á Vos, y á vuestro Hijo Jesucristo nuestro Señor, Dios y Rey, y al Espíritu Santo ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amen.* Despues de esto decia el diácono: *Idos en paz*: y quedaba todo concluido [5].

3 *Const. Ap.* VIII.c.14.15.

4 *Ib.*VII.c.26.

5 *Ib.*VIII.c.15.

CDXXXIV HABIA GRANDE UNIFORMIDAD EN LOS RITOS MAS AUGUSTOS, Y EN DECIR EN VOZ BAXA MUCHAS ORACIONES.

En lo que se ha dicho hasta aquí conformaban mucho todas las liturgias antiguas. En todas las que he visto, decia el erudito y juicioso Le-Brun, hay altar, determinados ornamentos, ministros y vasos sagrados: en todas hay oraciones propias para prepararse, lecciones de Escritura, canto de salmos, oraciones, ósculo de paz, oblacion del

pueblo y del sacerdote, la prefacion *Sursum corda*, fórmula de consagracion, que contiene las palabras de la institucion de la eucaristía, y la invocacion de la omnipotencia de Dios sobre el pan y el vino, oraciones por los vivos y por los difuntos, fraccion de la hostia, oracion del Padre nuestro, clara confesion de la presencia del cuerpo de Cristo, y su comunion. En las palabras, en las ceremonias y en su órden hay variedad; y con todo latinos, griegos, siros, coptos y todas las iglesias antiguas aseguran que han recibido sus particulares liturgias de los apóstoles. De donde se colige, que los apóstoles se contentaron con prescribir los puntos principales de la celebracion del sacrificio, dexando á sus sucesores la libertad de arreglar cada uno las ceremonias y oraciones, segun le dictare su piedad, y le pareciere mas propio de las circunstancias de personas, tiempos y lugares. Hasta aquí el citado autor en la Disertacion XII. en que prueba con solidez los puntos insinuados. El mismo autor en la Disertacion XV. hace ver que fué constante la costumbre de decir en secreto ó en voz baxa, de modo que no lo oyesen los circunstantes, muchas oraciones de la misa, especialmente el cánon, hasta que Justiniano quiso entrometerse en mandar que se dixesen en alta voz [1]. La órden de Justiniano fué ocasion de que en algunas iglesias del oriente se dixese el cánon en alta voz, y en otras se introduxesen sucesivamente varios *amenes*, como respuestas del pueblo, en lugar del único que ántes habia á lo último.

[1] Justin. *Novel.* 137. al. 123. *c.* 6.

CDXXXV
HABIA MISAS PÚBLICAS, PRIVADAS, DE LOS PRESANTIFICADOS,

La misa de que he hablado hasta aquí, en que habia muchos ministros, y el pueblo ofrecia, comulgaba y respondia, era la misa pública ó solemne. Pero ya en aquel tiempo habia algunas misas *privadas*. Lo eran las que no se celebraban en las iglesias, sino en oratorios de casas particulares, ó en pequeñas capillas hechas en memoria de los mártires, y sin concurso de pueblo. San Gregorio Nazianzeno celebraba de estas con freqüencia [2]; y el mismo dice, que su padre estando muy malo dixo misa en su misma alcoba [3]. Lo mismo

[2] *Hist. Trip.* 9. *c.* 8.
[3] S. Gregor. *Orat.* 19. *de laud. Pat.*

hizo San Paulino de Nola poco ántes de morir [1]; y San Ambrosio la celebró en la casa de campo de una dama [2]. San Agustin refiere que uno de sus presbíteros fué á decir misa en una casa particular molestada de los malignos espíritus, y con esto Dios los echó [3]. Los dias de junta pública debia decirse la misa en la iglesia [4]: los demas dias los obispos con freqüencia la celebraban en su misma casa [5]; y solian decirla todos los dias [6]. San Basilio supone que la junta pública se celebraba quatro dias cada semana, el domingo, miércoles, viérnes y sábado, y en los demas dias quando ocurria fiesta de algun mártir [7]. Mas en África [8], en España [9], en Constantinopla [10], y en Roma [11] parece que la habia todos los dias. En el oriente lo mas comun sería no celebrar en la quaresma sino los sábados y domingos [12]; pues la celebracion del sacrificio se reputaba sobrado festiva para la tristeza de los dias de ayuno. De aquí se iria introduciendo la misa que se llamaba de *las cosas presantificadas*, esto es, en la que no se consagraba, pero se comulgaba con los sacramentos de los dias anteriores.

En los dias aniversarios de los mártires, qualquier dia de la semana que fuese, se celebraba el sacrificio y demas funciones. *El pueblo cristiano*, decia S. Agustin, *celebra con religiosa solemnidad la memoria de los mártires, para exercitarse á imitarlos, para unirse con sus méritos, y ayudarse con sus oraciones: ofrece sacrificio, pero no á los mártires, sino al Dios de los mártires* [13]. Tambien se ofrecian particulares sacrificios en sufragio de los difuntos; en especial luego que morian, en los dias tercero, nono y quadragésimo, y despues el dia aniversario [14]. En la misa de algun santo el sermon era su panegírico; y el Sacramentario de San Gelasio trae algunas oraciones y prefaciones propias de los santos. En la de difuntos se irian introduciendo algunas ceremonias particulares; pues el concilio Vasense segundo manda que en las misas de difuntos se diga el trisagio como en las públicas [15], y el Bracarense segundo pondera, quán

[1] Uran. *de obitu Paul.*
[2] Paul. *in Vit. Ambr.*
[3] S. August. *De Civ. Dei.* XXII *c.* 8. *n.* 6.
[4] *Can.* 58. *Laod.*
[5] Leont. *in Vit. Joan Eleem.*
[6] *Lib.* VII. *n.* 262.
[7] S. Basil. *Ep.* 289 *ad Patr. al.* 93.
[8] S. Aug. *Ep.* 98.
[9] *Can.* 5. *Tolet.* 1.
[10] S. Joan. Chr. *Hom.* 2. *ad Ephes.*
[11] S. Hier. *Ep.* 28. *al.* 71. *ad Lucin.*

CDXXXVI
DE SANTOS Y DE DIFUNTOS.

[12] *Can.* 49. *Laod.*

[13] S. Aug. *cont. Faust.* XX. *c.* 21.

[14] *Const. Ap.* VIII. *c.* 42.

[15] *Lib.* VII. *n.* 185.

enorme sacrilegio es querer en ellas consagrar quien no esté ayuno [1]. La hora regular de la misa sería la de tercia ó las nueve de la mañana [2], y en los dias de ayuno la de nona ó vísperas, esto es, á las tres dadas ó mas tarde [3]. Un mismo celebrante, y en una misma iglesia celebraba dos veces en un dia, si era necesario para satisfacer á la multitud del pueblo; pero en algunas partes era prohibido decir dos misas en un dia en un mismo altar [4].

1 *Ib.* n. 200.

2 *Can.* 14. *Aurel.* III.

3 *Can.* 9. *Matisc.* II.

4 *Lib.* VII. *n.* 203.

CDXXXVII
LAS PRINCIPALES BENDICIONES ERAN LAS DEL AGUA,

En la misa se habla mucho de *bendiciones*, y se bendecian no solo las personas, sino tambien las cosas que servian al culto. Á veces las bendiciones se llamaron tambien *imposicion de manos*, porque la *bendicion* es propiamente la oracion que hace el obispo ó sacerdote sobre alguna persona ó cosa determinada, y solia extender las manos, y hacer la señal de la cruz sobre las cosas ó personas que se bendecian. En las constituciones apostólicas se habla de bendiciones grandes y pequeñas, y se declara que ámbas son funciones sacerdotales, que no pueden hacer los seglares [5], ni los diáconos [6]. Las grandes pudieron ser las del obispo, ó las hechas al tiempo de la misa, y las pequeñas las del sacerdote, ó las hechas en funciones particulares. Se bendecian toda especie de frutos y comidas, los vasos sagrados, vestidos y demas ornamentos de la iglesia, y la sal que servia para el bautismo; pero las principales bendiciones eran las del agua y del pan. Del agua bendita han usado los cristianos en todos tiempos, tanto en las iglesias, como en sus casas, con grande confianza de que con ella se ahuyentan los demonios, se evitan los peligros, y se curan las enfermedades [7]: son muchos los milagros que nos refieren los antiguos alcanzados con el uso del agua bendita [8].

5 *Const. Ap.* III. *c.* 10.

6 *Ib.* VIII. *c.* 46.

7 *Ib.* VIII. *c.* 20.

8 *Theod. Hist. E.* V. *c.* 21. S. Hier. *Vit. Hilar.*

CDXXXVIII
Y DEL PAN.

Parece que la costumbre de bendecir el pan comenzó en la misa, porque el celebrante bendecia el que no era necesario para la consagracion, y se daba á los que no comulgaban. San Agustin nos dice que se daba á los cate-

cúmenos, y le llama sacramento, como santificado con la bendicion [1]. Tambien los obispos, y aun los presbíteros, solian fuera de la misa bendecir panecillos, y enviárselos mutuamente en señal de amistad y de comunion eclesiástica. De esto tenemos exemplos en San Gregorio Nazianzeno [2], S. Agustin y San Paulino [3]. Los panes benditos se llamaron *Eulogias* ó *Bendiciones*, y se dió tambien este nombre á los panes que enviaba tal vez el súbdito al superior, en señal de que pedia su bendicion. De la bendicion del pan, pudo venir la *bendicion de la mesa*, pues entre los cristianos, como asegura el Crisóstomo, por antigua tradicion la mesa ó comida comenzaba por la oracion, y acababa en la oracion [4]; y para beber aunque fuese agua, ó para brindar ó dar la copa á otro, levantaban los ojos al cielo, se hacia la señal de la cruz, é invocaban el nombre de Jesucristo [5].

[1] S. Aug. *de Pecc. mer.* II. *c.* 26.

[2] S. Greg. Naz. *in laud Pat. orat.* 19.
[3] S. Aug. *Ep.* 25. & 31.

[4] S. Joan. Chry. *Serm.* II. *de Anna.*
[5] S. Greg. Naz. *Orat.* 3.

CDXXXIX
ERAN VARIAS LAS FIESTAS DE SANTOS, TAMBIEN DE LOS CONFESORES:

Entre las funciones eclesiásticas, en que se juntaban clero y pueblo, deben contarse las vigilias, las peregrinaciones y las procesiones, de que dixe algo en el libro quinto [6]; y tambien las fiestas cristianas, y el modo de celebrarlas, el culto de los santos, de sus imágenes y reliquias, y de la cruz, los ayunos especialmente de quaresma, y de las quatro témporas, y la piedad no sólo con los cuerpos, sino especialmente con las almas de los difuntos. De estas costumbres, ú observancias antiquísimas de los cristianos, es menester hacer memoria en este lugar. En el libro segundo dixe lo bastante de las fiestas principales del Señor y de su Madre santísima. Son freqüentes las memorias de las fiestas de los apóstoles, y en tiempo de Prudencio celebraba Roma con gran concurso y pompa las de S. Pedro y S. Pablo en un mismo dia, en que el papa ofrecia dos solemnes sacrificios, á saber, uno en la iglesia de S. Pedro, y otro en la de S. Pablo [7]. Cada iglesia celebraba anualmente la fiesta de aquellos mártires, á que tenia particular devocion por tener sus reliquias ó por otro motivo, y á lo ménos en la de Constantinopla habia una fiesta anual de los *mártires de todo el mundo* [8].

[6] *Lib.* V. *n.* 158. *s.*

[7] Prud. *Perist. Him.* XII.

[8] S. Chrys. *Hom.* 74.

En quanto á los santos confesores sabemos por San Gerónimo, que San Hilarion celebraba la fiesta de San Antonio abad [1]: Sozomeno nos dice que las iglesias de la Palestina todos los años hacian un dia de fiesta pública muy solemne en honor de San Hilarion, y añade: *De esta manera suelen los palestinos venerar á los varones santos que vivieron allí, como á Aurelio, Alexion y Alafion, monges célebres del tiempo de Constancio* [2]. En el occidente la primera memoria cierta que tenemos de fiesta de algun santo confesor es la de San Martin de Turs [3], que parece se celebró luego despues de su muerte. Tambien habia fiestas en honor de los santos del antiguo Testamento: así vemos entre las homilías de los santos padres muchas predicadas en la fiesta de los santos Macabeos, que tenian templo en Antioquía [4], y grandes elogios de los santos Inocentes, á quienes dice San Agustin, que la Iglesia venera como mártires [5]: y en varios pueblos habia templos, y se celebraban fiestas en honor de San Eliseo, y de otros patriarcas y profetas [6]. Veamos ahora cómo se celebraban estas fiestas.

[1] S. Hier. *Vit. Hilar.* 26.

[2] Sozom. III. c. 14.

[3] *Lib.* VII. *n.* 176.199.201.

[4] S. August. *Ser.* 300.301.

[5] *Id. de Lib. arbit.* III. c. 23.

[6] S. Hier. *Ep.* 27. *al.* 108. *ad Eust. In Abdiam* c. 1. S. Cyr. *catech.* XVII.

CDXL

LA DEL DOMINGO SE CELEBRABA SOLEMNEMENTE:

En la del domingo, por disposicion de los emperadores, estaba prohibida toda diligencia judicial, á no ser las que fuesen de necesidad muy urgente, ó de gran caridad, como de dar libertad á los esclavos: eran igualmente prohibidas las empresas militares, las tareas de los negociantes y las obras serviles de las artes. Y aunque Constantino se explicó indulgente con los labradores, porque muchas veces el domingo es el dia mas á propósito para la siembra ú otra labor del campo [7]: con todo no faltan leyes y cánones, que prohiben tambien las obras de la labranza, bien que reprueban la supersticiosa observancia del sábado de los judíos, declarando que en domingo se puede viajar tambien á caballo ó en carruage, y se puede preparar lo necesario para la comida y aseo de la casa, y dan á entender que en caso de necesidad puede trabajarse. Los emperadores cristianos prohibieron tambien los espectáculos teatrales en los domingos y prin-

[7] *Lib.* V. *n.* 32. 105.

cipales fiestas de la Iglesia [1], y ántes en África era excomulgado el fiel, que en dia solemne dexaba de asistir en la iglesia, por ir al teatro [2]. Tampoco se podia ayunar en domingo, por no asemejarse á los judíos, y á algunos hereges. Aunque el sábado era dia de trabajo, con todo en Roma y en otras ciudades del occidente, como en Milan no se ayunaba ni aun en los sábados de quaresma [3], sino el sábado santo. En oriente se ayunaba, y estas son de aquellas costumbres, en que, segun San Agustin, es menester acomodarse á la del lugar en que se está [4].

1 *Cod. Theod. xv. de Spec. Tit. v. lib. 2. & 5.*

2 *Can. 83. Cart. IV.*

3 S. Ambr. *de El. & Jej. c. 10.*

4 S. Aug. *Ep. 54 c. 2.*

CDXLII

TODAS LAS FIESTAS SE EMPLEABAN EN EXERCICIOS DE PIEDAD.

Lo que principalmente se encargaba á los fieles era que empleasen el dia de fiesta en exercicios de piedad: *Los judíos*, decia San Agustin, *no trabajan el sábado, pero le pasan en diversiones frívolas y libres. Los hombres metiendo bulla en el teatro: mas valiera que trabajasen en el campo. Las mugeres baylando con poca decencia: mejor fuera que estuviesen hilando lana* [5]. La noche antecedente al domingo, ó á alguna otra grande fiesta de misterio del Señor, ó de algun santo solia trocarse en dia con santas vigilias, canto de salmos y fervorosas oraciones [6]. En el dia de la fiesta acudian los fieles á todas las funciones de la iglesia, especialmente á la misa y sermon, y solo se creian dispensados aquellos, á quienes era moralmente imposible asistir, como los enfermos, encarcelados y desterrados. En las fiestas de los santos se encargaba mucho la imitacion de sus virtudes [7]. La gente piadosa recibia todas las fiestas el cuerpo del Señor, y por esto en la quaresma no se celebraban las fiestas de los mártires sino en sábado ó domingo, en aquellas provincias en que los demas dias no se decia misa [8]. En toda fiesta grande solian los ricos costear comidas para los pobres; mas como estas funciones, hechas comunmente en las iglesias, con el tiempo degeneraron de la primera sencillez, fué preciso prohibirlas [9]; ya vímos lo que sobre esto pensaba San Agustin [10]. Asimismo se iba introduciendo celebrar ferias junto á las iglesias de los mártires con motivo de sus fiestas; pero San Basilio juzga este abuso intolerable, y

5 S. August. *Ser. 9. de Dec. chor. c. 3.*

6 S. Chrys. *Hom. 59. de Martyr.*

7 *Id. Hom. 73. de S. Barl.*

8 *Can. 51. Laod.*

9 *Lib. VII. n. 145. 159. 346.*

10 *Ib. n. 356.*

digno de castigarse con los azotes con que Cristo echó á los que vendian en el atrio del templo [1].

[1] S. Bas. *Reg. Maj. Q.* 11.

CDXLII

LA IGLESIA DABA CULTO Á LOS SANTOS;

La celebracion de las fiestas de los mártires y confesores es una de las pruebas evidentes de que la Iglesia venera los santos con culto religioso. Añadamos algunas mas. Ya vímos, que segun el emperador Juliano este culto viene de los apóstoles [2], y que le justifica Asterio de Amasea [3]. Siempre se tuvo por cierto que los ángeles y santos están en la presencia de Dios, y con su intercesion ayudan á los cristianos que aun viven [4]. Así son continuos los himnos y cánticos de alabanza de los santos, en que se implora su proteccion, como diximos de los de San Paulino y San Prudencio [5]. Nos asegura San Agustin con freqüencia que los santos son nuestros abogados, que nos compadecen y ruegan por nosotros, y que la Iglesia se encomienda á sus oraciones [6]. San Gregorio Niseno dirigia á San Teodoro estas palabras: *Si hasta ahora hemos quedado libres, á tí lo debemos; pero te suplicamos que nos preserves de mal en adelante. Si se necesita intercesion mayor que la tuya, junta el coro de tus hermanos los mártires, y ruega con todos á nuestro favor: las oraciones de tantos santos borrarán los pecados de los pueblos. Dilo á Pedro, insta á Pablo, y á Juan el amado discípulo: interésense todos con solicitud á favor de las iglesias que fundaron* [7].

[2] *Lib.* VI. *n.* 385.

[3] *Lib.* VII. *n.* 250.

[4] *Lib.* VI. *n.* 655. VII. *n.* 258. VIII. *n.* 27.

[5] *Lib.* VII. *n.* 278. 342.

[6] S. Aug *Ser.* 280. 284. 285. *cet.*

[7] S. Greg. Nis. *orat. de S. Theod.*

El mismo decia hablando con San Efren: *Tú que ya asistes en el divino altar, y sacrificas con los ángeles á la santísima Trinidad, acuérdate de nosotros, y alcánzanos el perdon de los pecados, para que podamos gozar de la bienaventuranza eterna* [8]. Como estos dos santos, hablan todos los del oriente y occidente. Pero es digno de añadirse un pasage de San Leon el Grande en su sermon de San Pedro y San Pablo. *Convencidos*, dice, *por experiencia propia, y por lo que nos enseñaron nuestros mayores, creemos y confiamos, que en medio de todas las miserias de esta vida, las oraciones de nuestros especiales patronos nos ayudan siempre para alcanzar la misericordia de Dios: de modo que quanto nos abaten nuestros pecados, tanto nos*

[8] *Id. Vita S. Ephr.*

animan los méritos de los apóstoles [1]. Además las historias eclesiásticas, y los libros de los santos padres, están llenos de milagros que obró Dios á favor de los que imploraban la intercesion de los santos, ó visitaban con religioso respeto y confianza sus sepulcros. Sobre lo qual debe tenerse presente la juiciosa observacion de San Agustin, que á nosotros no nos toca averiguar porqué Dios obra mas milagros en unos lugares que en otros [2].

[1] S. Leo *Serm.* 182.

[2] *Lib.* VII. *n.* 366.

CDXLIII PERO SIN CAER EN SUPERSTICION:

Quánto veneraba la Iglesia á los santos lo demuestra tambien la calumnia, con que hereges y gentiles la acusaban de que los adoraba como dioses. San Cirilo respondia á Juliano: *No los tenemos por dioses, ni los adoramos con la adoracion que se llama* latría, *sino relativamente y con rito de honor. Los veneramos con supremos honores, porque pelearon con valor por la verdad* [3]. La misma respuesta daba San Gerónimo á Vigilancio [4], y San Agustin á los Maniqueos: *Damos culto á los mártires*, decia este Santo; *pero no el culto que en griego se llama* latría, *y es una servidumbre propiamente debida á la Divinidad. Á esta especie de culto pertenece la oblacion de sacrificio; y por esto no le ofrecemos á ningun mártir, ni á otro santo, ni á algun ángel, sino á solo Dios* [5]. *No está en Roma*, dice en otro lugar, *tan honrado el templo de Rómulo, como la memoria ó iglesia de Pedro. Mas en Pedro ¿quién es el venerado, sino el Señor que murió para redimirnos? En efecto cristianos somos, no petrianos* [6]. *En las iglesias de los mártires*, dice tambien San Agustin, *se ofrece sacrificio. ¿Pero á quien? Solo á Dios. Á los santos mártires se les dá el lugar de veneracion, que les corresponde. En el altar de Cristo se invocan sus nombres en el principal lugar, pero no se adora á los mártires como á Cristo* [7].

[3] S. Cyril. Alex. *Lib.* V. *c. Jul.*

[4] S. Hier. *C. Vigil.*

[5] S. Aug. *C. Faust.* XX. *c.* 21.

[6] S. Aug. *in Ps.* 44. *n.* 23.

[7] S. Aug. *Ser.* 273.

De esta manera los doctores y Padres de la Iglesia, al paso que defendian el culto y veneracion de los santos contra hereges y gentiles, precavian toda supersticion idolátrica. Zelaban tambien con gran vigilancia, que no se venerasen como verdaderos mártires los falsos de los hereges [8], que no se diese culto á reliquias, que no fuesen

[8] *Can.* 58. *Laod.*

ciertamente de santos [1], y que el culto que se les diese en nada degenerase en supersticion. Por esto vímos en Francia prohibida la fiesta de la vigilia de San Martin [2]; y tanto allí como en España cortada la mezcla de bayles, borracheras y cantos ménos decentes con las fiestas de los santos [3]. Pero los católicos no contarian por supersticion el ofrecer votos á los santos, no solo en agradecimiento y testimonio de alguna gracia alcanzada por su intercesion, sino tambien por solo impulso de devocion ó veneracion. San Paulino hizo voto de componer un poema cada año para la fiesta de San Felix, y habla de los votos de visitar su sepulcro, celebrar su fiesta y otros semejantes [4]; y es digno de notarse lo que refiere de uno que hizo voto de dar un cerdo á San Felix: *Le degolló*, dice, *como suelen los que hacen semejantes votos, y despues se llevaba la mayor parte: el Santo le castigó con un milagro, y el hombre arrepentido volvió, y repartió todo el cerdo entre los ministros, y los pobres de aquella iglesia* [5].

[1] S. Optat. 1.

[2] *Can. 5. Antis.*

[3] *Lib.* VII. *n.* 185. 203. 205.

[4] S. Paulin. *Nat. 6.*

[5] *Id. Nat.* 12.

CDXLIV VENERABA TAMBIEN LAS IMÁGENES.

Del culto religioso de los santos es una natural consequencia, ó por mejor decir, una parte el de sus imágenes; porque, como decia San Basilio, el culto de la imagen pasa al mismo protótipo ó representado: de donde es que la imagen del rey se llama rey, sin que sean dos reyes [6]. Despues de la paz de la Iglesia iban cesando los motivos que ántes la precisaban á usar con gran cautela de las imágenes; y como los idólatras usaban comunmente de estatuas para representar á sus dioses, tardó mas en extenderse su uso, aunque no se halle cánon ni ley alguna en los seis primeros siglos que las prohiba, y sea tan antigua la memoria de la estatua de Cristo en Edesa. Pero en quanto á las imágenes en general, ó pinturas determinadamente, los santos padres del quarto siglo y siguientes hablan con freqüencia de su utilidad y oportunidad para instruir á los fieles, y excitar en ellos santos afectos. San Gregorio Niseno confiesa que la vista de una pintura del sacrificio de Abrahan le hizo derramar muchas lágrimas [7]; y explicando las pinturas de la iglesia

[6] S. Basil. *De Sp. S. c.* 17.

[7] S. Greg. Nis. *orat. de Deit. Filii.*

de San Teodoro, dice: *La pintura en las paredes callando habla, y aprovecha muchísimo* [1]. San Paulino de Nola observa que las pinturas de las iglesias son como libros; y entre otras habla de una de la Santísima Trinidad, en que el Padre estaba representado como hablando desde el cielo, el Hijo con la figura de cordero, y el Espíritu Santo con la de paloma [2].

Ni solo habia en las iglesias historiados, ó pinturas que representasen algunos sucesos, sino tambien imágenes aisladas dirigidas solo á excitar la memoria y veneracion de Cristo y de los santos. De esta manera en las catacumbas ó antiguos sepulcros de los cristianos se han hallado muchas de Cristo, de los apóstoles y de algunos mártires [3]. San Agustin supone freqüentes en Roma las imágenes de San Pedro y de San Pablo [4]. S. Gerónimo observa que en los vasos solian ponerse las imágenes de los apóstoles [5]: San Gregorio Nazianzeno dice que las de San Melecio se veian en los anillos, en las copas y en las paredes [6]; y Teodoreto refiere que en Roma hasta los artesanos ponian en sus tiendas la imagen de San Simeon Estilita, para alcanzar la proteccion del Santo [7]. Estas y semejantes expresiones son otras tantas pruebas de que los cristianos tenian las imágenes de los santos, no meramente por afecto ó respeto civil, como suelen los sabios buscar retratos de antiguos sabios, sino por motivos de religion, ó en fuerza de la veneracion que tenian á los santos como amigos de Dios, y de la confianza en su patrocinio. Por esto no es de admirar que San Paulino de Nola llamase *veneranda* á la imágen de San Martin [8].

Mas ciertamente antiguo y universal que el de las imágenes es en la Iglesia el culto de las reliquias de los santos. El nombre de *Reliquias* á veces se aplicaba al cuerpo entero, á veces á alguna de sus partes; y los santos padres inculcan la veneracion que se les debe con expresiones muy enérgicas. San Cirilo de Jerusalen dice, que para enseñarnos que no solo deben venerarse las al-

[1] *Id. Orat. S. Theod.*

[2] S. Paul. *Ep.* 32. *ad. Sev. Sulp.*

[3] Aring. *Rom. Subter.*

[4] S. Aug. *de Cons. Evang.* 1. *c.* 10.

[5] S. Hier. *in Cap.* IV *Jonæ.*

[6] S. Greg Naz. *Hom. de S. Melet.*

[7] Theod. *Relig. Histor. c.* 26.

[8] S. Paulin *Ep.* 32.

CDXLV

Y LAS RELIQUIAS.

mas de los justos, sino *que en sus cadáveres hay cierta virtud*, dispuso el Señor que un muerto así que tocó el sepulcro de Eliseo, resucitó al instante [1]. San Gregorio Niseno quiere que nos acerquemos al lugar en que están las reliquias de algun mártir, creyendo *que su contacto es una santificacion y bendicion* [2]. En un sermon, que se atribuye á San Basilio, se observa que en la ley antigua no se tocaban los cadáveres: *Mas ahora quien toca los huesos de un mártir alcanza alguna santificacion, por medio de la gracia que reside en sus reliquias* [3]. El Crisóstomo observa que tocando con fe el sepulcro en que están, se atrahe ó consigue una virtud especial. *Dios*, añade, *nos ha concedido las reliquias de los santos, para que imitemos su zelo, y para darnos algun puerto, y mucho remedio contra los males, que por todas partes nos rodean* [4]. Á esta creencia era consiguiente adornar mucho los sepulcros de los mártires [5], y visitarlos freqüentemente. *Mas insignes son*, decia el Crisóstomo, *los sepulcros de los siervos de Cristo que los palacios de los reyes: no solo por la capacidad y hermosura de los edificios, sino tambien (lo que es mas apreciable) por la multitud y afecto de los que los freqüentan* [6]. Era singular el gozo con que se hallaban las reliquias escondidas durante las persecuciones, la solemnidad con que se trasladaban, y el ansia con que se buscaban para las nuevas iglesias [7], y parece que sin alguna reliquia no se podia erigir altar, ó á lo ménos dedicar solemnemente una iglesia [8].

Los fieles aprovechaban las ocasiones de besar las santas reliquias, y aplicárselas á los ojos, á la boca y al oido, pareciéndoles que veian y besaban el cuerpo vivo del santo [9]. Los santos cuerpos se ponian tal vez en arcas de plata: las santas cenizas y pequeñas reliquias las colocaban en relicarios ó vasos preciosos, tal vez de oro, las envolvian con paños de seda, y así estos como qualesquiera lienzos, que las hubiesen tocado, eran muy estimados y venerados. El pueblo de Antioquía tomaba los pañuelos con que se cubria la cara del

[1] S.Cyr. *Hier. Cat.* XVIII.

[2] S. Greg.Nis. *Or.in S.Theod.*

[3] *Ap.* S.Basil. *Serm.* XI. *de Morte.*

[4] S.Joan.Chr. *Hom. de S. Ign.*

[5] Prud. *Perist. Him.* III.

[6] S. Chrys. *Hom.* 26. *in Epist.* II. *ad Cor.*

[7] *Lib.* VII. *n.* 250.270. *cæt.*

[8] S. Paulin. *Epist.* 32. *ad Sev.*

CDXLVI

[9] S.Greg.Nis. *Orat. de S. Theod.*

cuerpo de San Melecio, y los hacia pedazos, y guardaba con gran veneracion y confianza [1]. San Agustin refiere que un ciego recobró milagrosamente la vista, aplicándose á los ojos un lienzo que habia tocado las reliquias de S. Gervasio y Protasio [2]. El cuerpo de S. Felix de Nola estaba en una urna de mármol, metida en un sepulcro cubierto con tablas, y cercado de una reja; y en las tablas habia dos agujeros por donde se metia aceite ó nardo, que por la inmediacion de las santas reliquias adquirian virtud de curar, y hacian curaciones prodigiosas [3]. En Roma no se daban partículas de los huesos ó cenizas de los santos, sino lienzos que habian estado junto al santo cuerpo, y con esto se tenian y veneraban como reliquias [4]. Pero San Ambrosio no reparaba en separar algunas porciones [5], y así repartidas las de San Fócas, y enviadas á varias partes formaron nuevas colonias de devotos suyos [6]. Era tambien muy freqüente poner algunas partículas de santas reliquias en caxitas ó relicarios pequeños para llevarlos encima [7], encender velas en los lugares en que estaban, poner sobre sus sepulcros coronas de flores, y procurar que hubiese clérigos para cantar salmos [8].

[1] S. Greg. Naz. *Orat. de S. Melet.*

[2] S. Aug. *de Civ. Dei.* XXII. c. 8.

[3] S. Paul. *Nat.* 13.

[4] *Num.* 176.

[5] *Lib.* VII. *n.* 269. 341.

[6] *Ib. n.* 250.

[7] *Lib.* VI. *n.* 687.

[8] S. Paulin. *Nat.* 14. *Can.* 25. *Epaon.*

CDXLVII USABAN MUCHO LOS FIELES LA SEÑAL DE LA CRUZ.

La señal de la cruz y su culto es una de las observancias mas características de nuestra religion, la qual ha trocado en distincion de honor la que era de sumo oprobrio. *Todos los dias*, decia el Crisóstomo, *hacemos la señal de la cruz en nuestra frente: esta señal brilla en la mesa sagrada, en la ordenacion de los sacerdotes, y con el cuerpo de Cristo en la cena mística* [9]. *¿Qué es la señal de Cristo*, pregunta San Agustin, *sino la cruz de Cristo? Si esta señal no se hace en la frente de los creyentes, sobre el agua con que se reengendran, sobre el oleo ó crisma con que se ungen, y sobre el sacrificio con que se alimentan, ninguna de estas cosas se hace debidamente* [10]. Ni solo usaban la señal de la cruz los ministros en las funciones de la iglesia, sino todos los cristianos en las acciones naturales ó civiles, aun para beber [11].

[9] S. Chrys. *Lib. Quod Christ. sit Deus.*

[10] S. August. *Tract.* 118. *in Joan.*

[11] *Lib.* VI. *n.* 45. *Lib.* VII. *n.* 274.

CDXLVIII VENERABAN SINGULARMENTE LA DE CRISTO,

Despues que, como ántes dixe [1], quiso Dios que se hallase milagrosamente la cruz en que Cristo padeció, *todo el mundo*, dice el Crisóstomo, *hombres y mugeres desean con ansia tener de la madera de la cruz. Quien consigue una astillita, por pequeña que sea, la encierra en caxita de oro, y se la pone encima, muy gozoso de haber logrado tan singular honor, fuerza y proteccion* [2]. San Paulino enviando una partecilla del santo madero á Severo Sulpicio, le decia: *Recibe un don muy grande en cantidad muy pequeña, y en una partecilla, que es casi un átomo, de una astillita de la cruz, recibirás la defensa de la vida presente, y la prenda de la eterna.* Añade el Santo, que el obispo de Jerusalen todos los años por pascua adoraba la cruz, y la presentaba al pueblo, para que la adorase; y que la veneraban siempre entera, al paso que todos los dias se daban á innumerables gentes pedacitos muy pequeños en señal y premio de su fe. *Porque*, dice, *la cruz, aunque de materia inanimada, tiene una fuerza viva, con que va creciendo, de modo que por mas pedacitos que se la quiten, no se disminuye* [3].

CDXLIX Y CUANTAS LA REPRESENTABAN.

Ántes de hallarse la cruz en que Cristo padeció, y desde que Constantino la puso en el Lábaro, se extendió el uso y la veneracion de las cruces hechas á imitacion de la de Cristo. *La verás*, decia el Crisóstomo, *como en triunfo en las casas, en los bosques, en las encrucijadas, en las naves, en las camas, en las capas, armas, vasos, y hasta en los cuerpos de los animales, ó de los hombres poseidos del demonio* [4]. Llegaron á grabarse cruces en el pavimento, lo que prohibieron las leyes, para precaver la irreverencia de pisarlas [5]. *Griegos, romanos y bárbaros*, decia Teodoreto, *todos veneran la señal de la cruz* [6]: todos hasta el emperador, decia Prudencio [7]. Sobre todo brillaba la cruz en el frontispicio de las iglesias, y era venerada en los altares [8]. S. Paulino saluda la cruz, y le dirige súplicas [9], nos describe una cruz rica muy particular [10], y nos asegura que con un pedacito de la cruz de Cristo apagó un incendio [11].

1 *Lib.* v. *n* 43.

2 S. Joan Chr. *Libr. Quod Chr. sit Deus.*

3 S. Paul. *Ep.* 11 *al.* 31. S. Cyril. *Cat.* x.

4 S. Joan. Chr. *Lib. Quod Chr. sit Deus.*

5 *Cod. Just. Leg.* 1. *Tit.* XII.

6 Theod *Cer.* VI. *C. Græc.*

7 Prud. *in Apoth. v* 446.

8 *Lib.* VII. *n.* 50.

9 S. Paulin. *Poem.* 26. *al.* 29.

10 *Lib.* VII. *n.* 362.

11 S. Paul *Nat.* 10. *v.* 115.

Por último son antiquísimas las cruces que tienen la imágen de Cristo: pues en el poema *de la pasion del Señor*, que vá en nombre de Lactancio, y es seguramente de autor del siglo quarto, se dá la idea de un Crucifixo, como se usan ahora: *Tú que entras en el templo*, dice, *párate, y mira al inocente que por tí padeció: mira las manos pasadas con los clavos, los brazos violentamente tirados, la grande llaga del costado, la sangre y agua que manan, los pies clavados, y todos los miembros cubiertos de sangre.*

CDL
SE GUARDABAN LOS AYUNOS DE LA QUARESMA,

Á estas pocas memorias, que acabo de recoger del culto de la cruz de Cristo y de los santos, voy á añadir algunas de los ayunos de quaresma y quatro témporas, y de la piedad de los fieles con los difuntos. Los santos padres miraron siempre el ayuno de la quaresma como herencia ó imitacion de los quarenta dias de ayuno del Señor en el desierto; y el papa San Leon decia: *Es de divina institucion la saludable providencia, de que para purificar nuestros ánimos tengamos quarenta dias, en que con obras buenas y castos ayunos reparemos las faltas de lo restante del año* [1]. Y realmente del ayuno de quarenta dias ántes de pascua hablan los cánones de los concilios [2], y los santos padres [3], como de cosa tan universal y constantemente establecida, que no puede dudarse que venia ya de los apóstoles. Por esto San Ambrosio decia, que en la quaresma es pecado no ayunar, y que por ley estamos compelidos á estos ayunos [4].

No hay isla, decia San Basilio, *no hay parte del continente, no hay pueblo, ni rincon del mundo, en que no se haya publicado la ley del ayuno. Las tropas, los viajantes, navegantes, comerciantes, ricos y pobres, todos oyen la órden, y la reciben con gusto: los niños como plantas tiernas se riegan con las aguas del ayuno: los ancianos sienten poco esta mortificacion, por tenerla tan acostumbrada, y á las mugeres les es tan propio ayunar como respirar* [5]. El concilio Gangrense parece que solo excluye á los niños, que aun no tienen uso perfecto de razon [6]; y el concilio se-

1 S. Leo *Serm.* IV. *Quad. al.* 42.
2 *Can.* 5. *Nic. C.* 1. 45. 49. *Laod. cæt.*
3 S. Greg Naz. *Carm.* 54 S. Petr. Chrys. *Serm.* 11. *s. Véase Libr.* VII. *n.* 280. 285. *cæt.*
4 S. Ambros. *Serm.* 34.
5 Bas S. *Hom.* 11 *de Jejun.*
6 *Can.* 19. *Gangr.*

gundo de Orleans supone exêntos á los que hacen alguna faena pesada, pues dispone que los esclavos descansen en el triduo, en que les manda que ayunen [1]. En la quaresma no solian comer los fieles hasta al anochecer [2]; mas en quanto á los enfermos ó de complexîon débil, á quienes el ayuno podia perjudicar, ningun hombre prudente, segun el Crisóstomo, tendria á mal que no ayunasen, y solo los exhortaria á que compensasen esta falta de mortificacion con limosnas, con mas fervor en las oraciones, mayor gusto en las cosas de Dios, y con detestar toda enemistad, ódio ó deseo de venganza; pues nada de esto puede perjudicar á la salud del cuerpo [3].

1 *Can. 6. Aurel.* 11.
2 S. Bas. *hom.* 1. *de jej.* S. Ambros. *de Elia & jej. c.* 10.
3 S. Chrysost. *Hom. c. in Genes.*

Era freqüente en los ayunos la abstinencia de carne, y tambien la de huevos, vino, pescado y comidas delicadas. San Agustin reprehende con eficacia á aquellos que al paso que en dias de ayuno miraban con temor hasta los platos en que se guisaba la carne, procuraban regalarse y hartarse con otras comidas costosas y delicadas [4]. Y era máxîma constante, que con el ayuno debia ahorrarse para dar á los pobres. *Sirva para limosna*, decia el papa San Leon, *lo que se ahorra en la mesa: porque la medicina del ayuno es remedio del alma, quando la abstinencia del que ayuna cura la hambre del pobre* [5].

4 S. Aug. *Ser.* 207. *al.* 71. *de Diver.*
5 S. Leo *Serm.* 3. *de jej.*

Con estos quarenta dias de ayuno se preparaban los catecúmenos para el bautismo, los penitentes para la reconciliacion, y todos los fieles para la celebracion de la pascua: se pagaba á Dios el diezmo del año [6], se reanimaba el fervor de la vida cristiana, y se reparaban las faltas ántes cometidas. De modo que pudo decir S. Gerónimo, que el número de quarenta conviene á los pecadores, y el ayuno á la penitencia, á la oracion y á la perseverancia [7]. Con todo por lo regular no eran quarenta los ayunos, sino solos treinta y seis, ó la décima parte del año [8]. *En el regio manto de la disciplina exterior de la Iglesia*, decia S. Agustin, *hay la variedad de que muchas, especialmente de levante, en quaresma no ayunan*

6 Cas. *Collat.* 21.
7 S. Hier. *in Joan.* III.
8 S Greg. M. *Hom.* XVI. *in Evang.*

el sábado como dia de descanso. En otras, como en la de Roma, se ayuna en memoria de la muerte del Señor [1]. Y de esta variedad naceria la otra, de que aquellas tenian siete semanas enteras de quaresma, y estas seis [2]; pues por lo que toca al domingo, en ninguna parte se ayunaba: en la última semana en muchas iglesias se ayunaba con mas rigor [3].

[1] S. Aug. *Ep.* 86. *al.* 36. *n.* 31.
[2] *Véase* Cas. *Col.* 21. *c.* 24.
[3] *Lib.* VII. *n.* 280.

CDLII
DE LAS QUATRO TEMPORAS Y OTROS.

Otros ayunos habia amás de la quaresma. *La ley de la abstinencia*, decia el papa S. Leon, *se extiende á todas las estaciones del año. En la primavera tenemos los ayunos de la quaresma, en el verano los de pentecostes, en el otoño los del mes séptimo ó septiembre, y en el invierno los del mes décimo ó diciembre* [4]. Estos mismos ayunos cuenta S. Gelasio, señalando el tiempo de las ordenaciones [5], y en algunas partes se ayunaba el lúnes, miércoles y viérnes de algunas semanas ántes de navidad [6]. En Francia parece que desde el siglo quinto comenzó el triduo de letanías de la ascension: en España hallamos tres dias de letanías y abstinencia en la semana siguiente á la de pentecostes, y otros tres al principio de diciembre [7], y en oriente eran célebres los ayunos del miércoles y viérnes de cada semana, que solian ser dias de estacion [8]: tambien en África y en España solian los fieles ayunar estos dos dias y los sábados.

[4] S. Leo *Serm.* 19. *al.* 8. *de jej. dec. mens.*
[5] *Num.* 402.
[6] *Can.* 9. *Matisc.* 1.
[7] *Can.* 2. 3. *Gerund.*
[8] *Const. Ap.* V. *c.* 15.

CDLIII
ERAN FRECUENTES Y VARIAS LAS PROCESIONES.

La *estacion* ó *procesion* comenzó por la que hacia el pueblo yendo á buscar al obispo y acompañándole con canto de salmos á la iglesia señalada para la *estacion* de aquel dia, esto es, para celebrar los misterios. Á imitacion de esta se introduxeron otras muchas: algunas anuales y fixas, como en las letanías de la ascension ó pentecostes, que pudieron llamarse letanías *menores*, y en las *mayores*, que para el dia de San Márcos instituyó S. Gregorio Magno [9]. Parece que con estas procesiones ó letanías se imploraba la bendicion de Dios sobre los frutos de la tierra. En calamidades grandes, como peste ó terremoto [10], guerra [11], falta de agua ó intemperie del aire [12], solian hacerse rogativas ó letanías solemnes

[9] S. Paulin. diac. *De Ger. Can.* 3. *c.* 11.
[10] S Greg. Tur. *Hist. Fr.* IV. *c.* 5.
[11] S. Greg. M. IX. *Ep.* 45.
[12] Socr. II. *c.* 22.

con procesion [1]. S. Juan Crisóstomo predicando contra los juegos y teatros decia: *Estos dias pasados por una grande lluvia hubo letanías y procesiones: toda nuestra ciudad corria como un torrente á la iglesia de los apóstoles á implorar á nuestros abogados los dos apóstoles S. Pedro y S. Andres, y tambien á Pablo y Timoteo* [2].

Son antiquísimas y solemnes las que se hacian para trasladar las reliquias de algun santo de una á otra iglesia ó ciudad [3]. Debian tambien hacerse para poner la primera piedra de alguna iglesia ó monasterio [4], y por otros motivos. En las procesiones iba delante la cruz [5], llevada por un diácono, seguia el pueblo y clero por su órden con velas en las manos [6], y cerraba la procesion el obispo acompañado de los presbíteros [7], y llevando en su mano *lignum crucis*, esto es, alguna parte del santo madero de la cruz de Cristo [8], ó reliquias de algun santo [9]. Comunmente se cree que el diácono, que llevaba la cruz en las procesiones, es el que se llamaba *Draconario*; pero puede muy bien ser que este llevase un *Lábaro* como el que mandó hacer Constantino con la señal de la cruz, pues el militar que llevaba el Lábaro se llamaba *Draconario*. Y puede ser un resto de la práctica de ir el Lábaro al principio de las procesiones, la que se conserva en muchas provincias de ir delante un estandarte ó dos, hechos como el *Lábaro*, que en Italia llaman *Confalone*, y en Cataluña *Ganfaró* [10]. Y baste lo dicho de las procesiones.

CDLIV

ERA GRANDE LA PIEDAD CON LOS DIFUNTOS:

En quanto á la piedad con los difuntos, S. Gerónimo cree que la grandeza del llanto de la muerte de S. Estéban, que leemos en la Escritura, no consistia en extremos de dolor de los fieles, sino en la pompa del funeral, y en el gran concurso de las exêquias [11]. La Iglesia siempre ha creido que son del agrado de Dios los oficios de piedad que se hacen con los cuerpos de los difuntos, aunque estén sin sentidos, y que con estos oficios se confiesa la fe de la resurreccion [12]; y por lo mismo cuenta el dar sepultura á los pobres y peregrinos en-

[1] *Lib.* VII. *n.* 294.

[2] S. Joan. Chr. *Hom. contra Lud. & theat.*

[3] Socr. *Hist. E.* II *c.* 16. S. Aug. *de civ. Dei* XXII. *c.* 8.

[4] Justin. *Novel.* 67.

[5] *Id. Novel.* 123. *c.* 32.

[6] Sozom. VIII. *c.* 8.

[7] Justin. *Novel.* 67.

[8] Nicephor. *Hist.* XIV. *c.* 49.

[9] Ruf. *Hist. E.* II. *c.* 33. S. Greg. Tur. *De Gl. conf. c.* 79.

[10] *Véase* Pellicc. *Lib.* IV. *Sec.* II. *c.* 7. §. 3.

[11] S. Hieron. *Ep* 25. *al.* 39. *ad Paul. & Ep.* 53. *al.* 109. *ad Ripar.*

[12] S. Aug. *de Civ. Dei* I. *c.* 13. XX. *c.* 9. 5.

tre los oficios de piedad. La fe de la resurreccion avivaba en esta parte el fervor de los cristianos, y no les impedia el imitar algunas de las prácticas de los hebreos, y aun de los gentiles. Solian como estos cerrar los ojos y la boca á los muertos [1], y como aquellos lavar bien todo el cuerpo, de que nos dá un exemplar S. Lúcas en los hechos apostólicos [2], y dos los Santos Gregorios Magno y Turonense [3]. Los gentiles solian reducir á ceniza los cadáveres, y con ellos quemar aromas ó bálsamos odoríferos. Los cristianos usaban especialmente la mirra [4], para curar los cuerpos de sus difuntos, tenerlos con mas decencia, y preservarlos de la corrupcion, ó diferirla quanto se pudiese. Miraban con horror la práctica de quemarlos, y parece que durante las persecuciones de la Iglesia iban haciéndose los gentiles á enterrar los cadáveres; y la antigua costumbre de reducirlos á cenizas estaba ya en muchas partes abolida en tiempo del gentil Macrobio [5], esto es, á principios del siglo quinto. Despues de embalsamados los cuerpos solian los fieles envolverlos en lienzos ó sábanas, y atarlos ó faxarlos [6], como se ha visto en los que se hallaron en las catacumbas [7]: bien que no podian emplearse en esto los lienzos de la iglesia, especialmente el corporal [8]. Mas esto no impide que algunas veces sobre el lienzo blanco pusiesen vestidos preciosos para adorno [9].

El cuerpo solia ponerse en un ataud ó féretro, cubrirse con un paño decente ó rico, y quedarse expuesto algun tiempo en una pieza capaz y decente de la casa, como el cadáver de Constantino [10], ó tal vez en la misma iglesia, adonde se llevaba luego que estaba embalsamado, como [11] el de S. Ambrosio. Las demostraciones excesivas, y tal vez ridículas de dolor que hacian las mugeres, que con título de *Lloronas* asistian en los funerales de los gentiles, eran muy agenas de nuestra religion, que no debe llorar como perdidos los que cree ó espera que están gozando de Dios. S. Juan Crisóstomo declamó contra tal abuso, que alguna vez se vió entre los cristia-

1 Euseb. *Hist. E.* VII. *c.* 17.
2 *Actor.* IX. *v.* 37.
3 S. Greg. M. *Hom.* 39. *de Soror.* S. Gr. Tur. *de Grat. Conf.*
4 Prud. *Cathem. him.* X. *v.* 50.
5 Macrob. *Satur.* VII. *c* 7.
6 S. Hier. *Ep.* 1. *ad Innoc.* Prud. *Cathem.* X. *v.* 51.
7 Aring. *Rom. Subt.*
8 *Can.* 3. 7. *Arvern.*
9 Vales. *ad* Euseb. *Hist. E.* VII. *c.* 11. 16.

CDLV

10 Euseb. *Vit. Const.* IV. *c.* 66.
11 Paul. *Vit. Ambr.*

nos [1], y San Gregorio Niseno en la muerte de su hermana Santa Macrina decia á las monjas: *En vez de clamores y lamentos, cantad devotamente los salmos* [2]. En efecto todo el tiempo anterior al entierro se pasó cantando salmos, y lo mismo sucedió en la muerte de Santa Mónica y de S. Pacomio. Miéntras el cadáver estaba en la casa, solia ir el obispo con el clero, y rezar varias oraciones, rogando á Dios por el alma del difunto [3].

[1] S. Joan. Chr. *Hom.* 29. *de Dorm.* Hom. 3. in *Ep. ad Rom.*
[2] S. Greg. Nis. *Ep. ad Sanct. Vit. S. Macri.*
[3] S. Dion. *Eccles. Hier.*

CDLVI
SOLEMNES LAS EXEQUIAS:

Luego que la Iglesia estuvo en paz baxo la proteccion de los emperadores, ya no tuvieron los fieles que llevarse de noche ocultamente los cadáveres, para darles sepultura en lugares ocultos fuera de la ciudad; pues los entierros se hicieron de dia con la gravedad de acto de religion. Entre los clérigos menores hubo siempre algunos destinados á enterrar los difuntos, y despues hubo gran número de *Copiatas* ó enterradores, que con este ú otros nombres cuidaban de llevar los cadáveres de los pobres y de enterrarlos. Parece que en todos los entierros habia acompañamiento de presbíteros, y de fieles devotos con luces, canto de salmos é himnos, oraciones y celebracion de sacrificio. Sobre las luces y canto discurria así el Crisóstomo: *¿Á qué vienen tantas luces en los entierros? ¿No es porque acompañamos á los difuntos como atletas vencedores? ¿Y porqué se cantan himnos? ¿No son para alabar á Dios, y darle gracias de que haya coronado al difunto?* [4]. Victor Vitense se lamentaba como de uno de los mayores trabajos de la persecucion vandálica, de que se hubiese mandado llevar los cadáveres al sepulcro en silencio, sin solemnidad, ni canto de salmos [5]. Los entierros de personas de especial fama de santidad se celebraban con gran lucimiento, como vímos en los de Santa Macrina y Santa Paula, en que obispos llevaban el féretro, y habia grande multitud de luces [6]. Eran freqüentes las oraciones fúnebres, especialmente en personas de alta dignidad ó singular virtud. Aun quedan entre otras las de Constantino por Eusebio, de Teodosio y Valentiniano por San Ambrosio, y de San Melecio por San Gre-

[4] S. Chrys. *Hom.* 4. *in c.* 2. *ad Hebr.*
[5] Vict. Vit. *Pers. Vand.* 1.
[6] *Lib.* VII. *n.* 275. 329.

gorio Nazianzeno. Los honores de sepultura eclesiástica no se concedian á los que morian excomulgados, y en España tampoco á los que se mataban á sí mismos, ni á los ajusticiados por sus delitos [1].

1 *Can.* 16. *Brac.*

CDLVII
LOS SEPULCROS COMUNMENTE FUERA DE LAS IGLESIAS.

En quanto al lugar de los sepulcros, durante las persecuciones se conformarian los fieles con las leyes romanas, que prohibian que nadie se enterrase dentro de la ciudad; pues son continuas las memorias de cimenterios fuera de poblado. Constantino deseó enterrarse junto á la iglesia de los apóstoles, ó de San Pedro; y en efecto fué enterrado en el pórtico, logrando, como observa el Crisóstomo, la grande honra de ser como portero del Pescador [2]. Otros emperadores se enterraron allí mismo; y estos exemplares, y los cánones 36 del concilio primero Bracarense, y algunos otros [3], convencen que despues de la paz no se permitia enterrar dentro de las iglesias, á lo ménos de las ciudades, sino á lo mas en el pórtico ó edificios inmediatos. Sin embargo parece que hubo bastante indulgencia en algunas épocas ó provincias, á lo ménos respecto de las iglesias de fuera de poblado. El libro de San Agustin *de Cura pro mortuis gerenda* se escribió para resolver la qüestion de si es útil á las almas de los difuntos el que sus cadáveres se entierren en las memorias ó iglesias de los mártires. El Santo léjos de reprobar esta costumbre, observa que es provechosa al difunto, en quanto los que le encomiendan á Dios, imploran tambien el patrocinio del mártir, y así la oracion tiene mas efecto. San Fulgencio fué enterrado en la iglesia; y tambien San Ambrosio, que habia destinado para su sepulcro el lugar de la iglesia, en que puso las reliquias de San Gervasio y Protasio [4]. San Máximo de Turin decia: *Por disposicion de nuestros mayores, unimos nuestros cadáveres con los de los mártires* [5]. En la iglesia de San Cesario de Árles habia muchas sepulturas [6]; y San Paulino de Nola dice que á los lados de la iglesia de San Felix habia varias celditas para poner los difuntos [7]. En el oriente Cesario hermano de S. Gregorio Nazianzeno fué enterrado en iglesia [8], Macrina

2 Eus *V.C.* IV. c. 71. S. Chrys. *Hom.* 26. *in* 2. *ad Cor.*

3 *Can.* 6. *Nannet. Can.* 91. *Aurel.* III.

4 *Lib.* VII. *n.* 406. 270.

5 S. Max. *Or.* 55.

6 *Lib.* VII. *n.* 411.

7 S. Paul. *Nat. Ep.* 12. *al* 32. *ad Sev.*

8 S. Greg. Naz. *Orat.* 10.

hermana de San Basilio y sus mayores tenian su sepultura en la iglesia de los mártires [1], y santa Paula parece que fué enterrada en la de la cueva de Belen [2].

[1] S Greg. Nis. *or.* 19.

CDLVIII
Y MUCHOS LOS SUFRAGIOS,

[2] S Hier. *Ep.* 27. *al.* 108. *ad Eustoch.*

Al cuidado de los cuerpos de los difuntos era igual ó mayor el de ayudar á las almas, si lo necesitasen. Estaban los fieles muy convencidos de que orar por los difuntos es útil á los difuntos, y á quien ora por ellos [3]; y San Epifanio decia que es error de insensatos el pensar que es inútil rogar por los difuntos [4]. San Agustin observa, que los sufragios principales son los sacrificios, oraciones y limosnas [5]: los sacrificios y oraciones eran comunes en todos los entierros, y solian repetirse el dia tercero, nono y quadragésimo [6]; y en quanto á las limosnas, decia San Juan Crisóstomo: ¿ *Quieres honrar á un muerto? haz limosna por él* [7]; y San Gerónimo alaba á Pamaquio, porque con el bálsamo de las limosnas regó ó ungió el cadáver de su muger [8]. Todos los oficios de piedad que se dirigen á sufragio de los difuntos suponen la fe del purgatorio, ó de que las almas de los difuntos no todas están en el cielo, ó en la condenacion eterna, sino que muchas despues de la muerte pasan algun tiempo en un tercer estado, padeciendo y purificándose para entrar en el cielo; pero detengámonos un poco en punto tan importante.

[3] S Cyr. *Cat. Mist.* 5.
[4] S. Epiphan. *Panar cir fin.*
[5] *Lib.* VII. *n.* 382.
[6] *Const. Ap.* VIII. *c.* 42.
[7] S. Chrysost. *Hom.* 61. *in Joan*
[8] S. Hier *Ep.* 26. *al.* 66. *ad Pammach.*

CDLIX
PORQUE ERA VIVA LA FE DEL PURGATORIO.

San Antonio abad fué instruido por Dios de que las almas bien purificadas suben al cielo luego que mueren, y que otras tardan en subir [9]. Segun la disciplina de la Iglesia, como observa San Agustin, en la misa se hace memoria de los mártires y de los demas difuntos; pero con la diferencia de que se ruega ú ora por los difuntos, mas no por los mártires, porque sería injuria rogar por aquellos, á cuyas oraciones nos debemos encomendar [10]. Por lo mismo observa tambien el Santo que quando oramos por algun difunto, que murió tan justo, que realmente no necesita de oraciones, entónces estas las admite Dios como acciones de gracias por las que concedió al difunto; y si oramos por alguno tan malo que está condenado eternamente, de nada le sirven los sufragios. De

[9] *Lib.* V *n.* 196.

[10] S Aug. *Ser.* 159. *al.* 17. *de Verb. Ap.*

donde debemos concluir con el Santo que las oraciones de la Iglesia, y de las personas piadosas, sirven á varios difuntos, esto es, á aquellos fieles, que murieron, ni tan malos que sean indignos ó incapaces de esta misericordia, ni tan buenos que no la necesiten [1].

[1] *Id. Enchir. c.* 110.

Si todas las almas desde el punto de la separacion del cuerpo pasasen al cielo, ó al infierno de los condenados, es evidente que las oraciones y sacrificios ofrecidos por los difuntos servirian solo á quien los hace ú ofrece, pero no al difunto. Sin embargo es constante la fe de la Iglesia de que los sufragios que se hacen por los difuntos sirven de alivio á sus almas; pues la convencen la disciplina universal de rogar por los difuntos en las exêquias, y los testimonios de los santos padres. *No hay duda*, decia San Agustin, *que las oraciones de la Iglesia, los sacrificios y limosnas, que se ofrecen por las almas de los difuntos, les sirven mucho, para que Dios los trate con misericordia. Porque toda la Iglesia, siguiendo la tradicion de los Padres, conserva la práctica de orar en el sacrificio, y tambien ofrecerle por las almas de los que murieron en su comunion. Y si para encomendarlos á Dios se hacen limosnas, ¿quién duda que sufragan á aquellas almas, para quienes se ora á Dios con utilidad? No cabe la menor duda*, concluye el Santo, *en que todas estas cosas aprovechan á los difuntos* [2]. Hasta aquí San Agustin.

[2] S. Aug. *Ser.* 172. *al.* 32. *de Verb. Apost.*

De donde se colige con evidencia, que tampoco puede dudarse de que hay difuntos, que están en estado de que se merezca por ellos la misericordia de Dios, y se les disminuyan las penas, ó anticipen los premios. Y para decirlo con San Gregorio Niseno, al modo que algunos se purifican del todo en esta vida, otros despues de la muerte se purifican en la fragua del fuego, para poder llegar á la felicidad eterna [3]. La certeza de este fuego purificador, ó de este estado de purgatorio, y de que los sufragios de los vivos alivian á los muertos que allí están, no se destruye, ni debe confundirse con las dudas que ocurren sobre el lugar del purgatorio, circunstancias del

[3] S. Greg. Nis. *Or. de mort.*

fuego, su duracion, los pecados que en él se purifican, ó las calidades que se exìgen en los que le padecen, para que les sirvan de alivio los sufragios que por ellos se hacen: dudas que en parte vemos en los Padres, especialmente en San Agustin.

CDLX
LOS SANTOS PADRES CONSTANTES EN LA MORAL EVANGÉLICA,

Todos los principios y preceptos de la moral cristiana, y los estímulos para animar á su observancia, que se nos proponen en los libros del nuevo Testamento, se hallan inculcados é ilustrados con tanta extension y copia de doctrina en los comentarios de los mismos libros, en las homilías y demas escritos de los santos padres, que es imposible comprehender tan vasta materia en el breve recinto de este capítulo. Quise á lo ménos tratar aquellos puntos, en que los santos padres han sido acusados por los enemigos suyos ó de la Iglesia, y los prólogos y notas de las últimas ediciones me facilitaban un seguro triunfo con poco trabajo; pero aun este abrazaba sobrada extension, y me veo precisado á ceñirme á aquellos particulares, en que la censura ó calumnia es mas comun, ó la materia me ha parecido mas importante. Voy pues á recoger de los santos padres y concilios de esta segunda época lo que baste para hacer ver, que con razon reprueban toda usura, alaban la virginidad y vida monástica, y cuentan el castigo corporal entre las penas de la heregía: demostraré tambien que no aprueban la mentira, ni condenan el juramento, ni tienen por nulas las segundas bodas; y recogeré en fin algunas otras de sus máxîmas morales, concluyendo con la constante doctrina de la eternidad de las penas de los malos.

CDLXI
JUSTAMENTE CONDENAN LA USURA:

Contra la usura hay cánones de Nicea, Ilíberi, Laodicea, Cartago, Arles y otros concilios [1]. Claman contra ella los santos padres; y aunque declaman con mas fervor contra particulares excesos ó atropellamientos de los usureros de aquel tiempo, en general tienen por usura ilícita el que quien presta exîja en fuerza del préstamo algo mas de lo que prestó, ó sea en dinero, ó en comida, ó en vestido, ó en qualquier otra cosa: sin que se qui-

[1] *Lib.* IV. *n.* 638. 645. VII. *n.* 16. 144. 151. 156. 159. 165. *cæt.*

te la mancha de usura, por mas que el que recibe el dinero no sea pobre, y pague el interes de buena gana. Ninguno de los santos padres tiene la menor duda en que por la ley evangélica toda usura está prohibida, especialmente en aquellas palabras en que el Señor aconseja prestar, y prohibe exîgir mas de lo que se presta. Esta unánime sentencia de la Iglesia, y comun interpretacion de la Escritura, son pruebas tan demostrativas de que la usura está prohibida por ley evangélica, que es cosa ridícula entre cristianos alegar en contra algunos discursos de la razon natural, que los ofrece por una y otra parte, y que tan fácilmente se dexa alucinar por las pasiones.

Sin embargo oygamos siquiera tres de los Padres griegos, y otros tres de los latinos. Una de las homilías mas célebres de S. Basilio es la que combate de propósito la usura. Con varios textos de la Escritura prueba que es grande pecado, y pinta con viveza las astucias de los usureros, y las inquietudes en que á veces los pone la misma avaricia. Clama á los pobres, que de ningun modo tomen dinero á usura: si no pueden ganarse la vida trabajando, vendan lo poco que tengan, ó pidan limosna: todo es ménos mal que tomar á usura. Se hace cargo de que algunos con este medio se hacen ricos; mas observa que los que hacen este argumento, no quieren ver que son sin comparacion muchísimos mas los que tomando á usura llegan rápidamente á no tener nada, y estar cargados de deudas, que tal vez los precipitan á excesos de desesperacion. Y concluye exhortando á los ricos, á que presten á los pobres, como aconseja el Señor, pero sin exîgir interes. Les hace ver, quán grande interes hay en el préstamo gracioso, por los excesivos premios que Dios concede á la misericordia con los pobres; y quán vergonzoso é indigno de un hombre es enriquecerse empobreciendo á otros.

En S. Gregorio Niseno tenemos otro elegante y vehemente discurso contra los usureros. Encarga que se lea el de S. Basilio, y dice que se atreve á tratar el mismo CDLXII

asúnto, al modo que en el mar á veces una chalupa sigue á un grande navío, y los niños imitan los combates de los gladiadores. Observa que quando el pobre acude al rico, si le presta graciosamente, le da un verdadero auxîlio; pero si le presta con usura, aunque el pobre se manifieste contento y agradecido, no hace mas que ponerle un nuevo dogal, echar la semilla de nuevas penas, y acelerar su entera ruina: al modo que quien da vino generoso á un febricitante, le consuela por un momento, pero hace que la inflamacion sea luego diez veces peor que ántes. S. Gregorio demuestra, que el usurero, ó el que vive de dexar dinero á interes, es un miembro inútil de la sociedad humana: ni es labrador, ni artesano, ni comerciante: vive ocioso, y quiere que sin arar, ni sembrar, todo le dé fruto. *La pluma*, dice el Santo, *es su arado, el papel su campo, la tinta su simiente: lluvia para él son las urgencias de los otros: el tiempo de la siega es el de caer los plazos; y su gabinete es la era en que se avienta la fortuna de los miserables.*

El Santo con otras alegorías hace ver á los ricos quánto mas seguro, y mas importante es la usura, premio ó interes que Dios dá á las limosnas y préstamos graciosos que se hacen á los pobres. Los amenaza con el último juicio, y añade: *Si no hubiese tantos usureros, habria ménos pobres: todo los condena, la ley, los profetas y los evangelistas; mas ellos atentos á paliar sus crímenes llaman honesta gratitud á lo que reciben por usura: al modo que los paganos dan el nombre de gracias á las furias del infierno.* Para mover á los ricos á que presten graciosamente, observa que este préstamo es una especie de limosna á que muchas veces están obligados; porque quien pudiendo no presta al pobre es poco ménos culpable, que el que le presta á usura: la dureza de aquel merece poco ménos castigo que el sórdido interes del otro.

En S. Juan Crisóstomo leemos que Dios ha dado bienes á los ricos, no para que enriquezcan mas en las urgencias de los pobres, sino para que las remedien. *No*

querais excusaros, les dice, *con que aquellos á quienes prestais con usura, se alegran, y os dan gracias. Vuestra crueldad es la que los precisa á hallar un triste gozo en lo mismo, que los va reduciendo á la última miseria. ¿Direis que solo prestais con interes, porque os lo instan los pobres, y para socorrerlos? ¡Infelices! Dios condena tan detestables limosnas. ¿Porqué no les dais, ó no les prestais sin interes* [1] ?

[1] S. Joan. Chr. *Hom.* 56. CDLXIII

S. Ambrosio con motivo del crédito que tenia Tobías contra Gabelo, declama contra la usura, observa que los santos la condenan, describe el infeliz estado, á que los usureros reducen á muchos pobres, y la injusticia con que exîgen intereses, despues que los que han cobrado importan mas que el capital, y aun entónces llaman deudor al infeliz á quien prestaron; siendo así que este acredita ya contra el usurero todo lo que le ha dado mas de lo que recibió. Clama contra el rigor, autorizado por las leyes de aquel tiempo, de vender á los hijos para pagar deudas del padre, y de privar al deudor de sepultura. Muestra que la usura está prohibida en los sagrados libros de uno y otro Testamento, y que el antiguo solo la permitió con los pueblos con que se está en guerra. Declara que no dexa de haber usura, aunque el interes no sea en dinero, sino en comida ó vestidos. *En una palabra*, dice, *todo lo que se exîge mas del capital que se prestó, désele el nombre que se quiera, es usura.* Añade que la ley del evangelio sobre usura es mas perfecta que la de Moyses; porque no solo la prohibe, sino que nos encarga prestar sin premio, tambien á nuestros enemigos. Impugna á los que pretenden que solo es ilícita, quando se presta á pobres, y prueba que la Escritura la prohibe con toda suerte de personas. En fin concluye, que no siendo lícito dar á usura, el tomar es tambien ilícito á los ricos y á los pobres [2]. En su carta á Vigilio obispo de Trento se lamenta de que cundia mucho este vicio, le combate con razones semejantes, observa que ha perdido á pueblos enteros, y ocasionado trastornos en las repúblicas, y aña-

[2] S. Ambr. *de Tobia.*

de: *Nos toca pues á los obispos clamar contra tal vicio, quando se hace tan comun* [1].

[1] *Id. Ep* XIX. CDLXIV

En los sermones de S. Agustin sobre los salmos hallamos semejantes increpaciones y exhortaciones contra los usureros: y en su carta á Macedonio, hablando de bienes malamente adquiridos, que deben restituirse, dice que lo son tambien los intereses ó usuras, aunque las leyes manden pagarlas; y que no es menor crueldad irse chupando con intereses la sangre de un infeliz, que robar algo con violencia á un rico [2]. Por último el papa S. Leon exhorta á los ricos, á que empleen sus caudales en una piadosa usura, esto es, en verdadero alivio de los pobres; porque así tienen por fianza al mismo Dios, que de cortos préstamos ó limosnas paga usuras ó intereses ó premios inmensos y eternos. *Pero la avaricia*, añade el Santo, *desvergonzada é injusta, que aparenta hacer un beneficio quando engaña, no se fia de Dios, que no puede faltar á sus promesas, y se fia del hombre, cuyos pactos son tan inciertos. Y pues tiene por mas cierto lo presente que lo futuro, con razon muchas veces la ansia de injusta ganancia es causa de la justa pérdida del capital. Pero sean las que fueren las resultas, siempre es infeliz el usurero, pues aumente ó disminuya su dinero, siempre peca. Miserable es si pierde lo que prestó, y mas miserable si cobra mas de lo que dió. Es menester huir siempre de la iniquidad de la usura: injustos son y tristes los progresos que con ella se hacen: da aumento al dinero, y la muerte al alma* [3].

[2] S. Aug. *Serm.* 153.

[3] S. Leo *Ser.* XVII.

Es fácil observar que estos Santos no solo tenian por cierto que la usura está condenada por la ley evangélica, sino que tambien la impugnan con razones naturales, y la creen contraria á la sociedad civil. Aristóteles [4], Ciceron [5], y otros grandes filósofos la tuvieron por injusta; y las utilidades que los defensores de las usuras moderadas pretenden que estas acarrean al comercio y á las artes, seguramente se lograrian mejor con los préstamos graciosos, que el evangelio encarga, ó con los contratos de compañía. De modo que á lo ménos es preciso con-

[4] Arist. *de Rep.* I. *c.* 10.

[5] Cic. *Offic.* II. *c. ult.* I. *c.* 42.

fesar que la razon natural no excusa claramente la usura, pero la ley evangélica ciertamente la condena.

CDLXV RECOMIENDAN LA VIRGINIDAD Y VIDA MONÁSTICA:

Asimismo es evidente que la ley natural ni condena la virginidad, ni la vida monástica, y que la ley evangélica las recomienda y aconseja. La causa de la vida monástica se trató de propósito en el libro quinto, donde vímos á San Juan Crisóstomo abogar sólida y juiciosamente en su defensa en el mismo tribunal de la razon [1]. Allí mismo, y en otros lugares, se dixo mucho en honor de la virginidad. Añadamos ahora, que como observan San Ambrosio y San Atanasio los gentiles veneraban la virginidad como cosa divina, y miraban con mucho respeto y admiracion á las vírgenes cristianas [2]. Sabido es con quán distinguidos honores y abundantes riquezas se premiaba en las vestales la continencia de algunos años. Los sabios gentiles estaban muy distantes de tenerla por delito, y al matrimonio por cargo necesario de todos los hombres. Sabian que la obligacion de conservar la especie humana no es de aquellas que deben cumplir todos los individuos, como la de tomar alimento, sino de aquellas de que pueden excusarse muchos, miéntras otros las cumplan. Al modo que un en pueblo no todos deben arar, ni todos mandar, y en un exército unos pelean, otros cuidan de las provisiones, otros mandan, y pereceria el exército si todos quisiesen cumplir con un mismo cargo.

[1] *Lib.* v. *n.* 286. *s.*

[2] S. Ambr. *de Virg. c.* 3. S. Athan. *Ap. ad Const.* 33.

Por otra parte habrian tenido por muy ridículo el temor de que el mundo se vaya despoblando, por dedicarse los hombres á la profesion de la virginidad. Conocian la natural inclinacion del hombre al matrimonio, ó á la procreacion de sus semejantes: que esta inclinacion habia de arrastrar al mayor número con mucho exceso; y que solo pueden superarla constantemente algunas personas de grande espíritu, que entregadas al estudio de las ciencias, ó á empresas difíciles é importantes, para obrar con mas energía con las potencias del alma, sujetan las pasiones de la concupiscencia, y huyen de los cuidados y disgustos freqüentísimos ó inevitables en el estado del matrimo-

nio. Vencer aquella inclinacion, y huir de estos cuidados y disgustos, para dedicarse con todo el entendimiento y el corazon á las cosas divinas, ó al conocimiento, servicio y amor de Dios, es la mas sublime excelencia de la virginidad, la qual solo pudieron divisar los sabios gentiles, y acaba de convencer que la virginidad, lejos de ser contraria á la razon y á la vida social, es una honrosa divisa de grandes almas, y las habilita para ser mas útiles á la sociedad con sus exemplos, luces y direccion.

Sin embargo lo que mas justifica los elogios de los santos padres, es que quanto dicen de la virginidad lo toman de la Escritura, ó de la tradicion. San Gerónimo [1], San Agustin [2], San Gregorio Nazianzeno [3], San Ambrosio [4], y otros muchos demuestran con evidencia, que segun la doctrina de los libros sagrados, y la que la Iglesia ha enseñado constantemente, la virginidad es un estado de mayor excelencia que el matrimonio, y tambien de mas mérito, á que en el cielo corresponderá mayor premio. Pero advierten, que en la vírgen cristiana á mas de la virginidad de la carne, debe haber la entereza del ánimo [5]: ó que debe ser santa de cuerpo y de espíritu.

[1] S. Hier. *Ep.* 48. *ad Pammach. i. c. Jovin.*
[2] S. Aug. *de S. Virg.*
[3] S. Greg Naz. *Poem.* 3. 4.
[4] S. Ambr. *Lib. de Virg.*
[5] *Id. de Virg.* III. *c.* 13.

CDLXVI
Y CUENTAN EL CASTIGO CORPORAL ENTRE LAS PENAS DE LA HEREGÍA.

La Iglesia en las penas que impone á los hereges, procura que se conviertan, y que no perviertan á los demas. Por esto separa á los fieles de su trato y comunicacion, especialmente en cosas sagradas, inspira horror de las iglesias y de los mártires de ellos [6], y miéntras que permanecen en su error priva á los que son obispos, presbíteros y ministros del exercicio de sus órdenes [7]. Pero luego que se convierten, los trata con la mayor indulgencia, y los restablece en sus honores y cargos, á no ser á los principales xefes de la heregía [8], juzgando que la verdadera conversion los habilita para qualquiera dignidad [9]. Despues que los emperadores fueron cristianos, impusieron multas pecuniarias, destierros y otros castigos corporales contra los hereges, por los mismos dos fines insinuados de facilitar su conversion, y precaver la extension del error. Pero á veces tuvieron que castigar en los he-

[6] *Can.* 6. 9. 10. 31. &c. *Laod.*
[7] *Lib.* VII. *n.* 76. 77.
[8] *Ib. n.* 83. 208.
[9] *Lib.* VI. *n.* 451.

reges alborotos, atropellamientos y otros delitos distintos del error, y de su enseñanza, aunque fuesen consequencias de la mala doctrina. De uno y otro resultaron muchísimas leyes imperiales y rigurosas providencias contra los hereges, de algunas de las quales hice memoria en los libros quinto y sexto. De lo que dixe de la muerte de Prisciliano y compañeros, y de las leyes contra los donatistas resulta, que algunos sabios y santos obispos no juzgaban decente acudir á los emperadores contra los hereges: ó á lo mas lo permitian para impedir las violencias que cometiesen contra los católicos, pero no para compelerlos á convertirse. Otros de grande experiencia y juicio sentian lo contrario.

San Agustin estuvo algun tiempo de parte de los primeros; pero despues que la mayor reflexion y la experiencia le desengañaron, tuvo que tratar dos veces de propósito esta qüestion: la una escribiendo á Vicente obispo donatista, que se le quejaba de que los católicos renovasen las persecuciones; y otra en el libro del *Castigo de los donatistas*, que á modo de carta dirigió al tribuno Bonifacio [1]. De ámbos escritos dixe lo bastante, para que se vea que las leyes que imponian multas pecuniarias, destierro ú otras penas corporales á los donatistas, eran justísimas y necesarias, y fueron utilísimas [2]. Ahora de los mismos escritos del Santo entresacaré algunas reflexiones que prueban la justicia y utilidad de semejantes leyes respecto de qualesquiera hereges ó cismáticos. CDLXVII

[1] *De correct. Donatist.*

[2] *Lib.* VI. *n.* 412. 420.

Muchos acostumbrados de largo tiempo ó criados en el cisma ó heregía, jamas pensarian en salir de tan mal estado; pero el terror de las leyes les hace fixar la atencion, y entónces se desengañan fácilmente y se convierten. Otros, aunque instruidos por los católicos lleguen á conocer la verdad, persisten en el error, diciendo que es cosa dura abandonar la tradicion de sus padres. ¿Y á los que padecen un sueño tan letárgico, no será del caso agitarlos con molestias temporales, para que despierten á la luz de la fe? Algunos hay que llegan á tener deseos de

reunirse con la Iglesia; pero les falta valor para romper con sus antiguos amigos, y despreciar el odio de los hereges obstinados. Á estos y otros muchos, aturdirlos con amenazas sin enseñarlos, fuera despotismo: instruirlos sin amedrentarlos, no haria fruto; pero la doctrina saludable unida á un terror útil disipa las tinieblas del error, rompe las cadenas de la mala costumbre, y con la conversion de muchos hace ver el cumplimiento de la profecía de que los reyes de la tierra servirian al Señor [1].

[1] S. Aug. *Ep.* 93. *n.* 1. 2. 3.

Mejor es amar con severidad que engañar con blandura: quien ata al frenético, y quien despierta al aletargado, á ámbos molesta, y á ámbos ama. ¿Quién nos ama mas que Dios? Y sin embargo á sus benignas instrucciones añade terrores saludables, á los atemperantes con que nos consuela añade los vexigatorios de la mortificacion para nuestro remedio: exercita con la hambre á los piadosos patriarcas, y estimula al pueblo duro con penas gravísimas. Amemos pues á los hereges y cismáticos, aunque enemigos nuestros, pues así nos lo enseña Dios, que hace salir el sol para buenos y malos; pero alabando sus dones, consideremos tambien los azotes con que castiga á los que ama [2].

[2] *Ib. n.* 4.

CDLXVIII

Pasa el Santo á disolver los argumentos de la opinion contraria. Se objeta en primer lugar, *que nadie debe ser perseguido ni forzado, para que sea justo*; y demuestra la falsedad de este principio de muchas maneras. El padre de familias encarga á sus siervos, que hagan entrar por fuerza á quantos encuentren: el Señor llamó á Saulo con una violenta caida, y con la privacion de la vista: el padre celestial atrae á muchos con el temor de su divina indignacion. Á veces el ladron da yerba á las ovejas para descarriarlas, y el pastor á pedradas y latigazos las reduce al rebaño. Quando la Iglesia usa de amenazas y castigos corporales, ella es la que padece persecucion por la soberbia é impiedad de los que procura corregir: como verdadera madre, quando es menester aplica remedios amargos, no para molestar, sino para curar. Quando los

buenos y los malos hacen y padecen lo mismo, la causa ó motivo es la que los distingue. Faraon carga de trabajos al pueblo de Dios, y Moyses quando le ve idolatrar le castiga: con todo aquel procedia hinchado de soberbia, este abrasado de amor. El Padre entregó á su Hijo, Cristo á su cuerpo, Júdas á su Señor: en un mismo hecho ¿porqué Dios obra con piedad, y Júdas impiamente, sino porque era diferente el motivo ó fin de la entrega? Tres cruces habia en un mismo lugar: en la una el buen ladron, en la otra el malo, y en la del medio Cristo, que habia de salvar al uno, y condenar al otro. ¿Qué cosa mas semejante que estas cruces? ¿Qué cosa mas disímil que los que estaban en ellas? San Pablo es entregado al carcelero; y entrega algunos al mismo demonio, para que se conviertan, ó para que no blasfemen [1].

[1] 1. *Corint.* 5. v. 5. 1. *Tim.* 1. *v.* 20.

Aprendamos pues á discernir en obras semejantes el fin de los que las hacen: no calumniemos á ojos cerrados, ni acusemos de perjudiciales á los que hacen bien. Si ser perseguido fuese siempre digno de alabanza, bastaba que el Señor dixese: *Bienaventurados los que padecen persecucion*: no hubiera añadido *por la justicia*. Y si el perseguir siempre fuese culpable, no diria la Escritura: *Yo perseguia al que murmuraba de su próximo* [2]. Luego algunas veces es injusto quien sufre persecucion, y justo quien la causa. Porque á la verdad siempre los malos han perseguido á los buenos, y los buenos han perseguido á los malos: estos para hacer mal con injusticia y crueldad, aquellos para corregir á impulsos de la caridad y con moderacion. Los impios mataron á los profetas, y los profetas á los impios: los judíos azotaron á Cristo, y Cristo á los judíos. En todos los hechos semejantes, ¿qué es lo que se ha de mirar, sino quién obra por la verdad, quién por la iniquidad, quién para dañar, quién para corregir? [3].

[2] *Ps.* 100. *v.* 5.

[3] S. Aug. *ib. n.* 5. *ad* 8.

Pero los apóstoles jamas acudieron á los reyes de la tierra contra los enemigos de la Iglesia. Así es, responde el Santo, mas entónces era el tiempo en que los reyes y

príncipes estaban contra Cristo y su Iglesia: ahora es el otro tiempo en que los reyes sirven al Señor con temor [1]. Esta variedad de tiempos estaba figurada en los dos decretos de Nabucodonosor, el uno que mandaba adorar los ídolos, y el otro que prohibia blasfemar del Dios de Daniel [2]. Añade el Santo, que contra los hereges no suele imponerse pena capital: no se intenta castigarlos, sino sacarlos del error, y así con severidad mezclada con mansedumbre se les imponen destierros y multas, para que entren en sí, y se conviertan [3].

[1] *Ps.* II. *v.* 1. 10.

[2] *Dan.* 3.

[3] S. Aug. *ib. n.* 9. 10.

CDLXX

En fin, ¿cómo es posible que alguno sea bueno por fuerza? Ni es esto lo que se pretende, sino que la fuerza haga conocer la verdad que se ignoraba, ó no se queria ver: que el temor ó la pena disipen la obstinacion y capricho, muevan á exâminar é inquirir; y así se llegue á mudar la voluntad, y se quiera lo que ántes no se queria. La fuerza ó terror de las leyes corta la indecision de los que estaban dudando y difiriendo: convierte á muchos, que seguian el error solo por costumbre, ó sin exâmen ni conocimiento: á otros que le seguian por adulacion ó respetos humanos: á otros que les parecia indiferente seguir á los hereges ó á los católicos. En fin si la fuerza hace que algunos se finjan convertidos, aun de esta manera es útil; porque los mas tratando con los católicos, se desengañan del mal concepto que de ellos tenian, y despues se convierten de veras ó de buena voluntad. *Estos buenos efectos*, dice el Santo, *me hicieron ceder; pues mi primera opinion era que á nadie debia hacerse violencia para reducirle á la unidad de la Iglesia católica, y que solo se habia de pelear con palabras y vencer con razones, para que no fuesen católicos fingidos los que ántes eran hereges declarados; mas esta opinion mia quedó del todo vencida por la experiencia.* Poco despues observa el Santo, que el terror de las potestades terrenas, quando va contra la verdad, es una honrosa prueba de los varones justos y fuertes, y una peligrosa tentacion de los débiles; pero quando está por la verdad es

un aviso útil para los extraviados prudentes, y para los insensatos no es mas que afliccion: porque realmente todo poder viene de Dios [1].

[1] S. Aug. *ib.* 16. *ad* 20.

CDLXXI

Las mismas razones y exemplos alega el Santo en la carta á Bonifacio, y algunas las extiende é ilustra mas. Pondré un exemplo: Despues de haber dicho que no se hallaba la Iglesia entónces como en tiempo de los apóstoles, pues los reyes servian al Señor con temor, prosigue: *Mas los reyes ¿cómo sirven al Señor con temor, sino prohibiendo y castigando con religiosa severidad lo que se hace contra los mandatos del Señor? No es lo mismo servirle como hombre ó como rey: como hombre le sirve viviendo bien, pero como rey le sirve estableciendo con vigor leyes que manden lo justo, y prohiban lo que no lo es.* Pone los exemplos de Ezequías y Josías, que mandaron destruir los ídolos, y de Nabucodonosor en su segundo decreto, y prosigue: *Los reyes pues sirven á Dios como reyes, quando para servirle hacen lo que solo pueden hacer los reyes.* Poco despues añade: *Es menester haber perdido el juicio para decir á los reyes: No teneis que cuidar de quien defiende ó combate en vuestro reyno la Iglesia de vuestro Dios: nada os importa que algun vasallo vuestro tenga religion ó no. ¿Quién se atreverá á decirles, que no deben meterse en si algun vasallo vive ó no deshonestamente? Pues si no obstante de haber libre albedrío, las leyes castigan el adulterio, ¿porqué no el sacrilegio? ¿Será ménos mal faltar el alma á la fidelidad que debe á Dios, que la muger al marido? Y aunque los pecados contra religion, que no son de desprecio sino de ignorancia, merezcan menor pena, deberán por esto despreciarse del todo? Mejor es (¿quien lo duda?) que los hombres en el culto de Dios obren por sola instruccion, que por temor de pena ó dolor; pero no porque son mejores aquellos, á quienes la instruccion basta, deben abandonarse los muchísimos á quienes no basta. Muchísimos son los que como hijos indóciles, ó criados traviesos sirven bien al Señor despues de los azotes de castigos temporales* [2].

[2] S. Aug. *Ep.* 185. *n.* 19. *&c.*

CDLXXII

En lo que acabo de decir de San Agustin se trata la qüestion en el punto mas delicado; y se convence que son justas y convenientes las leyes que imponen penas pecuniarias, destierro del reyno, ú otras temporales á los particulares que siguen algun cisma ó heregía, para moverlos á que se conviertan. De aquí se colige quánto mas justas han de ser las penas impuestas por la potestad legítima á los que procuran extender el error, y mucho mas si lo hacen, como regularmente sucede, con calumnias ó atropellamientos, en que vulneren injustamente el honor, ó perturben la tranquilidad de los vasallos católicos. La mansedumbre cristiana aun en estos casos procura excusar á los hereges la pena capital, mayormente si corre peligro de comprehender algunos inocentes entre los culpados, como dice San Juan Crisóstomo. Mas esto no quita que se les contenga, que se les prohiba toda junta, se les cierre la boca, y se les quite toda libertad de esparcir errores [1]. Ya vímos que el papa San Leon se hace cargo de los motivos que tuvieron las potestades de la tierra para proceder con mucho rigor contra los priscilianistas, y que en general reconoce útiles las severas constituciones, para que el temor del castigo temporal haga recurrir al remedio espiritual [2]. Convertir á los mismos hereges y cismáticos, y preservar á los fieles, son los fines que mueven á la Iglesia á acudir á los príncipes, y deben mover á estos á promulgar leyes contra la heregía ó cisma; pero no deben dexar de publicarse meramente por no esperarse de ellas la conversion de muchos, porque siempre hay algunos que se aprovechan. Y como juiciosamente observa el mismo San Agustin, ¿dexa por ventura de acudirse á la medicina en enfermedades contagiosas, aunque casi todos mueran?

[1] S. Joan. Chr. *Hom.* 46.

[2] *Lib.* VI. *n.* 452.

CDLXXIII

TUVIERON POR ILÍCITA TODA MENTIRA,

Hemos visto con quánta prudencia hablan los santos padres del castigo corporal de los hereges: veamos ahora cómo pensaban de la mentira. Pero desde luego es menester advertir que algunos hereges la creian lícita es-

pecialmente en cosas de religion, y algunos católicos llegaron á figurarse que podian fingirse priscilianistas con el fin de descubrir sus errores. Á esta preocupacion debemos el preciosísimo libro *Contra la mentira*, que escribió S. Agustin para impugnarlos [1]. Algunos origenistas la creyeron lícita en muchos casos; y en las colaciones de Casiano se ven monges que querian excusar la mentira oficiosa, ó defender la que es útil al próximo. Mensurio puso libros de hereges en donde solian estár los sagrados: San Felix de Nola y San Atanasio engañaron á los que los buscaban [2]: estos y semejantes hechos son alabados; y el Crisóstomo se complace en el engaño con que reduxo á San Basilio de Cesarea á admitir el obispado.

[1] S. Aug. 11. *Retrac. c.* 60.

[2] *Lib.* IV. *n.* 204. VI. *n.* 374.

Sin embargo es constante que los católicos, á excepcion de algunos monges poco ilustrados, tuvieron por ilícita toda mentira, aunque muchas sean pecados muy leves. Rufino en varios lugares de las vidas de los Padres refiere el horror que los santos monges tenian á la mentira [3]. Los hechos de S. Felix y de S. Atanasio, y otros que suelen citarse como mentiras de los santos, no lo son; pues no hubo mas que ocultar la verdad. No hizo mas el Crisóstomo con su amigo Basilio, ni jamas alaba la mentira, sino el prudente disimulo ó silencio, aunque sea con los amigos, quando hay justa causa y buen fin; con todo no se duda de que varios santos dirian algunas mentiras, y cometerian otros pecados leves. Los elogios que se dan á las mentiras útiles, se refieren solo á la abundancia de la caridad, zelo por la fe ó amor á la Iglesia, que las ocasionó, y que hace perder de vista la falta ligera de la mentira, aunque falta verdadera [4].

CDLXXIV

[3] Ruf. *de Vit. Pat.* I. 11.

El papa S. Gregorio decia que á veces conviene callar la verdad, pero la mentira siempre es pecado, aunque se diga para conservar la propia vida [5]. S. Basilio tambien condena á pecado las mentiras por mas útiles que sean [6]: San Gerónimo encarga á Leta que mire la mentira como un sacrilegio [7]: San Paulino de Nola protesta

[4] S. Ambros. *Serm.* 69.

[5] S. Gregor. *Reg. Pastor. Par.* III. *c.* 12. *Moral.* XVIII. *c.* 41.

[6] S. Bas. *Reg. Br.* 76.

[7] S. Hieron. *Ep.* 7. *al.* 107. *ad Læt.*

que en sus cantos hablará como historiador, no como poeta, por ser indigna del cristiano toda mentira. *Las ficciones artificiosas quédense para los gentiles: nosotros*, dice, *no queremos otra arte que la fe y la verdad* [1]. S. Agustin condena la mentira de los que se fingen reos de algunos pecados, y dice: *Si no eras pecador ántes de mentir, con tu mentira te haces de veras lo que fingias ser* [2]. Conforme á este modo de pensar no podia ser consagrado obispo el que se fingia reo de algun gran delito [3]; y era tan comun entre los católicos la creencia de que la mentira jamas dexaba de ser pecado, que una de las razones que alegó Sinesio para no ser obispo, fué que como filósofo, aunque amaba la verdad, juzgaba que á veces era lícita y conveniente la mentira [4].

[1] S. Paul. *Nat.* x11.

[2] S. August. *Serm.* 181. *al.* 29. *de verb. apost.*

[3] *Can* 4. *Valent. Gal.*

[4] Synes. *Ep.* 105.

CDLXXV ESPECIALMENTE EN COSAS DE RELIGION:

Pero oigamos á S. Agustin. En el libro *de la mentira* trata la qüestion de si alguna vez es lícita, alega algunas razones y exemplos por una y otra parte, distingue varios géneros de mentiras, y exâminados todos concluye que jamas se puede mentir; pero mira con especial horror toda mentira en materia de religion. Observa que sería locura referir falsos elogios ó milagros de Cristo, para con ellos retraer á alguno de la deshonestidad; y prosigue: *Por tanto es menester apartar toda mentira de la doctrina de la religion, y de todo lo que se dice concerniente á la religion. Jamas puede ocurrir motivo alguno para mentir en esta materia, ni aun para convertir á alguno.* Contempla el Santo las horrorosas conseqüencias que tendria esta opinion, que parece tan piadosa y compasiva. *Si llega*, dice, *á quebrantarse, por poco que sea, la autoridad de la verdad, todo será dudoso, nada se creerá como cierto. El que predica pues ó disputa de las cosas eternas, ó el que refiere las cosas temporales que fomentan la piedad y la religion, á veces pueden ocultar alguna cosa, pero jamas pueden mentir: ni pueden ocultar mintiendo.*

CDLXXVI

En el libro *contra la mentira* demuestra primero que si se pudiese mentir para ocultar la fe, como decian los priscilianistas, no habria mártires santos, porque si les

hubiese sido lícito mentir, debian hacerlo para evitar su muerte, y el pecado de los perseguidores [1]. Demuestra en seguida que la mentira de los católicos que se fingian priscilianistas, era peor que la de estos que se fingian católicos [2]: sin que pueda cohonestarse con el fin de descubrir á los hereges, pues si estos no pueden descubrirse sino con mentira de los católicos, mas vale que queden ocultos [3]. Importa mucho el fin, causa ó intencion con que se hacen las cosas; pero lo que es pecado, como la mentira, no puede hacerse, ni con el pretexto de causa justa, ni con buen fin, ni con la mejor intencion [4]. Hay pecados mas y ménos graves, pero es locura decir que dexa de ser pecado el ménos grave, quando se hace para precaver otro pecado mas grave del próximo. Recuerda la oferta de Lot á los sodomitas, y el juramento de David contra Nabal; y advierte que no todo lo que la Escritura nos dice de los varones justos, son exemplos que pueden imitarse [5]. Exâmina despues el Santo con extension los textos de la Escritura, que suelen alegarse en prueba de que son lícitas las mentiras que se dicen con utilidad de quien las oye, ó para precaver graves daños [6]. Prueba que muchas expresiones de la Escritura que parecen mentiras, no lo son, y que otras que realmente lo fueron en las personas del viejo Testamento, son pecados; pues en la Escritura se refiere lo bueno y lo malo que hicieron. ¿Si es pecado la fornicacion de Juda, porqué no lo será la mentira de Tamar? [7].

[1] S. Augustin. *C. Mend. n.* 3.

[2] *Ib n.* 4. *ad* 11.

[3] *Ib. n.* 12. *ad* 16.

[4] *Ib. n* 18.

[5] *Ib. n.* 19. *ad* 22.

[6] *Ib.* 22. *ad* 25.

[7] *Ib. n.* 26. *ad* 35.

Propone el Santo el caso de un enfermo de cuidado con tan pocas fuerzas, que sin duda morirá de sentimiento, si se le dice que ha muerto su hijo único muy amado. Si te lo pregunta pues, ¿qué responderás? ¿Vive, ó no lo sé? Uno y otro es menitra ¿Ha muerto? Matas al padre, y la verdad será homicida. Confiesa el Santo que en semejantes lances el corazon se perturba, y quisiera salvar el enfermo; pero fixando la atencion en la verdad eterna, se fortalece, resuelve que se ha de decir la verdad, ni teme que se la trate de homicida. ¿*Por ventu-*

tura, dice, *si una muger te solicita, y porque la resistes desesperada muere, se dirá que la castidad es homicida? Pues tampoco lo es la verdad, aunque al oirla muera el hombre.* Observa el Santo que si en este caso se concede lícita la mentira, se irán sucesivamente añadiendo casos en que lo parezca, y hasta los perjurios hallarán defensores. *Pero los defensores de la mentira justifiquen las que les parezca: á lo ménos concedan, que en el culto de Dios no se puede mentir: a lo ménos quando se habla de la divina religion nadie mienta, ni excuse la mentira* [1]. Prueba despues que tampoco es lícita la mentira, quando con ella se precaven gravísimos daños propios ó agenos [2]. En fin pone este caso: Uno que habia de bautizarse es preso por infieles: para darle el bautismo no hay otro medio que con una mentira ganar los guardas. ¿No será lícito decirla? Tampoco, dice el Santo: ni sería lícito para ganar los guardas facilitarles que obrasen contra castidad, ni lo fuera faltar á la verdad; y de todo concluye, que es menester evitar toda mentira sin excepcion, ó si se nos escapan algunas, confesarlas y hacer penitencia. En fin encarga el Santo, que contra los priscilianistas se ponga muy particular cuidado en demostrar que en materias concernientes á religion nunca jamas por ningun motivo puede ser lícito mentir [3].

[1] *Ib. n.* 36.37.

[2] *Ib. n.* 38.39.

[3] *Ib. n.* 40.41.

CDLXXVIII

Yo no he hecho mas que apuntar lo que el Santo dice con energía y extension para dexar bien demostrado, que jamas es lícita la mentira, ni para salvar la vida temporal y espiritual del próximo, procurando inspirar especial horror contra toda mentira en materia de religion. Sin embargo, ¿quién lo creyera? En ciertos paises y entre ciertas gentes se enseña con cuidado, y se oye con gusto, que San Agustin era de dictámen *que engañar y mentir es virtud, quando con ello se fomenta ó se propaga la religion.* Pero tan atroz calumnia ¿de donde nace? Es que el Santo por su ilustracion y por su conducta, segun toda regla de humana prudencia, merece el mayor asenso en lo que refiere como cosa cierta; y con todo refiere milagros,

y acciones de gran virtud, de que fué testigo de vista, ó de que se cercioró con mucho exámen. Aquellos pues, á quienes no acomodan tales relaciones, ¿qué han de hacer? Echar por el atajo. Hubo algun monge sencillo, que con falsa piedad creyó lícito mentir á favor de la religion. Pues dígase que eran de la misma sentencia San Atanasio, San Ambrosio, San Gerónimo, San Agustin y todos aquellos, cuyas relaciones incomodan, por mas que la impugnen como errónea, clamen contra ella, y teman sus conseqüencias. Esta es la crítica, esta la filosofia, este el amor de la verdad de ciertas clases de escritores.

CDLXXIX TUVIERON POR LÍCITO EL JURAMENTO;

Pero pasemos adelante, y exáminemos las otras dos calumnias, de que los santos padres tuviesen por ilícito el juramento, y por de ningun valor las bodas segundas ó posteriores. El autor de las constituciones apostólicas manda huir el perjurio, y la freqüencia de jurar inútilmente [1]: en lo que supone que el juramento puede ser lícito alguna vez. San Hilario en los libros de la Trinidad reconoce, que el juramento algunas veces es accion de piedad [2], y comentando á San Mateo reprueba el jurar por costumbre ó con supersticion [3]. San Basilio impone penitencia á los clérigos que por cosas civiles juraban en manos de un juez infiel [4], declara nulo el juramento de hacer cosa mala, y observa que por punto general no puede jurarse, esto es, sin particular urgencia [5]. Pero allí mismo añade: *Juré y determiné no pecar, sino guardar los preceptos de tu justicia; pues al modo que con resoluciones inmutables hemos de asegurar el cumplimiento de los preceptos divinos: así con todo vigor hemos de luchar contra el pecado.* En otro cánon prohibe ordenar á los que hicieron juramento de no ordenarse, si fué con verdadero juramento [6].

[1] *Const. Ap.* II. *c.* 36.

[2] S. Hilar. *de Trin.* v. *n.* 26.

[3] *Id. in Mat.* IV.

[4] S. Basil. *Can.* 17.

[5] *Id. Can.* 29.

[6] *Id. Can.* 10.

San Gregorio Nazianzeno dió el título de *Juramento* á un poema en que jura cumplir con la ley de Dios, ayudado de la gracia de Jesucristo [7], aunque por lo demas se excusaba de jurar. San Gerónimo advierte que el Salvador no prohibe jurar en nombre de Dios, ó por Dios, sino por el cielo, ó la tierra ó Jerusalen [8]. Ya vímos con qué

[7] S. Greg. Naz. *Poem.* II.

[8] S. Hier. *in Mat. c.* 5.

eficacia sostiene San Agustin la fuerza del juramento de Piniano [1], y en otro lugar advierte, que aquella expresion del evangelio *de ningun modo se jure*, no nos enseña que el jurar con verdad sea pecado, sino que el perjurio es tan gran pecado, que para mas huirle se nos amonesta que no juremos [2]. San Juan Crisóstomo declama con vehemencia contra la maldita costumbre de jurar, con que suele unirse la de echar mil blasfemias; y amenaza con excomunion á los que no se enmienden [3]. Advierte tambien las fatales conseqüencias que suelen tener los juramentos inconsiderados [4]. Los Padres tenian esta costumbre por intolerable en un cristiano, cuya veracidad ha de hacer superfluo el juramento á no ser en casos raros. Por esto San Gerónimo decia á Celancia: *Tu lengua no ha de conocer jamas ni mentira, ni juramento; pero quanto digas ha de ser tan verdadero como si lo jurases* [5].

El deseo de cortar una costumbre muy extendida, contraria al evangelio, y mirada como un resto de gentilismo ó judaismo, los hacia prorumpir algunas veces en expresiones que parecen comprehender todo juramento; pero si bien se mira los Padres solo prohiben la costumbre de jurar, los juramentos innecesarios, la invocacion de genios ó fortunas, de la ciudad ó templo de Jerusalen, ú otros indicios de supersticion gentil ó judáica, y sobre todo los perjurios. Baxo de este nombre comprehenden tres crímenes, prometer con juramento cosa ilícita, como no hacer paces con el enemigo, jurar falso, y no cumplir la promesa roborada con juramento.

CDLXXX

Pero los santos padres jamas negaron al juramento la fuerza de obligar como acto de religion, quando lo que se promete es cosa lícita: ni se opusieron á la práctica de jurar por cosas civiles con justa causa y grave motivo. Los emperadores cristianos en sus leyes á veces juraban [6]: Arcadio supone que los pactos y contratos se roboraban con juramento, pues castiga con nota de infamia á quien los quebrante [7]; y los soldados cristianos al sentar plaza juraban en nombre de Dios Padre, y del Hijo y del Es-

[1] *Lib.* VII. *n.* 367.

[2] S. August. *Ep.* 47.

[3] S Joan.Chr. *Hom.* XXII. *ad Pop. Ant.*

[4] *Id. Hom.* XIV.

[5] S Hier. *Ep.* 14. *al.* 148. *ad Celant.*

[6] *Cod. Theod.* IX. *t.* I. *l.* 4.

[7] *Ib.* II. *Tit.* IX. *l.* 8.

píritu Santo, y por la magestad del emperador. [1]. Justiniano tambien mandó que actor y reo ántes de empezar el pleito jurasen por los santos evangelios, que procedian de buena fe [2]. No hallamos que alguno de los santos reprobase semejantes costumbres: al contrario muchos, como San Atanasio, con freqüencia roboran con juramento lo que dicen, y Evagrio diácono de Constantinopla, juró poniendo la mano sobre los evangelios [3]. Ni reparaban en jurar por la salud del emperador, quando no habia sospecha de supersticion idolátrica, como de Siriano lo refiere San Atanasio [4], de los soldados Vegecio [5], y de otros muchos Sozomeno [6].

Acostumbraban tambien los cristianos jurar en presencia de las reliquias de los mártires: ya vímos que San Agustin envió á algunos á jurar en el templo de San Felix de Nola [7]: San Gregorio Magno mandó á otros que fuesen á hacer su juramento ante el cuerpo de San Apolinar, puesta la mano sobre el sepulcro [8]; y á un obispo acusado le mandó roborar su defensa con juramento hecho ante las reliquias de San Pedro [9]. San Gregorio de Turs refiere muchísimos casos de la misma naturaleza [10]. El papa San Vigilio habla de otro juramento hecho con el índice puesto sobre el altar, la cruz y las llaves de San Pedro [11]. Y de todo lo dicho hasta aquí resulta, quán constante fué en la segunda época la doctrina de que el juramento por su naturaleza es lícito, y es acto bueno quando se hace con verdad, justicia y juicio; y que las declamaciones de los santos padres no van contra el juramento, sino contra su abuso.

De la misma manera quando los antiguos padres combaten contra las bodas segundas y posteriores, no impugnan su valor ó legitimidad, sino los motivos de que comunmente nacen. La viudez, aun entre los gentiles, era muy venerada: la Penélope de Homero, y la Dido de Virgilio se excusan de contraer segundas bodas, por no faltar á la fe que deben al marido difunto, y por miedo de la murmuracion y desprecio del pueblo. Por

[1] Veget. *De re milit.* II. c. 5.

[2] *Cod. Just.* II. c. 59. l. 2.

[3] Sozom. VI. c. 30.

[4] S. Ath. *Apol. ad Const.*

[5] Veget. *cit.*

[6] Sozom. IX. c. 7. Zosim. V. c. 49.

[7] *Lib.* VII. *n.* 365.

[8] S. Greg. M. VI. *Ep.* 61.

[9] *Id.* II. *Ep.* 33.

[10] S. Greg Turon. *H. Fr.* V. c. 33. *de Glor. Mart.* I. c. 39. 49. 74. II. c. 39. &c.

[11] S. Vig. *Ep.* 15.

CDLXXXI

Y LAS SEGUNDAS BODAS EN SUS CASOS:

Tácito sabemos que en muchos pueblos germanos jamás se casaba ninguna viuda: algunas de otras naciones se mataron por no casar segunda vez [1]. Ciudades antiguas hubo, en que era echado del consejo el que daba madrastra á sus hijos, esto es, el que teniéndolos volvia á casarse. Los romanos tambien reprobaban estos casamientos, y Marcial en sus epigramas llega á decir que es adúltera la que casa muchas veces. Este modo de pensar no dexa de ser muy decoroso, y conforme á la fidelidad, amor y buena memoria, que se debe al consorte difunto: por lo que se creia fácilmente que la débil incontinencia, ó el excesivo amor á los placeres libidinosos, era el único móbil de las segundas bodas.

[1] S.Hier. *Ep.* 123. *n.* 8. *ad Ageruch.*

Los santos pues, que con tanto zelo procuraban que la pureza de costumbres diese á conocer á los cristianos, no podian sufrir que á los ojos de los gentiles pareciesen libidinosos é incontinentes. Á esta incontinencia daban el nombre de *adulterio colorado*, ó de *fornicacion disimulada.* Por lo mismo declamaban con mas vehemencia contra las bodas terceras y quartas, porque eran indicio de mayor liviandad: se tenia por ménos decente que los casados mas de una vez subiesen á los primeros grados del clero; y se hallan varios cánones que les imponen penitencia [2]. Mas estas reglas generales tendrian muchísimas excepciones en los que pasasen á segundo ó posterior matrimonio con justo motivo. San Cirilo dice que por admirable que sea la continencia, no debe reprobarse el que pasa á segunda boda por no caer en pecados de deshonestidad [3]. San Epifanio reprehende á los montanistas y novacianos por el rigor con que procedian contra las segundas bodas. *Nosotros*, añade, *las disuadimos, pero no las impedimos con fuerza. Nos valemos de avisos y de consejos honestos, para que no se case segunda vez el que puede excusarlo; mas al que no puede ni le precisamos, ni le reprehendemos aunque se case* [4]. Así pensaban los demas santos padres.

[2] *Lib.* VII. *n.* 140. 144. *cæt.*

[3] S. Cyr. *Catech.* 6.

[4] S. Epiphan. *Hær.* 70. *n* 4

Los que mas reprehendian las segundas bodas, ni

acudian á los emperadores cristianos para que las prohibiesen, ni mandaban separar á los casados segunda vez; y al contrario trataban como heregía el negar su valor y legitimidad. San Gregorio Nazianzeno llegó á decir que el primer matrimonio era autorizado por la Iglesia, el segundo tolerado por indulgencia, el tercero es cosa iniqua, y los que pasan de ahí deben ser tenidos por cerdos [1]. Sin embargo estaba tan distante de tener estos matrimonios por ilegítimos ó inválidos, como los novacianos, que impugna de propósito á estos en otro discurso, y observa que San Pablo permitia que las viudas jóvenes se volviesen á casar [2]. Al modo que San Gregorio entre los griegos, fué San Gerónimo entre los latinos uno de los que mas fuertemente hablaron contra las segundas bodas, de modo que llegó á creerse que las reprobaba. Se defendió el Santo, protestando que aunque no las aconsejaba, las permitia como San Pablo [3]. *Atiendan*, decia, *los que me murmuran, oygan y conozcan que yo apruebo las bodas segundas y terceras, hechas como Dios manda* [4]. Y era tan constante entre los católicos la legitimidad de las segundas bodas, que el concilio Niceno no admitió á los novacianos sin la expresa condicion de que comunicasen con los bígamos, en señal de que aprobaban el segundo matrimonio [5].

[1] S Greg.Naz. *Orat.* 31.

[2] *Id. Orat.* 39.

[3] S.Hier. *Ep.* 123. *ad Ageruch.*

[4] *Id. Ep.* 48. *al.* 50. *ad Pamm.*

[5] *Lib.* VII. *n.* 14.

CDLXXXIII REPROBABAN LA ASISTENCIA Á LOS ESPECTÁCULOS:

El ansia de promover la pureza de costumbres, que hizo mirar con disgusto las segundas bodas, inspiraba tambien á los cristianos mucho horror á los espectáculos gentiles, suavizaba la dura condicion de los esclavos, remediaba la cruel suerte de los expósitos, hallaba nuevos medios de socorrer á los pobres, especialmente enfermos, promovia la paz en las familias, inspiraba una cristiana condescendencia para conservar la de la Iglesia, y movia á muchísimos cristianos á ofrecer al Señor en su retiro el sacrificio de varias mortificaciones voluntarias. Detengámonos un momento en estas máximas. Los concilios prohibian la concurrencia en los espectáculos, especialmente en los dias solemnes [6]; y reputaban

[6] *Lib.* VII. *n.* 158. 166.

indignos de la comunion eclesiástica á los que representaban en teatro, y aun á los cocheros del circo [1]. Los obispos zelosos se indisponian muchas veces con los ministros imperiales por el zelo con que clamaban contra teatros y espectáculos públicos [2]. San Juan Crisóstomo dice que el teatro es la escuela del libertinage, el colegio de la incontinencia, y el horno de Babilonia; pues los gestos y miradas lascivas, las palabras libres, y tal vez los cantos deshonestos son la madera, la pez y el betun, con que se abrasan las almas en las llamas de la lascivia. Recuerda que el Señor condena de adulterio las miradas torpes, observa quán difícil es evitarlas en el concurso de un teatro, y concluye que de nada sirven los ayunos á quien usa de semejantes diversiones [3]. En otro lugar advierte que quanto ocurre en una representacion teatral todo es tentacion: palabras, vestidos, ayre en el andar, voz, canto, miradas, movimientos, música, y las mas veces tambien lo que se representa, todo está lleno de veneno, todo respira impureza. Algunos decian, que estas declamaciones del Santo eran contrarias á las leyes, una vez que estas autorizaban los teatros; pero se contenta con responder: Si quedase destruido el teatro, en nada perderian las leyes su vigor: lo que se destruiria es el imperio de la iniquidad y del vicio, pues el teatro es la peste de las ciudades [4].

[1] *Ib. n.* 150.

[2] *Ib. n.* 287.

[3] S. Joan. Chr. *Hom.* 6.

[4] S. Joan. Chr. *Hom* 97.

CDLXXXIV SUAVIZABAN LA SUERTE DE LOS ESCLAVOS:

Los santos respetaban mucho las leyes civiles, como se ve en las pertenecientes á los esclavos. Sin consentimiento del dueño ni podian casarse los que huian á la iglesia, ni entrar en el clero ó en monasterio [5]. Sin embargo la religion cristiana fué suavizando la servidumbre: castigaba la Iglesia á los amos, que se excedian en el castigo de sus esclavos [6], y quando alguno huia á sagrado, la Iglesia mediaba para reconciliarle con el amo, y á lo ménos le lograba el perdon del delito por el qual se habia escapado [7]. Los emperadores cristianos facilitaron mucho que los esclavos consiguiesen la libertad en las iglesias, donde pocos momentos de compasion bastaban para que

[5] *Lib.* VII. *n.* 191. 194.

[6] *Ib. n.* 183.

[7] *Ib. n.* 180. 183. 192.

el esclavo quedase libre, y despues la Iglesia tomaba la defensa de su libertad, si el amo intentaba desdecirse.

CDLXXXV PROCURABAN EL ALIVIO DE LOS EXPÓSITOS, Y DE TODA SUERTE DE POBRES:

En quanto á los niños expósitos ya vímos la generosidad con que Constantino socorria á los padres pobres, para quitarles todo pretexto de matar ó vender á sus hijos, y facilitaba que recobrasen la libertad los que habian sido vendidos [1]. Los cristianos piadosos tomaban á su cargo la crianza de los expósitos que podian, y los obispos fomentaban tan cristiana limosna [2], y clamaban con viveza contra la crueldad de los padres, que mataban algunos hijos, porque tenian demasiados [3]. Así fueron disminuyendo, ó desapareciendo estos horrores, funestas resultas del paganismo.

[1] *Lib.* v. *n.* 29.

[2] *Lib.* vii. *n.* 173.

[3] *Ib. n.* 205.

La compasion con los pobres se miraba como divisa de los cristianos. Ricos ó jueces que atropellasen á los pobres, ó se apoderasen de sus bienes, debian ser excomulgados [4]. Los hospitales para enfermos, peregrinos, leprosos y demas necesitados, son nuevos establecimientos que luego prosperan mucho [5], y su arreglo es la materia de varias leyes [6].

[4] *Ib. n.* 154. 199.

[5] *Lib.* v. *n.* 262. vii. *n.* 227. 288. 327. 361. *cæt.*

[6] *Lib.* v. *n.* 105. 109. 117.

CDLXXXVI ZELABAN LA PAZ EN LAS FAMILIAS,

La práctica de dexar los asuntos litigiosos á la decision de los obispos ¿quán útil era para precaver discordias en las familias, y para reconciliar las que estuviesen reñidas? Se mandó, que no se admitiesen las ofrendas de los hermanos, que estaban en discordia [7], y fuesen excomulgados los que estando reñidos se negaban á hacer paces [8].

[7] *Lib.* vii. *n.* 166.

[8] *Ib. n.* 179. 192.

CDLXXXVII Y CON CRISTIANA CONDESCENDENCIA PROCURABAN LA DE LA IGLESIA:

Pero para asegurar la pública tranquilidad de la Iglesia ¿quán oportuna era la máxima de seguir el uso del lugar en que estamos en todo lo que se observa con variedad entre los católicos? ¿Y quán importantes lecciones de cristiana condescendencia pueden aprenderse, estudiando con cuidado la conducta de San Basilio con el emperador Valente declarado arriano [9], y con los macedonianos [10], los consejos de San Juan Crisóstomo á sus obispos, para que no ocasionasen cisma [11], y la órden que dió á las diaconisas de que obedeciesen en todo al obispo que se pondria

[9] *Lib.* vi. *n.* 542.

[10] *Lib.* vii. *n.* 223.

[11] *Ib. n.* 300.

en su lugar [1]? Obsérvese la prudencia con que algunos santos obispos al principio de la paz facilitaban en honor de los mártires fiestas semejantes á las gentílicas, para retraer á los recienconvertidos de concurrir á las que se celebraban en honor de los ídolos [2]. Considérense en fin las instancias y generosos ofrecimientos de los obispos católicos á los donatistas, y la admirable conducta de S. Gregorio Magno con los obstinados defensores de los tres capítulos. El cotejo de estos y semejantes sucesos con los muchísimos, en que brilla el zelo y valor apostólico de los santos en defensa de la verdad, daria gran copia de luz para no confundir en las demas épocas de la Iglesia los arrebatos de falso zelo con la constancia cristiana. Aquí no es posible tratar dignamente tan delicado asunto.

[1] *Ib. n.* 308.

[2] *Ib. n.* 358.

CDLXXXVIII PRACTICABAN GRANDES AUSTERIDADES:

Tampoco lo es fixar los límites de la prudencia cristiana en el uso de austeridades y mortificaciones voluntarias. Bastará advertir, que las de algunos santos monges no sería lícito imitarlas sin especial ilustracion de Dios; pero para que al contrario la delicadeza de la carne no nos engañe, debemos considerar que comunmente los santos no solo huian de las diversiones ilícitas ó peligrosas, sino que se privaban quanto podian de placeres y comodidades indiferentes, se mortificaban mucho con ayunos y vigilias; y los cilicios y austeridades, que nos parecen mas violentas, no se practicaban únicamente en los desiertos, ó por los que trabajaban solo en su salvacion, sino tambien por santos obispos sumamente atareados en beneficio del próximo [3].

[3] *Num.* 38.40. 147. *cæt.*

CDLXXXIX QUE LES HACIA SUAVES LA CONSIDERACION DE LAS VERDADES ETERNAS:

Las mortificaciones mas repugnantes á la naturaleza las hacia suaves la gracia de Dios, de cuya necesidad, y admirables efectos hablé en el libro sexto [4], y la esperanza de la gloria eterna, que todos los dias confesaban los santos en el símbolo con la boca, y casi siempre tenian en su consideracion. Los santos creian necesario tanto rigor contra su carne, conociendo la debilidad que nos queda de la corrupcion del pecado original, y quán temibles é importunas son las tentaciones del demonio. Sobre todo

[4] *Lib.* VI. *n.* 668. *s.* 677. *s.* 681. *s.* 684. *s.*

tenian presente el último juicio, y la eternidad de las penas del infierno, de que voy á decir algo con San Agustin, para concluir este libro con tan terribles y provechosas consideraciones.

CDXC
EN ESPECIAL DEL ÚLTIMO JUICIO,

Toda la Iglesia de Dios, dice el Santo, *confiesa que Jesucristo ha de venir del cielo, para juzgar á los vivos y á los muertos, y este es el que se llama dia del último juicio. Entónces se acabarán las quejas de los mundanos, de que este justo sea infeliz, y aquel pecador afortunado; porque entónces se verá que la verdadera felicidad es solo para los buenos, y la suma infelicidad para los malos. Y desde ahora con la doctrina del último juicio conocemos mejor, que son justos los inescrutables juicios, con que Dios ahora dispensa los bienes y males terrenos de esta vida transitoria, sin distincion entre buenos y malos; y que debemos buscar solo aquellos bienes que son propios de los buenos, y huir con sumo cuidado de aquellos males que son propios de los malos* [1]. Explica despues el Santo los textos de la Escritura, en que se habla del último juicio: observa que solo puede dudar de esta verdad quien sea tan ciego ó tan soberbio, que no crea á las Escrituras, y concluye: *Con motivo del último juicio se nos habla de la venida de Elías, de la conversion del pueblo judáico, de la persecucion del Anticristo, juicio de Cristo, resurreccion de los muertos, separacion de buenos y malos, incendio del mundo y su renovacion. Debemos creer que todas estas cosas sucederán; pero de qué manera y con qué órden nos lo enseñará la experiencia* [2].

[1] S. Aug. *de Civ. Dei* XX. *c.* 1. 2.

[2] *Ib. c. ult.*

CDXCI
Y DE LA ETERNIDAD DE LAS PENAS DEL INFIERNO, QUE NI ES IMPOSIBLE,

Despues del último juicio pasa el Santo á tratar del eterno fuego con que han de ser castigados los malos. Prueba primero contra los incrédulos, que no es imposible que los cuerpos padezcan eterno fuego sin destruirse. *Hay animales*, dice el Santo, *que viven, vegetan y crecen dentro de las llamas, sin sentir dolor; pues ¿porqué no podrán vivir los cuerpos condenados, aunque sientan dolor? El dolor es indicio y prueba de vida, y solo á veces acaba esta transitoria, porque rompe los vínculos que unen el alma con el cuerpo, que son ahora muy débiles. Mas entónces serán indiso-*

lubles, ni la carne será qual es ahora, ni el tiempo, ni el dolor podrán jamas separar el alma del cuerpo. Sería cosa ridícula dudar de este dogma, porque no conocemos el modo de esta union indisoluble, quando hay tantas cosas naturales que no entendemos, y de que no podemos dudar. Refiere muchas, y hace juiciosas reflexiones, especialmente sobre la cal y el iman, y añade: *No pretendamos pues dar razon de quanto Dios hace: pero tengamos por cierto que nada le es imposible, y que no puede mentir, y por consiguiente creámosle en quanto dice* [1]. *Si crió de la nada el cielo y la tierra que estan llenos de tan estupendos milagros: si dió á todas las cosas la naturaleza que tienen: ¿porqué no podrá hacer que los cuerpos resuciten, y que los de los malos permanezcan eternamente entre las llamas sin destruirse? El que á veces ha mudado el curso de los astros y de los rios, el aspecto de Sodoma, y tantas otras cosas naturales, ¿porqué no podrá hacer que la carne que ahora perece en el fuego, despues no perezca? En todas las cosas admirables la sólida razon de creer es la omnipotencia del criador* [2].

[1] S. Aug. *de Civ. Dei* XX. *c.* 1. *ad* 5.

[2] *Ib. c.* 7.

Sentado este principio hace ver que Dios sin duda ha pronunciado la eternidad de las penas: observa que el Redentor en poquísimas cláusulas repitió tres veces, que en el infierno de los condenados, *ni muere jamas el gusano, ni se apaga el fuego.* Y añade: *No repara el Señor en repetir tres veces unas mismas palabras en un mismo lugar. ¿Á quién no espanta esta repeticion, y tan vehemente comination de aquella pena, nacida de la boca del mismo Dios?* [3]. Enseña despues brevemente, que no hay reparo en que el fuego material atormente á los demonios, aunque no tengan cuerpo. Al modo que nuestra alma, aunque espiritual, queda unida ahora al cuerpo de modo que le da vida, y padece quando padece el cuerpo: ¿porqué no podrá Dios hacer que los malos espíritus reciban la pena del fuego, sin darle vida? Si es inefable é ininteligible por nosotros semejante union, ¿no lo es tambien la actual union de nuestra alma con el cuerpo? [4].

[3] *Ib. c.* 8. 9.

[4] *Ib. c.* 10.

CDXCII
NI DEXA DE SER JUSTA.

Pasa el Santo á otro fuerte argumento de los incrédulos. *¿Cómo será justo*, dicen, *que por graves que sean los pecados, siendo cometidos en poco tiempo, sean castigados con pena eterna?* Pero yo, responde el Santo, *no creo que haya ley ni justicia que mida la duracion de la pena por la del delito. La privacion de bienes, nota de infamia, destierro y servidumbre, quando no se revocan, atendida la condicion de esta vida, ¿no parecen penas eternas? Realmente no lo son, porque no lo es la vida; pero con ellas se castigan delitos casi momentáneos con penas que no se les señala fin. ¿Quién ha soñado jamas que el homicida ó el adúltero no hayan de ser castigados mas tiempo que el que gastaron en su delito, ó que este deba medirse por la duracion, y no por la grandeza de la iniquidad? ¿Las leyes civiles con la pena de muerte no separan para siempre á los reos de la sociedad de los vivos? Quitar á los hombres con el suplicio de la primera muerte de la ciudad mortal, no es ménos que quitarlos de la ciudad inmortal con el suplicio de la segunda muerte. Pues al modo que las leyes humanas jamas restituyen á la vida al que hicieron matar: así las leyes divinas no llaman á la vida eterna al que fué condenado á la muerte eterna* [1].

[1] *Ib. c.* 11.

Añade el Santo que la pena eterna parece cruel é injusta al humano juicio, porque entre las tinieblas de la mortalidad no llega nuestro entendimiento á la sublime sabiduría, que forma digno concepto de la gravedad y fatales resultas del pecado del primer hombre. Observa que entónces quedó condenada toda la masa del linage humano: que el castigo eterno sería justo en todos los hombres, sino por que se libran muchos por la gracia de Dios: que en esto resplandecen la misericordia y la justicia: y que al modo que nadie podria reprehender la divina justicia, aunque castigase á todos: así es menester dar continuas gracias á la divina misericordia, que tan gratúitamente libra á muchos [2].

[2] *Ib. c.* 12.

Refiere despues el Santo las opiniones de algunos cristianos, que pretendian que las penas de los conde-

nados los iban purificando para quedar libres despues: ó que pasado algun tiempo lo serian en fuerza de la intercesion de los santos, por haber recibido el cuerpo de Cristo ó el bautismo, por haber conservado la fe, aunque con malas costumbres, ó tambien en premio de sus limosnas. Impugna estos errores con varios textos de la Escritura, y demuestra que no habrá penas purgatorias, ó fuego que purifique, sino hasta el dia del último tremendo juicio; y que los sacramentos, las obras buenas, las oraciones, y la intercesion de los santos, sirven mucho para preservarnos de caer en el fuego eterno, pero ninguna eficacia tienen para librar á los que han caido [1].

[1] *Ib. c. 13. ad fin.*

ÉPOCA TERCERA.

Desde la muerte de S. Gregorio Magno hasta la de Inocencio III.

Vamos á considerar á la Iglesia en circunstancias muy nuevas, ó en una situacion muy diferente de las varias en que la hemos visto hasta ahora. Es ya muy poco lo que tiene que sufrir de la idolatría; pero del interior de la Arabia sale el mahometismo, nueva monstruosa fiera que lleva el espanto, la desolacion y la muerte por gran número de provincias cristianas. La idolatría solo intentaba mantener en cada pueblo y provincia el culto de los dioses antiguamente reconocidos; mas el mahometismo no intenta ménos que asegurarse el imperio de todo el orbe sobre la ruina de los demas cultos. Mahoma y sus sequaces juzgan que la adoracion de los ídolos es delito digno de pena capital: confunden con los idólatras á los adoradores de los inefables misterios de la Trinidad y de la Encarnacion, y se creen ministros del Dios de las venganzas enviados para el exterminio de todo hombre que no aspire á ser verdadero musulman. Unos pueblos belicosos, dominados de tan bárbaro fanatismo, extienden rápidamente sus conquistas, intimando á las provincias inmediatas, á unas tras de otras, que al instante abrazen su creencia, ó se rindan á una vil sugecion que la introduzca facilmente. Qualquier resistencia, y aun la sola dilacion, basta para que las ciudades mas pacíficas é indefensas, degollados los antiguos habitantes, sean entregadas luego á familias musulmanas que las pueblen.

No se espera, ni se intenta extender la nueva religion con argumentos ni persuasiones: no se quieren ver libros, ni entrar en conferencias, ni oir discursos sobre materias religiosas: el fuego y la espada, el arrojo y el furor en los combates, y las cadenas de la mas dura esclavitud son los medios con que se ha de propagar el mahometismo, y con que se intenta acabar de una vez con la decadente ido-

latría, con las reliquias de la religion judaica, y con la floreciente religion cristiana en toda la redondez de la tierra.

Padecia al mismo tiempo la Iglesia algunas persecuciones del cisma y de la heregía, y ademas un nuevo género de trabajo de parte de los pueblos bárbaros del norte de la Asia y de la Europa, que en los siglos quinto y sexto se habian apoderado ya de muchas provincias del Oriente, y de casi todo el Occidente. Pues arraigado el dominio de estas naciones bárbaras, que no hallaban gusto sino en las artes de la guerra, y miraban con el mayor desprecio las letras y las ciencias, como adornos inútiles de la antigua Grecia y Roma, se extendia por la Europa la mas densa niebla de la ignorancia, que llegó á cubrir hasta una gran parte del clero, en especial desde que los hijos y los nietos de los conquistadores entraban en el gobierno de las iglesias sin haberse desprendido de las ideas y costumbres de sus pasados.

Para dar á conocer el estado de la Iglesia en las tristes circunstancias de esta época, no será preciso que me extienda tanto como en las anteriores, mayormente no habiendo necesitado la Iglesia, ni habiéndose visto en ella aquel grande número de distinguidos sabios que tanto la ilustraron ántes con su doctrina y escritos. Bastará dar á conocer en un libro los enemigos que exercitaron á la Iglesia, y en otro su historia interior, esto es, los principales obispos, sabios y santos que la gobernaron, defendieron y edificaron, y los sucesos mas notables así prósperos como adversos.

Pero lo poco que yo diga será mas que suficiente para que qualquiera que haya considerado con la debida atencion á la Iglesia en las épocas primera y segunda, conozca que es la misma en la tercera. Por mas densas que sean las tinieblas que cubren á los siglos llamados de la ignorancia, verá continuada en ellos hasta Inocencio tercero y los demas obispos católicos de su tiempo, aquella sucesion de sacerdotes del Señor que jamas fué interrumpida desde San Pedro y los demas apóstoles; y por con-

siguiente verá que subsiste el *mismo cuerpo* de ministros y de fieles. Verá á la Iglesia animada de la misma fe, que le hace levantar la voz contra los monotelitas, los iconoclastas, los albigenses, y contra toda profana novedad de la heregía. Verá que si la Iglesia adopta alguna variacion en las reglas de la penitencia, en el gobierno de los monasterios y de las iglesias particulares, y en el método de las misiones, y si tolera algunas otras mudanzas en la disciplina, es porque lo exîjen las circunstancias de los tiempos, y porque está siempre animada del *mismo espíritu* de extender el nombre de Cristo, de apartar á los pecadores de sus vicios, y de procurar la santidad de los ministros sagrados, y la edificacion de todos los fieles por los medios mas eficaces. Así al llegar al pontificado de Inocencio tercero será fácil conocer que la congregacion de los fieles católicos reunidos en su obediencia, forman con los que seis siglos ántes estaban reunidos en la obediencia de San Gregorio Magno, y con los que en la dulce compañia del Señor, y baxo la direccion de los apóstoles, constituian la primitiva iglesia de Jerusalen, *un solo cuerpo*, animado de *un mismo espíritu*, con *una misma fe*, y protegido de *un mismo Señor*, que tambien en esta época la conserva contra la violencia de los mahometanos, y la hace triunfar de la ignorancia de los bárbaros conquistadores.

LIBRO NONO.

DE LOS ENEMIGOS DE LA IGLESIA

EN LA TERCERA ÉPOCA.

II
QUÁLES FUERON?

En los seis siglos que se comprehenden desde la muerte del papa San Gregorio Magno hasta la de Inocencio tercero, la Iglesia no tuvo mucho que sufrir de los judíos y de los gentiles; pero fué cruelmente devastada por los mahometanos, rasgada por los cismáticos del oriente, y combatida por los monotelitas, iconoclastas, nuevos maniqueos y otros hereges. De todos los quales enemigos de la Iglesia es menester hablar en este libro.

CAPÍTULO PRIMERO.

DE LOS JUDÍOS.

III
PROSIGUEN ABATIDOS Y MALTRATADOS:

En esta época hallamos pocas memorias particulares de los judíos; pero por los concilios y otros documentos sabemos que los habia en todos los reynos cristianos. Al principio del siglo séptimo durante las guerras del imperio de Constantinopla con los persas, compraron los judíos miles de esclavos cristianos con el bárbaro designio de matarlos. Entónces mismo y en otras ocasiones excitaban á los moros ó gentiles á perseguir á los fieles; pero casi siempre eran ellos tambien cruelmente castigados ó escarmentados [1]. Por los años de 1017 un viérnes santo hubo terremoto en Roma; y un judío dió cuenta al papa de que en aquella misma hora en la sinagoga se insultaba con burlas infames á alguna imágen de Cristo crucificado. El papa tomó conocimiento, halló que era verdad, y los reos fueron condenados á muerte [2]. En el siglo duodécimo en Paris y otras ciudades de Francia é

[1] *Ap.* Baron. *an.* 609. 614. &c.

[2] *Ib. a.* 1017.

Inglaterra se acusaba á los judíos de que en la semana santa crucificaban ocultamente un niño. Bien puede ser que alguna vez corriesen semejantes voces con poco fundamento; pero no puede con razon dudarse de que eran ciertos algunos de estos atentados [1], que excitaban grande odio contra los judíos. En Francia eran especialmente aborrecidos, porque eran muchos, y los habia ricos poderosos. Acusábanlos de usuras exôrbitantes, de que tenian criados ó criadas cristianas, y los hacian judaizar, y sobre otras materias. El rey en 1182 los hizo salir del reyno, dándoles tiempo para vender sus muebles, y confiscando sus bienes raices. Muchos se convirtieron entónces, y todas las sinagogas fueron mudadas en iglesias [2].

[1] *Ap.* Baron. *a.* 787. Pag. *a.* 1196. &c.

[2] *Ap.* Pagi *an.* 1179. *seq.*

En Londres el dia que se consagró el rey Ricardo se habia mandado que no se dexase entrar en palacio al tiempo de la comida del rey, ni judíos, ni mugeres. No obstante los principales de los judíos iban para ofrecer al rey algunos regalos. Comenzaron algunos cristianos á insultarlos, y los hicieron salir: el pueblo creyó que lo hacian de órden del rey, echóse sobre los judíos á palos y á pedradas, corrió luego la falsa voz de que el rey mandaba acabar con ellos, y al instante todas sus casas fueron saqueadas ó incendiadas, y muchos de ellos asesinados. Igual estrago sufrieron en otras ciudades de Inglaterra, á pesar de las severas órdenes que enviaba el rey, para que no se atropellase á ningun judío [3].

Año 1189

[3] *Chron. Angl.* Radul. abbat. *an.* 1189.

IV

TIENEN ALGUNOS SABIOS, Y GRANDES MOTIVOS DE CONVERTIRSE.

En España los Reyes Godos procuraron con gran zelo la conversion de los judíos. Habiendo Recaredo publicado á este fin alguna ley ó decreto, le ofrecieron gran cantidad de dinero para que la revocase; mas el piadoso monarca prefirió la causa de Dios á la propia utilidad [4]. Sisebuto y sus sucesores mandaron repetidas veces á los judíos que se bautizasen, si querian permanecer en su reyno, y prescribieron varias leyes para asegurar que los bautizados fuesen constantes en la fe. Son dignas de leerse las dos profesiones, que hicieron los judíos en 654, y en 681, por órden de Recesvinto y Ervigio, y el juramento con

[4] S. Greg. M. *Ep.* 1. *ad* Rec.

que se obligaron á observarlas [1]. Es regular que los judíos obstinados viesen con gusto la extension en España del dominio de los mahometanos, con la esperanza de que no serian perturbados en sus prácticas y supersticiones, y parece que en Toledo, y en otras partes contribuyeron á la rapidez de aquella conquista. En efecto hicieron los judíos grandes progresos en nuestra península baxo el dominio de los moros, y algunos adelantaron mucho en las ciencias. Los mas conocidos en las escuelas cristianas son Abrahan Aben Ezra, que se aplicó á interpretar la Escritura segun el sentido literal; y Ramban, ó R. Moyses hijo de Maimon, el qual era de una antigua familia de Córdoba. Este se dedicó mucho á las matemáticas y filosofía, publicó varias obras, las mas famosas son una intitulada *Jadhazaca* que comprehende toda la jurisprudencia civil y canónica de los judíos, y otra intitulada *Morenevochin*, que es una llave para entender los pasages mas difíciles de la Escritura.

[1] Masd. *Esp. Goda*, *T.* XI. *Ilustr.* 13. *y* 24.

Despues de la mitad del siglo undécimo se convirtió el rabino Samuel de Marruecos, y escribió un tratado de controversia contra los judíos. Le dirige á un tal Isaac, que supone muy sabio, y le propone sus objeciones, á manera de dudas y dificultades que le llenan de temor é inquietud. ¿*Cómo es*, dice, *que los judíos nos vemos tan castigados de Dios en esta cautividad de mas de mil años, siendo así que nuestros padres habiendo adorado á los ídolos, muerto á los profetas, y despreciado la ley de Dios, no fueron castigados sino setenta años en la cautividad de Babilonia? Preciso es que desde entónces hayamos cometido algun pecado mayor que la idolatría de nuestros padres. Yo temo que ese pecado sea el de haber vendido y hecho morir al* Jesus *que los cristianos adoran.* Alega sobre esto varios textos de los profetas, particularmente de Isaías sobre la pasion de Jesucristo. Confiesa que la profecía de las semanas de Daniel ha de estar cumplida desde la destruccion de Jerusalen por Tito y por los romanos; y por consiguiente desde entónces ha de haber muerto el Cristo, ó el

ungido del Señor. Distingue las dos venidas del Mesías, humilde y gloriosa, las prueba con los profetas, y prueba tambien la reprobacion de los judíos, y la eleccion de los gentiles. Por último Samuel se vale contra los judíos de lo que el Coran y sus comentadores dicen de Jesucristo. *Los sarracenos*, dice, *reconocen que Jesucristo es el Mesías profetizado: que recibió de Dios la potestad de hacer milagros, curar enfermos, arrojar demonios y resucitar difuntos: que todo lo sabia, y conocia los secretos de los corazones, que despreciaba las riquezas y los placeres sensuales, y en fin que es el Verbo de Dios. Y aunque los cristianos no alegan contra nosotros este testimonio, de cuya autoridad no hacen mas caso que nosotros, con todo no dexa de serles favorable, y á nosotros molesto.*

Á principios del siglo doce fué bautizado en la ciudad de Huesca del reyno de Aragon otro judío muy sabio llamado Moyses, que tomó los nombres de Pedro Alonso: de *Pedro* por recibir el bautismo el dia de este Santo, y de *Alonso* por ser su padrino, ó como él dice, *su padre espiritual* el rey de Aragon Don Alonso, que poco despues fué tambien rey de Leon y de Castilla, por haber casado con la reyna Doña Urraca [1]. Como los judíos atribuian la conversion á miras temporales, publicó un *Diálogo entre un judío y un cristiano*, en que prueba la verdad de nuestra religion, y disuelve los argumentos de los judíos. Y este tratado de controversia es muy recomendable por su buen método, solidez y perspicuidad [2].

[1] *Lib.* x. *n* 399.

[2] Nic. Ant. *Bib.ant.Hist.* VII. *c.*3. Ceill. *t.* XXI. *c.*27.

CAPÍTULO II.

DE LOS GENTILES.

En los primeros años del siglo séptimo los persas saqueaban el oriente. Luego se apoderaron de Edesa, Apamea y Cesarea de Capadocia, y el año 614 pasaron el Jordan, y conquistaron la Palestina y la ciudad de Jerusalen: mataron muchos millares de clérigos, monges,

V

LOS PERSAS PERSIGUEN CRUELMENTE Á LOS CRISTIANOS,

religiosas y vírgenes, quemaron todas las iglesias, y se llevaron un sin número de vasos sagrados, y quanto habia de precioso, y entre otras reliquias el sagrado madero de la verdadera cruz. El patriarca Zacarías fué llevado cautivo con gran parte del pueblo. Los árabes, ó que estuviesen en el exército de los persas, ó que aprovechasen tan oportuna ocasion de hacer sus acostumbradas correrías, ocho dias ántes de la toma de Jerusalen acometieron la laura de S. Sabas. Los monges jóvenes huyeron casi todos, y quedaron quarenta y quatro de los mas ancianos ó mas virtuosos. Los bárbaros, saqueada la iglesia, prendieron á los santos monges, y los atormentaban sin compasion, creyendo que tenian escondidos algunos tesoros; pero pasados muchos dias, viendo frustrada su codicia, se enfurecieron y los hicieron pedazos. Los santos recibian la muerte con semblante alegre y tranquilo, dando gracias a Dios, de que los librase de esta vida, y los llamase á la gloria [1].

[1] *Ap.* Baron. *a.* 614.

Los persas en sus conquistas hacian igualmente gran número de mártires, entre los quales se distinguió S. Anastasio natural de Persia, que siendo mago de profesion se convirtió é hizo monge. Quando los persas ocupaban la Palestina, viendo Anastasio unos magos que practicaban algunas supersticiones, no pudo contenerse, y los reprehendió con mucha fuerza. Fué preso y presentado al gobernador, quien viéndole firme en la fe de Cristo, y que ántes era persa, le condenó á servir en los trabajos públicos, atado en una misma cadena con otro. En este destino padeció muchísimo, especialmente por los insultos de los persas, que se figuraban que deshonraba su pais, y por la crueldad del gobernador, que á veces le llamaba, y le hacia dar de palos en su misma presencia. Pasado algun tiempo fué llevado á Persia con otros presos: allí fué interrogado, é instado de nuevo á que renunciase la fe, ofreciéndosele uno de los principales empleos; pero por su constancia fué apaleado varias veces, y le hacian pasar horas enteras tendido en el potro con grandes pesos sobre

las piernas, ó colgado del techo por una mano, y con una grande piedra al pie. Por último, habiendo degollado en su presencia unos setenta cristianos, le tentaron de nuevo con promesas, apercibiéndole de que si no renunciaba la fe iba á padecer la misma pena. El Santo solo dixo: *Yo me figuraba que me haríais pedazos; pero si esa es la muerte que he de sufrir, doy gracias á mi Dios, de que con pena tan ligera alcance la gloria de los mártires.* Dicho esto fué degollado, y su cabeza fué despues trasladada á Roma [1].

[1] Boll. tom. 2. *Jan.*

VI

Y HERACLIO LOS CONTIENE:

El emperador Heraclio se veia apurado de los persas, que se habian adelantado mucho por la parte de Egipto, y estaban junto á Calcedonia. Él mismo fué á tratar con el general enemigo, y escribió á Cósroes, pidiéndole la paz con gran sumision; pero Cósroes no hizo caso. Despues el año 616 Heraclio envió á Persia embaxadores con la misma súplica, y Cósroes le respondió: *No cesaré de oprimiros, hasta que renuncieis al crucificado, reconozcais por Dios al sol, y le adoreis.* Tan blasfema repulsa inflamó á Heraclio y á sus tropas. Por falta de otros recursos, tomó el emperador varios bienes de la Iglesia, y aun los candeleros y otras alhajas de plata de la de Santa Sofía: fuése al exército, y tomando en su mano una imágen de Cristo, que creia hecha por milagro, animaba á los soldados, y entre otras cosas decia: *Vosotros estais viendo como los enemigos de Dios han desolado nuestro pais, convertido nuestras ciudades en desiertos, quemado los santuarios, profanado los altares del sacrificio incruento, y manchado la pureza de las iglesias con las obscenidades mas horrendas.* Al mismo tiempo protestó con juramento que los trataria como hermanos, y que pelearia con ellos hasta morir.

VII

Desde entónces el exército de Heraclio fué siempre victorioso. Se internó en la Persia hasta Gazac, en donde estaba el famoso templo del sol, en el qual con arte se remedaba la lluvia y los truenos, y Heraclio mandó quemar el templo, y el palacio imperial que allí habia. En varias batallas derrotó á los persas, siendo estos en mucho mayor número sin comparacion. ¿*Qué importa que sean*

tantos los enemigos? dixo una vez Heraclio á sus tropas algo perturbadas ántes de entrar en combate. *Entended, hermanos mios, que con la ayuda de Dios uno de vosotros rendirá mil de ellos. Ea vamos: sacrifiquémonos á Dios por nuestros hermanos: vamos á ganar la corona del martirio: los siglos venideros nos alabarán, y Dios nos dará desde luego la recompensa.* Heraclio en medio de sus victorias no dexába de brindar á Cósroes con la paz. Ni entónces la quiso: y esta resistencia, y su crueldad y avaricia le hicieron tan odioso á sus vasallos, que su hijo Síroes al principio del año 628 se hizo reconocer rey; y Cósroes, cargado de cadenas en un obscuro calabozo, murió de hambre y de los flechazos que se le iban dando lentamente para prolongarle mas el dolor. Síroes ajustó luego la paz con Heraclio: le restituyó todos los cristianos cautivos, y tambien los pedazos de la verdadera cruz, que los persas se habian llevado catorce años ántes en la toma de Jerusalen. El año siguiente el emperador Heraclio pasó á esta ciudad para colocar la cruz en su antiguo lugar, los persas no la habian tocado, los sellos estaban enteros, el patriarca con el clero los reconoció, abrió con su llave el arca ó relicario, adoró la santa cruz, y la enseñó al pueblo. Heraclio señaló una renta anual á la iglesia mayor de Constantinopla en pago de las cantidades que habia tomado durante la guerra [1]. La iglesia de oriente no sufrió en esta época otra persecucion notable de los idólatras: bien que con motivo de las guerras entre el emperador de Constantinopla y el Rey de Bulgaria fueron muchísimos los mártires al principio del siglo nono [2].

[1] Suid. v *Heracl. Ap.* Baron. *a.* 621. *s.*

[2] *Lib.* x. *n.* 132.

VIII
TAMBIEN LOS DEL NORTE HACEN MUCHOS MÁRTIRES.

En Inglaterra algunos de sus reyezuelos perseguian á los cristianos; pero poco á poco se fué convirtiendo toda la isla. Lo mismo sucedió con los suecos, daneses y noruegos de las riberas del Báltico, que con el nombre general de *Normandos*, ú *hombres del Norte*, tantos estragos causaron en varias provincias cristianas, hasta que fueron civilizándose y convirtiéndose. Los saxones, los húngaros, los esclavones y demas pueblos bárbaros que en estos si-

glos abrazaron el cristianismo, todos derramaron ántes mucha sangre cristiana: de modo que tambien en esta época fué muy considerable el número de los mártires.

CAPÍTULO III.

DE LOS MAHOMETANOS.

IX
MAHOMA IDEA UNA RELIGION FÁCIL EN DOGMAS,

Mahoma ó *Mahamed*, esto es, *el deseado* ó *el alabado* nació el año 568 en la Meca, ciudad de la Arabia feliz. Un tio suyo le crió para el comercio, con cuyo motivo hizo varios viages, fué factor de Cadija viuda muy rica, casó con ella, y entre otros hijos é hijas tuvo á Fátima. Á los quarenta años de edad comenzó á creer que era profeta, y lo persuadió á su muger, á un esclavo, á su primo Alí, á Abubecre, hombre muy rico y de gran fama de virtud, y á cinco personas mas. Quatro años despues empezó á predicar públicamente como profeta enviado de Dios para restablecer la religion. *No hay*, decia, *sino un Dios criador de todo. Dios para instruir á los hombres envió á Noe, Abrahan, Moyses y demas profetas. El mayor fué* JESUS, *que por milagro nació de María Vírgen. Juan, hijo de Zacarías, los apóstoles y los mártires son santos. La ley de Moyses y el evangelio son divinos. Pero los judíos y los cristianos*, añadia, *han alterado la verdad, y corrompido las Escrituras. Por esto Dios me envia, para que los árabes sean instruidos por uno de su nacion. Es menester pues renunciar la idolatría, no adorar sino un solo Dios, sin atribuirle hijos, ni hijas, ni varias personas que participen de su honor. Es preciso reconocer á Mahoma por profeta suyo, creer la resurreccion, el juicio universal, el infierno, en que los malos arderán eternamente, y el paraiso, que es un delicioso jardin regado con varios rios, en que los buenos gozarán para siempre de toda suerte de placeres con gran número de mugeres hermosísimas.* Estos eran los dogmas de Mahoma.

X
Y PRÁCTICAS,

En quanto á exercicios de religion, mandó hacer oracion cinco veces al dia, lavándose ántes la cara, ma-

manos, pies ó todo el cuerpo, prohibió el uso del vino, sangre y carne de puerco, dispuso un mes de ayuno cada año, y que el viérnes fuese la fiesta de cada semana. La circuncision no la impuso como precepto; pero dexó que continuase, como tambien en algunos casos los sacrificios de animales. Encargaba mucho la limosna y el pago de los diezmos: exhortaba á tomar las armas en defensa de la religion, asegurando el paraiso á los que mueren en tales guerras, y amenazando con el infierno á los que no fuesen, si á lo ménos no contribuían con sus bienes. Mandaba acabar con los idólatras, y castigar de muerte á los que abandonasen su religion, despues de haberla abrazado. Recomendaba mucho la peregrinacion á la Meca, para visitar el templo quadrado, llamado *Caaba*, que ya entónces era muy venerado de los árabes, que le creian fundado por Abrahan, y le tenian lleno de ídolos. Sobre todo lo que mas predicaba Mahoma era el abandono á la voluntad de Dios, sin temor de ningun peligro, fundándose sobre la predestinacion mal entendida, y mirada como un destino fatal. Del verbo *Salama*, que significa resignarse á la voluntad de Dios, vino el nombre *Islam* ó *Islamismo*, que es el propio de la religion de Mahoma, y el de *Moslemin* ó *Musulman*, que se aplica á quien la profesa. Los *Musulmanes* se llaman tambien *Mahometanos*, del nombre de su malvado maestro: *Árabes*, del pais de su primer orígen: *Ismaelitas* ó *Agarenos*, por creerse descendientes de Ismael y Agar: *Sarracenos*, cuya etimología es incierta; y en España se llaman tambien *moros*, porque quando la conquistaron venian de la Mauritania.

XI
DA SUS INSTRUCCIONES COMO VENIDAS DEL CIELO, Y FORMA SU CORAN:

Mahoma, ó impostor fingia, ó fanático creia tener freqüentes conversaciones con el ángel Gabriel, y que de él recibia las instrucciones que daba. Las hacia escribir inmediatamente, y á estos escritos daba el nombre general de *Coran* ó *Alcoran*, esto es, lectura. Despues de su muerte fueron recogidas todas en un libro, que conserva el mismo nombre. En los capítulos del Alcoran no hay órden, conexîon, ni discurso seguido; pero se des-

cubre siempre y se sostiene el principal designio de Mahoma, que era autorizar su pretendida mision. Asegura con increible audacia, que habla de parte de Dios; y refiere los exemplos de Moyses, de los demas profetas y de Jesucristo, que experimentaban siempre gran contradiccion de parte de los hombres. Procura defenderse de las objeciones que se le hacian; y al argumento de que probase su mision extraordinaria con algun milagro, responde que Dios los hace quando quiere: que muchos hizo especialmente por Moyses y por JESUS; y que á él no le ha enviado para hacer milagros, sino para instruir y predicar. Desfigura y mezcla con fábulas varios hechos del viejo y nuevo Testamento, y cae en ignorancias groseras, contradicciones manifiestas y repeticiones infinitas. Pero de tiempo en tiempo da algunos preceptos de moral, establece leyes religiosas ó civiles, y á veces anima á los suyos abatidos en la pérdida de alguna batalla ú otra desgracia. Todo lo llena de lugares comunes sobre la magestad de Dios, su poder y bondad, la ingratitud de los hombres, y las penas y recompensas de la otra vida; y siempre procura con estilo pomposo y figurado remedar quanto puede la eloqüencia sublime de los verdaderos profetas.

XII
HABLA MUY BIEN PARA GANAR Á LOS ÁRABES, Y ES PERSEGUIDO EN SU PATRIA:

Entre los árabes habia muchos cristianos y judíos; pero la mayor parte eran idólatras, ó como los magos que adoraban al fuego, ó como los sabeos que adoraban las inteligencias y los astros. Eran por lo comun gente muy ignorante, y Mahoma tenia aquella especie de eloqüencia que es mas propia para arrebatar á semejantes pueblos. Era fecundo en pensamientos brillantes, figuras atrevidas, hermosas palabras, y periodos de gran cadencia. Por otra parte no mandaba á los árabes cosa inaudita, ni muy ardua. La unidad de un Dios supremo la predicaban tiempo habia los judíos y cristianos, y la reconocian los sabios. La circuncision, abluciones y romerías á la Meca eran prácticas antiquísimas de la nacion. La abstinencia del vino era poco sensible en un

pais estéril y caluroso, y con muchas apariencias de justa, por experimentarse mas los peligros de su exceso. Sin embargo luego que predicó en público experimentó, que la persuasion era flaco medio para hacer las mudanzas que queria. Sus mismos paisanos le trataron de insensato é impostor, y llegaron á desterrarle de la Meca, ó sentenciarle á muerte, de modo que se vió precisado á huir el año 622 de Jesucristo.

XIII ARMA É INFLAMA Á SUS CREYENTES, Y SE APODERA DE TODA LA ARABIA.

Esta es la persecucion, que sus sectarios llaman *Hegira*, que miran por la principal época del Islamismo ó Ismaelismo, y por la qual comienzan á contar sus nuevos años de doce meses lunares. Realmente la inesperada oposicion de sus paisanos, y de los de su misma tribu, es la que le hizo concebir, ó á lo ménos le confirmó en el extraño proyecto de ser profeta guerrero, de tener á soldados por apóstoles, y de hacer recibir su doctrina, no con razones y exhortaciones, sino con la fuerza de las armas y el rigor de los tributos.

Mahoma huye de la Meca, y se va á Medina, donde tiene algun partido: asegura el paraiso á los que mueran por la religion, apura toda su eloqüencia para infundirles su fanatismo, muda todos sus discípulos en soldados intrépidos é invencibles, acomete varias veces á los judíos, y los vence, es acometido de los de la Meca y de los de su tribu, y los derrota. El fanatismo, las victorias, el botin que reparte con exácta justicia hasta al mas ínfimo soldado, aumentan sus sectarios y sus fuerzas. Á los cinco años ya todos los musulmanes le juran fidelidad, como á profeta y como á príncipe. Ali en su juramento le dice: *Yo seré, ó profeta de Dios, yo seré tu consejero: yo romperé los dientes, yo arrancaré los ojos, yo partiré el vientre, yo quebraré las piernas á los que se opongan á tí.* Con diez mil hombres animados de este furor enviste la Meca, la rinde, destruye los ídolos, es reconocido soberano de la ciudad, y paises inmediatos; y es ya con mucho exceso el mas poderoso de la Arabia. Envia comisarios, y escribe á todos los pequeños sobe-

ranos del pais: les intima que abrazen su religion, y serán amigos y compañeros, y de lo contrario los amenaza con una guerra sangrienta. Muchos se le unen al instante, otros son luego rendidos; y entre la severidad contra los que le resisten, y algunos rasgos de beneficencia con los vencidos, logra que la fuerza, y el temor de sus armas extiendan su fanatismo por toda la Arabia: de modo que el año 631 muere dexando reunida toda aquella península baxo de su imperio. Le dió varias leyes civiles, que se leen en el Alcoran. En quanto á los matrimonios dexó la costumbre antigua del pais: pluralidad de mugeres, á mas de las concubinas esclavas, y libertad de repudiarlas, y volverlas á tomar varias veces. Prohibió á los padres el matar á las niñas, encargó mucho la educacion y cuidado de los huérfanos, arregló las sucesiones, mandó que los contratos se escribiesen, y se cumpliesen fielmente. Sobre todo hizo varias leyes para arreglar la disciplina militar, y la reparticion del botin.

XIV
Los califas extienden prodigiosamente sus conquistas.

Abubecre sucesor de Mahoma tomó el nombre de *Califa*, esto es, *Vicario*, gloriándose de serlo del profeta; y en dos ó tres años que vivió extendió su imperio por la parte de la Persia y de la Siria. Omar segundo Califa tomó el nombre de *Emir-al-moumenin*, esto es, comandante de los fieles, y de aquí vino el nombre de *Miramamolin*. Omar reynó diez años: en el de 635 conquistó la Fenicia y Damasco: en el de 636 tomó á Jerusalen, y quedó dueño de toda la Palestina: en el de 638 añadió la Siria á su imperio, destinó á Damasco por capital, y la grande Antioquía fué reduciéndose á un pequeño lugar. En el de 639 los musulmanes pasaron el Eufrátes, y ganaron á Edesa con toda la Mesopotamia: derrotaron el exército del rey de Persia Isdegerdes, y conquistaron la mayor parte de aquel vasto y antiguo imperio. A fines del año 640 todo el Egipto era ya del nuevo: Alexandría dexó de ser su capital, y ha quedado ciudad grande solo por su particular proporcion para el comercio. Omar el año 644 al tiempo de hacer oracion fué asesinado por un persa. Su-

cedióle Otman, en cuyo tiempo los musulmanes entraron en África, y acabaron de conquistar toda la Persia.

Excitóse contra Otman una conspiracon, que le asesinó el año 655, y nombró Califa á Ali, primo y yerno de Mahoma. Otros nombraron á Moavia, y despues de una guerra breve y violenta hicieron paces los competidores, dividiéndose el imperio. Ali cinco años despues fué asesinado, y en el de 661 Moavia quedó unico Califa. Estas guerras civiles suspendieron algo las conquistas; pero el año 662 las extendió Moavia en tierra de romanos, apoderándose de parte de la Cilicia; y tanto de estas provincias como de las de Persia sacaron los musulmanes tesoros inmensos, y gran número de cautivos, con que enriquecieron á Damasco, y poblaron sus cercanías. Damasco fué desde entónces la capital del imperio, que comprehendia toda la Arabia, la Persia, la Corasana, el Diarbeker é Irac, esto es, la Mesopotamia y Caldea, la Siria, la Palestina, el Egipto y gran parte de la África. Por los años de 695 acabaron de conquistar quanto tenian los romanos en esta parte del mundo, desde donde pocos años despues pasaron á apoderarse de la España.

XV. LAS FACILITAN LAS DISPOSICIONES DE LA ARABIA,

Tan rápidas conquistas sorprehenden, y por sí mismas hacen ver, que las circunstancias habian de ser las mas favorables á los conquistadores. Observemos algunas. Los árabes vivian en paz y libertad, miéntras que las guerras entre los persas, romanos y pueblos bárbaros desolaban lo restante del orbe conocido. Entre los árabes se refugiaban los malcontentos, y desgraciados de los demas paises, especialmente los judíos en tiempo de Tito y Vespasiano, y despues los hereges desterrados. En Arabia los idólatras, judíos y cristianos, así católicos como de qualesquiera sectas, profesaban libremente cada uno su religion. Estaba la Arabia dividida en grande número de tribus, y de pequeños soberanos, que vivian independientes, y contentos con su libertad no aspiraban á conquistas. La esterilidad de casi todo el pais mantenia frugales á los árabes, y su misma constitucion civil los preservaba de los mayores

excesos del luxo. De todo esto se colige que la Arabia tenia en sí fuerzas muy considerables, pero las tenia desunidas y sin designio. Ya hemos visto cómo supo Mahoma reunirlas, y animarlas para la guerra: él hizo de toda la Arabia un solo pueblo, que ignorante y deslumbrado con el entusiasmo y zelo religioso, acometerá intrépido qualquier peligro, obedecerá ciego qualquier órden de su xefe, y así formará exércitos invencibles, miéntras haya quien sepa mandarlos.

XVI
LA CONDUCTA DE LOS PRIMEROS CALIFAS, Y EL MODO DE HACER LA GUERRA,

Cabalmente los primeros califas no podian ser mas al intento. Abubecre anciano de sesenta años, muy respetado por sus virtudes, hombre riquísimo quando particular, se presenta en el trono con una frugalidad asombrosa, con el mayor desinteres y justicia. Todos los viérnes reparte con igualdad entre las tropas quanto dinero hay en el tesoro, reservándose para sí solo cinco reales de vellon diarios. Sigue la misma costumbre Omar; y todos los primeros califas y sus generales llevan una vida tan simple y frugal, que en esto apénas se distinguen del soldado. Omar en sus expediciones, y aun quando va á tomar posesion de sus conquistas, monta un camello cargado con dos sacos de arroz, trigo cocido y fruta, un odre lleno de agua, y un plato de madera. Ahí está todo su tren, y toda la prevencion y aparato de su mesa: en el plato se pone la comida para él y los mas allegados.

El pretexto de hacer la guerra por órden de Dios para extender la religion, les daba medio de sorprehender las provincias inmediatas en qualquier ocasion en que supiesen que estaban ménos prevenidas. El gobernador de Gaza ve unas tropas que ponen sitio á la ciudad, les manda decir que entre alguno á parlamentar, y va el mismo general de los musulmanes. ¿*Cómo es*, le dice el gobernador, *que venís á acometernos*? *Venimos*, le responde, *de órden de nuestro príncipe á proponeros nuestra religion. Si la abrazais, seremos hermanos: si no, pagadnos tributo, y seremos aliados. Pero si no quereis uno ni otro, os haremos la guerra en cumplimiento de lo que Dios nos manda.*

XVII
Y LA DIVISION, INDOLENCIA Y DEBILIDAD DE LOS PUEBLOS CONQUISTADOS.

Al paso que entre los musulmanes todo concurria á hacerlos conquistadores, á los imperios de Persia y de Constantinopla todo los disponia á que fuesen conquistados. Los pueblos de la Persia cansados de muchos años de guerra con los griegos ó romanos padecieron tambien algun tiempo los furores de la guerra civil. En el imperio de Constantinopla eran continuadas las guerras, y freqüentes las rebeliones. La del patricio Gregorio en el África abrió el paso á los musulmanes para su conquista: al modo que los furiosos combates intestinos que ocasionó el levantamiento de Don Rodrigo contra Vitiza les facilitó la de España. Á los musulmanes la unidad de religion los reunia y animaba: entre los griegos las continuas contiendas sobre esta materia, y especialmente las últimas sobre los monotelitas tenian los ánimos sumamente divididos. La disolucion de costumbres, y la profusion del luxo, que tanto enervan las fuerzas de un estado, destruyen las artes de la guerra, y hacen degenerar en floxedad é inaccion el vivo interes que debe tomarse en las cosas públicas, dominaban entónces en el imperio de Constantinopla, como habian dominado en el de Roma en los tiempos inmediatos á su ruina. Y estas solas observaciones demuestran, que las conquistas de los musulmanes estuvieron muy distantes de ser milagrosas, siendo muy natural efecto de la intrepidez, union y arte de los conquistadores, y de la division, indolencia y debilidad de los conquistados.

XVIII
LOS MAHOMETANOS EXTIENDEN EL ISMAELISMO CON ARTE Y CON FUERZA.

El Ismaelismo ó religion de los musulmanes habia de extenderse al mismo paso que sus conquistas. Al principio no dexan subsistir en el pais conquistado sino á los que abrazan su religion: arrojan de la Arabia á todos los judíos y cristianos, que no matan ó pervierten: tratan con igual furor á las provincias mas inmediatas de los griegos y de los persas; y en pocos años arruinan quatro mil templos de los cristianos é idólatras, y edifican mil y quatrocientas mezquitas. Conocen luego que por poco que extiendan sus conquistas, no habrá gente en Arabia para poblarlas, y no mandarán sino en desiertos: templan algo su furor,

se contentan con perseguir de muerte á los idólatras, toleran á todas las sectas de los cristianos, pero siempre obligan á que paguen un tributo especial los que no abrazen su religion, y siempre quieren que sea la dominante en todo pais conquistado. En un pueblo guerrero, ignorante, y tan entusiasmado por su religion, que cree no solo lícita, sino mandada la guerra para extenderla, claro está que serian freqüentes ó continuos los atropellamientos de los que no la abrazaban. Omar en el año 636 gana á Jerusalen, entra vestido de cilicio como por devocion, y publica este bando: *En nombre de Dios clemente y misericordioso. De parte de Omar hijo de Hitab se concede seguridad á la ciudad de Elia, á sus habitantes, personas y bienes, y á todas las iglesias, que ni serán destruidas, ni cerradas.* Pero al mismo tiempo manda al instante fabricar una mezquita en donde estaba el templo de Salomon, va con sus gentes a hacer oracion en la gruta de Belen, y se quitan casi todas las cruces que habia en público.

Los musulmanes no movieron una persecucion general contra los cristianos, pero la suya era mas artificiosa y temible que la de los emperadores idólatras. Ningun medio de persuasion omitian para ganar gentes. Fomentaban quanto podian la division entre las varias sectas de los cristianos, y con pretexto de proteger á las débiles, no perdian ocasion de oprimir á las mas numerosas; especialmente á los católicos, á quienes tenian por afectos al emperador, y llamaban *Melquitas*, esto es, reales ó imperiales. Sobre todo para reducir á los pueblos á la ciega deferencia, que exîge el ismaelismo, procuraron sumergir á los cristianos en la mayor ignorancia. El gobernador de Alexandría trataba con aprecio á Juan el gramático herege jacobita: Juan le pide los libros de las bibliotecas de aquella ciudad, una vez que no sirven para los musulmanes: el gobernador dirige la súplica al Califa; y este responde: *Si lo que dicen estos libros concuerda con lo que dice el libro de Dios* (así llamaba al Coran) *este nos basta. Si son contrarios, no los queremos. Así de qualquier modo es*

XIX

menester destruirlos. El gobernador los destinó para calentar el agua de los baños, que eran quatro mil, y bastaron para seis meses. En todas partes hacen que la lengua árabe sea luego la vulgar: el griego se conserva solo por motivo de religion entre los católicos, y es olvidado de la gente comun; y con esto la instruccion y el estudio tienen la nueva dificultad de la traduccion de todos los libros. Los cristianos pues esclavos en un gobierno despótico y enemigo de las letras, y sin comodidad alguna para el estudio, en todos los dominios de los musulmanes caian rápidamente en una profunda ignorancia. Y en tan infeliz estado se les presentaba continuamente por sus amos con la mas lisonjera persuasion una religion dominante, que por sí misma atrae al hombre sensual con la pluralidad y mudanza de mugeres; y es capaz de sorprehender á los cristianos y judíos ignorantes, no predicando otro dogma que el horror á la idolatría, y no mandando sino practicas fáciles y conocidas, oracion á ciertas horas, romerías y ayunos.

XX

POR MEDIOS HUMANOS, OPUESTOS Á LOS QUE EXTENDIERON EL CRISTIANISMO.

De lo dicho hasta aquí resulta con evidencia, que la grande extension del ismaelismo en pocos años en nada debilita la fuerza del argumento con que los antiguos defensores de la religion cristiana colegian su divinidad de su pronta extension por todo el orbe [1]. Pues la prueba resulta de que se extendiese por unos medios del todo opuestos á los medios con que se extendió la mahometana. Mahoma y sus discípulos extienden su religion matando, Jesucristo y sus apóstoles sufriendo la muerte: aquellos ganando victorias, estos padeciendo martirios: aquellos destruyen los libros, no quieren disputas, y buscan su triunfo en la ignorancia y coaccion; Cristo y sus discípulos instruyen, persuaden, encargan que se lea, y á nadie fuerzan. Con todo Mahoma ni propone al entendimiento dogmas inconcebibles, ni al apetito leyes que refrenen las pasiones; mas el Señor nos manda luchar siempre con la concupiscencia, y sujetar el entendimiento á la fe de misterios inapeables. Compárese la historia de los primeros siglos de

[1] *Lib.* IV. *n.* 420. *&c.*

la Iglesia con lo que acabo de decir del principio del ismaelismo. En los progresos de este no se verá mas que la obra del hombre, ó el curso regular de las cosas humanas; y al contrario los progresos, y aun la subsistencia del cristianismo se presentan siempre superiores á las fuerzas del hombre: á cada paso descubren la mano de Dios.

CAPÍTULO IV.

DE LOS MANIQUEOS Y NUEVOS HEREGES DEL OCCIDENTE.

XXI
SON MUCHOS EN LEVANTE LOS MANIQUEOS MODERADOS:

HÁcia la mitad del siglo octavo se establecieron en la Tracia gran número de siros y de armenios, que por la mayor parte eran maniqueos, cuya secta hizo por este medio nuevos progresos, especialmente en tiempo del emperador Nicéforo, que los protegia. El sucesor intentaba exterminarlos, y mandó degollar á muchos, pero le contuvieron el patriarca San Nicéforo, y otros piadosos eclesiásticos, persuadiéndole que valia mas procurar su conversion. Esta benignidad la reprueba Teófanes, el cronógrafo, y la supone fuente de grandes males [1]. Los maniqueos tomaron el nombre de *paulicianos* de un Pablo famoso xefe de su secta, y desde el siglo séptimo habian dexado los errores mas odiosos. Un armenio llamado Constantino fué el reformador: quitó los libros apócrifos por los quales eran descubiertos los sectarios, y tratados como reos de pena capital, y no tenia por sagrados otros libros que el evangelio y las cartas de S. Pablo. Decia anatema á Manes, condenaba las eonas de los Valentinianos, y muchas de las blasfemias de los maniqueos antiguos. Pero admitia los dos principios, y negaba la Divinidad de Jesucristo: el culto de la cruz, de María santísima, y de los santos le parecian idolátricos, superfluo el bautismo, é indiferentes las mayores deshonestidades: no reconocia órden sagrado, ni mas distincion entre los obispos, presbíteros y simples fieles, que la de mas edad ó sabiduría.

[1] Theoph. p. 360. 413. 419.

Conservaban los nuevos maniqueos ó paulicianos otros errores, y tenian por lícito ocultarlos.

XXII SE OCULTAN Y FIXAN EN BULGARIA:

Es notable el interrogatorio, que en tiempo de Leon el Isauro sufrió Genesio xefe del partido. Pregúntanle: ¿Porqué abandonas la fe católica? Responde: *Anatema á quien renuncia la fe católica*; y daba este nombre á su secta. ¿Porqué no adoras la cruz? *Anatema á quien no adora la santa cruz*; pero llamaba cruz á Jesucristo con las manos extendidas. ¿Porqué no adoras á la Madre de Dios? *Anatema á quien no adora á la santa Madre de Dios, en la qual entró nuestro Señor*; y lo entendia de la Jerusalen celestial. Con iguales anatemas hablaba de los sacramentos, aplicando el nombre de bautismo á Jesucristo fuente de agua viva, y el de comunion del cuerpo del Señor á la divina palabra; y de esta manera prosiguió impunemente en propagar su secta. Leon el Armenio condenó á muerte muchísimos maniqueos; pero los mas se retiraron á tierra de sarracenos, y desde allí hacian correrías en las fronteras del imperio. La emperatriz Teodora envió un exército contra ellos, é hizo perecer muchos millares; pero no pudo acabarlos, pues con la proteccion de los musulmanes lograron nuevos establecimientos en parages mas seguros, y prosiguieron en molestar las tierras del emperador inmediatas al Ponto Euxino. Tenian los maniqueos grande conato en propagar su secta, enviaron emisarios á los búlgaros recien convertidos de la gentilidad [1], y el maniqueismo echó luego tan profundas raices en la Bulgaria, que de allí pasó á lo demas de la Europa.

[1] Pet. Sic. *Hist. Manich.*

XXIII LLEGAN Á FRANCIA: SON CASTIGADOS:

El año 1022 habia ya cundido en Francia, por medio de una muger venida de Italia que pervirtió algunos sabios de Orleans. Los nuevos maniqueos de Occidente no defendian á lo ménos claramente el error de los dos principios, pero conservaban sus principales conseqüencias. Negaban la creacion del mundo, y los misterios de la Trinidad y Encarnacion, despreciaban la Eucaristia y demas sacramentos, y tenian por inútil la invocacion de los santos. Á estos errores añadian fanáticas ideas de la perfec-

cion de la moral, y de la purificacion del corazon, con que se alucinaron muchas personas piadosas, y entre ellas unos canónigos de gran fama de virtud. Acusábanlos de abominables impurezas en sus juntas, y de dar muerte á algun niño. El rey Roberto juntó un concilio en Orleans, y estando él presente hizo llevar á los maniqueos, á quienes sorprehendieron en la casa de sus conventículos. Estéban y Lisoyo que eran los maestros declararon con audacia que no creian que los pecados se perdonasen por el bautismo, ni que Jesucristo fuese verdadero Dios, y hubiese nacido de la Virgen, ni que el pan y vino con las palabras del sacerdote se convirtiesen en cuerpo y sangre de Cristo. Los obispos con varias razones y medios procuraban desengañarlos; mas ellos hacian burla de los demas, suponiéndose interiormente ilustrados por el Espíritu Santo. De trece que eran solo se convirtieron dos, un clérigo y una monja; y el rey condenó á los obstinados á morir entre llamas. Los eclesiásticos fueron degradados solemnemente, iban todos alegres al suplicio, y los mas se explicaban confiados de que el fuego no les haria daño; y por esto así que fueron arrojados á la hoguera, gritaban algunos que los habian engañado. El mismo suplicio padecieron otros en Tolosa y en otras partes [1].

[1] Fleur. *Hist. E. Lib.* 58. xxiv

Dos ó tres años despues, en el de 1025, los habia en Arras: el obispo los hizo prender, hizo rogativas, y mandó un ayuno general para alcanzar su conversion. Preguntados sobre su creencia, declararon que eran discípulos de un tal Gandulfo de Italia, que no reconocian el viejo Testamento, y que su doctrina era conforme al evangelio, y consistia en no hacer caso del mundo, reprimir los deseos de la carne, vivir de su trabajo, no hacer agravio á nadie, y ser caritativo con todos los de su instituto. *Nosotros*, añadieron, *creemos que con tales virtudes no es necesario el bautismo, ni otros sacramentos, y que estos de nada sirven si aquellas faltan.* El obispo les hizo una exhortacion sólida y tierna, que los desengañó, y se convirtieron [2]. Despues el año 1114 se descubrieron quatro en

[2] *Ib. Lib.* 59.

el obispado de Soisons; y miéntras que el obispo, para consultar lo que debia hacer, pasaba á Beauvais, donde á la sazon se celebraba concilio, el pueblo de Soisons temiendo la clemencia de los eclesiásticos, forzó la cárcel, sacó á los quatro hereges, y los quemó fuera de la ciudad. El concilio de Tolosa de 1119 en que asistia S. Olegario arzobispo de Tarragona hizo este importante cánon: *Á los que fingiendo apariencias de religion condenan el sacramento del cuerpo y sangre del Señor, el bautismo de los niños, el sacerdocio y demas órdenes eclesiásticos, y los matrimonios legítimos, los arrojamos de la Iglesia como hereges; y mandamos que sean reprimidos por las potestades seculares* [1].

1 *Conc. Tolos. c. 3. ap.* Hard. *t.* VI. *c.* 1978.

XXV
TOMAN VARIOS NOMBRES,

De algunos de estos errores se valió el artificioso y corrompido Tanquelino por los años de 1124 para hacerse cabeza de un partido de gente disoluta, seducida en Amberes é inmediaciones. Tanquelino era simple lego, sutil en la disputa, eloqüente é hipócrita: despreciaba los sacramentos, los lugares sagrados y los ministros de la Iglesia: decia que no debian pagarse diezmos, y que eran por demas los ayunos y mortificaciones, pretendiendo que para salvarse bastaba ser discípulo suyo, y estar unido con su persona, en la qual decia que habitaba la plenitud del Espíritu Santo. Con estas máximas, y con el aparato con que predicaba, vestido ricamente, y con acompañamiento y guardias, como si fuese algun rey poderoso, le miraba el pueblo como ángel enviado del cielo. La ilusion llegó á tal extremo, que el agua con que se bañaba la tomaban por medicina, y la guardaban como reliquia. Hasta los padres y maridos tenian á mucho honor que sus hijas y mugeres fuesen elegidas para lo que él llamaba una obra espiritual; y todos sabian que no era mas que pretexto para llevarlas á su casa, y hacerlas cómplices de su desenfrenada incontinencia. Por fin tan fanático y corrompido herege fué muerto al tiempo de embarcarse; pero sus máximas abominables habian inficionado muchos pueblos de los Paises baxos, principalmente la ciudad de Amberes.

Para contener y remediar el contagio, llamó el obispo de Cambray á San Norberto, y le dió en Amberes una iglesia y algunas rentas, para que pusiese una casa de su órden. Fué el Santo con algunos de sus mas hábiles discípulos, y puso por abad á San Valtmano, varon de rara humildad, mucha sabiduría y piedad eminente. El Santo se compadecia de aquellos infelices, diciendo que por ignorancia habian seguido la mentira que se les propuso como verdad, y que con igual ardor habrian seguido el buen camino, si se les hubiese manifestado desde el principio. La singular dulzura, las tiernas exhortaciones, las instrucciones contínuas, y los raros exemplos de virtud del Santo mientras estuvo, y despues de sus discípulos, ganaron los corazones de aquellos pueblos, fueron acabando con los detestables errores de Tanquelino, y renovando y extendiendo el respeto y amor de los ministros, sacramentos, prácticas y verdades de la Iglesia. Otras ramas de los nuevos maniqueos se extendieron por varias ciudades, especialmente de Alemania, Francia y Lombardía con los nombres de *publicianos*, ó *paulicianos*, *cátaros*, *patarinos*, *buenos hombres* y otros.

Evervino zeloso premonstratense de la Vesfalia escribió á San Bernardo que cerca de Colonia se habian descubierto algunos hereges: dos de los quales habian sido quemados por el pueblo, por mas que el clero procuró impedirlo, y habian padecido tan cruel tormento con firmeza asombrosa. Describe sus principales errores, que recaian sobre los sacramentos, los que casi del todo aniquilaban, sobre la Iglesia, la que fingian hallarse solo entre ellos, y sobre varias supersticiones en comer cosa animada, &c. San Bernardo á instancias de Evervino escribió dos sermones contra aquellos hereges: en el primero de los quales hallamos la sólida máxîma de que un católico falso puede ser mas perjudicial que un herege descubierto; y en el otro la siguiente sobre abstinencia de carnes de animales: *Son hereges*, dice el Santo, *no porque se abstienen de ellas, sino porque se abstienen por error y supersticion*;

pues tambien á veces me abstengo yo en satisfaccion de mis pecados. ¿Por ventura reprehenderemos á San Pablo porque castiga su cuerpo y le reduce á servidumbre?... Si la abstinencia de carnes proviene de los preceptos de la medicina, estamos muy lexos de reprobar el cuidado racional de la salud; y si proviene de las máximas de la vida espiritual, la recomendamos como un medio de domar la carne. Pero si proviene de las extravagancias de Manes, que tiene por inmundas algunas criaturas de Dios, es una blasfemia: no puede dexar de detestarse [1].

[1] S. Bern. *Ser.* 65. 66.

La principal rama de los nuevos maniqueos, fué la de los *henricianos* ó *petrobusianos*, que se difundió por el Delfinado, Provenza y partido de Narbona por medio de Pedro de Bruis y de Enrique su discípulo. Sus principales errores eran abandonar todos ó casi todos los libros sagrados, despreciar el bautismo de los niños, tener por superfluos los altares é iglesias materiales, y por supersticiosa la veneracion de la cruz, no creer el sacrificio de la misa, ni la utilidad de los sufragios de los difuntos, y en conseqüencia insultar al clero, y ridiculizar sus funciones. Pedro murió entre llamas de resultas de haber quemado una gran multitud de cruces. De Enrique hace una horrorosa pintura San Bernardo [2]. Al paso que conmovia á los pueblos contra los ministros, misterios y sacramentos de la Iglesia, se abandonaba á las mayores impurezas. El Santo por órden del papa fué con el legado de su santidad al Languedoc, y predicó en Tolosa, Cahors y otras muchas ciudades y pueblos. En todas partes fué recibido con suma veneracion, y se convirtieron muchos hereges, no solo por sus fuertes argumentos y vivas exhortaciones, sino principalmente con sus milagros. Pero pudo el Santo detenerse poco, y así no fué posible desarraygar enteramente tan pestilencial heregía.

[2] S. Bernard. *Ep.* 241.

XXVI

Y ESPECIALMENTE EL DE ALBIGENSES.

Uno de los pueblos en que estaba mas arraygada era Albi, de donde estos hereges, que ántes solian llamarse henricianos, tomaron el nombre de *albigenses*. El año 1176 el arzobispo de Narbona, y los Padres de un numeroso

concilio de Albi, declararon hereges á muchos de este obispado, y mandaron á los nobles que no se atreviesen á protegerlos; y no obstante se aumentaban el número y las fuerzas de los hereges en todo el condado de Tolosa. Para contenerlos fué un legado del papa con los arzobispos de Burges y de Narbona, dos obispos y el abad de Claraval, y dieron varias providencias: quedando con la comision de executarlas el conde y otros señores en nombre de los reyes de Francia é Inglaterra. En Tolosa fué juzgado Pedro Moran, caballero muy rico, y uno de los hereges mas conocidos: abjuró sus errores, y recibió la penitencia con gran publicidad. Despues en Albi uno de los señores principales del pais no quiso presentarse para dar razon de su fe. Otros dos convencidos de hereges con gran número de testigos decian que siempre habian sido católicos; pero no quisieron jurarlo, ni recibir la absolucion, por lo que fueron excomulgados. Despues en el año de 1181 Enrique cardenal legado, ántes abad de Claraval, marchó con buen exército contra los albigenses, se apoderó de varios castillos, y obligó á los señores á abjurar la heregía [1].

[1] Fleur. *Hist. E. Lib.* 69. 72. *s.*

XXVII

COMIENZAN TAMBIEN LOS VALDENSES.

Por este tiempo se hallaba tambien la iglesia de Francia cruelmente agitada por los *valdenses*, cuyos errores principales habia enseñado Arnaldo de Brescia por los años de 1130. Era Arnaldo de genio perspicaz y aficionado á opiniones singulares, de costumbres austeras, y diestro en grangearse séquito popular; y al paso que extendia los errores de Abelardo su maestro, de que hablaremos despues, pretendia que el clero no ha de tener otros bienes que los diezmos y oblaciones del pueblo, y que no pueden salvarse ni los obispos que tengan señoríos, ni los monges que posean bienes raices. Declamaba contra el luxo, y la vida regalada, y tal vez licenciosa del clero, y con estas declamaciones lograba la amistad y proteccion de varios nobles. Condenóle el concilio de Letran de 1139, el papa le desterró de Italia, y San Bernardo juzgaba muy conveniente tenerle encerrado, para que no pudiese

[1] S. Bernard. *Ep.* 195. 196.

inficionar mas pueblos con el veneno de su heregía [1]. Murió en 1155 ajusticiado en Roma en castigo de los varios discursos sediciosos con que habia fomentado las conmociones de aquel pueblo.

XXVIII

Propagaron pues los errores de Arnaldo los hereges llamados *falsos humillados*, *pobres de Leon*, ó *valdenses*, cuya secta comenzó por los años de 1160. Antes hubo en Lombardía algunos hombres y mugeres, que vivian en comun, vestian y comian con gran pobreza, trabajaban para dar limosna, eran humildes, castos y en todo daban buen exemplo. El papa habia aprobado su instituto, y permitia á los clérigos y á los seglares que hubiesen estudiado, que predicasen en público con licencia de los obispos diocesanos, y realmente sus sermones hacian gran fruto. Pero á imitacion de estos se metieron otros á predicar, oir confesiones y dirigir á los fieles sin licencia del papa ni de los obispos, perturbando y trastornando el ministerio eclesiástico; y los mas conocidos fueron los que tomaban el nombre de *pobres de Leon*, y despues se les dió el de *valdenses* con este motivo. En Leon de Francia muere de repente un ciudadano en una junta de gente principal. Pedro Valdo que estaba presente queda tan conmovido que resuelve abandonar al instante sus tesoros, y predicar la pobreza de palabra y con sus exemplos. Da á los pobres grandes sumas de dinero, y le siguen muchísimos: exhorta á todas clases de gentes á que abrazen la pobreza voluntaria á imitacion de Jesucristo, y explica el nuevo Testamento en lengua vulgar. Los eclesiásticos procuran contenerle, mas él los desprecia, abulta los desórdenes que observa en el clero, y clama á sus discípulos, que los clérigos abandonados á la disolucion de costumbres no pueden sufrir la santidad de su doctrina. Estos hereges fueron llamados *valdenses* del nombre de su maestro: tambien *leoneses* por el de la ciudad en que comenzaron, y *zapatudos* por un extraño calzado que solian usar. Pero no deben confundirse con los albigenses mucho mas antiguos; porque los errores de los valdenses, á lo ménos á los principios, eran únicamen-

te sobre la autoridad del clero, la posesion de bienes y la profesion de pobreza [1].

[1] Fleur. *Hist. E. Lib.* 73.

XXIX
SE PROCEDE CONTRA TODOS LOS HEREGES:

Inocencio III. en el año 1198 primero de su pontificado escribió muchas cartas para contener los progresos que en todas las provincias meridionales de Francia hacian las dos heregías de los albigenses ó nuevos maniqueos, y de los valdenses. Nombró comisarios suyos á Raynerio y á Guido monges cistercienses, autorizándolos para excomulgar á los hereges, y para compeler tambien con censuras á los príncipes y señores, para que confiscasen los bienes de los hereges excomulgados, y los desterrasen de sus dominios [2]. El año 1199 el papa envió á Orbieto un noble romano llamado Pedro de Parenzo, jóven de gran prudencia y valor, eloqüente y de santas costumbres, para que contuviese á los maniqueos que eran allí muchos; mas á pocos meses Pedro fué cruelmente asesinado, y la iglesia de Orbieto le venera como mártir [3]. En un concilio de Paris del año 1201 fué declarado herege un tal Ebroldo que tenia algun gobierno en el condado de Nevers: el concilio le entregó al brazo secular, y fué quemado públicamente [4]. El año 1207 el papa pasó á Viterbo, donde habia muchos patarinos ó nuevos maniqueos. Su santidad entre otras providencias juntó contra ellos una asamblea de todos los obispos, abades, señores de pueblos y cónsules de sus estados, y publicó una constitucion en que destierra á todos los hereges, especialmente á los patarinos, de los dominios de la Iglesia, é impone varias penas á los que les den auxîlio [5].

[2] Innoc. III. *Lib.* 1. *Ep.* 81. 94. 165. 494.

[3] Boll. 29. *Mai.*

[4] *Ap.* Hard. *t.* VI. *c.* 1965.

[5] Fleur. *Hist. E. Lib.* 76.

XXX
SE CONVIERTEN LOS POCOS DE ARAGON:

De Francia habian llegado á Aragon algunas chispas del incendio de la heregía. Durando de Huesca con varios compañeros se convirtieron, presentaron al papa una profesion de fe, que no dexaba duda de que eran católicos, y lograron que su santidad aprobase la regla que hicieron para aplicarse al servicio de Dios, y santificacion del próximo. Se obligaron todos á guardar continencia, y vivir con mucha pobreza, y los clérigos á dedicarse á la conversion de hereges y pecadores. El papa dirigió tambien

al arzobispo de Tarragona y á sus sufragáneos la aprobacion de una regla [1]. Algunos obispos de Francia acusaron á estos nuevos predicadores de que usaban los zapatos abiertos por encima, y adoptaban en su vestido otros estilos de los valdenses; pero su santidad dispuso que todo esto se les tolerase miéntras que en lo substancial procediesen de buena fe [2].

[1] Innoc. III. *Lib.* XI. *Ep.* 193. 197.
[2] *Ib. Ep.* 66. 68. XIII *Ep.* 63. 67. 78. XV. *Ep.* 82. 90. 93. 94.

XXXI
EN FRANCIA EL OBISPO DE OSMA REFORMA LAS MISIONES:

En este tiempo la heregía lograba en el Languedoc la proteccion del conde de Tolosa, y hacia grandes progresos. El papa envió como legados suyos al abad de Cister, á Pedro de Castelnuevo y otro monge, y lograban al principio muy poco fruto de sus tareas; pero dispuso Dios que pasase por allí de vuelta de Roma el obispo de Osma Diego de Acebes. Este prelado recomendable por su nacimiento y sabiduría, y aun mas por su virtud y zelo de la salvacion de las almas, dixo á los misioneros que trabajarian en vano, si no procuraban con verdadera piedad combatir la aparente de los hereges. Los legados mantenian muchos criados y caballos, y vivian con grande ostentacion: *Vaya eso fuera*, decia el obispo, *es menester ir á pie, y vivir con gran sencillez: estos exemplos ayudarán á convertir á los hereges, las palabras solas poco sirven.* Los demas misioneros no se atrevian á hacer tan gran mudanza, sin que alguna persona de autoridad les diese exemplo: ofrecióse el obispo, aclamáronle xefe de la mision, despachó sus criados y equipage, y solo conservó en su compañía á Santo Domingo de Guzman, que entónces era canónigo reglar de su catedral. Los misioneros imitaron con gusto la pobre y sencilla vida del obispo, fueron predicando en varios pueblos, é hicieron mucho fruto especialmente en Pamiers. El obispo quiso dar una vista á su iglesia de Osma, y buscar en España medios para mantener aquellas misiones, sin el menor gravámen de los pueblos á quienes se predicaba, pero murió santamente poco despues.

XXXII
Y LA GUERRA DE LOS CRU-

Entre tanto los demas misioneros tuvieron varias sesiones con el conde de Tolosa sin poder ganarle; y quan-

do iban á salir de los estados del conde, uno de los hereges alevosamente dió á Pedro de Castelnuevo una cruel herida, de que murió luego diciendo muchas veces: *Dios te perdone como te perdono yo*; y así consiguió la corona del martirio [1]. En castigo de este atentado, en que no se dudó que habria tenido parte el conde de Tolosa, el papa fulminó censuras contra el asesino y sus cómplices; y publicó en Francia una cruzada contra los hereges de Languedoc, excomulgando de nuevo al conde, y absolviendo á sus vasallos del juramento de fidelidad. De aquí nació una guerra larga y cruelísima; y los cruzados llegaron á apoderarse de casi todo el pais, encargándose de aquellas conquistas por órden del papa Simon de Monforte, caballero de gran piedad, y de muy extraordinario valor y destreza en el arte militar. Despues de la muerte del viejo conde, su hijo Raymundo el jóven recobró los estados, y la heregía hacia nuevos progresos; mas en el año 1226 en un concilio de Paris el legado del papa dió el condado de Tolosa á Luis VIII. rey de Francia: este príncipe se puso á la frente de los cruzados, se apoderó de la Provenza, y entónces Raymundo dió fin á la guerra, sujetándose enteramente á la voluntad del papa y del rey. Prometió erigir en sus estados un tribunal contra los hereges, acabar con los albigenses, mantener al clero en la posesion de sus bienes y libertades, cruzarse por cinco años contra los musulmanes, y dar su hija en matrimonio al hijo del rey con el pacto de que el condado de Tolosa y demas estados suyos despues de la muerte del conde quedarian unidos á la corona. Este tratado se concluyó en Abril de 1229: quatro años despues el conde dió una severa providencia contra los hereges que permanecian en sus estados; y con este golpe decayó mucho la heregía, y fué debilitándose mas con el establecimiento de los inquisidores, de que hablaremos en la época siguiente [2].

ZADOS ABATE Á LOS HEREGES.

[1] *Mart. Rom. 5. Mart.*

Poco ántes de la mitad del siglo once empezaron á hacer ruido en Francia é Italia los nuevos errores de Berengario sobre la Eucaristía. Era Berengario canónigo y

XXXIII. BERENGARIO PUBLICA ERRORES CONTRA LA EUCARISTÍA;

[2] Fleur. *Hist. E. Lib. 76. s.*

maestrescuela de Turs, y arcediano de Angers, tenia escuela en aquella ciudad, y parece que viendo que era mas concurrida y alabada la de Lanfranco en el monasterio de Bec en la Normandia, dió en opiniones extrañas, para ganar fama y hacer gentes con el hechizo de la novedad. De este principio salieron varios errores, y sobre todo los que pertenecen á la eucaristía. Negaba que el cuerpo y sangre de Cristo estén real y verdaderamente en las especies consagradas, y pretendia que se les dan aquellos nombres, solo por ser figura y sombra del cuerpo y sangre del Señor. Por consiguiente decia que en la consagracion el pan y vino no se convierten en cuerpo y sangre del Señor, sino que permanece toda su substancia como ántes. Luego que empezó Berengario á esparcir estos errores, sus amigos le rogaban que no introduxese novedades, ni escandalizase á la Iglesia; y él procuraba con cartas artificiosas ganar algunos, como al abad Lanfranco y al monge Aserino. Este en su respuesta le decia: *Recibí tu carta con gran gozo, creyéndote arrepentido; mas al leerla, quedé penetrado de dolor. ¡O Dios mio! ¿Qué se ha hecho el ingenio y juicio que ántes tenias? Yo he creido hasta ahora, y con la gracia de Dios creeré hasta la muerte, y todos los católicos creen, que los fieles en el altar reciben el cuerpo verdadero y la sangre verdadera de Jesucristo. No sé cómo tienes la audacia de oponerte á lo que enseña la Iglesia universal. Con mucha razon te dixo el chantre Arnoldo: Déxanos creer lo que nos han enseñado. Con las quales palabras te advertia muy al caso, que no te apartases del camino recto y trillado, que nos enseñaron nuestros maestros muy santos, muy sabios y muy católicos.*

XXXIII Berengario fué delatado al concilio de Roma del mes de abril del año 1050: leyóse una carta suya en que alababa á Juan Escoto, y se explicaba contra la fe de la eucaristía; y el papa Leon IX. le excomulgó. En otros dos concilios del mismo año, convocados el uno en Vercelas por el papa, el otro en Paris por el rey de Francia, fué excomulgado igualmente Berengario, y condenado el libro

de Escoto sobre la eucaristía. El año 1055 en un concilio de Turs, que presidió el célebre Hildebrando legado del papa, Berengario abjuró sus errores, y confesó públicamente la fe de la Iglesia. Del mismo año parece ser el concilio de Ruan, que definió que el pan ántes de la consagracion no es mas que pan, mas en la consagracion se convierte en la substancia del cuerpo de Cristo, y asimismo el vino en la sangre, con anatema contra qualquiera que impugne este dogma. En el concilio de Roma del año 1059 hizo otra vez Berengario una abjuracion muy solemne; mas en el libro, que contra él publicó Lanfranco por este tiempo con el título de *Tratado del cuerpo y sangre del Señor*, le hace cargo de que continua enseñando á escondidas sus errores, despues de haberlos retratado en los concilios. Añade que para seducir á los incautos finge y trunca textos de santos padres, que blasfema contra la iglesia Romana, á la qual aun los hereges solian tener algun respeto, y desprecia la fe constante de toda la Iglesia. Responde Lanfranco á los argumentos de Berengario, explica la doctrina católica, y la prueba con las palabras de la institucion de la eucaristía, con testimonios de los santos padres, y con varios milagros que refieren los mismos padres y los autores de la historia eclesiástica.

Entre otras cosas dice: « Nosotros creemos que las »substancias terrenas, que el ministerio sacerdotal santi»fica de un modo divino en la mesa del Señor, se con»vierten por obra del poder supremo, de un modo inefa»ble, incomprehensible, maravilloso, en la esencia del »cuerpo del Señor: quedando las especies y otras calida»des de las mismas cosas, á fin de que se evite el hor»ror de tomar carne cruda y sangre, y que sea mayor »el mérito y el premio de la fe; pero de manera que el »cuerpo del Señor permanece en el cielo á la diestra del »Padre, inmortal, inmaculado, íntegro é ileso. Por lo que »puede decirse que el cuerpo que nosotros recibimos es el »mismo que nació de la Vírgen, y puede decirse que no »es el mismo. Porque es el mismo en quanto á la esencia

»y á la propiedad y virtud de su naturaleza verdadera; »pero no es el mismo en quanto á las especies ó aparien»cias de pan y vino, y lo demas que antes dixe. Esta es »la fe que desde los primeros tiempos ha tenido y tiene »ahora la Iglesia que esparcida por todo el orbe se lla»ma católica."

xxxv En el concilio de Roma del año 1079 el papa S. Gregorio séptimo encargó ayunos y oraciones para alcanzar de Dios luces y acierto en asunto de tanta gravedad, y dió permiso de disputar si el cuerpo del Señor está substancialmente en la eucaristía, ó si está aquí en figura, y substancialmente solo en la diestra de Dios Padre. En dos ó tres dias se aclaró admirablemente la verdad, y unos obispos que se inclinaban al nuevo error quedaron desengañados. Berengario que estaba presente se manifestó muy arrepentido, y confesó que por medio de las palabras de la consagracion el pan y el vino se convierten substancialmente en la verdadera, propia y vivificante carne y sangre de nuestro Señor Jesucristo; y que despues de la consagracion está allí el mismo verdadero cuerpo que nació de la Vírgen, padeció, murió, y está sentado á la derecha de Dios Padre. Con esta profesion de fe se dió por satisfecho el papa San Gregorio, el qual trató siempre á Berengario con tanta moderacion, que los enemigos de su santidad tomaron tambien motivo de ahí para calumniarle. Mas el santo papa conocia el talento, la erudicion eclesiástica y exemplar conducta de Berengario, y le veia fluctuante entre los hechizos de la novedad, y la autoridad de la Iglesia. Por lo mismo le compadecia, y procuraba convencerle y reducirle á la verdadera fe; y una vez que esta se confesaba claramente en la abjuracion de Berengario, no tuvo reparo en que omitiese algunas expresiones, que este temia que indicaban el error de los cafarnaitas, aunque eran en sí muy católicas, y estaban en la confesion de fe que ántes le habia mandado hacer el papa Nicolas II. Parece que Berengario vuelto á Francia escribió otra vez en defensa de sus errores, que de nuevo los

abjuró despues en un concilio de Burdeos del año siguiente, y que en fin pasó los demas de su vida constante en la fe de la Iglesia, y haciendo penitencia hasta el de 1088 en que murió. Algunos discípulos suyos, y tal vez él mismo en algunas ocasiones, no impugnaban la real presencia de Jesucristo en la eucaristía, sino la conversion del pan y vino, pretendiendo que permanecian tambien estas substancias con la del cuerpo del Señor [1].

[1] Fleur. *H. E. Lib.* 59 *s* Nat. Alex. *Sec.* XI. *Diss.* I.

XXXVI

Y ROSCELINO Y ABELARDO SOBRE LA UNIDAD DE DIOS Y TRINIDAD DE PERSONAS.

Las sutilezas de la dialéctica, que eran de moda en las nuevas escuelas, ocasionaron otros varios errores y disputas, especialmente sobre los atributos de Dios y misterio de la santísima Trinidad. Roscelino doctor famoso ponia las tres personas tan separadas entre sí como tres ángeles, pero se retrató en el concilio de Compiegne. De Roscelino fué discípulo el famoso Pedro Abelardo, que siendo todavía muy jóven abrió en Paris escuela de dialéctica, y despues de teología, y tuvo gran número de discípulos. Distinguíase entre todos Heloisa muchacha de singular talento y aplicacion, pero de la freqüencia de las lecciones nació entre maestro y discípula una familiaridad criminal. Abelardo convino entónces en casarse con Heloisa; y para hacerlo sin perjuicio de su escuela de teología, convinieron los dos en que el matrimonio quedase oculto, entrando ella en un convento de religiosas. Algunos parientes de la muchacha creyeron que Abelardo queria abandonarla, y tomaron la cruel venganza de hacerle eunuco, y de publicarlo. El infeliz confuso y sufocado se entró monge en S. Dionisio, y Heloisa tomó el velo en el convento en que estaba. Abelardo hecho monge no tardó en abrir otra vez escuela, y en publicar un libro de la Trinidad, en que habia algunas proposiciones, que parecieron contrarias á la unidad de Dios, y á la distincion de las tres personas. Hácia el año de 1120 un concilio de Soisons condenó el libro de Abelardo, y él fué recluso en un monasterio, de que salió libre poco despues [2].

[2] *Ap.* Hard. *t.* VI. *p.* II. *c.* 1103.

XXXVII

Pasado algun tiempo Abelardo con permiso del obispo de Troyes se retiró á un desierto de aquel obispado

con varios discípulos, y fundó un monasterio muy pobre, á que dió el nombre de *Paracleto*. El año 1129 Heloisa, que era priora de su convento, tuvo que dexarle, y con algunas monjas estableció otro monasterio junto al de Paracleto. Al principio vivian con suma estrechez; pero la rara instruccion, ingenio, paciencia y afabilidad de Heloisa excitó la beneficencia de los prelados y señores vecinos, y el monasterio de las monjas fué luego opulento. Abelardo continuaba en enseñar teología, y en esparcir varios errores; y el año 1140 S. Bernardo los impugnó en una larga carta, ú opúsculo dirigido al papa Inocencio segundo. Allí vemos que aquel monge entre otras proposiciones claramente malas, ó mal sonantes, defendia: Que á la fe debe preceder el exámen de la razon: que el Espíritu Santo, aunque consubstancial al Padre y al Hijo, no es de la substancia del Padre: y que el fin de la Encarnacion no habia sido librar al hombre del poder del demonio, sino únicamente instruirnos el Señor con palabras y exemplos. San Bernardo no habiendo podido reducir á su contrario con amonestaciones amistosas y reservadas, delató sus errores al concilio de Sens de 1140, que los condenó; y habiendo Abelardo apelado al papa, fué confirmada la sentencia del concilio. Entónces por consejo de Pedro el venerable abad de Cluni, Abelardo hizo paces con S. Bernardo: escribió una apología, en que hace una confesion de fe muy católica sobre los puntos disputados, y acabó sus dias en Cluni mismo con grande edificacion [1]. Por el mismo tiempo Gilberto Porretano obispo de Potiers, deslumbrado tambien por las sutilezas de la dialéctica, defendia varias proposiciones opuestas á la sencillez de la fe, como que la esencia divina no es Dios. San Bernardo le impugnó con solidez en el concilio de Rems del año 1148, en que asistia el papa, y las obras de Gilberto fueron rasgadas públicamente, y él precisado á retratar sus errores [2].

[1] Pet. Clun. IV. *Ep.* 21. Fleur. *H. E. Lib.* 63. *s.*

[2] *Ap.* Hard. *t.* VI. *p.* II. *c.* 1299. *s.*

CAPÍTULO V.

De los *monotelitas*.

XXXVIII. Comienza el monotelismo con gran proteccion:

Monotelismo es la heregía que no reconoce en Jesucristo sino una voluntad, á saber, la divina. Este error capital destruye la perfeccion de la humanidad de Cristo, suponiéndola privada de voluntad y de operacion propia, y aniquila el misterio de la Encarnacion; pues no habria Jesucristo salvado la voluntad humana, si no la hubiese tenido, segun la máxîma de San Agustin, que Jesucristo no salvó sino lo que tomó. Sergio patriarca de Constantinopla, eutiquiano oculto, creyó que se admitiria fácilmente en Cristo la unidad de *naturaleza*, si llegaba á admitirse la de *operacion*. Inspiró pues este error al emperador Heraclio, que como los mas de sus predecesores se entrometia demasiado en los negocios de la Iglesia. Le hizo entender, que facilmente se reunirian los cismáticos, que no querian admitir el concilio de Calcedonia, con tal que se declarase que no habia en Cristo sino una voluntad. *En esto no hay reparo*, añadia Sergio, *porque así lo enseñan San Cirilo y otros Padres, y los concilios ecuménicos no han definido este punto, ni siquiera le han tratado* [1]. Heraclio propuso á los cismáticos que admitiesen el concilio de Calcedonia con la doctrina de una sola operacion: los mas convinieron facilmente, y Ciro patriarca de Alexandría extendió el acto de reunion, que contiene nueve artículos. En ellos explica la doctrina católica sobre la Trinidad y Encarnacion; pero el veneno está en el séptimo, que dice que *El mismo Jesucristo produce las operaciones divinas y las humanas con una sola operacion teándrica, segun San Dionisio, esto es, divina y humana á un tiempo. De modo que entre aquellas operaciones no hay mas distincion que la que hace nuestro entendimiento* [2]. De esta manera el error tenia por maestros y protectores á los patriarcas de Constantinopla y de Alexandría, y al emperador.

[1] *Ep.* Serg. *conc.* VI. *act.* 12. *ap.* Hard. *t.* III. *c.* 1310.

[2] *Conc.* VI. *act.* 13. *ap.* Hard. *t.* III, 3*c*. 139.

XXXIX
SOFRONIO SALE EN DEFENSA DE LA FE:

Mas un santo monge levantó luego la voz en defensa de la fe. Sofronio, que despues de haber estudiado las ciencias humanas en la juventud, y haberse santificado en los monasterios de la Palestina, fué muy famoso en tiempo de San Juan el Limosnero, se echó á los pies de Ciro, suplicándole con vivas lágrimas, que no permitiese la publicacion de aquel artículo. De nada sirvieron sus razones y súplicas, y los cismáticos á tres de junio de 633 fueron solemnemente admitidos en la iglesia de Alexandría, participaron de los santos misterios, y se gloriaban de que el concilio de Calcedonia habia ido á buscarlos, pues reconociéndose la unidad de operacion, se reconocia tambien la de la naturaleza. Sofronio pasó á Constantinopla; pero Sergio despreció tambien sus instancias, y en todo aprobó la conducta de Ciro. Poco despues el santo monge á pesar suyo fué elegido patriarca de Jerusalen, y Sergio escribió al papa Honorio, para prevenirle contra el Santo. Le participa la reunion de los cismáticos, y añade: *Sofronio contradixo el artículo que hablaba de una operacion en Jesucristo, pretendiendo que se han de reconocer dos. Ciro alegó muchos textos de los santos padres que no hablan sino de una operacion, y Sofronio no alegó ninguno que hablase de dos. Sobre todo el peor mal es el cisma, y la qüestion de una ó dos voluntades y operaciones es muy obscura é independiente del dogma. Y aunque lo mejor hubiera sido no hablar de tal cosa; sin embargo una vez que con esta condescendencia se ha ganado para Dios un gran número de almas, se ha logrado que los nombres de S. Leon y del concilio de Calcedonia se rezen públicamente en los santos misterios en muchos pueblos en que ántes eran detestados: he creido que debia cortar eficazmente esas nuevas disputas de palabras. Á cuyo fin he prevenido al patriarca de Alexandría que no permita que nadie hable de una ó dos operaciones, ni de una ó dos voluntades, sino que digan solamente que un solo Jesucristo obra las cosas divinas y las cosas humanas* [1].

[1] *Ib. c.* 1311.

XL
EL PAPA HONORIO SE DEXÓ SORPREHENDER DE LOS ARTIFI-

cios de Sergio, y creyó de ninguna importancia reconocer en Cristo una ó dos operaciones. Así en su respuesta le dice: *En tu carta veo que Sofronio ha excitado nuevas disputas de palabras contra Ciro, porque enseña que en Jesucristo no hay mas que una operacion.* Aprueba que haya cortado estas disputas, y prosigue: *Yo reconozco en Cristo una sola voluntad, porque la divinidad no tomó nuestro pecado, sino nuestra naturaleza del modo que fué criada, ántes de que el pecado la corrompiese.* Estas expresiones denotan bastante que Honorio entendia por *voluntad humana* la voluntad capaz del bien y del mal, ó de pecar, y que esta era la que negaba á Cristo. Despues añade: *Ni la Escritura, ni los concilios nos autorizan para decir una ó dos operaciones. Pero nos dicen que Jesucristo es un solo operante con las dos naturalezas divina y humana. Este es el dogma, y esto basta. Si por razon de las dos naturalezas se ha de decir dos operaciones, ó por razon del único operante una operacion, esta es disputa de gramáticos. Abstengámonos pues de semejantes expresiones que pueden escandalizar á los sencillos. No digamos* dos operaciones, *para que no nos tengan por nestorianos, ni digamos* una operacion, *para que no nos crean eutiquianos. Esto es lo que yo pienso como tú mismo* [1].

HONORIO ES SORPRENDIDO:

[1] *Ib. c.* 1319. *s.*

Entre tanto Sofronio juntó concilio, y escribió segun costumbre al papa y principales iglesias para dar razon de su fe. En esta carta sinódica explica y prueba con especialidad la distincion de naturalezas, y de aquí colige las dos operaciones. *Cada naturaleza*, dice, *tiene su operacion propia, real, natural y conveniente; y por esto poner en Cristo una sola operacion real é indistinta, sería poner una sola naturaleza.* Hace despues una larga enumeracion de las operaciones propias de la voluntad y naturaleza humana de Cristo, como tener hambre, alimentarse, fatigarse y padecer; y de las operaciones que demuestran la voluntad ó naturaleza divina, como nacer de una Vírgen, llamar á los pastores por medio de un ángel, y á los magos por una estrella. Observa que

XLI

SOFRONIO CELEBRA CONCILIO:

algunas operaciones de Cristo ni solo indican la naturaleza divina, ni solo la humana, sino una y otra, como dar la vista á un ciego poniéndole saliva en los ojos; y estas ni precisamente se han de llamar *divinas*, ni *humanas*, sino *Teándricas*, esto es, *Deo viriles*, ó *Divino-humanas*. Sofronio condena despues los errores de Orígenes, recibe los cinco concilios generales, anatematiza una larga serie de hereges, y concluye encargando á los obispos que rueguen á Dios por el emperador Heraclio y por su hijo, á fin de que logren contener á los sarracenos ó musulmanes, que en sus correrías por la Siria y Palestina todo lo devastaban con bárbara crueldad [1].

[1] *Ib. c.* 1258. *ad* 1295.

XLII PROCURA DESENGAÑAR AL PAPA Y MUERE.

Honorio á pesar de la carta de San Sofronio persistió en su resolucion de imponer silencio á las dos partes; y así lo escribió á Sergio y á Ciro, y lo previno á los que le traxeron la carta de Sofronio. El Santo recogió en dos volúmenes seiscientos pasages de los santos padres, y los envió á Ciro y á Sergio, que en vez de reducirse se exâsperaron y obstinaron mas. Entónces Sofronio, viendo el progreso del mal, creyó deber acudir á Roma por el remedio. Llamó á Estéban obispo de Dora el primero de sus sufragáneos, le llevó al calvario, y le dixo: *Tú serás responsable al Señor que fué crucificado en este santo lugar, quando venga á juzgar á los vivos y á los muertos, si no haces caso del peligro en que está la fe. Haz pues lo que yo no puedo por mí mismo por causa de la irrupcion de los sarracenos. Parte al momento: y desde esta extremidad de la tierra, anda á presentarte á la silla apostólica, en la qual están los fundamentos de la sana doctrina: informa bien á aquellos santos varones de lo que aquí pasa; é insta sin cesar que procedan al exâmen y juicio de esa nueva doctrina, y la condenen canónicamente.* Estéban se puso luego en camino; y aunque los monotelitas procuraron detenerle, llegó á Roma [2]. Poco despues murió San Sofronio, penetrado de la mayor amargura por ver á los sarracenos enteramente dueños de Jerusalen y de toda la Palestina. En un sermon que nos queda del Santo

[2] Conc. Later. *Secret.* II. *ap.* Hard. *t.* III. *c.* 711.

se ve brillar el zelo con que se valia de aquellas calamidades para exhortar al pueblo á una verdadera conversion [1].

[1] *Ap. Bibl. Pat.*

XLIII
HERACLIO PUBLICA LA ÉCTESIS.

Poco despues de la muerte de Sofronio lograron los monotelitas que en nombre del emperador Heraclio se publicase su famosa *Éctesis* ó explicacion. Era un edicto en que el emperador con pretexto de explicar la fe sobre la disputa pendiente, primero prohibia el hablar de una ó dos operaciones, y á lo último confesaba en Jesucristo una sola voluntad [2]. Sergio, que era el verdadero autor de la *Éctesis*, logró que la aprobase un concilio de Constantinopla y Ciro de Alexandría. El exârca de Italia estaba encargado de procurar que el papa la admitiese, pero Juan IV. la condenó en concilio [3]. Entónces el buen emperador escribió al papa: *La Éctesis no es obra mia: ni la he dictado, ni mandado subscribir: no hice mas que condescender con la súplica de Sergio, de que se publicase en mi nombre.* El mismo santo papa luego despues de la muerte de Heraclio escribió al sucesor, para que mandase retirar la Éctesis, prueba sólidamente que en Cristo ha de haber voluntad humana, se queja de que los monotelitas cuenten por suyo á Honorio, é insiste en que este papa solo negó en Cristo dos voluntades contrarias, ó aquella voluntad que nace del pecado [4].

[2] *Ap* Hard. *cit. c.* 791.

[3] Baron. *an.* 640.

[4] Joan. IV. *Ep.* II. *apud* Hard. *t.* III. *c.* 610.

XLIV
PABLO ES HECHO OBISPO DE CONSTANTINOPLA.

Á Sergio en Constantinopla habia sucedido Pirro tambien monotelita, que se escapó á África, temiendo al pueblo irritado contra él. En su lugar fué consagrado Pablo que envió luego sus cartas sinódicas, y el papa le respondió: *En tu carta veo que tu fe es pura. ¿Porqué pues no mandas quitar de los lugares públicos el edicto de Heraclio? Ademas veo que los obispos que te consagran dan el título de santísimo á Pirro, y dicen que dexó la iglesia por verse aborrecido del pueblo. Esto me hizo dudar si recibiria tus cartas ántes de ser depuesto Pirro, pues el odio y tumulto del pueblo no quitan el obispado. Preciso es que se junten luego en concilio los obispos mas inmediatos: á este fin Nos hemos dado poder á Sérico y á Martin, para que como legados nuestros exâminen canónicamente con vo-*

sotros la causa de Pirro. No es menester que él asista, una vez que vosotros teneis sus papeles, y son tan notorios sus excesos: hecho el exâmen, debeis deponerle, para asegurar la conservacion de la fe y tu eleccion [1]. El papa tuvo despues varias quejas contra Pablo, que nada de esto hizo. Sergio metropolitano de Chipre en nombre de toda su provincia recurrió á su Santidad reconociendo la autoridad de la santa sede fundada sobre el poder dado á San Pedro; y le dió parte de que la Éctesis todavía estaba fixada, excusándose de haber callado hasta entónces, porque esperaba que Pablo y los suyos volverian en sí [2]. Estéban obispo de Dora, el enviado de Sofronio, tambien se quejaba de que Pablo protegia á los díscolos de la Palestina, y el papa le nombró vicario suyo para terminar en toda ella las causas eclesiásticas [3].

[1] Theod. Pap. *Ep.* 1. *apud* Hard. *t.* III. *c.* 614.

[2] *Ap.* Hard. *cit. col.* 727.

[3] *Ib. c.* 639 & 651.

XLV

S. MÁXIMO TIENE UNA CÉLEBRE DISPUTA CON PIRRO:

Entre tanto se daba á conocer otro ilustre defensor de la fe. El monge San Máximo, hijo de una de las mas nobles familias de Constantinopla, varon sabio y de singular modestia, habia ántes sido primer secretario ó ministro del emperador Heraclio, y despues monge y abad de un monasterio expuesto á las incursiones de los bárbaros; por cuyo motivo pasó á otro de África, en donde mandaba el patricio Gregorio, y estaba tambien el célebre Pirro. Gregorio deseoso de cortar la disputa de una ó dos operaciones, quiso que San Máximo y Pirro tuviesen una conferencia en presencia suya y de los obispos. Son muy dignas de leerse las actas. En ellas prueba claramente San Máximo, que la voluntad ó deseo de beber, comer y pasar de un lugar á otro, no puede ser voluntad divina, y que así en Cristo á mas de esta habia voluntad humana: que en una persona, ó en uno que quiere no hay reparo en que sean dos las voluntades, quando son dos las naturalezas: al modo que en Dios, aunque haya tres personas, no hay sino una voluntad, porque no hay sino una naturaleza: que la voluntad humana contraria á la de Dios es solo la que nace ó inclina al pecado, y esta no se hallaba en Cristo, sino la

Año 646.

voluntad humana inocente y justa: que esta á veces se llama *voluntad de Dios*, como quando decimos que los santos no tienen otra voluntad que la de Dios; pero este es un hablar metafórico, que en nombre de *voluntad* entiende solo su objeto, porque claro está que los santos no tienen la misma voluntad substancial y omnipotente de Dios. Aclara San Máximo otras expresiones que los monotelitas confundian: insiste en que habiendo tomado el Verbo alma racional, no pudo dexar de tomar voluntad creada, pues el alma no puede ser racional sin voluntad y libre albedrío: alega varios textos de la Escritura, y hace ver que es fingido uno que los monotelitas citaban del papa Vigilio. En quanto al papa Honorio, prueba con una declaracion de su secretario que aun vivia, que aquel papa solo intentó negar en Cristo dos voluntades opuestas; pero no le negó que tuviese la voluntad de la divinidad, ni la natural de la humanidad, las quales por lo mismo que son tan conformes, puede en algun modo decirse que en Cristo no hay sino una voluntad, esto es, no hay oposicion de voluntad.

San Máximo se vale del exemplo de un cuchillo hecho brasas que corta y quema, para dar alguna idea de que en un mismo hecho de Cristo habia dos operaciones inseparables, una de la naturaleza divina, y otra de la humana. Pasa despues al texto de San Dionisio Areopagita que atribuye á Cristo una operacion *nueva* y *teándrica*; y demuestra que San Dionisio en aquella expresion entiende el modo de obrar nuevo y particular de Cristo, en que se unen las dos operaciones divina y humana, las quales reune el nombre *teándrica*, al modo que reune las dos naturalezas. *De otra suerte*, añade, *si la operacion es única, Jesucristo como Dios tendrá una operacion diferente de la del Padre, la qual no es teándrica.* En fin observó el Santo que el concilio de Constantinopla, en que se habia admitido la Écthesis, no merece nombre de concilio; porque la convocatoria no era de los patriarcas, ni prevenia el lugar y dia en que debia juntarse, ni hubo promotor, XLVI

ni acusador: ni los obispos que asistieron tenian poderes de sus metropolitanos, ni los metropolitanos que hubo le tenian de sus patriarcas, ni habia poderes ni diputados de los demas ausentes [1].

[1] S. Max. t. II. p. 159. Edit. P. Combefis.

XLVII. Y EN ÁFRICA ES DEFENDIDA LA FE.

Pirro cedió, se fué á Roma, presentó al papa Teodoro su retractacion en presencia del clero y pueblo, y el papa le trató como patriarca de Constantinopla en atencion á que no habia sido depuesto formal y legítimamente [2]. La retractacion de Pirro dió motivo á varios concilios de África en el año 646 é inmediatos. Entre las muchas cartas que subsisten de estos concilios, es notable la que escribieron tres primados, á saber, el de la Numidia, el de la Bizacena, y el de la Mauritania en nombre de todos los obispos de sus provincias al papa Teodoro. Reconocen la autoridad de la santa sede, se lamentan de la publicacion de la Éctesis, y añaden: *Nosotros creimos que vuestra santidad la habia abolido, pero por Pirro sabemos, que todavía hay muchos que la defienden con pertinacia. Por esto hemos escrito á Pablo, el que ahora ocupa la silla de Constantinopla, rogándole eficazmente que deteste la nueva doctrina; y suplicamos á vuestra santidad que envie á Constantinopla algun legado para procurar que Pablo vuelva á la fe católica. Pero si se excusa, vuestra santidad tomará sus medidas para separarle del cuerpo de la Iglesia* [3].

[2] Anast. *in Theod.*

[3] *Conc. Later. Secret.* II. *ap.* Hard. *t.* III. *c.* 734.

XLVIII. CONSTANTE PUBLICA SU TIPO.

Llegó Pablo de Constantinopla á temer á los católicos que tanto clamaban contra la Éctesis, y resolvió retirarla. Pero persuadió al emperador que publicase un edicto para imponer silencio á los dos partidos; y este es el que se llama *Tipo* de Constante publicado el año 648. En él se prohibe absolutamente disputar de si hay en Cristo una ó dos voluntades, una ó dos operaciones: se manda que se esté á lo decidido sobre la Encarnacion del Verbo en la Escritura y en los cinco concilios ecuménicos, sin añadir ni quitar palabra; y amenaza el emperador con su indignacion á qualquiera que mueva disputa alguna. Entre tanto convencido el papa de la obstinacion del patriarca Pa-

blo, se vió precisado á pronunciar contra él la sentencia de deposicion; y sabiendo que Pirro habia recaido en su error, juntó concilio y le depuso igualmente y anatematizó; y para inspirar un extraordinario horror contra estos reos, pidió un cáliz consagrado, y echó alguna gota de la sangre de Cristo en el tintero, ántes de firmar la sentencia. Pablo en vez de sujetarse, persiguió con mas crueldad á los católicos de Constantinopla [1].

1 Anast. *in Theod.* Mart. 1. *Ep.* 3. *ap.* Hard. *t.* III. *c.* 626.

XLIX

EL PAPA SAN MARTIN EN CONCILIO LE CONDENA,

Poco despues por muerte del papa Teodoro fué promovido á la santa sede S. Martin, que habia sido legado en Constantinopla: el qual inmediatamente, esto es, en octubre de 649 celebró un concilio en el palacio de Letran, en que asistieron ciento y cinco obispos, algunos de África. En las actas de este concilio tenemos una exâcta relacion del orígen y progresos del monotelismo con los documentos que sirven de prueba, la explicacion de la voz *teándrica*, y los textos y razones que se alegaban por una y otra parte. Alaban los Padres el buen fin de hacer cesar las disputas sobre la fe, que movió al emperador Constante á publicar el *Tipo*; pero observan que prohibir el bien con el mal, é igualar los dogmas de los Padres con los de los hereges, no es apagar las disputas, sino encenderlas, ni es buscar la paz en obsequio de la verdad, sino confundir la verdad con el error. Ultimamente despues de un exâmen maduro, prolixo y formal el concilio publicó veinte cánones. En ellos condena los principales errores contra el misterio de la Encarnacion, especialmente el de negar á Cristo dos voluntades y dos operaciones, prohibe la *Écthesis* y el *Tipo*, y da sentencia contra los principales monotelitas acusados por varios obispos y monges de su pais [2].

2 *Conc. Later. ap.* Hard. *t.* III. *c.* 687.

L

Y DA VARIAS PROVIDENCIAS.

Las actas entónces mismo fueron traducidas en griego, y enviadas por el papa al oriente y esparcidas por el occidente con varias cartas. En la general á todos los fieles los informa del nuevo error y de lo ocurrido en el concilio: *Cuyas actas*, añade, *enviamos á todo el mundo para justificarnos delante de Dios, y para que sean inexcusables los*

que no obedezcan [1]. En la carta al emperador le demuestra que no se le ha ofendido condenando el Tipo, y añade: *Os enviamos las actas de nuestro concilio, suplicando que las leais con atencion, y que con vuestras piadosas leyes condeneis á los hereges, y mantengais la doctrina de los Padres y de los concilios para mayor prosperidad de vuestro reyno* [2]. El zelo con que atendia el papa al bien de las iglesias de levante, le movió á nombrar á Juan obispo de Filadelfia vicario suyo en todas las dependientes de Jerusalen y Antioquía, que estaban cruelmente oprimidas por los gentiles y mahometanos. Por esto usando el papa de la potestad que heredó de San Pedro, da á Juan poderes amplios para castigar á los hereges obstinados, reconciliar á los que se conviertan, y procurar por todos medios el bien de aquellas iglesias. Especialmente le encarga que las provea desde luego de obispos, presbíteros y diáconos, y que use de grande indulgencia con los depuestos que se conviertan; pues los mismos cánones la recomiendan en los tiempos de la persecucion, ó de falta de ministros. Y realmente el estado de aquellas iglesias era tan infeliz, que el santo papa manifiesta sus temores de que el órden sacerdotal se acabase en ellas, y llegase á olvidarse nuestra santa religion [3]. Tambien se vió precisado San Martin á deponer y anatematizar á Pablo de Tesalónica que se declaró monotelita [4].

[1] *Ib. c.* 933.

[2] *Ib. c.* 626.

[3] S. Martini *Epist.* 5. *ibid. c.* 639.

[4] *Ib. Ep.* 12. *c.* 662.

II

CONSTANTE MANDA PRENDER Á SU SANTIDAD;

Antes que el emperador Constante tuviese noticia del concilio de Letran, habia mandado al Exârca, que hiciese deponer al papa S. Martin, y le enviase preso á Constantinopla. No pudo cumplirse tan cruel órden hasta el año 653. Hallábase entónces el papa malo de gota, retirado en la iglesia de Letran, y mandó que no se hiciese la mas mínima resistencia: fué el Exârca, intimó al clero la órden del emperador de que depusiesen al papa, y declaró la que tenia de enviarle preso á Constantinopla. En la noche inmediata le hizo embarcar sin mas compañía que la de seis criados jóvenes: el viage fué muy largo, y su Santidad padeció muchísimo. En Constantinopla le tu-

vieron tres meses en la cárcel, en donde escribió las dos cartas á Teodoro, en que se justifica claramente de varias calumnias, y refiere los grandes trabajos que le hacian pasar [1]. Á quince de septiembre de 654 le llevaron al senado, y fué interrogado y juzgado como reo de estado en la rebelion de un tal Olimpio. El papa con serenidad y entereza hizo ver quán ridículo era hacerle cargo de que no hubiese impedido aquella rebelion, no teniendo él ningunas fuerzas, y teniendo Olimpio de su parte todas las de Italia. Quando los testigos iban á prestar el juramento, dixo el papa á los magistrados: *Por Dios no los hagais jurar. ¿Qué necesidad hay de perjurios? Digan lo que quieran sin juramento, y vosotros haced lo que querais, como si hubiesen jurado.*

[1] S. Martini *Ep.* 14. 15. *ib. c.* 675.

LII

Y LE TRATA CON CRUELDAD É INFAMIA.

Acabado el interrogatorio, el papa fué entregado á los verdugos como reo de muerte, y desnudado de todos sus vestidos sin quedarle mas que una túnica sin ceñidor, rasgada por los dos lados de arriba á baxo, de modo que se le veia el cuerpo desnudo. Con tanta infamia, expuesto á las mofas é insultos del populacho mas vil, y entre las lágrimas de los fieles pasó con semblante sereno gran parte de la ciudad hasta la cárcel, en que fué otra vez encerrado y cargado de cadenas. El santo papa esperaba con alegre constancia que de un instante á otro se consumaria su martirio; pero á 26 de marzo de 655, dia de juéves santo, le embarcaron y enviaron desterrado á Quersona. Nos quedan dos cartas que escribió desde su destierro, en que pondera la pobreza de aquel pais, y se lamenta de que los fieles de Roma no le envien alguna cosa para socorrer su gravísima miseria. *Pero*, añade, *bendito sea Dios que nos envia los trabajos segun la medida que es de su agrado*, y concluye: *Con todo yo ruego á Dios por la intercesion de San Pedro, que conserve á todos los romanos constantes en la fe católica, principalmente al pastor que ahora los gobierna. En quanto á este miserable cuerpo, el Señor le cuidará: el Señor está ya cerca ¿de qué he de pasar cuidado? Espero firmemente en su misericordia, que no tardará en dar fin á mi carrera* [2]. Así hablaba el Santo á primeros de

[2] *Ib. c.* 678.

septiembre, y Dios cumplió sus esperanzas, porque murió el dia diez y seis. La iglesia griega le venera como santo confesor, la latina como mártir.

LIII
SAN MÁXIMO CONFIESA GENEROSAMENTE LA FE,

El año siguiente consumó tambien su martirio el ilustre S. Máximo. Le prendieron con Anastasio discípulo suyo y con otro Anastasio que habia sido apocrisiario de la iglesia de Roma, y los llevaron á Constantinopla, donde los tres descalzos y casi desnudos fueron encerrados en distintas cárceles. El Santo sufrió varios interrogatorios públicos en el senado, y se defendió con sobrada evidencia de algunos calumniadores que querian hacerle reo de estado. Fué acusado de Origenista, y respondió: *Anatema á Orígenes y á sus dogmas y á todos sus sequaces.* Llegóse en fin al punto principal de las disputas de entónces, y el Santo hizo ver que eran de Nestorio unos textos que le alegaban como de San Juan Crisóstomo, que eran fingidos otros muchos, y que los que eran legítimos eran susceptibles de una interpretacion muy católica. Impugnaba con tanta evidencia los varios rumbos que tomaron los monotelitas en defensa del error, observaba tan al caso sus mudanzas, y defendia con tan claros textos y argumentos que habia en Cristo dos voluntades y dos operaciones tan distintas como las dos naturalezas, que sus enemigos varias veces manifestaban ceder en este punto. Insistian solo en defender el *Tipo* del emperador, como una providencia que dexaba salva la fe, y precavia las disputas acaloradas en que el pueblo suele tomar parte. Pero el Santo replicaba: *Si es prudencia suprimir la fe con el error, será esta una prudencia que nos separa de Dios, en lugar de reunirnos entre nosotros. Mañana vendrán los judíos y dirán: Reunámonos todos, suprimiendo por prudencia nosotros la circuncision, y vosotros el bautismo. Los arrianos insistieron mucho en suprimir las voces* consubstancial *y* diferente en substancia *con pretexto de reunir las iglesias: Constantino lo queria; pero nuestros padres jamas condescendieron. Para salvarse no basta la fe en el corazon, es menester confesarla con la boca.* Así discurria S. Máximo.

LIV
Y SUFRE CRUELES TORMENTOS, CON OTROS MÁRTIRES.

Tentábale el emperador con las mas lisonjeras promesas y con terribles amenazas. A unas y otras solia contextar el Santo postrándose y diciendo: *Haced de mí lo que quisiéreis: la fe que tengo grabada en el corazon no me dexa condescender.* Ó bien: *¿Qué responderé yo, no digo á mi Dios, sino á mi conciencia, si falto á la fe por una cosa tan vana como la gloria del mundo?* Tales respuestas, la fuerza de sus razones y la humildad de sus palabras, dexaban enmudecidos y absortos á los mas de sus contrarios; pero nunca faltaron insolentes que con el pretexto de que nacian de poco respeto al emperador, furiosos le escupian á la cara, le tiraban de la barba, le abofeteaban, y hacian otros mil ultrajes, sin atender á la nobleza de su nacimiento y empleos que habia servido, y que tenia setenta y cinco años de edad. De esta manera S. Máximo, y los dos Santos Anastasios pasaron mucho tiempo en las cárceles de la capital, y desterrados en varios pueblos de la Tracia, hasta que un concilio de Constantinopla los anatematizó, y junto con el senado pronunció contra ellos esta cruel sentencia: *Por vuestras impiedades mereceis todo el rigor de las leyes. No obstante dexando al justo Juez vuestro mayor castigo, os concedemos la vida, y mandamos que seais azotados con nervios de buey, que sea cortada de raiz esa lengua instrumento de vuestras blasfemias, y la mano derecha con que las escribisteis. Sereis despues paseados ignominiosamente por todos los barrios de esta ciudad, y condenados á destierro y cárcel perpetua.* Cumplióse á la letra la sentencia, y fueron despues llevados al pais de los Lazos, donde padecieron muchísimo. S. Máximo murió á trece de agosto de 662. S. Anastasio su discípulo habia muerto tres semanas ántes. El otro S. Anastasio apocrisiario de Roma tuvo que mudar en siete meses varios castillos, andando á pié casi desnudo, muerto de hambre y de frio: despues fué encerrado en un monasterio donde estuvo bastante bien, y fueron de grande utilidad sus instrucciones y milagros: murió en octubre del año 666. De San Máximo nos quedan muchísimas obras [1] sobre la Escritura y

[1] *Véase la edicion del P. Combefis en dos tomos.*

teología, varias cartas, y unos comentarios de las obras que van en nombre de San Dionisio Areopagita. Fueron otros muchos los católicos perseguidos en levante por los monotelitas.

LV
CONSTANTINO POGONATO DA LA PAZ AL IMPERIO Y Á LA IGLESIA.

Finalmente amaneció la paz. El emperador Constantino Pogonato, despues de haberla hecho muy ventajosa con el Califa Moavia, y con los Ávaros y demas pueblos enemigos, procuró darla á la Iglesia. Á este fin suplicó al papa que enviase como legados suyos algunos varones sabios y prudentes, para decidir todas las disputas con los patriarcas de Constantinopla y Antioquía, y los obispos que pudiesen juntarse; ya que las fatales circunstancias de los tiempos no permitian una junta perfecta de todos [1]. El papa, que era ya San Agaton, animado de los mismos deseos de la paz, juntó luego que pudo un concilio de mas de cien obispos, y envió los legados con dos cartas al emperador, una en su nombre particular, y otra en el del concilio: en ámbas se hace la mas clara confesion de la fe sobre las dos voluntades, y este dogma se prueba é ilustra. El papa previene que la santa sede jamas ha errado, ni se ha apartado del camino de la verdad, en virtud de la promesa hecha á San Pedro de que no faltaria su fe: en órden á los legados previene que la dominacion de los bárbaros, y la precision de trabajar para comer, no dexan lugar para dedicarse mucho al estudio. Y añade: *Hemos dado á estos diputados algunos textos y libros, para que os los presenten quando lo mandeis, y os expliquen la fe de esta Iglesia apostólica vuestra madre espiritual: no con la eloqüencia del siglo que no poseen, sino con la sinceridad de la fe que hemos aprendido desde la cuna, y conservamos fielmente. Dignáos pues oirlos con benignidad.* De estas y semejantes expresiones humildes del papa Agaton han abusado algunos para suponer que la iglesia de Roma estaba abandonada entónces á una suma ignorancia, sin reparar que las mismas cartas, y la conducta de los legados en Constantinopla demuestran muy sólida instruccion y muy juiciosa crítica en el exámen del punto con-

[1] *Conc. Const.* III. *ap.* Hard. *t.* III. *c.* 1044.

Año 679.

trovertido. En las cartas hallamos las pruebas mas convincentes de la verdad católica, tomadas de la Escritura, de los santos padres, y de la fe ó tradicion de las iglesias. Y los legados al tiempo del concilio demostraron la ficcion de algunos escritos presentados por los hereges, y de algunas adiciones ó variaciones hechas en obras genuinas de los Padres, con un tino que descubre el previo estudio y cotejo que habian hecho de los mejores exemplares, y que poseian la verdadera crítica, aunque sus palabras fuesen sencillas, y su elocucion ni fuese adornada, ni sentenciosa, ni sublime [1].

[1] *Ib. c.* 1074. 1113.

LVI

SE CELEBRA EL CONCILIO SEXTO GENERAL.

Los legados llegaron á Constantinopla á 10 de septiembre de 680. El emperador los recibió con agrado, los trató con generosidad y atencion, y dispuso luego que viniesen los obispos orientales para celebrar el concilio. Túvose la primera sesion á 1 de noviembre en un salon del palacio imperial llamado en latin *trullus*, esto es, cúpula ó media naranja, y asistió el emperador con trece de sus principales ministros. Los legados del papa son los que se nombran primero, ocupan las primeras sillas despues del emperador, y hacen la abertura con estas palabras: *Ha cerca de 46 años que Sergio y otros han enseñado que en Jesucristo no hay mas que una voluntad y una operacion: la santa sede ha condenado este error, y los ha exhortado á dexarle, pero inutilmente hasta ahora: por tanto pedimos que los que son de la iglesia de Constantinopla digan de donde ha nacido esta novedad* [2]. Jorge de Constantinopla y Macario de Antioquía emprendieron probar la unidad de operacion. El exámen de las autoridades fué muy serio: tanto los cánones de los concilios, como los textos de los Padres que se alegaban por una y otra parte, se discutian con gran cuidado, baxando de la biblioteca patriarcal los libros que se citaban. Ocupáronse en esto muchas sesiones; y los católicos probaron con evidencia que los monotelitas no solo truncaban varios textos, sino que añadian palabras á otros, y habian fingido algunos escritos, de modo que los defensores de la verdad quedaron siempre victo-

[2] *Ib. c.* 1055.

riosos [1]. En la sesion quarta se leyeron las cartas del papa Agaton y de su concilio. En la octava que se celebró á siete de marzo de 681 Jorge de Constantinopla que habia pedido copias de dichas cartas, declaró que habiéndolas exâminado prolixamente y comprobado los textos que citan, los habia hallado muy puntuales, y que se conformaba con la doctrina de su santidad, la confesaba y la creia. Lo mismo dixeron otros muchos obispos; pero Macario de Antioquía insistió en el error, fué convencido de haber truncado y falsificado varios textos, y el concilio exclamó: *Él se ha declarado herege: sea anatematizado, y quítesele el palio*, como se verificó [2].

[1] *Ib. c.* 1059.

[2] *Ib c.* 1154. *ad* 1182.

LVII
QUE CONDENA EL ERROR Y SUS DEFENSORES.

El emperador que habia asistido personalmente á las once primeras sesiones, dispuso que en las siguientes asistiesen en su lugar dos patricios y dos excónsules. En la sesion doce los magistrados preguntaron, si Macario en caso de arrepentirse podria ser restablecido en su silla. El concilio dixo que no, por hacerle indigno las falsificaciones de los Padres, su pertinacia en el error, y sus movimientos sediciosos. Y es de advertir que se lee en las actas, que ántes de tratar de Macario se leyeron segun costumbre las actas de la sesion precedente. En la trece se dió esta sentencia: *Vistas las cartas de Sergio á Ciro, y de Honorio á Sergio, las rechazamos y detestamos como contrarias á la doctrina de los apóstoles, concilios y santos padres. Condenando los dogmas impios, creemos que deben ser tambien desterrados de la Iglesia los nombres de quien los enseña: á saber, de Sergio de Constantinopla, de Ciro de Alexandría, de Pirro, Pablo y Pedro tambien de Constantinopla, y de Teodoro de Faran. Á todos estos los declaramos reos de anatema; y creemos que con ellos debe ser tambien anatematizado y echado de la Iglesia Honorio papa de la antigua Roma; porque en su carta á Sergio sigue en todo su error, y autoriza su doctrina. Al contrario la carta sinódica de Sofronio de Jerusalen es conforme á la fe, y su nombre debe ser puesto en las dípticas* [3]. Se prohibieron los escritos de todos aquellos, cuyos nombres se manda-

[3] *Ib. c.* 1331.

ron borrar de las dípticas, y mandó el concilio que se quemasen inmediatamente algunos que se le presentaron.

Un famoso monotelita llamado Policrono ofreció probar su opinion con el milagro de resucitar un muerto. El concilio para que el pueblo se desengañase, toleró que se hiciese la prueba, con tal que fuese en público: Policrono puso su confesion de fe sobre el cadáver: estuvo hablando en voz baxa un monton de horas, y en fin confesó que no podia resucitarle [1]. La última sesion del concilio fué á 16 de septiembre: asistió el emperador con mas de ciento y sesenta obispos, y se leyó la definicion de fe. En ella se confirman los concilios precedentes, se cuentan por autores del nuevo error condenado, Teodoro de Faran, Sergio, Pirro, Pablo y Pedro de Constantinopla, el papa Honorio, Ciro de Alexandría, Macario de Antioquía y Estéban su discípulo. Se aprueban las dos cartas del papa Agaton y de su concilio, y se prueba y define que hay en Jesucristo dos voluntades naturales, y dos operaciones naturales [2]. Á esta definicion siguen las subscripciones de los legados del papa y de 165 obispos. El emperador á instancia de los Padres subscribió tambien despues de todos, y expidió un edicto imponiendo graves penas á qualquiera que contravenga á lo definido y acordado [3]. El concilio escribió al papa, dándole razon de todo, y suplicándole que confirmase la definicion de fe [4]. El papa Agaton habia muerto quando sus legados llegaron á Roma; y el sucesor Leon segundo en mayo de 683 envió al emperador otro legado con su carta de aprobacion del concilio, en que dice que le confirma con la autoridad de San Pedro, y le recibe como á los cinco precedentes. Anatematiza á Ciro, Sergio y compañeros, y añade: *Tambien á Honorio, quien en vez de purificar esta iglesia apostólica con la doctrina de los apóstoles, la dexaba manchar con una tradicion profana* [5]. Pero es de advertir que *la dexaba manchar*, no de manera que el mismo Honorio abrazase y defendiese el error, pues su doctrina era realmente católica [6]; sino porque tenia por indiferente una qües-

LVIII

[1] *Ib. c.* 1374.

[2] *Ib. c.* 1395.

[3] *Ib. c.* 1414. & 1446.

[4] *Ib. c.* 1428.

[5] *Ib. c.* 1475.

[6] *Antes n.* 40. y 45.

tion de tanta importancia, y lexos de sostener á los católicos que clamaban contra el nuevo error, protegia á sus defensores.

CAPÍTULO VI.

De los iconoclastas.

LIX
LEON MANDA DESTRUIR LAS IMÁGENES:

El nombre de *iconoclastas*, ó destructores de las imágenes, se dió en el siglo octavo á los hereges, que tenian su culto por ilícito é idolátrico. Los musulmanes que aborrecian poco ménos el cristianismo que la idolatría, solian acusar á los cristianos de idólatras porque veneraban las imágenes. El año 723 un judío aseguró en tono de oráculo al califa Yesid treinta años de vida é imperio, con tal que en sus vastos dominios mandase quitar las imágenes de las paredes, vasos, ornamentos ó láminas de las iglesias, y tambien las que hubiese en lugares públicos para adorno de las ciudades, de qualquier materia que fuesen. Mandólo el califa, y murió el año siguiente. Su hijo y sucesor castigó con muerte afrentosa al falso profeta; pero habian sido ya quemadas en infinitos lugares muchas imágenes, los mosáycos raidos ó hechos pedazos, blanqueadas las paredes en que habia pinturas, y todas estas de un modo ú otro destruidas. Imperaba entónces en Constantinopla Leon el Isauro, el qual con excesiva violencia hacia bautizar á muchos judíos y montanistas, sin mas fruto, que el de profanar aquellos los sacramentos, y encerrarse estos desesperados en sus iglesias, prender fuego y morir entre las llamas. Á un emperador de zelo tan violento, se le antojó que unas borrascas algo irregulares eran castigo de Dios, irritado por el culto que se daba á las imágenes, pues algunos confidentes le habian inspirado este error, nacido del trato con los musulmanes [1].

Año 727.

[1] Theod. *an.* 6. 7. 10.

LX
SAN GERMAN DEFIENDE EL USO Y CULTO DE ELLAS CON SOLIDEZ:

El año 727 convoca Leon el pueblo de Constantinopla, y dice públicamente que el hacer imágenes es acto de idolatría. El pueblo horrorizado y afligido prorumpe

en sentidos lamentos, y este grito de la fe contiene por entónces al emperador. San German patriarca de Constantinopla le contradice, le hace ver que la Iglesia ha usado siempre de las imágenes, y se declara pronto á morir en su defensa. El Santo de palabra y por escrito procura luego desengañar á Constantino de Natolia, y algunos otros obispos, preocupados contra el uso de las imágenes, ó por lisonjear al emperador, ó por un mal entendido deseo de no exâsperar á los musulmanes. Á Tomas obispo de Claudiópoli le decia: *Me aseguran que has mandado quitar todas las imágenes: no quiera Dios que sea verdad. Ten presente quán obligados estamos á evitar toda novedad, principalmente la que pueda ser ocasion de escándalo al pueblo fiel, y que se oponga á una costumbre antiquísima de la Iglesia. Por otra parte nosotros somos los que debemos refutar las calumnias que los infieles levantan contra la Iglesia: ni comienzan ahora los judíos y los musulmanes á calumniar el uso y culto de las imágenes, sin otro designio que desacreditar nuestra fe* [1]. En esta y demas cartas manifiesta San German que el culto de las imágenes es en sí inocente, útil á los cristianos, antiquísimo, y universalmente adoptado por toda la Iglesia, y en fin que Dios le ha recomendado con prodigios.

[1] *Ap.* Hard. *t.* IV. *c.* 246.

LXI

"La fe cristiana, dice entre otras cosas, el culto y »la adoracion se refieren á Dios solo: no adoramos á »criatura alguna, no lo permita Dios: no damos á los »siervos el culto que no se debe sino á Dios: ni preten»demos hacer imágenes para representar la misma di»vinidad invisible, que los ángeles no pueden compre»hender. Estas son las imágenes que prohibe Dios, imá»genes que como el becerro de oro, y los ídolos de »Egipto se hagan ó se veneren como dioses, ó como se»mejantes á la naturaleza de Dios. Aunque los cristia»nos tengan imágenes de sus parientes y amigos, no les »dan ningun culto, como hacian los gentiles; pero le »dan á la imágen de un Santo, porque en esto mismo »dan gloria á Dios. No deben criticarse las demostra-

»ciones de culto que se hacen con las imágenes: les pre-
»sentamos luces y perfumes, pero solo en obsequio de
»los santos que representan, y como símbolos de la luz
»espiritual de sus virtudes, y de la inspiracion del Es-
»píritu Santo. Quando nos postramos delante de los em-
»peradores, y príncipes de la tierra, no por esto los
»adoramos como dioses: no hay pues cosa mas ridícula
»que calumniar de idolatría el uso de las imágenes, y
»el culto que se les da con relacion á lo que representan.
»Pues que el Hijo de Dios se hizo hombre por nuestra
»salud, justo es y conveniente hacer imágenes de su
»humanidad, para fortificar nuestra fe, confesando que
»fué verdadero hombre. Saludamos sus imágenes, y les
»damos honor y culto, para tener mas presentes los be-
»neficios de su Encarnacion; mas ese honor y culto no
»le damos á los colores, ni á la madera: le damos al
»Señor que la imágen representa, á Jesucristo verdade-
»ro Dios, á quien adoramos en espíritu y en verdad."

LXII »Asimismo hacemos imágenes de su santa madre,
»que siendo muger concibió y parió al Dios omnipoten-
»te. Las hacemos de los apóstoles, mártires y demas
»santos en memoria de los servicios agradables que hi-
»cieron al Señor. Pero no pretendemos que sean de na-
»turaleza divina, ni les damos aquel culto y adora-
»cion que se debe á Dios, y solo mostramos el afecto y
»respeto que les tenemos. Las imágenes de los santos
»que se usan entre los cristianos no sirven sino para ex-
»citar á la virtud, ó fortalecer en la fe: la pintura nos
»fortifica en la creencia de las verdades que aprendi-
»mos de oidas: la pintura es una historia abreviada que
»nos excita á la virtud, representándonos un hecho con
»tanta ó mas energía que el discurso de un orador; por-
»que en fin hechos somos de carne y de sangre, y te-
»nemos necesidad de fortalecer el alma con los sentidos,
»especialmente con la vista. Los concilios generales que
»se han tenido despues de las persecuciones, no hubie-
»ran dexado de prohibir el uso de las imágenes, si nos

»llevase á la idolatría, y apartase de Dios. El Señor que »prometió á los apóstoles que estaria con ellos hasta el »fin de los siglos, lo prometió tambien á los obispos, que »debian gobernar la Iglesia despues de ellos. Y habien»do ofrecido asistir en medio de dos ó tres congrega»dos en su nombre, no hubiera abandonado asambleas »tan numerosas congregadas por el zelo de su religion, »sin inspirarles lo conveniente en materia tan importan»te; mayormente no siendo esta práctica propia de algu»nas ciudades, sino general en casi todos los paises, y »en todas las iglesias mas antiguas y mas ilustres. Por »último Dios ha hecho muchas veces varios prodigios en »imágenes, como curaciones milagrosas y otros" [1]. San German dió luego cuenta al papa de tan sensible novedad, y el papa que era San Gregorio segundo, le respondió difusamente, alabando el valor con que defendia la doctrina de la Iglesia. *Ella jamas se ha engañado*, dice su santidad, *y esta tradicion no debe confundirse con la práctica de los paganos. La intencion se debe atender mas que la accion misma* [2].

[1] *Ib. c.* 239. s.

[2] *Ib. c.* 231 s.

LXIII

LEON LE ECHA DE SU SILLA, Y PERSIGUE Á OTROS MUCHOS.

El emperador no podia ó no queria entender la diferencia entre el culto absoluto y relativo, y acusaba de idólatras á sus predecesores, á los obispos y á todos los cristianos; y á mas de condenar la veneracion de las imágenes, negaba tambien la intercesion de los santos, y despreciaba sus reliquias. El año 730 publicó un decreto contra las imágenes, quiso que San German le subscribiese, el santo viejo se resistió con valor, y por mandato de Leon fué echado del palacio patriarcal, é insultado con infames y crueles golpes, aunque ya tenia ochenta años. Poco despues acabó santamente sus dias, y en su lugar fué colocado á viva fuerza Anastasio discípulo del Santo, enteramente vendido á los caprichos del emperador: así la persecucion fué luego muy violenta en Constantinopla [3]. Comenzó en un crucifixo que habia en el pórtico del palacio imperial, á que el pueblo tenia muy particular devocion, y del qual se contaban varios prodigios. Quitóse la

[3] Teoph. *n.* 10. 13.

imágen quedando la cruz, porque los antiguos iconoclastas la veneraban, y solo aborrecian las imágenes de figura humana. El pueblo alborotado insultó al patriarca, y con este motivo se prendió á muchos, diez fueron sentenciados á muerte, y la Iglesia los venera como mártires [1]. Queria tambien Leon traer á su partido á Lecuménico bibliotecario imperial, que con doce subalternos tenia á su cargo la direccion de la biblioteca, que era de mas de treinta mil volúmenes, y la enseñanza pública de la religion y de las ciencias profanas. Lecuménico y sus compañeros no cedieron ni á promesas, ni á amenazas; y por órden del emperador se amontonó mucha leña seca al rededor del edificio, y fué quemado enteramente con los libros y bibliotecarios. Á este tenor fueron muchísimos los clérigos, monges y tambien legos martirizados por ocultar alguna imágen, ó querer impedir que se quemase [2].

1 *Martir. 9. Aug.*

2 Anast. *in Greg.* II. Teoph. *an.* 13.

LXIV

INTENTA RENDIR AL PAPA, QUE LE REPREHENDE CON ZELO.

Leon envió á Italia su decreto, amenazando á Gregorio II. de que le haria deponer, si no le admitia; mas su santidad proseguia en animar á los pueblos á que defendiesen las imágenes. Pero al mismo tiempo, por mas que tenia que guardarse de Leon y de sus emisarios, que querian prenderle ó matarle, exhortaba á los pueblos á que se mantuviesen firmes en la obediencia del emperador, y clamaba contra los que manifestaban deseos de mudar [3]. El santo papa escribió dos cartas al emperador para desimpresionarle de su heregía, ó á lo menos templar el furor de la persecucion; pero en vano [4]. Despues Gregorio III. dirigió una carta vehemente á Leon: le reconviene con las que este habia escrito á la santa sede en los diez primeros años de su imperio, en que confesaba la fe con toda pureza, y condenaba á quien se opusiese á las decisiones de los Padres. *¿Pues cómo retrocedes ahora*, prosigue, *y quieres abolir el uso de las imágenes, que nuestros padres recibian, y que tenemos por antiquísima tradicion?* Distingue despues el culto relativo del absoluto, y añade: *Tú dices que adoramos piedras, paredes y láminas: no es así, Señor. Nosotros nos acordamos de aquellos*

3 *Lib.* X. *n.* 77.

4 Anast. *in Greg.* II.

de quienes son imágenes, y ellas sirven para elevar nuestro espíritu: ni tenemos por Dios á la imágen, ni ponemos en ella la confianza, ni hablamos con ella. Si es de nuestro Señor, decimos: Señor Jesucristo, Hijo de Dios, salvadnos. Si es de la santa Vírgen, decimos: Santa Madre de Dios, rogad á vuestro Hijo que salve nuestras almas. Si es de un mártir: San Estéban, que derramaste tu sangre por Jesucristo, y tienes tanto valimiento con el Señor, ruega por nosotros. Advierte el papa que destruir las imágenes es peor que ser herege, y que el emperador debiera seguir el dictámen del patriarca San German, varon tan respetable por sus años, virtud y prudencia; y añade: *Las decisiones de la Iglesia no pertenecen, Señor, á los emperadores, sino á los obispos. Por tanto al modo que los obispos, que estan puestos sobre las iglesias, se abstienen de los negocios civiles: así los emperadores deben abstenerse de los negocios eclesiásticos. La concordia y union es la que forma una sola potestad de las dos imperial y eclesiástica, quando los asuntos se tratan con paz y con caridad. Vos me hablais de juntar un concilio ecuménico: no me parece bien. Vos perseguis las imágenes: estaos vos tranquilo, y el mundo quedará en paz sin necesidad de concilio* [1].

[1] *Ap.* Hard. *t.* IV. *c.* 1.

LXV

Leon respondió al papa con la misma obstinacion, y con nuevas amenazas; y su santidad le escribió otra vez, y le dixo: *Recibí vuestra carta que me ha llenado de la mayor amargura, viendo que permaneceis obstinado, y que pensais ser dueño del sacerdocio como del imperio.* Le hace ver quán injusta es esa jactancia, y la diferencia entre el imperio y el sacerdocio. *Ni el obispo debe meterse en las cosas de palacio y en los empleos temporales, ni el emperador en las cosas de la Iglesia: no debe hacer las elecciones del clero ni consagrar ó administrar los sacramentos, ni aun recibirlos sino del sacerdote. Siga cada uno su vocacion. ¿Quereis ver otra diferencia entre los obispos y los príncipes? Si alguno os ofende, le confiscais los bienes, le desterrais ó quitais la vida. Mas los obispos, al que peca y se confiesa le atan con el evangelio y la cruz, le imponen ayu-*

nos, vigilias y oraciones, y quando le ven corregido le dan el cuerpo y sangre del Señor. Y despues: *Vos preguntais porqué los seis concilios no hablaron de imágenes: yo respondo que tampoco hablaron de comer pan y beber agua. Las imágenes eran antiquísimas, los obispos que iban á los concilios las llevaban consigo, nadie las impugnaba: así no era preciso hablar de ellas* [1]. Viendo despues su santidad que el emperador despreciaba sus cartas y avisos, juntó concilio en Roma el año 732. Asistieron noventa y tres obispos, y se decretó que quien desprecie la práctica de la Iglesia, quien quite las imágenes, las destruya, profane ó hable de ellas malamente, sea privado del cuerpo y sangre de Jesucristo, y separado de la Iglesia. El papa envió al emperador este decreto, y varias representaciones suyas y de los pueblos de Italia. Leon se enfureció mas, confiscó en todos sus dominios las fincas del patrimonio de San Pedro de Roma, que producian anualmente casi un millon de reales, y persiguió mas que nunca á los católicos, con cárceles, tormentos y destierros, sin imponer pena de muerte, para que no fuesen tenidos por mártires.

[1] *Ib. c. 14.*

LXVI

S. JUAN DAMASCENO SALE EN DEFENSA DE LAS IMÁGENES.

Fuera de los dominios de Leon vivia entónces San Juan Damasceno gran defensor de las santas imágenes. San Juan, llamado tambien *Mansour*, esto es, redimido, y *Crisorroas*, esto es, rio de oro, nació en Damasco de una familia ilustre y cristiana: estaba muy instruido en las ciencias profanas y sagradas, y era monge en el monasterio de San Sabas cerca de Jerusalen. Quando supo la órden que dió Leon contra las santas imágenes el año 730, escribió en su defensa; y este primer discurso comienza así: *Conociendo mi indignidad debiera guardar perpetuo silencio, y ceñirme á confesar á Dios mis pecados. Mas al ver á la Iglesia agitada con tan violenta tempestad, creo que debo hablar; y pues que temo á Dios, no me ha de hacer callar el miedo del emperador, ántes he de levantar mas la voz, porque la autoridad de los príncipes es de gran peso para seducir á los vasallos.* Pone el Santo por funda-

mento de su discurso, que la Iglesia no puede errar, y que no es lícito sospecharla rea de un delito tan grosero como la idolatría. Observa, que la prohibicion de hacer imágenes era necesaria á los judíos por su inclinacion á los ídolos. Explica varias significaciones del nombre *imágen*; y entre otras cosas advierte que para representar la Trinidad nos valemos de la comparacion del sol, luz y rayo, como de una especie de imágen. Distingue despues la adoracion que se da á Dios adorable por su naturaleza, y que se llama *latría*, de la que por causa de Dios se da á sus amigos y á sus siervos, ó tambien á los lugares y cosas consagradas á Dios.

LXVII

Advierte que los iconoclastas no negaban el respeto y veneracion debidos á la cruz, al lugar del calvario, y á los vasos sagrados, aunque fuesen cosas materiales; y añade: *Si quereis quitar las imágenes por obedecer á la antigua ley, podeis tambien recibir el sábado y la circuncision. El templo de Jerusalen estaba adornado con querubines, palmas, granadas, bueyes y leones. ¿No es mas decente adornar las murallas de la casa de Dios con imágenes de santos que de animales? Tampoco queremos pintar á Jesucristo solo, sino con los santos, que componen su corte, al modo que el emperador de la tierra no se desprende de la suya.* Alega el Santo otras pruebas, y un gran número de textos de santos padres en defensa del culto de las imágenes; y prosigue: *No es justo obedecer al emperador quando quiere trastornar una costumbre tan autorizada: no toca á los príncipes decidir sobre estas materias, sino á los concilios: el poder de atar y desatar no le dió Jesucristo á los príncipes, sino á los apóstoles y á sus sucesores* [1].

1 S. Joan. Dam. *De imagin. orat* 1.

LXVIII

Tenemos del Santo dos discursos mas sobre lo mismo. Al principio del segundo observa los varios artificios con que el demonio procura seducir á los hombres. *Este mismo impostor*, dice, *que en otro tiempo hizo adorar las imágenes de las bestias, no solo á los gentiles, sino tambien á los israelitas, sigue ahora un nuevo rumbo para perturbar la paz de la Iglesia: pues ha excitado gentes que dicen, que*

los milagros que Jesucristo obró por nuestra salud, y los combates de los santos contra el demonio, no deben proponérsenos en imágenes, para admirarlos, honrarlos é imitarlos. Se vale el Santo de las mismas pruebas que en el primer discurso, y de nuevo insiste en la diferencia de las dos potestades espiritual y temporal. *S. Pablo dice que Jesucristo estableció en la Iglesia apóstoles, pastores y doctores; pero no dice que estableciese emperadores ó reyes para hablarnos de parte de Dios. El gobierno político pertenece á los emperadores: el gobierno de la Iglesia á los pastores y doctores. Se ha de obedecer al emperador en lo que toca á la vida civil, como en los tributos é impuestos; mas en las materias eclesiásticas se ha de oir á los obispos*[1]. Se lamenta el Santo del destierro del anciano patriarca S. German, y de otros varones respetables, y con varios exemplos de la Escritura manifiesta que el Señor suele castigar tales violencias. El tercer discurso no añade cosa particular á los primeros, sino mayor número de textos.

[1] *Ib. orat.* II.

LXIX
CONSTANTINO COPRONIMO JUNTA UN CONCILIO DE ICONOCLASTAS.

El año 741 por muerte de Leon quedó único emperador su hijo Constantino Coprónimo, hombre brutal, sanguinario, impúdico, enemigo de las imágenes como su padre, y acusado de no tener religion, y haberse dado á la magia[2]. Desterró Constantino á los católicos mas sabios y virtuosos, con violencias continuas pervirtió algunos obispos antiguos, y se aseguraba de que todos los nuevos fuesen acérrimos iconoclastas; y de esta manera logró que las imágenes fuesen proscritas en un concilio de trescientos treinta y ocho obispos, que convocó en Constantinopla el año 754. Estaba vacante la sede de la capital, y no asistió ninguno de los demas patriarcas, ni legado suyo. En la definicion de fe dicen los obispos: *Dios que envió á los apóstoles para destruccion de los ídolos, ha suscitado ahora á los emperadores á imitacion de los apóstoles, para que ellos nos instruyan, y acaben con las invenciones del demonio.* De esta manera los obispos con la mas vil adulacion se confiesan discípulos de los emperadores, esto es, de Coprónimo y de Leon su hijo, niño de quatro

[2] Theoph. *an.* 24.

años. Añaden que el arte ilícito de los pintores es contrario al dogma de la Encarnacion de Jesucristo, y quieren que sea la causa de todas las heregías. Insisten en que la verdadera imágen de Jesucristo es la que él mismo hizo en la institucion de la Eucaristía; y pretenden que Cristo la instituyó en el pan, sin forma ni figura humana, para precaver que adorando su cuerpo y sangre se introduxese la idolatría.

La Iglesia, dicen, al paso que desprecia los sacrificios sangrientos del judaismo, condena en el paganismo la fábrica y culto de los ídolos, y una vez que los santos viven con Dios es hacerles injuria el representarlos en una materia muerta. Citan algunos textos de los Padres antiguos; y concluyen que debe quitarse de la Iglesia toda imágen, de qualquiera materia que sea: prohiben hacerlas, venerarlas, ponerlas en iglesia ó casa particular, y esconderlas, so pena á los obispos, presbíteros y diáconos de deposicion, y á los monges y seglares de anatema, ademas de las penas impuestas por las leyes imperiales. Siguen varios cánones, los mas contra las imágenes; pero en ellos se reconoce que debemos acudir á María Santísima para que nos proteja con su intercesion; y que todos los santos de la ley natural, de la escrita, y de la de gracia son dignos de nuestra veneracion, y podemos dirigirles nuestras súplicas segun la tradicion eclesiástica. Últimamente pronunciaron anatema contra S. German de Constantinopla, Jorge de Chipre y S. Juan Damasceno [1]. El último dia del concilio el emperador tomando por la mano al monge Constantino, obispo de Silea, subió al púlpito, le proclamó patriarca de Constantinopla, y le puso el palio y el vestido sagrado: despues con el nuevo patriarca y con todos los demas obispos fué á la plaza mayor á publicar el decreto, le envió tambien á las provincias, y en todas partes quedaban consternados los católicos, y los iconoclastas ocupadísimos en mudar los vasos sagrados, quemar imágenes, y desfigurar las iglesias, dexando solo las pinturas de árboles ó animales.

LXX

[1] *Ap.* Hard. *t.* IV. *c.* 326. *ad* 438.

LXXI
PERSIGUE CON FUROR Á LOS MONGES,

La persecucion de Coprónimo fué especialmente cruel contra los monges, de modo que casi todos los de aquel imperio se retiraron al Ponto Euxîno ó á Chipre ó á Italia. El año 761 fué martirizado á fuerza de azotes Andres monge célebre, llamado *Calibita*. Por el mismo tiempo quiso el emperador con regalos y promesas hacer firmar el concilio á S. Estéban de Auxencio, anacoreta de admirable aspereza de vida, y santidad de costumbres. El Santo se mantuvo firme, y el emperador envió soldados, que le sacaron de su retiro, y le tuvieron encerrado muchos dias. Un monge díscolo ganado con dinero acusó al Santo de que en la noche subia á su celda una viuda noble, que con otras mugeres piadosas vivia en un monasterio al pié del monte, baxo la direccion del Santo. El emperador procuró con agrado, con amenazas, con engaños y cruelísimos tormentos que la viuda confesase que vivia mal con S. Estéban. Pero la buena muger solo respondia: *Señor, aquí estoy, atormentadme, matadme, haced lo que quisiéreis, pero yo no diré mas que la verdad. Á este hombre no le conozco, sino como á un santo, que me guia por el camino de la salvacion.* Frustrado este medio de perder al Santo y á su monasterio con algun color de justicia, el emperador buscó otro.

LXXII
Y EN ESPECIAL AL ABAD SAN ESTÉBAN,

Por su órden, bien que reservada, Jorge uno de sus mayores confidentes se presentó á San Estéban, y supo instar y fingir con tal arte, que el Santo le admitió en el monasterio, y pasados algunos dias le dió el hábito y cortó el cabello. Poco despues se escapó el monge fingido, y se volvió á Constantinopla. El emperador le hizo salir con el hábito, á la vista del pueblo: se quexaba de que los monges sin licencia suya se le llevasen hasta los sugetos mas necesarios. Le fué fácil acalorar á una gavilla de gentes alborotadas, que se echaron sobre el monasterio, quemaron hasta la iglesia, atropellaron y dispersaron á los monges, y San Estéban cargado de cadenas fué encerrado en otro monasterio. Envióle el emperador algunos obispos y dos senadores, para que le

hiciesen admitir el concilio : procuraron rendirle con amenazas, golpes é insultos, pero en vano : acudieron á las razones, mas el Santo les hizo ver que aquel concilio no podia ser ecuménico, no habiendo ningun patriarca, ni siendo aprobado por el papa de Roma, sin el qual segun los antiguos cánones no pueden arreglarse los asuntos eclesiásticos. Añadió que este concilio era contrario á los seis precedentes, y preguntándole un obispo la causa, dixo : ¿ *Los demas concilios no se celebraron en iglesias, y en iglesias en que habia imágenes veneradas por los Padres* ? No podian negarlo ; y por esto los senadores decian despues al emperador : *Señor, nosotros fuimos vencidos, este hombre alega fuertes razones, y no teme la muerte.* Entónces Constantino le desterró á Proconeso, donde se reunieron casi todos sus discípulos, y curó Estéban muchísimos enfermos con solo hacer que venerasen las imágenes de Jesucristo, de María Santísima y de los santos.

LXXIII QUE PADECE UN DOLOROSO MARTIRIO.

Mandó el emperador que volviese á Constantinopla, y le hacia cargo de que le tuviese por herege. El Santo se justificó plenamente, y entre otras cosas dixo : *Los cristianos al ver las imágenes nos acordamos de los originales, á quienes se dirige nuestra adoracion. La vista de la imágen eleva nuestro entendimiento hasta el cielo, y fixa nuestra curiosidad. ¿ Qué hombre hay, á no ser que haya perdido el juicio, que adore la piedra, el oro ó la plata, baxo el pretexto de que tienen el nombre de cosas santas ? Vosotros sois los que sin distinguir lo santo de lo profano mirais con horror la imágen de Cristo como si fuese de Apolo, y la de la Madre de Dios como si fuese de Diana, y á todas igualmente las pisais y las quemais.* Sacó despues el Santo una moneda, y preguntó : ¿ *Será accion digna de castigo arrojar al suelo esta moneda y patearla* ? Sin duda, dixeron los circunstantes, pues están las imágenes y los nombres de los emperadores ; y el Santo dió un profundo suspiro y dixo : ¿ *Qual será pues el suplicio de quien arroje al suelo y pise el nombre y la imágen de Jesu-*

cristo y de su Madre Santísima? ¿No será echado al fuego eterno? Lleváronle entónces á la cárcel pública, donde halló trescientos y quarenta y dos monges de varios países: unos cortada la nariz, otros sacados los ojos, estos sin manos, aquellos sin orejas, todos con señales de los tormentos que habian padecido ya en defensa de las santas imágenes. Convirtió el Santo la cárcel en un monasterio, en que se rezaba el oficio con toda exâctitud, y quando el emperador lo supo se irritó de nuevo, y mandó degollarle: bien que pareciéndole que esta muerte era muy suave, revocó la órden, para que al dia siguiente se la diesen mas cruel. Los mismos confidentes del emperador sacaron al Santo de la cárcel, y le fueron arrastrando por las calles: divertíanse en tirarle piedras, y darle de palos, y de este modo consiguió la corona de un lento y muy doloroso martirio á 28 de noviembre de 767 [1].

[1] *Ap.* Baron. *a.* 763. *ad* 767.

LXXIV

LA PERSECUCION SIGUE CRUEL ALGUNOS AÑOS, Y CESA EN EL DE 780.

La persecucion era cada dia mas universal y mas cruel. Muchos personages de los primeros empleos fueron muertos ó desterrados, ó se les sacaron los ojos, solo porque habian visitado á San Estéban en la cárcel. Venerar una imágen era delito bastante para castigar con rigor á soldados y oficiales, á los magistrados y á qualquiera seglar; pero se enfurecia particularmente Coprónimo contra los obispos y demas eclesiásticos, y sobre todo contra los monges. Mandó que todos sus vasallos prestasen juramento de no venerar las imágenes: el patriarca Constantino juró en público, y aquel dia el emperador le dió su mesa; pero despues cayó en su desgracia, fué degradado y ajusticiado con la mayor infamia. Un famoso solitario estilita, ó que vivia en una columna, por no querer prestar el juramento fué atado por los pies, y arrastrado por la ciudad hasta que murió. Algunos gobernadores de provincias imitaban ó excedian la barbarie del emperador: el de Natolia mandó que acudiesen á Éfeso todos los monges y religiosas de la Tracia, y congregándolos en un campo dixo: *El*

que quiera obedecer al emperador, vístase de blanco, y cásese desde luego: el que no lo haga, perderá la vista, y será desterrado. Muchos apostataron, pero muchísimos sufrieron el castigo, y despues el mismo gobernador vendió los monasterios, y quanto en ellos habia, quemando los libros que tratasen de cosas de monges. En el año 775 murió Constantino Coprónimo: su hijo y sucesor Leon llamado el *Chazaro* al principio trató con respeto á los santos y con piedad á los monges, pero despues perseguia tambien á las imágenes, y á los que les daban culto. Finalmente el año 780 murió Leon, y por ser todavía niño Constantino su hijo, entró á gobernar el imperio su madre Irene, que era muy católica; y entónces hubo plena libertad de hablar en defensa de las santas imágenes, y de abrazar la vida monástica [5], y se celebró el concilio Niceno segundo, séptimo general.

1 Teoph. *p.* 375.

LXXV
Á INSTANCIAS DE TARASIO DE CONSTANTINOPLA EN 787

Pablo patriarca de Constantinopla en agosto de 784 renunció la dignidad, y tomó el hábito monástico; y siendo Pablo muy venerado por sus santas costumbres, y muy querido por sus inmensas limosnas, luego que se supo la renuncia, el sentimiento fué general. La emperatriz fué al monasterio á instarle que volviese á la iglesia; pero Pablo con gran sentimiento declaró que se retiraba á hacer penitencia de lo que habia hecho contra las santas imágenes; y decia á la emperatriz y senadores: *Si no se tiene un concilio ecuménico, y no se corrige el error que reyna ahora, no hay salvacion para vosotros.* Poco despues murió Pablo, y la emperatriz, el clero y pueblo unánimes eligieron á Tarasio secretario del emperador. Tarasio se excusaba por ser todavía seglar, y como este motivo no satisfacia al pueblo, añadió: *Yo veo gran division en la Iglesia, la de occidente nos está anatematizando, y no hay peor mal que el cisma. Pido pues que se junte un concilio verdaderamente general, para que nos reunamos todos en un cuerpo: si el emperador y emperatriz lo prometen, me rindo á sus órdenes y á vuestra eleccion: de otra suerte me es imposible, pues en el tribunal de Dios, ni emperador, ni ma-*

gistrados, ni pueblo podrian librarme. Todos se lo prometieron, y en conseqüencia fué consagrado poco despues [1]. Tarasio participó su promocion, y envió la profesion de fe al papa Adriano, al qual escribió tambien la emperatriz en nombre suyo y de su hijo. Le comunicaban la resolucion de juntar un concilio general; y le instaban que fuese en persona, asegurándole que se le trataria con el mayor respeto, ó que á lo ménos enviase varones respetables é instruidos para ocupar su lugar. El papa respondió luego á Tarasio, aprobando su confesion de fe, y á la emperatriz tratando el asunto con extension. Le recuerda que comenzaron á quitarse las imágenes en tiempo de su bisabuelo, y que desde entónces los papas no han cesado de clamar contra este escándalo: alega muchos textos y razones en defensa de la práctica de la Iglesia, y añade: *Postrado á vuestros pies, como si os tuviese delante, imploro vuestra piedad, y os conjuro en la presencia de Dios, que en toda la Grecia restablezcais las imágenes en su antiguo estado. Si para esto es preciso concilio, téngase en hora buena; pero en él ante todas cosas se ha de condenar en presencia de nuestros legados el falso concilio en que los hereges se apoyan. Es preciso tambien que envieis segun costumbre una declaracion jurada por vos y vuestro hijo, por el patriarca de Constantinopla y por el senado, de que dexareis al concilio en entera libertad, y que nuestros legados serán tratados con buen modo, aunque no se logre el convenio.* Le ruega despues que mande restituir las fincas de la iglesia de San Pedro, que sus predecesores confiscaron, y se queja de que se dé á Tarasio el título de patriarca universal. En fin recomienda el papa los dos legados que enviaba para el concilio, Pedro arcipreste de la iglesia Romana, y otro Pedro abad del monasterio de S. Sabas en Roma [2].

[1] *Ap.* Hard. *Conc. t.* IV. *c.* 23.

[2] *Ib. c.* 79. & 98.

LXXVI SE CELEBRA EL CONCILIO NICENO II.

En agosto de 786 estaban ya en Constantinopla los legados del papa y de los patriarcas, y bastantes obispos para comenzar el concilio; pero habia á la sazon en la capital algunos obispos iconoclastas de grande intre-

pidez, y era de su partido la tropa de la ciudad. Por lo que la emperatriz temiendo que llegasen á conmover al pueblo, difirió la abertura del concilio, mudó la guarnicion de la capital, y asegurada con otras providencias la quietud pública, dispuso que el concilio se celebrase en Nicea de la Bitina, en cuya iglesia de Santa Sofia se comenzó á 24 de septiembre de 787. Asistieron en este concilio 377 obispos, dos consejeros del emperador y gran número de abades y monges. En las actas se nombran primero los dos legados del papa, inmediatamente el patriarca de Constantinopla, luego Juan y Tomas presbíteros y monges legados de los otros tres patriarcas de oriente, y despues los demas obispos. En la abertura se leyeron las cartas del emperador, que manifestaba los motivos de convocarle, y mandaba leer todas las cartas del papa Adriano, *por las quales*, añadia, *conocereis qual es el modo de pensar de la Iglesia católica.* Se presentaron luego varios obispos que habian sido iconoclastas, y con lágrimas manifestaban su arrepentimiento, confesando su fe por escrito, á satisfaccion de los legados y demas católicos. Despues se trató de propósito cómo debian recibirse los obispos hereges arrepentidos, y los que ellos ordenaron [1]. La sesion segunda se tuvo el 26 del mismo septiembre, y en ella se leyeron las cartas de Adriano en lo que pertenecia á las imágenes. Y el patriarca Tarasio añadió: *El papa explica clara y verdaderamente la tradicion de la Iglesia. Mi fe es exâctamente la misma. Yo creo que se debe adorar á las imágenes con un afecto relativo, reservando á Dios solo el culto de latría.* Todos los obispos presentes, que eran 261, y los abades y monges declararon unánimes que su fe era la misma [2].

1 *Ib. c.* 27.

2 *Ib. c.* 75.

El dia 28 se celebró la sesion tercera, en la que fueron restablecidos todos los obispos que se habian presentado como penitentes. Leyéronse despues las cartas de los tres patriarcas de oriente, los quales manifestaban que ni ellos ni sus sufragáneos podian asistir, por

LXXVII

EN QUE SE CONDENA É IMPUGNA EL ERROR DE LOS ICONOCLASTAS,

hallarse despóticamente dominados por los musulmanes, que los castigarian cruelmente si pasaban á tierras del imperio griego. *Pero nuestra ausencia*, añadian, *no debe impedir el concilio, pues tampoco en el sexto general hubo ninguno de nuestros paises por la misma causa: ni esto perjudicó á la autoridad de aquel concilio, una vez que el santísimo papa de Roma le aprobó, y asistió por medio de sus legados.* Los patriarcas explicaban su doctrina sobre las imágenes, que era la católica; y así sus cartas fueron aprobadas por los legados y por todo el concilio, y Tarasio añadió: *Cesó la animosidad, y quitado está el muro de separacion: en oriente y occidente, en norte y mediodía se piensa de una misma manera, todo anda acorde.* La sesion terminó en aclamaciones, y acciones de gracias á Dios [1].

[1] *Ib. c.* 123.

La quarta se tuvo el primero de octubre. En ella se leyeron muchísimos textos de santos padres, y se aclararon algunos en que los iconoclastas se fundaban; y últimamente se aprobó la confesion de fe que habia extendido San Eutimio de Sardis. En ella reconoce el concilio la veneracion que se debe á María Santísima, á los ángeles, apóstoles, profetas, mártires, doctores, y á todos los santos, *y que debemos pedir su intercesion. Recibimos*, añade, *la figura de la cruz, las reliquias de los santos y sus imágenes: las abrazamos, segun la antigua tradicion de nuestros padres, que las pusieron en todas las iglesias y en otros lugares en que se sirve á Dios. Las veneramos y adoramos: á saber, las de Jesucristo y de su santísima Madre: las de los ángeles, pues aunque incorpóreos se han aparecido en figura de hombres: las de los apóstoles, profetas, mártires y demas santos, pues estas pinturas nos hacen memoria de los originales, y nos conducen á participar de su santidad.* Los legados del papa subscribieron la confesion de fe en latin y los demas en griego [2].

[2] *Ib. c.* 158.

LXXVIII

En la quinta sesion celebrada á 4 de octubre se observó, que los gentiles, judíos y sarracenos en todos tiempos habian notado de idólatras á los cristianos por

el culto de las imágenes, y se resolvió: *Que las santas imágenes fuesen de nuevo colocadas en sus lugares, y llevadas en procesion.* Y á solicitud de uno de los legados del papa se llevó una imágen al concilio para venerarla; y todos los escritos compuestos contra las santas imágenes fueron condenados al fuego [1]. Dos dias despues en la sesion sexta se leyó una larga impugnacion del concilio de Constantinopla, que los iconoclastas llamaban séptimo general. Se manifiesta que no pudo ser ecuménico, por no haber asistido por sí, ni por sus legados, ni haberle admitido el papa, ni los demas patriarcas, ni los obispos de su dependencia. Se demuestra que el culto de las imágenes ha de ser anterior á los seis concilios generales, y que es muy verosímil que comenzó desde el tiempo de los apóstoles, y que por consiguiente los concilios le aprobaron por el solo hecho de no prohibirle, como debieran si fuese ilícito é idolátrico. Se nota de muy ridícula la adulacion con que los obispos se confiesan discípulos de los emperadores en este dogma, debiendo ser los obispos los depositarios de la tradicion, y los maestros en estas materias. Se responde á todas las aparentes razones y textos que alegaban los iconoclastas, y se demuestra el dogma del uso y culto de las imágenes con la tradicion, y con la infalibilidad de la Iglesia [2].

[1] *Ib. c.* 286.

[2] *Ib. c.* 323.

LXXIX

Merece particular atencion la respuesta que se da al argumento tomado de la eucaristía. Pretendian los iconoclastas que era la única imágen de Jesucristo permitida, y se les respondió así: *Ninguno de los apóstoles, ni de los Padres dixo jamas, que el sacrificio incruento sea imágen del cuerpo de Cristo; pues no es esto lo que Cristo les enseñó. El Señor no les dixo: Tomad, comed la imágen de mi cuerpo, sino: Tomad y comed, esto es mi cuerpo. Por tanto no se debe decir que el sacrificio incruento ofrecido por el presbítero sea una imágen, sino que es el mismo cuerpo y la sangre misma. Es verdad que algunos Padres llaman antítipos á los dones ántes de la consagracion, pero despues de*

la consagracion con propiedad son el cuerpo y la sangre de Jesucristo. De modo que estos hombres presumidos de sabios, (los iconoclastas) *queriendo abolir las santas imágenes, introducen otra que no es imágen sino cuerpo y sangre: en lo que manifiestan mas impiedad que ignorancia. Bien que en otras expresiones se rozan con la verdad, pues dicen que es un cuerpo divino. Tan inciertos están de sus mismas opiniones, pues ya dicen que el santo sacrificio es la imágen del cuerpo de Cristo, ya que es el mismo cuerpo.* Así hablan los Padres de Nicea [1], y puede observarse que solo niegan á la eucaristía el ser *imágen* del cuerpo del Señor, hablando de las imágenes que representan el original, sin contenerle, de las quales se disputaba. Mas esto no quita que la eucaristía se llame *figura*, *señal* ó *sacramento* del mismo cuerpo que contiene. Pues lo que intentan los Padres que es dogma cierto de fe y que negarlo sería impiedad, es que en el santo sacrificio está el mismo verdadero cuerpo y sangre de Cristo.

[1] *Ib. c.* 370.

LXXX La sesion séptima se tuvo el 13 de octubre, y se expidió el principal decreto ó definicion en estos términos: *Decidimos que las santas imágenes, sean pintadas, taraceadas ó de qualquier materia, han de estar expuestas como la figura de la cruz, tanto en las iglesias sobre vasos y ornamentos sagrados y sobre las paredes y tablas, como en las casas y en los caminos: á saber, la imágen de nuestro Señor Jesucristo, de su Santísima Madre, de los ángeles y de todos los santos; porque quanto mas se miran las imágenes, tanto mas excitan la memoria y el afecto de los originales. Á estas imágenes es menester tributarles la salutacion y adoracion de honor, mas no la verdadera latría que es propia de Dios. Se les pondrán luces, y se les dará incienso como á la cruz y evangelios, segun la piadosa costumbre de los antiguos; porque el honor de la imágen pasa al original que ella representa. Tal es la doctrina de los santos padres, y tal la tradicion de la Iglesia católica. Así conservamos, segun el precepto de San Pablo, las tradiciones que hemos re-*

cibido. Qualquiera pues que piense ó enseñe de otro modo, que impugne las tradiciones de la Iglesia, que introduzca novedades, quite algo de lo que se guarda en la Iglesia, como el evangelio, la cruz, las imágenes ó reliquias de los santos, que profane los vasos sagrados ó los monasterios: mandamos que sea depuesto si es obispo ó clérigo, y excomulgado si es monge ó lego [1]. Este decreto fué firmado por los legados y por los obispos. Tambien escribió el concilio dos cartas, la una al emperador y á su madre, y la otra al clero de Constantinopla para darles razon de todo. En aquella observa que *adorar* no significa mas que saludar con afecto vehemente, y que el nombre *adoracion* tiene muchos significados, porque hay adoracion mezclada de honor, amor y temor, la hay de temor solo, como quando Jacob adoró á Esaú, y la hay de accion de gracias, como quando Abrahan adoró á los hijos de Het. En la Escritura leemos: *adorarás al Señor tu Dios, y servirás á él solo*, donde se habla de la adoracion como que puede convenir á otro, y se declara que la perfecta servidumbre ó latría no se debe sino á Dios, que es el único Señor supremo [2]. Por disposicion de los emperadores pasaron despues los obispos á Constantinopla, en donde el dia 23 del mismo octubre se tuvo la última sesion en presencia de sus magestades, que subscribieron el decreto despues de haberse asegurado de que se habia hecho con unánime consentimiento [3].

[1] *Ib. c.* 443.

[2] *Ib. c.* 471.

[3] *Ib. c.* 482.

LXXXI
Y SE HACEN VARIOS CÁNONES.

Este concilio hizo tambien veinte y dos cánones. 1 Se confirman los antiguos. 2 El que es consagrado obispo ha de saber el salterio, ser aplicado al estudio de la Escritura y de los cánones, con los quales debe conformarse su vida, y la doctrina que enseñe al pueblo. 3 Toda eleccion de obispo, presbítero ó diácono hecha por príncipe ó magistrado contra los cánones, sea nula. 4 El obispo por ningun pretexto exîgirá oro, plata ú otra cosa de los clérigos ó monges de su dependencia: ni privará á nadie de su empleo por pasion, ni cerrará la iglesia para impedir que se celebre el oficio divino. 5 El eclesiástico que

se envanece por haber dado mucho á la iglesia, y desprecia á los que no han dado, sea puesto en el lugar último de su clase. Se renuevan las penas contra los simoníacos. 6 Haya todos los años concilio provincial, y sea excomulgado el magistrado que lo impida. Nada exija el metropolitano de los obispos que van al concilio, ni caballo, ni otra cosa. 7 Pónganse reliquias en las iglesias en que no las hay: el obispo so pena de deposicion no consagre iglesias sin reliquias. 8 Los judíos que despues de bautizados judaizan ocultamente, no sean admitidos á la comunion, ni á la oracion, ni dentro de la iglesia: sus hijos no sean bautizados, ni se les permita comprar esclavos cristianos. 9 Los libros de los iconoclastas sean llevados al palacio episcopal de Constantinopla para guardarlos con los demas libros de hereges. Nadie pueda conservarlos, so pena de deposicion á los obispos, sacerdotes ó diáconos, y de excomunion á los demas. 10 Ningun clérigo extrangero diga misa en oratorios particulares de Constantinopla sin permiso de su obispo ó del patriarca. Y los que tienen licencia de vivir en casa de algun señor, no deben encargarse de negocios temporales, sino de enseñar á los niños ó criados. 11 Cada iglesia y cada monasterio tenga su ecónomo. 12 Ni el obispo por sí solo puede vender ó dar al príncipe los bienes de la iglesia, ni el abad los del monasterio.

XXXII 13 Las casas episcopales y monasterios, que los iconoclastas habian destinado á usos profanos, serán restablecidos en su primer estado. 14 Ningun tonsurado lea en el púlpito de la iglesia, sin haber recibido del obispo el órden de lector. El abad, si es presbítero, y ha recibido del obispo la imposicion de las manos como abad, podrá ordenar lectores para su monasterio. Tambien pueden ordenarlos los corepíscopos con permiso del obispo. 15 Un clérigo no puede estar matriculado en dos iglesias distintas: si la una no le da bastante para vivir, ocúpese en algun trabajo para ganar algo. En los lugares del campo puede uno servir dos iglesias, si hay falta de ministros. 16 Nin-

gun clérigo sin excepcion se atreva á usar vestidos magníficos, telas de seda de varios colores, ni bordados, ni tampoco espíritus ó esencias aromáticas. 17 Nadie intente construir oratorios y capillas sin hallarse con caudales para concluirlos. 18 Ninguna muger libre ni esclava habite en las casas episcopales ó monasterios. 19 Nada puede exigirse de los que reciben las órdenes, ni de los que entran en los monasterios por su admision: solo podrá aceptarse lo que los padres dan en dote, ó lo que el religioso trayga de sus bienes propios, y esto quedará á favor del monasterio, aunque el monge se vaya, á no ser que fuese por culpa del superior. 20 No se funden mas monasterios dobles, esto es, con dos casas una para hombres y otra para mugeres; pero manténganse los ya fundados segun la regla de S. Basilio. 21 No se admitan en un monasterio los monges de otro sin licencia del abad. 22 En los banquetes de los cristianos no se oygan canciones ó instrumentos que muevan la sensualidad. Ningun monge coma solo con mugeres sin especial motivo [1].

[1] *Ib. c.* 489.

LXXXIII
LOS FRANCESES ESTABAN CONTRA EL CONCILIO,

Concluido el concilio, el patriarca Tarasio escribió al papa Adriano, dándole razon de que su carta habia sido aprobada, y de lo demas que se decretó, y le participa que ya las imágenes estan restablecidas en las iglesias y en los palacios [2]. Despues á su tiempo llegaron á Roma los legados de su Santidad, y llevaron el original griego de las actas del concilio. El papa las mandó traducir, y envió un exemplar á Carlo Magno, que las hizo exâminar por los obispos de Francia, los quales creyeron que la decision de los griegos era contraria á su práctica; pues aunque habia imágenes en las iglesias de Francia, pensaban aquellos obispos que no se les daba culto. Con esta idea compusieron en nombre del rey los quatro libros, llamados *Carolinos*, en que no solo impugnan el falso concilio que prohibió el uso de las imágenes, sino tambien el concilio Niceno segundo que manda venerarlas. Para responder á la comparacion de las imágenes con la cruz, vasos y libros sagrados, se detienen los franceses en ponderar la virtud

[2] *Ib. c.* 507.

de la cruz, confundiendo la cruz tomada por la pasion de Jesucristo con la cruz ó madero en que Cristo padeció, y con las imágenes de esta cruz material. Pero si es lícito venerar la verdadera cruz y sus imágenes, porque nos traen á la memoria la pasion de Jesucristo ¿ cómo no será lícito venerar la imágen del mismo Jesucristo? Todas estas cosas son materiales y obra de mano de los hombres: por lo mismo no son capaces de veneracion absoluta, pero puede darse igualmente á todas la relativa. Confiesan los obispos franceses, que el honor de la imágen se refiere al original entre gente instruida; pero pretenden que esto es un tropiezo para los ignorantes, sin hacerse cargo de quán fácil es en esta parte instruir á los pueblos. Suponen que Constantino obispo de Chipre dixo, que veneraba las santas imágenes con la adoracion que se da á la Trinidad, y esto segun parece fué la principal causa de mirar los franceses con odio al concilio de Nicea. Sin embargo ni en el original griego, ni en las dos antiguas versiones se halla tal expresion: al contrario en boca del mismo obispo, y otras mil veces se lee en el concilio, que la adoracion de latría se debe dar solo á la Trinidad, y de ningun modo á las imágenes. Pero en todo el escrito se manifiestan los franceses muy preocupados contra los griegos, se detienen en muchísimos puntos de poca importancia, se valen de expresiones durísimas, de discursos superficiales, y de pruebas que no vienen al caso.

LXXXIV. Y LOS PAPAS PROCURAN REDUCIRLOS CON GRAN MODERACION.

En el concilio de Francfort otra vez calumnian al de Nicea, haciéndole decir que sea anatematizado quien no da á las imágenes el mismo servicio y adoracion que á la Santa Trinidad [1]. El papa Adriano, aunque necesitaba mucho entónces la proteccion de Carlo Magno, y veia publicada en su nombre la impugnacion del concilio Niceno, emprendió su defensa, bien que con una moderacion tanto mas admirable, quanto mas violentas eran las expresiones de los libros Carolinos. El monarca habia enviado estos libros al papa, y el santo padre le dice: *Entre otras cosas he recibido un Capitulario contra el concilio celebrado en Ni-*

[1] *Can. 2. Francof. ap.* Hard. *t.* IV. *c.* 904.

sea en defensa de las santas imágenes. El singular afecto que os profeso, me mueve á responder á todos sus artículos, únicamente para defender la antigua tradicion de la iglesia Romana. El papa trae á la memoria que en el concilio de Roma de 769, en que se declaró que las santas imágenes debian ser veneradas, habia doce obispos escogidos de Francia, de gran fama de ciencia y de virtud; y añade que ha recibido el concilio de Nicea, porque su decision es conforme á la doctrina de S. Gregorio [1]. Despues en 825 otro concilio de Paris aprobó el de Francfort y los libros Carolinos; y formó unas cartas é instruccion para que el emperador Luis procurase reducir al papa y á los griegos á abrazar su temperamento de conservar las imágenes sin darles culto [2]. Dos obispos franceses fueron enviados con este fin á Eugenio segundo: no se sabe cómo los recibió el papa, pero es cierto que sostuvo la autoridad del concilio Niceno, sin apartar por esto á los franceses de su comunion. Mas de treinta años despues Adon obispo de Viena pidió el palio á Nicolas primero: el papa exîgió que reconociese los seis primeros concilios generales, pero no le habló del séptimo. Tanto podia en estos santos pontífices el amor de la paz, y el temor de ocasionar algun cisma.

1 *Ap.* Hard. *t.* IV. *c.* 775. 802. 818.

2 *Ib. c.* 1257.

LXXXV. LEON ARMENIO PERSIGUE DE NUEVO Á LOS CATÓLICOS.

En el oriente el año 802 Nicéforo Patricio se hizo declarar emperador, y encerró á su bienhechora Irene en un monasterio. Nicéforo, sumamente supersticioso y afecto á los maniqueos ó paulicianos, acabó infelizmente el año 811 combatiendo con los búlgaros. Le sucedió Miguel Curopalata, varon magnífico, liberal y buen católico; pero en la misma guerra contra los búlgaros se amedrentaron de tal suerte sus tropas, que resolvió dexar el imperio, se hizo monge, y en su lugar entró Leon el Armenio, jurando mantener la fe católica en toda su pureza. Leon á pesar de este juramento desde el año segundo de su imperio se declaró iconoclasta, y al principio procuraba ganar á los católicos con promesas mezcladas de amenazas, fingiéndose á veces católi-

co, y suponiendo que el pueblo era el que aborrecia las imágenes, y atribuia á su culto las desgracias del imperio. Distinguió con toda suerte de agasajos á los obispos que se explicaban á su gusto, mortificó por todos medios á los católicos, y formó el designio de juntar un concilio, con la maliciosa prevencion de que varios sugetos tanteasen á los obispos ántes de llegar á la capital: los que parecian dispuestos á ceder iban dirigidos al palacio del emperador muy agasajados y obsequiados; pero los que se explicaban constantes en la fe, eran detenidos, encerrados ó á lo ménos precisados á volverse.

LXXXVI Sin embargo se juntaron algunos con Nicéforo patriarca de Constantinopla. El emperador les instó que tuviesen una conferencia con los iconoclastas, entre quienes estaba el famoso abad Juan Leconomanto, hombre intrépido, astuto y exercitado en la dialéctica, que habia seducido á gran número de obispos. El patriarca y sus compañeros hicieron presente, que si su magestad ó algun particular tenia alguna duda en este dogma de la fe, todos los obispos se esmerarian con el mayor afecto en desvanecérsela; pero que de ningun modo podian sujetar este punto á nuevas disputas y conferencias, estando ya concluido en el concilio anterior con unánime consentimiento de las iglesias de Roma, Alexandría, Antioquía y Jerusalen: de modo que los que obstinadamente insistian en condenar las imágenes eran hereges convictos y anatematizados. El emperador viendo tan firmes á Nicéforo y á sus compañeros, los echó de palacio y los arrestó cada uno en su casa, para ver si separándolos podria ganar algunos. Luego los obispos, que estaban en palacio, pretendieron formar concilio y citaron al patriarca Nicéforo, el qual en su respuesta evidenció, quán horrendo atentado era que los obispos de su dependencia, sin estar el papa, ni otro patriarca intentasen juzgarle. Con todo el emperador una noche le hizo prender, y pasar á un monasterio que el mismo Nicéforo habia fundado; y al dia siguiente, convocado el pueblo

Año 814.

muy de mañana, dixo el emperador que el patriarca se habia huido, abandonando su iglesia. Intentóse poner patriarca á Leconomanto; pero los nobles se opusieron, y fué elegido Teodoro criado del emperador, hombre de buen genio, pero sin instruccion, ni espíritu eclesiástico, amigo de tener buena mesa y darse buena vida [1].

[1] Baron. *an.* 814.

LXXXVII. DESTRUYE IMÁGENES Y MARTIRIZA Á MUCHOS.

Leon por pascua de 815 juntó un concilio de los obispos iconoclastas, y de los que habian cedido á sus violencias. Citaron tambien algunos obispos y abades católicos; pero no pudiendo ganarlos, ni intimidarlos, como habian pensado, ni con promesas, ni con crueles insultos, los hereges solos expidieron su decreto, en cuyo cumplimiento fueron otra vez ultrajadas, quemadas ó quitadas todas las imágenes de las iglesias y lugares públicos. La persecucion no era ménos cruel contra los obispos y monges ilustres: padecieron un glorioso martirio San Miguel de Sinada, San Teofilacto de Nicomedia, San Eutimio de Sardis, San Emiliano de Cízico, San Jorge de Mitilena y otros santos obispos. Entre los abades se distinguió mucho San Teodoro Estudita que con el mas activo zelo escribia cartas, é iba de unas partes á otras para instruir y alentar á los católicos. En una de sus cartas á los monges les decia: *Quando el Señor es perseguido en su imágen, no solo han de defender la verdad los que por su estado y ciencia son maestros, sino tambien los discípulos. Son inexcusables los abades que para estarse quietos en sus monasterios han prometido al emperador no hablar de este asunto. Ellos dicen: ¿Quiénes somos nosotros para meternos en esto? Yo respondo: Primeramente sois cristianos, y como tales debeis hablar en este lance. Á mas sois monges, y como tales debeis abandonar todo lo del mundo. En fin sois abades, y debeis instruir á los otros, precaver y reparar sus caidas* [2].

[2] Baron. *an.* 815. *& seq.*

Escribió al papa, y le dice entre otras cosas: «Atended á nuestros trabajos, ó varon apostólico, pastor establecido por Dios sobre el rebaño de Jesucristo: Vos, »que recibisteis las llaves de los cielos, y sobre quien

»está edificada la Iglesia católica, porque Vos sois Pe»dro, por quanto ocupais su sede. Extended vuestras »manos hácia nosotros, para lo qual Dios os dió potes»tad como á primero de todos. Sepa toda la tierra que »anatematizais sinódicamente á los que se han atrevido »á anatematizar á nuestros padres. Así dareis ánimo á »los débiles, constancia á los fuertes, levantareis á los »que han caido, llenareis de gozo á la Iglesia, y segui»reis los pasos de vuestros ilustres predecesores, que en »ocasiones semejantes han hecho lo que ahora os pe»dimos á Vos".

Y sabiendo despues Teodoro que el papa no habia querido ver las cartas ni los embaxadores que le enviaba el patriarca de Constantinopla, que era iconoclasta, le escribió para darle las gracias, y le decia: *En vos está el puro manantial de la fe católica: en vos el seguro puerto de la Iglesia contra las tempestades de los hereges* [1]. Calmó la persecucion en 820 con la muerte del emperador Leon; pues Miguel el tartamudo su sucesor aunque no veneraba las imágenes, ni queria que se pusiesen en lugares públicos, dió libertad á los que estaban desterrados por este motivo, y decia que siguiese cada uno la opinion que quisiese. Sin embargo no dexó de perseguir á algunos católicos, especialmente monges. Metodio, sin otro delito que defender en Constantinopla las imágenes, fué condenado á setecientos azotes y á cárcel perpetua; pero fueron mucho mas perseguidos los monges y pintores católicos en tiempo del emperador Teófilo hijo de Miguel.

[1] *Ep.* 12. 15.

LXXXVIII
POR FIN CESA EL ERROR, Y COMIENZA LA FIESTA DE LA ORTODOXIA.

Finalmente con la muerte de Teófilo el año 842 acabó la secta de los iconoclastas. Entró á reynar su hijo Miguel baxo la direccion de su madre la emperatriz Teodora, que siempre habia sido católica, y ocupaba entónces la silla de Constantinopla el famoso Juan Leconomanto. La emperatriz resuelta é restablecer las santas imágenes, y viendo al patriarca obstinado, juntó un concilio, en que Juan fué depuesto, y en su lugar colo-

cado el célebre S. Metodio. La emperatriz propuso al concilio que alcanzasen de Dios que perdonase á su marido el emperador Teófilo lo mucho que le ofendió, persiguiendo á los católicos. Metodio en nombre del concilio respondió á la emperatriz: *Nuestro poder, Señora, no llega á los muertos: las llaves del cielo solo se nos dan para abrirle á los que aun viven: á los muertos podemos aliviarlos, quando murieron arrepentidos, ó solo con faltas ligeras; pero no podemos absolver á los que murieron claramente condenados.* Entónces la emperatriz con juramento declaró que el emperador habia muerto arrepentido, y adorando con fervor á una santa imágen; y los obispos en conseqüencia declararon que Dios se habia compadecido de Teófilo. Al dia siguiente, que era primera dominica de quaresma se celebró con gran festividad la fiesta del restablecimiento de las santas imágenes, que aun celebran los griegos con el nombre de *fiesta de la Ortodoxia*, ó de la restauracion de la fe católica [1]. Y desde entónces se puede decir que quedó extinguida en oriente la heregía de los iconoclastas, que tanto agitó aquellas iglesias por espacio de ciento y veinte años.

[1] Baron. *an.* 842. *s.*

CAPÍTULO VII.

De los cismáticos del oriente.

LXXXIX. FOCIO SABIO É INTRÉPIDO ES PATRIARCA DE CONSTANTINOPLA,

El fatal cisma, que tantos siglos hace que tiene dividida de la iglesia latina gran parte de la griega, debe mirarse como efecto de la ambicion, talento é intrepidez de Focio patriarca de Constantinopla, puesto violentamente en lugar de San Ignacio el año 858. Era Focio de familia noble y muy opulenta, aplicadísimo al estudio, y de talento muy extraordinario. Formó una biblioteca muy selecta y copiosa, y llegó á ser el mayor sabio de aquel siglo é inmediatos. Fué primer escudero y primer secretario del emperador; y aunque seglar se habia dedicado mucho á las ciencias eclesiásticas, y

aceptó con gran gusto la silla patriarcal. Su eleccion fué muy irregular, ya por ser obra de sola la corte, ya principalmente por no estar vacante la silla; pues aunque se habia echado á San Ignacio, la sentencia de deposicion era notoriamente nula [1]. Los obispos no querian consagrar á Focio; pero luego cedieron á los diestros manejos del electo, al poder de sus protectores, y á las atolondradas instancias de Gregorio obispo Siracusano, que habia sido depuesto por San Ignacio en un concilio de 854. Focio, que era fácil en prometer, y fecundo en pretextos para no cumplir, á instancias de algunos obispos firmó antes de consagrarse una declaracion de que reconoceria á Ignacio por patriarca legítimo, y le veneraria como padre, y obraria como coadjutor suyo, sin dar jamas oidos á acusacion alguna contra el Santo.

[1] Véase *lib.* x. *n.* 141.

En seis dias pasó Focio de lego á obispo: el primero recibió el hábito de monge, el segundo fué ordenado lector, el tercero subdiácono, el quarto diácono, el quinto presbítero, y el sexto dia, que era el de navidad de 858 fué consagrado patriarca de Constantinopla por Gregorio Siracusano. No tardó en atropellar cruelmente á San Ignacio, y á todos los que tenian con él conexion, mezclando con la severidad astutas instancias de que el Santo firmase un acto de renuncia, como si espontáneamente se hubiese retirado. De esta manera queria Focio legitimar su eleccion; mas el Santo no quiso condescender, y algunos obispos de la provincia de Constantinopla juntos en concilio declararon á Focio intruso, y le excomulgaron en castigo de sus violencias. Focio juntó otro concilio, y ganando á unos con lisonjas, á otros con amenazas, hizo deponer y anatematizar á San Ignacio aunque ausente; y el Santo cargado de cadenas fué desterrado á la isla de Lesbos en agosto de 859 [2].

[2] Nicet. *Vita S. Ign apud* Hard. *t.* v. *c.* 943.

XC

GANA LOS LEGADOS DEL PAPA, Y DEPONE Á S. IGNACIO.

Focio participó al papa su promocion, enviándole una confesion de fe muy católica. *Quando yo considero*, dice á su Santidad, *la grandeza del obispado y mi flaqueza, me lleno de horror, al ver sobre mí tan terrible yugo.*

Pero habiendo mi predecesor renunciado la dignidad, el clero, los metropolitanos y sobre todo el emperador, impelidos no sé de qué movimiento, me acometieron, y sin atender á mis excusas, me han precisado á aceptar, y á pesar de mis lágrimas y de mi desesperacion, me han consagrado. Las cartas de Focio con otras del emperador las llevaron un *Protospatario* ó primer escudero y quatro obispos con un cáliz y patena de oro, y otros preciosos regalos para la iglesia de San Pedro. Focio tuvo la precaucion de no dexar pasar á Roma ningun enviado de San Ignacio: con todo el Papa Nicolas I. entró en alguna desconfianza. Notó en la carta del emperador que San Ignacio no era convicto por confesion, ni con pruebas jurídicas; y por esto se quejaba con su Magestad, de que se le hubiese depuesto, especialmente sin contar con la santa sede. En la respuesta á Focio aprueba su confesion de fe; pero nota de irregular la eleccion de un lego para patriarca, y añade que envia legados para recibir informaciones sobre lo ocurrido en la eleccion, en cuya vista despues su Santidad determinaria lo conveniente. Llegaron á Constantinopla los legados del papa, Focio los ganó, y con esto convocó otro concilio de trescientos diez y ocho obispos. Pasáronse muchos dias instando de mil maneras á San Ignacio, para que renunciase, mas el Santo creyó que no podia. Oyéronse entónces setenta y dos testigos, que declararon que San Ignacio habia sido consagrado sin preceder decreto de eleccion. Leyóse el cánon trigésimo de los apóstoles contra los que se valen de las potestades seculares para meterse en las iglesias; y como si el Santo estuviese en el caso, se le degradó, quitándole con infamia los vestidos sagrados. El concilio hizo un decreto á favor de las santas imágenes y varios cánones sobre monges, monasterios y elecciones de obispos [1].

[1] Nicet. *apud* Hard. *ibid. c.* 983. & Nicol. Pap. *epist. ib. c.* 802. *s.*

XCI

Focio jamas abandonó la idea de tener un acto de renuncia de San Ignacio; al qual un dia estando casi sin sentidos por la violencia de varios tormentos, uno

le cogió la mano, y le hizo poner una firma en blanco, la llevó á Focio, y este añadió: *Ignacio, indigno patriarca de Constantinopla, confieso que entré sin decreto de eleccion, y que goberné con tiranía.* Presentóse este papel al emperador, y en conseqüencia se dió permiso á Ignacio para retirarse á casa de su madre; pero poco despues tuvo que escaparse disfrazado, pues Focio enviaba tropas para prenderle otra vez. Entre tanto el monge Teognosto pudo llegar á Roma, informó de todo al papa, y le entregó un memorial firmado de Ignacio, de diez metropolitanos, otros quince obispos y un número infinito de presbíteros y monges, que suplicaban al papa que tomase conocimiento de esta causa, á exemplo de lo que sus predecesores habian practicado. Los legados del papa volvieron á Roma cargados de regalos, y solo dixeron que S. Ignacio habia sido depuesto, y la eleccion de Focio confirmada.

Leon secretario y enviado del emperador fué quien presentó á su Santidad las actas de la deposicion de Ignacio, y el decreto sobre las santas imágenes con cartas del emperador y de Focio, en que con admirable artificio se pinta la resistencia de Focio á ser obispo, la vida feliz que tenia ántes, y los trabajos de ahora: se hace memoria de muchos legos elegidos obispos sin ser bautizados, como San Ámbrosio y Nectario, y se recopila quanto pudiese inducir al papa á aprobar la eleccion de Focio. Sin embargo las actas mismas de la deposicion de San Ignacio demostraban la irregularidad y violencia de aquel juicio: así el papa estuvo muy distante de dexarse engañar. Desde luego juntó sínodo, y en presencia del enviado del emperador declaró, que sus legados no estaban autorizados ni para la deposicion de San Ignacio, ni para la promocion de Focio, y que no podia aprobar ni una ni otra. Respondió á Focio y al emperador, lamentándose del injusto atentado cometido contra el Santo; y dirigió otra carta encíclica á todos los fieles del oriente, en que referia la prevarica-

cion de sus legados, y proseguia: *Sabed pues, que yo jamas he consentido en la ordenacion de Focio, ni en la deposicion de Ignacio.* Despues hablando con los tres patriarcas de Alexandría, Antioquía y Jerusalen, con los metropolitanos y demas obispos, añadia: *Por nuestra autoridad apostólica os encargamos y mandamos, que tengais á Ignacio por mal depuesto, y á Focio por intruso, y que publiqueis esta carta en todas vuestras diócesis, para que venga á noticia de todos los fieles.* Mas el astuto Focio para ganar tiempo fingió con arte otras cartas del papa, en que le hacia aprobar todo lo hecho por sus legados y por el concilio [1].

[1] *Conc.* VIII. *Act.* 7. *apud* Hard. *t.* V. *c.* 837. & 1065. 1165.

XCII

EL PAPA DEFIENDE AL SANTO Y CONDENA Á FOCIO.

Nicolas I. pensó seriamente en reparar el escándalo que sus legados habian dado en Constantinopla. Á este fin á principios de 863 convocó en Roma un concilio de muchas provincias, y uno de los legados fué depuesto y excomulgado. Sobre el punto principal el concilio decretó así: *Focio que ha sido ordenado por un obispo depuesto, que ha usurpado la silla de Ignacio, que ha tenido la audacia de deponer y anatematizar al mismo Ignacio, que ha pervertido á los legados de la santa sede, que ha desterrado á los obispos que no querian comunicar con él, que prosigue en perseguir la Iglesia, y atropellar á nuestro hermano Ignacio con crueles tormentos: Focio reo de estos y otros crímenes, sea privado de todo honor y oficio clerical por la autoridad de Dios omnipotente, de los apóstoles San Pedro y San Pablo y de todos los santos. Y si despues de tener noticia de este decreto, insiste en querer conservar la iglesia de Constantinopla, ó impedir á Ignacio su pacífico gobierno, sea anatematizado, y privado de toda esperanza de recibir el cuerpo y sangre de Jesucristo, fuera del artículo de la muerte.* La misma sentencia se fulminó contra Gregorio de Siracusa, y se revocó quanto se habia hecho contra Ignacio. Quando en Constantinopla se tuvo noticia de este concilio, el emperador escribió al papa una carta llena de injurias y amenazas; pero su Santidad en la respuesta se justifica completamente: hace

ver que los privilegios de la iglesia de Roma son concedidos por el mismo Jesucristo, y que los concilios no hacen mas que reconocerlos y conservarlos: le encarga que haga comparecer en Roma á Ignacio y á Focio en persona, ó por medio de sus diputados; y le exhorta á que no se arrogue los derechos de la Iglesia, pues tampoco la Iglesia se arroga los del imperio. *Jesucristo*, dice, *separó las dos potestades, de modo que los emperadores cristianos necesitan de los pontífices para la vida eterna, y los pontífices se sirven de las leyes de los emperadores en los negocios temporales* [1].

[1] *Nicol. I. Ep. 7. ap.* Hard. *t. v. c.* 136.

XCIII

Y ESTE PROYECTA DEPONER AL PAPA:

El año 866 Bardas, el gran protector de Focio, fué condenado á muerte por órden del emperador Miguel, á quien tanto dominaba, y Basilio el Macedonio fué asociado al imperio, y coronado con solemnidad. Focio supo entónces hablar mal de Bardas y adular al emperador y á Basilio, con lo que continuaron los destierros, cárceles y demas tormentos de los que no querian comunicar con Focio, fuesen clérigos, monges ó seglaros. El papa á fines del mismo año 866 envió el obispo de Ostia, con un presbítero y un diácono á Constantinopla con varias cartas. Al emperador se le queja de que la carta que habia enviado por los primeros legados que prevaricaron, se leyó falsificada y truncada en el conciliábulo de Constantinopla. Protesta que tendrá por patriarca á Ignacio, hasta que sea juzgado y condenado por la santa sede, y le amenaza con la excomunion de todo el occidente, si no manda quemar la carta injuriosa que ántes le habia enviado. Escribe el papa una carta general á todos los fieles, otras al senado y al clero de Constantinopla, á S. Ignacio, á los obispos de aquel patriarcado, y hasta al mismo Focio y á Bardas, cuya muerte aun no sabria [2].

[2] *Ib. c.* 119. *ad* 232.

Al mismo tiempo Focio fomentaba y extendia entre los griegos la ilusion de que quando los emperadores pasaron de la Italia á la Tracia, pasó tambien el primado de la Iglesia desde la Romana á la de Constantinopla.

Tomaba el título de patriarca *ecuménico* no ya en el sentido en que lo pretendió Juan el ayunador, sino pretendiendo ser del todo independiente, y á lo menos igual al obispo de Roma; y aun intentó añadir á sus demas violencias la de deponer al papa San Nicolas. Con este designio fingió las actas de un concilio ecuménico, que suponia presidido por los emperadores Miguel y Basilio con asistencia del senado y varios obispos, en que habia acusaciones y defensas, y últimamente se pronunciaba la sentencia de deposicion. Arregladas estas actas como quiso, logró que las firmasen veinte y un obispos, y despues añadió muchos centenares de subscripciones fingidas. En el mismo concilio trataba de emperadores á Luis el de Italia y á su muger, contra el estilo de los griegos que no daban aquel título sino al de Constantinopla. Estas actas fingidas las enviaba Focio por mano de dos metropolitanos al emperador Luis que mandaba en Italia, con cartas para él y para la emperatriz, en que procuraba inducirlos á echar de Roma al papa San Nicolas, como depuesto por un concilio ecuménico [1].

[1] *Conc.* VIII. *act.* 7. *ibid.* c. 837. & 1065.

XCIV
ESCRIBE CONTRA LA IGLESIA ROMANA Y SE LE RESPONDE.

Al mismo tiempo pasaba Focio á las iglesias griegas una circular contra las latinas, y especialmente contra la Romana. Las reprehende de que ayunen los sábados, permitan comer leche y queso en la primera semana de quaresma, no quieran presbíteros casados, y de que el obispo vuelva á ungir con crisma al que ya fué ungido por el presbítero en el bautismo. Sobre todo nota por cúmulo de impiedad el añadir la palabra *filioque* al símbolo, y decir que el Espíritu Santo procede tambien del Hijo. El papa Nicolao escribió á Hincmaro de Rems y á otros obispos, dándoles noticia de estas acusaciones, para que saliesen en defensa de lo que era práctica y sentencia comun del occidente. *Yo no admiro*, dice tambien, *que los griegos reprueben nuestras tradiciones; pues se atreven á decir que quando los emperadores pasaron de Roma á Constantinopla, la primacía de la iglesia Romana y sus privilegios pasaron á la iglesia de Constantinopla. El caso es*

que los griegos no nos hacen estos cargos, sino porque no quieren corregirse en los que yo les he hecho. Ántes nos llenaban de alabanzas, y ensalzaban la autoridad de la santa sede; pero viendo que he condenado sus excesos mudan de tono, y todo son injurias [1].

[1] Nicol. I. *ep.* 70. *ibid.* c. 307.

De resultas de esta circular del papa, nos quedan dos tratados contra los griegos: el uno es de Eneas obispo de Paris, y el otro de Ratramno monge de Corbia. Demuestran con la Escritura y santos padres, que el Espíritu Santo procede del Padre y del Hijo: notan que poco ántes los griegos no hacian tal cargo á los latinos, siendo antigua entre estos la adicion de la palabra *filioque*; y se quejan de que los emperadores se metan en disputar de los dogmas y ceremonias de la religion. En órden á los demas cargos observan que podia dexar de responderse, una vez que no se trata en ellos de artículos de fe, sino de costumbres ó prácticas de las iglesias, que no son ni pueden ser uniformes, y citan varias costumbres en el mismo occidente sobre el ayuno del sábado y los de quaresma. En órden al celibato de los presbíteros, se admiran de que los griegos lleven á mal que los presbíteros romanos sigan el consejo de San Pablo, absteniéndose del matrimonio, para que libres de los cuidados de este mundo puedan mejor cumplir con la oracion, y demas exercicios de su ministerio. La uncion de los bautizados con crisma en la frente, para confirmar en la fe, ó dar el Espíritu Santo, es peculiar de los obispos, segun la tradicion de la Iglesia; y la que hacen los presbíteros latinos no es en la frente, ni para dar el Espíritu Santo. En fin hacen ver que es muy ridícula la pretension de los griegos de que la primacía de la Iglesia pasó con el imperio desde Roma á Constantinopla, y convencen que el obispo de esta ciudad ha estado siempre sujeto al papa.

XCV

EL NUEVO EMPERADOR LE DESTIERRA, Y RESTABLECE Á SAN IGNACIO:

En septiembre de 867 Basilio el Macedonio hizo degollar al emperador Miguel, y al otro dia desterró á Focio á un monasterio. Se le sorprehendieron los papeles, se

vió la ficcion del concilio, y otras contra San Ignacio y San Nicolas. Á 23 de noviembre por órden de Basilio volvió San Ignacio á su iglesia, al cabo de nueve años de haber sido echado; y el emperador escribió luego al papa y demas patriarcas que enviasen legados para celebrar un concilio general. Ademas tanto el emperador como San Ignacio enviaron diputados y cartas al papa, que ya lo era Adriano segundo, para darle parte del restablecimiento del Santo, y preguntarle cómo habia de tratarse á los que habian seguido á Focio. Le daban tambien cuenta de las calumnias y ficciones con que este habia intentado deponer á San Nicolas. Adriano juntó concilio en San Pedro, y dió esta sentencia: *El conciliábulo que se supone poco ha tenido por Focio, y por el emperador Miguel, sea suprimido y quemado. Á los escritos que uno y otro han publicado contra la santa sede y á los dos conventículos que tuvieron contra Ignacio los condenamos con exêcracion. Á Focio justamente condenado otras veces, le condenamos de nuevo, y anatematizamos por sus nuevos excesos contra el papa Nicolas. Con todo si se arrepiente de veras, no le negamos la comunion láica. Los que subscribieron el conciliábulo, si ahora le condenan, y queman los exemplares, y se reconcilian con el patriarca Ignacio, gozarán de la comunion de la Iglesia. En fin quien tenga noticia de este decreto, y conserve algun exemplar de aquel conciliábulo sin delatarle ó quemarle, sea excomulgado, ó depuesto si es clérigo, y esto lo mandamos á todos los fieles de todas partes.* Esta sentencia fué firmada por el papa y por treinta obispos, y despues por catorce cardenales, á saber, nueve presbíteros y cinco diáconos de Roma [1].

Año 868.

Celebrado este concilio, el papa envió tres legados á Constantinopla con cartas para Basilio y S. Ignacio, en que manifestaba que en este asunto seguiria constante el modo de pensar de S. Nicolas. Encargaba que se celebrase luego un concilio numeroso presidido por sus legados: que se hiciese firmar á todos los obispos la sentencia del último concilio de Roma: que se mantuviese en su digni-

XCVI. EL PAPA ENVIA LEGADOS Á CONSTANTINOPLA:

[1] *Conc.* VIII. *act.* 7. *c.* 862.

dad á los obispos y clérigos ordenados por S. Metodio ó por S. Ignacio, aunque hubiesen despues seguido á Focio, con tal que se arrepintiesen y firmasen la retractacion que presentarian los legados, y que en quanto á los demas cismáticos, los legados é Ignacio juzgasen segun las circunstancias de su delito. El emperador recibió á los legados con singular obsequio, y en Constantinopla se les hizo una entrada pública solemnísima. Todos los cuerpos de empleados en palacio con el clero en hábitos de iglesia fueron á recibirlos en la puerta de la ciudad, y el pueblo los acompañó con velas hasta el palacio que se les destinó.

XCVII COMIENZA EL CONCILIO ECUMÉNICO VIII. EN 869.

Celebróse en efecto el concilio, y comenzó á cinco de octubre del mismo año 869: presidian los legados, y asistian once de los principales ministros del emperador. Leyéronse las credenciales que llevaban los legados del papa y de los demas patriarcas: despues se leyó la fórmula de reunion ó la retractacion que debian firmar los que habian seguido á Focio. En substancia era la misma que el papa Hormisdas envió el año 519 para la reunion de la iglesia de Constantinopla [1], mudados solamente los nombres; pues en esta se condenaba á los iconoclastas, á Focio y á Gregorio Siracusano con los dos concilios celebrados contra San Ignacio, y el tercero contra la santa sede. Se vió tambien que Focio habia sido condenado en Alexandría, Antioquía y Jerusalen, y que pudo serlo, aunque ausente, especialmente en Roma, donde habia unos enviados suyos, y estaban presentes sus cartas y escritos. En la sesion segunda, que se tuvo dos dias despues, fueron reconciliados y enteramente restablecidos diez obispos, once presbíteros, nueve diáconos y siete subdiáconos, que habian seguido el cisma de Focio, siendo ordenados ántes: pidieron perdon; y firmaron la retractacion venida de Roma. En otras cinco sesiones celebradas en el mismo octubre fueron citados y precisados á comparecer Focio, Gregorio y otros tenaces en su partido: Focio con afectado silencio se negó á contextar á los cargos que se le hacian; y leidas varias cartas de los papas, y exâminados otros documentos, en la

1 *Véase lib. VIII. n. 165.*

sesion séptima se pronunciaron muchos anatemas contra Focio, llamándole usurpador, cismático y falsario, y contra Gregorio de Siracusa y demas sectarios.

XCVIII QUEDA CONDENADO FOCIO, Y SE HACEN CANONES.

Á cinco de noviembre se tuvo la sesion octava. Se mandaron quemar todos los testimonios que Focio durante su mando con violencia ó por sorpresa habia logrado á su favor del senado, del pueblo y de algunos obispos. Se tentó en vano la conversion de Teodoro Critino cabeza de los iconoclastas, se logró la de algunos de estos, y se renovó la condenacion de su error. El concilio se suspendió hasta el doce de febrero, en que se tuvo la sesion nona, y se exâminaron trece testigos de los que habian declarado contra S. Ignacio, y los falsos legados de oriente que Focio suponia que habian asistido á su conciliábulo contra el papa Nicolas, y se vieron con mas evidencia las imposturas de Focio. Se tomó tambien conocimiento de las escandalosas farsas con que el emperador Miguel remedaba y burlaba las funciones eclesiásticas en tiempo de Focio. La sesion décima y última se tuvo á veinte y ocho del mismo mes. En ella se hicieron veinte y siete cánones que por ser muy grande el concurso leian dos diáconos á un mismo tiempo en los dos extremos de la pieza. 1 : 2 Obsérvense los cánones de los concilios y la doctrina de los Padres, especialmente los decretos de los papas Nicolas y Adriano sobre el restablecimiento de Ignacio y expulsion de Focio. 3 Á las santas imágenes se les debe culto, que se dirige á los protótipos ú originales. 4 Focio jamas fué obispo, y por esto son nulas las ordenaciones que ha hecho; y las iglesias que consagró serán de nuevo consagradas. 5 No se ordenen neófitos. 6 Anatema á Focio por haber supuesto falsos legados de oriente, y falsas actas contra el papa Nicolas, y á quien use en adelante de semejantes supercherías.

XCIX

7. Los excomulgados ni pinten santas imágenes, ni enseñen. 8 Los patriarcas quando ordenen algun obispo, no exîjan mas que la profesion de fe. 9 Las promesas de seguir siempre su partido, que hicieron á Focio sus discípulos, son nulas. 10 Nadie se separe de su obispo si no

está condenado jurídicamente. 11 Anatema á quien admita dos almas en cada hombre. 12 No se ordenen obispos por sola autoridad y mandato del príncipe. 13 En la iglesia matriz sean los clérigos ascendidos de un grado inferior á otro superior en premio de su servicio, y no se admitan los que hayan gobernado casas ó granjas de los grandes. 14 Los obispos tributen á los grandes el honor que se les debe, pero sin baxeza, conservando su autoridad por si han de reprehenderlos. 15 No se enagenen ornamentos, ni bienes de las iglesias: procúrese mejorar sus posesiones, cuyos productos sirven para el sustento de los ministros, y alivio de los pobres. 16 Ningun lego se atreva á llevar vestidos sacerdotales, y remedar las ceremonias de la Iglesia, so pena de excomunion. 17 Los patriarcas quando sea necesario llamen á concilio á los metropolitanos de su distrito, los quales no pueden excusarse con pretexto de que el príncipe los ocupa. La presencia del príncipe no es necesaria en los concilios. 18 Sea anatematizado el lego que usurpa bienes y privilegios de que está en posesion la Iglesia. 19 Los arzobispos con pretexto de visitar no se estén sin necesidad en casa de los sufragáneos, consumiendo sus rentas.

20 Al enfiteuta que dexa de pagar tres años á la iglesia el censo convenido, quítesele la finca, acudiendo para ello al juez del territorio. 21 Sean venerados los cinco patriarcas, y nadie escriba contra el papa. Si en un concilio general se suscita alguna dificultad contra la iglesia Romana, se exâminará con respeto. 22 Los legos poderosos no se metan en la eleccion de los obispos, si la Iglesia no los convida, ni se opongan á la eleccion canónica, so pena de anatema. 23 No es lícito á un obispo tomar en arrendamiento las tierras de otra iglesia, ni poner en ella clérigos. 24 Los metropolitanos no se excusen de hacer las funciones episcopales de su iglesia, ni para esto llamen á sus sufragáneos. 25 Sean depuestos, sin esperanza de ser jamas restablecidos, aquellos obispos, sacerdotes y demas clérigos ordenados por Metodio ó por Ignacio, que se

mantengan obstinados en el partido de Focio. 26 El clérigo depuesto ó maltratado por su obispo puede apelar al metropolitano y demas jueces superiores de la Iglesia católica. 27 Los eclesiásticos y monges vistan cada uno segun su estado.

Despues de los cánones se publicó un largo discurso ó profesion de fe, en que se condenan todos los hereges, particularmente los monotelitas é iconoclastas, se aprueban los siete concilios generales, y se añade este como octavo. Los legados del papa convidaron al emperador á que subscribiese primero; pero Basilio se excusó modestamente, y ellos subscribieron primero, despues el patriarca Ignacio, el legado de Alexandría, el de Antioquía y el de Jerusalen, luego Basilio y su hijo Constantino en nombre suyo y de su hermano Leon, y despues Basilio arzobispo de Éfeso, y los demas obispos hasta el número de ciento y dos. Los legados de su Santidad añadieron á la subscripcion la cláusula *segun la voluntad del papa, ó durante su beneplácito.* Asistian á esta funcion tres embaxadores del emperador del occidente. El concilio escribió una carta circular á todos los fieles, y otra al papa Adriano. Á su Santidad le suplica que reciba y confirme el concilio, le publique y mande observar en toda la Iglesia [1].

De esta manera pareció felizmente terminado el concilio á 28 de febrero de 870; pero luego se suscitaron especies, que daban á entender el mal estado de la iglesia de oriente. Como ántes observé [2], la fórmula de reunion que hacian firmar los legados era en substancia la misma que se habia adoptado sin reparo el año 519. Sin embargo algunos griegos acudieron al emperador y al patriarca Ignacio, quejándose de que con aquel formulario la iglesia de Constantinopla quedaba sujeta á los romanos, y de que no recobrarian los orientales su libertad, si no se recogian aquellas firmas. Al emperador le hizo tanta fuerza este reparo, que mandó á los ministros que habia destinado al servicio de los legados, que quando estuviesen fuera de casa, les quitasen con disimulo todos los formu-

[1] *Véanse las actas de este concilio apud* Hard. *t.* v. *c.* 749. *&* 943.

CI

LOS GRIEGOS SUSCITAN NUEVAS DESAVENENCIAS CON LOS LATINOS:

[2] *Num.* 97.

larios firmados. Así lo hicieron. Pero los legados echando ménos unos documentos de tanta importancia, se presentaron al emperador acompañados de los embaxadores del de occidente, se quexaron con viveza de un procedimiento tan irregular, y á fuerza de instancias lograron que se les volviesen.

Añadiéronse otros motivos de disgusto. Acabado el concilio se ventiló la disputa sobre la Bulgaria, y el emperador Basilio se irritó sobre manera de que los legados del papa quisiesen excluir al patriarca de Constantinopla de la inspeccion de aquella iglesia, en lo que creia tambien agraviado su imperio. Algun tiempo despues Basilio é Ignacio escribieron á su Santidad, pidiéndole con mucha instancia tres gracias: que los lectores ordenados por Focio, que se arrepintiesen de veras, pudiesen ser promovidos á los demas órdenes: que Pablo archivero de la iglesia de Constantinopla ordenado arzobispo por Focio, á quien el papa habia habilitado para toda dignidad inferior al sacerdocio fuese restablecido en el obispado: y que lograse igual gracia Teodoro metropolitano de Caria, ordenado por San Ignacio, á quien los legados del papa depusieron porque habia firmado la deposicion del papa Nicolas, de que estaba vivamente arrepentido. El papa respondió que no podia dispensar, quexándose de la facilidad con que en oriente se despreciaban los cánones que no acomodaban. Manifestóse muy sentido de que S. Ignacio hubiese ordenado un obispo para la Bulgaria, y en la carta al emperador se quexaba tambien, de que por no haber dado la regular escolta á sus legados quando se volvian, fueron robados y atropellados con muerte de algunos de la comitiva [1].

[1] Baron. *an.* 869. *s.*

Á este segundo período del pontificado de San Ignacio, y al año 871, ó poco despues, corresponde la conversion de los Rusos. Esta nacion escita una de las mas crueles, empezó por los años de 860 á darse á conocer en varias irrupciones por el mar Negro, en las que matando á quantos hallaba, sin distincion de edad ni de sexô,

dexó desiertos los paises en que llegó á penetrar hasta algunas islas inmediatas á Constantinopla. El emperador Basilio procuró ganarlos con regalos de cosas de oro, plata y seda, trató con ellos, hizo la paz, y logró que admitiesen un arzobispo enviado por San Ignacio para instruirlos y convertirlos.

Un milagro evidente aceleró la conversion; pues habiéndoles hablado el arzobispo en una de las primeras instrucciones de varios milagros del antiguo Testamento, y en especial del que acaeció con los tres jóvenes del horno de Babilonia, le dixeron los Rusos: " Si quieres que te crea- „mos, es menester que hagas algunos de los milagros que „nos cuentas como ese del horno." El Santo les explicó entónces que no es lícito tentar á Dios, el qual hace los milagros quando y como quiere: *no obstante*, añadió, *si de veras quereis creer en él, pedid lo que querais, pues de su bondad espero que lo concederá á vuestra fe.* Ellos le pidieron el libro que tenia en las manos, y era de los santos evangelios, para echarle en un horno bien encendido por ellos mismos, ofreciendo que si no se quemaba, creerian quanto decia el libro, y les decia él. Con esto levantando el arzobispo los ojos y las manos al cielo, dixo: *Señor Jesus, glorificad vuestro santo nombre en presencia de todo este pueblo.* El libro estuvo muchas horas dentro del horno, y apagado el fuego por los Rusos, le hallaron entero sin lesion alguna, y asombrados los bárbaros pidieron al instante el bautismo.

CII
FOCIO SE RECONCILIA CON EL EMPERADOR:

Entre tanto Focio desterrado y preso, en vez de humillarse despreciaba el concilio, y se valia de toda suerte de artificios para hacerle odioso: escribia sin cesar á sus amigos y á los obispos de su partido [1], y en especial al emperador Basilio: *Escuchadme*, le decia, *clementísimo emperador, yo no quiero alegar ahora nuestra antigua amistad, ni las promesas y juramentos terribles que hicisteis de protegerme, ni la sagrada uncion y coronacion, y los santos misterios que recibisteis de mis manos, ni el ser yo padre espiritual de vuestro hijo: de nada de esto hago*

1 Phot. *Ep.* 113.115.117. 119. 174.

mérito: no os quiero acordar sino los comunes derechos de la humanidad. Despues de este exôrdio pinta sus trabajos con hipérboles artificiosos, y añade: *Yo no pido dignidades, ni gloria, ni prosperidad, sino lo que los bárbaros no niegan á sus esclavos: ó una vida que no sea peor que la muerte, ó quedar pronto libre de este cuerpo mortal* [1]. Fueron muchas y muy ingeniosas las invenciones de que se valió Focio para reconciliarse con el emperador, y lograr su restablecimiento; pero la que mejor le salió fué la de fingir un libro antiguo, remedando las letras alexandrinas, y poniéndole las cubiertas de otro libro viejísimo. Un criado del emperador amigo de Focio, con quien se entendia, le puso en la biblioteca imperial; y quando fué ocasion oportuna le hizo ver á su Magestad, como que era el libro mas exquisito de su biblioteca. Quiso luego el emperador saber de que trataba, y se le respondió que solo Focio lo entenderia: enviósele, y respondió que el libro descubria un secreto, que no podia fiarle sino al mismo emperador, de quien hablaba. Basilio cayó en el lazo, llamó á Focio, le hospedó en palacio, le trató como amigo, é instó que explicase el libro. El astuto Focio habia puesto en él una falsa genealogía del emperador, en que le hacia descender del famoso Tiridates rey de Armenia: estaba en tono de profecía, y concluia asegurándole un imperio largo y feliz. Cabalmente Basilio era de padres humildes y pobres, y al mismo tiempo muy vano: de modo que la complacencia de verse de tan ilustre progenie le reconcilió perfectamente con Focio [2].

[1] *Id. ep.* 97.

[2] Nicet. *Vit. Ignat. apud* Hard. *t.* v.

CIII

MUERTO S. IGNACIO ES RESTABLECIDO EN CONSTANTINOPLA, Y EL PAPA LO APRUEBA:

Era esto á los siete ú ocho años de su destierro, y poco despues á 23 de octubre de 878 San Ignacio acabó santamente su vida á los ochenta años de edad; y las gentes hicieron pedazos la mesa sobre que estuvo expuesto el cadáver, y el paño que la cubria, y los guardaban como reliquias. Tres dias despues de la muerte del Santo otra vez subió Focio á la silla patriarcal, y se renovaron las crueles persecuciones y lisonjeras prome-

sas para allanar todos los reparos de reconocerle por patriarca. Focio envió legados al papa dándole razon de la muerte de San Ignacio, y de que con este motivo otra vez le obligaron á ocupar aquella silla, y á su favor escribieron tambien el emperador y muchísimos obispos. Los legados llegaron á Roma en mayo de 879. El papa Juan VIII. juntó concilio; y en atencion á la muerte de San Ignacio, á las instancias de tantos obispos y del emperador, y á las circunstancias de los tiempos, creyó que era necesario y justo dispensar en el rigor de la disciplina de la Iglesia, y tratar á Focio con benignidad. En conseqüencia le reconoce por patriarca legítimo: anula las sentencias de los concilios que le habian condenado; y absuelve de toda censura eclesiástica á él y á todos los que por su causa las hayan incurrido, usando en todo esto del poder que la Iglesia universal reconoce concedido por Jesucristo á la iglesia Romana en la persona del príncipe de los apóstoles, y al modo que Atanasio y Cirilo de Alexandría, y Flaviano y Juan de Constantinopla fueron absueltos por la santa sede, despues de haber sido condenados por concilios. Mas estas gracias las concede el papa, con tal que Focio nada pretenda en la Bulgaria, que pida perdon en pleno concilio segun costumbre, y que despues de su muerte no se elija en su lugar ningun empleado de la corte, sino algun presbítero ó diácono de la iglesia de Constantinopla. Estas condiciones se hallan expresas en las cartas que el papa dió á los enviados de Focio, y en las instrucciones que entregó á Pedro presbítero cardenal de Roma que fué enviado á Constantinopla, para que junto con otros dos legados de su Santidad, que ya habia, cooperase á reunir los ánimos y consolidar la paz [1].

CIV

TIENE FOCIO SU GRANDE CONCILIÁBULO CON LEGADOS DEL PAPA,

Pedro llegaria á Constantinopla en octubre de 879, y Focio congregó luego un concilio, en que se hallaron trescientos ochenta y tres obispos, cuyas operaciones arregló segun sus miras particulares. La primera sesion se pasó en cumplimientos entre los legados y Focio, y

[1] Baron. *an.* 878. *& seq.*

desmedidos elogios de este. En la segunda se leyeron traducidas en griego las cartas del papa al emperador y á Focio, pero truncadas y desfiguradas. Se suprimieron las quejas de su Santidad de que Focio hubiese vuelto á su iglesia, sin contar ántes con la santa sede, la órden de que Focio pidiese perdon en concilio, la absolucion que le daba, y otras cláusulas, en cuyo lugar se añadieron muchas alabanzas de Focio; y estas variaciones, sin que reclamasen los legados, demuestran quán ganados estaban. El cardenal Pedro preguntó si Focio habia recobrado la mitra con violencia; y en respuesta Focio hizo su apología con grande artificio, y concluyó: *Miéntras que vivia Ignacio de buena memoria, jamas quise recobrar mi silla, aunque me ví casi violentado por muchos. Al contrario procuré hacer paces con Ignacio, nos vímos en palacio, nos echamos el uno á los pies del otro, y mutuamente nos perdonamos. En su última enfermedad me llamó, le visité varias veces, le consolé quanto pude, y me recomendó algunos sugetos, de quienes he cuidado con cariño. Muerto Ignacio, el emperador vino en persona á instarme, y yo condescendí por no resistir á la voluntad de Dios.* El concilio dixo: *Así fué.* Leyéronse despues las cartas de los tres patriarcas, y de otros obispos orientales á favor de Focio. En la tercera sesion se leyeron las demas cartas del papa tambien desfiguradas, y la instruccion que dió á los legados, y con motivo de lo que dice su Santidad, anulando las sentencias de los concilios celebrados contra Focio, el concilio habla determinadamente del octavo general de Constantinopla de 869, y dice: *Este concilio le hemos anatematizado ya, y abolido en quanto á sus efectos, reuniéndonos con el santísimo Focio; y será tambien anatematizado quien no le condene.*

cv En la sesion quarta los legados del papa preguntaron si el concilio se conformaba con los cinco artículos que exîgia su Santidad. El primero trataba de la Bulgaria; y el concilio dixo, que este punto debia dexarse para tiempo mas oportuno, y suplicarse al emperador

que le arreglase conforme á los cánones. El segundo y tercero prevenian que la mitra de Constantinopla no se diese á legos, sino á algun clérigo de la misma iglesia, y se respondió, que cada iglesia debia seguir su práctica, y que si hubiese un lego mejor para obispo que los clérigos, sería malo no elegirle: bien que deseaba el concilio que siempre fuesen del mismo clero los sugetos mejores para patriarcas. El quarto revocaba las sentencias dadas en los concilios de Roma y de Constantinopla contra Focio, y el quinto excomulgaba á los que no quisiesen reconocerle por patriarca; y estos dos artículos claro está que fueron recibidos con general aplauso. Acabada la sesion fueron todos los Padres á celebrar el oficio con Focio. En la sesion quinta se fulminó anatema contra quien no admita el segundo concilio Niceno, séptimo general, y se hicieron tres cánones. 1 El santo concilio ecuménico manda que los legos, clérigos ú obispos *de Italia*, que se hallen en Ásia, Europa ó Africa, y sean excomulgados, depuestos ó anatematizados por el papa Juan, sean tratados por el patriarca Focio como sujetos á la misma censura. Y aquellos que el patriarca Focio haya excomulgado, depuesto ó anatematizado, *de qualquiera diócesi que sean*, el papa Juan y la iglesia Romana los mire como sujetos á la misma censura, sin perjuicio de los privilegios de la santa sede de Roma. 2 Si un obispo abraza la vida monástica, no puede volver al obispado. 3. El lego que se atreva á maltratar ó encarcelar á un obispo, con qualquier pretexto que lo haga, sea anatema. Al fin de esta sesion los legados del papa firmaron las actas del concilio, y despues los legados de los otros patriarcas y todos los obispos; pero Focio no firmó; y todas las sesiones las presidia el mismo *Focio con los legados del papa, y de los tres patriarcas orientales*, esto es, teniéndolos mas inmediatos que á los obispos.

En la sesion sexta estuvo el emperador. Dixo que no habia asistido en las precedentes, para dexar mas liber- CVI

tad al concilio, y propuso que se publicase la profesion de fe del concilio Niceno. Focio hizo leer un escrito que decia: *Conservamos la divina doctrina de Jesucristo y de los apóstoles, y los decretos de los siete concilios ecuménicos. Abrazamos la fe que recibimos de nuestros padres sin añadir, quitar, ni alterar cosa alguna.* Seguia el símbolo de Nicea añadido en Constantinopla, y concluia así: *Si alguno se atreve á proponer otra confesion de fe, ó alterar esta con palabras extrangeras, adiciones ó substracciones, sea depuesto si es clérigo, y anatematizado si es lego.* Era notorio que esta sesion se dirigia contra la iglesia latina que adoptaba la adicion *filioque*; y ademas en las aclamaciones con que segun costumbre se acabó la sesion, se hizo la novedad de poner al patriarca de Constantinopla primero que al papa, diciendo: *Á los santos patriarcas Focio y Juan muchos años.* Repitióse del mismo modo esta aclamacion en la sesion última de 13 de marzo, en que no se hizo mas que volver á leer y aprobar la artificiosa profesion de fe de la sesion antecedente; y sin embargo los legados del papa en ninguna de las dos sesiones protestaron, ni contradixeron [1].

Tal fué el conciliábulo de Focio, que los griegos cismáticos desde el siglo quince, ó desde el tiempo de Marcos de Éfeso, cuentan por concilio octavo ecuménico en lugar del verdadero celebrado diez años ántes. En continuacion de las actas de este conciliábulo suele hallarse una carta del papa Juan á Focio, en que reprueba la adicion de la palabra *filioque* en el símbolo, comparando con Júdas a los que primero la añadieron; y previene que se proceda con blandura y por medio de exhortaciones para ir quitando poco á poco tal *blasfemia* por ser antigua en varias iglesias. Bien es verdad que la de Roma por entónces aun no habia adoptado la adicion de la palabra *filioque*, y así no fuera mucho que Juan VIII. la hubiese reprobado para precaver el escándalo de los griegos. Con todo segun buena crítica esta carta debe darse por supuesta: no se halla de ella noticia por otro

1 *Véanse las act. ap.* Hard. *t.* VI. *p.* 1. *c.* 214. *s.*

conducto que las actas del conciliábulo, y ademas Focio escribiendo al arzobispo de Aquileya sobre la procesion del Espíritu Santo, pretende qne la iglesia de Roma cree como los griegos que no procede del Hijo; y sin embargo no se funda en esa carta del papa, ni la cita, como era regular, si él mismo la hubiese recibido poco ántes.

CVII
Y CON MAS OBISPOS QUE EL OCTAVO ECUMÉNICO:

Quando se compara el falso concilio de Focio con el verdadero ecuménico octavo, se ve con asombro que el número de obispos en este no llegó á la tercera parte de los de aquel. Focio desde su primera intrusion echaba luego de las iglesias á los obispos que no podia seducir, y los ponia enteramente suyos. Era tambien muy fácil en restablecer á los depuestos, por qualquier motivo que lo fuesen, con tal que le reconociesen por patriarca; y por uno y otro contó tantos obispos en su partido. Al contrario en el concilio de 869 y 870 se previno á los muchísimos obispos ordenados por Focio ó por los suyos, que con el mas heróico arrepentimiento solo conseguirian la comunion láica, y en ningun caso serian restablecidos en el obispado; pues esta gracia se concedió únicamente á los sectarios de Focio que habian sido ordenados por San Ignacio ó por Metodio, los quales eran muy pocos; y de aquí resultó que hubiese pocos obispos admitidos en el concilio. Á primera vista parece que fué sobrada la severidad con que el papa San Nicolas trató á los que se habian dexado ordenar por Focio, disminuyendo tanto su delito la prepotencia, la sabiduría, la intrepidez y los artificios de este. Sin embargo la experiencia enseñó luego, que á los griegos de aquel tiempo les perjudicaba mas la blandura de los papas que la severidad. Juan VIII. trató á Focio con la mayor indulgencia; y los legados aun fueron mas complacientes que el papa. Con todo en este concilio de 880 se hace la novedad de que no presidan los legados del papa, sino el mismo Focio, y de que en las aclamaciones se le nombre ántes que al papa: se tienen dos sesio-

nes solo para disponer cargos contra la iglesia latina, y de muchas maneras se descubre la idea de sujetar la iglesia de Roma á la de Constantinopla.

CVIII
FOCIO ES OTRA VEZ ECHADO Y CONDENADO,

Poco despues de la celebracion del conciliábulo llegaron á Italia unas galeras, que el emperador Basilio envió contra los sarracenos. El papa á 13 de agosto de 880 le escribió las gracias: se las da tambien de que haya procurado la reunion de la Iglesia, y al fin añade: *Yo admito lo que el concilio de Constantinopla ha hecho para restablecer á Focio, pero si mis legados hicieron algo contra mis órdenes no lo admito, ni será de algun valor.* Lo mismo repite en una carta que escribe á Focio: con lo que da á entender que tenia alguna noticia de lo que habian hecho y disimulado sus legados. A Focio le añade: *Yo habia prevenido que se te tratase con misericordia, y tú respondes que solo ha de pedirla quien obró mal. No des tal excusa, ni quieras desmentir á los que dicen que eres humilde.* Parece que llevó estas cartas el obispo Marino, y á lo ménos es cierto que estuvo en Constantinopla, y que no queriendo consentir en la abrogacion del concilio ecuménico octavo de 870, estuvo un mes en la cárcel. Marino despues fué papa, y condenó á Focio, como tambien Adriano tercero que le sucedió. Luego que lo supo el emperador Basilio escribió á Adriano con mucha insolencia. Recibió las cartas Estéban quinto que respondió á Basilio con buen modo; pero reprehendiéndole con eficacia de que quisiese mandar en los asuntos eclesiásticos, siendo su potestad meramente temporal[1]. Despues Leon el filósofo, hijo y sucesor de Basilio, el año 886 echó á Focio, y puso en su lugar á Estéban hermano del mismo emperador; y dió cuenta de todo al papa; á quien escribió igualmente Estiliano metropolitano de Cesarea. Su Santidad alababa la expulsion de Focio; pero dudando si el modo habia sido legal, mandó que se le presentasen algunos obispos de ámbos partidos para dar su sentencia. Llegaron á Roma los diputados griegos el año 891 siendo papa For-

1 Steph. v. *ep.* 1.

moso, quien oidas las partes determinó, que la separacion de Focio debia ser perpetua, que á los legos que habian seguido su partido debia perdonárseles fácilmente, mas á los que él hubiese ordenado solo podia concedérseles la comunion láica, si reconocian su falta; y esto lo dispone con expresiones tan fuertes, que á primera vista parece que el papa no tenia por válida la ordenacion de Focio, y por consiguiente tampoco las que él hizo [1].

[1] Baron. *an.* 891. *s.*

CIX

Y MUERE DEXANDO ESCRITOS IMPORTANTES.

Por este tiempo moriria Focio. Dexó muchas cartas, una obra en que se resuelven varias qüestiones difíciles de la Escritura, la que no parece que se haya impreso todavía, y su importantísima *Biblioteca*, y el *Nomocánon*. En la Biblioteca hay el extracto de doscientas ochenta obras, muchísimas de las quales ya no exîsten, y por las que permanecen se conoce que los extractos son fieles y juiciosos. El Nomocánon es un índice de cánones dividido en catorce títulos, y cada título en varios capítulos, segun las materias. Á los cánones añade las leyes civiles, que son conformes.

CX

MIGUEL CERULARIO RENUEVA EL CISMA CON MAS FUROR:

Despues de la muerte de Focio quedaron las dos iglesias en comunion, aunque con poca correspondencia. Mas á la mitad del siglo once el patriarca Miguel Cerulario renovó el cisma con mas furor, y con mas fatales y constantes resultas. Á los cargos que habia hecho Focio á los latinos añadia otros Cerulario, como ayunar los sábados de quaresma, no cantar aleluya en este tiempo, comer carne sufocada y sangre, y sobre todo el de consagrar con pan ázimo, pues pretendian los griegos que solo el fermentado es verdadero pan, y que con él instituyó Cristo la nueva pascua. Cerulario escribió una circular á los obispos, clero y pueblo de occidente, instándoles que variasen sobre aquellos puntos, y ofreciendo añadir despues otros importantes. El cardenal Humberto viendo esta carta en la Pulla, la traduxo al latin, y la envió al papa Leon nono que respondió luego con extension. Su Santidad declama contra los que per-

turban la paz: se queja de que despues de 1020 años que la iglesia Romana celebra sacrificio en memoria de la pasion de Cristo, del modo que se lo enseñó San Pedro, se pretenda que varie: recuerda las prerogativas de aquella iglesia, y las heregías y errores que han salido de Constantinopla: hace cargo al patriarca de sus providencias contra los latinos, y añade: *Mas al contrario, ¿con quánta moderacion procede con los griegos la iglesia Romana? Dentro y fuera de Roma hay varios monasterios é iglesias de griegos: á nadie se prohibe seguir las costumbres y tradiciones de sus pasados. Al contrario los exhortamos á que las conserven, porque sabemos muy bien que la diferencia de costumbres en diferentes lugares y tiempos no impide la salud eterna, miéntras que se conserve la union en la fe y en la caridad* [1].

[1] Leon IX. *ep.* 1. & 5.

CXI
DESPRECIA Á LOS LEGADOS DEL PAPA Y SU EXCOMUNION.

El papa envió luego á Constantinopla al mismo cardenal Humberto, y otros dos legados con cartas para el emperador y el patriarca. Con aquel se queja de que este haya anatematizado á los que consagran el sacramento con pan ázimo, y pretenda sujetar á su jurisdiccion los patriarcas de Alexandría y Antioquía; y al mismo Cerulario le reprehende de que se arrogue el título de patriarca ecuménico, y de que persiga y calumnie á la iglesia latina [2]. Humberto trabajó una respuesta á la carta de Cerulario, en que refiere el mismo texto, y va respondiendo á cada artículo con mucha solidez [3]. Prueba entre otras cosas, que Cristo celebró la pascua legal, y que por consiguiente habian comenzado ya los dias de ázimos, no habia pan fermentado, y fué preciso que la nueva pascua la instituyese Cristo tambien con ázimo [4]. De donde se sigue que la práctica de los latinos no solo es lícita como la de los griegos, sino mas recomendable que esta, por ser mas conforme con lo que practicó el Señor en la institucion de la eucaristía. Humberto impugnó otro escrito de un monge Estudita llamado Nicetas, el qual despues se retractó, anatematizó públicamente su escrito intitulado: *Del ázimo, del sábado y del matrimonio de los presbíteros*, y á qualquiera

[2] *Id. ep.* 6. 7.

[3] *Ap.* Baron. *ad calcem t.* XI.

[4] *Véase Lib.* II. *n.* 339.

que niegue á la iglesia Romana la primacía sobre todas, ó calumnie su fe.

El patriarca Miguel jamas quiso hablar á los legados, y viendo estos tanta obstinacion, el dia 16 de julio de 1054 en presencia del clero y pueblo de Constantinopla pusieron sobre el altar de Santa Sofía un auto de excomunion, y el dia 18 habiéndose despedido del emperador, y recibido sus regalos, salieron de Constantinopla. Entónces dixo Miguel que trataria con ellos: avisóselo el emperador, estaban ya en Selimbria, y volvieron al instante: propuso Miguel que se celebrase un concilio en santa Sofía, y los legados convinieron; pero sabiendo el emperador que Miguel llevaba el criminal designio de hacer asesinar á los legados, para precaverlo quiso asistir personalmente en el concilio. El patriarca se opuso con tenacidad, y el emperador viendo las cosas tan mal dispuestas, dixo á los legados del papa que se volviesen sin esperar mas. Miguel entónces publicó un decreto contra la excomunion que fulminaron los legados, aparentando creer que estos habian obrado sin noticia y contra las instrucciones del papa.

CXII. TIRA DIRECTAMENTE Á DIVIDIR UNA IGLESIA DE OTRA;

En este intervalo Dominico patriarca de Grado, escribiendo á Pedro de Antioquía, se lamentaba de que el de Constantinopla moviese tanto ruido, porque los latinos usaban de pan ázimo: *Siendo así*, decia, *que nosotros aprobamos la costumbre de los orientales, y hallamos significaciones místicas en esta variedad de costumbres. Una y otra viene de tradicion de los apóstoles, y querer impugnarlas descaradamente despues de tantos siglos, no es edificar sino destruir hasta los fundamentos de la Iglesia.* El patriarca de Antioquía en su respuesta impugna el uso del pan ázimo, y dice que S. Pedro y S. Pablo le introduxeron por aquella condescendencia con que al principio toleraban algunas observancias judáicas. *Pero*, añade, *el patriarca de Constantinopla no procede con tanta violencia como dices contra vuestra reputacion, ni os separa de la Iglesia. Sabe que sois ortodoxôs, y siente mucho que en este solo punto os aparteis de nosotros.* Así lo creeria Pedro; pero luego

veria, que Miguel Cerulario procedia contra los latinos con violenta pasion, pues habiendo visto Miguel la carta de Pedro á Dominico, le escribió sobre este asunto. Supone que las cartas y embaxadas del papa no fueron mas que una ficcion de Argiro: dice que los legados procedian con mucha altivez, y añade: *Me han dicho que vos y los patriarcas de Alexandría y Jerusalen habeis puesto al papa en las sagradas dípticas. Pero no puedo creerlo; porque es imposible que vos no sepais que desde el concilio sexto se quitó el papa de las dípticas de nuestras iglesias, á causa de que Vigilio, que lo era entónces, no quiso asistir, ni anatematizar los escritos de Teodoreto, Cirilo é Ibas. Me han dicho tambien que esos dos patriarcas comunican con los que usan de pan ázimo, y que ellos mismos le usan alguna vez en el sacrificio.* Acusa despues á los latinos de que judaizan de muchas maneras, y pone por exemplo unas prácticas que prueban lo contrario, como ayunar en sábado, comer carnes sufocadas é inmundas, y otras inconexâs, como afeytarse, usar lacticinios en viérnes, y comer carne algunos monges. Reprehende la adicion de la palabra *filioque*, la prohibicion del matrimonio de los presbíteros, y el que los obispos vayan á la guerra, y usen anillos como desposados con sus iglesias. Añade en fin varias ridículas calumnias, como que los latinos no veneran las reliquias, ni las imágenes, ni tienen por santos á San Gregorio el Teólogo, San Basilio y San Juan Crisóstomo.

CXIII Á esta carta de Cerulario contestó Pedro de Antioquía. Le manifiesta la equivocacion de suponer á Vigilio en tiempo del concilio sexto, y añade: *Así yo como otros muchos eclesiásticos no podemos dexar de testificar, que en tiempo del patriarca Juan de Antioquía el nombre del papa estaba en las sagradas dípticas. Asimismo quarenta y cinco años hace estando en Constantinopla en tiempo del patriarca Sergio, el papa era nombrado en la misa con los demas patriarcas: cómo ó porqué se quitó posteriormente, yo no lo sé.* Va siguiendo despues los cargos que hacia Miguel á los latinos: confiesa que el uso de pan ázimo en el sacrificio no pue-

de sostenerse, sino por ser costumbre antiquísima: observa que los demas son calumnias evidentes, ó cosas tolerables, por las quales no es menester romper, y concluye: *Os conjuro, pues, echándome en espíritu á vuestros pies, que useis de condescendencia. Considerad que esa larga division entre nuestra iglesia y aquella grande silla Apostólica es la fuente de todas nuestras desgracias: los reynos están perturbados: las ciudades y provincias desoladas, y nuestros exércitos en ninguna parte prosperan. Segun mi modo de pensar, si ellos se corrigen en la adicion al símbolo, nada mas se les ha de pedir: hasta la qüestion de los ázimos debe darse por indiferente. El Dios de la paz se digne inspiraros condescendencia* [1]. El patriarca Miguel en todos sus escritos se queja como de la cosa mas insoportable, de que los legados pretendiesen no haber de ser instruidos y corregidos, sino instruir y corregir en nombre del papa; y es fácil observar que toda la raiz del cisma era la idea de los Constantinopolitanos de que su iglesia habia de ser la primera en todo.

[1] *Ap. Cotel. Monum. Gr. t.*11. *p.*108 .*s.*

CXIV

Y DESDE ENTÓNCES ES MUY COMUN EN GRECIA EL ESPÍRITU DE CISMA.

Desde esta época infeliz fué cundiendo mas y mas el cisma del oriente. El emperador Miguel Parapinaceo parece que comunicaba con los latinos, pues hizo algunas limosnas á Monte Casino: el papa Alexandro tercero en 1071 le envió á San Pedro de Anagni por legado, y en 1078 S. Gregorio séptimo excomulgó al nuevo emperador de Constantinopla, que depuso á Miguel. Teofilacto suponia que los errores que se atribuian á los latinos no debian romper la unidad de la Iglesia, y que sola la adicion al símbolo, y la opinion de que el Espíritu Santo procede del Padre y del Hijo hacian odiosa la comunion de los latinos, y debian impugnarse con eficacia [2]. En el siglo siguiente hallamos á los emperadores Comenos en comunion con la santa Sede, y especialmente Manuel se manifestaba deseoso de restablecer la mejor armonía entre los dos cleros. Adriano quarto envió dos legados á este emperador, y escribió á Basilio de Acrida arzobispo de Tesalónica, para que cooperase á la reunion de las iglesias. Ba-

[2] *Ap.* Nat. Alex *sæc.*XI. *&* XII. *c.* 4. *art.*3. *& Mansi ib.*

silio respondió al papa que entre griegos y latinos no habia division, pues tenian una misma fé, que es la de San Pedro, y ofrecian un mismo sacrificio. *Es verdad*, añade, *que subsisten algunos leves motivos de escándalo, que nos han indispuesto á unos contra otros; pero vuestra Santidad puede cortarlos con su autoridad sin duda grande, y procediendo de acuerdo con el emperador que está animado de los mismos deseos.*

CXV

Como Basilio pensarian otros muchos; pero en general la iglesia griega miraba entónces por cabeza suya al patriarca de Constantinopla, y se figuraba que el papa solo era cabeza de la iglesia latina. Por esto los embaxadores del emperador Manuel decian al papa Alexandro tercero que el emperador queria reunir la iglesia griega con la latina, de modo que fuesen un solo pueblo con una sola cabeza, como habian estado antiguamente [1]. Ya por los años de 1137 unos embaxadores del emperador de Constantinopla al de Alemania trataban á los latinos de Azimitas, y pretendian que estaban excomulgados por haber añadido una palabra al símbolo: decian que el papa era un emperador y no un obispo, pues trataba siempre de expediciones militares, y no podian sufrir que los obispos y monges mandasen tropas, llevasen armas y vistiesen de color de púrpura. Alegaban tambien muchas autoridades para justificar la vida conyugal de sus presbíteros [2]. Anselmo obispo de Abelberga en la baxa Saxonia estuvo en Constantinopla como embaxador del emperador Lotario, y tuvo algunas conferencias y disputas con los griegos, una de ellas pública con gran formalidad, en la qual tanto los griegos como los latinos, al paso que alegaron lo que mas fuerza podia hacer, procedieron con admirable moderacion y muy buen modo. Segun la relacion que hace el mismo Anselmo en su libro *Anticimenon*, los griegos se suponian del todo separados de la iglesia Romana por dos principales razones, por la primacía que esta pretendia, y por la procesion del Espíritu Santo: bien que tenia Anselmo algunas esperanzas de que podrian reunirse en un concilio general.

1 *Ap.* Baron. *an.* 1155.

2 *Chron Casin. c.* 216.

Guillelmo de Tiro refiere que Andrónico luego que mandó en Constantinopla quiso acabar con los latinos. El mayor número de estos se escapó en quarenta y quatro naves, y trataron á los pueblos de la costa del Helesponto con la misma barbarie, que habian usado los griegos con los latinos que no tuvieron tiempo de huir de la capital. En efecto luego que llegó á esta ciudad el exército de Andrónico, todos los latinos sin excepcion de clérigos, monges, mugeres y niños habian sido asesinados ó quemados en las casas ó iglesias en que estaban. Á Juan cardenal, que trataba con el emperador Manuel de la reunion de la Iglesia, le cortaron la cabeza, y la ataron á la cola de un perro, y así la arrastraban por las calles. Observa Guillelmo que este odio de los griegos contra los latinos, no solo provenia del favor que estos habian logrado con el emperador Manuel, sino tambien porque estaban acalorados sobre las cosas de religion; y léjos de ceder á la autoridad de la iglesia Romana, tenian por hereges á todos los que no seguian sus particulares tradiciones. Así se explica Guillelmo, que habia estado mucho tiempo en Constantinopla. Teodoro Balsamor por los años de 1193 suponia al papa de la antigua Roma arrojado de la Iglesia, aunque no dice por qué autoridad, ni en qué tiempo. Despues que los latinos se apoderaron de Constantinopla, su conducta no fué muy á propósito para ganar á buenas á los griegos, ni su imperio constante y fuerte para reducirlos por temor. En el concilio quarto de Letran se habla de unos griegos que miraban á los latinos con tanto odio, que lavaban los altares en que habia celebrado algun latino, y tenian su bautismo por inválido. Tanto se apoderó de los griegos el espíritu de division desdel tiempo de Miguel Cerulario.

CXVI

Año 1182

LIBRO DÉCIMO.

RESÚMEN HISTÓRICO

DE LOS SUMOS PONTÍFICES,

CONCILIOS, PRINCIPALES OBISPOS, SANTOS, ESCRITORES, Y SUCESOS MAS NOTABLES DE LA IGLESIA EN LA TERCERA ÉPOCA.

I

En el libro antecedente vímos quánto tuvo que luchar la Iglesia en la tercera época con sus enemigos. Ahora voy á considerar su gobierno interior, la continuada sucesion de los ministros, las principales providencias, y los sucesos que las ocasionaban. Veremos á la Iglesia agitada por la ignorancia y por los vicios; pero será fácil observar, que ni aquella desfiguró jamas la sublimidad de sus dogmas, ni los vicios la santidad de sus leyes y máximas: ni por estos dexó de haber gran número de justos de admirable perfeccion de vida, ni por la ignorancia muchos sabios, que enseñasen y defendiesen las verdades de la fe.

CAPÍTULO I.

RESÚMEN HISTÓRICO DEL SIGLO SÉPTIMO.

II

SE CONTINÚA LA SERIE DE LOS PAPAS;

¿*Quién eres tú*? pregunta San Bernardo al papa Eugenio tercero. *Tú eres*, responde, *el sacerdote grande, el sumo pontífice, el príncipe de los obispos, el heredero de los apóstoles. Á tí se te han entregado las llaves de la Iglesia: á tí se te han confiado las ovejas. Otros porteros hay del cielo, y otros pastores de la grey de Jesucristo; pero tú heredaste ámbos oficios con singular excelencia. Cada uno de los demás pastores tiene su rebaño particular, pero tú eres el pastor de todos los rebaños, pues todos juntos forman un*

rebaño único, del qual tú eres el pastor único. Tú eres pastor no solo de todas las ovejas, sino tambien de todos los pastores. Los demas obispos son llamados á una parte de los cuidados: tú al exercicio de un pleno poder. Cada uno de los demas cuida de su navecilla: á tu cuidado está la grandísima nave, que es la Iglesia universal compuesta de todas las particulares [1]. Así se explicaba San Bernardo; y esta suprema potestad se conservó sin interrupcion en la tercera época de la Iglesia, pasando, digámoslo así, por sucesion hereditaria desde San Gregorio Magno hasta Inocencio tercero. Veamos pues ahora quales fueron los romanos pontífices del siglo séptimo, y despues veremos los de los siglos inmediatos.

1 S. Bern. *De consid. Lib.* II. *c.* 8.

En septiembre del mismo año 604 en que murió San Gregorio, le sucedió el diácono Sabiniano, que socorrió al pueblo en tiempo de hambre, y murió en febrero de 605, y segun otros de 606. Vacó la silla un año; y despues la ocupó nueve meses Bonifacio tercero, quien prohibió en un concilio numeroso, que durante la vida del papa se tratase de sucesor. Bonifacio habia sido legado ó nuncio del papa San Gregorio en Constantinopla, como este de su predecesor. Ni es de admirar que la eleccion de papa recayese en nuncios de Constantinopla, ya porque esta embaxada se daba á los eclesiásticos de mas distinguido mérito, ciencia y virtud, ya tambien porque entónces procuraba el clero de Roma que el electo pontífice fuese del agrado del emperador, que estaba en posesion de confirmar las elecciones. Logró el nuevo papa que el emperador Focas declarase que solo el obispo de Roma es la cabeza de todas las iglesias, y que á él solo puede darse el título de obispo ecuménico, que tanto deseaban los obispos de Constantinopla. En septiembre de 607, ó agosto de 608 fué electo San Bonifacio quarto, y tres años despues tuvo en Roma un concilio sobre asuntos de la iglesia de Inglaterra, y declaró que los monges pueden ser sacerdotes, y siéndolo pueden administrar la penitencia [2]. Era célebre en Roma

2 *Ap.* Hard. *t.* III. *conc. c.* 543.

el *Panteon*, ó templo en que se daba culto á todos los dioses: Bonifacio le mudó en iglesia, que ahora se llama *la Rotunda*, la dedicó á la Vírgen santísima y á todos los mártires, y de aquí se fué introduciendo la fiesta de todos los santos, que despues se extendió por toda la cristiandad [1]. Murió el santo papa en 613 ó 615, y poco despues le sucedió San Diosdado, que fué muy benéfico con su clero, y de costumbres muy santas. Visitaba los enfermos, y curó algunos repentinamente con solo darles un ósculo [2]. El año de 617, ó 618, le sucedió Bonifacio quinto; y á este Honorio en el de 625, ó 626.

[1] Anastas. *in Bonif.* IV.

[2] Baron. *an.* 615. *n.* 8.

III

Honorio animaba al rey de Inglaterra, á que permaneciese constante en la religion cristiana, que habia abrazado: reprehendia á los escoceses porque celebraban la pascua el mismo dia catorce de la luna, en aquellos años que caia en domingo, y declaró que tambien estos años debe diferirse al domingo siguiente [3]. Depuso á Fortunato patriarca de Grado por herege, y poniendo en su lugar á Primogénito reprimió el cisma de los defensores de los tres capítulos [4]. Antes vímos que jamas negó á Cristo la voluntad divina, ni la voluntad humana inocente, sino solo dos voluntades humanas contrarias [5]. Finalmente habiendo mandado construir y reparar muchas iglesias, murió Honorio á 12 de octubre de 638. Fué electo Severino; y el emperador no queria aprobar la eleccion, sin que admitiese primero la *Écte-sis*, esto es, el edicto que publicó á favor del monotelismo. En esta sede vacante, que duró mas de año y medio, el exârca de Ravena saqueó el palacio de Letran, y envió parte del tesoro á Constantinopla. Por fin Severino fué consagrado á 28 de mayo de 640, condenó la *Éctesis* [6], y murió dos meses despues.

[3] *Id. an.* 633. *n.* 67.

[4] *Id. an.* 630.

[5] *Lib.* IX. *n.* 40. 45.

[6] *Ap.* Baron. *an.* 639. *n.* 2.

Le sucedió Juan quarto, y con motivo de una carta, que ántes de ser consagrado envió al clero de Escocia, puede observarse que en ausencia del papa, ó en sede vacante, y aun despues de la eleccion hasta que fuese consagrado el electo, solian gobernar la iglesia de Ro-

ma el *Arcipreste*, ó primero de los presbíteros; el *Diácono* ó Arcediano, ó primero de los diáconos, y el *Primicerio* ó xefe de los clérigos inferiores [1]. Juan quarto juntó concilio para condenar la heregía de los monotelitas y tambien la *Écthesis* [2]; y declaró que los monges sacerdotes pueden cuidar de las iglesias ó parroquias entregadas á sus monasterios [3]. Sucedióle á fines de 641 Teodoro primero griego, y á este en 649 San Martin primero. Teodoro trabajó contra los monotelitas con zelo activo y prudente; y aun mas San Martin, que despues de largos trabajos en octubre de 655 murió desterrado por sostener tan justa causa, como ántes se dixo [4]. Quando este Santo fué echado de Roma, se temería que el exârca compeliese al clero á elegir otro papa, ó que el emperador nombrase algun monotelita; y se eligió á San Eugenio primero que era clérigo desde niño, para que gobernase la iglesia de Roma, como coadjutor, segun parece, ó vicario de San Martin miéntras viviese, y para sucederle despues [5]. San Eugenio se distinguió por su benignidad, compasion de los pobres y santidad de vida: murió en junio de 657, y en agosto le sucedió San Vitaliano, cuyo pontificado duró catorce años y medio.

Este santo papa envió una embaxada al emperador Constante, para ver si podria separarle de los monotelitas. El emperador le regaló un libro de los evangelios cubierto de oro y piedras preciosas, y fué despues á Roma. Aunque era herege, el papa salió á recibirle, le agasajó mucho, admitió varios regalos que hizo á las iglesias, y hubo de tolerar que se llevase muchos preciosísimos adornos de la ciudad. Envió Vitaliano un cantor á las islas Británicas para que arreglase el canto de aquellas iglesias, y parece que introduxo los órganos en las funciones eclesiásticas [6]. El año 667 celebró un concilio en Roma para exâminar la causa de Juan obispo de Lapa en la isla de Creta. Pablo metropolitano y los demas obispos de la provincia le habian depuesto y metido

[1] *Ap.* Baron. *an.* 639. *n.* 6.

[2] *Lib.* IX. *n.* 43.

[3] Joan. IV *ep.* 3. *ap. Labbé conc. t.* V. *p.* 1773.

[4] *Véase Lib.* IX. *n.* 47. *s.* 52. *s.*

[5] Bar. *an.* 652. 654.

[6] *Ap.* Bolland. 27. *Januar.*

en la cárcel; y apelando Juan al papa, no quisieron admitir la apelacion. El concilio de Roma anuló la sentencia del de Creta, declaró inocente á Juan, y mandó que se reparasen los perjuicios que se habian ocasionado á él y á su iglesia; y desde entónces asistió Juan en la misa del papa como los demas obispos. Procuraba Vitaliano con gran zelo conservar en su vigor la disciplina eclesiástica.

Adeodato que le sucedió en abril de 672, y murió en junio de 676, concedió ó confirmó á los venecianos la facultad de nombrarse *Dux* [1]. Confirmó tambien al monasterio de San Martin de Turs la exêncion del arzobispo con las cláusulas usadas en aquel tiempo en Francia, segun las fórmulas de Marculfo: en las que se aseguraba á los monges la libertad de vivir segun su regla, sin perjuicio del derecho del ordinario en quanto á las órdenes. El papa tenia mucha dificultad en conceder este privilegio; porque la iglesia de Roma no acostumbraba substraer los monasterios de la direccion de los obispos; pero cedió á las instancias del abad de San Martin que se hallaba en Roma, viendo que el privilegio estaba concedido por el mismo arzobispo de Turs, y firmado por otros muchos obispos de la Galia [2]. Dono primero gobernó la Iglesia desde el octubre de este año hasta abril de 678: y despues San Agaton por espacio de tres años y medio, en que celebró dos concilios en Roma: uno en defensa de San Vilfrido de Inglaterra, y otro para enviar diputados al concilio ecuménico tercero de Constantinopla, que condenó á los monotelitas [3]. El emperador Constantino Pogonato exîmió á los papas de los crecidos derechos que solian pagar á los emperadores, que confirmaban su eleccion, y les dió permiso de consagrarse luego que fuesen elegidos; y no obstante despues los exârcas aprobaron algunas elecciones [4].

En agosto de 682 fué consagrado San Leon segundo, varon eloqüente, muy versado en las letras sagradas y en la lengua griega, amante de la pobreza, y muy libe-

[1] Pet. Justin. *Rer. Venet.*

[2] Bar. *an.* 676.

[3] *Véase n.* 20. y *Lib.* IX. *n.* 55.

[4] Marca, *De conc. Sacerd. & mp.* VIII. c. 9.

ral con los pobres. Su pontificado fué de solos diez meses y medio: traduxo en latin el concilio tercero de Constantinopla, le confirmó, y decretó que fuese contado entre los ecuménicos [1]; y envió un exemplar al rey y á los obispos de España: con cuyo motivo se suscitó una ligera disputa entre los obispos y el papa, como luego veremos [2]. Despues de un año de vacante fué consagrado S. Benito segundo á últimos de junio de 684, y murió á primeros de mayo del año siguiente. Sucedióle tres meses despues Juan V. varon muy sabio, de gran valor y prudencia; pero no tardó en enfermar, y murió el primero de agosto de 686. El clero queria elegir al arcipreste, y los jueces y comandantes de la tropa preferian otro presbítero. Pero se reunieron los ánimos en Conon natural de la Tracia, anciano respetable por su sencillez, amor á la paz, erudicion, santidad y desprendimiento de los negocios seculares. Consagrado en noviembre de 686 murió en octubre de 687, y á mitad de diciembre le sucedió San Sergio primero, cuyo pontificado duró trece años, ocho meses y dias. Mandó este santo papa que en la misa se cantase y repitiese el *Agnus Dei* miéntras se dividian las hostias; y su gran zelo y prudencia dió fin al cisma de la Istria, ocasionado por las disputas de los tres capítulos, reuniendo la iglesia de Aquileya con la Romana [3].

[1] *Lib.* IX. *n.* 58.

[2] *Num.* 55. *s.*

[3] Beda *De sex ætat.* VI

En todo el siglo séptimo la iglesia de Italia tuvo mucho que sufrir de los lombardos, y de los emperadores del oriente que conservaban un exârca en Ravena. Las guerras eran casi continuas, y la hambre y miseria en algunas ocasiones excesiva. Los lombardos eran arrianos; y en casi todas las ciudades de su dominio solia haber dos obispos, uno arriano y otro católico. San Juan obispo de Bérgamo trabajaba sin cesar en la conversion de los hereges, y logró la de muchísimos, aun de los mas obstinados. Con igual zelo procuraba la santidad de costumbres, reprehendiendo con santa libertad los excesos públicos de los príncipes y señores. Dios le libró

muchas veces de las persecuciones de los malos, pero últimamente le concedió la gloria del martirio, habiendo sido asesinado por los arrianos en 683 [1].

[1] *Ap.* Baron. *an.* 659. 663. 680.

VII
PERO NO LA DE LOS PATRIARCAS DEL ORIENTE,

Grandes fueron sin duda los trabajos de la iglesia de Italia en el siglo séptimo; pero nos presenta un espectáculo sin comparacion mas funesto la iglesia oriental. Con las rápidas conquistas de los musulmanes, las mas de aquellas diócesis quedaban sin obispos, ni otros pastores, y los pueblos iban precipitándose al abismo de la secta de Mahoma. Para mayor desolacion de la Iglesia la mayor parte de los ministros cristianos que permanecian en el imperio de los Califas eran hereges. Los nestorianos, eutiquianos, maniqueos y demas antiguos sectarios, por lo mismo que habian sido desterrados y perseguidos por los emperadores, lograban la proteccion del nuevo gobierno en todas sus contiendas y pretensiones contra los católicos, á quienes los mahometanos tenian por mas sospechosos, suponiéndolos mas afectos al emperador. Así al paso que caia el imperio de los griegos, los hereges hacian grandes progresos en todas partes, especialmente los nestorianos en la Siria y en la Persia, y los eutiquianos en el Egipto. Los nestorianos de la Persia parece que fueron los que extendieron el nombre cristiano entre las naciones idólatras del interior del Ásia: de modo que hasta en la China habia un metropolitano [2]. En las provincias que se conservaban sujetas al imperio, la Iglesia estaba oprimida por la nueva secta de monotelitas, sostenidos casi siempre por los emperadores griegos. En fin ya desde el principio del siglo los persas habian atropellado muchísimas iglesias, especialmente la de Jerusalen. De todas estas desgracias dixe algo mas en el libro antecedente [3]. Ahora sin detenerme en la serie de los patriarcas orientales, porque muchos fueron hereges ó sospechosos, hablaré solo de algunos ilustres en santidad.

[2] Asseman *Bibli. orient. t.* III. *p.* 2. *c.* 4. Kirch. *China Illustr. p.* 53.

[3] *Lib.* IX. *n.* 14. *s.*

VIII
DONDE RESPLANDECE S. JUAN EL LIMOSNERO,

San Juan patriarca de Alexandría mereció el sobrenombre de *Limosnero*, por la actividad y santa profusion

con que procuraba el alivio de los pobres. Quando los persas en el año 614 saquearon la Siria, y se llevaron muchos cautivos, el Santo envió dos obispos y un abad con grandes sumas para redimir á quantos pudiesen. Otros muchos huyendo de los persas pasaban á Alexandría, hombres y mugeres, seglares y clérigos, y hasta magistrados y obispos. El Santo socorria á todos; pero cuidó con especialidad de los heridos y demas enfermos, visitándolos y asistiéndoles en quanto necesitasen; y como cabalmente estaban aquel año muy escasos y á muy alto precio los víveres, se agotaron luego los tesoros de la iglesia, ni hallaba ya el patriarca quien le prestase. En este apuro se le presenta un comerciante rico, que habia sido casado dos veces, le suplica que le ordene diácono, ofreciendo darle para los pobres doscientas fanegas de trigo, y ciento y ochenta libras de oro. Mas el Santo le dice: *Tu ofrenda es grande y muy al caso; pero no es pura. Dios que mantenia á los pobres ántes de nacer tú, ni yo, sabrá alimentarlos ahora, sin que se quebranten sus mandamientos.* Así le despachó, y luego supo el Santo que habian llegado dos grandes naves, que de cuenta de la iglesia habia enviado á Sicilia por trigo: con lo que la miseria quedó socorrida. Tenia en varias listas divididos por clases todos los pobres de Alexandría, á quienes llamaba sus amos ó acreedores: zelaba con vigilancia que los revendedores tuviesen los pesos y medidas exâctas: dos veces á la semana daba audiencia pública delante de la puerta de la iglesia, estudiaba la Escritura sin cesar; y no podia sufrir conversaciones inútiles, y mucho ménos las de murmuracion.

Trabajó con gran utilidad en la conversion de los hereges, especialmente severianos. Encargaba á los católicos, que estaban precisados á vivir en tierra de hereges, que de ningun modo comunicasen con ellos en las funciones sagradas, aunque hubiesen de pasar toda la vida sin exercicio público de religion. Muchas veces decia misa en el oratorio de su palacio. Ordenó presbítero á un lector de

gran virtud, que era zapatero, y con su trabajo mantenia á padres, muger y muchos hijos, sin que por esto dexase de residir á sus horas en la iglesia. Fundó dos monasterios, y amaba á los monges, aunque conocia que tambien los habia indóciles. Sus mayores confidentes eran Juan Mosco y Sofronio, monges ilustres por su ciencia y virtud. El santo patriarca erigió en Alexandría varios hospitales para enfermos, para viejos y para peregrinos; y al paso que con los pobres parecia mas liberal de lo que dicta la prudencia humana, vivia con suma pobreza, y dormia en una mala cama sin mas abrigo que una manta de lana. Hacia trabajar su sepulcro con gran lentitud, para tener siempre presente la muerte, y solía asistir á los moribundos, y encargar que se dixesen misas por los muertos. El año 617 viendo que los persas iban á apoderarse de Alexandría, se fué á su patria Amatonte en la isla de Chipre. Allí murió luego, muy consolado por haber quedado pobrísimo, y en su sepulcro sucedieron grandes prodigios [1].

[1] Bolland. 23. *Jan.*

X

Y SE CELEBRA EL CONCILIO QUINISEXTO Ó TRULANO,

Á la vida de San Juan Limosnero podria seguir la de San Sofronio su íntimo amigo, y despues patriarca de Jerusalen, de quien hablé tratando de los monotelitas [2]. Allí vímos tambien los concilios celebrados acerca de aquellos errores; mas en este lugar es preciso dar un resúmen del que se llama *Quinisexto*, ó *Trulano*, por contener un grande número de cánones, que forman un cuerpo de disciplina muy respetado por la iglesia griega en los siglos posteriores. Como los dos últimos concilios generales no habian hecho cánones, los orientales en el año 692 creyeron conveniente suplir este defecto. El emperador convocó un concilio, en que asistieron los quatro patriarcas del oriente, y otros doscientos y siete obispos; y se dió á este concilio el nombre de *Quinisexto*, por ser como un suplemento del quinto y sexto generales, y el de *Trulano* por haberse celebrado *in Trullo*, ó en un salon del palacio, así llamado por los latinos. Con la idea de formar un cuerpo de disciplina se hicieron 102 cánones.

[2] *Lib.* IX. *n.* 39. *s.*

1 Protestan los Padres que conservan la fe de los apóstoles, y de los seis concilios generales, y condenan los errores y personas que aquellos condenaron. 2 Declaran que deben observarse los 85 cánones atribuidos á los apóstoles, los de Nicea, Ancira, Neocesarea, Gangres, Antioquía, Laodicea, Constantinopla, Éfeso, Calcedonia, Sárdica, Cartago, y el de Constantinopla, celebrado en tiempo de Nectario y Teófilo de Alexandría. No admiten las constituciones apostólicas, por haberlas alterado los hereges; pero aprueban las epístolas canónicas de San Dionisio y San Pedro, los dos de Alexandría, de San Gregorio Taumaturgo, de San Atanasio, de San Basilio, de San Gregorio Niseno, de San Gregorio Nazianzeno, de San Anfiloquio, de Timoteo, Teófilo, y San Cirilo, los tres de Alexandría, de Genadio de Constantinopla, y en fin el cánon publicado por San Cipriano para la iglesia de África: con cuyo nombre parece que entenderian la prefacion del Santo al concilio de Cartago.

3 Sobre continencia del clero advierten que los romanos son mas severos: ellos disponen que los clérigos que se casaron dos veces sin haber querido disolver su segundo matrimonio, sean depuestos; pero si el segundo matrimonio se disuelve por muerte de la segunda muger, ó por otra causa, conserven los honores de su grado, queden suspensos y hagan penitencia. Los clérigos de subdiácono arriba, que se casaron una sola vez, pero con viuda, ó se casaron ilegítimamente despues de elegidos, hagan un breve tiempo de penitencia, y sean despues restablecidos, sin pasar á grado superior. En adelante no pueda subir á órden sacro el que casó dos veces, ó despues de bautizado tuvo concubina, ó casó con viuda, con repudiada, ramera, esclava ó cómica. 4 Quien tenga comercio con vírgen consagrada á Dios, si es clérigo sea depuesto, si lego excomulgado. 5 Ningun clérigo viva con muger extraña. 6 De subdiácono arriba nadie pueda casarse despues de ordenado, so pena de deposicion: el clérigo que quiera casarse, cásese ántes de recibir estos tres

XI

órdenes. 7 El diácono no se siente en presencia del presbítero, á no ser que represente la persona de su patriarca ó metropolitano en otra ciudad. 8 Celébrese un concilio provincial cada año. 9 Los clérigos no tengan taberna, ni entren en ella. 10 El clérigo usurero sea depuesto. 11 Y el que coma los ázimos con los judíos ó trate familiarmente con ellos. 12 Los obispos no pueden vivir con sus mugeres. 13 La iglesia Romana tambien exîge que los presbíteros y diáconos al tiempo de ordenarse prometan no tener comercio con las suyas; pero nosotros no se lo privamos en los dias que no deben celebrar los santos misterios. Si alguno, concluyen los orientales, se atreve á privar al presbítero, diácono ó subdiácono del comercio legítimo con su muger, sea depuesto. 14 y 15 Nadie sea presbítero ántes de treinta años, diácono ántes de veinte y cinco, subdiácono de veinte, y diaconisa de quarenta. 16 Se revoca el cánon de Neocesarea, de que no haya sino siete diáconos en una ciudad, y se pretende que los siete diáconos de que se habla en los Hechos apostólicos lo eran solo de la mesa comun, no de la sagrada. 17 Ningun clérigo que salga de su iglesia, puede ser puesto en el catálogo de otra, sin presentar letras dimisorias de su propio obispo. 18 Los que por incursiones de los enemigos tuvieron que dexar su propia iglesia, vuelvan luego que puedan. 19 El superior de cada iglesia debe explicar la Escritura á su clero y pueblo, é instruirle en la fe y buenas costumbres todos los dias de fiesta, y en especial los domingos. 20 Toda dificultad en esta parte debe decidirse por la doctrina de los padres de la Iglesia.

XII 21 El obispo no predique en público fuera de su diócesi. 22 Los clérigos que hacen penitencia, si la hacen de buena gana, lleven el cabello corto como los demas: si por fuerza, llevenle largo como los seglares. 23 Quien dé y quien reciba dinero por órdenes sean depuestos. 24 Incurra la misma pena el eclesiástico que exîge algo por dar la comunion. 25 La posesion de treinta años basta al obispo para hacer suyas las parroquias rurales. 26 El pres-

bítero que por ignorancia contraxo matrimonio ilícito, no sea depuesto; pero quede suspenso de toda funcion de su órden, aun de bendecir, y dar la comunion. 27 El clérigo ni en viage, ni en ciudad puede llevar otros vestidos que los de su estado. 28 En oriente solian darse algunos granos de uva al tiempo de dar la eucaristía. El concilio manda que la uva se bendiga y reparta separadamente. 29 La misa se ha de celebrar siempre en ayunas, aun el juéves santo. 30 Si los presbíteros que están en paises de bárbaros (entenderian la Italia y todos los del rito latino) quieren separarse de sus mugeres y ellas lo consienten, aunque esto es querer elevarse sobre el cánon de los apóstoles, que prohibe dexar su muger con pretexto de religion, con todo pueden hacerlo; pero con la condicion de que no podrán volver á vivir con ellas. 31 Ningun clérigo, so pena de deposicion, bautize ni celebre en oratorio de casa particular sin permiso del obispo. 32 Se condena el error de los armenios que consagraban sin mezclar agua con el vino. 33 Se condena tambien otra práctica de los armenios, que no admitian en el clero sino á hijos de presbíteros, y á estos los admitian á veces sin tonsura. Y manda que en la eleccion no se atienda el nacimiento sino el mérito; y que nadie haga funcion clerical sin recibir ántes la tonsura y el órden correspondiente. 34 El clérigo ó monge, que conspiren contra el obispo ú otros monges, sean privados de su grado. 35 Quando muere un obispo, el metropolitano no se apodere de sus bienes: queden al cuidado de los clérigos hasta la eleccion de sucesor. 36 Se renuevan los cánones de Constantinopla y Calcedonia, sobre que la silla de Constantinopla tenga iguales privilegios y autoridad que la de Roma, y el segundo lugar, tocando el tercero á Alexandría, el quarto á Antioquía y el quinto á Jerusalen.

37. Los obispos que por causa de los musulmanes y demas bárbaros no pueden tomar posesion de sus iglesias, conserven la dignidad y estado de obispos con poder de ordenar clérigos. 38 Se renueva el cánon duodécimo Cal- XIII

cedonense sobre iglesias de ciudades nuevas. 39 Se toman providencias á favor de Juan metropolitano de Chipre, cuyo pais habian ocupado los bárbaros. 40 Aunque S. Basilio no quiera que se admitan monges menores de diez y siete años, podrán admitirse á los diez. 41 No puede ser recluso ó solitario quien no haya pasado tres años en monasterio. 42 No se toleren en los pueblos los vagabundos, que toman nombre de hermitaños con vestido negro y cabello largo. 43 Qualquiera aunque sea grande pecador, puede ser monge, pues la vida monástica es un estado de penitencia. 44 Sea severamente castigado el monge que se casa ó cae en fornicacion. 45 Quando las muchachas van á tomar el hábito de religiosas, no vayan con trages ricos, ni con aderezos de pedrerías. 46 La religiosa no salga de casa sin licencia de la superiora: vaya siempre con compañera anciana, y nunca pernocte fuera de casa. Hagan lo mismo los monges. 47 Ni los monges duerman jamas en monasterio de religiosas, ni estas en los de monges. 48 El monasterio consagrado por el obispo no puede darse á legos, ni destinarse á usos profanos. 49 La muger del electo obispo, si ántes de la eleccion vivian separados de mutuo consentimiento, al consagrarse su marido deberá entrarse en un monasterio, donde la mantendrá el obispo. Si fuese de gran mérito, podrá ser diaconisa. 50 Los juegos de azar se prohiben al clérigo so pena de deposicion, y al lego de excomunion. 51 Con las mismas se prohibe el asistir á los espectáculos, combates de fieras, ó hacer en el teatro papel de farsantes ó baylarines. 52 En quaresma celébrese la misa de los presantificados todos los dias, á excepcion de los sábados, domingos y dia de la anunciacion.

XIV 53 No puede casarse el padrino con la madre de su ahijado. 54 Ni el tio con la sobrina: ni el padre é hijo ó dos hermanos, con madre é hija, ni con dos hermanas. 55 Se prohibe ayunar los sábados de quaresma, y se manda que la iglesia de Roma dexe su antigua práctica de ayunar. 56 Se prohibe comer huevos y queso los sábados y domin-

gos de quaresma. 57 No se ofrezca leche ni miel en el altar. 58 El lego no se administre á sí mismo la eucaristía en presencia de un obispo, presbítero ó diácono. 59 El bautismo no se administre sino en las iglesias católicas, y jamas en capillas domésticas. 60 Los que se fingen endemoniados sean tratados como si lo fuesen, y oprimidos con trabajos penosos. 61 Sea excomulgado el adivino y quien le consulte: el que trae osos ú animales extraños para entretener á los simples, y engañarlos fingiendo que tienen virtudes raras: el que dice la buenaventura, y toda casta de charlatanes supersticiosos. 62 Prohíbense varias diversiones indecentes y prácticas supersticiosas, especialmente de los dias de las calendas: como los bayles gentílicos de las mugeres, vestirse el hombre de muger ó la muger de hombre, disfrazarse é invocar á Baco durante la vendimia. 63 Quémense aquellas historias de los mártires, que sean compuestas por los enemigos de la Iglesia para desacreditar la religion. 64 El lego no pretenda enseñar ni disputar en público sobre materias sagradas. 65 No se celebre la luna nueva con hogueras, como hacen los gentiles. 66 Los fieles en la semana de pascua no trabajen: pásenla en las iglesias cantando salmos ó himnos y cánticos espirituales, leyendo las divinas escrituras, y gozando con alegría de los santos misterios. No vayan á carreras de caballos, ni á otros espectáculos. 67 Se prohibe comer sangre de animal. 68 Los libros de los evangelios no se quemen, rasguen ó vendan á los drogueros, ú de oficios semejantes, á no ser que sean enteramente inútiles. 69 Ningun lego entre en el santuario ó recinto del altar, á no ser el emperador. 70 No hablen las mugeres al tiempo de la misa. 71 Los que estudien las leyes civiles no imiten las costumbres de los gentiles, no representen en teatro, y vistan como suelen los de su profesion. 72 No casen los católicos con gentiles, so pena de nulidad.

73 Téngase el debido honor á la señal de la cruz. Adorémosla de corazon, de palabra y de obra; y de ningun modo se haga en el suelo, para que no sea pisada. XV

74 No se hagan mas convites de caridad en las iglesias, ni pórticos, ni piezas adyacentes. 75 No se cante en ellas con gritos excesivos, ni cosa que no convenga, sino los salmos con grande atencion y compuncion. 76 Dentro del recinto del lugar sagrado no se tolere que se vendan comestibles, drogas ni cosa alguna. 77 Ningun cristiano se bañe con mugeres, so pena de deposicion al clérigo y excomunion al lego. 78 Los que desean bautizarse, instrúyanse en la fe; y preséntense al obispo ó presbítero al quinto dia de la semana. 79 No se den tortas en tiempo de Navidad con pretexto del parto de la santa Vírgen; pues debe confesarse que parió sin dolor, y de un modo no comun é inefable. 80 El clérigo que sin grave necesidad pasa tres domingos seguidos sin acudir á la iglesia sea depuesto, y el lego excomulgado. 81 Sea anatema quien añada al trisagio las palabras: *Crucificado por nosotros*; pues en el trisagio se alaba la Trinidad, que no fué crucificada 82 Se dispone que en adelante se pinte á Jesucristo solo en figura humana; por ser esta mas conveniente que las metafóricas, como la de cordero. 83 No se dé la eucaristía á los difuntos. 84 Deben ser bautizados los niños si no es cierto que lo estén. 85 Queden libres los siervos á quienes se dió libertad delante de dos ó tres testigos. 86 Sea depuesto el clérigo y excomulgado el lego que hagan tráfico de mantener mugeres de mala vida. 87 El marido ó muger que dexan á su consorte, y se casan con otro, cometen adulterio, y harán siete años de penitencia. Los consortes inocentes no por eso han de ser privados de la comunion. 88 No se dexen entrar caballerías en las iglesias; á no ser que algun viajante no tuviese otro abrigo, y la caballería no entrando quedase expuesta á perecer con notable perjuicio del dueño. 89 Es muy propio que el sábado santo se ayune, y que no se coma hasta pasada la media noche. 90 En los domingos, esto es, desde las vísperas del sábado hasta que se haya concluido todo el oficio del domingo, no se ore de rodillas.

XVI 91 Los que procuran aborto sean tratados como ho-

micidas. 92 Sean depuestos los clérigos, y excomulgados los legos que con el nombre de matrimonio roban alguna muger, ó prestan auxîlio á los raptores. 93 Ninguna muger se case segunda vez, aunque su marido esté ausente, si no está segura de que murió. Si se casa y el primer marido vuelve, debe vivir con él. 94 Sea excomulgado quien jura como los gentiles. 95 Quando se conviertan los hereges cuyo bautismo es válido, sean admitidos en la Iglesia, haciendo por escrito la abjuracion de sus errores. Pero los montanistas, sabelianos, paulianistas, eunomianos, y demas, cuyo bautismo se reputa inválido, sean bautizados como los gentiles. 96 Los que en el bautismo renunciaron toda pompa y vanidad, no deben rizarse el cabello con artificio, so pena de excomunion. 97 En el recinto de las iglesias no deben los maridos habitar con las mugeres, ni de otra manera debe profanarse el lugar sagrado. 98 Nadie se case con la novia de otro miéntras este viva. 99 So pena de excomunion se prohibe la costumbre de los armenios que ofrecian al sacerdote en la misma iglesia carnes cocidas, á imitacion de los judíos. 100 Con la misma pena se prohiben las pinturas deshonestas, ó que exciten la torpe sensualidad. 101 La comunion debe recibirse en las manos puestas en forma de cruz, y no en vaso de oro ú plata. 102 Los que han recibido de Dios la facultad de atar y desatar los pecados, deben considerar bien la enfermedad para aplicarle las medicinas convenientes; pues si quieren tratar á todos los pecadores de una manera no lograrán su salud. Son muy varias las enfermedades del pecado, y muchos los medios con que se propagan y repiten. Es menester pues que el médico espiritual observe mucho las inclinaciones del enfermo, si es sincero y constante el arrepentimiento, si obedece sus mandatos, si sus medicinas le aprovechan. Todo su conato ha de ser curar el enfermo: no tratarle con mucho rigor por no ocasionarle la desesperacion, ni con sobrada blandura para que no se precipite á una vida disoluta. Debe aplicarle ya cáusticos fuertes, ya emplastos lenitivos para curar la llaga, y hacer

que sean notorios los frutos y efectos de la penitencia. Todo es menester, rigor y conmiseracion, teniendo presentes las instrucciones de S. Basilio [1].

[1] *Ap.* Hard. *t.* III. *c.* 1651. *s.*

XVII
QUE EL PAPA NO QUIERE APROBAR.

Tales son los cánones del concilio Quinisexto. Firmáronlos el emperador Justiniano segundo, los patriarcas y demas obispos. El emperador quiso obligar al papa Sergio á que suscribiese este concilio, y le envió un exemplar con las demas firmas, dexando lugar al principio para que la del papa fuese la primera. Pero ¿cómo podia el papa autorizar con su firma el cánon 13, en que se amenaza con la pena de deposicion á quien prohiba el uso del matrimonio á los que han recibido órden sagrado? ¿Cómo podia aprobar la insolencia con que se atrevieron los griegos á mandar en el cánon 55, que la iglesia de Roma mudase una de sus prácticas? Por estas y otras justas causas no quiso Sergio subscribir el concilio; y el emperador irritado envió á Roma uno de sus principales ministros con órden de que llevase preso el papa á Constantinopla. Las milicias de Ravena y de las cercanías impidieron esta violencia, y estaban de guardia en el palacio de su Santidad, hasta que el ministro imperial salió de Roma. Justiniano segundo fué poco despues arrojado de Constantinopla, habiéndose hecho muy odioso por su mala conducta, y por la imprudencia de romper la paz con los búlgaros y con los musulmanes.

Tan desgraciada era la suerte de la iglesia oriental; y con todo lo fué mucho mas la de África al fin del mismo siglo. Esta iglesia que á la mitad del siglo defendia vigorosamente la verdad de la fe contra los monotelitas [2], quedó al fin baxo la cautividad de los musulmanes, que por los años de 695 acabaron de apoderarse de aquella parte del mundo. Y de esta manera la luz del evangelio se iba obscureciendo en las regiones de levante y medio dia entre las sombras de varias sectas, y sobre todo del ismaelismo.

[2] *Véase Lib.* IX. *n.* 47.

XVIII
EN LA INGLATERRA HACE LA FE GRANDES PROGRESOS,

Al contrario aumentaba su esplendor en el norte de la Europa, disipando las antiguas tinieblas de la gentilidad. Estaba la Inglaterra dividida en siete ó mas reynos; á

saber, *Ouesex*, ó de los Saxones occidentales, en la costa del océano Británico, ó mar de la Mancha: *Esex*, ó de los saxones orientales en la costa del océano Germánico, cuya capital era Lóndres, y entre estos dos estaban el reyno de *Cant* en el estrecho de Calais, y el de *Susex*, ó de los saxones meridionales, en la misma costa hácia poniente. Sobre los reynos de Cant y de Esex en lo interior de la isla estaba el reyno de los *Mercios*; y en la costa oriental despues del de Esex seguia el de Estangle, ó Anglia oriental, y mas al norte el de *Nortumberland*. Todos estos reynos eran de los anglos ó de los saxones, ó por mejor decir, de los anglosaxones, esto es, de los pueblos anglos de la Saxonia, que en el siglo quinto pasaron á la isla de la gran Bretaña llamados de los bretones, y se apoderaron de gran parte de ella[1]. Pero á mas subsistian en la isla otras tres naciones; á saber, los *bretones* ó antiguos pobladores, que segun parece conservaban su propio soberano en la parte occidental de la isla, desde los reynos de Ouesex y de los Mercios, hasta el mar que mira á la Irlanda; y los *pictos* y *escoceses*, que con sus reyes propios ocupaban la parte mas septentrional de la isla, ó lo que ahora se llama Escocia.

[1] *Lib.* v. *n.* 176.

Ya vimos como se introduxo el cristianismo en el reyno de Cant, uno de los siete en que estaba dividida la Inglaterra[2]. Edilburga hija del rey Adalberto casó despues el año de 625 con Edvino rey de Nortumberland. Edvino era pagano; pero prometió abrazar la religion cristiana, si despues de exâminada por personas sábias le parecia mas digna de Dios. El papa Bonifacio quinto le escribió, animándole á que se convirtiese, y le envió algunos regalitos, y el rey habiendo abrazado la fe despues de mucho exâmen y serias deliberaciones, fué solemnemente bautizado el dia de pascua del año 627 con toda la nobleza, y gran multitud de pueblo en Eborac ó Yorc por su primer obispo San Paulino. Murió Edvino el año 633, y fué entónces perseguida aquella naciente iglesia; pero poco despues subió al trono San Osualdo, que era ya cristiano, y ardiendo en zelo de extender la fe en su

[2] *Ibid.*

reyno, hizo venir de Irlanda varios monges del célebre monasterio de Hi fundado por San Columbano: los quales con un tenor de vida exemplarísimo, y con exhortaciones continuas convirtieron infinitas gentes. Murió San Osualdo en el año de 642, dexando muy arraigada la fe en sus dominios. Y de esta manera durante el siglo séptimo se fué convirtiendo toda la isla de la gran Bretaña: bien que algunos pueblos recayeron varias veces en la idolatría ántes de abandonarla enteramente.

B En la formacion de estas iglesias trabajaron con particular zelo tres santos obispos de Cantorberi, Lorenzo, Melito y Honorio, San Paulino de Yorc, San Birino de Dorcestre, y sobre todo San Teodoro, San Benito de Biscop, San Ceadá y San Vilfrido. San Lorenzo sucesor de S. Agustin en la silla de Cantorberi, como ántes se dixo [1], pensó huir de su obispado en el año 616, en que habiendo fallecido el rey San Edilberto fueron perseguidos los cristianos. Pero se le apareció San Pedro en sueños: le reprehendió con acrimonia el que pensase abandonar á sus ovejas en tanto peligro, y le dió fuertes latigazos que le llenaron el cuerpo de cardenales. Escarmentado y animado Lorenzo con la vision y el castigo, se presentó al nuevo rey, que se admiró mucho de que le hubiesen maltratado tanto; y mas quando supo quién y con qué motivo. Ofrecióle hacer cesar la persecucion, y en efecto pudo el Santo permanecer, cuidando de su iglesia hasta el año 619 en que murió.

[1] *Lib.* V. *n.* 182.

Sucedióle San Melito, otro de los monges que vinieron de Roma á ayudar á S. Agustin. Era obispo de Lóndres capital del reyno de los saxones orientales, que ya entónces era ciudad famosa por su mucho comercio. En el año 610 fué Melito á Roma para tratar con el papa varios asuntos de la iglesia de Inglaterra; y de vuelta edificó al poniente de la ciudad de Lóndres un célebre monasterio, que por su situacion tomó el nombre de *Vestminster*, esto es, monasterio de poniente. Durante la persecucion inmediata á la muerte de San Edilberto se fué Me-

lito á las Galias: volvió luego que se restableció la paz: no quisieron admitirle los de Lóndres; y en el año 619 sucedió á San Lorenzo en la silla de Cantorberi, donde murió cinco años despues.

La misma iglesia gobernó San Honorio desde el año de 634 hasta el de 653; y no solo trabajó en aumentar el número de sus feligreses, sino que contribuyó mucho á la conversion de los anglos orientales, enviando á aquel reyno al obispo Felix; pues cabalmente Sigeberto, que entónces subió á aquel trono, se habia convertido en Francia donde estuvo desterrado; y de esta manera unidos con activo zelo el rey y el obispo, convirtieron á gran parte del pueblo. C

San Paulino era tambien uno de los monges enviados á Inglaterra por el papa San Gregorio. Quando casó Edilburga con el rey de Nortumberland, en cumplimiento del pacto de que la reyna y su servidumbre harian libre y pública profesion de la fe cristiana, fué en su compañía el obispo Paulino consagrado con este objeto; y el prudente zelo, santa vida y continuas instrucciones de tan digno prelado aceleraron la conversion del rey y del pueblo. Estableció su sede en la ciudad de Yorc, y trabajó incesantemente en la formacion de aquella iglesia y en la conversion de los gentiles de las provincias inmediatas. Pero habiendo muerto el año 633 el rey Edvino en una batalla contra los bretones enemigos del nombre cristiano, tuvo San Paulino que huir precipitadamente al reyno de Cant, en donde gobernó con gran fruto la iglesia de Rof ó Rochester.

Á S. Birino le envió á Inglaterra el papa Honorio. Iba con el fin de predicar en lo interior de la isla: desembarcó en la costa de los saxones occidentales, y viendo que allí no se habia predicado el nombre de Cristo, creyó superfluo ir mas lexos á buscar infieles. Empezó pues su mision con tanto fruto, que á pocos meses bautizó al rey Cinegislo, siendo padrino San Osualdo rey de Nortumberland; y con aprobacion de los dos mo-

narcas estableció su sede en Dorcestre, edificó muchas iglesias, y trabajó con fecundo zelo en la conversion de aquellos pueblos hasta que murió por los años de 640.

XIX
Y SE DISTINGUEN LOS SANTOS TEODORO, BENITO BISCOP,

Algunos años despues el rey de Cant suplicó al papa Vitaliano que le enviase un obispo para Cantorberi. El papa nombró á Adriano monge sabio y santo, que no admitió el obispado: y recayó el nombramiento en Teodoro, natural de Tarso de Cilicia, tambien recomendable por su doctrina y piedad. El papa le consagró, y mandó á Adriano que fuese con Teodoro para trabajar en la instruccion de los ingleses. Llegaron á Cantorberi el año 669: y Teodoro gobernó aquella iglesia veinte y un años. Desde luego visitó su vasta diócesi: erigia obispados y consagraba obispos donde era preciso, y en todas partes corregia los abusos con decretos de gran prudencia. Celebró el año 673 un concilio nacional en Herford, en el qual en diez cánones fixó los puntos de disciplina que le parecieron mas necesarios entónces en aquellas iglesias, en especial para precaver toda disputa entre los obispos, y asegurar la paz de los monasterios. Es digno de particular nota el último, en que se declara que nadie puede dexar a su muger, sino por causa de adulterio, y se añade expresamente que el verdadero cristiano si se aparta de su muger adúltera debe guardar el celibato, hasta que se reconcilie con su muger, pues de ningun modo puede casarse con otra. Celebró despues en el año 680 otro concilio en Erfeld, en el qual declararon los obispos de Inglaterra que admitian los cinco concilios generales y el del papa San Martin contra los monotelitas, anatematizando á todos los que este concilio habia anatematizado. Ademas en la profesion de fe confesaron que el Espíritu Santo procede del Padre y del Hijo.

A

Compuso Teodoro un libro *penitencial*, ó coleccion de cánones sobre penitencia. En él señala un año para la fornicacion, tres para el adulterio, y siete para el homicidio voluntario: de modo que están muy abreviadas las peni-

tencias de los cánones mas antiguos. La observancia de los dias de fiesta se manda con gran rigor, pues no se permite amasar el pan ni viajar en barco, ni á caballo, ni en ruedas. Se observa que los monges griegos no tenian esclavos, pero los latinos sí: y que todo fiel griego debia comulgar cada tres semanas, so pena de excomunion, no habiendo tal ley para los latinos. Añade que los penitentes no deberian comulgar ántes de acabarse el tiempo de la penitencia; pero usando con ellos de misericordia les permite recibir la comunion al cabo de un año ó de seis meses. Supone que se celebraban misas por los difuntos, y se encendian velas delante de las arcas de las reliquias de los santos. Trata del modo con que se han de recibir los irlandeses y bretones cismáticos que se convierten, y procura con gran zelo la extincion de aquel cisma, que principalmente consistia en celebrar la pascua en la misma luna catorce quando caia en domingo. Encargó San Teodoro la direccion de los monasterios á San Benito Biscop, que se hallaba en Roma al tiempo de la eleccion de Teodoro, y el papa San Vitaliano le mandó que se volviese á su pais, para servir de intérprete y cooperador del santo arzobispo. San Benito hizo florecer la vida monástica, y puso particular cuidado en que las funciones del culto se celebrasen en todas las iglesias con magnificencia y con pureza.

Era San Teodoro griego de nacion, y su compañero San Adriano natural de África, y ambos muy instruidos en el griego y latin, y en las ciencias divinas y humanas. Daban leccion en Inglaterra todos los dias á un grandísimo número de discípulos, á quienes explicaban la escritura sagrada, y enseñaban la astronomía, el cómputo para hallar la pascua, y la composicion de versos latinos: con cuyo auxîlio muchos ingleses entendian el latin y el griego como su lengua nativa. Así empezó la famosa escuela de la gran Bretaña, que extendiéndose por sus principales monasterios, que solian estar unidos con las iglesias catedrales, mantuvo la erudicion cristiana y las ciencias sa-

gradas, á pesar de la ignorancia de la literatura profana que iba dilatando su dominio por todas partes. Los monges sabios y santos, que iban de Roma con freqüencia desdel tiempo de la mision de San Agustin, fomentaron entre los ingleses la devocion de visitar á los santos apóstoles en la capital del mundo cristiano; y con estas peregrinaciones ganó mucho la piedad de todas clases de gentes, y muchísimo la ilustracion del clero.

XX
VILFRIDO,

San Vilfrido natural del reyno de Nortumberland á los catorce años de edad entró en un monasterio, bien que sin profesar. Aquellos monges seguian las prácticas particulares de los irlandeses, que parecieron imperfectas á Vilfrido; y para mejor instruirse resolvió pasar á Francia y sobre todo á Roma. En esta ciudad fué protegido por el papa; y el arcediano Bonifacio, varon muy sabio y piadoso, le explicó con gran paciencia los quatro evangelios, el cálculo de la pascua, y varias reglas de disciplina eclesiástica. Despues de tres años de detencion y estudio en Roma, volvió á Inglaterra; y su mucha instruccion y conducta exemplar le conciliaron el afecto y la proteccion del príncipe Alfredo que reynaba con su padre el rey Osui. El monarca, movido de las razones y autoridad de Vilfrido, deseó uniformar la disciplina en sus estados, especialmente en la celebracion de la pascua. Á este fin convocó en el monasterio de que era abadesa Santa Hilda una junta compuesta de dos obispos afectos á los estilos irlandeses con muchos de sus clérigos, y de uno que seguia la práctica de Roma con Vilfrido y algunos presbíteros de su modo de pensar.

A Abrió la conferencia el rey Osui, y dixo: " Pues que »todos servimos al mismo Dios con unas mismas esperan»zas, justo es que sigamos unas mismas ceremonias. Exâ»minemos pues qual tradicion es la mas conforme." Los irlandeses se abroquelaban con la autoridad de Anatolio que dice que la pascua debe celebrarse, desdel dia catorce de la luna al dia veinte, y con el exemplo de San Juan Evangelista, y la antigüedad de sus prácticas.

Vilfrido respondió: " Celebro la pascua como la he »visto celebrar en Roma, donde enseñaron, fueron mar»tirizados, y están enterrados los apóstoles San Pedro y »San Pablo, y como se celebra en las Galias, en el Áfri»ca, en el Asia y en toda la Iglesia. Los pictos y los bre»tones son los únicos que en un rincon de las dos últi»mas islas del océano se obstinan en la práctica contra»ria. Anatolio formó un círculo de 19 años que toda la »Iglesia sigue, y vosotros no conoceis ó le despreciais. Y »si dixo que la pascua debe celebrarse del dia catorce al »dia veinte, es contando los dias de la luna segun el esti»lo de los egipcios, que los cuentan desde que la luna se »ve ó desde la primera aparicion, y esto corresponde á »los dias quince hasta veinte y uno, contando desde la »conjuncion de la luna con el sol, que es como contamos »nosotros, y contais tambien vosotros. Por esto empezais »á celebrar la pascua algunas veces ántes del plenilunio, »esto es, en la tarde de la luna trece, quando la catorce »cae en domingo, lo que es muy contrario á las reglas de »Anatolio."

»San Juan celebraba la pascua en la misma luna ca»torce del primer mes, en qualquier dia de la semana en »que cayese; pues seguia la costumbre de la iglesia ju»daica en este y en otros particulares, por exîgir el de»coro de las observancias legales instituidas por el mismo »Dios, que no se abrogasen de un golpe, especialmente »entre los judíos convertidos, entre quienes vivia S. Juan. »Pero San Pedro predicando en Roma dispuso que pues »el Señor habia resucitado en domingo, se celebrase siem»pre la pascua en domingo, y de modo que no comen»zase á celebrarse ántes de la tarde de la luna catorce »del primer mes. Por esto quando el dia catorce era do»mingo no celebraba San Pedro la pascua el mismo dia, »por no comenzarla ántes de la tarde en que debe tener »principio segun la ley: ni la celebraba el dia quince, »porque no era domingo, sino que la guardaba para el »dia veinte y uno que era el domingo inmediato. Pero vo-

»sotros, celebrando la pascua el mismo dia catorce quan»do es domingo, ni seguís á San Pedro que la celebraba »el dia veinte y uno, ni tampoco á San Juan que en este »caso la celebraba el lunes, porque siempre la comenza»ba en la misma tarde de la luna catorce. »

Dixo tambien algo Vilfrido de las excelencias de San Pedro, en las que convenian los irlandeses; y de aquí tomó motivo el rey para mandar que en sus estados se siguiese la práctica de Roma. Desde entónces los pocos irlandeses que insistian en su antigua costumbre eran mirados como cismáticos [1].

[1] Beda *Hist.* 3. *c.* 25. *s.* Baron. *an.* 664. *n.* 4.

Túvose esta conferencia el año 664, y de ella colegimos, que á lo ménos entónces los irlandeses no celebraban la pascua todos los años en dia distinto de las demas iglesias, sino únicamente en los años en que caia en domingo la luna catorce, consistiendo su error ó preocupacion, no en celebrarla el mismo dia que los judíos, pues nunca la celebraban fuera del domingo, sino en admitir el domingo en que caia el catorce de la luna, y no querer esperar el domingo siguiente ó del dia veinte y uno.

XXI
Y CEADA:

Algun tiempo despues por disposicion del príncipe Alfredo, pasó Vilfrido á Francia, y doce obispos le consagraron obispo de Yorc. Entre tanto el rey Osui hizo consagrar para la misma iglesia á S. Ceada, monge de exemplar virtud, y muy versado en las sagradas letras; y Vilfrido vuelto á Inglaterra se retiró contento á un monasterio que habia fundado, y desde allí acudia con freqüencia á los reynos vecinos, llamado por los reyes para ordenar presbíteros y diáconos, y hacer otras funciones episcopales en tiempo de vacantes ó ausencia de obispos. Despues San Teodoro de Cantorberi declaró que la eleccion de Ceada no era legítima: y el Santo se allanó con gusto, juzgándose indigno de ser obispo. Pero Teodoro, que conocia sus prendas le hizo admitir el obispado de los Mercios, en que trabajó con gran utilidad. La vida de San Ceada era de singular edificacion; y visitaba á pie sus iglesias, hasta que San Teo-

doro le obligó á andar á caballo, quando la distancia fuese mucha. Vivia retirado con algunos santos monges todo el tiempo que lo permitian las obligaciones de su dignidad. Tenia muy presente el último juicio, y decia que los truenos, y vientos impetuosos son voces con que Dios renueva la memoria de aquel terrible dia. Despues en su sepulcro fueron muy freqüentes los milagros.

Desde que S. Ceada se separó de Yorc, gobernó aquella iglesia S. Vilfrido. Cubrió de plomo la catedral, blanqueó las paredes, y puso vidrios en las ventanas, lo que fué notable novedad en Inglaterra; y fundó y arregló varios monasterios. La fama de su virtud y del buen uso que hacia de los bienes de la catedral y de los monasterios, le acarreó donaciones quantiosísimas; y su riqueza llegó á dar zelos á la reyna, que los comunicó al rey. De aquí vino que San Teodoro de Cantorberi, con motivo de ser el obispado de Yorc de sobrada extension, le dividió en tres, consagró nuevos obispos, y depuso á San Vilfrido. Este acudió á Roma, y el papa en concilio declaró nula la deposicion. Vuelto Vilfrido á Inglaterra la sentencia del papa fué despreciada, y el Santo puesto en la cárcel: recobró despues la libertad, y se fué á predicar á los saxones meridionales y occidentales de la isla, y convirtió muchos. Ántes de ir á Roma habia pasado á la Frisia, donde predicó el evangelio con gran zelo, y bautizó casi todos los Señores del pais y una grande multitud de pueblo. El año 703 San Vilfrido asistió en un concilio nacional presidido por el arzobispo de Cantorberi; y no pudiendo lograr que se le restableciese, conforme habia mandado el papa, volvió á Roma. Juan sexto juntó un concilio, el qual en quatro meses tuvo setenta sesiones sobre este asunto, y el Santo quedó plenamente justificado. Desde entónces el arzobispo de Cantorberi procuró terminar estas disputas, y convocó un concilio, que se celebró en campaña rasa á la ribera de un rio, asistiendo el rey con la corte, los obispos, abades y una abadesa de fama de muy prudente. Oidas las

cartas del papa, se determinó dar á San Vilfrido dos monasterios con sus rentas, y el Santo se dió por satisfecho. Todos los vocales le abrazaron, recibieron la comunion, y dieron gracias á Dios de haber restablecido la paz y amistad. San Vilfrido poco ántes de morir, mandó á su mayordomo que presentase el oro, plata y pedrería de su tesoro en presencia de muchos testigos. Hizo quatro partes, una para las iglesias de Santa María y San Pablo de Roma, otra para los pobres, la tercera para los priores de los monasterios, para que pudiesen hacer algunos regalos á los reyes y á los obispos, y la última para repartir entre los que le habian acompañado en sus viages. Murió de setenta y seis años en el de 709, y el abad de Ripon hacia celebrar por él una misa cada dia y un aniversario cada año [1].

[1] *Ap.* Baron. & Pagi *an.* 658. *ad* 709.

XXII

EN FRANCIA SE CELEBRAN ALGUNOS CONCILIOS:

Miéntras que el evangelio hacia tan rápidos progresos en Inglaterra, era tambien predicado en varios pueblos idólatras de la Germania ó Alemania, especialmente en las riberas del Rin, baxo la proteccion de los reyes de Francia. La inundacion de los bárbaros habia borrado enteramente en estos paises el nombre cristiano, que ántes se habia esparcido, á lo ménos en algunos de sus pueblos; pues San Gregorio Turonense [2] hace memoria de mártires en Colonia al fin del tercer siglo. Poco despues tenemos á Santa Afra en Augusta de la Recia que es hoy Ausburgo [3]; y en el siglo quinto santificaba S. Severino las riberas del Danubio en el Austria. Pero dos siglos despues, ó en el séptimo, los anglos que se habian establecido en la gran Bretaña, trabajaron con algun fruto en sembrar de nuevo la doctrina del evangelio por la Germania de que eran oriundos. S. Vilfrido, como dixe poco ántes, pasó por los años de 678 á la Frisia, que ahora llamamos Holanda, y convirtió mucha gente principal. Algunos años despues pasaron á la misma region desde Inglaterra otros doce varones apostólicos; y convirtiéndose muchísimos infieles, fué consagrado obispo de la Frisia en el año 692 el célebre S. Suitberto que predicó tambien á otros pueblos germanos de las riberas del Rin.

[2] *De glor. mart.* I. *c.* 61.

[3] *Lib.* IV. *n.* 270.

El principal de esa mision era San Vilebrodo, que especialmente trabajó en la parte de la Frisia dominada entónces por los franceses. Pasó á Roma el año de 692, el papa Sergio le consagró arzobispo de los frisones, se estableció en Utrec, fundó varios monasterios, erigió nuevos obispados, y trabajó con infatigable zelo en un largo pontificado de cincuenta años. Tambien á fines del siglo séptimo predicaron á los antiguos saxones los dos santos Eubaldos hermanos, consiguiendo ambos la corona del martirio; y algunos otros santos ministros del Señor emprendieron la conversion de distintos pueblos de la Germania, en donde solo se extendió y arraigó la semilla evangélica en los siglos inmediatos, como despues veremos.

Ahora digamos algo del estado de la iglesia de Francia en este siglo séptimo. Por hallarse todos los franceses reunidos baxo el imperio de Clotario segundo, pudo celebrarse el año 614 un concilio nacional en Paris. Asistieron ochenta obispos, é hicieron muchos cánones. El primero dispone que el metropolitano, comprovinciales, clero y pueblo de la iglesia vacante elijan al obispo, y le elijan gratuitamente; y los demas tiran á precaver los matrimonios de viudas ó vírgenes consagradas á Dios, y entre parientes, y la usurpacion de los bienes de las iglesias, en especial en tiempo de vacante, y con motivo de guerras ó de comun defensa. El rey publicó un edicto mandando cumplir estos cánones con algunas modificaciones [1]. El año 625 se celebró otro concilio en Rems, en que se confirmaron los cánones del de Paris, y se hicieron otros sobre bienes de la Iglesia, matrimonios incestuosos, excomuniones injustas ó innecesarias, asilo y otros puntos de disciplina [2]. Hácia la mitad del siglo Clodoveo segundo juntó otro concilio en Chalons, en que asistieron treinta y nueve obispos de su reyno. Se hicieron varios cánones, especialmente para que los seglares no se metiesen en el gobierno de las iglesias y administracion de sus bienes, y para defender el derecho del asilo, y contra la simonía. El octavo aprueba que los sacerdotes señalen penitencia á los que se confiesen con

[1] *Ap.* Hard. *Conc. t.* III. *c.* 551.

[2] *Ib. c.* 569.

ellos. El concilio depuso á dos obispos, y suspendió á Teodosio obispo de Arles, hasta que se presentase á otro concilio [1]. En el de Chalons no asistió ningun obispo de la Austrasia en que mandaba Sigeberto; y en una carta de este rey á San Desiderio vemos, que no queria que se celebrase concilio en su reyno sin su permiso.

[1] *Ib. c.* 947.

XXIII
Y ENTRE MUCHOS SANTOS OBISPOS,

Estaba la Francia entónces dividida en los tres reynos de Austrasia, Borgoña y Neustria, que solo en tiempo de Clotario segundo se vieron reunidos baxo de un mismo monarca. Con esto y con el predominio de los principales ministros sobre los reyes, eran muy freqüentes las guerras y revoluciones; y por ser los mas de los obispos de las familias principales, ó á lo ménos criados en la corte, eran muchos los que tomaban en las mudanzas de gobierno, y en la defensa de las plazas mas parte de lo que corresponde al ministerio episcopal; y para excusar algunas acciones de los que la Iglesia venera por Santos, es menester acordarse del belicoso carácter de aquellos pueblos, y del estado turbulento de aquel siglo. Uno de los obispos criados en la corte fué San Arnulfo, que acreditó gran destreza en manejar asuntos políticos y militares: casó con Doda dama nobilísima, de quien tuvo á Clodulfo y otro hijo. El año 614 el clero y pueblo de Metz á una voz pidieron por obispo á Arnulfo, que se vió precisado á admitir: Doda se entró monja, y el Santo despues de consagrado tuvo que seguir en empleos de corte, que desempeñaba con admirable prudencia, sin faltar á los cargos de obispo. Era el padre y protector de los pobres, y llevaba una vida austerísima: en fin logró permiso de renunciar sus empleos y obispado, y se retiró á la soledad. Su hijo Clodulfo sirvió tambien empleos considerables en las cortes de Dagoberto y Sigeberto, siempre fiel á Dios y al príncipe. Igualmente fué obispo de Metz: visitó prolixamente el obispado, corrigiendo abusos, castigando excesos, y poniendo órden en todas las cosas. Predicaba sin cesar: amante de sus feligreses é infatigable, atendia á todas sus necesidades, era el protector de los débiles, viudas y

huérfanos, y el exemplo de los eclesiásticos y seglares. Murió en 696 á los quarenta de obispado, y noventa de edad [1]. Desiderio varon sabio, amante del trabajo y del retiro, sirvió con gran entereza y acierto el empleo de tesorero mayor de los reyes Clotario segundo, y de su hijo Dagoberto. El año 629 fué electo obispo de Cahors, y se conserva el decreto con que Dagoberto aprobó su eleccion. En él alaba las costumbres angélicas de Desiderio puesto en medio del bullicio del mundo, y manifiesta que con pena se priva de un ministro tan excelente, y solo porque se cree obligado á procurar á las iglesias los pastores mas idóneos [2].

[1] *Ap.* Baron. & Pagi *an.* 614. *ad* 654.

[2] *Ap.* Pagi *an.* 629. 654.

XXIV

S. Amando, hijo de padres nobles y virtuosos, desde niño fué un modelo de santidad: algun tiempo despues de admitido en el clero se encerró en una pequeña celda ó hermita, donde se mantenia solo con pan de cebada y agua. Al cabo de quince años muchos obispos de acuerdo con el rey le precisaron á que se dexase consagrar obispo, no para iglesia determinada, sino para ir como los apóstoles á predicar á los pueblos que se mantenian idólatras. Fué á los Paises Baxos; y como en el distrito de Gante era la gente muy feroz y enemiga del nombre de Cristo, logró Amando, que el rey Dagoberto mandase baxo penas gravísimas, que todos se bautizasen. Á pesar de la proteccion real, Amando se vió en grandes peligros, y tuvo que sufrir graves injurias y crueles atropellamientos: ni hacia gran fruto, hasta que con sus oraciones resucitó un muerto. Este milagro ablandó y convirtió aquellos bárbaros, y ellos mismos destruyeron todos los templos de los ídolos y edificaron varias iglesias. Entre tanto Dagoberto abandonado á sus pasiones se apoderaba de los bienes de varios particulares y de las iglesias, tenia tres mugeres con nombre de reynas, y gran número de concubinas; sin que nadie se atreviese á reprehenderle. S. Amando con valor apostólico le hizo presente el escándalo que daba á sus vasallos, y el rey le desterró de sus dominios. Llamóle despues, y quiso que bautizase á su hijo Sigeberto. Posteriormente

Amando se vió precisado á encargarse de la iglesia de Mastric: desde donde consultó al papa S. Martin sobre la heregía de los monotelitas, y sobre el modo de portarse con los clérigos de vida deshonesta y escandalosa, que eran muchos. El papa en respuesta le envia las actas del concilio que celebró contra aquel error, y le encarga que los obispos congregados confirmen su condenacion. Le compadece por los desórdenes de su clero; y le previene que por esto no ha de pensar en renunciar el obispado, sino castigar con severidad á los que despues de ordenados caigan en pecados de impureza, deponerlos y hacerles pasar el resto de la vida en penitencia. Con todo Amando no pudiendo corregir ni sufrir mas la vida deshonesta del clero, y la indocilidad del pueblo, se retiró á uno de los monasterios que habia fundado, donde murió de noventa años en el de 679 [1].

[1] *Ap.* Baron. & Pagi *an.* 650. *ad* 661. XXV

El año ántes habia muerto S. Leodegario obispo de Autun, hijo de padres de la primera nobleza, y educado en las ciencias y virtudes propias del estado clerical. Era abad de un gran monasterio, quando su fama le llamó á la corte. Poco despues se alborotó el pueblo de Autun al tiempo de elegirse obispo, y uno de los pretendientes fué asesinado. La reyna, que era Santa Batilda, hizo consagrar á Leodegario, el qual reunió luego los ánimos, ganando á unos é intimidando á los demas. Fué el padre de los pobres, adornó magníficamente las iglesias, instruia al clero, y predicaba al pueblo sin cesar. S. Leodegario fué víctima de las revoluciones que padeció la monarquía en su tiempo; pues como ántes dixe, se hallaban metidos en ellas muchos obispos por su nacimiento, y por la confianza que de ellos se hacia. El Santo logró algun tiempo toda la de Quilderico segundo, incurrió despues su indignacion, y por especial gracia del rey, se le conmutó la pena capital en encierro perpetuo en un monasterio; pero habiendo sido asesinado Quilderico, volvió Leodegario á Autun. Ardia entónces aquel reyno en guerras civiles: los del bando opuesto sitiaron al Santo en la misma capital de su diócesi; y

para preservar á sus feligreses de los estragos de un sitio y de un asalto, se entregó Leodegario á los sitiadores, que desde luego le sacaron los ojos, y despues de haberle hecho padecer muchos trabajos, últimamente le degollaron [1].

[1] Fleur. *Hist. E. Lib.* 39.

XXVI

BRILLAN SAN ELIGIO Ó ELOY,

Entre los santos obispos de Francia merecen lugar distinguido S. Eligio ó Eloy, y S. Audoeno ú Oven. Queriendo Clotario segundo una silla riquísima, mandó entregar á Eligio, jóven platero de singular ingenio, el oro y pedrería que se creyó necesaria, de que el diestro artífice sacó dos. Preséntase al rey la una, y admira la habilidad de Eligio, mas al ver la otra, se sorprehende y celebra mucho mas su fidelidad. Le pregunta, se informa, y le conoce hábil para cosas mayores: quiere emplearle, y le propone que le preste juramento de fidelidad: Eligio promete ser fiel, pero expone que no hay necesidad de juramento. El rey insiste, y Eligio prorumpe en un amargo llanto, no viendo medio de dexar de ofender á Dios, ó disgustar al rey. Entónces su Magestad cede, conociendo que esta delicadeza de conciencia asegura la fidelidad de Eligio. Con esto se ve luego el Santo precisado á meterse en el bullicio de la corte, se prepara haciendo á los pies del sacerdote una confesion general de toda la vida pasada, y emprende una vida sumamente austera. Viste despues siempre con la mayor sencillez, hace limosnas continuas, funda varios monasterios, adorna con oro y pedrería las arcas en que están las reliquias de varios santos, hace muchos milagros, y aunque seglar instruye, exhorta, arde en zelo de la defensa de la fe y pureza de costumbres, como si fuese obispo.

XXVII

El esplendor de tan santa vida le hizo elegir para la iglesia de Noyon, en cuya diócesi habia muchos pueblos todavía idólatras. Con la gracia de la consagracion cobran las virtudes del Santo nueva energía y brillantez, convierte innumerables gentiles, y gran número de pecadores; y lleno de méritos muere el año 659 á los veinte de obispado y setenta de edad. S. Eligio predicaba mucho, y corren en su nombre diez y seis homilías, que no son despreciables. S. Audoeno, que escribió la vida de este santo compa-

ñero suyo, nos dió un resúmen de su doctrina escrito con sencillez, con zelo y ternura. Allí se ve que S. Eligio condenaba todo resto de idolatría, como consultar adivinos ó hechizeros, y observar los estornudos, ó el canto de las aves. Clamaba contra las máscaras y comilonas del primer dia de enero, bayles y tonadillas de la fiesta de S. Juan y de otros santos: contra los que invocaban á Neptuno, Platon, Diana, Hércules, Minerva ó el Genio, los que hacian fiesta el juéves en honor de Júpiter, los que ponian luces ú ofrendas en templos de ídolos, piedras, fuentes, árboles ó calles, ó bien ligaduras en el cuello de mugeres ó de animales, aunque fuesen hechas por clérigos, y con palabras de la Escritura, y contra los que gritaban durante el eclipse, los que llamaban señores al sol y á la luna, ó juraban en su nombre; y los que creian en el hado, la buena ó mala fortuna, y semejantes supersticiones [1].

1 *Ap.* Baron. & Pagi *an.* 639 *ad* 655.

XXVIII
Y S. Audoeno ú Ovbn.

Era pues San Audoeno grande amigo de San Eligio, y primer secretario del rey Dagoberto. Habia fundado un monasterio quando por la fama de su virtud fué nombrado arzobispo de Ruan. Esta dignidad, que á veces da motivo de imitar la pompa y fausto de la gente del mundo, movió á S. Audoeno á vivir con mas sencillez, pobreza, humildad y aspereza que ántes. Afable con todos, trataba con mas confianza á los pobres, y los enseñaba á sacar provecho de sus trabajos, sufriéndolos con paciencia. Ardia en zelo por la conversion de los pecadores: trabajaba con grande eficacia en instruir á los jóvenes eclesiásticos; y dexando muchos santos varones herederos de su ciencia y virtud que fundaron varios monasterios, murió á los quarenta y tres años de obispado en el de 683 [2].

2 *Ap. eosd. an.* 640. *ad* 684.

XXIX
Son admirables la reyna Santa Batilda y la monja Santa Gertrudis.

Omito gran número de otros santos obispos y monges de que hace memoria la Iglesia, y solo diré algo de la reyna santa Batilda y de santa Gertrudis de Brabante. Batilda era una jóven esclava descendiente de los saxones de Inglaterra. Su modestia, ingenio y juicio movieron al merino, gobernador ó xefe de palacio á casarla con

el rey Clodoveo segundo por los años de 650. Tan extraña elevacion no sirvió sino para hacer mas patentes sus virtudes, y en especial su humildad, amor á los pobres y zelo por la religion. El año 656 quedó viuda con tres hijos, que sucesivamente ocuparon el trono de su padre. Batilda teniendo á su cargo la monarquía, daba grandes pruebas de singular prudencia en el mando, al paso que era vivo modelo de todas las virtudes cristianas. Procuró contener la simonía, suprimió algunas contribuciones gravosas á los pobres, abolió la esclavitud, fundó varios monasterios, y acabó su santa vida en uno de ellos el año de 680 [1]. Santa Gertrudis nació de padres distinguidos por sus empleos y virtudes. Su padre Pipino era gobernador ó merino de palacio, varon justo y prudente. Un dia comiendo el rey en casa de Pipino, el hijo del gobernador de la Austrasia fué á pedir por esposa á Gertrudis, para quando tuviese la edad correspondiente. La proposicion gustó al rey y al padre. Llamáron á Gertrudis que tenia entónces de diez á doce años: se presentó con su madre, y habiéndole hecho la proposicion el mismo rey, respondió: *Mi esposo es Jesucristo, yo no puedo admitir otro.* En conseqüencia su madre fundó un monasterio en Nivela de Brabante, y le gobernó Gertrudis, inspirando gran fervor en la virtud. La Santa leia sin cesar la Escritura, que casi sabia de memoria; y sus ayunos, vigilias y austeridades parece que le abreviaron la vida: murió á los 33 años de edad hácia la mitad del siglo séptimo [2].

[1] *Ap. eosd. an.* 658. *ad* 665.

[2] *Ap. eosd. an.* 664.

XXX

SON FAMOSOS LOS CONCILIOS Ó CORTES DE ESPAÑA,

Entre todas las iglesias nacionales, brilló en este siglo la de España con mucha distincion por el zelo de la fe católica en que ardian los reyes, la ilustracion y santidad de los obispos, y especialmente por la freqüencia de los concilios, la importancia de sus determinaciones, y la firme alianza que en ellos se vió reynar entre los ministros de la Iglesia y los príncipes seculares. De tan feliz concordia ha provenido la duda de si aquellas célebres juntas deben mirarse como cortes, no ménos que como concilios.

Los reyes como protectores de la Iglesia tomaban parte en algunas disposiciones eclesiásticas, y los obispos como primeros grandes del reyno influian mucho en la policía del estado, con entera satisfaccion de unos y otros. Los concilios de España en el siglo séptimo, unos fueron *nacionales* convocados por el rey [1], comunmente á instancia de algunos obispos, y otros *provinciales*, que se congregaban quando y donde prevenia el metropolitano, cuya convocatoria parece que iba acompañada con real órden ó permiso [2]. Despues de concluidos los concilios solian los reyes expedir ley ó decreto en su confirmacion, esto es, mandaban su observancia, é imponian las penas de confiscacion, destierro ú otras á los contraventores; para que como decia San Isidoro, lo que tal vez no se consigue con la instruccion y decreto de los obispos, lo asegure el temor del castigo de la potestad civil [3].

1 Masd. *Esp. Goda Lib.* 3. *t.* XI. *n.* 145.

2 *Conc. Emer. Tit.* 7. *Tol.* XII. *c.* 15.

3 S. Isid. *Lib. Sent.* III. *c.* 51.

XXXI

TOLEDANO DE 610, EGARENSE DE 612, HISPALENSE DE 619.

Vimos ántes [4] que en los pocos años que quedaban del siglo sexto despues de la conversion de los Godos, se celebraron en España varios concilios, en que se hicieron cánones importantes: como el tercero de Toledo, otro de la misma ciudad, y los de Sevilla, Zaragoza, Huesca, y Barcelona. Veamos ahora los del siglo séptimo. Eran antiguas y vivas las disputas sobre la extension de la metrópoli de Toledo, en especial desde que los imperiales mandaban en parte de la provincia Cartaginense. Para terminarlas se celebró en Toledo el año de 610 un concilio provincial, cuyos obispos reconocieron todos por metropolitano al de aquella ciudad. Inmediatamente despues el rey Gundemaro expidió un decreto, en que declaró que la Carpetania no era provincia, sino parte de la provincia Cartaginense, de toda la qual debia ser único metropolitano el obispo de Toledo, segun los antiguos cánones que previenen, que no haya sino un metropolitano en cada provincia. Subscribieron este real decreto, y le aprobaron cinco metropolitanos, y grande número de obispos de toda España [5]. Por lo que puede su disposicion estimarse autorizada, como si fuese de un sínodo nacional.

4 *Lib.* VII. *n.* 204.

5 *Ap.* Villan. *Conc Hisp.* T. I. *p.* 394.

Dos años despues, esto es, en el de 612, se celebró en Egara ó Tarrasa, cerca de Barcelona, un concilio provincial Tarraconense. Asistieron doce obispos y dos diputados de otros, y solo nos queda de sus decretos la memoria de que los obispos deben invigilar mucho en la vida casta y arreglada del clero, segun lo dispuesto en el anterior concilio de Huesca [1]. Mas disposiciones hallamos en el provincial de Sevilla del año 619 presidido por San Isidoro con asistencia de otros siete obispos. En los capítulos 1 y 2 se trata de los límites de los obispados y parroquias, y se dispone que quando la posesion nace de hostilidades no vale la prescripcion, y que esta debe ser de treinta años, porque así lo mandan los príncipes seculares, y la autoridad de los romanos pontífices. El capítulo 3 manda que los clérigos que dexan sus iglesias por ir á otras, sean compelidos á volver á las suyas, y en pena detenidos algun tiempo en un monasterio. El 4 manda deponer á los clérigos ordenados despues de haberse casado con viudas. El 5 refiere que un obispo casi ciego habia intentado ordenar á un sacerdote y dos diáconos, con imponerles él las manos, miéntras que un presbítero daba la bendicion, esto es, pronunciaba las oraciones ó fórmulas de la ordenacion; y declara nulas estas ordenaciones. El 6 restablece á un sacerdote depuesto y desterrado por su obispo injustamente, y sin haberse exâminado la causa en sínodo; pues aunque el obispo por sí solo elija al ordenando y le ordene, no es justo que le prive de este honor por sí solo y sin contar con su sínodo.

El 7 declara que los presbíteros jamas pueden erigir altares, ni consagrar iglesias, aunque sea en ausencia y por comision del obispo: ni tampoco ordenar sacerdotes ó diáconos, consagrar vírgenes, dar el Espíritu Santo con el crisma, bendecirle, reconciliar á los penitentes en la misa, ni dar cartas *formadas*, pues todas estas funciones están reservadas á los obispos; aunque otras pueda hacerlas el presbítero no en presencia y sin órden del obispo, pero sí en su ausencia y con su beneplácito, como absol-

[1] *Ib. p.* 403. Véase *Lib.* VII. *n.* 208.

ver á los penitentes, bautizar, celebrar la misa, ó consagrar el sacramento del cuerpo y sangre de Cristo, y tambien instruir ó predicar al pueblo. El 8 manda que un esclavo de la iglesia, á quien el obispo habia dado libertad, si comete enormes delitos vuelva á la servidumbre. El 9 previene que cada obispo ponga en su iglesia un ecónomo ó administrador de las rentas, el qual no pueda ser seglar, sino precisamente del clero, como dispone el concilio Calcedonense. El 10 prohibe á los obispos suprimir ningun monasterio, ó apoderarse de sus bienes. El 11 permite que los monges cuiden de los bienes de los monasterios de las religiosas, con tal que no tengan con ellas ninguna familiaridad, ni hablen á solas aun con la superiora, sino en presencia de dos ó tres religiosos, y que las visitas sean raras y breves. El monge destinado por el abad para cuidar de las cosas necesarias del monasterio de las religiosas, debe ser aprobado por el obispo; y las monjas pueden hacer los hábitos de los monges que las sirven. El 12 trata de la conversion de un herege extrangero de la secta de los acéfalos. Y el 13 y último condena esta heregía, y prueba con extension que hay en Cristo dos naturalezas en una sola persona, que la divinidad no padeció, y que solo era pasible la humanidad [1].

[1] *Ap.* Villan. *cit. p.* 405.

XXXII

TOLEDANO QUARTO QUE ARREGLA EL MODO DE CELEBRAR LOS CONCILIOS,

San Isidoro de Sevilla que presidió este concilio fué tambien el alma del nacional que llaman Toledano IV, y se celebró el año 633. Se hallaron presentes seis metropolitanos, á saber, de Sevilla, Narbona, Mérida, Toledo, Braga y Tarragona, y otros cincuenta y seis obispos, y siete diputados de ausentes. Quando estuvieron congregados en la iglesia de Santa Leocadia (á la qual el concilio no da el nombre de mártir, sino de confesor, porque murió en la cárcel, y no de resulta de los tormentos) entró el rey Sisenando con algunos grandes; y postrándose en tierra delante de los obispos, les suplicó con lágrimas y gemidos que rogasen á Dios por él; y despues les encargó que conservasen los derechos de la Iglesia, y corrigiesen los abusos. Los Padres hicieron 75 cá-

nones. El primero es la profesion de la fe, en que explican los misterios de la Trinidad y de la Encarnacion, y dicen expresamente que el Espíritu Santo procede del Padre y del Hijo. El 2 dice: Pues que todos tenemos una misma fe, y todos somos de un mismo reyno, no haya diversidad de costumbres en nuestras iglesias, ni disonancia en nuestras funciones. En toda España y en la Galia (la Gótica que estaba sujeta á nuestros reyes) sea uno mismo el órden y método del canto de los salmos, de las oraciones, de la celebracion de la misa, y de los oficios matutinos y vespertinos. 3 Por falta de sínodos las costumbres se corrompen, la disciplina se confunde, y los abusos crecen. Celébrese pues uno cada año: sea general de toda España y Galia, quando ocurra alguna causa de fe ó de comun utilidad: quando no, celébrese uno en cada provincia á mitad de mayo, donde el metropolitano determine. Exâmínense qualesquiera quejas ó causas, y pídase al príncipe un executor para compeler á los jueces ó seglares citados á comparecer en el sínodo, y para dar cumplimiento á lo que contra ellos resultare.

4 El concilio se celebrará de esta manera. Al rayar el alba los ostiarios de la iglesia, asegurándose de que nadie queda dentro, abran una sola puerta, y estén de guardia. Entren todos los obispos juntos, y tomen asiento por órden de antigüedad de consagracion. Entren luego los presbíteros convocados, y siéntense detras del círculo que formen las sillas de los obispos. Despues entren los diáconos mas recomendables, y estén en pie delante de todos. Vengan en fin los seglares á quienes se permita el ingreso, y los notarios, y luego el arcediano intime que se ore. Póstrense todos, oren en silencio con fervor, uno de los obispos mas ancianos despues de un buen rato, haga oracion en alta voz, y respondan todos *amen*: el arcediano diga *levantáos*, y luego los obispos y presbíteros tomen asiento. Entónces un diácono en alba tome el código de los cánones, y lea los que sean propios de aquella ocasion. El metropolitano dé por

abierto el concilio, cada uno proponga lo que quiera, y hasta que quede concluido un punto, no se pase á otro. Si alguno que no asiste en el concilio, tiene que proponerle, dígalo al arcediano de la metropolitana, quien dará parte al concilio, y se le dará permiso de entrar y proponer, aunque sea seglar. Ningun obispo salga hasta que se concluya la sesion. Nadie se atreva á disolver el concilio, hasta que todo quede terminado, y todos los obispos hayan firmado los decretos. Téngase por cierto que Dios asiste en el concilio de los sacerdotes, quando los negocios eclesiásticos se tratan y terminan con cuidadosa atencion y tranquilidad.

XXXIII DA OTRAS IMPORTANTES PROVIDENCIAS,

5 Ántes de la epifanía los metropolitanos convénganse por cartas en el dia de la pascua, y cada uno adviértalo á sus comprovinciales, para que toda la España la celebre á un tiempo. 6 En el bautismo hágase una sola inmersion, aunque sea tambien válido con tres. Así lo aprobó el papa S. Gregorio en su respuesta á S. Leandro [1]. 7 En todas las iglesias el viérnes santo debe predicarse la pasion, exhortando al pueblo á que en alta voz pida perdon á Dios de sus pecados: á fin de que purificados de ellos con la penitencia, celebremos dignamente el dia de la resurreccion del Señor, y podamos recibir el sacramento de su cuerpo y sangre. 8 Quien quebrante el ayuno de este dia, á excepcion de los niños, viejos y enfermos, sea privado de la comunion en la pascua. 9 Justo es que en memoria de la resurreccion de Cristo se conserve la misteriosa ceremonia de bendecir el cirio y la lámpara en la víspera de pascua. Háganlo pues todas las iglesias, tambien las *Galicanas*, con cuyo nombre parece que deben entenderse las de la Galia narbonense ó Gótica, mas que las de Galicia, que siempre se reputó parte de la España. 10 El Padre nuestro debe decirse en la misa todos los dias, no los domingos solos: así lo enseñan los Padres, que á esta oracion la llaman quotidiana: quien la omita en el oficio público ó en el privado, sea depuesto. 11 La quaresma es

[1] *Lib.* VIII. *n.* 208.

tiempo de llanto: no se diga pues *aleluya*, que es expresion de alegría. Añade el concilio que tampoco se diga en los tiempos de fiestas ó diversiones gentílicas, como en las calendas de enero. En los dias de ayuno se comen verduras y pescado, mas no otra carne: algunos no beben vino.

12 Era comun en España despues del evangelio cantar algo en alabanza de Cristo, y en algunas iglesias se introduxo cantarlo ántes del evangelio y despues de la epístola, como se practica ahora segun el rito romano en el versículo y aleluya, tracto ó secuencia. Pero los Padres, creyendo mas propio que estas alabanzas se cantasen despues del evangelio, por cuya predicacion se extendió la gloria de Cristo, y deseando conservar las antiguas costumbres loables de la iglesia del reyno, y que sea uniforme la disciplina, imponen la pena de excomunion contra los que se atrevan á mudar ó alterar el orden antiguo. 13 Se justifica la práctica de cantar himnos en alabanza de Dios y de los santos, tanto en el rezo público como en el privado, aunque no sean tomados de la Escritura, sino compuestos por doctores eclesiásticos, como los de San Hilario y San Ambrosio. 14 En todas las misas solemnes, tanto en los domingos, como en las fiestas de los mártires, debe cantarse desde el púlpito ó coro el himno de los tres mancebos, segun lo practica toda la Iglesia. 15 En adelante al fin de los salmos no se diga solo *gloria patri*, sino *gloria & honor patri*, segun lo dice el salmo 28 y el capítulo tercero del Apocalipsi. 16 Despues de los responsorios añádase *gloria*, á no ser en los fúnebres, en que se repetirá el principio. 17 Sea excomulgado quien no admita como divino el libro del Apocalipsi, ó no quiera leerle en el oficio desde pascua hasta pentecostes; por ser reconocido como libro sagrado por muchos concilios, y por decretos de romanos pontífices.

18 Despues del Padre nuestro, y de la conmixtion de la hostia con el cáliz, debe darse la bendicion al pueblo, y despues la comunion, que los sacerdotes y diáco- XXXIV

nos recibirán delante del altar, los demas clérigos en el coro, y el pueblo fuera del coro. 19 Está perturbada la Iglesia porque muchos llegan al obispado por medios ilícitos: por el bien de la paz se disimulará por lo pasado, mas en adelante no pueda ser obispo el que se halle convicto de algun crímen ó con nota de infamia, ni el que hizo pública penitencia por sus pecados, ni el que fué herege ó bautizado por hereges ó rebautizado, ni el que se hizo eunuco ó está mutilado de alguna parte del cuerpo, ni el que ha tenido varias mugeres ó concubinas ó fué casado con viuda, ni el de condicion servil ó desconocida ó néofito ó lego ó metido en asuntos de guerra ó de corte, ni el que no ha estudiado ó no tiene treinta años ó no ha pasado por los grados eclesiásticos, ni el que se vale de tramas ó de dinero para alcanzar esta dignidad, ó fué nombrado por el predecesor. En fin no puede ser obispo el que no sea elegido por el clero y pueblo de la ciudad, y aprobado por el metropolitano y comprovinciales. El que sea legítimamente electo será consagrado en domingo, á lo ménos por tres comprovinciales, y con asenso por escrito de los demas, y sobre todo en presencia, y con la autoridad del metropolitano. Este se consagrará en su propia ciudad, y los demas donde el metropolitano dispusiere.

20 En adelante á nadie se ordene de diácono ántes de los veinte y cinco años, ni de presbítero ántes de treinta. 21 Quán irreprehensible ha de ser la vida del obispo, especialmente en punto de castidad. 22 No basta que su conciencia sea pura delante de Dios, es menester que ante los hombres logre la mejor reputacion. Á este fin tenga en su casa y en su dormitorio personas de conducta exemplar, que sean testigos abonados de su pureza de vida. 23 Hagan lo mismo los presbíteros y diáconos, que no puedan vivir en el quarto del obispo. 24 Los clérigos jóvenes vivirán juntos en una misma estancia baxo la inspeccion de un anciano juicioso, que les sirva de maestro en la doctrina, y sea testigo de su conducta, para que pasen los años de la peligrosa juventud dedicados á las discipli-

nas eclesiásticas; y si son huérfanos, el obispo cuidará de sus bienes. Los que sean algo traviesos sean metidos en monasterios, para que un tenor de vida mas severo refrene la inconstancia y altivez de sus ánimos. 25 El obispo está obligado á saber la sagrada escritura y los cánones, pues debe enseñar la doctrina de la fe y la de las buenas costumbres.

26 Quando un presbítero acepte el cargo de servir en una parroquia, el obispo le ha de dar el *libro de su oficio* ó manual de los sacramentos, para que los administre bien; y debe dar razon de su conducta al obispo, quando vaya á la ciudad para el sínodo, ó para las letanías. 27 Debe tambien prometer al obispo que vivirá castamente y con temor de Dios. La misma promesa harán los diáconos destinados al servicio de alguna parroquia. 28 El obispo, presbítero ó diácono condenado injustamente, y cuya inocencia se declaró en un segundo sínodo, ántes de exercer las funciones de sus grados deben recibir delante del altar las insignias de su ministerio. El obispo recibirá la estola, anillo y báculo, el presbítero la estola y casulla, el diácono la estola y alba, el subdiácono el cáliz y patena, y así los demas. 29 Sea depuesto y recluso perpetuamente en un monasterio el clérigo que consulte á los mágicos y adivinos. 30 Ningun obispo de la frontera puede enviar ni recibir cosa alguna de tierra de enemigos, sin comision ó facultad del rey, so pena de ser denunciado al príncipe y castigado por el concilio. 31 No puede el obispo ser juez en causa criminal, ni exâminar los reos de lesa magestad, si ántes no se le promete el perdon con juramento: si tiene parte en la efusion de sangre, será depuesto. XXXV

32 Los obispos en fuerza de su obligacion de proteger y defender á los pueblos, deben amonestar á los jueces que cometen injusticias, y si no se enmiendan, deben denunciarlos al rey. 33 Se reprehende la avaricia de algunos obispos, y se declara que á ellos pertenece la administracion de todas las rentas de las iglesias fundadas, y que no pueden tomar para sí sino la tercera parte de las

oblaciones y rentas. El fundador de la iglesia, ó sus parientes y sucesores, pueden acudir al concilio contra el obispo que falte en este particular. 34 La posesion de treinta años es título suficiente para que un obispo retenga la iglesia, que fué de otra diócesi de la misma provincia, pero no si fuese de otra provincia. 35 Las iglesias nuevas serán siempre del obispo del territorio, pues la posesion de treinta años que da derecho sobre una iglesia, no le da sobre el territorio en que se funda otra, por inmediato que sea. 36 Los obispos cada año visiten su diócesi: si no pueden por sí, nombren visitadores; y exâmínese la renta de las iglesias, los reparos que necesiten, y sobre todo la vida de los que las sirven.

XXXVI 37 Debe pagarse á la iglesia lo que se ha prometido en remuneracion de algun servicio eclesiástico. 38 La iglesia debe corresponder á los que le hicieron alguna donacion, y asistir á ellos ó á sus hijos, si con el tiempo se hallan reducidos á miseria. 39 Los diáconos reconozcan que los presbíteros son mas que ellos, y no les usurpen el primer coro. 40 El diácono no llevará mas que una estola sobre el hombro izquierdo, la qual no debe tener oro ni varios colores. 41 Algunos lectores de la Galicia (tal vez de la Galia gótica) se rasuran solo un pequeño círculo en lo alto de la cabeza, y en lo demas llevan el pelo largo como los seglares. Esta costumbre en España hasta ahora fué propia de los hereges. Por tanto para quitar toda ocasion de escándalo y de nota, es menester que todos los eclesiásticos de toda España usen igual tonsura, cortado todo el pelo por la parte de arriba, y dexando abaxo un círculo á modo de corona. 42 El clérigo no tenga en casa muger extraña, sino madre, hermana, hija ó tia. 43 Si un clérigo viviese malamente con muger extraña ó criada, al clérigo impóngasele penitencia, y la muger sea vendida. 44 Sea separado del clero el clérigo que sin acuerdo del obispo se casa con viuda, con repudiada ó con muger pública. 45 El que en alguna sedicion tome las armas, sea depuesto y recluso en monasterio. 46 El que demoliere al-

gun sepulcro, sea excluido del clero y haga tres años de penitencia. 47 Con arreglo á los edictos del rey Sisenando los clérigos estan exéntos de las cargas públicas, para que mas libremente se apliquen al servicio de Dios. 48 Los ecónomos ó administradores de los bienes de la iglesia deben ser del mismo clero.

49 La devocion de los padres ó la profesion propia hacen al monge. El que lo es no puede volver al siglo. 50 No se impida á los clerigos el hacerse monges, pues que lo desean para vivir mejor, ni se estorve á aquellos que anhelan por la contemplacion. 51 Los obispos no quieran sacar provecho del trabajo de los monges: ni hagan mas que exhortarlos á la virtud, poner abades y los demas oficios, y corregir lo que sea contra regla. 52 Si un monge dexa su estado y se casa, se le hará volver al monasterio á llorar su delito, y expiarle con la penitencia. 53 El obispo del territorio debe destinar y contener á los monges vagos, y á los que no son ni clérigos ni monges. Pero no se molestará á los que por mucha edad ó falta de salud fueron licenciados por el obispo. 54 El que estando en peligro recibió la penitencia sin confesar ningun delito público, sino solo en general reconociéndose por pecador, podrá despues entrar en el clero; pero no se admitirá á los que recibiendo la penitencia hayan confesado públicamente algun pecado mortal. 55 Al seglar que recibió la penitencia, ó tomó la tonsura y hábito de penitente público, y despues lo dexa, y al monge que vuelve á tomar el vestido de seglar, como tambien á la viuda ó vírgen consagrada á Dios, y á la muger penitente que dexan el hábito religioso que habian tomado, el obispo los amonestará y procurará reducir: si se obstinan, los excomulgará como apóstatas.

56 Hay dos especies de viudas, unas seculares que pueden casarse, otras religiosas que en presencia de la iglesia recibieron otro hábito, y se consagraron á Dios. Estas si se casan quebrantan su promesa de castidad. 57 En adelante á nadie se constriña á profesar la fe, la qual se

XXXVII

ha de abrazar voluntariamente, y solo por la gracia de Dios, y por medio de la persuasion. Mas en quanto á los judíos, que en el reynado de Sisebuto fueron compelidos á hacerse cristianos, en atencion á que han recibido el bautismo, la uncion del santo crisma y el cuerpo y sangre del Señor, es preciso obligarlos á guardar la fe, que recibieron forzados, por temor de que sea despreciada, y blasfemado el nombre de Dios. 58 Sean excomulgados los clérigos y legos que ganados por los judíos con regalos protegen su perfidia en perjuicio de la fe. 59. Con acuerdo del rey Sisenando sean reprehendidos por la autoridad de los obispos, y llamados al gremio de la Iglesia los judíos, que despues de bautizados volvieron á judaizar. Si circuncidaron á sus hijos ó esclavos, estos queden libres, y aquellos separados de sus padres. 60 Los hijos é hijas de los judíos apóstatas sean educados cristianamente en los monasterios ó casas de gente piadosa. 61 Los hijos cristianos de judíos apóstatas no sean privados de los bienes de sus padres, aunque lo sean estos por sus delitos. 62 Los judíos convertidos no traten con los otros. 63 El judío cuya muger se ha hecho cristiana, si no quiere convertirse, debe separarse de ella. Los hijos de este matrimonio, ó del de hombre fiel y muger infiel, seguirán siempre la religion cristiana. 64 El judío convertido que apostató no puede servir de testigo, aunque proteste que es cristiano. 65 Con acuerdo del rey Sisenando se priva á los judíos y á sus hijos de tener empleos públicos, y se encarga á los jueces de las provincias y á los obispos, que impidan las intrusiones fraudulentas. 66 Con otro decreto del rey se priva á los judíos de tener esclavos ó esclavas cristianas: los que tomen, quedarán libres.

67 El obispo no puede manumitir ningun siervo de la iglesia. 68 Á no ser que le dé dos de valor igual al que le quita. 69 Ó que haya dexado á la iglesia alguna finca de valor. 70 Los libertos de la iglesia y sus descendientes quedan siempre baxo de su proteccion; pero deben cumplir con las obligaciones que los patronos suelen

reservarse sobre aquellos á quienes ponen en libertad. 71 Los libertos de la iglesia que se separen de su proteccion, y busquen la de otro, en pena de su ingratitud perderán la libertad. 72 La iglesia protegerá y defenderá en su libertad y bienes á los libertos de los particulares, que se los hayan recomendado. 73 Los libertos de particulares no pueden ser clérigos, si sus patronos no los exîmen de toda obligacion. 74 Pueden escogerse algunos siervos de las iglesias para ordenarlos de sacerdotes y diáconos, que sirvan en las iglesias rurales, con tal que ántes se les manumita ó dé libertad, y con el cargo de que despues de su muerte recaygan sus bienes en la iglesia: de cuyos libertos ninguno podrá jamas dar testimonio contra ella.

XXXVIII

75 El último capítulo de este concilio trata de la obediencia debida al soberano [1]; y con este motivo notaremos aquí los sucesores de Recaredo. Este piadosísimo príncipe murió de enfermedad el año 601, y le sucedió su hijo Liuva, digno del trono por su bella índole y singular piedad. Dos años despues le mató cruelmente el ambicioso Viterico, que se apoderó del reyno, atropelló á los pueblos con guerras continuas y desgraciadas, y el año 610 fué asesinado estando en la mesa. Sus enemigos elevaron al trono á Gundemaro, que murió el año 612. En su lugar los grandes del reyno eligieron á Sisebuto príncipe sabio, de gran valor y piedad, en cuyo tiempo se obligó á los judíos á recibir el bautismo so pena de azotes, confiscacion de bienes y destierro. Á Sisebuto el año 621 sucedió su pequeño hijo Recaredo que no sobrevivió al padre sino tres ó quatro meses. Entónces fué electo rey Suintila, que en los primeros años de su reynado echó á los imperiales enteramente de España, sujetó á los Vascones ó Navarros, y fué el primero que reunió baxo de su dominio todos estos reynos. La paz que siguió á tan felices guerras, corrompió el corazon de Suintila, y le trocó de rey en tirano. Para que los cuidados del gobierno no pudiesen estorvarle los vicios, ni amargarle los

1 *Ap* Villan. *Conc. Hisp. t. 1. p.* 422.

placeres, dió el título de rey á su hijo muy niño, y encargó la regencia á su muger Teodora y á su hermano Agilan, que se valieron del poder que les habia dado para oprimir á la nacion. Entónces Sisenando fué proclamado rey, y por los años de 631 estaba ya reconocido de todos, y Suintila reducido á vida privada [1].

[1] Masd. *Esp. Goda Lib.* II. *n.* 104. 105.

XXXIX

Y ASEGURA EL TRONO DE SISENANDO:

Mas de dos años habia que Sisenando estaba en tranquila posesion del reyno, quando convocó el concilio de que estamos hablando. Declaman pues los Padres en el último capítulo ó cánon contra la injusticia de los pueblos que violan el juramento de fidelidad hecho á sus reyes, y cometen el horrendo atentado de quitarles la autoridad y la vida. *No haya*, prosigue el cánon, *entre nosotros, quien intente usurpar el reyno ó excite sediciones, sino que quando el príncipe muera, los grandes de toda la nacion con los obispos elíjanle sucesor.* Pronuncia el concilio un terrible anatema contra qualquiera que se atreva á violar el juramento de fidelidad al rey. Lo repite tres veces, y clero y pueblo responden: *Anatema, Maranata: esto es, perezcan en la venida del Señor, como Júdas Iscariotes.* Despues los obispos ruegan al rey Sisenando, que estaba presente, y encargan á sus sucesores, que procedan con piedad, justicia y moderacion, declarando que si alguno de los reyes sucesores, sin respetar las leyes, trata á sus vasallos con tiranía, será anatematizado por Jesucristo, y separado y juzgado por Dios. En fin añaden: *En quanto á Suintila, el qual se privó él mismo del reyno por miedo de sus delitos, de acuerdo con la nacion declaramos que jamas nos uniremos con él, ni con su muger ó hijos, ni los elevaremos á ningun honor, y quedarán privados de sus bienes, á excepcion de los que les conceda la piedad del rey.* Igual pena se pronuncia contra Agilan.

XL

En este rigor del concilio contra los individuos de una familia real desposeida del trono, algunos autores no quieren ver mas que violencia, partido, inhumanidad y adulacion. Pero los mas juiciosos se hacen cargo de que los obispos ninguna parte habian tenido en la eleccion de Si-

senando, que habia mas de dos años que este rey estaba en tranquila posesion, y que en estas circunstancias el bien público exîgia que Suintila y su familia pendiesen enteramente de la gracia del soberano actual. Si suponemos á Sisenando sedicioso ó usurpador, habremos de confesar que los Padres del concilio estaban muy distantes de toda vil adulacion, pues con tanto valor declaman en su presencia contra los usurpadores del trono y los sediciosos. Y si queremos librarle de esta mancha por ser el reyno de los godos electivo, haberle renunciado Suintila, ser nulo el nombramiento de su hijo, y reunirse en Sisenando los votos de todos los grandes ó de toda la nacion, en este caso las memorias que nos quedan de la conducta de Suintila, de su muger y hermano, nos harán creer que darian sobrado motivo para que se les quitasen los medios de perturbar la tranquilidad pública.

XLI TOLEDANO QUINTO.

Murió Sisenando el año 636, y los grandes eligieron á Chintila, quien convocó luego á los obispos para que confirmasen su eleccion. Celebróse pues el concilio Toledano quinto con asistencia de veinte y quatro obispos de varias provincias. Se hicieron ocho cánones. 1 Se introducen tres dias de letanías ó rogativas públicas en diciembre, previniendo que no caiga en ellos el domingo. 2 Se confirman los decretos del concilio anterior sobre la seguridad de los reyes, se reconoce por rey á Chintila, y se manda que despues de su muerte no se insulte á sus hijos, ni se les quiten los bienes. 3 Sea excomulgado el que intenta subir al trono sin ser de la nobleza goda y elegido por todos. 4 Tambien el que durante la vida del rey por medios supersticiosos ó ilícitos procura averiguar quién será su sucesor. 5 Y quien habla mal del rey. 6 Las gracias ó beneficios del soberano subsistan despues de su muerte. 7 En todos los concilios se leerá el reglamento hecho en el anterior para la seguridad de los reyes. 8 Queda reservado al rey el perdon de los que quebranten estos cánones. El rey Chintila que estaba presente los confirmó con su decreto, en que alaba la institucion de las rogativas

para implorar la divina misericordia, manda á los grandes, condes y jueces, que en aquel tríduo hagan cesar todo negocio y trabajo, y encarga á los obispos la publicacion de este edicto [1].

[1] *Ap.* Villan. *cit. t.* 1. *p.* 469.

XLII

TOLEDANO SEXTO POR CUYO ENCARGO SAN BRAULIO RESPONDE AL PAPA HONORIO:

Á 9 de enero de 638 se celebró el concilio nacional sexto Toledano, convocado por el mismo Chintila, con asistencia de quarenta y ocho obispos, y cinco vicarios ó diputados de ausentes. Se hicieron diez y nueve cánones. El 1 es una bella confesion de fe, especialmente sobre la Trinidad y Encarnacion. 2 Se renueva la órden de las letanías de diciembre. 3 Se dan gracias á Dios por la piedad con que el rey facilita la conversion de los judíos, no dexando *permanecer en el reyno sino á los católicos.* Y los Padres añaden: *De acuerdo con el rey, y con consentimiento de los grandes, y varones ilustres, determinamos y ordenamos, que en adelante el que sea electo rey, ántes de subir al trono, entre los demas juramentos de los pactos, prometa que no permitirá que recaiga en infidelidad el que abrazó la fe; y si algun príncipe falta á este juramento sea anatema con todos sus cómplices. Lo qual establecemos en confirmacion de lo que el sínodo universal* (quarto Toledano) *mandó sobre los judíos.* 4 El simoníaco no puede ser ordenado, y si lo fuere sea excomulgado, y el ordenante depuesto. 5 Los bienes de la iglesia concédanse solo á título de precario, otorgando instrumento sobre ello para que los posesores no puedan alegar prescripcion. 6 y 7 Se renueva el cánon 55 del concilio quarto, añadiendo que los monges y monjas de que se habla sean por fuerza encerrados en los monasterios.

8 Al casado ó casada que hacen penitencia pública se les puede permitir el uso del matrímonio miéntras vive el consorte inocente, pero no despues: bien que el obispo deberá atender á la edad y demas circunstancias. 9 En cada mutacion de obispo los libertos de la iglesia nuevamente declaren que dependen de ella. 10 Cuide el obispo de instruir y educar los hijos de los libertos. 11 Á no ser en casos de lesa magestad, no debe atenderse la acusacion,

que no sea de persona exâminada y abonada. 12 El traidor que desierta, y se va á los enemigos, sea excomulgado: si vuelve y toma asilo, por respeto al lugar sagrado, y por la intercesion de los obispos, trátele el rey con piedad sin faltar á la justicia. 13 Las personas principales de la corte deben ser en todo muy respetadas de los jóvenes, á los quales deben los ancianos amor y buen exemplo. 14 Los que son fieles al rey deben ser honrados y premiados, y conservar los empleos y bienes que el rey les dió, aun en tiempo de los sucesores: á no ser que den justo motivo para que se los quiten. 15 Sean tambien firmes y estables las donaciones hechas á la iglesia por el rey ó por qualquiera particular: son alimento de los pobres, y tiene la iglesia el derecho de quien se las hizo. 16 Á los hijos del rey despues de su muerte, téngaseles el respeto debido, y nada se les quite. 17 Anatema á los que viviendo el rey tratan de sucesor. Nadie puede serlo por usurpacion de potestad, ni si tuvo hábito de religion, ó si por ignominia le cortaron el pelo, y tampoco si no es de sangre goda, y de prendas y costumbres correspondientes. 18 Nuevos anatemas é imprecaciones contra los que maquinan contra la vida ó trono del rey. 19 Se dan gracias á Dios y al rey, y se pide al cielo firmeza para cumplir lo establecido [1].

[1] *Ib. p.* 476.

Á este concilio nacional apeló Marciano obispo de Écija, depuesto en Sevilla: se justificó, y fué restablecido en su obispado. Habencio, que habia sido consagrado en su lugar, fué depuesto y obligado á vivir sujeto á Marciano, conservándole los honores de obispo. Á los jueces que depusieron injustamente á Marciano, no se les castiga, porque no obraron con malicia, sino engañados por los testigos. Se manda, so pena de excomunion, á Habencio y á Marciano, que no se atrevan á apelar de esta sentencia, que dice el concilio haber dado por la paz de la Iglesia y para quitar el escándalo [2].

[2] *Ap.* Villan. *Conc. Hisp. t.* 1. *p.* 490.

Estando los mismos en este concilio recibieron una carta del papa Honorio en que los reprehendia como sobrado indulgentes con los pecadores, y descuidados en su

oficio, aplicándoles el *Canes muti*, *cæt*, y se encargó la respuesta á S. Braulio de Zaragoza. El Santo en nombre del concilio alaba como muy propio del obispo de Roma el zelo con que Honorio atiende al bien de todas las iglesias. Añade que el rey Chintila y todos los obispos de España están animados de iguales deseos, como indica el mismo hecho de estár en concilio al llegar el diácono del papa con su carta. Vindica grandemente el honor de los prelados contra las quejas del papa que llama indebidas, y nota con buen modo una cita equivocada por su Santidad. Advierte que si los obispos de España tratan con blandura á algunos reos, es por conocer que muchos, á quienes la severidad no rinde, se dexan vencer por la mansedumbre cristiana, y que las continuas y largas exhortaciones suelen ablandar á los pecadores mas duros. Supone que algunos malignos sorprehendieron la bondad del pontífice, y que en España no se da crédito á la voz comun de que el papa tolera á los que judaizan despues de bautizados. Protesta en nombre de todos sus compañeros la mayor veneracion y respeto á la silla Apostólica, en que reconoce la cima del apostolado, y la cátedra de S. Pedro fundada con la firmeza de Jesucristo. Suplica á Honorio que clame en oriente y occidente, para que en todas partes se trabaje en la conversion de infieles y pecadores, y que ruegue á Dios por el rey, por ellos y por sus feligreses. Y concluye: *Al pie de la carta hemos creido deber representaros como cabeza de nuestro ministerio, que peseis maduramente, si todo pecador debe ser tratado con tanta severidad como ha juzgado V. Beatitud en órden á estos prevaricadores. Lo cierto es que en ningun tiempo ni lugar lo han practicado nuestros padres, ni lo hallamos en los libros del nuevo Testamento* [1].

[1] S. Braul. *Ep.* 21. *Ap.* Flor. *Esp. Sagr. t.* XXX.

XLIII. TOLEDANO SÉPTIMO:

Chintila falleció el año 640. Le sucedió Tulga rey de vida corta y virtudes grandes: despues de cuya muerte en 642 fué elegido Chindasvindo, que el año 646 convocó el concilio nacional Toledano séptimo. Asistieron treinta obispos, y los cánones fueron seis. 1 Se fulminan excomuniones, privaciones de empleos y oficios, y con-

fiscaciones de bienes contra los rebeldes, especialmente contra los que pasan á otra nacion, buscando medios de levantarse contra el rey, ó trastornar el reyno, sean legos ó clérigos. Y se previene que á los que se arrepientan se les podrá admitir á la comunion, si hacen verdadera penitencia toda la vida, en el artículo de la muerte, y no ántes, aunque el rey lo desee; porque en esta parte no debe obedecerse al rey, como tampoco se le deberia obedecer, si por desgracia (lo que Dios no permita) prevaricando algun monarca en la fe, mandase que prevaricasen los demas. Conjura el concilio á los príncipes, para que nunca intenten moderar el rigor de este cánon, y concluye: " Pero si algun rey en adelante dis-» pone ó permite que se viole el rigor de este juicio, será » tenido en la presencia de Dios como reo prevaricador » de la fe católica." Las tristes circunstancias de aquellos tiempos hacian necesario tan riguroso decreto, que en el concilio inmediato se declaró conminatorio, y se moderó.

2 Si el celebrante se indispone al tiempo de los santos misterios, por no dexarlos incompletos ó imperfectos puede continuarlos otro obispo ó presbítero. Fuera de semejante caso de necesidad, nadie diga misa despues de haber comido ó bebido algo, por poco que sea, ni la dexe despues de empezada, baxo pena de excomunion. 3 En la muerte de un obispo los clérigos que sean omisos en avisar al obispo vecino para sus exêquias, estén reclusos un año en un monasterio; y el obispo si no acude pronto, esté un año suspenso de misa y comunion. 4 En Galicia el obispo que visita, conformándose con lo dispuesto en el concilio de Braga, cobrará dos sueldos no mas de cada iglesia parroquial, y de las de monasterios nada: se detendrá un solo dia en cada iglesia, y por no ser gravoso no llevará mas de cinco caballerías. 5 Entran los Padres en este cánon declamando contra los que sin haber estudiado, quieren meterse á enseñar á los otros, y prosiguen en substancia: Los solitarios que viven reclusos en sus celdas, si son instruidos, prudentes y exemplares sean

protegidos; pero no se toleren hermitaños vagabundos, ni reclusos ignorantes ó disipados. El obispo debe encerrarlos en algun monasterio; y no se permita en adelante que nadie emprenda este tenor de vida, sin haber pasado mucho tiempo en el monasterio estudiando y meditando; porque para poder despues enseñar con provecho, es preciso que ántes se haya fecundado el entendimiento con copia de santa doctrina, y el corazon con santas obras y exercicios de virtud. 6 Los obispos inmediatos á Toledo pasarán cada año un mes con el metropolitano, para su consuelo, y por el respeto que se debe al rey [1].

1 *Ap.* Villan. *cit. t.* 1. *p.* 500.

XLIV TOLEDANO OCTAVO:

Chindasvindo por ser muy viejo, y por consejo de S. Braulio obispo de Zaragoza, tomó por compañero en el trono á su hijo Recesvinto en el año 649; y este príncipe en el de 653 convocó el concilio nacional Toledano octavo. Recesvinto hizo la abertura con una humilde alocucion, en que manifiesta vivísimos deseos de ver exâltada la Iglesia, y de gobernar con acierto. Entregó á los Padres un pliego en que declaraba su fe, les pedia que moderasen la sentencia de anatema irrevocable contra los rebeldes, y los exhortaba á proceder con vigilancia, justicia y misericordia en las causas que ocurriesen, y en el establecimiento y declaracion de los cánones. Despues se dirigia á los cortesanos ó palatinos ilustres que asistian en el concilio, les encargaba que en nada se apartasen del consentimiento de aquellos santos padres; y prometia por su parte sostener con la ayuda de Dios qnanto se estableciese segun justicia y piedad. En fin con la mayor eficacia les encarga que determinen cómo ha de portarse con los judíos; pues que Dios que ha arrancado de España las heregías, ha dexado solo la perfidia judáica, en que algunos se mantienen, y otros mas culpablemente reinciden. Animados los obispos con estas y otras expresiones del piadoso rey, con santa libertad establecieron los siguientes trece cánones. 1 Ántes de todo hacen la profesion de fe, en que abrazan los quatro concilios generales celebrados contra Arrio, Macedonio, Nestorio y Eutiques.

2 Implorando con una particular oracion la asistencia del Espíritu Santo, entran á tratar del anatema irrevocable, que habian jurado contra los rebeldes, y que el rey deseaba que moderasen para poder tratar benignamente á los que volvian á su obediencia. Exponen primero la obligacion del juramento: añaden que los ilícitos no deben cumplirse, y que los conminatorios deben moderarse: alegan varios exemplos y textos de la Escritura y santos padres, en especial de S. Agustin y de S. Isidoro; y observando que el Señor por Jeremías revoca la sentencia dada contra los pecadores, quando se arrepienten, concluyen que tambien debe moderarse la sentencia dada contra los rebeldes, ya que es verdadero su arrepentimiento, y la pública quietud está interesada en que se les perdone. Lo confirman con la reflexion de que de dos males debe elegirse el menor y huir el peor, el qual en este caso fuera la cruel severidad contra los rebeldes; pues quitándoles la esperanza del perdon, los haria mas obstinados con gravísimo daño no solo de ellos, sino tambien del rey y de sus vasallos pacíficos.

3 El que con dinero logró el obispado sea depuesto, excomulgado y encerrado perpetuamente en un monasterio. 4 Sea privado de su lugar y honor el obispo que mancha su pureza con el trato ó familiaridad con mugeres. 5 El presbítero ó diácono reos de pecados deshonestos sean castigados por el obispo, y si no se enmiendan, sean encerrados en un monasterio. 6 Los que han recibido el sagrado órden del subdiaconado no pueden casarse, y si lo intentan sean reclusos en un monasterio. 7 Los que han recibido los sagrados órdenes no pueden dexar el estado eclesiástico, con pretexto de que se ordenaron por fuerza; y si lo intentan, sean tratados como apóstatas, excomulgados y reclusos en un monasterio. 8 No se ordene á los que no sepan á lo ménos el salterio, los cánticos é himnos acostumbrados, la ceremonia y la forma del bautismo. 9 Quien sin necesidad come carne en la quaresma, en la que se paga al Señor como un diezmo

de ayuno del año, sea privado de la comunion en la pascua, y de comer carnes en todo el año. Los que por su edad, falta de salud ó miseria, han de comerla, no lo hagan sin previo permiso del obispo.

XLV

10 En adelante la eleccion del rey debe hacerse en la corte, ó donde el rey haya muerto, y elíjanle los obispos y grandes ó palatinos principales. El rey ha de ser defensor de la fe católica contra el judaismo y toda heregía, justo y arreglado en sus providencias, moderado en el gasto y en la exâccion de tributos, sin atender á sus comodidades, sino al bien de la patria y nacion. Los bienes que son de su familia, ó adquirió ántes de reynar, los heredarán sus hijos ó parientes mas próximos: los demas el sucesor. 11 Se confirman los cánones y sentencias de los concilios precedentes; y se advierte que quando se determina algo en el concilio contra el dictámen de algunos pocos, éstos deben conformarse con el mayor número, so pena de excomunion. 12 Acerca de los judíos se confirma lo decretado en el concilio del tiempo del rey Sisenando [1]. 13 Se dan gracias á Dios por la feliz conclusion del concilio, se ruega por el rey, y se asegura ó ratifica la firmeza de lo mandado. Le firmaron cincuenta y dos obispos, diez abades, el arcipreste y el primicerio de Toledo, diez vicarios de obispos, y diez y seis palatinos ó grandes [2]. Este es el primer concilio que se halla firmado por abades, y en algunos códices anteceden á los vicarios de obispos: lo que parece equivocacion de copiantes [3]. Este concilio publicó en nombre del príncipe una ley para impedir que los reyes que lo eran por eleccion, levantasen y enriqueciesen sus familias, con perjuicio del sucesor y gravámen de los vasallos. Se declara pues que quanto el rey adquiera ha de pasar al sucesor, sin poder dexar á sus hijos ó parientes mas de lo que tenia ántes de ser rey.

[1] *Antes n.37.*

[2] *Ap.* Villan. *tit.t.1.p.524.*

[3] Flor. *Esp. Sagr.t.6.c.10.*

XLVI

TOLEDANO NONO:

El año 655, séptimo del rey Recesvinto, se celebró el concilio Toledano nono, que parece fué provincial. Asistieron diez y seis obispos, seis abades, el arcipreste y el

primicerio de Toledo, el vicario de un obispo, y quatro grandes; é hicieron 17 cánones, en cuyo prólogo disponen que á la coleccion de cánones se añadan los que faltan de los últimos concilios. 1 Nada se defraude ó quite á la iglesia: los herederos de quien la fundó ó dotó tienen derecho de amonestar, y si esto no basta de acusar al defraudador ó usurpador. Si este fuese presbítero ó ministro, le denunciarán al obispo ó al juez: si fuese el obispo, al metropolitano; y si este mismo, al rey. 2 Los fundadores de iglesias parroquiales durante su vida tendrán la facultad de elegir los rectores y presentarlos al obispo, quien deberá ordenarlos si son idóneos. 3 El obispo y ministro que dé á otro alguna parte de los bienes de su iglesia con título de préstamo ó prestamera, en la escritura deberá insertar el motivo, so pena de nulidad. 4 Si el obispo ó administrador de la iglesia era ántes pobre, y despues compra bienes, estos serán de la iglesia. Si ántes ya tenia algunos bienes, los que haya adquirido se repartirán prudencialmente entre la iglesia y sus herederos. De lo que adquiera por donacion, amistad ú otro título personal, podrá disponer como quisiere, y si muere sin destinarlo, tocará á su iglesia. 5 El obispo que funda en su diócesi un monasterio, no puede dotarle sino con la quinquagésima parte de la renta que percibe de su catedral, ó con la centésima si funda una simple iglesia sin monasterio; pero no puede hacer sino una de estas dos fundaciones, la que quiera. 6 La tercera parte de las rentas de qualquiera iglesia parroquial que toca al obispo, puede cederla á la misma iglesia ó á favor de otra, y la condonacion ó translacion puede ser perpetua. 7 Los herederos del obispo, presbítero ó diácono no tomen posesion de la herencia sin el consentimiento del obispo ó del metropolitano; y si este es el difunto, esperen que tenga sucesor, ó se junte concilio. 8 La prescripcion de treinta años no corra contra la iglesia, en quanto á los bienes enagenados por un obispo ó ministro, sino desde el dia de su muerte, y no del de la enagenacion. 9 El obispo que cui-

da de los funerales de su colega, y de hacer el inventario de los bienes de la iglesia, no podrá llevarse ningun ornamento sagrado, y de lo demas podrá escoger hasta el valor de una libra de oro, si la iglesia fuese rica, y media si es pobre. El inventario le enviará al metropolitano. 10 Si algun eclesiástico de subdiácono arriba tuviese algun hijo, sea castigado severamente, y el hijo quedará esclavo de la iglesia en que el padre servia, sin poder sucederle. 11 El obispo debe dar libertad al siervo de la iglesia, si quiere ordenarle. 12 Los años de libertad de los siervos de la iglesia cuéntense desde la muerte del que se la dió. 13 Tales libertos no pueden casarse con personas libres, y si lo hacen, sus hijos quedarán en servicio de la iglesia. 14 Si ellos ó sus hijos no se portan bien, quíteseles lo que recibieron de la iglesia, ó adquirieron con su patrocinio. 15 Sean premiados ó castigados conforme se porten. 16 No pueden disponer de sus bienes, sino en favor de sus hijos ó parientes adictos al servicio de la iglesia. 17 En las fiestas principales los judíos bautizados deben asistir á los oficios solemnes que celebra el obispo [1].

[1] *Ap.* Villan. *cit t.* 1. *p.* 549.

XLVII TOLEDANO DÉCIMO:

El concilio Toledano décimo fué nacional, y se celebró el año 656 con asistencia de veinte prelados. Los cánones fueron siete. 1 La fiesta de la anunciacion celébrese á 18 de diciembre [2]. 2 El religioso (esto es, qualquiera persona consagrada á Dios desde el obispo hasta el ínfimo clérigo ó monge) que falte á los juramentos hechos para seguridad del príncipe y del estado, sea privado de todo oficio y honor, y solo el rey podrá restablecerle. 3 Prohibe á los obispos, so pena de un año de excomunion y de nulidad, el dar á sus parientes ó amigos las prelacías de monasterios ó parroquias, para que perciban sus rentas. 4 La que quiera ser viuda profesa, haga su profesion de perpetua continencia por escrito delante del obispo ó de su ministro, reciba el hábito religioso, y jamas dexe de llevar la cabeza cubierta con un velo ó manto negro ó morado. 5 Las mugeres consagradas á Dios, que dexan

[2] *Lib.* 11. *n.* 12.

la vida y el hábito de religiosas que habian tomado, aunque no le hubiesen recibido del obispo ó de su ministro, sino que le hubiesen tomado ellas mismas, sean amonestadas por la autoridad episcopal, y si no se enmiendan á buenas, sean excomulgadas y reclusas en monasterios por el resto de su vida. 6 Los niños ó niñas menores de diez años ofrecidos por sus padres para ser religiosos, deben serlo toda la vida; pero declara el concilio que al llegar el niño ó niña á los diez años, los padres ya no tienen facultad de obligarlos; y con esto se limita algo la gran potestad que tenian entónces los padres sobre los hijos. 7 Ningun cristiano puede vender esclavos á los judíos.

Á mas de los cánones hay dos sentencias de este concilio sobre Potamio metropolitano de Braga, y Recimiro obispo de Dumio. Potamio se presentó al concilio, y de palabra y por escrito se delató reo de pecado carnal, añadiendo que habia nueve meses que se habia retirado de su iglesia para hacer penitencia en una cueva. Los Padres viendo su arrepentimiento le conservaron los honores de su dignidad, destinándole á perpetua penitencia, y encargaron el gobierno de su silla metropolitana á Fructuoso obispo de Dumio. Recimiro habia sido excesivamente compasivo con los pobres, y en su testamento mandó que el producto de sus fincas, y todas sus demas rentas se repartiese cada año entre pobres, sin dexar libre ninguna porcion que pudiese aplicarse á la iglesia. Asimismo los muebles y utensilios, que halló en la casa de la iglesia al tiempo de consagrarse, y lo que durante su vida habia añadido ó se habia aumentado con el trabajo de los siervos de la iglesia, todo mandó venderlo y repartirlo entre pobres. Dió tambien libertad no solo á algunos siervos suyos, sino tambien á muchos de la iglesia. El concilio se hace cargo de que no habia ocurrido en aquellos años ninguna calamidad ó urgencia extraordinaria, y declara que no es justo agravar á la iglesia de Dumio. En conseqüencia manda que del producto de los bienes propios de Recimiro se compense primero á la iglesia lo

que se le quitó por indiscreta compasion, y que despues se cumpla á la letra el testamento á favor de los pobres. En quanto á la libertad de los siervos, declara el concilio que es nula la concedida á los de la iglesia en el testamento del prelado; y encarga con particularidad este punto al obispo Fructuoso sucesor de Recimiro, para que la exâctitud de la justicia no quite del todo la misericordia, y pueda segun los méritos de los siervos conceder á algunos la libertad ó darles algo [1].

[1] *Ap.* Villan. *cit. t. 1 p. 561.*

XLVIII EMERITENSE:

El año 666 se celebró en Mérida un concilio provincial de doce obispos, del qual tenemos 23 cánones. El primero contiene el símbolo de Constantinopla, con la adicion de que el Espíritu Santo procede del Padre y del Hijo. 2 En los dias de fiesta díganse vísperas, despues de presentada la luz, y ántes del canto solemne del *Venite exultemus Domino.* 3 Quando el rey está en campaña, ofrézcase todos los dias el santo sacrificio por él y los suyos. 4 Todos los obispos, tanto el metropolitano como los sufragáneos, al tiempo de ordenarse ó luego despues hagan una solemne promesa por escrito de vivir sobria, justa y castamente. 5 El obispo que no puede ir al concilio por enfermedad, ó por tenerle ocupado el rey, avíselo al metropolitano, y no envie por diputado á un diácono, sino al arcipreste, y si este no puede ir, á otro presbítero que podrá sentarse. 6 El obispo sufragáneo, so pena de excomunion, debe acudir quando el metropolitano le llame, á no impedirlo alguna enfermedad, ó el mal tiempo. 7 Cada año haya concilio en el lugar y tiempo que el metropolitano señale con el beneplácito del rey. El obispo que recibido el aviso del metropolitano y el mandato del rey, dexa de asistir sin causa, pase algun tiempo recluso haciendo penitencia. 8. Envíense árbitros para terminar unas disputas entre dos obispos sobre division de obispados. Son títulos legítimos la posesion de treinta años, y el auto de concordia entre los obispos. Cada uno procure conservar el derecho de su diócesi. 9 Nada se exija por el santo crisma, ni por el bautismo, pero

lo que espontáneamente se ofrezca puede recibirse. 10 En toda catedral haya un arcipreste, un arcediano y un primicerio, los quales estén sujetos al obispo y cumplan quanto les mande. 11 Los presbíteros ó curas, los abades y los diáconos estén sujetos al obispo: quando vaya á visitar sus iglesias, recíbanle dignamente, y en quanto puedan prepárenle lo necesario, ni se metan sin su licencia en negocio alguno secular. 12 Qualquier obispo puede sacar de las parroquias á los presbíteros ó diáconos para ponerlos en la catedral; y pueden continuar en ser curas de su parroquia, y percibir las rentas, con tal que envien con aprobacion del obispo otro sacerdote que sirva en su lugar, y le paguen una razonable pension.

13 El obispo puede gratificar con bienes de la iglesia á los clérigos laboriosos y exemplares. 14 En dias de fiesta suelen los fieles ofrecer alguna moneda al fin de la misa: estas ofrendas, aun de las iglesias rurales, se entregarán fielmente al obispo, quien hará tres partes, una para sí, otra para los presbíteros y diáconos de la iglesia, y la tercera para los subdiáconos y clérigos inferiores. 15 Los obispos y presbíteros jamas pueden castigar á sus esclavos con mutilacion, ni con infame decalvacion. Quando haya sospechas de maleficio, dése parte al obispo. 16 El obispo en adelante no cobre de las parroquias la tercera parte de las rentas, que le conceden los cánones, pues debe dexarla para los reparos de la misma iglesia. 17 Sean castigados con mas ó ménos meses de penitencia los clérigos ó monges que hablen mal del obispo despues de su muerte; y los legos dependientes de la iglesia por igual delito sean excomulgados ó castigados con cincuenta azotes. 18 El párroco podrá escoger entre los siervos de la iglesia algunos para clérigos, pero deberá mantenerlos y educarlos. 19 El cura encargado de muchas iglesias, todos los domingos dirá misa en todas ellas, haciendo especial memoria del que las fundó ó dotó. 20 Procédase con prudencia en dar, ó no, libertad á los siervos de la iglesia, y queden siempre baxo su proteccion. 21 Deben

subsistir las donaciones de bienes de la iglesia que hizo á sus amigos ó siervos el obispo, quando de sus bienes patrimoniales habia dado mucho mas á la iglesia. 22 Obsérvense los anteriores decretos, so pena de excomunion. 23 Dénse gracias á Dios y al rey [1].

[1] *Ib. p.* 577.

XLIX TOLEDANO XI.

Murió Recesvinto el año 672 á dos leguas de Valladolid, y allí mismo por aclamacion general fué elegido Vamba, anciano respetable de una familia nobilísima. Vamba por sus muchos años, y por conocer las dificultades del gobierno, de ningun modo queria admitir la corona: ningunos ruegos é instancias bastaron, hasta que uno de los duques de palacio le obligó á recibir ó la muerte ó el reyno. Cedió el modestísimo anciano á tan gloriosa violencia, pasó á Toledo á consagrarse, y al ponerle el obispo el sagrado oleo en la cabeza, se vió saltar de ella una abeja, y levantarse un humo delgado en forma de columna [2]. El año quarto de este rey, 675 de Cristo, se celebró el concilio Toledano undécimo, que fué provincial, de diez y nueve obispos, hizo los siguientes cánones, y ántes de todo la profesion de fe, en que expresamente se declara que Cristo no es hijo adoptivo de Dios, sino natural. 1 Los obispos en el concilio traten los asuntos con gravedad y modestia, sin porfiar en las disputas, ni detenerse en cosas inútiles. 2 Es muy reprehensible su negligencia en instruirse ó instruir á los demas. 3 Todas las iglesias sufragáneas deben conformarse con la metropolitana en las ceremonias y ritos del oficio divino. Los abades pueden en sus monasterios usar de los oficios particulares, que les concede el obispo; mas en los oficios públicos, esto es, misa, maytines y vísperas deben conformarse con la iglesia principal. 4 Los obispos que están desavenidos, estén suspensos de misa y comunion, miéntras dure la discordia y despues otro tanto tiempo. 5 El obispo no debe arrogarse cosa alguna por via de hecho, sino segun órden judicial. El que lo haga, debe restituir lo que haya tomado, y compensar los daños, segun las leyes civiles, y por pena eclesiástica quedará dos

[2] Masd. *Esp Goda Lib.* 11. *n.* 114.

semanas sin comunion. Estas compensaciones no deben hacerse de bienes de la iglesia, sino de los propios del obispo. Si no los tiene, ya que por razon de su estado no puede ser vendido como esclavo, lo compensará con penitencia, haciéndola rigurosa veinte dias por cada diez sueldos que debiera pagar. Si algun obispo pecase con la muger, hija, nieta ó parienta de un grande, sea depuesto para siempre, y no reciba la comunion sino en la hora de la muerte. Los que cometen homicidio ú otra grave injuria contra los nobles ó sus mugeres ó hijas, queden sujetos á la misma pena y á las leyes civiles.

6 Ningun obispo dé sentencia de muerte ó de mutilacion de miembros, aunque el reo sea siervo de la iglesia. 7 Corrija con amor á sus súbditos, y si ha de castigar á alguno con destierro ó cárcel, firme la sentencia y publíquela delante de tres sacerdotes. 8 Por el bautismo, confirmacion y órdenes nada puede exîgirse so pena de excomunion, ni recibirse sino lo que se ofrezca espontáneamente. 9 El obispo ántes de ser consagrado, jure que nada ha dado ni dará para ser obispo. Si alguno hubiese sido electo con simonía, sea depuesto y haga penitencia dos años. 10 Todo ordenando jure que es y será católico, vivirá como tal y obedecerá á sus superiores. 11 El que sin necesidad dexa de sumir la eucaristía que recibe del sacerdote, sea castigado con excomunion perpetua, si es católico, y si es infiel, con azotes y destierro. Esta pena no la incurre el enfermo que no puede tragarla, ni el que no tiene discernimiento por ser aun niño ó por enfermedad. 12 Al penitente moribundo no se le ha de diferir la reconciliacion: qualquiera que esté en peligro de muerte debe recibir la penitencia con la imposicion de las manos, y luego la reconciliacion segun el decreto de San Leon papa [1]. Por el que muere penitente, aunque no sea reconciliado, debe rezarse en la iglesia, y admitirse la oblacion por su alma. 13 Los poseidos del demonio, ó agitados con movimientos violentos, no sirvan al altar, ni reciban los sacramentos hasta un año despues

[1] *Véase Lib.* VIII. *n.* 82.

de estar libres; mas esto no se entiende con los que por flaqueza ó enfermedad caen sin agitacion violenta. 14 Donde hay bastante clero, el que ofrece el sacrificio ó canta solo, tenga detras de sí otro capaz de proseguir, en caso que le viniese algun vahido ó se pusiese malo. 15 Haya un concilio cada año, quando determinen el rey ó el metropolitano. 16 Se dan gracias á Dios y al rey, á quien llaman *restaurador de la disciplina eclesiástica de su tiempo*[1].

[1] *Ap.* Villan. *cit. t.* II. *p.* I.

II BRACARENSE.

Realmente con su proteccion se celebró el mismo año 675 otro concilio provincial en Braga. Fueron ocho los obispos y nueve los cánones. 1 Profesion de fe. 2 No se dé á los pueblos el pan eucarístico mojado en la sangre. En el sacrificio no se ofrezca leche ni uvas, sino pan y vino mezclado con agua. 3 Nadie se atreva á usar de los vasos sagrados en las comidas regulares, ni á emplear en usos profanos, dar ó vender los ornamentos de la iglesia, so pena de excomunion á los legos, y de deposicion á los clérigos ó monges. 4 Ningun sacerdote se atreva á consagrar ó recibir el cuerpo de Cristo sin llevar la estola sobre los dos hombros, y cruzada en el pecho como el dia en que se ordenó. 5 El clérigo podrá vivir solo con su madre, pero con otras mugeres, aunque sean hermanas ó parientas, no puede vivir sino con testigos acreditados, que puedan serlo de su buena conducta. 6 Se condena la vanidad de algunos obispos, que se hacian llevar en silla de manos por los diáconos, con motivo de llevar ellos colgadas del cuello las *Reliquias*: con cuyo nombre pueden entenderse las reliquias de los mártires, y tal vez mejor el copon, en que habia partículas consagradas, ó *Reliquias* del sacrificio precedente, pues algunas de estas solian mezclarse con el sacrificio del dia. Lleven las santas reliquias de Dios en hombros los diáconos, y si quiere llevarlas el obispo vaya á pie. 7 No se atrevan los obispos á castigar con azotes á ningun presbítero, abad ó diácono, á no ser por los delitos mas graves. 8 Sean depuestos el ordenado con simonía y quien le ordenó. 9 El obispo que por descuido ó mala fe deteriora los bienes de la iglesia, la in-

demnizará á su costa, y si constare que ha gastado de lo suyo en beneficio de la iglesia, podrá compensársele [1].

[1] *Ib. p.* 27.

LII

TOLEDANO XII. EN CONSEQUENCIA DE LA RENUNCIA DE VAMBA:

Cinco años despues de estos concilios el rey Vamba por accidente natural, ó por haberle dado veneno, quedó privado de sentidos; y creyendo los domésticos que moria, le cortaron el cabello y le vistieron un hábito religioso, segun se estilaba entónces con los moribundos en señal de penitencia. Al despertar el rey de su letargo se vió con admiracion transformado en monge y raida la cabeza de un modo impropio para el trono. Ó fuese por su poca aficion al mando, ó por creerse obligado á renunciar la corona, la dexó á favor de Ervigio, y mandó al arzobispo San Julian que ungiese al nuevo rey segun costumbre, como se executó el domingo siguiente. Retiróse Vamba á un monasterio, donde pasó santamente el resto de sus dias. Ervigio para asegurarse en el trono, convocó luego el concilio nacional Toledano duodécimo, que se celebró el año 681 con asistencia de treinta y cinco obispos, tres diputados de ausentes, quatro abades y quince grandes ó palatinos. Ervigio hizo la abertura, suplicando á los Padres que para quitar todo motivo de tumulto, exâminasen su eleccion, en cuya defensa les presentó una memoria con varios documentos. Retirado el rey y hecha la profesion de fe, comenzó el concilio por esta causa como la mas importante. Viéronse tres documentos: el primero firmado de los grandes de la casa real, que como testigos oculares hacian fe, de que Vamba habia recibido la tonsura y hábito religioso: en el segundo firmado del mismo Vamba constaba su renuncia del reyno, y su deseo de que le sucediese Ervigio; y el último probaba que Vamba mandó al arzobispo que ungiese al nuevo rey. Asegurados pues los Padres de la renuncia de Vamba, y de que él mismo habia nombrado á Ervigio de acuerdo con los señores del palacio ó de la corte, y que Ervigio era deseado y querido de todo el pueblo, declararon que era legítimo rey, á quien se debia servir y obedecer como tal, y que los vasallos estaban libres del ju-

ramento de fidelidad que habian prestado á Vamba.

LIII 2 El hábito de penitencia obliga á los que se impuso en peligro de muerte, aunque estuviesen sin habla ni conocimiento, y no podrán volver á los oficios militares. Mas el sacerdote de ningun modo le dé sino á quien lo pida con palábras ó señas. 3 Los que sean excomulgados por delitos de estado, serán restablecidos siempre que vuelvan á la gracia del príncipe. 4 Supone el concilio que el rey Vamba queria poner obispo en las iglesias de un arrabal de Toledo, y de varios pequeños lugares, y el obispo de Mérida hizo presente que por órden de aquel rey habia erigido un nuevo obispado en un lugar del suyo. Se citan varios cánones sobre que no haya obispo sino en ciudad ó pueblo grande, y se manda que no se ponga donde no le haya habido. 5 El sacerdote que diga varias misas en un dia, comulgue en todas ellas y no en la última solamente. 6 Se supone que el rey elegia los obispos, precediendo consulta del metropolitano y del concilio de la provincia, quienes consagraban al electo. Y para que las vacantes no sean tan largas se permite (salvo el derecho de las provincias) que el obispo de Toledo haga la consulta y consagracion de todos los de España: con el cargo de que el consagrado dentro de tres meses se presente á su propio metropolitano, para recibir sus instrucciones. Esta determinacion se extiende á los demas rectores de las iglesias.

7 Con acuerdo de Ervigio se revoca la ley de Vamba, que privaba de sus honores y de la facultad de testificar, servir de testigo ó dar testimonio á los nobles que no le habian seguido en la campaña. 8 El que dexa su muger sin culpa de adulterio, sea excomulgado hasta que vuelva con ella; y el noble divorciado, que amonestado dos ó tres veces, no se enmienda, sea privado de su empleo y nobleza. 9 Se recopilan y confirman las leyes promulgadas contra los judíos. 10 De acuerdo con el rey se declara que el asilo de las iglesias vale á treinta pasos en circúito; mas el refugiado debe entregarse si el que le reclama jura no maltratarle. 11 Se prohiben algunas supers-

ticiones gentílicas, que se usaban todavía, especialmente entre los esclavos. 12 Celébrese concilio cada año, y célebrese el dia primero de noviembre. 13 Se dan gracias á Dios y se ruega por el rey [1]. En la ley ó decreto en que el rey Ervigio confirmó este concilio dice en substancia: Que la salud de su pueblo exîge, que así como los decretos del sínodo se hicieron á solicitud suya, así sean confirmados por su real autoridad. Enumera los títulos de los cánones, y dispone que tengan en todas las provincias del reyno una autoridad irrevocable en todos los juicios: de modo que si alguno se atreve á oponerse á ellos, no solo incurra la excomunion que fulmina el concilio, sino tambien la pena de confiscacion de una décima parte de sus bienes, y si no los tiene, la de cincuenta azotes.

[1] *Ap.* Villan. *cit. t.* II. *p.* 36.

LIV TOLEDANO XIII.

El año 683, quarto del mismo rey, se celebró el concilio nacional Toledano decimotercio en que asistieron quarenta y ocho obispos, veinte y siete diputados de otros ausentes, cinco abades, el arcipreste, el arcediano y el primicerio de Toledo, y veinte y seis grandes. Son trece sus cánones. 1 Conformándose el concilio con la piedad del rey, concede el perdon general á los que habian conspirado contra Vamba con un cierto Pablo, y á sus hijos. En quanto á los bienes confiscados dispone que los que permanezcan en poder del fisco se entreguen luego á los antiguos dueños ó á sus herederos; pero los que el rey hubiese dado á otros en pago de deudas, ó en premio de servicios, permanezcan en el destino que se les dió. 2 Los obispos, señores de la corte y magistrados acusados de graves delitos sean juzgados legítimamente por una junta de sacerdotes, de ancianos y de magistrados: sin cuya sentencia no puede el rey privarlos de sus bienes y honores, ni castigarlos con prisiones, cárcel, azotes ni tortura; pero podrá sin nota de infamia mudarlos de empleo y poner otros en su lugar. 3 El rey Ervigio perdona los atrasos de las contribuciones hasta el año primero de su reynado. 4 Sea excomulgado el que injustamente cause algun perjuicio á los hijos ó á la muger del rey. 5 La viuda del

rey no puede volver á casarse, para que no se vea despreciada en ella la dignidad real. 6 Los siervos ó libertos, excepto los del fisco, no pueden obtener empleo en palacio ó en los dominios reales.

7 Sea castigado el sacerdote que por resentimientos particulares desnuda los altares, apaga las lámparas, compone la iglesia de un modo lúgubre ó cesa de celebrar los oficios. 8 Qualquier obispo llamado por el rey, ó por el metropolitano, comparezca sin demora. 9 Se confirma el concilio Toledano duodécimo. 10 El obispo ó sacerdote que en peligro de muerte reciban la penitencia sin confesar pecado, despues de reconciliados podrán servir sus oficios. Mas en órden al que fuese convicto de algun delito ó le confesase, el metropolitano dispondrá á su arbitrio segun las circunstancias. 11 Nadie reciba ni ampare al clérigo ó monge fugitivo. 12 No sea excomulgado el clérigo ó monge que apela de la sentencia de su obispo al metropolitano propio, ó de este al de otra provincia, ó de los dos al rey; pero si fuese excomulgado ántes de su primera apelacion, sea tenido por tal en el tribunal á que apele, hasta que conste si la sentencia fué justa ó injusta. 13 Se dan gracias á Dios y al príncipe [1].

[1] *Ib. p.* 64.

LV TOLEDANO XIV. EN QUE SE ADMITE EL CONCILIO SEXTO GENERAL, Y EL APOLOGÉTICO DE SAN JULIAN:

Apénas se habian restituido á sus casas los obispos de este concilio, quando llegó á España Pedro notario de la iglesia Romana con quatro cartas del papa Leon segundo, á saber, para los obispos en general, el de Toledo en particular, el conde Simplicio y el rey: dirigíanse todas á que los obispos de España que no habian asistido, ni habian sido convocados al concilio sexto general, ó Constantinopolitano tercero subscribiesen sus definiciones. Parece que su Santidad no pudo enviar desde el principio todas las actas, pero lo verificó poco despues. El obispo de Toledo San Julian contextó luego al papa, enviándole un escrito que intituló *Apologético*, en que admitia y defendia la definicion del concilio sexto, é impugnaba los errores de los monotelitas y apolinaristas. Le daba cuenta tambien de que se juntaria concilio quanto ántes se pudiese: así se

practicó, y para mayor brevedad no se tuvo concilio nacional, sino seis provinciales, uno en cada provincia. Primero el de la Cartaginense con diputados de los metropolitanos de las otras, á fin de que estos comunicasen despues á sus respectivos concilios lo que de comun acuerdo se habia tratado en el de Toledo [1]. Celebróse pues en 684 el concilio Toledano decimoquarto con diez y siete obispos de la Cartaginense, dos vicarios ó diputados del metropolitano de Tarragona, dos del de Narbona, dos del de Braga, uno del de Mérida y otro del de Sevilla. Todos unánimes declaran que las definiciones del concilio Constantinopolitano tercero son enteramente conformes con la doctrina de los concilios Niceno, Constantinopolitano primero, y Éfesino, y tomadas casi á la letra del Calcedonense. Mandan pues que el nuevo concilio sea venerado como estos quatro, y no hablan del quinto, porque no definió artículo de fe. Refieren que ya se habia enviado al papa el *Apologético*, que parece habia circulado entre los obispos y se habia remitido con su aprobacion, y de nuevo le confirman y mandan que sea respetado como *Epístola decretal*.

1 *Conc. Tol.* XIV. *Init. ap.* Villan. *cit. p.* 97.

Pero miéntras que los obispos de España hacian tan favorable concepto del *Apologético*, en Roma se notaban algunas proposiciones suyas como contrarias á la fe ó malsonantes. El año 686 el papa Benedicto segundo lo hizo entender á los obispos españoles, y San Julian desde luego escribió un segundo *Apologético*, en que defendia con extension y con eficacia las proposiciones que se le notaban. Las principales eran dos. La primera pertenece á la esencia y Trinidad de Dios, y decia: *La voluntad engendró la voluntad, y la sabiduría la sabiduría*; y el Santo demuestra que esta proposicion dicha de Dios es muy católica, y usada en los mismos términos por San Agustin. La segunda es: *En Jesucristo hay tres substancias, cuerpo, alma y divinidad*; y el Santo hace ver que sin duda es católica, y muy oportuna para excluir los errores de los apolinaristas, que niegan á Jesucristo el

alma, y de los maniqueos que le niegan el cuerpo; pues unos y otros sin reparo conceden que en Cristo hay dos substancias, divinidad y humanidad.

LVI
TOLEDANO XV. EN QUE SE DEFIENDE EL APOLOGÉTICO CONTRA LAS QUEJAS DE ALGUNOS ROMANOS:

Esta defensa se envió luego al papa, pero los obispos juzgaron que tan grave asunto debia tratarse en el concilio nacional Toledano decimoquinto del año 688, en que asistieron sesenta y un obispos, cinco vicarios de ausentes, nueve abades, tres dignidades de Toledo, y diez y siete grandes. Hecha la confesion de la fe, refiere el concilio lo ocurrido sobre las proposiciones del apologético aprobado en el concilio antecedente. Adopta el apologético segundo de San Julian, y concluye: *Si despues de todo esto se quiere censurar nuestra doctrina, aunque sea de los santos padres, nosotros no disputaremos mas, sino que continuaremos en seguir á nuestros mayores por el camino derecho, con el seguro de que nuestras proposiciones merecerán la aprobacion de los que aman la verdad, por mas que los ignorantes nos tengan por indóciles* [1]. Sin embargo no se verificaron estos rezelos, pues la respuesta del concilio fué recibida en Roma con aplauso [2]. Un año ántes de este concilio habia muerto el rey Ervigio, á quien sucedió Egica su yerno: este juró defender en todo á sus cuñados, hijos de Ervigio, juró tambien administrar justicia á sus vasallos, y de aquí le nació despues una duda que propuso al concilio. *Estos juramentos*, decia el rey, *no pueden cumplirse los dos; porque si hago justicia, no puedo defender á los hijos de Ervigio contra aquellos, á quienes este rey injustamente reduxo al estado de pobreza ó esclavitud.* Los obispos declararon que los juramentos no son contrarios, pues la proteccion jurada á sus cuñados debe entenderse sin faltar á la justicia; y si se entendiese de otro modo, deberia el rey tenerse por absuelto del juramento, pues no hay vínculo que obligue á cosas ilícitas. De modo que el rey debe obrar con justicia y equidad con todos, sin perjudicar á sus cuñados por favorecer al pueblo, ni al contrario [3].

[1] *Ap.* Villan. *cit. t.* II. *p.* 104. *ad* 120.
[2] Isid. Pac. *Chron. n.* 26.
[3] *Ap.* Villan. *cit. p.* 120.

LVII
CESARAUGUSTANO:

Tres años despues el mismo rey Egica convocó otro

concilio nacional en Zaragoza, de que nos quedan cinco cánones. 1 Las iglesias al modo que los obispos no se consagren sino en domingo. 2 Los obispos sufragáneos procuren saber de su metropolitano el dia en que han de celebrar la pascua. 3 Vivir seglares en monasterios relaja mucho la disciplina monástica. No se admita pues ninguno, sino los pobres, y alguna persona muy recomendable por razon de hospitalidad, y aun para estos se procurará que haya una pieza ó habitacion separada de la de los monges. 4 El nuevo obispo procure saber los libertos que tiene la iglesia, y prevenirles que le hagan ostension del despacho ó letras de su libertad. Si despues de avisados pasan un año sin manifestarlas, volverán á la esclavitud. 5 Las viudas de los reyes tomen hábito de religiosas y entren en monasterio; pues permaneciendo en el mundo están expuestas á insultos, con desdoro de la dignidad real [1]. Se dan gracias á Dios y al rey.

[1] *Ap.* Villan. *cit. t.* 11. *p.* 129.

LVIII TOLEDANO XVI:

El año 693 se celebró el concilio nacional Toledano decimosexto. Asistieron cincuenta y nueve obispos, tres vicarios de ausentes y cinco abades. El rey Egica asistió en persona con diez y seis grandes, presentó un escrito de los puntos que deseaba se tratasen, y despues de leido, hicieron los Padres su profesion de fe, mas larga de lo regular y especialmente digna de leerse. Siguieron luego los cánones. 1 Los judíos que se convierten, quedan por gracia del rey libres de las contribuciones que pagaban como tales; y se confirman las leyes contra los demas. 2 Los obispos y jueces omisos en destruir las reliquias de la idolatría, como el culto de piedras, fuentes y árboles, y el uso de agüeros ó encantos, estén un año privados de su oficio y sujetos á penitencia. Quien en esto se oponga á los obispos y jueces zelosos, sea anatema: si es noble, pague tres libras de oro, y si no lo es, sea azotado, rapado ignominiosamente y confísquensele la mitad de los bienes. 3 Los que caigan en los excesos de los sodomitas, si fuesen eclesiásticos sean depuestos y desterrados perpetuamente: si seglares incurran excomu-

nion, cien azotes, decalvacion por infamia y destierro perpetuo. Unos y otros si no se arrepienten, queden privados de comunion, aun en la hora de la muerte. 4 Sea privado dos meses de comunion quien haya querido matarse. 5 El obispo no exîja de las iglesias rurales mas que la tercera parte de sus entradas, y aun esto con el cargo de costear los reparos: por ningun pretexto exîja mas, ni aun para pagar al rey la *Inquisicion*, que era alguna contribucion ó subsidio. No confiera muchas iglesias á un mismo sacerdote: las pobres que no llegan á tener diez siervos, únanse á las otras.

6 Se reprehende á algunos sacerdotes que consagraban con pan ordinario, cortando una corteza redonda del mismo que usaban. Se manda consagrar hostias ó panecitos enteros muy blancos y limpios, hechos de propósito y no en mucha cantidad. 7 Dentro de los seis meses inmediatos al concilio cada obispo tenga su sínodo, convoque todo el clero y magistrados de la ciudad y pueblos, y promulgue los decretos del concilio. 8 En las iglesias catedrales ofrézcase el sacrificio por el rey y familia real á excepcion del viérnes santo, en que los altares están descubiertos. Se dan varias providencias para la seguridad de la familia del rey despues de su muerte. 9 Se declama contra los que faltan á la fidelidad jurada al rey; y Siseberto arzobispo de Toledo reo de conspiracion es depuesto, privado de todos sus bienes, y de la comunion hasta la muerte, á no ser que el rey le perdone: es ademas desterrado de su iglesia, y entregado en poder del rey, quien le condenó á cárcel perpetua. 10 Tres veces se pronuncia anatema contra los que conspiran contra el rey ó el estado, y así ellos como sus hijos quedan reducidos á la condicion de esclavos. 11 Se dan gracias á Dios, y se ora por el rey. 12 Á la silla de Toledo vacante por la deposicion de Siseberto es transferido Felix de Sevilla, á esta Faustino de Braga, y á esta Felix de Portucale. 13 Los obispos de la Narbonense que por haber allí peste no pudieron ir á Toledo, tendrán concilio pro-

vincial en Narbona, y firmarán estos decretos [1].

[1] *Ib. p.* 136.

LIX TOLEDANO XVII.

Un año despues del concilio decimosexto Toledano, esto es, en el de 694, se celebró el decimoséptimo tambien nacional en la iglesia de Santa Leocadia en que estaba su santo cuerpo. Presentóse el rey, y dió el pliego acostumbrado de lo que deseaba que se tratase en el concilio. Hicieron los Padres segun costumbre la profesion de fe y despues ocho cánones. 1 En los tres primeros dias del concilio ayúnese, trátese de la fe y de la correccion de los obispos, y no asista ningun seglar. 2 El bautisterio estará cerrado y sellado con el sello del obispo, desde el principio de la quaresma hasta pascua, en cuyo intervalo no se bautizará, sino por gravísima necesidad. 3 Todos los obispos el juéves santo laven los pies á sus ministros, so pena de dos meses de excomunion. 4 Si alguno emplea los vasos ú ornamentos sagrados en usos propios, los vende, rompe ó deteriora, sea infame como sacrílego, privado de la comunion, sino en la muerte, y de sus bienes compense el daño que haya hecho. 5 El sacerdote que diga misa de difuntos, aplicándola por un vivo, con intencion de causarle la muerte, sea depuesto; y tanto él como quien le incite sean condenados á cárcel perpetua y excomunion hasta la muerte. 6 Las letanías díganse todos los meses, y díganse por el feliz estado de la Iglesia, por la salud del príncipe, felicidad del pueblo y remision de los pecados. 7 Se prohibe con graves penas quitar la vida ó los bienes á la reyna ó hijos del rey despues de su muerte. 8 Á los judíos que son reos de conspiracion contra el rey, y de haber judaizado despues de bautizados, el rey les confiscará los bienes, y los dará ó venderá por esclavos. Los hijos é hijas de estos judíos, esto es, de los bautizados apóstatas, á los siete años serán separados de sus padres y educados cristianamente, por ser ya bautizados. El rey segun costumbre dió su ley ó edicto de confirmacion del concilio [2].

[2] *Ib. p.* 166.

LX TOLEDANO XVIII.

Por muerte del rey Egica quedó rey único su hijo Vitiza el año 701; y en el mismo año, ó en el inmedia-

to, convocó el concilio nacional Toledano decimooctavo, cuyos cánones no se conservan. Unos lo atribuyen á que eran contrarios á la religion, por haber Vitiza torcido á los obispos; y otros con Baronio creen que los cánones eran buenos, y que por esto el rey quando se pervirtió los hizo rasgar ó borrar. Ni uno ni otro es verosímil; pues aunque Vitiza se hubiese dexado arrastrar de la luxuria con algun escándalo, le debemos creer muy distante de todo atropellamiento ó violencia, y fingidos los demas delitos que le atribuyen los autores modernos, ó muy distantes de su edad. Isidoro Pacense ó de Beja, autor de aquel tiempo y muy digno de fe, asegura que Vitiza *reynó clementísimamente con la mayor prosperidad y grandísimo gozo de toda España*, y que el obispo de Toledo Félix dió grandes muestras de gravedad y prudencia, celebrando en la corte muy buenos concilios [1]. Es cierto pues que los concilios del tiempo de Vitiza fueron buenos, y así fuera temeraria calumnia suponer impiedad ó falta de religion en el concilio Toledano decimooctavo. Lo fuera atribuir á Vitiza que hacia malos cánones, ó deshacia los buenos, pues uno y otro desdice mucho de un rey clementísimo; y para tan graves acusaciones es sumamente despreciable motivo el faltar los cánones de este concilio, siendo tantos los que han perecido. Á mas de que si hubiesen de valer conjeturas, mas natural fuera decir que Vitiza en el concilio de su primer año procuró como sus predecesores, que el concilio apoyase su reynado, y fulminase censuras y penas contra todo conspirador; y que por lo mismo su sucesor Don Rodrigo procuró hacer olvidar aquellos cánones, los quales era regular que no se añadiesen á las colecciones en tiempo de Don Rodrigo, y fué fácil que pereciesen, habiendo sobrevenido inmediatamente la pérdida de España. En efecto D. Rodrigo animado por los grandes, conspira contra Vitiza, usurpa el reyno, y le ocupa un año, hasta que los moros de África, valiéndose de tan funestas divisiones se apoderaron de la España en 711. Así perecieron los rebeldes y ambi-

[1] Isid. Pac. *Chron. n.* 29. 30. 32. *apud Esp. Sagr. t.* VIII.

ciosos, causando la ruina del reyno y de la patria [1], como se dirá en su lugar.

[1] *Chron. cit. n.* 34.

LXI
SAN ISIDORO ILUSTRÓ LA IGLESIA CON SUS IMPORTANTES ESCRITOS,

La freqüencia de los concilios, y la variedad, prudencia é importancia de sus cánones, por sí mismas demuestran, que en el siglo séptimo era grande en España el número de obispos santos y sabios. Pueden verse sus catálogos en la *España Sagrada*, pues aquí solo es posible hacer mencion de algunos. El año último del siglo sexto ó primero del séptimo, muerto en Sevilla el ilustre apóstol de los godos San Leandro, le sucedió su hermano San Isidoro, doctor aplaudido de todas las naciones. Estos dos ilustres hermanos tuvieron otros dos no ménos santos: el obispo San Fulgencio uno de los varones doctos que mas ilustraron la España y extendieron por ella la fe católica, y que gobernaba la iglesia de Écija por los años de 610, y de 619; y la vírgen Santa Florentina, á la qual están dedicados algunos libros de San Isidoro. El padre de tan santa y sabia familia fué Severiano noble de la provincia de Cartagena, desterrado por la fe católica en la persecucion de Leovigildo.

Isidoro era el menor de los hermanos, y fué educado en las ciencias y en la virtud por San Leandro, y tambien por Santa Florentina. Por los años de 584 en que San Leandro estaba en Constantinopla, y en todo el tiempo en que estuvo desterrado de su iglesia, sostenia el jóven San Isidoro con gran zelo la causa de la fe contra los arrianos; y parece que despues que cesó la persecucion pasó algunos meses, y tal vez años, encerrado en una celda baxo la direccion de su hermano mayor, ó como solia decirse *emparedado*, género de vida solitaria que ya entónces sería comun. Colocado despues en la iglesia de Sevilla trabajaba en la ilustracion y santificacion, no solo de sus feligreses, sino de toda la España. Erigió un colegio ó casa de educacion, á donde acudian muchos jóvenes de dentro y fuera de la diócesi, atraidos de la fama del fundador; y de esta casa salieron gran número de varones aventajados en ciencia y en virtud.

Presidió y dirigió Isidoro los concilios de Sevilla de 619, y de Toledo de 633, como ántes vimos [1]; y en los años intermedios debió de presidir otro provincial de Sevilla, en que fué depuesto Marciano obispo de Écija sucesor de San Fulgencio. En este concilio no fueron unánimes los pareceres, ni sabemos si San Isidoro estuvo contra Marciano ó á su favor. Pero la mayor parte le depusieron y colocaron en su lugar á Habencio, que gobernó muchos años la iglesia de Écija, pues subscribia ántes que otros muchos obispos en el concilio Toledano de 633; y no obstante otro concilio Toledano del año 638, llamado el sexto, restableció á Marciano como ántes dixe [2]. Es muy fundado que San Isidoro hizo un viage á Roma en el pontificado de Bonifacio quinto.

[1] *Num.* 31. 5.

[2] *Num.* 42.

A Escribió nuestro Santo muchísimas obras de vasta erudicion y singular piedad: veinte libros de las *Etimologías*: dos de las *diferencias de nombres y de cosas*: muchos tratados *sobre el antiguo y nuevo Testamento*: dos libros *contra los judíos*: tres de *sentencias teológicas y morales*: dos de los *oficios y ministros eclesiásticos*: otros dos llamados de *sinónimos*, que contienen reflexîones consolatorias en los trabajos de este mundo: la *regla monástica*: algunas *cartas*: un libro *del órden de las criaturas*: otro de la *naturaleza de las cosas*: *el cronicon*: *la historia de los reyes Godos, Vándalos y Suevos*; y el libro *de los varones ilustres*. De estas obras acaba de hacerse una edicion muy correcta con sabias ilustraciones de Don Faustino Arévalo.

En los libros de las etimologías trata San Isidoro de casi todas las ciencias y artes liberales, dando unas breves definiciones y explicaciones del orígen de la voz: en las que se halla el verdadero sentido de muchas palabras griegas y latinas. En el libro *de los oficios eclesiásticos* explica las horas y partes del oficio divino, y nota la distincion y órden de las oraciones de la misa, segun se dicen aun ahora en misa y oficio del rito *Mozárabe*, de que se hablará despues [3]. En la citada obra de este Santo se recuerdan importantísimos puntos de disciplina. Por exem-

[3] *Num.* 299.

plo: En toda la Iglesia la eucaristía se recibe en ayunas, y el vino se mezcla con agua [1]: en toda la Iglesia se ofrece sacrificio por los difuntos [2], á algunos de los quales se les han de perdonar los pecados en el siglo venidero, purificándolos con el fuego del purgatorio [3]. Se celebran las fiestas de los mártires para excitarnos á su imitacion, y encomendarnos á sus oraciones, aunque no les damos adoracion de latría, ni les ofrecemos sacrificio [4]. Á mas de la quaresma en toda la Iglesia hay otros ayunos, aunque con alguna variedad [5]. La tonsura clerical viene de los apóstoles, y se hace en forma de corona [6]. Los corepíscopos son vicarios del obispo en los pueblos de la campiña [7]. Tambien tenemos claramente atestiguada en estos libros de San Isidoro la real presencia del cuerpo del Señor en la eucaristía [8]; y la distincion entre los dos sacramentos del bautismo y de la confirmacion [9]. É igualmente en estos libros, en los de etimologías, en los tratados sobre la Escritura, y en sus demas obras, tenemos continuada la tradicion de casi todos los dogmas católicos.

[1] S. Isidor. *Off.* c. 19.
[2] C. 15.
[3] C. 18.
[4] C. 35.
[5] C. 37. *ad* 42.
[6] *Lib.* 11. c. 4.
[7] C. 6.
[8] *Lib.* 1. c. 18.
[9] *Lib.* 11. c. 25. 26. 27.

LXII En la *Regla monástica*, como dice San Braulio, supo San Isidoro atemperarse á las costumbres de la patria y á los ánimos débiles. Sin embargo exîge que la clausura del monasterio sea muy exâcta: que los monges nada tengan propio, y con el trabajo de manos ganen para su subsistencia, y para dar limosna á los pobres; y que el abad coma siempre en comunidad y lo mismo que los otros sin distincion. Previene que en el hábito de los monges ni se afecte pobreza, ni se busque aseo, que duerman todos ó á lo ménos diez en una misma pieza, habiendo luz toda la noche; y que á los monges por sus faltas aunque repetidas, no se les eche del monasterio, por no exponerlos á mayores caidas, sino que se les obligue á mayores penitencias. Distingue las faltas ligeras, ó de debilidad é inadvertencia, de las graves ó de malicia, y explica con individuacion los varios oficios del monasterio y sus cargos. Previene que ántes de enterrar los muertos se ofrezca el sacrificio por sus pecados, y

que el dia despues de la fiesta de pentecostes se celebre una misa por todos los difuntos. Quedan tambien algunas cartas de San Isidoro, y son notables sus respuestas á Eugenio y al duque Claudio, las quales no deben tenerse por apócrifas, aunque sea algo dudosa su legitimidad [1]. Segun su contexto Eugenio y Claudio no sabian entender la primacía del obispo romano, siendo los obispos sucesores de los apóstoles, y estos iguales á San Pedro en honor y potestad. El Santo responde á Eugenio: *La igualdad de los apóstoles debe entenderse de modo que Pedro preceda á los demas. Á él se dixo: Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré yo mi Iglesia. Él fué el primero á quien se dió el pontificado de la Iglesia, y á él se dixo tambien: Apacienta mis corderos, que es decir los prelados. De suerte que el honor de esta potestad, aunque se haya transfundido á todos los obispos, reside especialmente y por privilegio singular en el romano pontífice, como cabeza que es enteramente respecto de los demas miembros. Por tanto quien no le presta con respeto la debida obediencia se separa de la cabeza, y cae en el cisma de los acéfalos.* Al duque Claudio le dice: *Nosotros los obispos presidimos en la Iglesia de Cristo; pero de manera que hemos de confesar con reverencia, humildad y devocion, que debemos en todas las cosas particular obediencia al pontífice romano, porque él es Vicario de Dios mas especialmente que nosotros: lo qual si alguno negare con desvergüenza, le separamos como á herege de la comunion de los fieles. Así lo creemos y cumplimos, no por libre determinacion nuestra, sino porque no dudamos que así lo estableció y determinó el Espíritu Santo. Por esto, aun quando el papa (lo que Dios no permita) fuese infiel en el secreto de su corazon, no sería culpable nuestra obediencia. Solo lo sería quando mandase contra la fe.*

[1] Arev. *Isidor. c.* 74.

Es tambien digna de particular memoria la carta al Arcediano Redempto, que lleva el nombre del Santo, y no hay razon convincente que pruebe que no lo es. Habia preguntado Redempto, cómo puede la iglesia orien-

tal consagrar en pan fermentado, y la occidental en pan ázimo: aquella en corporales de seda y esta de lino. El Santo le responde que aquella diversidad de ritos ni se opone al evangelio, ni toca á la substancia del sacramento. Pero añade que los orientales, que se atreven á reprobar las prácticas romanas ó nuestras, deberian observar que Cristo consagró en dia en que estaba vedada toda levadura, y por consiguiente en ázimo; y que no fué de seda sino de lienzo la sábana con que el cuerpo del Señor estuvo amortajado, y que ademas el color blanco y la limpieza del lino son particularmente significativos de la pureza que debe resplandecer en los ministros y ministerios eclesiásticos [1].

[1] S. Isid. *Oper. t.* VI. *p.* 570.

LXIII
Y ADMIRABLE MUERTE.

La muerte de San Isidoro fué de singular edificacion. Habia unos seis meses que se sentia malo, y conociendo que se acercaba su muerte, multiplicó de tal manera las limosnas, que su casa todo el dia estaba llena de pobres. Agravándose la enfermedad llamó á sus dos sufragáneos Juan obispo de Elepla y Eparcio de Itálica, varones de exemplar virtud. Se hizo llevar á la iglesia de San Vicente, y le seguia una gran multitud de clérigos, religiosos, pobres y demas pueblo, que prorumpian en tiernos lamentos capaces de partir el corazon. Puesto el Santo junto á las barandillas del altar, y habiendo hecho que se retirasen las mugeres, uno de los obispos le puso el cilicio ó hábito de penitencia, y el otro le echó ceniza. Entónces levantadas las manos al cielo, hizo una fervorosa oracion á Dios, pidiendo perdon de sus pecados, recibió de mano de los obispos el cuerpo y sangre del Señor, se encomendó á las oraciones de todos los asistentes, les pidió perdon, y los exhortó al amor fraternal, y á la santidad de costumbres. Y habiendo condonado todas las deudas, y mandado repartir á los pobres lo poco que le quedaba, vuelto á su casa, al cabo de quatro dias, entre los sollozos y lágrimas de toda la ciudad, murió á 4 de abril del año 636. Yo creo, decia San Braulio, que Dios le suscitó en estos

últimos tiempos, para restaurar los monumentos de los antiguos, y preservarnos de quedar totalmente arruinados ó corrompidos por la ignorancia y rusticidad [1]. Los Padres del concilio Toledano octavo pocos años despues de su muerte le aclamaron *Doctor esclarecido de aquella época, nuevo lustre de la Iglesia católica, posterior á los demas en la edad, y no inferior en la doctrina, el mas docto varon de los últimos siglos, y digno de ser nombrado con reverencia* [2]. Y el papa Leon quarto aprobó la costumbre que habia en Inglaterra y Alemania de estar al testimonio de San Isidoro, como al de San Gerónimo y San Agustin en los lances no prevenidos por los antiguos cánones [3]. Son muchos los concilios que citan á San Isidoro, y los Colectores de los cánones se valieron mucho de su doctrina [4].

[1] *Ap.* Flor. *Esp Sag. t.* v. *app.* 5.
[2] *Conc. Toler.* VIII *tit.* 2. *ap.* Hard. *t.* III. *c.* 961.
[3] Leo IV. *ep. ad ep. Britan. ap* Hard. *t.* V. *c.* 1.
[4] *Véase* Arev. *Isid. c.* 31. *s.* Seb. Berar. *Comm. t.* IV. *c.* 27.

LXIV

ENTRE LOS SANTOS OBISPOS DE TOLEDO,

En la iglesia de Toledo, por ser la corte del reyno, se ha conservado mas la memoria de los obispos. De Aurasio, que lo era al principio del siglo séptimo, nos dice San Ildefonso que fué varon ilustre por su bondad, don de gobierno y fortaleza en las adversidades, y que de palabra trabajó en defensa de la verdad tanto ó mas que otros con sus escritos. S. Heladio, que le sucedió el año 615, obtenia uno de los primeros empleos de la corte, y sin embargo privadamente vivia como monge. Se retiraba con freqüencia sin compañeros ni criados al monasterio Agaliense cercano á Toledo, y allí vivia y trabajaba como los monges, especialmente en ir á llevar leña para el horno. Este amor á la soledad le movió finalmente á renunciar el empleo, y entrarse monge, enriqueciendo al monasterio no solo con bienes temporales, sino principalmente con santos exemplos é instrucciones. Fué muchos años abad, y en la vegez á pesar suyo fué llevado á gobernar la iglesia de Toledo. Allí dió todavía mayores muestras de virtud que en el claustro, y se distinguió particularmente en la caridad con los pobres. No quiso escribir, pero sin cesar instruia con palabras y obras, y despues de diez y ocho años de obispo, murió

muy anciano [1], y fué luego ensalzado por la Iglesia con el timbre de Santo [2]. Sucedióle su discípulo S. Justo, que desde niño fué monge del mismo monasterio, varon de bella disposicion de cuerpo, sublime ingenio, grande espíritu y mucha eloqüencia; pero murió á los tres años de obispo, no dexando otro escrito que una carta al abad Agaliense [3]. Á S. Justo sucedió Eugenio segundo tambien discípulo de S. Heladio, que le sacó de aquel monasterio para formarle en la vida clerical. En toda la conducta de Eugenio brillaban la gravedad y pureza de costumbres, era de entendimiento perspicaz, y habia adelantado mucho en la astronomía. Despues de once años de obispo, en el de 646 le sucedió S. Eugenio tercero, que siendo clérigo de la iglesia real de Toledo huyó ocultamente á Zaragoza para entrarse en el monasterio de Santa Engracia. Allí junto á los sepulcros de los mártires se dedicaba enteramente á la virtud y á los estudios eclesiásticos, hasta que el rey Chindasvindo le obligó á aceptar el obispado de Toledo. Era de cuerpo pequeño y complexion débil, pero de grande espíritu y zelo vigoroso: emendó el canto y los oficios eclesiásticos; y escribió un tratado de la Trinidad que ha perecido, y varios opúsculos en prosa y en verso, de que solo tenemos algunos breves poemas, la correccion y adicion que hizo al de Draconcio, y dos cartas [4]. Murió á los doce años de obispo, y fué sepultado en la iglesia de Santa Leocadia [5].

[1] S. Ild. *Vir. Il. c.* 7.
[2] Isid. Pac. *Chron.*
[3] S. Ild. *ibid. c.* 8.
[4] *Collect. Pat. Tolet. t.* 1.
[5] S. Ild. *ibid. c.* 11.

LXV
SE DISTINGUIERON SAN ILDEFONSO,

Del monasterio Agaliense salió tambien S. Ildefonso. Habia pasado sus primeros años al lado de S. Eugenio y de San Isidoro de Sevilla, y al tiempo de consagrarse á Dios fundó con sus bienes un monasterio de religiosas. Siendo abad asistió en el concilio octavo de Toledo, á cuya silla fué elevado el año 657. Brillaban en el Santo la pureza de costumbres, una paciencia singular, un vivo temor de Dios, una ciencia vasta y gran facilidad y energía de palabras. Dividió sus escritos en quatro partes. La primera contenia varios opúsculos, de que solo nos quedan tres: *El de la Virginidad de María santísima*, en que

impugna con solidez el error de Elvidio, y respira la mas tierna devocion á María santísima siempre vírgen: *El del conocimiento del bautismo*, y el *del camino del desierto que se sigue despues del bautismo*, en los quales hay una preciosa coleccion de sentencias de los santos padres, sobre los misterios que se creen en el bautismo, el modo con que se recibe, la Iglesia en que se entra, y las prácticas y premios de la vida cristiana. La 2 contenia sus cartas, de que solo tenemos dos á Quírico obispo de Barcelona, con otras dos de este. La 3 sus misas, himnos y sermones. Y la 4 varias obritas en verso y en prosa; y á estas pueden pertenecer los breves elogios de catorce varones ilustres, que forman su continuacion del libro de San Isidoro.

LXVI San Julian, que con igual estilo escribió la vida de San Ildefonso, nada dice de dos famosas apariciones de Santa Leocadia y de la Vírgen santísima, que Cixila arzobispo de la misma iglesia un siglo despues del Santo, refiere de este modo. "El dia de la fiesta de Santa Leo»cadia, estando San Ildefonso arrodillado entre infinitas »gentes, vieron todos que sin humano impulso se levan»taba la piedra que cubria un sepulcro, y salia la Santa »con el velo que en vida usaba. Dirigióse al Santo, y dán»dole un abrazo le dixo: *Por tu medio, ó Ildefonso, vive »mi señora*, aludiendo al zelo con que el Santo promo»via la devocion de la Vírgen santísima. Desde el prin»cipio del milagro, clero y pueblo no cesaban de excla»mar: *gracias sean dadas á Dios en el cielo y en la tierra.* »El prelado cogiendo el velo de la Santa, con un cuchi»llo que pidió y le dió el rey, que estaba allí cerca, cor»tó un pedazo. Al instante desapareció la vision, y pa»ra perpetua memoria velo y cuchillo se depositaron en »una arca de plata con las reliquias de la Santa. No fué »ménos singular el prodigio de la noche de la fiesta de »María santísima. El Santo, que habia publicado el libro »en defensa de su virginidad, iba por la noche á mayti»nes con grande acompañamiento. Al abrirse las puertas

»de la iglesia se vió tan extraordinario golpe de luz, que »deslumbrados y atónitos los clérigos y demas gente, ó »huyeron, ó se pararon. El Santo muy sobre sí pasó ade»lante, oyó celestiales cánticos, y vió en la silla del obis»po á la reyna de los cielos, postróse á sus pies, y la Se»ñora le dixo: *Ven, querido hijo, recibe de mi mano este pe»queño don, que te traygo de los tesoros de mi Hijo, para que »le uses en el dia de mi festividad.* Y diciendo esto le vistió »una casulla." Tan maravillosos sucesos pueden verse con mas extension en el tomo quinto de la *España sagrada.*

LXVII Y S. JULIAN.

Á San Ildefonso el año 667 sucedió Quírico prelado de santa memoria, y á este en 680 San Julian, que presidió los concilios decimoquarto y decimoquinto Toledanos. Los abuelos de Julian habian sido judíos, pero sus padres eran cristianos, y el Santo se crió en la iglesia de Toledo su patria. Desde niño fué íntimo amigo de Gudila, varon santísimo, que murió despues arcediano de Toledo. Los dos en sus primeros años quisieron vivir en la soledad; y no pudiendo lograrlo, trabajaban con gran zelo en la santificacion del próximo, y en promover el decoro de la iglesia y el culto divino. Este zelo fué mas vivo y de mas provecho en Julian, quando fué arzobispo de Toledo. Todas sus obras eran lecciones de temor y amor de Dios: era continuo en la oracion y fervoroso en cantar las divinas alabanzas, pronto y liberal en el alivio de los pobres, cauto en emprender asuntos, prudente y exâcto en manejarlos. Corregia con facilidad qualquiera falta en los oficios divinos, y defendia con ilustrado vigor á todas las iglesias. Sabia conservar su autoridad siendo humildísimo, refrenaba á los soberbios, protegia á los desvalidos, corregia á los viciosos y animaba á los buenos con grande fruto. Su sucesor Félix nos dexó un catálogo de las obras del Santo, pero solo quedan los *Apologéticos*, de que ántes hablamos, *el Prognóstico*, *la sexta edad*, *el Antikeimenon*, *el Comentario sobre Nahun*, *algunas oraciones*, y *la Historia de la rebelion de la Galia Narbonense, y del duque Pablo contra el rey Vamba*[1]. El objeto de los tres libros

[1] *Collect. Pat. Tolet. t.* 11.

de *Prognósticos* es la consideracion de la vida venidera. En el primero trata de la muerte, de su orígen y variedad, del temor de la muerte corporal, de la utilidad de las exêquias cristianas, y de la intercesion de los mártires á favor de los difuntos. En el segundo trata del estado de las almas ántes de la resurreccion universal, y prueba con extension y solidez la eternidad de la gloria de los santos, y de las penas de los condenados, y particularmente la doctrina católica sobre el purgatorio. En el tercero trata del último juicio, resurreccion universal y estado de los bienaventurados.

LXVIII. S. Julian dirige esta obra á su especialísimo amigo Idalio obispo de Barcelona, con una carta que comienza así: *¿Con quán dulces afectos pasábamos juntos este año en Toledo el dia de la pasion del Señor? Buscando el silencio propio de aquel dia, nos metimos en un lugar muy retirado, y sentados leímos la pasion, comparando los evangelios. Al llegar á un cierto pasage, que no me acuerdo bien qual era, nos enternecimos, lloramos, suspiramos, quedando llenos de un celestial consuelo, y elevados á muy alta contemplacion. Las lágrimas hicieron cesar la lectura, á que siguió la conversacion mas dulce, y seguramente no sentias entónces la gota que tanto te aquejaba aquellos dias.* Añade el Santo que esta conversacion fué de la muerte, resurreccion y vida venidera, y que se tocaron varios puntos y dificultades, de que entónces mismo á instancias de Idalio formó San Julian un índice, y dió la palabra, que en estos libros cumple, de tratarlo de propósito quando pudiese. Así como la carta á Idalio es el prólogo del *Prognóstico*, así lo es de la *Comprobacion de la sexta edad* otra carta con que la envió al rey Ervigio; y ámbos libros comienza el Santo con una fervorosa oracion á Dios. En la carta á Ervigio refiere que los judíos opinaban que el Mesías ha de venir en la sexta edad del mundo, y contando las edades de mil años cada una, concluian que aun no habia venido, pues segun su cálculo duraba todavía el quinto milenario. Como este argumento perturbase á algu-

nos fieles, el rey encargó á San Julian que le impugnase, y lo executa en tres libros. En el primero pregunta á los judíos de dónde han sacado, que el Mesías haya de venir en el sexto milenario, y les hace ver que sin necesidad de cálculos el antiguo Testamento demuestra que el Mesías ha venido ya. Lo mismo prueba en el segundo libro con el nuevo Testamento; y en el tercero convence que las edades no se han de contar por igual número de años, y añade que realmente se habia acabado ya el sexto milenario segun el cálculo de los Setenta, que pretende ser el verdadero. El libro *Antikeimenon* declara muchas aparentes contradicciones de la Escritera: á saber, en el libro primero 138 del viejo Testamento, y en el segundo 83 del nuevo. El *Comentario sobre Nahun* es obra imperfecta, pero sin duda del Santo [1].

[1] *Collect Pat. Tolet. t. II. p. 266.*

LXIX

Y ENTRE LOS DEMAS DE ESPAÑA S. BRAULIO Y TAJON DE ZARAGOZA,

Á tan continuada serie de ilustres obispos de la iglesia de Toledo, añadamos siquiera los nombres de algunos de las demas de España. En la de Tarragona brillaron con especialidad Eusebio, á cuyo zelo se debió el concilio de Egara, Protasio á quien alaba San Eugenio tercero de Toledo por la dulzura de su eloqüencia [2], y Cipriano cuyo sepulcro de mármol se conserva detras del altar mayor de la misma santa iglesia. En la de Écija San Fulgencio hermano de San Leandro y de San Isidoro. En la de Gerona Nonito ántes monge de gran sencillez y santidad, muy devoto del mártir San Félix, elegido por inspiracion divina, y de quien se refieren varios milagros [3]. En la de Palencia Conancio, varon eloqüente, de singular gravedad en su porte y costumbres, y muy diestro en mejorar el canto y la letra de los oficios eclesiásticos [4]. En la de Barcelona Quírico é Idalio amigos y correspondientes de San Ildefonso y de San Julian [5]. En la de Zaragoza Máximo autor de varias obras en prosa y en verso [6], y tambien Juan que de padre de los monges pasó á ser padre de los pueblos, estaba muy versado en las sagradas letras, y como orador excelente difundia en los corazones de los demas los tiernos afectos del divino es-

[2] S. Eug. III. *ep. ad Prot. Ap. Pat. Tolet. t. I. p. 87.*

[3] S. Ild. *Vir. Ill. c. 10.*

[4] S. Ild. *ibid. c. 11.*

[5] Flor. *Esp. Sag. t. 29 c. 4. & app. 89.*

[6] S. Isid. *Vir. Ill. c. 46.*

píritu, de que estaba lleno su interior. Publicó un medio fácil de hallar el dia de la pascua, y compuso algunas partes del oficio eclesiástico con letra y solfa de gran gusto. En fin omitiendo otros muchos santos y sábios obispos de varias iglesias, es preciso decir algo de la renuncia de Cecilio obispo de Mentesa, de San Braulio y de Tajon de la misma Zaragoza, y de San Fructuoso de Braga.

Cecilio obispo de Mentesa por los años de 615 dexó su obispado, se metió en un monasterio, y dió parte al rey Sisebuto de que se retiraba á llorar sus pecados. El rey en su respuesta trató la renuncia y el retiro de accion muy indigna de un prelado zeloso; y le mandó que pasase luego á la corte, para acordar el modo de volver á su diócesi. Púsose en camino Cecilio, y le hicieron prisionero unos soldados imperiales que le llevaron á Cesario gobernador de la parte de la provincia Cartaginense sujeta al imperio de Constantinopla. Cesario dió libertad al instante á Cecilio, y le envió con un embaxador suyo á Sisebuto, pidiéndole la paz; y el rey reconocido á la generosidad de Cesario, convino luego en ajustar las paces, que se firmaron entre Sisebuto y el emperador Heraclio [1]. No me ocurre exemplo mas antiguo que el de Cecilio, de un obispo zeloso que dexase su obispado sin mas motivo que el deseo de llevar una vida mas retirada y penitente; y el sentimiento que el rey manifiesta en la respuesta, y su firme resolucion de que Cecilio vuelva al obispado dan bien á entender que no eran entónces comunes semejantes renuncias, como lo fueron en los siglos siguientes [2]. San Braulio ó Braulion era hermano del arzobispo Juan, á cuyo lado y de S. Isidoro de Sevilla fué educado en la ciencia y virtud. Era arcediano de Zaragoza, quando por muerte de su hermano fué promovido á dicho obispado. Nos quedan del Santo la vida de San Millan, y una preciosa coleccion de cartas [3], en que se dexa entrever la profunda humildad, prudente zelo, cristiana paciencia en los trabajos, activa caridad en aliviar los

[1] *Véase* Flor. *Esp. Sag. t. 7.*

[2] *Véase n. 238. s.*

[3] *Ap.* Flor. *Esp Sagr. t. xxx.*

del próximo, fervor en la oracion, constancia en la predicacion del evangelio, y demas virtudes con que ilustró aquella iglesia.

LXX

Á S. Braulio sucedió Tajon, de quien nos dan noticias las cartas del Santo. Fué monge y abad de su monasterio, y muy aplicado á la meditacion de la Escritura y obras de los santos padres, y sobre todo de S. Agustin. El rey Chindasvindo le envió á Roma á buscar algunos escritos de los santos, especialmente *los morales* de S. Gregorio: no toda la obra, sino las dos últimas partes, pues las dos primeras el mismo S. Gregorio las habia enviado á S. Leandro [1]. Tajon impaciente en Roma de ver que el papa, abrumado de negocios, le iba de dia en dia dilatando el gusto de copiar los libros de *los morales* que le faltaban, con el motivo de que era menester revolver los libros y papeles del archivo para hallarlos, acudió á la oracion, y pasó una noche en la iglesia de S. Pedro, para alcanzar de Dios su pronto despacho. Allí tuvo una vision celestial, en que se le apareció el mismo S. Gregorio, y le dixo el lugar en que estaban aquellos libros. Con esta noticia se presentó el dia siguiente al papa: su Santidad le preguntó cómo lo habia sabido, y aunque el Santo queria humilde ocultar el beneficio del Señor, tuvo que ceder á las repetidas y fuertes instancias del papa. Con esto se hizo público el portento, y su Santidad, mirándole como una reprehension de su tardanza, suministró á Tajon todo lo necesario para que sacase su copia con prontitud [2]. Escribió Tajon entre otras obras cinco libros de sentencias teológicas de los santos padres, y esta preciosa coleccion es sin duda la primera de sentencias teológicas, y le hace acreedor al título de *Maestro de las sentencias* [3].

[1] S. Gregor. *Lib.* v. *ep.* 46.

[2] Flor. *Esp. Sagr. t.* XXX. *c.* 7

[3] Tajon. *Sentent. Lib.* v. *Esp. Sag. t.* XXXI.

LXXI

Y S. FRUCTUOSO DE BRAGA

S. Fructuoso obispo de Braga y de Dumio, y fundador de siete ó mas monasterios, fué varon ilustre por nacimiento, santidad y doctrina. Su principal monasterio estaba dedicado á S. Justo y S. Pastor mártires de Alcalá, para el qual escribió el Santo una regla muy semejante á la de S. Benito. Es mas célebre otra del Santo que se lla-

ma la *Regla comun*, y contiene algunas disposiciones dignas de notarse. Supone que hay dos especies de monasterios falsos: algunos erigidos por particulares por su propia autoridad, y consisten en que algunas familias vecinas ó amigas se van á alguna casa de campo, maridos y mugeres con hijos y criados, y se obligan con juramento á vivir en comun, pero sin superior ni regla. Otros hay fundados por algunos presbíteros, que para adquirir fama, ó para recoger diezmos y limosnas, se erigen en abades sin haber sido ántes monges, y recogen á quantos díscolos salen de los monasterios regulares, cuya disciplina procuran desacreditar [1]. Observa el Santo que aquellos que se retiran al monasterio despues de haber llevado muy mala vida, comienzan por una confesion general de todos sus pecados, y viven mas austeramente que la comunidad [2]. En los monasterios, ó baxo de su direccion, se admitian mugeres y vírgenes, pero vivian enteramente separadas de la habitacion y del trato de los monges [3]. Algunos monasterios tenian considerables rebaños, y un monge destinado para cuidar de los pastores [4]. El domingo se juntaban todos para oir misa, y corregirse caritativamente sus defectos [5]. La vida de San Fructuoso la escribió S. Valerio llamado de Astorga, fundador y abad del monasterio de S. Pedro de Montes. Entre los apéndices del tomo decimosexto de la *España sagrada* se hallan impresas por primera vez varias obritas espirituales del Santo, y entre ellas su propia vida austerísima, y la de tres santos monges y una santa vírgen. Habia escrito tambien una regla monástica, de la que se halla copiado un capítulo en la coleccion de San Benito de Aniano.

[1] S. Fruct. *Reg com.* c. 1. 2.

[2] c. 19.

[3] c. 6. 15. 16. 17.

[4] c. 9.

[5] c. 13.

LXXII

SON NOTABLES EN EL SIGLO SÉPTIMO ALGUNAS LEYES DEL FUERO JUZGO DE ESPAÑA:

Para mayor ilustracion de la iglesia de España en el siglo séptimo, y para que se vea la buena armonía que reynaba tambien entónces entre las dos potestades eclesiástica y secular, y el influxo que tenian los obispos en la direccion de las cosas civiles: me parece que será del caso añadir en este lugar alguna noticia de las leyes pertenecientes á la Iglesia, que se hallan en el código civil de la España

Goda, que suele llamarse *Forum judicum*[1]. Y aunque la traduccion castellana con el nombre de *Fuero juzgo* es muy antigua, me valdré del texto latino, segun está en el códice Vigilano ó de Albelda del Real Monasterio del Escorial.

[1] *Véase* Masdeu *Esp. God. lib.* III. *n.* 43. *s.*

"La divina piedad se ha dignado exterminar las here»gías, y arrancar los falsos dogmas de todos nuestros »dominios. Mas para precaver que á nuestros dias tran»quilos sucedan aquellos de que dixo el Apóstol: Ven»drá tiempo en que no sufrirán la sana doctrina, y se »amontonarán maestros que lisongeen los depravados »deseos, y se aparten de la verdad: es conveniente que »la autoridad de la ley defienda las verdades de la fe »de toda contradiccion de las tinieblas, y que las san»ciones legales repelan todos los esfuerzos que haga el »error para renacer. Por tanto nadie, de qualquiera lina»ge ó condicion que sea, nacional, extrangero ó pasa»gero, se atreva á impugnar la sagrada fe católica única »y verdadera, ni á mover contra ella qüestiones en públi»co ni ocultamente. Nadie se atreva á negar ó impugnar »los documentos del evangelio, ni las instituciones apos»tólicas, ni las sagradas definiciones de los Padres anti»guos, ni á despreciar los tratados ó decretos de los Pa»dres modernos pertenecientes á la fe. Nadie contradiga »de palabra ni por pensamiento la profesion que tiene »jurada de la fe verdadera. El que quebrantare esta ley, »sea eclesiástico ó de la clase que fuere, quedará priva»do de todo empleo y honor, y se le confiscarán los bie»nes. Sea quien fuere, será desterrado, y lo será por »toda la vida, á no ser qué por un efecto de la divina »misericordia se convierta y haga penitencia".

Esta es en substancia la célebre ley 2 del título II. lib. XII, cuyo espíritu constantemente conservado en el piadoso ánimo de los españoles, ha mantenido sin alteracion la pureza de la fe en nuestra península. La ley 3 se lamenta de que habiéndose arrancado de España toda heregía, subsiste el judaismo; y para acabar con él se renuevan y se reunen en este título y en el siguiente

las leyes anteriormente publicadas contra la perfidia y contra las personas de los judíos, que son muchísimas y muy severas.

A En varias leyes se manifiesta el singular respeto que se profesaba á los obispos. Una dice: "La excelencia de »las personas de mas elevacion y grandeza no debe sufrir »las molestias de los pleitos, por lo mismo que les cor»responde ser jueces en las cosas de mas peso. Por tanto »el príncipe y el obispo, que tengan pleito con otro, »elijan procurador ó persona á quien encarguen que ha»ble por ellos [1]." En otra se manda que si una de las partes tiene por sospechoso al juez, este debe acompañarse en aquel pleito con el obispo, ó tomarle adjunto, y los dos firmar la sentencia [2]. Otra encarga á los obispos que amonesten con paternal caridad á los jueces malos. Y si sabe un obispo que el juez de su territorio ha dado ó va á dar una sentencia injusta, llame al mismo juez, y en presencia de sacerdotes y de otros buenos varones traten el asunto como acompañados ó adjuntos, y den los dos una sentencia comun que sea justa y termine el pleyto. Si el juez se resiste, forme el obispo otra sentencia, notando lo que hay de injusto en la del juez, y envíela por conducto del mismo vasallo oprimido á la audiencia del rey; y su Magestad terminará la causa segun justicia [3]. En otra ley apercibe el monarca á los obispos que si saben algunos excesos de los jueces ó de sus agentes, y no los denuncian á su Magestad, serán castigados en el concilio, y de sus bienes se compensarán á los pobres los daños que les haya ocasionado su silencio. En la misma ley se supone que el contador ó defensor era nombrado por los obispos ó por los pueblos [4].

[1] *Lib.* II. *t.* III. *l.* I.

[2] *Lib.* II. *t.* I. *leg.* 22.

[3] *Ib. leg.* 28.

[4] *Lib.* XII. *tit.* I. *leg.* 2.

B Se manda suspender el curso de todas las causas en los domingos, en los quince dias pascuales, esto es, en la semana que antecede, y en la que sigue al dia de la pascua, y en los de Navidad, Circuncision, Epifanía, Ascension y Pentecostes [5]. En varias leyes se declara con expresiones muy fuertes, que las cosas dadas á las igle-

[5] *Lib.* II. *t.* I. *leg.* 10.

sias por los príncipes, ó por los particulares, no pueden enagenarse, y se supone que solo es válida la enagenacion quando se hace con consentimiento del clero, y segun previenen los cánones. Y sobre los principios de que siendo justo premiar con donaciones los méritos de los criados, lo es mucho mas dar con largueza para el culto de Dios, y remedio de las almas, y asegurar estas donaciones con toda la fuerza de las leyes; y que se da al mismo Dios quanto se da á la Iglesia: se declara como cierto que la Iglesia tiene sobre todo lo que se le da por el príncipe ó por los particulares un derecho irrevocable, corroborado por la eterna fuerza de la ley: se clama contra los usurpadores de los bienes de las iglesias; y se manda que en adelante ni la prescripcion de treinta años, ni otra alguna tenga fuerza contra la Iglesia; y que se le deban restituir todos los bienes que se le hayan quitado indebidamente siempre que se justifique [1]. Y es digno de observarse que aquí no se habla de quando se duda á qual de dos obispados pertenece una parroquia, para cuyos casos el concilio de Sevilla dice que la prescripcion de treinta años da derecho. Se manda tambien en nuestro código que las respectivas iglesias hereden los bienes de los clérigos, monges y monjas que mueran sin hacer testamento, y sin dexar parientes hasta el séptimo grado [2].

[1] *Lib.* v. *t.* i. *leg.* 1. 2. 3. 6.

[2] *Lib.* iv. *t.* ii. *leg.* 12.

El título tercero del libro nono es todo *de los que huyen á la iglesia.* Manda en general que á nadie se saque con violencia del asilo, á no ser que se refugie con armas; pues si el que huye al pórtico de la iglesia, no dexa luego las armas que llevaba, pueden los ministros de justicia sacarle á viva fuerza; y aunque allí mismo le maten, no se hace injuria al lugar sagrado, ni el que le mata tiene que temer.

Si el amo saca del asilo á su esclavo, sin que el sacerdote se le entregue, pague una multa en dinero, y si no azotes. El sacerdote debe mediar con los amos, con los acreedores, y con los agraviados á favor de los es-

clavos, de los deudores, y de los reos de leves delitos que se refugian á la iglesia; pero debe entregarlos con tal que el acreedor conceda un plazo decente al deudor para el pago, y el amo y el agraviado se ablanden á favor de los esclavos y reos. En quanto á los refugiados, que lo son de grandes delitos, se refiere este título á otras leyes, en que se previene que deben ser sacados del asilo, y cómo. Por exemplo á los homicidas voluntarios se les puede sacar con acuerdo del sacerdote, el qual dará su consentimiento, con tal que se jure no matar al reo: bien que se le podrán sacar los ojos, venderle por esclavo, ó darle qualquier otro castigo menos la muerte Si el reo se arrima al altar, el sacerdote mismo debe apartarle, y arrojarle fuera del coro ó presbiterio, y entónces los demas podrán prenderle [1].

[1] *Lib.* VI. *t.* V. *leg.* 16.

Quando se trata de invasion repentina de enemigos se supone que todos hasta clérigos y obispos deben salir en defensa del pueblo acometido; pero quando se trata de acudir al exército del rey, no se habla de obispos ni de clérigos [2].

[2] *Lib.* IX. *t.* II. *leg.* VIII. *&* IX.

LXXIII

Sobre el matrimonio, ó el órden conyugal, de que trata todo el libro tercero, y á que pertenece tambien el quarto, será preciso hablar con alguna detencion. Se declara desde el principio que el godo puede casarse con romana, esto es, con española antigua, y el romano con goda, revocándose todas las leyes contrarias [3]. Se prohiben los esponsales de muchachos de menor edad con muchachas ó jóvenes de mayor, declarándose la mayor edad de la muger (á no ser que sea viuda) por causa bastante de disolver los esponsales si una de las partes lo insta [4]. Son muchas las leyes que hablan de la necesidad del consentimiento de los amos y del paterno, en los matrimonios y esponsales de los esclavos y de los hijos de familia. Se castigan con pena de muerte el casamiento ó la fornicacion de una muger ó de un hombre libres con su propio esclavo ó esclava. Si es con esclavo de otro amo, entónces la pena es de separacion y azotes: bien

[3] *Lib.* III. *t.* I. *leg.* 2.

[4] *Ib. leg.* 5.

que si despues de castigados ó separados tres veces no quieren los padres del libre encargarse de él, y vuelve á reunirse con el esclavo, el libre queda esclavo del amo de su consorte, y los hijos tambien [1]. El raptor en ningun caso puede casarse con la muger que robó; y si lo intentan, sean los dos condenados á muerte: bien que si se refugian ante el obispo ó en el altar, se les concederá la vida, y serán esclavos de los padres de la muger robada. Se prohibe el matrimonio entre consanguíneos y afines hasta el sexto grado, con expresiones que indican que los matrimonios en dichos grados se juzgaban nulos; y solo se reputaban válidos en caso de haberse contraido con decreto ó consentimiento de los príncipes [2]. Los grados se contaban, como largamente se explica en el título primero del libro quarto, sumando las generaciones de ambos lados: de modo que padre é hijo están en primero, dos hermanos en segundo, tio y sobrino en tercero, dos primos hermanos en quarto, el uno de los primos con el hijo del otro en quinto, y dos hijos de primos hermanos en sexto. De donde resulta que no estaba entónces prohibido el matrimonio entre los que ahora decimos que están en quarto grado, ó entre tercero y quarto.

[1] *Tit.* II. *leg.* 2 : 3.

[2] *Tit.* V. *leg.* 1

Si algun presbítero, diácono ó tambien subdiácono se casa ó vive mal con alguna vírgen ó penitente, ó con qualquiera muger secular, no tarden el obispo y el juez en separarlos. Él sea puesto en poder del obispo, que debe obligarle á penitencia con todo el rigor de los cánones. Si el obispo fuere negligente en castigarle, sea multado en dos libras de oro á favor del fisco; pero si no se halla con bastantes fuerzas para poner remedio, implore el auxîlio del rey. Á tales mugeres impónganles los jueces la pena de doscientos azotes; pero obispos y jueces tengan presente que contra delitos de esta especie no debe procederse con demasiada facilidad, sino quando son notorios, ó legítimamente probados [3].

A

[3] *Tit.* IV. *l.* 18.

En cumplimiento de los cánones de la Iglesia, se man-

da que nadie se atreva á casarse con vírgen consagrada á Dios, ni con religiosa, ni con viuda que profesa continencia, ni con muger penitente, porque tales matrimonios no pueden ser verdaderos. Los jueces y los obispos disuelvan semejantes uniones, por antiguas que sean, y practíquese lo mismo con los religiosos, que tampoco pueden casarse. Acúdase al rey, si fuere menester, para que castigue y corrija lo que no pudieron el obispo ó el juez [1]. Los que dexan el hábito religioso ó de penitente, que habian tomado por voluntad propia ó de los padres, y vuelven á la vida laical, sean compelidos á instancia de qualquiera á volver al órden religioso en que estaban, y vivir encerrados perpetuamente en un monasterio. La misma pena incurren las vírgenes, ó viudas penitentes, si dexado el hábito vuelven á vestirse como las seglares ó intentan casarse [2].

[1] *Tit. v. leg* 11.

[2] *Leg* 3. *B*

El título sexto del libro tercero trata de los *divorcios de las bodas*: en cuyas leyes debe tenerse presente que las civiles de todos los pueblos antiguos autorizaban mucho los divorcios por mutuo consentimiento ó con ligeros motivos. De aquí es que los legisladores cristianos, aunque el evangelio manda expresamente la indisolubilidad del matrimonio, se vieron obligados por muchos siglos á contemporizar con una costumbre tan antigua y tan autorizada, y contentarse con prohibir los divorcios mas perjudiciales, y hacer mas difíciles los que se fundaban en causas creidas razonables. Pues aunque los reputasen todos prohibidos por la ley del evangelio, no creian conveniente prohibirlos todos con leyes, y baxo penas civiles.

En nuestro antiguo código, que no dexa tanta facilidad como el de Justiniano para los divorcios, se manda en primer lugar baxo graves penas, que nadie se atreva á casarse con una muger libre repudiada por su marido, á no ser que sea muy notorio que hubo entre ellos verdadero divorcio, probado con escritura ó con testigos. La ley segunda del citado título tiene este epígrafe: *No se haga divorcio entre los cónyuges.* Pondera la ley quánto

mayor delito es despreciar la muger propia, que violar la agena. Lamenta la facilidad y precipitacion con que algunos arrastrados del vil interes ó de la desenfrenada liviandad, se valen de engaños, y buscan pretextos para dexar á su muger, y poder tomar otra; y manda que ningun hombre se atreva á hacer divorcio entre él y su muger por ningun motivo, ni por escrito, ni en presencia de testigos. Declara que la conversion á Dios, esto es, el recibir órden sagrado el marido, ó hacerse religiosos, ó penitentes él ó su muger, no es causa bastante para el divorcio; pues el obispo no debe permitirle sin consentimiento de los dos, de modo que aunque el uno se quede en el siglo, no pueda pasar á otra boda. Declara tambien que si el marido es condenado por sentencia á ser esclavo, aun en este caso la muger no puede casarse con otro, y solo es libre en vivir, si quiere, con su marido en la esclavitud, y si no quiere debe vivir casta y continente, sin poder casarse hasta que haya muerto su marido.

De la ley general que prohibe el divorcio se exceptuan solo tres casos, uno á favor del marido, y dos á favor de la muger: pues se da libertad para casarse con otra al marido, quando la muger está pública y judicialmente convicta de adulterio; y á la muger quando el marido está notoriamente convicto del horrendo crímen de sodomía, ó de haber inducido á su propia muger á que cometiese adulterio, repugnándolo ella. Se declaran nulas y de ningun valor las escrituras de consentimiento de divorcio, que se hayan logrado del consorte, y se impone la pena de esclavitud perpetua, y otras muy graves á los transgresores, aun á aquellas mugeres, cuya pretension de divorcio favorecen los reyes ó los jueces, y dirigen personas de calidad. Y baste de las leyes de España en esta época.

LXXIV. Y entre otros libros el Prado de Mosco,

En la serie de los mas ilustres obispos del siglo séptimo he hablado de las principales obras que nos dexaron, y ahora es preciso hacer memoria de las de algunos otros escritores eclesiásticos. Juan Mosco monge de la Palestina

visitó los principales monasterios del Egipto, y en todos halló grandes modelos de austeridad y virtud: de modo que la vida monástica en medio de las continuas irrupciones de los bárbaros se conservaba en Egipto con tanto fervor, como dos siglos ántes en tiempo de Casiano. Esto le movió á publicar despues, estando en Roma, la obra intitulada: *Prado espiritual*, que es una coleccion de milagros y exemplos raros de virtud, de que tuvo noticia en sus viages. Consta de doscientos diez y nueve capítulos, y en todos cita los autores de quienes supo lo que refiere. El estilo es natural, vivo y sólido, y refiere los hechos con sencillez, como los oyó, sin meterse en reflexiones. En esta obra todo edifica y respira piedad, y se hallan varias pruebas de la fe y disciplina de la Iglesia, especialmente sobre la real presencia del Señor en la eucaristía [1]. Mosco murió en Roma el año 619, y por el mismo tiempo murió S. Anastasio Sinaita, famoso por sus escritos. El principal es el *Hodegos* ó *Guia*, que es un método de controversia contra los hereges, especialmente contra los acéfalos. Nos quedan tambien del Santo once libros de consideraciones sobre la creacion del mundo, cinco dogmáticos de teología y algunos sermones.

1 *Prat. Spirit. c.* 27. 29. 30. 196.

Al principio del siglo séptimo la guerra de los persas precisó á los monges de varios monasterios del oriente á mudar con freqüencia de domicilio, huyendo de los infieles. No siendo posible en estos viages llevar muchos libros, un abad suplicó á Antíoco monge de la laura de San Sabas en la Palestina, que le hiciese un compendio de la sagrada escritura, que en un solo volúmen pequeño contuviese todo lo necesario para la salvacion. Antíoco compuso un extracto moral de la Escritura, dividido en ciento y treinta capítulos ú homilías. Al principio refiere el martirio de quarenta y quatro monges de la misma laura, y á lo último pone un catálogo de los hereges, desde Simon Mago hasta los *Jacobitas*, ó eutiquianos que tomaron el nombre de un cierto Jacob, al mismo tiempo que empezó á darse á los católicos el nombre de *Mel-*

quitas, esto es, *reales* ó *imperiales*, porque eran de la misma religion que el emperador.

LXXV Y LAS FÓRMULAS DE MARCULFO.

Una de las obras mas notables del siglo séptimo son las *Fórmulas* de Marculfo. Este monge por órden de Landerico obispo de Paris hizo una coleccion de formularios de los actos mas freqüentes, y la dividió en dos libros. El uno contiene principalmente los despachos reales, y el otro los que llama *chartæ pagenses*, y son actos entre particulares del pais. La 1ª fórmula de Marculfo es de un privilegio concedido por el obispo diocesano á un monasterio. Promete ordenar á los monges que propongan abad y comunidad, consagrar el altar, enviar cada año el crisma si se lo piden, y darles el abad que los monges elijan, todo gratúitamente. El obispo, arcediano y ecónomo de la catedral no tendrán ningun derecho sobre los bienes inmobles del monasterio, ni sobre las ofrendas. El obispo no irá sino quando el abad ó monges se lo pidan, celebrará los santos misterios, se contentará con una moderada comida, y se retirará. Á los monges los corregirá el abad, y solo quando esto no baste lo hará el obispo. Á la fórmula del privilegio del diocesano sigue la de la confirmacion del rey, que tira á impedir toda usurpacion de las fincas, siervos, cálices, libros ó qualesquiera otras cosas del monasterio, para que los monges puedan orar con mas sosiego y ménos cuidados. La tercera fórmula es la inmunidad concedida por el rey á una iglesia. Prohibe á todo juez real el entrar en ningun lugar dependiente de ella, para tener audiencia, exîgir multas, y recibir alojamiento, comida, bagage ó qualquier otra cosa de los habitantes de las casas ó granjas de la iglesia, sean libres ó esclavos. De todos estos derechos el rey hace donacion á la iglesia [1].

[1] Marc. *Form.* 1. *c.* 1. 2.

Sobre la eleccion de los obispos hay tres fórmulas. El nombramiento real, que se intitula *Precepto*, en que el rey declara al metropolitano, que de acuerdo con los obispos y grandes nombra á fulano para tal obispado, y en conseqüencia le manda que con los demas obispos, á quie-

nes el rey avisará, le consagre segun las reglas. Á este oficio sigue otro que parece ser el circular á los obispos de la provincia, para que asistan á la consagracion. En fin hay otro acto intitulado *Concesion de los ciudadanos*, en que estos piden que se les dé por obispo á fulano, cuyos méritos aplauden [1].

[1] *Ib. c. 5. 6. 7.*

Hay una fórmula intitulada *Precepto de clerecía*, que es el permiso que el rey daba á alguno para ser clérigo ó monge; y le da con la condicion de que sea libre, y que no esté en la lista de los obligados á los cargos ó censo público. Se hallan varias formas de las cartas comendaticias de los obispos á favor de los que iban á Roma ú otro parage distante, y de los que pretendian entrar en algun monasterio. Tambien de las cartas con que solian por pascua y por navidad enviarse mutuamente, ó enviar al rey ó á sus amigos algunos regalitos, que llamaban *Eulogias*, especialmente pan bendito. En estas fórmulas se hallan freqüentes indicios de la ignorancia y costumbres poco cristianas de los franceses de aquel tiempo. Una de las mas notables es la que se intitula *Libelo de repudio*; y es una escritura entre marido y muger, que sin otra causa, que el no saber vivir en paz, creen disolver el matrimonio por mútuo consentimiento, y se declaran libres para entrar en monasterio, ó contraer otro matrimonio, imponiéndose una libra de oro de multa al que despues intentase impugnar este contrato [2].

[2] *Ib. Lib. 11. c. 30.*

CAPÍTULO II.

RESÚMEN HISTÓRICO DEL SIGLO OCTAVO.

LXXVI. ENTRE LOS PAPAS DEL SIGLO OCTAVO,

En octubre del año 701 fué promovido á la santa sede Juan sexto, griego de nacion. Sosegó un alboroto de las tropas del emperador contra el exârca, y habiendo el duque Lombardo de Benevento saqueado la Campania, envió su Santidad varios obispos con grandes sumas sacadas del tesoro de la Iglesia, con que redimió los cautivos, y

logró que el duque se retirase. Murió este papa á principios del año 705, y unos quarenta dias despues le sucedió Juan séptimo, tambien griego. El emperador envió á Juan los cánones trulanos, creyendo que los admitiria; pero su Santidad se los devolvió sin admitirlos ni reprobarlos, y esto en Roma se atribuyó á flaqueza humana [1]. En su tiempo el rey de los lombardos restituyó á la iglesia de San Pedro el grande patrimonio de las Alpes Cocias, que sus predecesores habian usurpado, y comprehendia la ciudad de Génova, y toda la costa de mar hasta la Francia [2]. Á estos dos papas griegos sucedieron dos siros: Sisinio de salud quebrantada, y de gran valor y afecto al pueblo, el qual á los veinte dias de consagrado murió en marzo de 708; y Constantino que dos años despues por órden del emperador pasó á Constantinopla con dos obispos y algunos clérigos. En todas partes fué recibido este papa con extraordinarios honores; y el emperador oyó su misa, comulgó de su mano, le encargó que le encomendase á Dios, confirmó todos los privilegios de la Iglesia, y sin hablarle de los cánones trulanos, le dió permiso de volverse. Constantino murió en abril de 715, y quarenta dias despues fué consagrado San Gregorio segundo, natural de Roma.

[1] Anast. *in Joan.* VII.

[2] Anast. *ibid. Vid.* Thom. *Discip.* P. III. *Lib.* I. *c.* 27. *n.* 17.

LXXVII SE DISTINGUEN LOS SANTOS GREGORIOS II. Y III.

San Gregorio habia entrado niño en el clero, y era entónces bibliotecario de la iglesia de Roma. Estaba muy instruido en la Escritura, tenia gran facilidad en hablar, era de santas costumbres, y sostenia los derechos de la Iglesia con admirable valor y zelo. Contribuyó mucho á los grandes progresos que, como despues veremos [3], hacia entónces la fe entre los varios pueblos de la Germania, que eran todavía idólatras. El santo papa despues de muerta su madre, fundó un monasterio en su casa, restauró muchos de Roma, y en toda Italia restableció la vida monástica, especialmente en Monte Casino, que ciento y quarenta años ántes habia sido arruinado por los lombardos; y desde esta reforma fué como la fuente de la mas puntual observancia de la regla de San Benito [4]. El año 721 ce-

[3] *Num.* 108.

[4] *Act. apud.* Bar. *an.* 713.

lebró San Gregorio en Roma un concilio de veinte y dos obispos, en el qual se fulminó anatema contra los que se casan con vírgenes consagradas á Dios, con parientas y tambien con alguna *presbítera*, esto es, con la viuda de un presbítero, la qual se suponia que no podia casarse, aun muerto su marido. Igual pena se impone á los que consultan adivinos ó hechiceros ó usan de ligamentos [1].

[1] *Ap.* Hard. *Conc. t.* III. *c.* 1863.

En los últimos años de su vida tuvo este santo papa mucho que sufrir con motivo de los disturbios que ocasionó en Italia el frenético furor del emperador Leon Isauro contra las santas imágenes [2], mandando destruirlas tambien en sus dominios de occidente. Los pueblos de Italia se alborotaron, derribaron y pisaron las imágenes del mismo emperador, y en algunas partes negaron los tributos. El papa reprobaba y reprehendia todos los movimientos sediciosos; pero no pudo dexar de reclamar contra el herético edicto imperial, y de exhortar á los fieles á que fuesen constantes en la verdadera fe. En tan tristes coyunturas mandó ayunos y rogativas públicas y particulares, é imploraba sin cesar las divinas misericordias.

[2] *Lib.* IX. *n.* 64.

Dirigió tambien al emperador varias representaciones; mas este en vez de contenerse ó templarse, concibió contra su Santidad un odio furioso, intentó varias veces hacerle asesinar ocultamente, y no pudiendo conseguirlo fué el exârco de Ravena con tropas á Roma para apoderarse de la ciudad y de la persona del papa. Defendiéronle por entónces no solo los romanos sino tambien los lombardos; mas estos poco despues ganados por el exârco se dirigian contra Roma con un exército á que los ciudadanos no hubieran podido resistir. Iba á la frente el mismo Luitprando rey de los lombardos, que estaba ya en posesion de los ducados de Espoleto y Benevento que en nombre del emperador se le habian ofrecido, para que ayudase al exârco á apoderarse de Roma. El pontífice ansioso de librar al pueblo, salió al encuentro á Luitprando, le habló con gran entereza y ternura, y cediendo el rey se postró á los pies del pontífice, mandó

que el exército se retirase, fué á hacer oracion á San Pedro, le ofreció la espada y el vestido mas rico de su uso, una corona de oro y una cruz de plata, y ademas reconcilió al papa con el exârco.

Aquel poco despues socorrió á este contra un poderoso enemigo del imperio que se rebeló en la Toscana; y habiéndose roto nuevamente la paz del exârco con los lombardos, y apoderádose estos de varias ciudades, y aun de la misma Ravena, San Gregorio escribió al duque de Venecia, animándole á que ayudase al exârco á recobrar aquella ciudad, y reponerla baxo el dominio del imperio, como se verificó. Entre tanto el fiero Leon no dexaba de tentar mil medios para acabar con el papa, enfurecido de ver que ni promesas ni amenazas servian para que el papa admitiese el edicto imperial contra las imágenes. Los romanos, y á instancia de estos tambien el rey y los duques lombardos, se obligaron con juramento á defender á costa de sus vidas la del pontífice; el qual al mismo tiempo que les daba gracias por el zelo con que defendian la fe y la persona del Vicario de Cristo, no cesaba de exhortarlos á ser fieles al emperador.

Los autores griegos, mayormente despues del cisma, mirando de lexos las cosas de Italia, facilmente atribuyen al influxo de los papas los movimientos de los pueblos contra el dominio imperial; pero segun los autores latinos que estaban mejor informados, y refieren los sucesos con mas individuacion, se hubiera acabado en Italia mucho ántes el dominio de los emperadores griegos, á no ser por la suma fidelidad de los papas, que se valian de su crédito para contener á los pueblos [1]; los quales estaban muy exâsperados por la poca proteccion que lograban del imperio contra las irrupciones de los moros de África y de los lombardos, y por los excesos de algunos de los exârcos y duques que gobernaban en nombre del emperador.

Mas á pesar del respeto con que miraban los papas, y en especial San Gregorio, las débiles reliquias del poder imperial sobre la antigua Roma, no puede negarse

[1] Pau. Diac. *de gestis Longob. lib.* VI. c. 49. Anast. *in vit. Greg.* II. & III.

que acabados de exâsperar los romanos con el herético edicto de Leon Isauro, y con el extraño furor con que procuraba su execucion, y atentaba á la vida del pontífice, se apartaban de la obediencia del emperador, y deseaban ser gobernados por el papa: de modo que no es de admirar que muchos historiadores fixen en estos años el principio de la soberanía de los papas sobre la capital del mundo [1]. Murió San Gregorio á 13 de febrero del año 731; y quando se celebraban sus funerales, el pueblo y clero unánimes, como por inspiracion divina, eligieron al presbítero Gregorio, natural de la Siria, varon de gran prudencia, de genio amable, y muy instruido.

[1] *Véase* Marc. *de Concor.* III. c. 11. Fleur. *Hist. E. lib.* XLII. *n.* 6.

B

San Gregorio tercero desde el principio de su pontificado trabajó con gran zelo en defensa del culto de las santas imágenes [2], y en extender la fe [3]. En la primera carta que escribió á Leon Isauro le manifestó que todo el occidente estaba conmovido contra él, que sus retratos habian sido derribados y pisados, que los lombardos se habian apoderado de la Pentápoli y de la misma Ravena, y que amenazaban hasta á Roma, sin haber fuerzas imperiales para contenerlos. Y añade: "Estos son los »frutos que cogeis de vuestra imprudencia. Pensais ame»drentarme con la amenaza de que enviareis exércitos pa»ra hacer pedazos en Roma mismo las imágenes de San »Pedro, y llevarme á Constantinopla cargado de cade»nas. Pero entended, que los papas han de ser los me»diadores y los árbitros de la paz entre oriente y occi»dente. Ni he de temer vuestras amenazas, contra las qua»les á una legua de Roma estaré seguro." En efecto, á distancia de una legua ó poco mas entraba ya el dominio de los lombardos.

[2] *Lib.* IX. *n.* 64. *s.*
[3] *Num.* 110.

Al paso que el santo pontífice hablaba al emperador con tanta entereza para obligarle á contener el furor contra las imágenes, que le hacia tan odioso á los pueblos: sentia los progresos que hacian los lombardos en Italia, cuyo rey Luitprando, hombre de gran valor y experien-

cia, se aprovechaba de la debilidad del imperio para extender su monarquía. Luitprando era católico y piadoso; y no obstante, como el papa y el clero no favorecian sus ideas, ocasionó gravísimos daños á varias iglesias, y se apoderó de muchas fincas ó haciendas de la de Roma.

En este conflicto San Gregorio acudió á Cárlos Martel, que mandaba en Francia, primero con cartas, como habian hecho algunos predecesores suyos, y despues enviándole una autorizada legacía, para lograr que tomase la iglesia de Roma baxo de su proteccion, y la defendiese de los lombardos. No faltan autores que creen que el legado iba con el encargo de ofrecer á Martel en nombre del papa, que se le nombraria cónsul de Roma, y se dexaria de reconocer al emperador de oriente; pero en las cartas de esta legacía, que subsisten, no hay tal especie [1]. El príncipe frances no queria romper entónces con el rey lombardo, que le habia dado muy oportunos auxîlios para arrojar á los moros de algunas provincias de Francia, y le ofrecia continuarlos; y por lo mismo nada habia conseguido Gregorio quando murió en noviembre del año 741.

[1] Fleur. *Hist. E. lib.* XLII. *n.* 24.

LXXVIII
S. ZACARÍAS,

Tres dias despues le sucedió San Zacarías, de nacion griego, y tan bondadoso, que llenó de beneficios á unos que ántes le habian perseguido. Tranquilizó la Italia con sus exhortaciones, é hizo una paz ventajosa con el rey de los lombardos, quien restituyó á la iglesia de San Pedro el patrimonio de Sabino y otros, y al emperador quatro ciudades del ducado de Roma, de que se habia apoderado. Despues el año 743 hizo el papa otro servicio muy importante al imperio. Estaba Luitprando con poderoso exército cerca de Ravena del todo indefensa; y no habiendo querido dar audiencia á unos legados que le envió Zacarías, fué este en persona para mediar á favor del dominio imperial. El rey al principio se explicó con el papa muy irritado de que le impidiese siempre las conquistas mas fáciles é importantes: con todo pudo su Santidad ablandarle, desistió el rey de su empresa, y se hi-

zo la paz con el exârco, restituyendo Luitprando varias ciudades que ya tenia en su poder.

Declaró Zacarías que es sin duda válido el bautismo administrado por uno que no sabiendo latin diga: *Batizo te in nomine Patria & Filia & Spiritua Sancta* [1]. El año 744 celebró en Roma un concilio con quarenta obispos. En él se prohiben los matrimonios entre parientes ó con judíos, y el rapto: se manda á los clérigos que no usen trages seculares ni pelo largo: que las órdenes solo se celebren en las quatro témporas: que los clérigos no sigan sus pleytos ante los jueces seculares, sino ante los obispos; y se renuevan otros cánones antiguos [2]. El año siguiente celebró otro con siete obispos en presencia de todo el clero. El motivo fué que S. Bonifacio de Maguncia dió cuenta al papa, de que en un concilio habia condenado á Adalberto y Clemente, obispos de costumbres muy escandalosas: aquel hipócrita, visionario y fanático, que llegaba al extremo de decir que conocia los pecados ántes que se los confesasen, y daba sus cabellos y uñas como reliquias; y Clemente herege soberbio que despreciaba los concilios y santos padres, y enseñaba muy crasos errores. Añadia el enviado de Bonifacio que con autoridad de los príncipes habian sido puestos en la cárcel, pero permanecian impenitentes y seducian á muchos. El papa enterado de todo dixo al concilio, que realmente parecia que Adalberto y Clemente habian perdido el juicio, pero con todo debia continuarse la causa para desengañar á la gente sencilla; y por último los dos fueron anatematizados, y se condenó al fuego una carta que fingian de Jesucristo, y sus demas escritos [3]. El papa S. Zacarías respondió á la carta de S. Bonifacio que motivó el concilio, y á otras sobre otros obispos escandalosos y reos de notorios crímenes, á los quales dice el papa que de ningun modo tolere que prosigan en su ministerio [4].

Tenemos del mismo santo papa una carta á los señores y obispos de Francia, en que los exhorta á que cumplan cada uno con sus obligaciones, y responde á veinte

[1] Zach. *Ep.6. ap.*Hard.*t.*III. *c.* 1883.

[2] *Ib.c.*1927.

[3] *Ib. c.* 1935.

[4] Zach. *Ep.*9. *ib.c.*1907.

y siete dudas sobre la autoridad de los metropolitanos, el castigo de los eclesiásticos malos, la penitencia de los homicidas y los casamientos ilícitos. Su Santidad no hace mas que referir los antiguos cánones sobre cada artículo [1]. Finalmente despues de un pontificado de diez años y tres meses y medio, en que el pueblo de Roma vivió tranquilo y gozoso, habiendo gastado mucho en las iglesias, doblado las pensiones de los clérigos, redimido muchos cautivos, aumentado las limosnas, especialmente á los enfermos, y dexado otros grandes exemplos de virtud, murió S. Zacarías en marzo de 752. En su lugar fué elegido Estéban presbítero, que murió á los tres dias de electo sin ser consagrado: sucedióle un diácono del mismo nombre, romano y clérigo desde la niñez.

[1] *Ib. epist.* 4.

LXXIX
ESTEBAN II. QUE CON UN VIAGE Á FRANCIA,

Estéban segundo restableció algunos hospitales, que se hallaban muy decaidos, y erigió otros. En su tiempo Astolfo rey de los lombardos se apoderó del exârcado de Ravena, y acometió el ducado de Roma. El papa le envió varios legados con súplicas y regalos que de nada sirvieron, dió aviso al emperador instándole que enviase un exército para defender la Italia, y no lo consiguió. Entre tanto el rey lombardo amenazaba degollar á todos los romanos, si no se le entregaban luego; y el papa dispuso una procesion de rogativas, en que él mismo llevaba una imágen de Jesucristo, y todos iban descalzos con ceniza en la cabeza é incesantes gemidos [2].

[2] Anastas. *in Steph.* II.

Viendo Estéban segundo que de ningun modo podia detener á los lombardos, imploró el patrocinio de Pipino rey de Francia, y á este fin resolvió pasar en persona á aquel reyno. Fué ántes á ver á Astolfo, y no pudiendo ablandarle siguió su viage á Francia, donde fué sumamente obsequiado. Pipino le esperaba en Pontion de Champaña, y salió á recibirle á una legua de la ciudad con la reyna, los infantes y señores de la corte. Todos se apearon al encontrarle, y el rey anduvo un rato á pié al lado del caballo que montaba su Santidad, sirviéndole de escudero. El papa y los suyos iban cantando en alta voz

himnos y cánticos de accion de gracias á Dios. Al llegar á Pontion, el papa hizo algunos regalos al rey y á toda la corte: pero el dia siguiente su Santidad acompañado de sus clérigos, cubiertos todos de ceniza y cilicio, se presentó al rey, y se postró á sus pies, conjurándole por la misericordia de Dios, y por los méritos de S. Pedro y San Pablo que librase al pueblo romano de la dominacion de los lombardos. El papa se estuvo postrado hasta que el mismo rey fué á levantarle, y tanto Pipino como los señores de Francia prometieron con juramento al papa que seguirian sus consejos, y harian que los lombardos restituyesen el exârcado de Ravena y demas plazas.

LXXX

Por pascua de 754 tuvo el rey una asamblea en Carisiaco, en que se resolvió y dispuso la expedicion de Italia. Su Santidad, que estaba presente, decidió varias dudas sobre disciplina, refiriéndose á decretales y cánones antiguos; y entre otras cosas declara, que nadie puede casarse con su madrina de bautismo ó de confirmacion, y que es válido el bautismo por infusion, ó echando el agua sobre la cabeza con las manos ó con alguna concha. El papa estaba alojado muy cómodamente en el monasterio de S. Dionisio cerca de Paris: cayó malo; y se tenia por inevitable su pronta muerte, quando una noche tuvo una vision, en que S. Dionisio como enviado de San Pedro y S. Pablo le decia que quedaba curado, que se levantase, consagrase un altar y celebrase misa en accion de gracias. Quiso levantarse el papa inmediatamente, sus asistentes creian que era delirio, y su Santidad les contó la vision, y se levantó fuerte para cumplir con lo mandado. En la misa que dixo con este motivo consagró de nuevo reyes de Francia con el santo oleo á Pipino, á sus dos hijos Carlo y Carloman, y á la reyna Bertrada, y con la autoridad de San Pedro prohibió á los señores de Francia elegir reyes de otro linage [1].

[1] Anastas. *in Steph.* II.

Pipino envió luego varias embaxadas á Astolfo con instancias y amenazas, para que restituyese lo que habia conquistado. Astolfo las despreciaba, mas apénas los fran-

ceses hubieron pasado los Álpes, Astolfo y todos los señores de su nacion prometieron por escrito con juramento que luego restituirian á Ravena y demas ciudades. El papa decia á Pipino que no se fiase de los lombardos, y los obligase á hacer la entrega ántes de volverse; mas el rey contento con llevarse rehenes, se fué á Francia y el papa á Roma. Astolfo luego que vió los franceses fuera, léjos de restituir lo ofrecido, acometió de nuevo á los romanos, y el papa renovó sus instancias al rey con cartas las mas eficaces, acordándole la promesa, y amenazándole con el último juicio si no la cumplia [1].

[1] *Ep.* 7. 9. *Cod. Carol.*

LXXXI

Y UNA CARTA MUY SINGULAR, LIBRA Á ROMA DE LOS LOMBARDOS:

Entre tanto Astolfo á 1 de enero de 755 llegó á los muros de Roma, y puso sitio formal. Entónces el papa viendo la crueldad con que los lombardos habian destruido ya los alrededores de Roma, y los estragos y saqueos que amenazaban á la ciudad, envió nuevos embaxadores á Pipino con varias cartas, y entre otras una para el rey en nombre de S. Pedro, que contiene terribles amenazas si no va á socorrer su ciudad, y grandes promesas si la socorre [2]. Cedió Pipino á tan irregulares instancias, marchó con su exército, sitió á Pavía, y obligó á los lombardos á cumplir el tratado del año antecedente. Unos embaxadores del emperador instaron mucho á Pipino que todas estas conquistas volviesen al imperio; mas el rey respondió que de ningun modo permitiria que aquellas plazas fuesen enagenadas del poder de S. Pedro é iglesia Romana: asegurando con juramento, que ninguna consideracion humana hubiera podido moverle á emprender aquella guerra, sino solo el amor de S. Pedro, y el deseo de lograr el perdon de sus pecados. En conseqüencia Fulrado consejero de Pipino habiendo recogido las llaves de las ciudades cedidas, las puso con una escritura de donacion del rey Pipino sobre la confesion de S. Pedro. Las ciudades eran Ravena, Rímini, Pesara, Cesena, Urbino y otras hasta el número de veinte y dos [3]. Despues Desiderio sucesor de Astolfo restituyó á la santa sede el ducado de Ferrara, Fayenza y otras dos plazas [4]. Esté-

[2] *Ep.* 3. *ibid.*

[3] Anastas. *in Steph.* 11.

[4] *Cod. Car. Ep.* 8.

ban segundo juntaba con freqüencia el clero, y le encargaba que estudiase la sagrada escritura y libros espirituales, para defender la fe contra los enemigos de la Iglesia. Este papa concedió al monasterio de S. Dionisio el privilegio de tener un obispo particular, elegido por el abad y monges, y consagrado por los obispos del pais, para el gobierno de aquel monasterio, y de algunos mas que estaban baxo la proteccion de la santa sede [1]. Murió Estéban segundo en abril de 757, y el mes siguiente fué consagrado su hermano S. Paulo primero.

[1] *Act. SS. Bened. t.* 4.

LXXXII ESTEBAN III. QUE CONDENÓ AL ANTIPAPA CONSTANTINO.

Era San Paulo de genio suave y sumamente caritativo con los pobres, especialmente con los enfermos y encarcelados. Corrió muy bien con el rey Pipino, al qual escribió varias veces, solicitando socorros contra los griegos y los lombardos. Edificó muchas iglesias, trasladó varios cuerpos santos de los cimenterios de fuera de Roma, cuyos edificios fueron muy mal tratados durante el sitio de Astolfo, y fundó un monasterio para los monges griegos, que huian de la persecucion del emperador Coprónimo. San Paulo murió en junio de 767. Vacó la santa sede trece meses, en cuyo tiempo fué intruso en ella Constantino hermano del duque Toton, quien á mano armada le puso en posesion del palacio de Letran, y le hizo consagrar. Posteriormente el consejero y el tesorero de la santa sede, no pudiendo sufrir tan gran infamia, buscaron el auxîlio de algunas tropas de los lombardos; y convocados los obispos, los principales del clero, magistrado y exército, y todo el pueblo de Roma, se procedió á una eleccion legal, que con universal consentimiento recayó en Estéban tercero siciliano, que fué consagrado á primeros de agosto de 768. Constantino y sus partidarios fueron cruelmente castigados. Estéban habia sido monge, estaba muy instruido en las santas escrituras y tradiciones eclesiásticas, y era muy zeloso de su observancia. En abril del año 769 celebró en Roma un concilio con doce obispos de Francia, y muchos mas de Italia, en el qual se tra-

tó del culto de las imágenes, y se decretó que las imágenes y reliquias de los santos deben ser veneradas segun la antigua tradicion. Pero el asunto principal era el del antipapa Constantino, á quien se habian sacado los ojos: citado y preguntado sobre su intrusion, confesó con lágrimas sus delitos, pidió misericordia, y fué condenado á hacer penitencia toda su vida. El mismo papa, varios obispos y el pueblo de Roma se postraron, y confesaron públicamente su culpa de haber recibido la comunion de mano de Constantino, por lo que se les impuso alguna penitencia.

Tomáronse providencias para impedir los desórdenes en las elecciones de papa; en especial la de que la eleccion la hiciesen los obispos y clero solos sin ningun seglar, y que ántes de extenderse el decreto fuesen el exército y pueblo á la iglesia sin armas, y la ratificasen. En quanto á los obispos que Constantino habia ordenado, se hizo este decreto: » Los obispos que él ordenó »vuelvan al grado de presbítero ó diácono, ó al que tu»viesen ántes de él. Si se han portado bien, el clero y »pueblo de la ciudad hagan un nuevo decreto de elec»cion segun costumbre, preséntense á la silla Apostóli»ca, y reciban del papa Estéban la consagracion de su »bendicion." En órden á los que Constantino habia ordenado presbíteros y diáconos, se manda tambien que vuelvan á su grado anterior, y se dexa á la libertad del papa subirlos, ó no, otra vez á aquellos grados. Y se añade, que quanto hizo Constantino en órden á los sacramentos de la Iglesia y culto divino, todo sea renovado, á excepcion del bautismo y santo crisma ó confirmacion [1].

[1] Anast. *Steph.* III. *vel* IV.

LXXXIII
Y PARECE QUE VOLVIÓ Á CONSAGRAR Á ALGUNOS OBISPOS.

Este decreto segun Anastasio se cumplió: los obispos fueron elegidos de nuevo, y el papa Estéban los bendixo ó consagró; mas á los presbíteros ó diáconos de Roma no quiso ordenarlos, y quedaron en el grado que tenian ántes de Constantino. De aquí nace la duda de si el papa reiteró las ordenaciones hechas por Constantino, del qual se supone, que aunque consagrado ilegítimamen-

te, era verdadero obispo. El sentido mas obvio de la letra de Anastasio indica verdadera reiteracion de las órdenes sagradas, y así lo entienden algunos [1]; pero otros advierten que las expresiones de consagracion y de bendicion pueden aplicarse á las ceremonias sacramentales, con que Estéban reintegrase en sus grados á los ordenados por Constantino, dignos de mucha censura por haberse dexado ordenar por un intruso, tan notoriamente ilegítimo. Ya otra vez observé, que los antiguos, en demostracion del horror con que miraban las ordenaciones ilegítimas, hablaban de ellas con expresiones que las indican del todo nulas [2]. Estéban tercero mandó que los siete obispos cardenales celebrasen por turno la misa en el altar de San Pedro [3]; y eran estos los obispos de las sillas mas inmediatas á Roma que asistian al papa.

[1] Morin. *De sac. ordin. p. 3. exer. 5. c. 5.*

[2] *Lib.* VIII. *n.* 402. *Véase* Natal. Alex. *Sæc.* VIII. *c.* I. *q.* 8.

[3] Anastas. *in Steph.* III. *vel* IV.

Escribió su Santidad á los reyes de Francia, para frustrar las ideas de la reyna de los lombardos que deseaba unir las dos familias reales casando una hermana y una hija suyas con el rey Carlos y su hijo. Realmente podia perjudicar mucho á la tranquilidad de la iglesia de Roma la union entre aquellas familias; pues necesitaba la Italia de la proteccion de la Francia contra las usurpaciones de los lombardos. En la carta del papa se leen varias expresiones contra la real familia de los lombardos, que parecen muy violentas, y son sin duda muy agenas de las costumbres actuales. Pero contienen á lo ménos un motivo muy justo de que el papa se opusiese á aquellos casamientos. *Vosotros*, dice su Santidad á los reyes, *estais ya por la voluntad de Dios y de vuestro padre unidos en legítimo matrimonio con mugeres de vuestra nacion. No es lícito dexarlas, y por ningun pretexto podeis casaros con otras.* Poco caso hicieron los reyes franceses de tan enérgicos y fundados avisos del papa; pero en gran parte se logró el intento de su Santidad, pues Gisela una de las princesas lombardas, sabiendo que era ya casado el novio que le ofrecian, no quiso casarse, y se hizo monja; y la otra, que realmente se casó con el rey Carlos, fué re-

pudiada un año despues por estar siempre enferma.

LXXXIV Y ADRIANO I. EN CUYO TIEMPO CARLO MAGNO FUÉ Á ROMA.

Murió su Santidad á 1 de febrero de 772, y ocho dias despues le sucedió Adriano nacido en Roma de una familia nobilísima. Era Adriano de costumbres santas, compasivo con los pobres y benigno con los reos, cuyo arrepentimiento buscaba mas que el castigo. La poca fe de los lombardos en cumplir los tratados, le obligó á recurrir eficazmente al rey Carlos de Francia, á quien se dió despues el sobrenombre de *Magno*. Carlos pasó á Italia, acabó con el reyno de los lombardos en el año 774, enviando al último rey Didiero ó Desiderio prisionero á Francia, en cuyo monasterio de Corbia profesó la vida monástica. El victorioso Carlos entró en Roma, fué sumamente obsequiado por el papa, confirmó la donacion hecha por Pipino, la hizo copiar dándole mas extension, la firmaron Carlos y todos los obispos y señores, el rey la puso con su propia mano sobre el cuerpo de San Pedro, y todos prometieron cumplirla con un juramento terrible. La donacion comenzaba por la costa de Génova, donde está ahora el puerto de Especia, llegaba á Mantua, y comprehendia la isla de Córcega, exârcado de Ravena, provincias de Venecia é Istria, y ducados de Espoleto y Benevento [1]. Adriano regaló á Carlo Magno el código de los cánones de la iglesia Romana, segun la edicion de Dionisio Exîguo, á que se añadieron las decretales de algunos papas, y al frente del libro puso Adriano unos versos acrósticos en elogio de Carlos. Este monarca el año 781 pasó segunda vez á Roma, y el dia de pascua el papa bautizó á Carloman hijo de Carlos, y su Santidad mismo fué su padrino, y le mudó el nombre en el de Pipino.

1 Anastas. *in S. Hadr.*

LXXXV

Á fines del año 786 Carlos hizo tercer viage á Roma, donde pasó el invierno, y en la fiesta de pascua del año inmediato se movió una fuerte disputa entre los cantores romanos y los franceses. Aquellos insistian en que su canto era el mismo que enseñó San Gregorio, y que los franceses le habian alterado y corrompido: estos

al contrario pretendian haberle mejorado. La disputa se ventiló con ardor delante del rey, quien dixo á sus cantores: *Decidme ¿ quál agua es mas pura, la de la fuente, ó la de los arroyos?* Respondieron: *la de la fuente.* Y entónces el rey: *Volved pues á la fuente de San Gregorio, porque claro está que vuestras variaciones han corrompido el canto eclesiástico.* Entónces pidió al papa algunos cantores, que fueron á Francia á poner escuelas de canto, llevándose de Roma los antifonarios de San Gregorio, puestos en solfa romana por el mismo papa Adriano. El rey se llevó tambien de Roma maestros de gramática y aritmética, y puso una escuela en su corte, y otras en varias catedrales y monasterios. En esta detencion de Cárlos en Roma el duque de Baviera envió un obispo y un abad al papa para suplicarle que le reconciliase con el rey. Encargóse con gusto su Santidad de mediar para ponerlos en paz; pero manifestando los embaxadores del duque que no venian con poderes para hacer ningun tratado, sintió mucho el papa tan extraño proceder del duque: pronunció anatema contra él para el caso que faltase á alguno de los juramentos que tenia hechos al rey: declaró justa la guerra que por tal motivo le hiciese Carlos; y á este y á su exército libres de toda culpa en las muertes, incendios y otros males que inundarian á la Baviera. Carlos quedó tan amigo del papa Adriano que quando supo su muerte, la lloró como si hubiese sido hijo ó hermano, é hizo muchas limosnas en sufragio de su alma, aunque no dudaba que estaba en el cielo [1]. Suele observarse que algunas bulas de este papa están datadas con los años de su pontificado, otras con las del patriciado de Carlo Magno ó de su dignidad de patricio de Roma, y otras con los años de los emperadores de Constantinopla. Murió Adriano á últimos del año 795 despues de veinte y tres años, diez meses y medio de pontificado, y le sucedió Leon tercero, de quien se hablará en el capítulo siguiente. Digamos algo ahora de la iglesia de levante.

[1] Egin. *Vit. Car.*

LXXXVI
ENTRE LAS AGITACIONES DE LA IGLESIA DE CONSTANTINOPLA,

En el siglo octavo el estado de la iglesia oriental fué generalmente muy lastimoso. Las freqüentes revoluciones del imperio de Constantinopla disminuian extremadamente sus fuerzas, los estudios se aniquilaban, el arte de la guerra perecia, y los asesinatos y saqueos de ciudades eran freqüentes. Los enemigos en varias épocas corrian impunemente las tierras del imperio, llevándose cautivos á muchos de sus habitantes, y especialmente los musulmanes llegaron algunas veces á las puertas de Constantinopla. Al paso que tan continuos trabajos fomentaban la ignorancia y la supersticion, las heregías causaban fatalísimos estragos. En el breve imperio de Filípico desde 711 á 714 los monotelitas levantaron cabeza, tuvieron un concilio en que reprobaron el sexto general, y desterraron á varios católicos. Pero luego que en lugar de Filípico fué coronado Anastasio segundo, volvió á triunfar la verdad, y tanto el nuevo emperador como el patriarca de Constantinopla escribieron al papa, dándole razon de su fe [1]. Pocos años despues Leon el Isauro excitó la furiosa tempestad de los iconoclastas, de que hablamos en el libro antecedente [2]. Allí vimos el zelo con que muchos santos obispos y monges pelearon y padecieron por el culto de las santas imágenes: aquí añadiremos algo de San Tarasio patriarca de Constantinopla.

[1] Anast. *Constant.*

[2] *Num.* 59. *s.*

LXXXVII
BRILLA EL ZELO DE S. TARASIO.

Despues que el Santo, como allí decíamos, tuvo el consuelo de ver concluido el séptimo concilio general, se vió en grandes apuros, quando el emperador Constantino sexto, hijo de la emperatriz Irene obligó á su esposa María á meterse religiosa, y se casó con Teodota. Constantino pidió ántes la aprobacion de Tarasio, con el pretexto de que María habia intentado envenenarle. Tarasio con entereza y mucho respeto le dixo: *Yo no sé, Señor, como podreis sufrir la infamia de que vos mismo quereis llenaros á vista de todas las naciones, y la multitud de adulterios y demas excesos, que ocasionará vuestro mal exemplo. Aunque el crímen que atribuís á la emperatriz*

fuese cierto, no podriais dexarla, sino por causa de adulterio. Yo ántes sufriré la muerte y qualesquiera suplicios, que aprobar tal divorcio. Á mas de que, Señor, es evidente que lo que os mueve es vuestra aficion á Teodota; y si intentárais casaros con ella viviendo María, yo me veria obligado á deciros, que no os era lícito entrar en el santuario. Sin embargo el emperador pasó adelante, y S. Tarasio para precaver que el jóven príncipe despechado se volviese á favor de los iconoclastas, creyó que la condescendencia cristiana le obligaba á disimular en público, dexarle entrar en la iglesia y recibir los sacramentos.

El mismo miedo de ocasionar mayores males hacia callar á casi todos los obispos; y por lo mismo se creyeron mas obligados á levantar la voz contra el escándalo que daba el emperador, dos monges muy ilustres. S. Platon, que siendo de muy noble familia renunció grandes rentas y todas las esperanzas del mundo, se retiró jóven á la soledad, y se hallaba entónces en la edad de sesenta años extraordinariamente venerado por su sabiduría, humildad y vida santísima. Y San Teodoro sobrino de Platon y sucesor suyo en el gobierno de un monasterio de cerca de Constantinopla, al qual se dió despues el nombre de *Estudita* por haber restablecido dentro de la capital el antiguo de Estudio destruido por los iconoclastas. Platon pues y Teodoro Estudita públicamente declaraban que el emperador por el escándalo que daba incurria excomunion, y este zelo les acarreó destierro y otros trabajos. Murió el jóven emperador el año 797, y su madre llamó luego á los santos monges desterrados, los quales exîgieron que el patriarca S. Tarasio depusiese al ecónomo de la iglesia de Constantinopla, que habia autorizado el segundo matrimonio del emperador [1].

[1] Ceill. *t.* XVIII. *p.* 257.

LXXXVIII. EN LAS DEMAS PATRIARCALES ES CONTINUA LA PERSECUCION, Y MUCHOS LOS MÁRTIRES.

En los patriarcados de Antioquía, Alexandría y Jerusalen los cristianos baxo el imperio de los sarracenos vivian entre sustos continuos y persecuciones muy freqüentes. El año 718 el califa Omar en todo el oriente persiguió con crueldad á los cristianos, y pervirtió á muchos:

los apóstatas quedaban libres de tributos, y muchísimos de los que se mantuvieron constantes padecieron martirio [1]. El califa Icham hizo matar á todos los cristianos que llevó cautivos de las tierras del imperio. Entónces el martir San Eustacio murió en Carras de Mesopotamia, donde sus reliquias hicieron muchos milagros [2]. Este califa se aficionó á Estéban hombre rústico, pero muy piadoso, y por este medio los católicos lograron permiso de elegir patriarca en Antioquía. Al mismo tiempo en Alexandría hubo patriarca Melquita ó católico, y era Cosme hombre sencillo, que no sabia leer ni escribir, y tenia por oficio hacer alfileres. Cosme consiguió que el gobernador de Egipto diese á los católicos varias iglesias; pues ántes tenian solo una pequeña, y los jacobitas se habian apoderado de las demas. El año 743, ó siguiente, á S. Pedro metropolitano de Damasco, por impugnar en público el ismaelismo, se le cortó la lengua, y fué enviado á destierro donde murió [3]. S. Pedro de Mayuma, tesorero de los impuestos públicos, estando enfermo fué visitado de los magistrados de los árabes, que eran amigos suyos, y los exhortó á abandonar sus impiedades. Por entónces le dexaron, creyendo que el mal le hacia delirar; pero despues de haber convalecido, prosiguió impugnando á Mahoma y su alcoran, y fué degollado [4]. De esta manera baxo del imperio de los musulmanes el menor zelo de convertir algunos de ellos era castigado con pena de muerte.

[1] Theoph. *p.* 334.

[2] Theoph. *p.* 349.

[3] *Mart. Rom.* 4. *Oct.*

[4] *Ib.* 21. *Febr.*

Era tambien motivo de cruel persecucion la menor sospecha de correspondencia con el emperador de Constantinopla ó con sus ministros: por esto Teodosio patriarca católico de Antioquía fué desterrado en 756. El año siguiente en toda la Siria se cargó con nuevos tributos á los cristianos, especialmente á los monges, y el gobernador se apoderó de quantas alhajas de valor habia en las iglesias, y las vendió. El califa Almansor por los años de 770 fué á Jerusalen, y mandó que todos los cristianos y judíos fuesen marcados en las manos. Su hijo y

sucesor dió la órden de que todos los esclavos cristianos ó judíos fuesen obligados á abrazar el ismaelismo. La persecucion se extendió luego á los cristianos libres, las iglesias quedaron desiertas, y fueron muchos los cristianos que padecieron tormentos, y muertes mas crueles que en las persecuciones de los gentiles. La muger del arcediano de Emesa, y la de su hijo sufrieron mil latigazos cada una con nervios de buey, y despues otros muchos tormentos, manteniéndose constantes en la fe hasta el último aliento. El año 789 prendieron los árabes á San Teófilo duque de la Cilicia, y le presentaron al califa Aaron, que con las promesas mas lisongeras le instaba á que apostatase: se mantuvo firme, y fué degollado [1]. Con todo Aaron es uno de las califas mas moderados, que se gloriaba de tratar á los cristianos con benignidad, y suele ser alabado como protector de las ciencias. Tambien se dice que envió las llaves de la iglesia y edificios del Santo Sepulcro de Jerusalen á Carlo-Magno, y que de tan lejos proviene el estar aun el Santo Sepulcro baxo la proteccion particular de la Francia.

1 *Ib.* 22. *Jul.*

XC

LOS ÁRABES SE APODERAN DE ESPAÑA:

Los árabes que en los últimos años del siglo séptimo desde las costas de Berbería habian hecho algunos desembarcos en España, y habian sido rechazados, aprovechándose despues de la division que ocasionó el levantamiento del rey Don Rodrigo contra Vitiza estimado de los españoles, se apoderaron de estas dilatadas provincias con igual rapidez á la de sus conquistas anteriores. En abril de 711 Taric, ó Tareco, general de Muza virey de África, desembarcó en Gibraltar con grande exército. Don Rodrigo junta el suyo, y á fines de julio llegan á avistarse junto al rio Guadalete. Los autores árabes confiesan que la batalla fué muy sangrienta, sin declararse la victoria en tres dias de combate continuo. El quarto miéntras que Tareco levanta la voz, para que sus gentes no desmayen á vista de tan obstinada resistencia de los españoles, y Don Rodrigo anima á los suyos mas con el exemplo que con palabras: una traicion imprevista de los partidarios ocul-

tos de Vitiza perturba y sobresalta el exército de Don Rodrigo, y le obliga á la retirada. El valeroso príncipe se va retirando y defendiendo con sus fieles vasallos; pero por último muere combatiendo, y con su muerte acaba de desbaratarse el exército cristiano. Tareco, sin dar tiempo de que se forme otro, envia una parte del suyo hácia Valencia, corre con la otra á la corte de Toledo, halla las ciudades, villas y lugares divididas entre sí, sin rey, y sorprehendidas con una irrupcion tan impensada, concede qualesquiera capitulaciones para facilitar la conquista, y así en pocos meses se apodera de la corte de España y de gran parte de sus provincias.

XCI
ALGUNOS ESPAÑOLES SE HACEN FUERTES EN ASTURIAS.

El año siguiente 712 el virey Muza con un cuerpo de diez mil hombres vino de África para reforzar el exército de Tareco, y quitar á este el mando y la gloria de tan ventajosa conquista. Muza era cruel, y hacia cargo á Tareco de que hubiese tratado á los cristianos con moderacion: quita la vida á los mas ilustres caballeros de Toledo y de otras ciudades, llega hasta Zaragoza, se apodera de la ciudad, y corre un largo trecho de España desde Aragon hasta Córdoba, matando y degollando á quantos puede, sin dar quartel á nadie. En irrupcion tan violenta fueron pábulo de las llamas grande número de iglesias, palacios, casas magníficas y aun ciudades enteras. Perecian entre suplicios los ancianos y los magistrados mas respetables, derramábase la sangre de los jóvenes y de los niños: si se conservaba la vida de las mugeres, era para sujetarlas á mayores afrentas, y de las muchísimas personas de honor que procuraban esconderse en los desiertos, las mas acababan la vida entre las angustias y la hambre, y tal vez destrozadas por las fieras. Isidoro Pacense, para dar alguna idea de tan espantosa desolacion, dice que quan»tas calamidades padecieron Troya, Babilonia, Jerusa»len, Roma y otras muchas ciudades, reynos y monar»quías desde Adan hasta el presente, todas las padeció la »*ántes deliciosa, ahora miserabilísima España.*"

Este antiguo historiador no dice que las costumbres de los españoles en los años inmediatos hubiesen llegado á

algun extraordinario exceso de disolucion. Sin embargo es muy comun entre los historiadores de los siglos siguientes la reflexîon de que los trabajos y miserias, que en aquellos años padeció la España, y su dilatado cautiverio baxo el dominio de los mahometanos, fueron amargo fruto de los pecados de Vitiza, de Rodrigo y de sus vasallos. Y aunque se hayan mezclado muchas fábulas sobre lo que en este particular nos cuentan varias historias, sin embargo será demasiado cierto que las freqüentes guerras civiles, que hubo entre los godos corromperian mucho sus costumbres. Á lo ménos es cierto, que los afectos al partido de Vitiza y de sus hijos, con infames traiciones facilitaron la conquista de los Árabes; y que aun Sinderedo obispo Toledano que habia gozado fama de santidad, despues de haber molestado imprudentemente á muchos grandes varones, que no eran de su partido, abandonó vilmente á sus ovejas huyendo de los árabes, y se fué á Roma [1].

[1] Isid. Pac. *Chron. n.* 341. *A*

El Pacense hace honrosa memoria de Teudimero, como uno de los españoles, que con mas valor y prudencia hicieron frente á los árabes. Era, dice, hombre sabio, eloqüente y muy hábil en el arte de la guerra; y ya en tiempo de los reyes Egica y Vitiza habia ganado á los moros victorias importantes. Al tiempo de la irrupcion les ganó algunas batallas, y logró ajustar con el general Abdalaziz una honrosa paz. Pasó despues á levante, y en Damasco, corte de los sucesores de Mahoma, fué alabado de los cristianos, y muy honrado del califa, que confirmó y mandó observar el tratado de Teudimero con Abdalaziz. Segun este tratado los españoles sujetos á los moros debian conservar no solo la libertad y bienes, sino tambien las leyes góticas, y el culto público de la religion cristiana. Despues de la muerte de Teudimero, dice el Pacense, que fué muy honrado y tenido en grande estima el español Atanaildo; y esto ha dado motivo á creer, que en algun distrito del reyno de Murcia pudieron los españoles gobernados por Teudimero y por Atanaildo conser-

varse algun tiempo independientes de los árabes. Pero sea de esto lo que fuere, llaman especialmente nuestra atencion aquellos españoles valerosos, que retirados en los montes de Asturias conservaron la libertad y la monarquía, ó erigieron y fundaron la nueva que hasta hoy dura, y que desde allí fué sucesivamente recobrando toda la península.

En efecto, despues de la batalla de Guadalete, y mucho mas en los quince meses del duro gobierno de Muza, se fueron retirando y reuniendo en las montañas de Asturias muchísimas familias españolas, cuyo número aumentaba todos los dias con el arribo de hombres de especial valor, que abandonaban sus casas y sus bienes por no sufrir el dominio de los árabes. Los obispos y los godos nobles, escapados del naufragio, conocieron fácilmente que les era indispensable para su propia defensa elegir rey ó capitan; y se reunieron con mucho gusto los votos en el infante Don Pelayo, que era de grande valor y espíritu, y se hallaba en edad florida y robusta. La gran caverna de Covadonga en la falda del monte Auseba, era el templo en que los obispos y sacerdotes celebraban los divinos oficios; y aquellas peñas escarpadas eran la corte del nuevo monarca, sirviendo la misma pobreza, los inminentes peligros y los grandes trabajos de poderoso estímulo para avivar el valor de aquellos ánimos generosos en defensa de la religion y de la patria. Mucho se ha disputado en estos años últimos sobre el de la eleccion de D. Pelayo, y sobre los primeros sucesos de la restauracion de España; y despues de haberlo reflexîonado maduramente, he resuelto extender algo mi primera relacion, y acomodarla á la cronología mas comunmente recibida, y últimamente ilustrada por el P. M. Risco en el tomo 37 de la *España sagrada.* B

Á fines pues del año 717, ó en el siguiente, fué elegido rey Don Pelayo. Intentaron luego los moros acabar con la renaciente monarquía, y para asegurar el golpe enviaron un numerosísimo exército mandado por el ge-

neral Alcama. Cercaron los moros el monte Auseba; y por la angostura del valle se dirigieron á la cueva de Covadonga, dentro de la qual y en sus inmediaciones estaban los valerosos cristianos. Acometen los infieles con su acostumbrada intrepidez, y descargan hacia el monte y cueva una nube densísima de flechas, piedras y dardos. Pero manifestóse al instante la misericordia de Dios sobre aquellos pocos siervos suyos, y las armas disparadas por los moros se volvieron contra ellos, hiriendo y matando grande número. Confúndense y pertúrbanse con la vista del milagro los infieles, y los fieles al contrario llenos de ánimo derriban de lo alto contra la chusma amontonada en el valle grandes peñascos, que tenian prevenidos; y al paso que desordenados los esquadrones enemigos iban huyendo, los acometen por las espaldas, y hacen en ellos una espantosa carnicería. Escapábase por la cumbre del monte una parte del exército de los bárbaros, quando por un nuevo prodigio desgajándose repentinamente la colina, quedaron precipitados y sepultados todos con sus armas en el valle, y con esto completamente derrotado aquel formidable exército.

Los árabes se habian ántes apoderado de Gijon, plaza respetable y puerto el mejor de las costas de Asturias. Era muy natural que los cristianos, por lo mismo que estaban tan estrechos entre aquellos quebrados montes, habian de echarse luego sobre aquella plaza, para tener siquiera libre el mar. El general moro que mandaba en ella, viéndose con poca tropa para hacer frente á los vencedores de Alcama, intentó atravesar las Asturias, y pasar á las montañas de Leon á unirse con los demas africanos. Pero le sale al encuentro Don Pelayo, y logra contra él tan completa victoria, que desde entónces no queda ningun moro en las Asturias. Por lo mismo concurre con mayor ánimo gran número de familias cristianas, que se escapan del dominio de los moros; y en aquellos montes y en los inmediatos de la Cantabria van formando pueblos. Don Pelayo se aprovecha de la tranquilidad, que le de-

xan los moros escarmentados, para fortalecer, poblar y poner en estado de defensa su pequeño reyno, y lleno de trabajos, y mucho mas de gloria, muere en el año 737.

Entró á reynar su hijo Don Favila que mandó edificar cerca de Cangas la iglesia de Santa Cruz, que aun subsiste; y en que depositó la sencilla cruz de roble, que usó D. Pelayo en sus famosas batallas, y que se guarda todavía en la santa iglesia de Oviedo, muy adornada con oro y piedras preciosas. Por muerte de Don Favila subió al trono en el año 739 el victorioso Don Alonso primero, llamado tambien el *católico*. Era hijo del Duque de Cantabria, y con este motivo se unieron al reyno de Asturias todos los montes de Cantabria, en los quales no habian penetrado los moros. Tampoco habian penetrado estos en Vizcaya, Alava, Guipúzcoa y montes de Navarra, que quedaron igualmente reunidas al dominio de Don Alonso. Lleno este príncipe de confianza en Dios, y con un espíritu capaz de las mayores empresas, acometió á los moros por la parte de Galicia: ganó la ciudad de Lugo, en que restableció al obispo Odoario: rindió despues la ciudad de Tuy, é hizo otras rápidas conquistas, ó felices excursiones desde Braga y Viseo en Portugal, hasta Segovia y hasta la Rioja. Destruyó Don Alonso las fortalezas que no podia mantener, y fortificó quatro muy importantes y cercanas á Asturias, Lugo, Tuy, Astorga y Leon.

El primer cuidado de Don Alonso, y de los demas reyes católicos en sus conquistas, era restablecer á los obispos, muchos de los quales se habian visto precisados á huir de sus diócesis, purificar las iglesias, reedificar las quemadas ó arruinadas, levantarlas con mayor magnificencia, dotarlas y adornarlas con profusion admirable, atendida la estrechez de su reyno y la precision de guerras continuas. Proveian de obispos, y demas ministros á los lugares que lo necesitaban, fundaban monasterios, y en toda su conducta hacian ver que peleaban contra los moros por motivo de religion. Con las familias cristianas, que les se-

guian de las ciudades y pueblos que Alonso no queria conservar, pobló mucho las ciudades y paises agregados á su reyno; y así lleno de méritos y de dias murió en el año 757, y el rey Don Alonso tercero en su cronicon asegura ser certísimo, que al tiempo de la muerte de Don Alonso el católico se oyeron voces y coros angélicos, que cantaban en su alabanza.

D Por muerte de Don Alonso ocupó el trono su hijo mayor Don Fruela, príncipe de genio áspero y duro, y en algunos hechos reprehensible, pero de gran valor y mucha piedad. Los árabes, que en tiempo de Don Alonso estaban entre sí muy divididos, quedaron reunidos todos desde el año 759 baxo el imperio de Abdelraman rey de Córdoba, quien deseando sujetar el reyno de Asturias, envió un considerable exército mandado por el general Omar. Salióle al encuentro Don Fruela en Galicia, y logró la mas insigne victoria; y sosegados poco despues algunos movimientos de Alava, Vizcaya y Vasconia, se aprovechó nuestro monarca de la paz de que gozaba, para fundar la ciudad de Oviedo. Erigióla en terreno muy á propósito, para ser corte de aquel reyno, miéntras fuese preciso para la seguridad del trono tenerle encerrado entre las montañas; y en ella señaló lugar para un monasterio que habia fundado un hermano suyo, y construyó un hermoso templo dedicado al Salvador con doce altares en honor de los doce apóstoles.

Reprimió Don Fruela el detestable abuso de casarse los sacerdotes; y habiéndose hecho odioso á muchos nobles con algunas acciones crueles, fué muerto en una conjuracion á los once años y tres meses de reynado. Sucedióle Don Aurelio, que reynó seis años, y despues Don Silo ó Silon, que mandó algo mas de nueve hasta el de 783. Estos dos reyes tuvieron paz con los moros, quienes auxiliaron despues á Don Mauregato, para que se apoderase del trono.

E Á Don Mauregato sucedió en el año 789 el diácono Don Bermudo primero, varon magnánimo y de mucha vir-

tud, que habiendo admitido el cetro compelido por los grandes y señores del reyno, dispuso los ánimos á favor del infante Don Alonso sobrino suyo, é hijo del rey Don Fruela, y dos años despues renunció la corona á su favor: le hizo proclamar rey, y continuó á su lado, sirviéndole muchos años con gran cariño. En estos últimos reynados se habian perdido la mayor parte de las conquistas de Don Alonso el católico. Entónces mismo comenzó la antigua region de Vasconia á dividirse en dos partes: la mas montuosa conservó el dominio español, y el antiguo nombre, y la otra fué tomando el de *Navarra*, y cayendo tal vez en poder de los franceses, y tal vez en el de los mahometanos. En el año pues de 781, quando subió al trono Don Alonso segundo llamado *el casto*, se extendia el reyno de Asturias por la costa oriental en todo el término de España, por la occidental en lo que se llamaba Galicia, y por lo interior de la península conservaba solo, fuera de Asturias, las ciudades de Leon y Astorga, que por estar bien fortificadas é inmediatas á los montes podian defenderse. En 793 envió el rey de Córdoba un formidable exército contra Don Alonso; mas el prudente y valeroso príncipe le iba observando con sus gentes, y al llegar los arabes á un lugar pantanoso, que por esto se llamaba de *lodos* ó *de lutos*, se echó sobre ellos con tal esfuerzo que los derrotó completamente. Ganóles despues otras importantes victorias, que le dexaron largos intervalos de paz, para trabajar en la prosperidad de su reyno, y en el restablecimiento del divino culto, como veremos en el siglo siguiente.

XCII
EN LAS DEMAS PROVINCIAS SON MUY PERSEGUIDOS LOS FIELES;

Los españoles, que permanecian en los dominios mahometanos, lograron por lo comun que se les conservase la libertad y culto público, que se les ofreció desde el principio; y en todas las ciudades habia iglesias abiertas, se adoraba públicamente al Dios crucificado, se predicaba la ley evangélica, habia algunos obispos, y se celebraban concilios. Pero claro está que todos los actos del culto público habian de lograrse á costa de los

mayores peligros y vexaciones inevitables, baxo el dominio de una nacion poderosísima de infieles y tiranos. Todo cristiano pagaba doble tributo que el musulman, cada iglesia veinte y cinco libras de plata en peso, cada monasterio cincuenta, y cada catedral ciento. El cristiano que pecaba con una soltera árabe debia hacerse musulman y casarse con ella, so pena de muerte; y asimismo el cristiano que entraba en mezquita ó hablaba mal de Mahoma, debia hacerse musulman, so pena de muerte [1]. Esta última ley, unida al conato de los musulmanes en hacer prosélitos, ocasionaba el martirio de muchísimos cristianos, que no podian sufrir las alabanzas de Mahoma, ó que eran acusados de hablar mal del falso profeta, solo porque no querian abrazar sus errores. Así no es de admirar que en tantos pueblos se conserve la tradicion de muchos mártires de época incierta, á mas de los del siglo nono y siguientes de que hablaremos despues. Aquí bastará hacer memoria de San Frutos confesor, y de sus hermanos Valentin y Engracia mártires. Eran naturales de la ciudad de Segovia: Frutos que era el mayor, repartidos sus bienes á los pobres en el último tercio del siglo séptimo, se retiró á lo mas fragoso de los montes de Sepúlveda, sobre un peñasco extraordinariamente cortado. En tan espantosa soledad fueron á acompañarle los dos hermanos, y los tres imitando las austeridades, y la oracion contínua de los santos anacoretas, llevaban una vida mas de angeles que de hombres.

[1] Flor. *Esp. Sagr. t.x.c.7.*

A principios del siglo octavo en la rápida irrupcion de los moros se escondian muchos fieles en aquellos montes, y no eran pocos los que se santificaban con los exemplos, y baxo la direccion de San Frutos. Y quando los moros penetraron hasta el peñasco de la hermita, fué muy regular que se enfureciesen contra el Santo, si no por su vida extraordinaria, á lo ménos por el singular zelo con que preservaba á los fieles contra los errores de Mahoma, y procuraba desengañar á los mismos moros.

El Señor defendió prodigiosamente su vida, y murió tranquilamente en edad muy avanzada por los años de 720. Entónces sus hermanos dexaron la soledad, y pasaron á vivir cerca del publo de Caballar en una capilla de San Zoylo, donde lograron la corona del martirio, cortándoles los moros la cabeza. Durante la dominacion mahometana el peñasco y hermita de San Frutos era muy freqüentada de los fieles de aquel contorno, á quienes servia de asilo la aspereza y soledad, y de consuelo y edificacion la memoria de San Frutos y de sus hermanos. Parece que los monges Benedictinos de Santo Domingo de Silos ya desde el siglo nono cuidaban de aquella hermita, de la qual el rey Don Alonso sexto les hizo formal donacion en el año 1076. En el de 1100 estaba ya concluida la actual iglesia erigida allí mismo en honor del Santo, y deseando la ciudad de Segovia tener reliquias de tan ilustres hijos suyos, las alcanzó en 1125, y desde entónces tiene á San Frutos por principal patrono. El ser mas venerado el Santo siendo confesor, que sus hermanos que fueron mártires, proviene principalmente de los prodigios con que el cielo dió testimonio de su santidad en vida y despues de muerto [1]. En el mismo siglo octavo es evidente que de los innumerables españoles que murieron á manos de los árabes en sus primeras irrupciones, especialmente en la de Muza, muchísimos moririan víctimas del odio de los musulmanes contra nuestra religion, y serian verdaderos mártires; y sin duda lo eran todos aquellos eclesiásticos, que imitando la piedad de sus antepasados en tiempo de los vándalos, en vez de escaparse, se quedaban para asistir espiritualmente á los fieles en tan terribles trabajos, y eran comprehendidos en el degüello comun.

[1] Flor. *Esp. Sagr. t.* VIII. *trat.* 22. *c.* ult.

XCIII
Y DETESTAN EL ERROR DE FELIX Y ELIPANDO,

Entre los eclesiásticos españoles que en el siglo octavo sostuvieron la fe baxo el dominio de los árabes, merecen especial memoria los obispos Cixilan de Toledo, Fredoario de Guadix, y S. Eterio de Osma, Urbano y Evancio del clero Toledano, y S. Beato monge de Liéba-

na. Beato se dió especialmente á conocer con motivo del error de Felix obispo de Urgel y de Elipando de Toledo. Felix era hombre docto y eclesiástico piadoso y exemplar, como lo dice Alcuino su contrario; pero cayó en el error de que Jesucristo como hombre no es hijo natural de Dios, sino solo adoptivo. El año 788 los obispos de Cataluña y de la Gocia se juntaron en Narbona para condenar el nuevo error; y como no obstante cundia por Francia y Alemania, Carlo-Magno en 792 tuvo un concilio en Ratisbona, donde Felix fué oido, declarado herege y enviado á Roma para abjurar la heregía, en presencia del papa Adriano. Vuelto Felix á Urgel sembraba otra vez la mala doctrina, y por esto el rey Carlos encargó á Alcuino y á Paulino de Aquileya que le impugnasen por escrito, y aquel lo executó con mucha fuerza y erudicion en siete libros. El año 794 Eterio obispo de Osma y Beato abad de Liébana, que desdel año 785 habian escrito contra el error de Felix, se hallaron en Francfort, donde á la sazon se celebraba un numeroso concilio: en él fué tambien condenado el error de Felix, y despues en otro de Roma de 799. Este año á solicitud de Laydrado obispo Lugdunense, Felix compareció en Aquisgran: tuvo una gran disputa con Alcuino, quedó convencido, dirigió su confesion de fe al clero y pueblo de Urgel, pidiéndoles perdon del escándalo que les habia dado, y despues volvió á su iglesia y recobró sus antiguos honores [1].

[1] Masd. *Esp. Arabe t.* 12. *Lib.* 2. *n.* 136.

XCIV

Elipando arzobispo de Toledo, luego que supo que Eterio y Beato impugnaban á Felix, escribió en su defensa al abad Fidel, y despues dirigió un memorial á Carlo-Magno, quejándose de que en Ratisbona se hubiese declarado herege á Felix. Alcuino entónces escribió una carta muy atenta á Elipando, en que le exhortaba á no desviarse de la verdad, y á procurar la sincera conversion del obispo de Urgel. Elipando dió una respuesta insolente y descortes, que impugnó Alcuino en quatro libros [2]. Es digna de leerse la carta con que Carlo-Magno

[2] Masd. *ibid. n.* 137.

despues del concilio de Francfort respondió á la representacion de Elipando: en substancia le dice: " Cárlos, por »la gracia de Dios rey de los franceses y de los lombar»dos, patricio de los romanos, hijo y defensor de la Igle»sia católica: á Elipando metropolitano de Toledo, y á »las demás iglesias de España, salud y santos deseos en la »fe y en la caridad de Jesucristo verdadero hijo de Dios. »Mucho nos aflige la opresion que padeceis baxo el yugo de »los infieles, pero todavía mas el error que cunde entre vo»sotros. Para contenerle hemos juntado un concilio de to»das las iglesias de nuestra obediencia para decidir de co»mun acuerdo lo que se debe creer de la adopcion de la »carne de Jesucristo, que algunos de vosotros enseñan »ahora de nuevo."

»Hemos consultado á la santa sede de Roma, deposi»taria y fiel observadora de las tradiciones apostólicas. He»mos hecho venir obispos muy sábios de las islas británi»cas, á mas de los de la Galia, Germania y de muchas »provincias de Italia. En los escritos que acompaño ve»reis la fe de tan sabios doctores y de sus iglesias; y »vereis tambien el testimonio de mi adhesion al juicio del »concilio. Vosotros me suplicábais que no me dexase sor»prehender por las opiniones de un corto número, sino »que me agregase á la fe contestada por mas votos. Así »lo hago, prefiriendo esta santa multitud á vuestro cor»to número. Me uno con todo mi corazon á la santa si»lla Apostólica, y abrazo las antiguas tradiciones de la »Iglesia, la doctrina de los libros inspirados de Dios, y la »de los Padres que las explicaron en sus escritos. Tambien »me pedisteis que vuestra representacion fuese leida y exâ»minada en nuestra presencia. Así se hizo. Leyóse en el »concilio, artículo por artículo, desde el principio al fin. »Todos y cada uno dixeron libremente lo que les pare»cia: asistí constantemente en la junta de los obispos co»mo deseábais; y en mi presencia se ha exâminado todo »maduramente, y con el auxîlio de Dios se ha decidido lo »que se debe creer en este punto."

»Abrazad pues por Dios en espíritu de paz nuestra »confesion de fe, y no querais reputaros mas sabios que »la Iglesia universal. Me traeis á la memoria el exemplo »del grande Constantino, de quien San Isidoro alabó los »principios, y lloró el fin; y me advertís que me guarde »de los aduladores, para que no me suceda igual desgra»cia. Y tambien yo por mi parte suplico á todos los hijos »de la Iglesia que añadan sus oraciones á las mias, para »alcanzar del cielo que nunca las falsas alabanzas me sa»quen del camino de la verdad. Mi guia es el sumo pon»tífice y el concilio: tomad vosotros la misma."

»La rectitud de vuestra fe nos consolaba de los traba»jos de vuestra esclavitud ántes que nos escandalizáseis »con esa nueva adopcion. Os queríamos como á hermanos, »y habíamos resuelto restableceros en vuestra libertad si »se presentaba ocasion. Pero es menester que entendais »que si despues de la admonicion del papa y del concilio »no abandonáseis ese error, os tendríamos por hereges, »en nada comunicaríamos con vosotros, y quedaríais pri»vados de la participacion de nuestras oraciones, y del »alivio que podeis esperar de nuestras armas." Así hablaba Carlo-Magno.

Los franceses manifestaban mucho miedo de que se propagase el error de Elipando, y con él se renovase el nestorianismo; pero los españoles estuvieron generalmente muy firmes en la antigua fe, fueron pocos los sectarios de la novedad, y despues de la muerte de Elipando y de Félix no se habló de la adopcion de Cristo sino para condenarla. En quanto al nestorianismo le vemos claramente detestado en las mismas cartas que nos quedan de Elipando; pues en ellas reconoce en Jesucristo verdadero Dios y verdadero hombre una sola persona con dos naturalezas. Lo que no puede negarse es que él y Félix tenian muy mala idea de la adopcion: no se hacian cargo, de que no puede recaer sino en persona distinta y extraña del que adopta. Llamaban á Cristo *hombre adoptivo* ó *hijo adoptivo*; y esto hablando con propiedad era negar á Cris-

to el ser hijo natural de Dios. Pero si ahora viviesen tal vez dirian que jamas pensaron en negar á Cristo el ser hijo natural de Dios; y que tomaban los nombres de *adopcion* y *adoptivo* en un sentido impropio, y no como los jurisconsultos, entre quienes recaen sobre persona, y persona distinta del adoptante; ni llamaban á Cristo *adoptivo* por razon de la persona, que confesaban única en Cristo, sino por razon de la naturaleza humana que el Verbo tomó, la qual está singularmente ennoblecida con la gracia santificante, que á nosotros nos hace hijos adoptivos de Dios.

XCV

Pero sea lo que fuere de lo que interiormente sentian Félix y Elipando, lo cierto es que con notorio exceso se acaloraron en aplicar á Cristo como hombre la expresion de *adoptivo* contra el modo comun de hablar de la Iglesia, especialmente de España. Justiniano de Valencia habia impugnado á los Bonosianos, porque llamaban á Cristo hijo *adoptivo* [1]: en la confesion de fe del concilio Toledano undécimo expresamente se dice: *Cristo es Hijo de Dios por naturaleza, no por adopcion*: y del mismo modo habló S. Ildefonso. De manera que quando Félix y Elipando citaban en su abono los Padres españoles y el misal Toledano, y alteraban algunos de sus textos, procedian muy preocupados ó con mala fe, segun la costumbre de los que tienen mala causa, y conforme á lo que ellos mismos hacian en los textos de S. Agustin, de San Hilario y de otros santos padres [3]. Elipando habia ántes sostenido con gran zelo la disciplina de la Iglesia sobre la celebracion de la pascua, y en todo habia impugnado á Migecio. Este negaba el misterio de la Trinidad, aplicando á David, á Jesucristo y á S. Pablo lo que dice la Escritura de las tres personas divinas: sostenia que quien no está en gracia, ni es sacerdote, ni de la Iglesia; y que la verdadera Iglesia católica es la ciudad de Roma.

[1] S. Isid. *de Vir. Illustr.*

[3] SS. PP. Tolet. *t.* 1. *Præf. p.* 15.

XCVI

Y LOS DE MIGECIO.

El papa Adriano primero en una carta dirigida á todos los obispos de España les encarga que invigilen contra el error de Elipando y contra los de Migecio, ma-

nifestando muchos rezelos de que Migecio habia pervertido á Egila obispo de Granada. Egila habia sido consagrado con licencia del papa por Vulcario arzobispo de Sens, y habia consultado á su Santidad sobre varios puntos. El papa en dos cartas le responde, que debe ayunarse el sábado á mas del viérnes, que si el plenilunio de marzo cae en sábado, la pascua se debe celebrar el dia siguiente, que deben reprehenderse las opiniones extremadas sobre la predestinacion, y que no son excusables los que hacen vida comun con los judíos é infieles, y les dan sus hijas por esposas, y mucho ménos unos eclesiásticos que se supone haber llegado á casarse con mugeres agenas. Ademas prohibe el pontífice con excomunion el comer sangre de puerco ó de qualquiera res y carne muerta sin desangrar[1]. El papa supone que Egila, y un presbítero llamado Juan ordenado tambien por el arzobispo de Sens, estaban especialmente encargados por su Santidad de zelar la pureza de la fe en toda la España sujeta á los moros, y esto le precisaria luego que tuvo rezelos de la prevaricacion de Egila, á dirigir su decretal á todos los obispos de España, en que se excusa tambien de haber hecho consagrar á Egila, y renueva las determinaciones de las dos decretales que le habia dirigido. [2].

1 Adrian. 1. *ep.* 1. 23. *ap.* Flor. *Esp.Sagr. t.v.ap.*10.

2 *Véase ap.* Villan. *Sum. Conc. Hisp. t.*II. *p.* 173.*s.* 209.*s.*

XCVII

LOS ÁRABES ARRUINAN VARIAS IGLESIAS DE FRANCIA.

Los árabes dueños de España se apoderaron de la Galia Narbonense el año 719, y despues hicieron varias entradas en Francia. En 725 conquistaron diferentes plazas; mas el general frances Eudo recobró algunas, y derrotó su exército. Despues el año 732, entrando los moros por Arles pasaron á Aviñon, Viviers, Leon, Besanzon, Auxerra, y llegaron hasta las puertas de Sens. Al mismo tiempo se apoderaron de la Aquitania hasta Burdeos, Argen y Potiers. Pero cerca de esta ciudad reuniendo Cárlos Martel su exército con el de Eudo, ganó una completa victoria contra los musulmanes, despues de la qual los fué echando en poco tiempo de toda la Francia. Habian los moros arruinado varios monasterios, quemado muchas iglesias y hecho un gran número de mártires.

En las actas de los santos benedictinos hallamos el martirio de S. Teofredo abad de Cameri, de S. Porcario abad de Lerin, con otros quinientos monges [1], y el de otros muchos.

1 *Mart. Rom.* 12. *Aug.*

XCVIII
EL NUEVO REY PIPINO JUNTA MUCHOS CONCILIOS:

Á últimos del siglo séptimo y principios del octavo los reyes de Francia no conservaban mas que el nombre de reyes, dexando toda la autoridad en manos del *Mayordomo ó Major domus*, esto es, el *Mayor de la casa* real ó del palacio: empleo que se habia hecho hereditario. Cárlos Martel, que con este título y con el nombre de príncipe de los franceses habia gobernado la Francia veinte y seis años, murió en el de 741, y dividió el reyno entre sus dos hijos Carloman y Pipino. Á Carloman señaló la Austrasia, la Suabia y la Turingia, y á Pipino la Borgoña, la Neustria y la Provenza. Pero habiendo Carloman en el año de 747 trocado el mando de aquellos estados por la obediencia monástica, recibiendo el hábito del papa en Roma, y retirándose á Monte Casino, se reunieron todos los estados de la Francia baxo el gobierno de Pipino como *Mayor* ó *mayordomo del palacio*, al paso que conservaba el nombre de Rey el jóven Quilderico, último de los reyes franceses de la primera línea. Pipino para reunir con la realidad del mando que ya poseia, el nombre y las exteriores decoraciones de monarca, sin efusion de sangre de los vasallos, y con la menor violencia posible respecto del mismo legítimo monarca, hizo consultar al papa Zacarías si era conveniente que continuase en Francia en darse el nombre de rey á uno, siendo otro el encargado del mando. El papa respondió que por no alterar el órden, lo mejor era dar el nombre de rey al que tuviese la potestad de tal. En conseqüencia Pipino fué elegido rey por los franceses en el año 752 con general aplauso, y consagrado por S. Bonifacio arzobispo de Maguncia, y su antecesor Quilderico fué encerrado en un monasterio [2].

2 Fleur *Hist. E.* XLIII. *n.* 1.

Pipino el año 744 habia convocado un concilio en Soisons, que fué presidido por S. Bonifacio. En él se renue-

van los cánones que se habian adoptado dos años ántes en el concilio de Germania [1], para restablecer la disciplina. Es condenado el herege Adelberto, y se mandan quemar las cruces que él habia plantado: se nombran obispos legítimos para varias iglesias y dos arzobispos para Rems y Sens; y se previene que quien quebrante algun cánon será juzgado por el príncipe con los obispos y condes, y pagará la multa que se le imponga. Despues en el año 753 juntó Pipino otro concilio en Vermeria sitio real cerca de Soisons. Asistieron muchos obispos, y uno de los principales objetos de este concilio eran los matrimonios incestuosos: acerca de los quales es fácil observar que los obispos franceses de aquel tiempo imponian por penitencia de grandes crímenes la privacion perpetua de casarse, y hablaban muy obscuramente acerca de la indisolubilidad del matrimonio. Tal vez le suponian disoluble por causa de lepra, y declaraban que el consorte sano puede casarse con qualquiera si el enfermo le da permiso [2]. Lo mismo se puede notar en el de Compiegna de 756 ó 757 [3], y en otros que celebró Pipino con motivo de juntar parlamento, ó asamblea de la nacion; en los quales por lo mismo no es de admirar que se impongan varias penas ó castigos temporales. Uno de los principales concilios de este rey fué el de 755 en Vernuil ó Vernon, en que asistieron casi todos los obispos de Francia. Entre otras cosas se mandó, que cada ciudad populosa tenga su obispo, que haya dos concilios al año, que los obispos reformen los monasterios, que no haya bautisterio público sino donde señale el obispo, que los obispos sin obispado no hagan funcion alguna sin permiso del diocesano, que ningun juez seglar ni abad, ni obispo cobre ningun salario de sentencia ó por administracion de justicia, que todos los matrimonios sean públicos, aun los de gente noble, que los peregrinos no paguen peage, y que los monasterios reales, ó fundados por reyes, den cuenta de sus bienes al rey ó á su primer capellan, y los demas al obispo [4].

[1] *Num.* III.

[2] *Ap* Hard. *t.* III. *c.* 1931. 1989.

[3] *Conc. Compendiense ib. c.* 2003.

[4] *Conc. Vernen. ib. c.* 1999.

Pipino murió el año 768, dexando el reyno de Francia dividido entre sus dos hijos Cárlos y Carloman. Este murió el año 771, y desde entónces quedó único monarca el valeroso Cárlos, cuyas brillantes acciones le grangearon el sobrenombre de *Magno*. Ya vímos sus primeros viages á Italia en defensa de los papas, en el siglo siguiente le hallaremos emperador, y ahora es menester decir algo de los concilios del Friuli ó Aquileya, y de Francfort, y de los *Capitulares* suyos que pertenecen á la disciplina de la Iglesia.

XCIX
CARLO MAGNO CONVOCA LOS DE AQUILEYA Y FRANCFORT.

Carlo Magno, despues de tres dias de ayuno y procesiones á pie descalzo en todos sus estados, envió un exército contra los hunos ú ávaros, y los derrotó de tal manera en ámbos lados del Danubio, que aquellos pueblos belicosos se retiraron á lugares inaccesibles. Paulino patriarca de Aquileya varon de gran fama de docto, aprovechándose de la tranquilidad en que quedaba el pais, celebró concilio con los sufragáneos. Condenáronse dos errores. El uno es que el Espíritu Santo procede solo del Padre y no del Hijo, el qual error dicen los Padres ha precisado á añadir al símbolo la partícula *filioque*. El segundo dividir á Jesucristo en dos hijos, el uno natural y el otro adoptivo. Ademas hizo el concilio catorce cánones. 1 Vaya fuera toda simonía. 2 Los pastores sean modelo del rebaño con su vida, y luz con su doctrina. 3 Se les prohibe el uso del vino. 4 Tener mugeres en casa. 5 Negocios seculares. 6 Empleos que suelen servir los seglares, la caza, canciones profanas, música y semejantes divertimientos. 7 El obispo no deponga á presbítero, diácono ú abad, sin consultar al patriarca de Aquileya. 8 No haya matrimonios clandestinos, contrátense los esponsales, dése tiempo para averiguar si hay parentesco, y el cura tome conocimiento. 9 Entre los contrayentes no haya gran desproporcion de edad, que ocasiona adulterios. 10 El que dexó su muger por adúltera, no case con otra; y la adúltera no puede casarse, aun muerto el marido. 11 Las doncellas ó viudas

que tomaron el hábito negro en señal de castidad, aunque no sean consagradas por el obispo, deben guardar el voto. 12 La clausura de las religiosas sea exácta. 13 El sábado trabájese, pero al tocar á vísperas comienze la fiesta del domingo: en ella los casados guarden continencia. 14 Páguense diezmos y primicias [1].

[1] *Conc.* Forojuliense *ap.* Hard. *t.* IV. *c.* 847.

C

El año 794 Carlo-Magno congregó en Francfort un concilio de los obispos de todos sus dominios, esto es, de Francia, Italia, Alemania é Inglaterra. Asistió Cárlos con dos legados del papa, y cerca de trescientos obispos, y otros muchos hombres doctos, como Alcuino. Los dos primeros cánones son contra el error de Elipando y Felix [2], y sobre el culto de las santas imágenes [3], de que se habla en otros lugares; y los demas hasta cincuenta y seis comprehenden la determinacion de algunas causas particulares y asuntos civiles. De los que pertenecen á la disciplina de la Iglesia, los principales son: 6 Que de la sentencia del obispo se apele al metropolitano, y de este al rey. 7 Los obispos no dexen sus diócesis, ni los presbíteros sus iglesias. 55 Pero el obispo de Metz y el arzobispo de Colonia tienen permiso del papa para seguir la corte de Carlo-Magno. 12 Nadie se ponga recluso, ó se encierre para vivir como anacoreta, sin licencia del obispo y del abad. 18 Por ningun delito puede el abad castigar á un monge, quitándole la vista ó mutilándole. 25 Páguense puntualmente los diezmos, á mas de los derechos que deben aquellos que tienen tierras de la iglesia. 38 Los capellanes del rey no admitan á su comunion y trato á los sacerdotes que son inobedientes á sus obispos. 52 Se puede rogar á Dios en qualquier lengua, y no es preciso hacerlo en griego, hebreo ó latin [4].

[2] *Núm.* 93.

[3] *Lib.* IX. *n.* 83.

[4] *Conc. Francoford. apud* Hard. *t.* IV. *c.* 903.

CI

Y VA PUBLICANDO SUS CAPITULARES.

Llámanse *Capitulares* ciertas órdenes ó edictos reales que contienen varios capítulos, en cuya formacion solian concurrir tambien algunos obispos; pues comunmente se hacian en las asambleas ó parlamentos, en que se juntaban los nobles y prelados de la nacion. En el capitu-

lar primero se manda entre otras cosas que los eclesiásticos no lleven armas, no peleen, ni vayan á la guerra sino para decir las misas y llevar reliquias: que cada príncipe trayga consigo un presbítero para imponer la penitencia á los que le confiesen sus pecados: que los clérigos no cazen con perros ni con aves de rapiña: que el obispo cada año visite su diócesi para confirmar, instruir al pueblo y quitar las supersticiones paganas: que zele que los enfermos no mueran sin la extrema uncion, reconciliacion y viático: que yendo de viage se puede decir misa en tienda de campaña sobre una ara consagrada por el obispo; y que ningun juez detenga ó condene á un eclesiástico sin dar cuenta á su obispo, so pena de excomunion. En el del año 779 se encarga á los obispos la correccion de las viudas, y el castigo de los incestuosos, se manda pagar diezmo, y que el obispo cuide de su distribucion: el asilo no valga para los reos de pena capital: al perjuro córtesele la mano: no se impongan nuevas contribuciones á las iglesias, pero paguen al rey las antiguas [1].

En el de Aquisgran de 789 hay un resúmen de los cánones antiguos, y ademas se prohiben los perjurios, las supersticiones paganas y los escritos apócrifos, se manda que se retiren unos vagabundos que con pretexto de penitencia andaban desnudos y cargados de hierros, y se encarga que se pongan escuelas para instruccion de niños y de clérigos. Del mismo año 789 hay otros dos capitulares. El uno casi no trata mas que de los monges; y en el otro se manda entre otras cosas, que los monasterios pequeños de religiosas se reunan con los grandes, y en ellos la clausura sea exâcta: que el bautismo se administre como en Roma, y que en los domingos y dias de fiesta todo el mundo vaya á las iglesias públicas, y no se diga misa en casas particulares [2]. Del mismo año 789 parece ser el capitular de la Saxonia, que se dirige principalmente á consolidar aquella iglesia naciente. Los templos cristianos han de ser á lo ménos tan venerados co-

[1] *Ap.* Hard. *t.* III. *c.* 2055.

[2] *Ap.* Hard. *t.* IV. *c.* 823.

mo eran ántes los templos de los ídolos: sirvan de asilo, y nadie entre por fuerza en ellos, ó se lleve cosa alguna, pena de la vida. Asesinar á un obispo, presbítero ó diácono, sacrificar un hombre al demonio, quemar como brujos á un hombre ó muger, y comer carne en quaresma en desprecio del cristianismo, se declaran delitos de pena capital, sin que puedan compensarse con dinero. Pero se salvará la vida al reo que ántes de publicarse su delito, se presenta al obispo y se sujeta á la penitencia. En el de 794, hecho para la Italia, se habla del abuso de aquel tiempo, de concederse los bienes de la Iglesia en usufructo á los seglares, el qual parece que comenzó en Francia en tiempo de Carlos Martel; y se manda que nunca se les den los de las iglesias parroquiales, que solo el rey puede darles los de monasterios ú hospitales, y que aquellos á quienes se dan las rentas de algun hospital deben mantener á los pobres del mismo modo que ántes [1].

[1] *Ib. c.* 939. *s.*

CII

EN MEDIO DE GRANDES ABUSOS HUBO SANTOS OBISPOS:

Al abuso de ceder los bienes de la Iglesia á los seglares fué consiguiente el de conceder á un mismo eclesiástico varios títulos, para que reuniese mas rentas. Milon arzobispo de Rems, era al mismo tiempo obispo de Tréveris, y á este tenor otros reunian tal vez dos obispados y varias abadías. Viéronse tambien obispos que mas parecian generales de exército, que pastores de almas. Savarico de Auxerra fué uno de los que dieron tan mal exemplo; pues cargado de armas, y lleno de valor, gobernaba un pequeño exército con que se apoderó de varias ciudades, hasta que yendo á sitiar á Leon para añadirla á sus conquistas, un rayo del cielo le mató. Con todo fueron muchos los santos obispos que tuvo la Francia en este siglo, de algunos de los quales es justo hacer memoria. San Benito de Auvernia, de linage de senadores, siendo gobernador de Marsella, vivia tan dedicado á la oracion y ayuno como si fuera monge. Un hermano suyo que era obispo de Clermont, conociendo cercana su muerte, con consentimiento del clero y del rey renunció el obispado, y

designó por sucesor á Benito, que fué consagrado inmediatamente. Desde entónces redobló el Santo las austeridades y el estudio: era muy limosnero, especialmente con los peregrinos, y muy aplicado á instruir al clero. Y entrando despues en escrúpulo de que su consagracion habia sido irregular, renunció el obispado, se entró en un monasterio, y desde allí pasó á Roma, á visitar los sepulcros de los santos apóstoles. San Tetrico de Auxerra, ántes abad del monasterio de San German, fué muy zeloso de que los oficios divinos se celebrasen con el mayor decoro y gravedad. Arregló el turno con que los abades y arciprestes de la diócesi habian de ir á cantar el oficio divino en la catedral, y murió asesinado por su mismo arcediano [1]. San Lamberto, que de cortesano de gran crédito pasó á monge y abad de Fontenela, y de allí á obispo de Mastric, fué tambien asesinado en su mismo palacio por órden de un tal Dodon que quiso vengar la muerte que los sobrinos del obispo habian dado á dos caballeros, que habian usurpado bienes de la iglesia [2].

[1] *Mart. Rom.* 15. *Jan.*

[2] *Act. SS. Ben. t.* III. *p.* 90.

CIII

S. CRODEGANGO TUVO UN NOTABLE CONCILIO EN ATIGNI:

San Crodegango obispo de Metz el año 765 presidió un concilio ó asamblea general de la nacion francesa en Atigni, en que asistieron veinte y siete obispos y diez y siete abades. Todos se prometieron mutuamente que en la muerte de qualquiera de ellos, cada uno de los demas haria rezar cien salterios y decir cien misas en sufragio del difunto, y cada obispo ó abad diria otras treinta [3]. San Crodegango introduxo la vida comun en el clero de su iglesia, dotándole con renta suficiente, y le dió una regla que despues se extendió entre los *canónigos*. Este nombre era ántes comun á todos los que estaban escritos en el *cánon* ó matrícula del clero de cada iglesia: despues se fué limitando á los que vivian en comun, como los de San Agustin, y para estos es la regla de San Crodegango. El Santo al principio lamenta el desprecio de los cánones, el descuido de los pastores y la tibieza de clero y pueblo. En la regla se previene todo lo necesario, especialmente sobre clausura, rezo, comida, vestido, penitencias, cria-

[3] *Ap.* Hard. *t.* III. *c.* 2009.

dos y pobres. Entre otras cosas se manda, que el canónigo al entrar haga donacion absoluta de todos sus bienes á la iglesia, reservándose solo el usufructo. Los presbíteros podrán disponer de las limosnas que se les den por las misas, confesiones ó asistencia de enfermos, á no ser que se den para la comunidad, que es lo mejor. Los canónigos pueden salir de dia, pero al anochecer asistan todos á completas, y desde entónces guárdese clausura y silencio, y no se coma hasta el dia siguiente despues de prima. Los dormitorios sean comunes, y cada uno tenga su cama: ninguna muger entre en el claustro. En el refectorio haya siete mesas, una para el obispo, huéspedes, arcediano y los que el obispo convide, las otras para los presbíteros, diáconos, subdiáconos y demás. Todo canónigo haga la cocina por su turno, á no ser los que estén ocupados en otro oficio importante. Los canónigos se confesarán con el obispo al principio de la quaresma y á mitad de agosto, en lo restante del año con quien y quando quieran. El canónigo reo de homicidio, fornicacion ú otro grande crímen, sufrirá disciplina, cárcel, ayuno y penitencias públicas, si el superior lo juzga conveniente. Se encarga mucho la instruccion y direccion de los pobres matriculados, esto es, de los que estaban en la lista de pobres de la iglesia. Dos veces al mes deben congregarse, y hacérseles algun sermon ó lectura espiritual. Dos veces al año deben confesarse, y ha de haber un presbítero destinado á invigilar en su conducta [1].

CIV
EN INGLATERRA HUBO REYES Y ABADES PIADOSOS;

Ántes que Pipino y Carlo-Magno se declarasen protectores y bienhechores de la iglesia Romana, le habia dado pruebas de singular afecto y veneracion la Inglaterra, de que diremos algo en este lugar. En todo el siglo octavo pasaban continuamente á Roma por devocion ingleses de todas clases y sexôs, hasta duques y reyes. Cenredo, rey de los mercios ó ingleses occidentales, renunció la corona real, y se fué á tomar la de monge en Roma, donde acabó su vida en la oracion, ayuno y limosna. Lo mismo practicó Ofa rey de los saxones orientales, muy que-

[1] *Ap.* Hard. *t.* IV. *c.* 1181.

rido de sus pueblos; y tambien Etelredo rey de los mercios se habia hecho monge, aunque sin salir de Inglaterra. El año 726 Ina rey de los saxones occidentales, despues de un reynado feliz de treinta y siete años, pasó á Roma en tiempo de Gregorio segundo, edificó el colegio ingles con una bella iglesia, destinándole para instruir y educar jóvenes eclesiásticos ingleses, é imponiendo un sueldo anual por casa en todos sus estados para su manutencion: despues dexó la corona y abrazó la vida monástica. Otro Ofa rey de los mercios aumentó aquel tributo, que despues se llamó *dinero de San Pedro*. Al principio de este siglo brillaba en Inglaterra San Ceolfrido abad de Viremut y de Jarou, varon fervoroso, y atento á mejorar la observancia, las iglesias, los ornamentos y las rentas de los dos monasterios. Aumentó la biblioteca, que habia comenzado su antecesor San Benito Biscop, con tres biblias de la version de San Gerónimo y otros libros. Los pictos que habitaban la parte de la Gran Bretaña, que ahora se llama Escocia, celebraban todavia la pascua el mismo dia catorce quando caía en domingo: hasta que el año 710 por medio de una instruccion que envió Ceolfrido al rey, convino todo el pueblo en celebrarla el mismo dia que los católicos [1]: con lo que se concluyó felizmente tan largo cisma. El santo abad viendo que sus muchos años no le permitian instruir como ántes á los monges, y darles exemplo en la aspereza de vida, y exâctitud en las observancias monásticas, hizo que se eligiese otro abad, y entre las mas tiernas lágrimas de los monges se iba á acabar sus dias en Roma, pero murió en el viage el año 716.

1 *Act. SS. Ben. t. 3. p. 292.*

CV
COMPUSO VARIAS OBRAS EL VENERABLE BEDA;

Al mismo tiempo se santificaba en los monasterios de Jarou y Viremut el venerable Beda. Á los siete años de edad le pusieron allí sus padres, á los diez y nueve se ordenó diácono, y á los treinta presbítero. Pasó toda la vida en la mayor inocencia, aplicado desde niño á la meditacion de los libros sagrados y estudio de las ciencias. No se excusaba de la salmodia y trabajo de manos, y servia in-

cesantemente á la iglesia, ó estudiando, ó instruyendo de viva voz y por escrito. Sin salir del monasterio aprendió el latin y el griego, la versificacion latina, la astronomía, la aritmética y otras ciencias: tuvo tambien por maestros algunos discípulos de San Teodoro y del abad Adriano. El año 735 á los 63 de edad murió tendido en el suelo de su celda, cantando las alabanzas de Dios, y encomendándose á las oraciones de los monges, á quienes repartió lo poco que tenia. La Iglesia celebra su memoria [1], y los sabios aprecian sus escritos.

[1] *Mart. Rom. 27. Mai.*

Luego que Beda fué ordenado sacerdote se dedicó á escribir sobre la escritura sagrada. Comenzó por un breve *Comentario sobre la primera epístola de San Juan, la Explicacion del Apocalipsi, y el Comentario de los hechos de los apóstoles y del evangelio de San Lúcas.* Escribió despues las treinta *Qüestiones sobre los libros de los reyes, el Comentario de Samuel, y del evangelio de San Márcos*; y por fin una *Explicacion de las cartas de San Pablo y de las canónicas*, sacada con mucho trabajo de las obras de San Agustin. Uno de sus escritos mas famosos fué el *Cronicon* ó libro *de las seis edades del mundo.* Pone la primera desde Adan á Noé, la segunda de Noé á Abraan, la tercera de Abraan á David, y la quarta de David á la cautividad de Babilonia, notando los años de estas edades tanto segun el cálculo de los hebreos, como segun el de los Setenta. La edad quinta la cuenta desde la salida de Babilonia hasta el nacimiento del Salvador, y la sexta desde este nacimiento hasta la consumacion de los siglos.

Nota en este cronicon los sucesos mas importantes de la sinagoga y de la Iglesia, y de varios imperios, y concluye en el año 4680 del mundo, que corresponde al 725 de la era vulgar. Algunos ignorantes tomaban de ahí motivo para tratar de herege al Venerable, porque suponia al Señor nacido ántes del sexto milenario del mundo; y no siendo justo que disimule el que se halla acusado de heregía, publicó una docta *defensa de su cronología*, en que demuestra que es del todo infundada la opinion vulgar

que corria entónces de que el mundo habia de durar seis mil años, ni mas ni ménos. Escribió tambien la *Vida de los abades* ó historia de los monasterios *de Viremut* y *Jarou*, y además la *Historia eclesiástica de Inglaterra*, que continúa hasta el año 731, y acaba con un resúmen de su vida, y un catálogo de las obras que habia publicado hasta aquel año. El error de los bretones é irlandeses sobre el dia de la pascua le obligó á componer algunos tratados sobre el año del bisiesto y el dia del equinoccio; y en fin, á mas de otras obritas compuso su célebre *Martirologio*.

En una de sus cartas á Egberto arzobispo de Yorc manifiesta el Venerable, quánto deben procurar los eclesiásticos huir de conversaciones inútiles y de compañeros bufones ó divertidos, y que si es indecente aplicar los vasos sagrados á usos profanos, lo es aun mas que aquellos que están consagrados al servicio del altar, fuera de la iglesia se profanen con acciones ó palabras indignas de su estado. Y añade: *Por ser tu obispado tan grande, que no puedes visitarle anualmente, ha de ser mayor tu cuidado de que en los lugares haya presbíteros capaces de instruirlos. Parece que en las montañas de nuestro país hay varios pueblos que jamas han visto funcion episcopal, y el obispo de todos cobra algo: quando debiera predicar á todos gratuitamente, recibe de muchos sin predicarles. Lo mejor fuera multiplicar los obispados, repartiendo el peso entre muchos, y el papa S. Gregorio queria que hubiese doce sufragáneos del de Yorc: trata pues de agenciarlo con el rey. Para los nuevos obispados puede echarse mano de algunos monasterio, especialmente de los muchos que hay, en que no se guarda regularidad.* Entre otras cosas el Venerable encarga tambien á Egberto, que exhorte á sus feligreses á la comunion freqüente, como se usa en Italia, Galia, África y en todo el oriente. *En nuestra provincia*, dice, *la gente mas piadosa no comulga sino dos ó tres veces al año, habiendo muchas buenas almas de vida pura, que pudieran comulgar todos los domingos y fiestas de apóstoles y mártires.* CVI

CVII
Y SE CELEBRARON MUCHOS CONCILIOS.

En este siglo se celebraron varios concilios en Inglaterra, y los principales fueron los de Cloveshou y de Calchute. Aquel se celebró en el año de 747 con asistencia de doce obispos, y presidia el arzobispo Cutberto de Cantorberi, quien presentó dos cartas del papa Zacarías, en que exhorta á los ingleses á vivir cristianamente. Se hicieron treinta cánones para reforma del clero, y entre otras cosas se manda que las fiestas se celebren segun el martirologio romano, que comulguen con freqüencia los monges, los niños inocentes y las personas que han cesado de pecar, que la limosna no basta por sí sola para la penitencia sin el ayuno y la oracion, y que tampoco basta que otros oren ó ayunen por el penitente, pues si esto bastase se salvarian mas facilmente los ricos que los pobres contra lo que nos enseña el evangelio [1]. El de Calchute se celebró en 782 á instancia de Gregorio de Ostia y Teofilacto de Todi legados del papa, los quales propusieron varios cánones, que fueron aprobados y subscritos por Elfuoldo rey de Nortumberland, el arzobispo de Yorc, quatro obispos, un diputado de otro ausente, dos duques y dos abades. Despues pasaron los legados al reyno de los mercios, en donde fueron tambien aprobados los cánones en otro concilio por el rey Ofa, el arzobispo de Cantorberi, trece obispos, quatro abades, tres duques y un conde. Los cánones eran veinte, y los principales consistian en que se debe profesar la fe de Nicea y de los seis concilios, bautizar en la forma y tiempo que prescriben los cánones, celebrar dos sínodos y hacer una visita del obispado todos los años: que el clero secular vista como el de Roma y los monges como los de levante, que no se elijan abades ni se ordenen sino sugetos muy dignos, que los ministros no sirvan la misa y los presbíteros no la celebren con las piernas desnudas, ni usen cálices de asta de buey: que los reyes gobiernen con justicia y honren á la Iglesia, que los obispos y señores elijan al rey, y que sea severamente castigado quien conspire contra su Magestad: que el bastardo ni puede

1 *Conc. Cloveshov. apud* Hard. *t.* III. *c.* 1945.

ser rey ni heredar los bienes de sus padres: que se paguen diezmos, se acaben todos los restos de supersticiones paganas, y no se ruegue á Dios por los que mueren impenitentes [1].

[1] *Conc. Calichytense ibid. c.* 2072.

CVIII
VARIOS SANTOS PREDICARON LA FE EN LA BAVIERA Y HOLANDA,

La Iglesia, que tantos progresos hizo en Inglaterra el siglo octavo, tambien se extendió y arraigó mucho en la Baviera, y en varios paises de la Germania con las instrucciones y proteccion de los romanos pontífices. En la Baviera habia predicado el evangelio en el siglo anterior el obispo S. Emeramo que fué martirizado por los gentiles el año de 652. Y á principios del siglo siguiente aumentó mucho el número de los fieles con las tareas apostólicas de S. Ruperto de Saltzburgo y S. Corbiniano de Frisinga, ambos monges exemplares y zelosos obispos [2]. En el año de 716 el papa S. Gregorio segundo envió á Martiniano obispo, á Jorge presbítero, y á Doroteo subdiácono, para que arreglasen las iglesias de la Baviera, y les dió cartas de recomendacion para el duque, y una instruccion ó capitular, que en substancia dice.

[2] *Acta SS. Bened. t.* III. *& v.*

«Entregadas mis cartas, tratareis con el duque de »la provincia de convocar una asamblea de los presbíte»ros, de los jueces, y de los principales de la nacion, y »exâminando á los presbíteros y demas ministros dareis »la potestad ó las licencias de sacrificar, de servir y de »cantar á aquellos cuya ordinacion sea canónica, y la fe »muy pura, haciendo que observen la tradicion de la igle»sia Romana. Á los ordenados malamente, y á los sospe»chosos en la fe, los privareis de toda funcion, y les da»reis sucesores, disponiendo que en cada iglesia se ce»lebren la misa y los oficios del dia y de la noche, y »se lean las santas escrituras. Erigireis obispados con »proporcion á la distancia de los lugares y á la jurisdic»cion de cada duque, juntando á tres obispos para con»sagrar á los nuevos. Si hallais algun varon digno de lle»nar la dignidad de arzobispo, enviádmele ó acompa»ñadle vosotros mismos. Si no hallais alguno que sea á

»propósito, avisadlo, que le enviaremos de acá.»

»Encargad á los nuevos obispos que á nadie ordenen »contra los cánones, ni fuera de las quatro témporas: que »velen en la conservacion de los bienes de la iglesia, dis»tribuyéndolos en quatro partes, una para el obispo, otra »para los clérigos, la tercera para pobres y peregrinos, y »la quarta para la fábrica, y que no administren el bautis»mo sino por pascua y pentecostes fuera del caso de ne»cesidad. Por lo demas las cosas de la religion debe ar»reglarlas el obispo, y todos los cristianos deben obede»cerle. En quanto al matrimonio, debeis instruirlos en »que ni debe reprobarse con pretexto de continencia, ni »dar ocasion al desenfreno con pretexto de matrimonio. »Prohibid el divorcio, la poligamia y las uniones inces»tuosas entre parientes. Enseñad que la continencia es »preferible al matrimonio.»

»No permitais que se tenga por inmunda ninguna »carne, sino la que haya sido sacrificada á los ídolos: ni »tolereis que se haga caso de los sueños, ni de los agüe»ros. Prohibid los encantamientos, los maleficios y las va»nas observancias de ciertos dias: ni permitais que se »ayune en domingo, ni en los dias de navidad, de la »epifanía y de la ascension. No recibais ofrendas de los »que están reñidos, hasta que se hayan reconciliado. En»señad que no hay persona que no tenga necesidad de »hacer penitencia por los pecados diarios, resultas de la »fragilidad humana. Predicad la resurreccion de los cuer»pos y la eternidad de las penas del infierno, clamando »contra los que pretenden que los demonios recobrarán »su dignidad angélica.» Á esto se reducen los trece artículos que contiene la instruccion de Gregorio segundo para la Baviera.

Tambien se sembró en el siglo séptimo la semilla evangélica en el pais de los frisones, hoy Holanda, como ántes vímos [1]. S. Vilebrodo contaba ya cincuenta años de trabajar en aquella viña, quando quiso consagrar sucesor suyo á Vinfrido; mas este le dixo que el papa le

[1] *Num.* 21.

habia destinado para las naciones de la Germania oriental. Vilebrodo murió el año 739; y algunos despues gobernó su iglesia S. Gregorio abad del monasterio mas inmediato, quien con una vida sencilla y muy sobria, gran liberalidad con los pobres, y mucho cuidado en recoger libros, y en instruir á los monges de varias naciones que tenia en su casa, aunque no se consagró obispo, extendió mucho la fe entre aquellos bárbaros, y murió el año 776, habiendo recibido el viático del cuerpo y sangre del Señor.

CIX
SAN BONIFACIO CON SUS DISCÍPULOS EN VARIOS PAISES DE ALEMANIA

Vinfrido, á quien San Vilebrodo queria hacer obispo de Utrec, es el famoso San Bonifacio apóstol de Alemania: era natural de Inglaterra, y desde la infancia abrazó la vida monástica, y se aplicó al estudio. El año 710 á los treinta de edad fué ordenado presbítero, y desde entónces se aplicó con gran zelo á la instruccion y santificacion de los pueblos. Fué á Roma, y manifestó á Gregorio segundo vivos deseos de trabajar en la conversion de los infieles: el papa le dió reliquias, y la comision de predicar á todas las naciones infieles que pudiese. Pasó á Lombardía y de allí á la Turingia, despues á la Frisia, de allí á Hese donde edificó un monasterio, y últimamente á Saxonia: en todos estos paises convirtió y bautizó muchos millares de infieles. Noticioso el papa del fruto de sus trabajos, le mandó volver á Roma, le ordenó obispo el año 720, le mudó el nombre de Vinfrido en el de Bonifacio, le regaló un libro de los cánones, y le dió seis cartas para los príncipes y pueblos en que habia de predicar. San Bonifacio comenzó esta segunda mision por la Turingia. Allí se habia predicado la fe en el siglo antecedente, quando la conquistaron los franceses; pero debilitado ó perdido el dominio de estos, estaba olvidada ó desfigurada la religion. San Bonifacio predicaba á los infieles, animaba á algunos obispos zelosos que habia, y reprehendia con eficacia á varios ministros relaxados, que se habian abandonado á la incontinencia. Estos le excitaron una cruel persecucion; mas el Santo armado con valor, y con san-

ta condescendencia, ganó algunos, contuvo los demas, y renovó el semblante de aquella iglesia, aumentándola con la conversion de grandísimo número de infieles. Restableció las iglesias antiguas, edificó dos monasterios, y de todo dió cuenta al papa, especialmente de las contradicciones de los falsos hermanos. Gregorio segundo para animarle le respondia: *No os amedrenten las amenazas: Dios os protegerá, no hay que temer, con tal que pongais en él toda vuestra confianza, pues que predicais la verdad.* Por este tiempo recibió San Bonifacio una instruccion de su maestro Daniel obispo de Vincester, sobre el modo de convertir á aquellos idólatras. Le encarga que sin insultarlos, ántes bien con grande moderacion les vaya sugiriendo las reflexîones que ridiculizan á sus dioses, y vaya comparando aquellas supersticiones con la doctrina católica, para que los idólatras se vayan confundiendo de sus opiniones sin agriarse contra nosotros. En otra carta Daniel le consuela de los trabajos que le acarrean los ministros escandalosos, y le dice en substancia, que no debe confiarles ninguna direccion de almas, pero debe usar con ellos de gran condescendencia, y le recuerda las máxîmas de S. Agustin sobre tolerar á los malos que no se pueden corregir, y no causar division en la Iglesia con pretexto de purificarla.

CX
DONDE AUTORIZADO POR EL PAPA ERIGE OBISPADOS, FUNDA MONASTERIOS,

Tenemos algunas decretales de los papas en respuesta á varias preguntas de S. Bonifacio. En la de Gregorio segundo de 726 es menester observar que el papa no declara que pueda volver á casarse el marido, quando á la muger le *sobreviene* enfermedad que le impide para siempre el acto conyugal, sino quando la muger ántes ya tenia esta enfermedad ó impedimento; pues no dice el papa: *Si la muger no puede*, lo que dice es: *Si no ha podido*: El papa limita para aquellos pueblos el impedimento de consanguinidad al quarto grado: declara que los niños consagrados por los padres á la vida monástica no pueden casarse: manda que en el altar se ponga un solo cáliz, y que no se niegue la comunion á los leprosos, y concluye: *No de-*

xeis de hablar y comer con los presbíteros y obispos de vida deshonesta y escandalosa, y lo mismo digo de los nobles de malas costumbres que os dan algun auxílio: por lo comun se ganan mejor con la condescendencia, que con reprehensiones ásperas [1]. S. Bonifacio luego que supo la eleccion de Gregorio tercero, le envió diputados con cartas para asegurarle de su obediencia, darle cuenta de su mision, y proponerle varias dificultades. El papa le concedió el palio y título de arzobispo, le envió varias reliquias, le autorizó para erigir nuevos obispados, previniéndole que no los erigiese en lugares pequeños; y respondiendo á sus dudas declara, que deben bautizarse todos aquellos de cuyo bautismo se duda si fué válido: que el sacrificio se puede ofrecer por los difuntos cristianos, mas no por los impios; y que los parricidas han de ayunar toda su vida tres veces á la semana, privados de carne y vino, sin poder recibir la comunion sino por viático en la hora de la muerte [2].

[1] *Ap.* Hard. *t.* III. *c.* 1857.

[2] *Ib. c.* 1867.

CXI

El año de 738 San Bonifacio hizo tercer viage á Roma, donde fué sumamente obsequiado, estuvo casi un año, y trató quanto quiso con su Santidad, quien al despedirse le llenó de regalos y de reliquias, y le dió tres cartas. Una general á todos los obispos y abades, exhortándolos á que diesen á San Bonifacio operarios para su mision: otra para los pueblos de la Germania recien convertidos, á quienes exhorta su Santidad á ser dóciles á las instrucciones de S. Bonifacio y de los obispos y presbíteros que les dé con la autoridad de la santa sede, y sobre todo á que detesten toda supersticion ó resabio de paganismo; y la tercera á los obispos de la Baviera y de la Germania, para que atiendan á las instrucciones de Bonifacio, no toleren á los hereges y falsos obispos, libren á los pueblos de toda supersticion, y celebren un concilio donde San Bonifacio disponga. Este Santo al salir de Roma se fué á Baviera, allí restableció la pureza de la fe, y echó varios seductores que se fingian obispos y sacerdotes, y pervertian mucha gente con artificios y con malos exemplos.

Dividió la Baviera en quatro obispados y puso quatro obispos: su Santidad aprobó despues quanto habia hecho, y le declaró que en caso de dudarse si era verdadero obispo el que ordenó algunos presbíteros, estos deben ordenarse de nuevo.

A Tambien en Germania erigia S. Bonifacio nuevos obispados con aprobacion del papa Zacarías, quien le previno que no creyese á los que iban de Roma, y decian que el papa les concedia absoluciones ó dispensas contra los cánones, y que castigase á los presbíteros ú obispos que viven como casados, aunque finjan tener licencia del papa. En la parte de la Germania sujeta á Francia presidió S. Bonifacio el año de 742 un concilio de siete obispos. En el prólogo habla el príncipe Carloman, y dice que á instancia de los siervos de Dios y de los señores de la corte ha convocado á los obispos de su reyno, para poder con su consejo restablecer la ley de Dios y la disciplina eclesiástica, que habian decaido mucho en los reynados precedentes, y precaver al pueblo de los engaños de los falsos presbíteros. Son confirmados los obispos que estableció el arzobispo Bonifacio, á quien se da el título de *enviado de San Pedro*. Se manda que haya concilio cada año, que se restituyan á las iglesias los bienes que se les han quitado, que los presbíteros escandalosos sean degradados, que ningun clérigo pelee ni use armas, y que no vayan á la guerra sino uno ó dos obispos elegidos por el príncipe, para cuidar de los capellanes y presbíteros que van para decir misa á la tropa y llevar las reliquias.

Se manda tambien que cada coronel tenga un presbítero confesor de sus soldados, que los clérigos no cazen, que estén sometidos al obispo, y prontos á recibirle quando vaya visitando la diócesi, para confirmar al pueblo segun los cánones; y que ningun obispo ni clérigo desconocido sea admitido sin previo exámen y aprobacion del obispo del territorio y de su sínodo. Se añade que el obispo y el conde deben preservar al pueblo de toda superstición pagana, especialmente de las muchas que allí se enu-

meran. Si alguna persona consagrada á Dios cae en fornicacion, se le impone la penitencia de estar encarcelada, sin mas alimento que pan y agua, y con tres fuertes disciplinas diarias, por un año entero, si fuese clérigo, monge ó religiosa velada; y por dos años, y con la circunstancia de ser sangrientas las disciplinas, si fuese presbítero. Se manda en fin á los presbíteros y á los diáconos que vistan casullas y no capas como los seglares; y á los monges que guarden la regla de San Benito. El papa Zacarías aprobó este concilio dando gracias á Dios de que se hubiese castigado á los presbíteros cismáticos, homicidas y concubinarios [1].

El año siguiente 743 se tuvo otro concilio en Liptines presidido por San Bonifacio. En él se renuevan muchos cánones del anterior, y se modera el que manda restituir los bienes usurpados á la iglesia; pues este concilio permite que durante las urgencias del estado conceda el rey á los militares, en premio de sus servicios ó para su manutencion, algunas fincas de las iglesias en feudo y por una vida, con tal que no sean de iglesias pobres, pues estas deben conservar todas sus rentas, y que el rey pague á la iglesia un sueldo de plata de censo por cada *manso*, esto es, por cada hacienda capaz de ocupar una familia de esclavos [2].

El año 744 presidió el mismo Santo otro concilio en Soisons, como ántes se dixo; y dando cuenta al papa de estos concilios, expresa que Adalberto y Clemente falsos profetas habian sido condenados y encarcelados [3].

El Santo fundó en Alemania varios monasterios, y algunos tambien de religiosas por medio de Santa Lioba parienta suya [4]. Entre los de monges fué muy famoso el de Fulda, de cuya fundacion cuidó San Esturmio, célebre discípulo de Bonifacio. Esturmio era de Baviera, uno de los muchos niños de familias nobles y cristianas, cuya educacion encargaban los padres á S. Bonifacio: se habia criado en un monasterio, donde aprendió el salterio desde la niñez y estudió la Escritura: la pureza de vida,

[1] *Conc. Germ. ap.* Hard. *t.* III. *c.* 1919.

[2] *Conc. Liptinense ibid. c.* 1921.

[3] *Conc. Suesonense ibid. c.* 1931.

B

[4] *Act. SS. Bened. t.* IV.

y humildad y caridad le hacian amable á quantos le trataban. Luego que fué presbítero predicaba á los pueblos inmediatos, curaba á los enfermos, libraba á los endemoniados, y sus prodigios, virtudes y sermones convertian mucha gente. Inspiróle Dios que se retirase á la soledad, y por direccion de San Bonifacio se fué á las riberas del rio Fulda, y en el año 744 dió principio con otros siete monges al famoso monasterio de este nombre, en que llegó á ver mas de quatrocientos monges sin los novicios. En él se guardaba la regla de S. Benito, y el mismo S. Esturmio visitó á Monte Casino, y los demas monasterios benedictinos de Italia, para arreglar su comunidad segun las costumbres de mas perfeccion. El papa Zacarías concedió á este monasterio de Fulda el privilegio de estar únicamente sugeto á la silla apostólica, de modo que ningun obispo pudiese celebrar misa en él sino convidado por el abad. El año 746 tuvo San Bonifacio un concilio para exâminar y juzgar á varios clérigos seducidos por Adalberto y Clemente, y en él fué depuesto el obispo de Maguncia. Lo era Gobiliebo, que habia sucedido á su padre, porque este murió peleando en una batalla contra los saxones. Gobiliebo despues de consagrado obispo fué tambien á la guerra, y poco ántes de darse un combate, envió su criado al exército enemigo desafiando al que habia muerto á su padre, para que saliese entre los dos campos: salió en efecto, como tambien Gobiliebo, quien mató al otro sin que nadie lo tuviese á mal. Pero en el concilio de 746 fué depuesto, y desde entónces San Bonifacio se fixó en Maguncia, como arzobispo de dicha ciudad.

CXII Y MUERE MARTIR.

Este santo escribia con freqüencia á los sumos pontífices; y en sus cartas, y aun mas en los rescriptos ó respuestas, se ve la alta idea que se tenia del poder de la silla Apostólica ántes de las falsas decretales de Isidoro. El papa San Zacarías le encargaba en el año 748 que castigase á unos que fingiéndose presbíteros cometian muchos excesos. Despues de haberse establecido en Magun-

cia San Bonifacio hizo un viage á la Frisia, donde el obispo de Colonia pretendia apoderarse de la iglesia de Utrec. El Santo convirtió y bautizó gran número de gentiles, y se volvió á Alemania el año de 754. El siguiente puso otro obispo en Maguncia, procuró asegurar á los monasterios, que por allí habia fundado, la proteccion del rey de Francia, encargó á Santa Lioba que no dexase á sus monjas, dió varias providencias para la prosperidad de aquellas nuevas iglesias, y partió otra vez á Frisia, donde convirtió millares de paganos, derribó muchos templos de ídolos y levantó varias iglesias. Por fin habiendo señalado dia para la confirmacion de los bautizados, ántes de la hora de llegar estos, se vió venir una multitud de paganos furiosos que acometian armados al Santo y á sus compañeros. Algunos de los cristianos querian defenderse; mas el Santo les suplicó que no lo hiciesen, y se animasen á sufrir valerosamente el martirio, y realmente fueron degollados con el Santo cincuenta y dos. S. Bonifacio tenia entónces setenta y cinco años, y habia quarenta que predicaba en Alemania [1]. Nos quedan gran número de cartas suyas que manifiestan su zelo, humildad y sinceridad, y se le atribuyen varias instrucciones para los obispos y presbíteros de aquellas misiones. Prevenia entre otras cosas que todo presbítero á qualquier parte que vaya lleve consigo la eucaristía, el santo crisma y oleo bendito, para estar pronto á administrar los sacramentos: que sean bautizados aquellos, cuyo bautismo es dudoso, pero con esta protesta: *Yo no te rebautizo, pero si no eres bautizado, te bautizo*; y que el presbítero luego que acabe de oir la confesion, absuelva. San Bonifacio debe ser mirado como el apóstol de la Alemania, y restaurador de la disciplina de Francia; y su monasterio de Fulda fué la escuela mas célebre del occidente en este siglo y en el inmediato. Los discípulos suyos mas ilustres fueron los obispos San Burcardo de Virsburgo, San Lulio de Maguncia, San Vilibaldo de

[1] Baron. *an.* 755.

Eichstat, y los abades San Esturmio de Fulda y S. Gregorio de Utrec[1].

[1] *Num.* 108.

CXIII
S. BURCARDO, S. VILIBALDO Y S ESTURMIO TRABAJAN BAXO DE SU DIRECCION,

San Burcardo obispo de Virsburgo era ingles, y fué el primer obispo de esta ciudad de la Germania, quando en 742 erigió San Bonifacio este obispado con otros dos. El papa Gregorio tercero en carta á los nuevos obispos confirmó la ereccion de los tres obispados, declarando que solo el vicario pontificio podria consagrar á sus obispos. San Burcardo fué á Roma para tratar con el papa el importante asunto de traspasar la monarquía de Francia á Pipino y á su familia, y murió el año de 751. Tambien era ingles San Lulio, que siendo monge de Malmesburi fué con otros compañeros por los años de 732 á trabajar en las misiones de S. Bonifacio. Este Santo, valiéndose del privilegio que le concedió el papa de nombrarse sucesor, consagró en el año de 754 al exemplarísimo Lulio en arzobispo de Maguncia con aplauso del rey Pipino, y de los obispos, abades, nobles y pueblos de la diócesi. Murió San Lulio el año de 787, y le sucedió el famoso Riculfo propagador de la falsa coleccion isidoriana.

San Vilibaldo, tambien ingles, era pariente de San Bonifacio, se crió en un monasterio de Inglaterra, y fué á Roma con su padre que murió en el camino, y con su hermano Vunevaldo. De allí pasó á la tierra santa, con otros compañeros; y despues de siete años de peregrinaciones volvió á Roma, y se retiró al monasterio de Monte Casino, donde estuvo diez años. Despues con permiso del abad fué á Roma con un presbítero español, y el papa, á solicitud de San Bonifacio, le envió á trabajar en las misiones de Francia y Germania por los años de 739. Entre tanto Vunevaldo habia estado siete años en Roma estudiando la Escritura, habia vuelto á Inglaterra, y pasado otra vez á Roma, de donde fué enviado á la Turingia á predicar baxo la direccion de San Bonifacio, el qual el año de 741 colocó á San Vilibaldo en la silla de Eichstat, cuyo obispado acababa de erigir.

San Esturmio fundó, como dixe poco ántes [2], el mo-

[2] *Num.* 112.

nasterio de Fulda. El territorio era del arzobispo de Maguncia, con el qual se suscitó alguna desavenencia, de cuyas resultas fué desterrado el santo abad. Pero no tardó en volver al monasterio; y entónces el rey, conformándose con el privilegio del papa Zacarías, declaró al monasterio exênto de la jurisdiccion del arzobispo, y puesto baxo la proteccion real. El santo abad desempeñó varias comisiones muy importantes y útiles al reyno de Francia; y entre otras la de embaxador extraordinario del rey al duque de Baviera su patria, para restablecer la paz entre los dos príncipes, como lo consiguió. Su muerte fué el año de 779.

CXIV
SAN VIRGILIO PREDICA CON FRUTO EN LA CARINTIA;

Por los años de 772 San Virgilio obispo de Saltzburgo presidió un concilio de la Baviera, en que hubo seis obispos, y por aquel tiempo extendió la fe en el ducado de Carintia. El duque Chetimar ántes de serlo estuvo en la Baviera en rehenes, y fué instruido en la religion y bautizado: quando fué duque suplicó á San Virgilio que fuese á predicar la fe en su pais; y el Santo no pudiendo ir entónces envió al obispo Modesto con algunos presbíteros y sucesivamente fué enviando otros misioneros. Despues San Virgilio para desarraigar los restos de idolatría de su obispado, le visitó todo personalmente, siendo muy obsequiado de los pueblos y de los señores de los lugares. Con este motivo corrió la Carintia, en todas partes consagró iglesias, ordenó clérigos y convirtió innumerables idólatras. De vuelta á su casa murió en noviembre del año de 780, y fué enterrado en su monasterio de San Pedro [1].

[1] *Act. SS. Bened. t.* IV. *p.* 310.

CXV
S. JUAN DAMASCENO Y OTROS SABIOS ESCRIBEN POR LA IGLESIA;

Á estas memorias del estado de las iglesias en el siglo octavo, es menester añadir la de algunos escritores eclesiásticos, entre quienes merece sin duda el primer lugar el venerable Beda, del qual hablé poco ántes. En la misma Inglaterra se santificó tambien en la vida monástica San Adelmo obispo de Shirburno; el qual á veces se ponia á cantar cánticos espirituales en un puente, con que entretenia á los pasageros y les insinuaba las verdades de

nuestra religion. Se aplicó este Santo á la poesía, leyes romanas, cálculo y astronomía, y de sus escritos quedan uno contra los errores de los bretones, y otro que contiene el elogio de San Benito y de otros santos.

San Juan Damasceno, de cuyo ilustrado zelo en defensa de las santas imágenes hablé en el libro antecedente [1], no solo impugnó á los iconoclastas con tres excelentes discursos, á los monotelitas con el *de las dos voluntades* y su carta del *Trisagio*, y á los acéfalos con su librito *de natura composita*; sino que impugna casi todas las heregías en sus quatro libros *de la fe ortodoxâ* que forman un cuerpo entero de teología, que ha servido de modelo á muchos escolásticos, y en que explica con especial energía la fe de la presencia real de Cristo en el sacramento del altar. En un librito que intitula *de las heregías* habla de varias sectas poco conocidas, y se detiene mas en los mahometanos, contra los quales escribió tambien un tratadito que intituló *Disputa contra un sarraceno*. El Santo responde á las objeciones que hacian los mahometanos sobre la divinidad del Verbo, encarnacion, causa del mal y libre albedrío, é insiste mucho en que Mahoma no dió ninguna prueba de su mision. Á mas de estas obras polémicas, el Santo compuso varios sermones, himnos y otras obras morales. La principal se intitula *Paralelos*, ó comparaciones de sentencias de la sagrada escritura con otras de los Padres.

[1] *Num. 66. s.*

San Ambrosio Autperto abad del monasterio de San Vicente cerca de Benevento, de un nobilísimo linage de Francia, habia pasado mucho tiempo en la corte de Pipino, quando se retiró á este monasterio famoso por la santidad de sus monges. Ambrosio escribió la vida de los primeros abades, deteniéndose mas en hablar de sus virtudes que de sus portentos: escribió varios sermones, un tratado de vicios y virtudes y otros opúsculos. Pero su principal obra fué un *comentario moral del Apocalipsi* en diez libros que dedicó al papa Estéban tercero. Al principio del libro nono decia á Dios: *Yo dexé mi patria y mis parien-*

tes, no para que me concediéseis la ciencia, sino para que me guiáseis á la vida eterna por la perfeccion de las virtudes. Si no pueden obtenerse las dos cosas juntas, quitadme la ciencia y dadme la virtud.

Pablo diácono de Aquileya era uno de los hombres mas sabios de su tiempo. Fué secretario de Desiderio rey de los lombardos, en cuya ruina quedó vasallo de Carlo-Magno, que le trataba con mucho aprecio, hasta que por sospechas de infidelidad le desterró. Pablo el año de 787 abrazó la vida monástica en Monte Casino, de cuya resolucion Carlo-Magno le escribió la enhorabuena en verso latino, y Pablo le respondió del mismo modo. Escribió Pablo las vidas de varios santos y de los obispos de Metz, gran parte de la historia llamada *miscella*, una coleccion de homilías para el rezo eclesiástico, la exposicion de la regla de San Benito y algunas otras obritas; pero la mas apreciada de todas las suyas es la historia *de los lombardos*.

San Eterio obispo de Osma y San Beato de Liébana en sus dos libros contra Félix y Elipando dexaron apreciables testimonios de la fe de la iglesia de España acerca de la real presencia del Señor en la eucaristía, del sacrificio de la misa, de la utilidad de los sufragios por los difuntos, y otros puntos importantísimos. San Beato escribió tambien unos doctos y eruditos comentarios sobre el Apocalipsi, cuya primera impresion nos dió el sabio P. M. Florez el año 1770. Deben contarse entre los escritores eclesiásticos de este siglo, San Bonifacio por su grande número de cartas, quando no sean suyas las homilías que van en su nombre, San German patriarca de Constantinopla por sus cartas contra los iconoclastas [1], y algunas homilías, San Cosme patriarca de Jerusalen por trece himnos, y algunos otros griegos y latinos.

[1] *Ap.* Hard. *t.* IV. *c.* 239.

CXVI
Y EL FINGIDO ISIDORO PUBLICA SU COLECCION DE CÁNONES:

De los últimos años del siglo octavo parece ser la famosa coleccion de cánones de Isidoro el Pecador, ó el Mercader, *Peccator* ó *Mercator*. Es esta coleccion mucho mayor que todas las precedentes: comprehende los de-

cretos genuinos de los antiguos papas, cánones de concilios del Oriente, África, España y de las Galias, sentencias de santos padres y textos de las leyes civiles. Se hallan añadidos cánones á concilios verdaderos, algunos concilios fingidos y varios documentos genuinos algo truncados ó desfigurados. Pero la mayor ficcion consiste en la de sesenta y una cartas, casi todas decretales, atribuidas á los papas anteriores á San Silvestre, y de otras treinta y cinco atribuidas á sus sucesores hasta San Gregorio Magno, é interpoladas con las genuinas que nos quedan de algunos de estos papas. Las demas ficciones pueden ser anteriores al autor de esta coleccion y algunas añadidas despues, pero las cartas de los papas parecen todas de una mano. Riculfo, que fué arzobispo de Maguncia desde el año de 786 al de 814, llenó la Alemania y Francia de copias de esta coleccion, que suponia haber recibido de España. Así lo asegura Hincmaro arzobispo de Rems [1], á quien incomodaban estas falsas decretales y procuraba disminuir su autoridad, pero no negaba que fuesen genuinas, y como tales las citaba en los opúsculos que escribia por los años de 850 [2]. Desde este tiempo las falsas decretales fueron admitidas con gusto, y citadas con freqüencia en Francia y Alemania. Ya en el siglo duodécimo hubo algun católico que sospechó que algunas eran falsas: el cardenal Cusano lo creia de muchas, y le parecia que ensalzaban á la silla romana mas de lo que es justo y conviene á la Iglesia [3]. En el siglo decimosexto varios católicos, entre otros el sapientísimo Don Antonio Agustin, se aplicaron á este exámen, y resultó demostrada la falsedad de muchísimas. Los hereges trabajaron con gusto en descubrirla y publicarla, y no se detenian en suponer que la ficcion era de los romanos, para extender la autoridad del sumo pontífice.

[1] Hincm. Rhem. *opusc.* 35. *c.* 24.

[2] *Id. opusc.* 48. *c.* 21. &c.

[3] Card. Cus. *de Concord. Cathol. Lib.* III. *c.* 2.

CXVII
EN ELLA NO SE PROPUSO EXTENDER LA AUTORIDAD DEL PAPA:

Sin embargo sería fácil desvanecer esta calumnia. El abad Fleuri testigo nada sospechoso dice: *La principal materia de las falsas decretales son las acusaciones de los obispos: casi ninguna hay que no hable de estas acusaciones,*

y que no dé reglas para hacerlas mas difíciles: Isidoro ya en su prefacio hace ver que este punto le merece mucha atencion [1]. Realmente las mismas falsas decretales convencen que el principal designio del autor era cortar el excesivo abuso, dominante en aquellos tiempos en Francia y Alemania, de valerse los príncipes y señores de qualquier pretexto para echar á los obispos, á los abades ú otros clérigos de sus iglesias, y conceder las rentas á otros eclesiásticos, ó tambien á seglares con el cargo de cumplir por medio de los corepíscopos, ó de algun clérigo asalariado sus particulares obligaciones. Por esto pone Isidoro en boca de los santos papas mas antiguos tantas conminaciones contra los que usurpan los bienes de la Iglesia, tantas ponderaciones del respeto debido á los obispos, y de su indisoluble matrimonio con sus iglesias, tantas penas contra quien conspire contra el obispo ó le calumnie, tantas excepciones contra los acusadores y los testigos, tantas dificultades para su juicio y para la sentencia de deposicion. El juicio de los obispos repite mil veces que debe hacerse en la misma provincia; pero quiere que asistan todos los comprovinciales, sin faltar ninguno, y aun que el mismo acusado elija sus jueces. En fin recuerda á cada paso á los obispos y demas eclesiásticos que tienen amplia facultad de apelar á la santa sede, ántes ó despues de la sentencia, y en quanto á los obispos niega á los concilios la potestad de proferirla, sin consultar ántes á la santa sede. Todos estos puntos pueden verse en la erudita disertacion ó comentario de Cárlos Blasco sobre la coleccion de Isidoro Mercator: donde se verá tambien que el autor de las falsas decretales, que habla con tanta energía de la autoridad del papa en lo que tiene conexîon con el fin insinuado, no habla palabra, aunque se le proporcione ocasion, de varias reservas y otros derechos pontificios, que seguramente no hubiera olvidado quien hubiese tenido por objeto la extension de la autoridad pontificia.

[1] Fleur *Hist. E. Lib.* 44. *n.* 22.

Muchos críticos modernos quieren figurarse que las

CXVIII
NI CON ELLA

CAUSÓ TANTAS MUDANZAS COMO SE LE ATRIBUYEN:

falsas decretales mudaron de un golpe la disciplina de la Iglesia, y con este supuesto no saben entender cómo no se descubrió al instante su falsedad; y para explicar este enigma apelan á lamentaciones enfáticas de la ignorancia de aquellos tiempos. Realmente hubiera sido menester una ignorancia que rayase en estupidez, para que los ministros reales, los obispos y sabios, especialmente aquellos á quienes incomodaba la nueva coleccion, á ciegas admitiesen como genuinas unas decretales, que se suponen venidas de España dominada de los moros, si en ellas hubiesen visto novedades que aboliesen sus derechos, y trastornasen sus costumbres actuales. Muy falsa idea tiene de los sabios de Alemania y Francia en la primera mitad del siglo nono, ó desde los tiempos de Alcuino á los de Hincmaro de Rems, quien los supone capaces de tan grosera sorpresa. Lo que dicta la buena crítica es que las falsas decretales, una vez que fueron entónces abrazadas en Francia y Alemania como genuinas, seguramente no trastornarian la disciplina entónces corriente. En efecto el erudito Marca observa que las decretales fingidas á excepcion de muy pocas cosas, no contienen sino sentencias y palabras de leyes, de cánones y de las obras de los santos padres de los siglos quarto y quinto [1].

No era pues tan grosera como quiere pintarse la impostura de Isidoro. No intentó hacer leyes ó cánones nuevos, sino aprovecharse de quanto hallaba en el derecho canónico y civil y en sentencias de santos padres, que hiciese á su intento, y lo que hubiera sido tal vez despreciado como cánon de un concilio particular, ley de un emperador ó sentencia de algun sabio, revestirlo con la autoridad de los papas antiguos y darle aumento ó extension. Providencias contra usurpadores de bienes eclesiásticos, y sobre acusaciones y juicios del clero, apelaciones de obispos y demas clérigos al papa, inspeccion de este en concilios provinciales, y los demas puntos que trata Isidoro no eran nuevos ni desconocidos.

1 Marca *de Conc. Sacerd. & Imp. Lib.* III. c. 5.

Pero Isidoro les dió mas ensanche, y sobre todo en falsas decretales dirigidas á varias provincias cristianas daba modelos de las providencias que se figuraba entónces muy útiles ó necesarias en su pais. Quien lea con reflexion la correspondencia de los papas con San Bonifacio vicario ó legado pontificio en Francia y Alemania y despues arzobispo de Maguncia, no admirará que algunos años despues, quando Riculfo su sucesor extendia cuidadosamente las copias de las falsas decretales, nadie llegase á dudar que los papas antiguos hubiesen escrito con tanta autoridad. Por otra parte Isidoro mezcló innumerables documentos genuinos con los fingidos, aun en estos se explicó siempre con pureza en la fe, y con exâctitud en las materias indiferentes; y en el conjunto de estas circunstancias con las de aquellos tiempos, en especial con la falta de bibliotecas copiosas, fué fácil que aun Hincmaro de Rems, uno de los mayores sabios del siglo nono, las tuviese por verdaderas. Una vez corrientes y acreditadas en Alemania y Francia, se extendieron sucesivamente por toda la cristiandad. Blasco hace ver que los papas usaron de las falsas decretales con buena fe y con mucha moderacion; pues no solian valerse de ellas sino en puntos que se fundaban en otros documentos legítimos. La confusion y pérdida de papeles en los archivos pontificios les quitaba el medio de descubrir la impostura, y el suponerse las cartas dirigidas á provincias distantes hacia verisímil que se hubiesen conservado en ellas, aunque no en Roma.

CXIX
NI HAY INDICIO DE QUE EL AUTOR FUESE ESPAÑOL:

El autor de esta coleccion en el prólogo habla como si fuese español, y Riculfo suponia que el libro habia venido de España; pero es evidente que la disciplina que presentan las decretales fingidas quanto es conforme á lo que pasaba entónces en Francia y Germania, tan agena es de la situacion de España. En este reyno que estaba casi todo baxo el dominio de los moros, y cuyos príncipes cristianos en lo que iban conquistando daban con profusion á las iglesias, es muy inverisímil que hu-

biese quien se entretuviera en fingir decretales, para que el respeto al papa asegurase á los obispos sus mitras, y á las iglesias sus bienes, contra la usurpacion de los príncipes, señores, y militares poderosos. Á mas de que no se halla indicio de que la coleccion de Isidoro fuese conocida en España ántes del siglo doce; y en las muchas colecciones antiguas de cánones que se han hallado manuscritas en sus iglesias no se halla pieza alguna de las fingidas, ni aun en el códice Toledano *Complutense* que es posterior á la reconquista de Toledo, ó de los últimos años del siglo undécimo. Á estas razones añaden otras el protestante Blondelo y el erudito Blasco para hacer ver, quán ridículo es atribuir la impostura á alguno de los Isidoros de España. Lo que no puede negarse es que el impostor tomó el nombre de Isidoro, y el caracter de español, para mejor acreditar sus ficciones, haciéndolas pasar como parte de la antigua preciosísima coleccion de cánones de la iglesia de España; de la que será justo dar alguna idea en este lugar.

CXX
LA COLECCION VERDADERA ESPAÑOLA É ISIDORIANA ES DIGNA DEL MAYOR APRECIO.

En el sínodo primero de Braga del año 563 se leyeron del código de aquella iglesia algunos cánones de concilios generales y tambien de locales; y sin duda ya desde mucho ántes las iglesias de España tenian cada una su código de cánones para su gobierno. Sin embargo poco despues del año de 633, en que se celebró el concilio Toledano quarto, un varon sabio y zeloso formó una coleccion con tan buen órden y tanta copia de documentos importantes, que parece que todas las iglesias de España la adoptaron al momento. En efecto subsisten todavía un buen número de códices antiquísimos, y se conserva la memoria de otros muchos: en ninguno falta el concilio Toledano quarto, ni las decretales de San Gregorio, pero son bastantes los códices en que estas son las últimas decretales, y aquel el último concilio: de lo que se colige que entónces se formó la coleccion. Ni cabe la menor duda en que se hizo en España, pues aun en los concilios de la Grecia, África y Francia, se

pone solo el año de la era española: las cartas de los papas á España están todas, y de algunas no se tiene noticia por otra parte: de San Gregorio, aunque dexó tantas cartas, solo hay quatro en que interesa la España. Ademas el colector en el prólogo supone que en toda la iglesia *latina* se canta la fe del sínodo Constantinopolitano primero, siendo así que entónces solo se cantaba en España, pues en Francia se adoptó esta costumbre el siglo octavo y en Italia mucho despues. En fin los códices de esta coleccion en España son muchos, y no se hallan de otra: fuera de España son freqüentes los de otras colecciones, y los de esta rarísimos, y llevados ó de la misma España ó de la Francia, donde suelen ser viciados, y dimanarán de quando la Galia Narbonense era parte de España. Una coleccion tan atinada, hecha en España poco despues del concilio Toledano quarto, se hace muy verosímil que fuese obra del grande S. Isidoro de Sevilla, que tanto florecia entónces, y fué el presidente y el alma de los concilios Hispalense segundo y Toledano quarto, que eran los últimos quando se hizo la coleccion.

Ocurren tambien dos circunstancias particulares que lo indican. La primera es, que en el libro *de las etimologías* del Santo se halla copiado casi todo el prefacio de la coleccion, sin quitar aun aquellas palabras que no vienen bien con la obra de las etimologías. Y de un hecho tan extraño podrá darse una razon natural, suponiendo que San Braulio, de quien se sabe que dió la última mano al libro de las etimologías, despues de la muerte de San Isidoro, recogiendo entre los papeles y notas del Santo lo que hallaba propio para aquella obra, tropezó en este prólogo, le pareció muy propio para el capítulo *de cánones de concilios*, y por lo mismo que era del Santo no se tomó el trabajo de acomodarle á la obra, como solia hacer en lo que copiaba de otros autores. La segunda circunstancia que indica que es San Isidoro el autor de la coleccion española, es que en ella no se halla el

concilio Constantinopolitano segundo. Á primera vista asombra, que omitiese tal concilio un colector que recogió tantos otros mucho ménos famosos é importantes. Pero cabalmente el Santo era muy contrario á la condenacion de los tres capítulos que hizo aquel concilio, segun se explica en varias partes de sus obras, especialmente en el libro *de varones ilustres*, tratando de Teodoro Mopsuesteno y de Facundo Hermianense.

Por último la misma ficcion de Isidoro Mercator convence bastante, que corria acreditada en España una coleccion de cánones de un célebre Isidoro: ni la coleccion *Moguntina* se hubiera llamado *Isidoriana*, ó de Isidoro, si no hubiese sido este el nombre de la coleccion española. No tengamos pues reparo en atribuirla á San Isidoro Hispalense: bien que confesando, que ni el Santo fué autor de la primera coleccion de España, ni la llevó al estado en que ahora está. Eran ántes del Santo muy freqüentes en nuestras iglesias los códices de cánones y decretales de papas: lo que el Santo hizo no tanto fué una obra nueva, como un mejor arreglo de una coleccion antigua, y por esto no es de admirar que San Braulio y San Ildefonso no la cuenten entre las obras del Santo. Por otra parte los concilios posteriores mandaron á veces añadir cánones y decretos, y los copiantes añadian tambien algunos opúsculos. Pero veamos ya qué es lo que nuestra coleccion contiene.

En el prólogo advierte el Santo que ántes de Constantino no hubo concilios generales, da alguna idea de los quatro primeros, previene que incluirá tambien los demas concilios que han celebrado los santos padres llenos del espíritu de Dios, y que pondrá los griegos y latinos con division de capítulos, y segun el órden de números y tiempos. *Añadiré*, prosigue, *los decretos de los romanos pontífices, cuya autoridad por causa de la elevacion de la silla Apostólica no es menor que la de los concilios; y de este modo los santos obispos hallarán aquí reunida y ordenada la enseñanza del ministerio eclesiástico, para*

instruccion de los ministros y de los pueblos. Advierte en fin que los cánones apostólicos, aunque contienen cosas útiles, no tienen autoridad canónica, y explica qué es *cánon* y qué es *sínodo.* En la primera parte hay quatro capítulos, que son de los concilios de Grecia, África, Galia y España. El primero contiene los de Nicea, Ancira, Neocesarea, Gangres, Sárdica, Antioquía, Laodicea, Constantinopolitano de ciento y cincuenta obispos, Efesino, Calcedonense y algunas cartas y noticias relativas á los mismos concilios. En el segundo hay siete de Cartago y uno de Milevo; y en el tercero tres de Arles, el de Valencia, Turin, Regio, Orange, Vasense, Agatense y de Orleans. En el último están los de Elíberi, Tarragona, Gerona, Zaragoza, Lérida, Valencia, quatro de Toledo, dos de Braga, la coleccion de San Martin Dumiense, dos de Sevilla, y veinte y tres cánones que se dicen tomados de concilios antiguos. Acabados los concilios, sigue un breve prefacio de la segunda parte, en que advierte que incluirá todos los decretos que ha podido recoger de los prelados de la silla Apostólica, pertenecientes á la fe, ó á la disciplina eclesiástica, poniendo por órden las epístolas de cada papa. Incluye ciento y tres, á saber, dos de San Dámaso, tres de San Siricio, veinte y tres de San Inocencio, dos de San Zósimo, tres de San Bonifacio con una respuesta, tres de San Celestino, treinta y siete de San Leon con una de San Flaviano, y la de San Pedro Crisólogo á Eutiques, dos de San Hilario á Ascanio Tarraconense con el decreto del sínodo romano, la de San Simplicio á Zenon, y la de Acacio á San Simplicio, tres de San Felix, los decretos generales y una carta de San Gelasio, otra de Anastasio, otra de Símaco, ocho de Hormisdas con una del emperador Justino, y otra del obispo de Constantinopla al mismo papa, la de Vigilio á Profuturo, y quatro de San Gregorio. Á esto que comprehendia la coleccion en tiempo de San Isidoro, se fueron añadiendo los concilios posteriores hasta el decimoséptimo de Toledo, y tambien algunos que se habian celebrado ántes; y es de

advertir que por decreto del concilio Toledano decimoquarto del año de 684 se añadió el Constantinopolitano tercero, que es el sexto general, sin hablarse palabra del quinto.

El códice mas famoso que se conserva de esta coleccion es el del Escorial, que se llama *Vigilano* ó *Alveldense*, por ser escrito por un monge llamado *Vigila* del monasterio de *Alvelda*, por los años de 976. Contiene á mas de lo que está en todos los códices, los concilios de Toledo hasta el decimoquinto, y á modo de apéndice el Epaonense, Carpentoracense, Vasense segundo, tres Arvernenses, Aurelianense segundo, Cesaraugustano segundo y Toledano decimosexto. En las primeras hojas, y por todo el libro hay muchísimos adornos particulares, varios opúsculos, y versos. Están tambien el *Excerpta cánonum*, y el *Liber* ó *Forum júdicum*, que se hallan en muchísimos códices. El *Excerpta cánonum* es un bellísimo índice de materias de la coleccion, dividido en diez libros, y cada libro en varios títulos, citándose en cada uno los cánones de concilios y decretos de papas, que tratan de aquella materia. El *Forum júdicum* contiene las leyes de los visigodos, y uniéndole con esta coleccion resultaba un cuerpo del derecho civil y canónico de España. Á mas del códice *Vigilano*, hay otros seis en las reales bibliotecas de Madrid ó del Escorial, y son tambien muy conocidos uno que hay en Viena de Austria, dos del monasterio de Ripoll, dos de las santas iglesias de Gerona y de Urgel, y otros dos de la de Toledo, que están bien conservados, son muy correctos y de los mas íntegros, pues contienen el sexto concilio general.

Sobre la verdadera coleccion *Isidoriana española* se formó la *Moguntina*. Al principio de esta se halla el órden de celebrar los concilios, que no está en la coleccion de Dionisio, ni en otra que en la nuestra en el concilio quarto de Toledo. El prólogo de los concilios es en la Moguntina el mismo de San Isidoro algo alterado: el de las decretales de los sumos pontífices se halla copiado á la letra.

Los concilios de Grecia, África, Galia y España los tomó el impostor enteramente de nuestro Santo, con el mismo órden, y con la misma version de los cánones griegos. Quiso añadir los cincuenta primeros cánones apostólicos; y estos que no están en nuestra coleccion, son los únicos tomados de la version de Dionisio. Asimismo las decretales, que hay verdaderas en la coleccion falsa, se conoce claro que son tomadas de la nuestra [1]. De esta manera logró el Isidoro Moguntino sorprehender en un momento la Alemania, Francia é Italia: siendo muy digno de notarse que la España, de donde se suponian venidas las ficciones isidorianas, fuese cabalmente la última en recibirlas; pues en ninguno de los códices antiguos que se conservan se ha hallado pieza alguna de las fingidas, siendo así que los hay de fines del siglo undécimo, y que algunos están escritos con tanto esmero, con tanto coste, y con la adicion de tantos otros opúsculos, que es evidente, que no hubieran dexado de copiarse en ellos las decretales de Moguntino, si hubieran sido tenidas por verdaderas. Por lo mismo es de la mayor evidencia, que ántes de la reconquista de Toledo, quando ya habia siglos que en los demas imperios cristianos reynaban estas ficciones estimadas como tesoros venidos de España, la misma España ó no llegaba á conocer las decretales fingidas, ó las tenia por apócrifas [2]. Quiera Dios que para comun aprovechamiento, y para mayor crédito de la prudente constancia, con que la nacion española sabe resistir á las falsas vislumbres de novedades lisongeras, y andar muy lenta en las mudanzas de disciplina, se imprima y publique de modo que ande en manos de todos, esa preciosísima coleccion Isidoriana española, con que se gobernó la iglesia de España, hasta que prelados venidos de otros reynos tuvieron el mayor influxo en su disciplina eclesiástica.

[1] *Véase* Baller *Op. S. Leon. t. III. p.* CCXXIX.

[2] *Vid.* Car. de la Serna. Santander *Præf. in collec. Vet. Can. Eccles. Hisp.*



AMAT

HISTORIA

ECLESIASTI

8

17.596